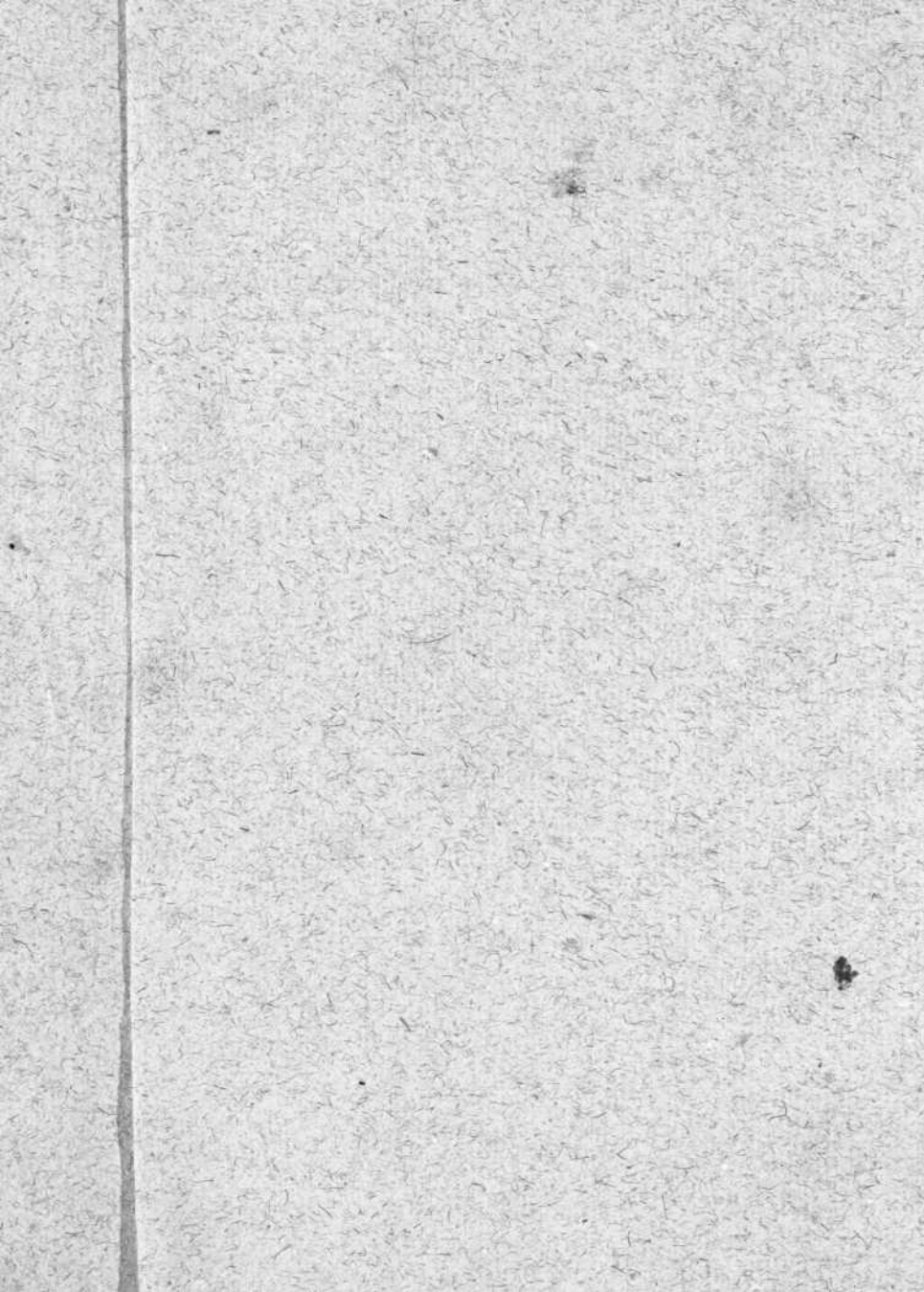


30







**DISCURSOS**  
**DE SAN BERNARDO ABAD,**  
**SOBRE EL CANTICO DE LOS CÁNTICOS.**

**TOMO PRIMERO.**

DISCURSOS

DE SAN BERNARDO ABAD

SOBRE EL CANTICO DE LOS CANTICOS.

TOMO PRIMERO.



DISCURSOS  
DE SAN BERNARDO

ABAD DE CLARAVAL

SOBRE EL CÁNTICO DE LOS CÁNTICOS  
DE SALOMON,

TRADUCIDOS AL CASTELLANO

POR UN MONGE CISTERCIENSE

*El P. Mro. Fr. Adriano de Huerta, hijo del Monasterio  
de Osera, y actual Confesor del Real Monasterio de las  
Huelgas de Valladolid.*

TOMO PRIMERO.

CONTIENE QUARENTA Y TRES DISCURSOS.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:

---

---

EN VALLADOLID: En la Imprenta de Tomas Cermefio.

AÑO DE MDCCC.

DISCURSOS  
DE SAN BERNARDO

ABAD DE CARRANZA

SOBRE EL CANTICO DE LOS CANTICOS  
DE SALOMON,

TRADUCIDOS AL CASTELLANO

POR UN MONJE ESPERENCIADO  
El P. Mro. Fr. Antonio de Harro, abad del Monasterio  
de Otero, y actual Confesor del Real Monasterio de las  
Huelgas de Valladolid.

TOMO PRIMERO.

CONTIENE QUARENTA Y TRES DISCURSOS.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:

En Valladolid: En la Imprenta de Tomas Cernudo.

Año de MDCCC.



R.14930



## PROLOGO DEL TRADUCTOR.

**B**asta que los Fieles sepan, que estos Discursos, cuya traduccion doy al Público, son de S. Bernardo, para estar persuadidos, que ellos contienen una doctrina sólida, y una piedad sublime. El nombre de S. Bernardo, que ellos llevan en su frente, vale por un elogio, el mas magnífico. Pero, si todos los Escritos de este Santo se llevan el aprecio y veneracion de los que los leen, el presente Libro merece llamarse el amor y las delicias de los piadosos y de los Sábios. Á este miraba particularmente el ilustre Arzobispo de Braga D. Fr. Bartholome de los Mártires, quando dixo, „que lo que especialmente „le habia movido á escribir su Obrita, era el espíritu „de piedad, y la caridad ardiente de S. Bernardo, que „habia procurado representar con sus propias palabras, „mirándole entre todos los Santos Doctores, como que „era por un título particular, el Maestro de la vida „espiritual, y el Intérprete del Espíritu Santo; añadiendo, que sus palabras son palabras de *fuego, perlas, diamantes, y la nutricion mas pura y mas deliciosa de las almas.*” Guerrico tambien, Abad de Igny, y antes discípulo de S. Bernardo, que oyó y leyó estos mismos Discursos, les admiró de tal suerte, que le llamaba Intérprete del Espíritu Santo. Y Bernardo, Abad de Bonaval, habla así de esta Obra: „El se aplicó largo tiempo á meditar estos „mysterios, y los que lean la Obra que él compuso sobre ellos, reconocerán quanto él hermoseó su alma, nutriendola todos los dias de estas delicias espirituales, y „quanto él nos ha dado para enriquecer las nuestras, dexándonos en sus Libros los restos tan preciosos de esta „bendicion, que él habia recibido de Dios con tanta „abundancia.”

Seria mucho para sentir, que S. Bernardo no pudo

acabar la explicacion de este Enigma divino : pero no debe consolar la reflexion de que en todo evento, esta Obra es y se debe mirar como una Escuela perfecta de las costumbres honestas, un Arte espiritual, á que nada falta; una Ciencia de las Virtudes christianas, en la que nada se echa de menos: siendo ella misma, no tanto una exácta explicacion de las virtudes y de los vicios, como una exhortacion viva y penetrante, para todo lo que puede edificar las almas. Pues que, como él mismo dice, no tanto se propuso ilustrar el entendimiento de sus Oyentes, como mover sus corazones al amor de la virtud.

Así, estos Discursos, frutos de sus oraciones, y de las de sus Monges, eran al mismo tiempo fervorosos ejercicios de actos interiores, con que sus almas se unian á Dios, lloraban sus propias culpas, y las del pueblo; formaban resoluciones santas, concebían horror al pecado, se armaban de precauciones contra el vicio y la tibieza. Y con aspiraciones suavísimas á Dios, en vehementes deseos de la celeste Pátria, siendo la voz de S. Bernardo, la guia, y los afectos de su corazon, exáladados en sus palabras, como fragantes aromas, que arrebatában todos sus Oyentes en pos de sí, volaban con las alas del corazon á los castos abrazos del Esposo Divino.

Ó por mejor decir, en este Auditorio se realizaban en gran parte los Misterios del divino Amor, que en este Libro Sagrado de Salomon se describen en figuras sublimes. Y aquí las íntimas comunicaciones del Verbo, las luces del Espíritu Santo, las abundantes efusiones de la sabiduria de Dios, y de sus delicias espirituales, eran los celestiales Cilleros, adonde, sirviéndose Dios del ministerio de su Siervo fiel y prudente, eran introducidos sus Oyentes, y de donde se exálaba la fragancia odorífera de esta Escuela de S. Bernardo, que embalsamó los ayres, y extendió su virtud atractiva hasta las Islas del Mar, y hasta las Regiones las mas remotas.

¿No fueron atraídos de este bálsamo los hombres mas distinguidos en dignidad, en ciencia, y en virtud? El grande Eschilo, Arzobispo de Londen; S. Malachias, Arzobispo en Hybernia; S. Hildeberto, que lo fué tambien

de Tours; S. Pedro Mauricio, Abad General de Cluny; estos y otros Nombres venerables de este siglo, ¿no suspiraron por ponerse baxo el magisterio de S. Bernardo, y no hicieron todos los esfuerzos, para ser alumnos de su Santa Escuela?

Mas, no era solamente aspectable este Auditorio por el grande número de Monges que le componian, pues que hubo tiempo, en que solos los Novicios eran ciento: ni lo era tampoco unicamente, porque en gran parte se componia de personas ilustres, contándose entre los Oyentes de S. Bernardo dos hijos de Reyes, sino que principalmente era venerable, porque eran todos hombres de virtud y de oracion; muchos de ellos, instruidos altamente en las divinas Escrituras, y en la ciencia del Espíritu: y todos, aprovechados en el estudio de las Meditaciones santas, y en la experiencia de las delicias y afectos divinos, que el trato con Dios en la oracion, y en la contemplacion de sus adorables perfecciones, producen en los corazones.

¿Que idea respetuosa de este Auditorio no se excita al considerar, que S. Bernardo mismo le reverenciaba, y que este mismo hombre, en cuyos lábios jamas la lisonja tuvo lugar, hace de él los mas grandes elogios por su ciencia y por su virtud? ¿Que veneracion no era debida á un Auditorio, que oyó una vez de la sincera boca de San Bernardo, que ciertísimamente todos los que estaban allí, se hallaban en camino de salvacion, y escritos en el Libro de la vida? Asegurándoles entonces tambien, que de entre sus manos habian volado derechas al Cielo las almas de los Monges, de los Novicios, y de los Conversos, saliendo puras y libres de la cárcel del cuerpo mortal; sobre lo qual se le habian mostrado señales ciertísimas. Y en otra ocasion, con el mismo designio de librarlos de la turbacion, en que la memoria de sus culpas, avivada por sus Declamaciones, les habia puesto, les habló de este modo:

„De verdad os digo, que si Judas, este hijo de perdition, „que vendió y entregó su Señor, y Maestro, estuviera „en esta Escuela de Christo, y se incorporára á nosotros, „alcanzaria por la penitencia el perdon de su culpa.”

(Exord. Cisterc.)

Ni miraba solamente S. Bernardo este Auditorio suyo como un congreso de hombres espirituales, á quienes, segun el consejo del Apostol, conviene que sean comunicadas las cosas espirituales, sino tambien como un Seminario de Obispos, y de Predicadores y Operarios Evangelicos: habiendo sido ya entresacados de él algunos Monges, para ser establecidos por Obispos de varias Iglesias; otros, para ser hechos Cardenales; y estando ya ocupada la Suprema Silla por un Oyente de S. Bernardo. Ya tambien la Prusia, la Libonia, la Syberia, la Dinamarca, la Noruega, la Suecia habian recibido los discípulos del Santo, que lleváron allí la luminosa antorcha de la fé; presidiendo ya un Monge Cisterciense, como primer Obispo en el Templo de Upsal, famoso por la rica cadena de oro que le ceñia, quando en él se adoraban las mentidas Deidades.

Veia él, pues, que las Iglesias propendian á tomar del Cister sus Pastores: habia él mismo predicado siempre á sus Religiosos, que toda la austeridad del Monacato debe ceder, quando se trata de la utilidad de la Iglesia, y que interviniendo la necesidad o el provecho del pueblo christiano, no hay ministerio, ni trabajo, que un Monge no deba aceptar: presentia, como por un instinto divino, qué palestra tan fatigosa y dura se abriria á los Cistercienses en Albi, y en Tolosa; á mas de que veia actualmente, quantos estragos la heregia intentaba hacer en varios payses de la Christiandad.

Por todos estos motivos, no se ciñe en estos Discursos á lo que concierne á la perfeccion religiosa, sino que él trata de instruir al mismo tiempo todos los fieles en quanto pertenece á la fé, y á las costumbres; manifestándose particularmente en esta Obra ser él aquel hombre nacido para la comun utilidad de la República christiana, y destinado por Dios á ser como un Maestro universal en su Iglesia. Los Papas, los Cardenales, los Obispos, y los demas Ministros de las Ordenes inferiores hallarán aqui lo que deben evitar, y lo que deben seguir, asi en su conducta como en la de las personas que les estan cometidas. Y todas las clases de hombres encontrarán aqui excelentes

instrucciones de la vida christiana, en una manera tan inteligible, que se proporcionan á la capacidad de cada uno. En fin, brillan en estos Discursos las excelentes qualidades de este Doctor y Padre de la Iglesia, de un modo todo particular, y que hace que se pueda decir con una justa proporcion, que esta Obra es otro tanto superior á los demas Escritos suyos, como el Libro, que es su materia, es elevado sobre todas las otras partes del Antiguo Testamento.

¡Con que nervio y valentia se refutan aqui los errores contra la fé! ¡Con que firmeza y magestad se defienden los dogmas sagrados! ¡Con que luz y piedad se explican los Mysterios de la Religion christiana! ¡Con que zelo se sostienen los Cánones de la Iglesia, y su disciplina! ¡Con que incentivos y estímulos son excitadas las almas al amor de la virtud!

Es verdad, que alguna vez se encuentran aqui cosas extremadamente sublimes; pero á mas de que hay otras muchísimas que son utilísimas á todas clases de personas: á mas de que la verdad, como él mismo dice, no tardará en dexarse comprender de los puros de corazon; esto mismo sirve para excitar en los Letores sentimientos de respeto de la palabra de Dios. Tambien aquel famoso Rio de la América, que llenando de margen á margen mas de 30 leguas en su curso ordinario, hace asi, que se recreen los ojos en tan vasta superficie, alguna vez, con todo eso, en ciertos sitios se estrecha de tal suerte, que no dexando á los ojos apenas nada que mirar de sus ricos y cristalinos caudales, obliga los Expectadores á admirar deleitadamente en su idea la grandeza de su profundidad.

En lo demas, habria muchas cosas que admirar en estos Discursos. S. Bernardo los pronunciaba de la abundancia de su corazon, y sin haber precedido, mas que la meditacion de las palabras de este Divino Libro, y su Oracion, y la de sus Monges. Y apenas se comprende como un hombre, á quien el mundo parecia haber hecho el Arbitro de todos sus negocios, y que cuidaba de tanto número de Monges, dirigiendo su interior y exterior; pudo decir, sin valerse de la pluma, ochenta y seis Oracio-

nes, y algunas veces sin interpolarse los dias ; de las quales cada una es una pieza perfecta de eloqüencia por la profundidad y sublimidad de sus pensamientos ; por el nervio, solidez y energía de sus razonamientos ; por el órden maravilloso , que jamas quiebra, ni es alterado la menor cosa siquiera de una digresion menos oportuna, ó de una palabra redundante ; por la claridad, con que se desenvuelven los asuntos que se tratan ; por la valentía y vehemencia de su persuasiva , que va siempre triunfando ; por mil primores y mil artes maravillosas de mover, y que tienen todos los modos y tonos de la Eloqüencia sagrada ; por los ornatos y flores de su vivaz estilo, que como nacidos naturalmente allí, realzan mas su belleza ; por la abundancia de doctrina, que corre como un rio caudaloso con una pureza libre y magestuosa ; por las maneras nobles de reanimar la atencion y de sostenerla.

Sobre todo, no se comprende como se hacen aplicaciones tan felices de las palabras de la Santa Escritura, y se entretege este language augusto por todas sus partes, como incorporándose en sus razonamientos, y revisiéndolo todo de una magestad agradable, que fixa la atencion. Pero, era razon, que en esta magnificencia de doctrina y de claridad resonase en la Iglesia de Dios, el que habia sido hecho Órgano é Intérprete del Espiritu Santo. El fuego del amor divino servia de antorcha luminosa á su entendimiento, é inflamando su corazon, daba elegancia á su lengua, para explicar los mysterios de un Cántico, que no respira sino este amor.

Por lo que mira á la Traduccion, debo confesar con ingenuidad, que ni me he perdonado fatiga alguna, ni me he propuesto otro fin, que el pròvecho de las almas, estando persuadido con Casiodoro, que este empleo de mi ocio monástico es una especie de predicacion, y deseando únicamente por medio de estas tareas, que no dexan de ser bien penosas, servir como christiano á la utilidad del próximo, facilitando la inteligencia de este rasgo incomparable de la pluma de S. Bernardo ; que es decir, del glorioso instrumento de tantas conquistas de Jesu-Christo, á todo gé-

nero de personas, en un idioma, que, si bien no alcanza á exprimir todas las bellezas del Original, es el mas apto para recibir muchas de ellas; pues que la lengua castellana, por confesion de los mismos Extranjeros, es mas propia que ninguna de la Europa, para explicar y persuadir las cosas espirituales y místicas; y añadiéndose la voz viva del Predicador Español, su energia y vehemencia no tiene semejante en todos los idiomas.

Esta misma sinceridad de mis designios ha hecho, que yo haya consultado y cotejado con la traduccion hasta los menores pasages de esta Obra, que en varios Autores Españoles se hallan traducidos. Y léjos de pensar en atribuirme la gloria por esta Traduccion, reconozco con sentimientos de mucha gratitud, quan obligado estoy á algunos Sabios, que con generosa liberalidad me han franqueado algunas Traducciones, así castellanas como Extranjeras de las Obras del Santo, de que me he valido y he seguido en gran parte, procurando, sin embargo, no perder de vista el Original: habiéndome aprovechado principalmente de la Traduccion que de estos Discursos hizo en frances el Señor de Rimentel, y de la que hizo en la misma lengua el P. D. Antonio de S. Gabriel.

Nadie, pues, me acuse, ni juzgue, que yo debo ser condenado por la ley Julia de peculado. Tan grande es en mí el deseo de dar á la Nacion una imagen propia, fiel y perfecta del precioso y bellissimo Original de San Bernardo, que si, á exemplo de aquel diestro y humilde Estatuario de la Antigüedad, me fuera posible poner en las Esquinas públicas esta mi Traduccion, antes de imprimirla, lo hiciera con gusto, y yo retocaria ó borraría, quanto una grave y juiciosa inspeccion de parte de los Expectadores dixera deberse retocar ó borrar. Es difícil entre los hombres sacar sin defectos una Obra de planta: pero, es casi imposible, sacar una Traduccion perfecta de primer golpe, por diestra que sea la pluma, quando los idiomas son muy diferentes, como sucede en nuestro caso.

Mas, yo espero de los Letores toda benevolencia: y

si yo por dicha, les presento un Tratado fiel y propio de esta Obra incomparable del Santo Abad de Claraval, confio, que entonces habré satisfecho plenamente á sus deseos, y á su devocion; y que esto será bastante, para que me condonen algunas ligeras faltas, que de mi mano hayan caido acaso en Obra de suyo tan perfecta: y en fin, que ellos se acordarán, que aun los Jurisconsultos niegan, que se deba condenar de peculado al que tomó el dinero público, si despues lo expendió en utilidad de todos: (§. ad I. Iuliam peculat. l. 4.) Yo he hecho mas, si he cambiado este dinero público en moneda que fuese corriente, para poder ser mas útil al público.



# INDICE

## DE LOS DISCURSOS CONTENIDOS

en este primer Tomo.

- I. . Que el Cántico de los Cánticos es nombrado así por excelencia, á causa de que él es mucho mas sublime que todos los otros Cánticos de la Escritura Santa. Que cada uno de los Christianos debe tambien cantar su Cántico, para dar gracias á Dios por cada favor que de él recibe. 1.
- II. . Con qué ansia aguardaban los Patriarchas y Prophetas la Encarnacion del Hijo de Dios, la qual es el Beso del Verbo, de que se ha hablado en el principio de este Cántico. 9.
- III. Del Beso de los pies, de la mano, y de la boca del Salvador. Que el primero es el de los Penitentes; el segundo de las personas mas adelantadas; y el tercero de los perfectos. 16.
- IV. Declara por qué ha llamado besos los tres progresos espirituales del alma, de que él ha hablado en el Discurso precedente; y en qué sentido se pueden atribuir á Dios miembros corporales. 22.
- V. . De quatro suertes de Espíritus; el de Dios, del Angel, del hombre, y de la bestia. Que no hay sino el primero que dexa de tener necesidad de cuerpo, ni para su propio uso, ni para el de otros. 26.
- VI. Que no bastando las gracias que Dios hacia á los hombres, y sus maravillas, para llevarles á reconocerle y adorarle como su Criador, fué menester que su Hijo encarnase, á fin de que, obrando visiblemente las mismas maravillas, viniésen al conocimiento del verdadero Dios. Que los pies espirituales de Dios son la misericordia y el juicio. 32.

- VII. De dos manos de Dios. Del amor ardiente y reciproco del Verbo y del Alma, que es un amor de Esposos. Que los Angeles llevan nuestros votos á Dios, y traen de él las bendiciones y gracias contra aquellos que se duermen en la Oracion, y con qué pureza se debe orar. 39.
- VIII. Que el Espíritu Santo es el Beso adorable del Padre y del Hijo. Que este es el Beso, que la Esposa pide, para que la inspire el conocimiento y amor de Dios. 46.
- IX. Que el alma pide con instancia un Beso á su Esposo, quando ella se vé en la languidez y en la sequedad. De dos pechos del Esposo; de los que el uno es su paciencia en esperar la conversion de los pecadores, y el otro su facilidad á perdonarlos, quando ellos se convierten. De los de la Esposa, que son las instrucciones y los exemplos, que ella da á las personas poco abanzadas en la virtud. 53.
- X. De dos Pechos de la Esposa, de los que el uno figura la parte, que aquellos que guian las almas, deben tomar en sus bienes; y el otro, la compasion que es menester que tengan de sus males. Contra la avaricia de aquellos que tienen la conducta de las almas. Tres suertes de perfumes, que estan sobre los pechos de la Esposa, la Contricion, la Devocion y la Piedad. Que el primero está compuesto de la memoria de sus pecados, y el segundo de la memoria de los beneficios de Dios. 62.
- XI. Que de todos los beneficios de Dios la Redencion es el mas considerable. Que en ella conviene observar dos cosas principales: el fruto que nosotros sacamos de ella, y el prodigioso anonadamiento del Hijo de Dios. 70.
- XII. Que el perfume de la Piedad, que es compuesto de las miserias y de las necesidades espirituales y corporales del próximo, es el mas excelente de todos, y es aquel que perfuma los pechos de la Esposa. Exemplo de los que han poseido este unguento de olor. Contra dos tentaciones ordinarias en los Religiosos

el desear ser Obispos, y el censurar la conducta de los Obispos. 78.

- XIII.** Que nosotros debemos hacer subir á Dios como al origen de todo bien, todas las gracias que nosotros recibimos de él. Que en nuestras mejores acciones no somos nosotros, mas que los Ministros de Dios; y que estamos obligados á referirlas todas á su gloria, porque ellas no vienen de nosotros, aunque pasan por nosotros. Que nuestras acciones de gracias no le son agradables, sino quando ellas salen de un corazon puro y sencillo. 88.
- XIV.** De la envidia de la Synagoga contra la Iglesia. Que la Iglesia ha sido preferida á ella, porque ha puesto su confianza en la misericordia de Dios; en vez de que la Synagoga no se apoyaba, sino sobre su propia justicia. 98.
- XV.** Que todos los nombres, que se dan á Dios en la Escritura, se refieren ó á su misericordia ó á su justicia. Que es del nombre de la misericordia del que se ha hecho una efusion sobre los hombres. Que el nombre de Jesus es comparado al aceyte, porque él tiene las tres qualidades del aceyte, la de lucir, la de nutrir, y de ungir. Virtud maravillosa de este nombre adorable. 107.
- XVI.** Efectos de la Encarnacion del Hijo de Dios. Quatro suertes de compunciones, de un doble pudor, y de un doble temor, que son las señales de que se ha recobrado la vida del Alma, con tal que á esto se añada la Confesion, que debe tener tres qualidades, y ser humilde, sencilla, y fiel. 116.
- XVII.** Que es preciso observar con gran cuidado, quando el Espiritu Santo viene al alma, y quando se va de ella. Que la ignorancia de su presencia ó de su alejamiento, es muy peligrosa, y que ella produce la ingratitud ó el error. De la envidia que el Diabolo concebíó contra el hombre, y que esta ha sido la causa de su caida. De la proteccion que Dios nos da para guardarnos de sus violencias. 129.

- XVIII.** Que en las gracias que Dios nos comunica, es preciso tener cuidado de no dar á los otros las que recibimos para nosotros, y de no retener para nosotros las que recibimos para dar parte en ellas á los otros. Que no se debe el hombre derramar en las instrucciones que se dan al próximo, antes de estar enteramente lleno dentro de sí. 136.
- XIX.** De los diversos grados de amor, que hay en los Ángeles, segun los diversos grados de gloria que ellos poseen. Contra los Jóvenes Religiosos que practican austeridades singulares é indiscretas. 143.
- XX.** Que para amar á Dios como conviene, se le debe amar con todo el corazon, con toda el alma, con todas las fuerzas, esto es decir, con un amor tierno, prudente, y generoso. 151.
- XXI.** Que la Esposa pide á Jesu-Christo, que es su Esposo, que la traiga en pos de sí, es decir, que él la dé la gracia de caminar sobre sus pasos, y de imitar su vida y su conducta, porque ella es muy flaca para hacerlo de sí misma, y sin su asistencia. 161.
- XXII.** De quatro perfumes del Esposo, la Sabiduria, la Justicia, la Santificacion, y la Redencion; y que tras el olor de estos perfumes deséa la Esposa correr. 172.
- XXIII.** De la caridad, con que los Superiores deben hacer participantes de las gracias que ellos reciben, á los que son sus Súbditos. Que los Prelados son Madres, y no Señores, ni tiranos de quienes tienen la conducta. Qué calidades es preciso tener para conducir las almas. De tres lugares que hay en la Casa del Esposo. Que en el uno él regla sus consejos; en el otro dá sus sentencias; y en el último él exerce su misericordia. Contra los Eclesiásticos, que emplean su sobrante de los bienes de la Iglesia en satisfacer su vanidad ó sus vicios. 283.
- XXIV.** Contra la Envidia y la Murmuracion. Que aquellos que escuchan con placer las murmuraciones y las creen, son culpables igualmente que aquellos que las dicen. Que así, una sola murmuracion puede ma-

- tar muchas almas. De la rectitud del Alma, que consiste en la fé acompañada de las obras. 200.
- XXV.** Contra la venganza. Con qué mansedumbre deben los Prelados sufrir las murmuraciones, y aun las palabras ofensivas de aquellos que les estan cometidos. Que los Santos descuidan del hombre exterior, y no tienen cuidado, sino de adornar el interior. 209.
- XXVI.** Llora la muerte de su hermano Gerardo, Religioso de Claraval, con los movimientos mas pathéticos de un dolor eloqüente. Es un excelente retrato de una vehemente y perfecta amistad. 217.
- XXVII.** Por qué la Esposa compara su belleza á las Tiendas de Salomon. Que el alma del Justo es un Cielo espiritual, donde Dios hace su morada. Qual es el Sol, la Luna, y las Estrellas de este Cielo. Que la Caridad es como la extension del alma, y que la que tiene mas de ella, es mas capaz para recibir á Dios. Que la Iglesia es hermosa en la patria de ella misma, que es el Cielo, y negra en la que está sobre la tierra. 235.
- XXVIII.** De la negrura y de la hermosura del Esposo. Que poseyendo el Hijo de Dios una hermosura inmortal en el seno de su Padre, quiso hacerse deforme por nuestro amor, revistiéndose de nuestra carne y de nuestras flaquezas. Que esta deformidad, con todo eso, no ha sido sino exterior, porque él no tomó sino la semejanza del pecado, y no el pecado mismo. Que la fé no ha dexado de reconocerle al través de esta deformidad aparente. Prerrogativa del Oido sobre la Vista en lo que concierne á la fé. 249.
- XXIX.** Que de todas las persecuciones de la Iglesia, la mas sensible ha sido aquella, que ella ha sufrido de los hijos de su Madre, es decir, de la Synagoga. Contra las divisiones y las animosidades que suceden algunas veces en las Comunidades Religiosas. De la dichosa persecucion que los buenos hacen á los malos, reprehendiéndoles de sus vicios. 263.
- XXX.** Que en lugar de una Viña que la Iglesia ha perdido, que es la del Pueblo Judio, Dios la ha dado

una infinidad de otras mas bellas y mas fecundas. Que cada alma fiel es una viña, y que cada uno debe trabajar en guardar y cultivar la suya. Contra el atrevimiento de aquellos, que, no recogiendo sino espinas y abrojos de sus propias viñas, no recelan ingerirse en la viña del Señor, y encargarse de la conducta de las almas. Contra los Religiosos que buscan la delicadeza en los manjares, y que tienen demasiado cuidado de su salud. 272.

**XXXI.** Que en el Cielo nosotros veremos á Dios tal como él es y en la forma en que él subsiste eternamente. Pero que acabajo nosotros no le vemos, sino tal como él se digna manifestarse á nosotros. De las Comunicaciones interiores del Alma con Dios. Que ellas son diferentes segun los diferentes grados de amor, que ella posée. De la sombra de la fé. Que ella temple el esplendor de la luz de Dios, que de otra suerte deslumbraria nuestros ojos flacos y débiles. 284.

**XXXII.** Que el Verbo se comunica bajo la forma de Esposo á las almas abrasadas de su amor; bajo la figura de Médico á las que todavia son flacas é imperfectas; y bajo la semejanza de un gran Rey á las que son grandes y generosas. Que él es quien produce en el alma todos los buenos pensamientos, porque de sí misma ella no es capaz sino de formarlos malos. Que es de gran consecuencia distinguir bien lo que nace del corazon, de aquello que es producido en el corazon; de temor de que el hombre no se atribuya, lo que no es, sino un efecto de la gracia, y de la presencia de Dios. 294.

**XXXIII.** Que nosotros poseeremos plenamente en el Cielo los bienes, que nosotros no hacemos, sino gustar ligeramente acá bajo. Contra las mortificaciones indiscretas de algunos Religiosos. De quatro tentaciones; la aprension de los trabajos, en que el hombre se empeña, quando él se entrega á Dios; el deseo de las alabanzas de los hombres; el deseo de los honores, y de las dignidades; y el zelo por un falso bien cubierto de la apariencia de un bien verdadero. Que la

Iglesia padece mas de la parte de los malos Cathólicos, que de los Hereges. Contra el luxo de las gentes de la Iglesia. 304.

**XXXIV.** Que Dios nos dá una muestra de su benevolencia, quando él nos humilla. Que es poco sufrir con alegría las humillaciones, que vienen de parte de Dios, si no se reciben del mismo modo las que vienen de la parte de los hombres. Que no es la humillacion, sino la humildad, la que nos justifica delante de Dios. 320.

**XXXV.** Qué suplicio es para un alma que ha gustado los placeres que se encuentran en la Contemplacion de las cosas celestiales y en la union con Dios, ser abandonada á los placeres de los sentidos, y á los atractivos del deleyte. Que el hombre en este estado está en una condicion peor que la de las bestias. Que de todos los animales no hay sino el hombre que viole los derechos de la naturaleza. 325.

**XXXVI.** Que hay cosas que se pueden ignorar, sin que eso perjudique á la salud. De la utilidad de la Ciencia, quando de ella se hace un buen uso. De dos conocimientos, sin los cuales el hombre no puede salvarse; el de sí mismo y el de Dios. 333.

**XXXVII.** Que la ignorancia de sí mismo produce el orgullo. Que la humildad, por grande que sea, no daña jamas; pero que la menor vanidad es extremadamente peligrosa. Que la verdadera humildad no consiste en no preferirse á otro, sino en no compararse á nadie. 340.

**XXXVIII.** Que la ignorancia que se tiene de Dios, produce la desesperacion. Que por grandes que sean nuestros crímenes, nosotros debemos esperar siempre en su misericordia, que es todavia mas grande. Que no es aqui el lugar de ver al Esposo en su gloria. 347.

**XXXIX.** Que un alma santa tiene como un ejército de virtudes en sí misma, de que ella se sirve para combatir al Demonio, y que los Ángeles la cubren y la protegen sin cesar. De los Príncipes y de los Carros del Ejército del invisible Pharaon, que es el Diablo. De tres Príncipes particularmente temibles, que son la Malicia, la Intemperancia, y la Avaricia. 352.





# SERMONES DE SAN BERNARDO

ABAD DE CLARAVAL

SOBRE EL CÁNTICO DE LOS CÁNTICOS.

## SERMON I.

*Que el Cántico de los Cánticos es nombrado así por excelencia, á causa de ser mucho mas sublime que todos los otros Cánticos de la Escritura santa. Que cada uno de los christianos debe tambien cantar su Cántico para dar gracias á Dios por cada favor que de él recibe.*

I. **A** vosotros, Hermanos míos, es menester decir otras cosas, que á los hombres del Siglo, ó por lo menos es menester decíros las de otra manera. En quanto á ellos, si se quiere seguir la forma de enseñar, que el Apostol ha prescrito, no se les debe dar sino leche, y no manjares solidos: en vez de que él mismo nos enseña por su propio exemplo, que es preciso presentar un alimento mas sólido á las personas espirituales, quando él dice (1): *Nosotros no hablamos un language lleno de la ciencia y de la sabiduria humana, sino conforme á la doctrina del Espíritu Santo, reservando las cosas espirituales para aquellos que son espirituales.* Y en otra parte (2): *Nosotros tenemos discursos sublimes y elevados con los perfectos, tales, quales yo estoy seguro, que sois vosotros, Hermanos míos (3); á lo menos si no es en vano, que despues de tanto tiempo os ocupais en un estudio todo celestial, os exercitais en conocer la verdad, y en meditar dia y noche la ley de Dios. Disponeos, pues, á ser alimentados,*

(1) 1. Cor. 3. 2. (2) 1. Cor. 2. 13. (3) 2. Cor. 3. 6.

no de leche, sino de pan. Hay un pan en Salomon, y un pan muy blanco y muy delicioso. Yo quiero decir el Libro que tiene por titulo: *El Cántico de los Cánticos*. Que se sirva, pues, si os agrada, y que se parta. Pues en quanto al *Ecclesiastes*, yo creo, que por la gracia de Dios, estais bastante instruidos en el conocimiento y en el menosprecio de la vanidad del mundo, que es el asunto de que él trata. Y en quanto á los *Proverbios*, vuestra vida y vuestra conducta ¿no está reglada y formada sobre los documentos, que ellos contienen? Por eso, habiendo sido alimentados ya de estos dos panes, que no dexan de ser del arca del Amigo, acercaos para comer de este tercero, á fin de ver si él no es todavia mas excelente. Pues, habiendo dos vicios que son los solos, ó por lo menos los principales, que hacen la guerra al alma; á saber, el vano amor del mundo, y el excesivo amor de sí mismo; estos dos primeros Libros dan los remedios contra estos males: el uno, cercenando por una disciplina severa todo lo que hay de corrompido en las costumbres, y de superfluo en los deseos de la carne; y el otro, penetrando por una viva luz de la razon el brillo engañoso de las cosas del mundo, al traves de toda la pompa, que las cerca, y distinguiéndolas muy bien de lo que es sólido y real. En fin, Salomon prefiere el temor de Dios, y la observancia de sus Mandamientos á todos los otros bienes, que los hombres pueden desear. Y ciertamente con razon. Pues la primera de estas dos cosas es el principio de la sabiduria verdadera; y la segunda, es la perfeccion de ella, pues que vos sabeis, que la verdadera y perfecta sabiduria consiste en apartarse de lo malo y en hacer lo bueno; y que nadie puede apartarse perfectamente de lo malo sin el temor de Dios, como ni tampoco se podría hacer alguna obra buena, sino se guardan sus Mandamientos.

2. Así, estando destruidos estos dos vicios por la lectura de estos dos Libros, se puede el hombre acercar á oír este Discurso sagrado y sublime, que siendo como el fruto de entrambos, no debe ser oído, sino por unos corazones, y orejas muy castas. De otra suerte, si no ha do-

mado su carne por las austeridades, y no la ha sugetado al espíritu; si no ha despreciado las vanidades del mundo, y no se ha descargado de toda su pompa como de un peso insuportable, está impuro y es indigno de una lectura tan santa. Pues, así como en vano la luz hiere los ojos ciegos ó cerrados; del mismo modo el hombre animal no comprende lo que es del espíritu de Dios (1); porque el Espíritu Santo, que es el Autor de la sabiduría (2), huirá del Hipócrita, es decir, del que lleva una vida desreglada. Jamas tendrá comercio tampoco con la vanidad del mundo, porque él (3) es espíritu de Verdad. Porque, ¿qué union puede haber entre la sabiduría que viene de lo alto, y la sabiduría del mundo, que es locura delante de Dios, ó la sabiduría de la carne, que es también enemiga de Dios (4)?

3. Mas, yo no pienso, que un amigo, que vendrá de camino, tendrá motivo de quejarse contra nosotros, quando él habrá comido este pan tan excelente. Pero ¿quien le partirá? El Padre de familias está presente. Reconoced al Señor en la fraccion del pan (\*). En efecto, ¿quien otro seria capaz de partirle? Por mí, yo no soy tan temerario que me atreva á emprenderlo. Echad, pues, los ojos hácia mí, pero con todo eso de tal suerte, que vos no lo esperéis de mí. Porque yo soy también uno de aquellos que aguardan, y yo mendigo con vosotros el sustento de mi alma, y el alimento del espíritu. Siendo verdaderamente pobre y mendigo, yo llamo á la puerta de aquel que abre, y ninguno cierra, para obtener la inteligencia de los profundos Misterios, que encierra este discurso. Los ojos de todos estan vueltos hácia Vos, Señor, como hácia el único objeto de su esperanza. Los párvulos han pedido pan, y no hay quien se lo parta. Nosotros esperamos de vuestra bondad este favor. ¡O Señor piadosísimo! partid vuestro pan á los que tienen hambre. Esto será por mis manos, si Vos os dignais de servirlos de mí, pero con vuestras fuerzas.

4. Decidme, os ruego, ¿quien es este que dice estas

[1] 1. Cor. 2. 14. (2) Sap. 1. 15. (3) Joann. 14. 17. (4) 1. Cor. 8. 19.

[\*] Es decir, reconoced que solo Dios es capaz de daros la inteligencia de este Cántico.

palabras: *Béseme con el beso de su boca*: de quien las dice; á quien se dirigen; y que exordio es este tan pronto, cuyo movimiento repentino parece mas antes el medio, que el principio de un discurso? Pues al oírle hablar de esta suerte, se creeria que alguno habia hablado antes de él, y que él introduce una persona que le responde, y que le pide un beso. Ademas, si esta persona pide ó manda á qualquiera que él pueda ser, que le bese, ¿por qué previene expresamente, que esto sea de la boca, y aun tambien de la boca suya; como si aquellos, que se besan, acostumbráran á hacerlo de otra suerte que con la boca, ó que ellos se besasen con la boca de otro? Aun mas: no dice él: *Béseme con su boca*, sino por una manera de hablar menos usada: *Béseme con el beso de su boca*. Y ciertamente, es bien agradable este discurso, que comienza por un beso. Así, la Escritura santa muestra una cara atractiva, que toca desde luego, y lleva á leerla; de manera, que bien que se sienta trabajo en descubrir los sentimientos que hay en ella, este trabajo se trueca en delicias; y la dulzura del lenguaje y de la expresion suaviza el trabajo que hay en penetrar su inteligencia. Mas, ¿á quién no haria extremadamente atento este principio sin principio, y esta manera de hablar tan nueva en un Libro tan antiguo? Esto es lo que hace conocer ciertamente, que esta Obra no es una produccion del espíritu humano; sino que ella ha sido compuesta por el Espíritu Santo; pues que está hecha con tanto arte, que sin embargo de que es difícil de entender, hay, con todo eso, mucho placer en buscar su inteligencia. Mas, ¿qué? ¿Pasarémos el Título sin hablar de él (1)? De ninguna manera. No conviene dexar la menor jota, pues Jesu-Christo nos manda recoger los mas pequeños fragmentos de las palabras sagradas (2), á fin de que ellos no se pierdan.

5. El Título está concebido en estos términos: Aquí comienza el *Cántico de los Cánticos de Salomon*. Observad desde luego, que el nombre de *Pacífico*, que es lo que significa *Salomon* en Hebreo, conviene muy bien al principio de un Libro, que comienza por un signo de paz, es decir, por un beso; y notad todavia, que estas suertes de

[1] Math. 5. 31. [2] Joann. 6. 12.

principios no invitan á la letura é inteligencia de las partes de la Escritura donde ellas se encuentran, sino las almas tranquilas y pacíficas, que estan exêntas de la turbacion de las pasiones, y del tumulto de los cuidados de la tierra. No os imagineis tampoco, que no haya un grande motivo para que la inscripcion del Título no diga meramente, *el Cántico*, sino *el Cántico de los Cánticos*. Pues yo he leído muchos Cánticos en la Escritura; pero no me acuerdo, que este nombre sea dado á otro alguno. Israël cantó un Cántico al Señor (1), en accion de gracias, de que habia escapado de la espada y de la servidumbre de Pharaon, habiendo sido librado y vengado al mismo tiempo por el milagro duplicado del mar roxo. Con todo eso, este Cántico no es llamado el Cántico de los Cánticos, sino que la Escritura solamente dice, si yo bien me acuerdo: *Israël cantó este Cántico á la gloria del Señor*. Débora cantó tambien (2); cantó Judith (3); cantó la Madre de Samuel (5); algunos Prophetas igualmente han cantado; mas no se lee, que ninguno de ellos haya llamado su Cántico *el Cántico de los Cánticos*. Por otra parte, vosotros hallaréis, á mi parecer, que todas estas personas han cantado á causa de alguna ventaja, que ellos ó los suyos habian recibido: como por haber ganado una batalla, haber evitado un peligro, haber obtenido lo que ellos deseaban, y otros motivos semejantes, segun las ocurrencias particulares, de temor de no parecer ingratos á los beneficios de Dios, segun esta palabra del Propheta (5): *El Justo os dará alabanzas, luego que Vos le habreis hecho alguna gracia*. Pero Salomon, este Rey lleno de una sabiduria admirable, elevado al colmo de la gloria, gozando de la abundancia de todos los bienes, y de la seguridad de una paz perfecta, no tenia necesidad de alguno de estos favores, de que nosotros hemos hablado, que le pudiese dar motivo para cantar su divino Cántico. No se encuentra tampoco en lugar alguno de la Escritura nada, que parezca insinuar cosa alguna de estas. Así, pues, por una inspiracion divina ha cantado él las alabanzas de Christo y de la Iglesia; la gracia de un amor sagrado, y los misterios de un

(1) Exod. 25. 1. (2) Judic. 5. 1. [3] Judith. 20. (4) 1. Reg. 2. 1.

(5) Psalm. 48. 25.

matrimonio eterno; él ha exprimido los deseos de un alma santa; y en los transportes de una alegría todo espiritual ha compuesto un Epitalamio con un discurso agradable, y con todo eso figurado. Pues (1) á exemplo de Moyses, él cubria su rostro, que, sin duda, no era menos resplandeciente por éste respeto, por quanto en este tiempo no habia persona, ó eran muy pocas, que fuesen capaces de sostener esta gloria en todo su esplendor.

6. Yo creo, pues, que este Canto nupcial es llamado *el Cántico de los Cánticos* (2), á causa de su excelencia, como aquel Señor, en honor de quien él fue hecho, es llamado *el Rey de los Reyes, y el Señor de los Señores*. Y si vos consultáis vuestra propia experiencia, ¿en la victoria que vuestra fé ha conseguido del mundo, y en vuestra salida fuera del abysmo de la miseria, y del lodazal profundo, no habeis tambien cantado al Señor un Cántico nuevo, en reconocimiento de las maravillas que él ha obrado? Igualmente, quando él comenzó á afirmar vuestros pies sobre la piedra, y á guiar vuestros pasos, yo no dudo, que para agradecerle esta renovacion de vida, habreis cantado todavia otro Cántico á la gloria de nuestro Dios. Mas, quando despues de un arrepentimiento sincero, no solamente os ha perdonado vuestros pecados, sino que os ha prometido sus recompensas, ¿la alegría de que os ha llenado la esperanza de los bienes futuros, no os ha animado todavia mas á cantar en los caminos del Señor, que la gloria del Señor es grande? Y al punto que alguno de vosotros, hallando alguna obscuridad en la Escritura, llega á tener la ilustracion de ella, no hay duda tampoco, que en accion de gracias de haber recibido el alimento de este pan celestial, hará resonar un cántico de alegría y de alabanzas, como una persona, que se halla en un festin delicioso. En fin, en vuestros ejercicios, y combates de cada dia (3), que no dan tregua alguna á los que viven en la piedad de Jesu-Christo, tanto de la parte de la carne, como de la del mundo y del Diablo, pues la vida del hombre sobre la tierra, es una guerra continua, como lo experimentais continuamente en vosotros mismos, es necesario, que cada dia canteis nue-

(1) Exod 3. 6. (2) 1. Tim. 6. 15. (3) Job. 7. 1.

vos cánticos por las victorias que vosotros conseguís.

7. Todas las veces que se supera una tentacion, ó que se doma un vicio, ó que se evita un peligro inminente, ó que se descubre la red de aquel que tiende sus lazos, ó que se logra la sanidad perfecta de una pasion del alma, que era antigua é inveterada, ó que por un favor particular de Dios se adquiere alguna virtud, que se había largo tiempo deseado, y pedido con frecuencia, ¿no se oye, segun la expresion del Propheta, *resonar acciones de gracias, y una voz de alabanzas*; y á cada uno de estos beneficios, no es bendecido Dios en sus dones? De otra suerte, aquel sera reputado ingrato en el dia del Juicio, que no pueda decir á Dios: *Vuestros mandatos (1) llenos de justicia, eran el asunto de mis Cánticos en el lugar de mi peregrinacion (\*)*. Yo creo, que reconocéis ya en vosotros mismos lo que en el Psalterio se llama, *Cánticos Graduales*, porque á medida que haceis algun progreso, segun los grados de virtud, que cada uno ha dispuesto en su corazon, vos debéis cantar un Cántico en alabanza y gloria de aquel Señor, que es la causa de vuestro adelantamiento espiritual. De otra suerte, yo no veo cómo este versito del Salmo pueda ser cumplido: *Se oye (2) entre las Tiendas de los Justos una accion de gracias, y de un suceso muy favorable*; ó á lo menos esta bellissima y saludable exhortacion del Apostol (3): *Cantad en vuestro corazon Psalmos, Himnos y Cánticos espirituales á la gloria de Dios*.

8. Pero hay un Cántico, que por su eminencia y su dulzura incomparable sobrepasa todos estos Cánticos, de que acabamos de hablar, y otros qualesquiera que pueda haber. Y con razon se le puede llamar Cántico de los Cánticos, porque él es el fruto de todos los otros. Sola la uncion de la gracia, y sola la experiencia le enseñan. Que aquellos, pues, que tienen esta experiencia le reconozcan; y los que no la tienen todavia, que ardan en el deseo, no tanto de conocerle, como de experimentarle.

(1) Ps. 118. 54. (2) Ps. 117. 15. (3) Ephes. 5. 15.

(\*) Mejor en sentido mas literal: *Los modos admirables, con que Vos justificais los hombres, eran el asunto de mis Cánticos en el lugar de mi peregrinacion.*

Pues este no es un sonido que sale de la boca, sino una alegría del corazón; no un ruido de los labios, sino un movimiento de gozo; no un concierto de voces, sino de voluntades. No se oye por afuera: mucho menos resuena en público: aquella sola que le canta, le escucha, juntamente con aquel en cuyo honor ella le canta, es decir, el Esposo y la Esposa. Pues este es un canto nupcial, que exprime los castos y dulces abrazos de los espíritus, una union perfecta de las voluntades, y un estrecho comercio de afectos y de inclinaciones recíprocas.

9. En lo demas, no pertenece cantarle ú oírle á un alma, que está todavía en la infancia de la virtud, y nuevamente salida del siglo; sino á la que está adelantada, y es ya sabia; que por los progresos, que con la gracia de Dios ha hecho, ha crecido tanto, no por el número de años, sino por la grandeza de sus méritos, que ha llegado á una edad perfecta y proporcionada al matrimonio, y es capaz de la union con el Esposo celestial, y tal, en fin, como nosotros la describirémos en su lugar mas ampliamente. Pero se pasa la hora, en la que la pobreza y nuestro instituto nos precisan á ocuparnos en el trabajo de las manos. Mañana, queriendo Dios, continuaremos lo que hemos comenzado del *Beso*, puesto que hoy hemos concluido la explicacion del *Título*.



## SERMON II.

CON QUE ANSIA AGUARDABAN  
 los Patriarcas y Prophetas la Encarnacion del Hijo  
 de Dios, la qual es el Beso del Verbo, de que se ha  
 hablado en el principio de este Cántico.

**P**ENSANDO muchas veces en el ardiente deseo, con que los antiguos Patriarcas suspiraban por la Encarnacion de Jesu-Christo, yo soy penetrado de un vivo sentimiento de dolor, y siento una grande confusion en mí mismo. Ni aun ahora todavia apenas puedo retener mis lágrimas: tanta vergüenza me causa la tibieza, y la insensibilidad de estos desgraciados tiempos, en que nosotros vivimos. Porque, ¿quien hay entre nosotros, que tenga otro tanto de alegría de haber recibido esta gracia, como los Santos de la Ley antigua tenian de ansia por ver cumplida la promesa, que les estaba hecha de ella? Muchos, á la verdad, se regocijarán en el dia de este Nacimiento, que celebraremos bien presto; pero quiera Dios, que estos regocijos tengan verdaderamente por objeto el que lo es de tan grande fiesta, y no los excesos y las extravagancias de los vicios. Estas palabras, pues: *Béseme con el beso de su boca* (1), parecen respirar, los deseos ardientes, y la piadosa impaciencia de estos grandes hombres. El Espíritu de Dios, que llenaba el pequeño número de aquellos, que por entónces estaban animados de él, les hacia sentir con anticipacion, quán grande debia ser la gracia, que seria derramada sobre estos divinos lábios. Esto es lo que les hacia decir en el ardor del deseo, de que su alma estaba inflamada; *Béseme con el beso de su boca*, deseando apasionadamente no ser privados de tan grande dulzura. Así, cada uno de ellos decia: ¿De qué me sirven tantos discursos (2), salidos de la boca de los Prophetas? Que aquel, mas antes, que es el mas bello de los hijos

(1) Cant. 1. 1. (2) Exod. 4. 10.

de los hombres, que aquel, vuelvo á decir, me bese con el beso de su boca, Yo no quiero ya oír hablar á Moyses (1); él para mí es balbuciente. Los lábios de Isaias son impuros (2): Jeremías no sabe hablar, porque no es sino un niño. En fin, todos los Prophetas son mudos. Que aquel, de quien ellos hablan tanto, hable por sí mismo, que él mismo me bese con el beso de su boca. Que él no me hable mas en ellos, ó por ellos, pues su language es como una nube negra y espesa, sino que me bese él mismo con el beso de su boca; y que su agradable presencia, y el torrente de su admirable doctrina, se hagan en mí una fuente de agua viva, que resalta hasta la vida eterna.

2. Si aquel á quien el Padre ha unguido con el aceyte de la alegría (3), de un modo mas excelente que á los otros compartípes, se digna de besarme con el beso de su boca, ¿no derramará sobre mí una gracia mas abundante? Su palabra viva y eficaz me es un beso, que consiste no en la conjunción de los labios, que es en ocasiones una simulacion de la paz del corazon, sino en la infusion de sus gozos, en la revelacion de sus secretos, y en una maravillosa é indistinta mixtura de su soberana luz con mi alma iluminada. Pues, aquel que se junta á Dios, no hace sino un espíritu con él. Por eso con razon yo no recibo visiones ni sueños; yo no quiero figuras y enigmas; y tengo tédio aun de las hermosuras angélicas (\*). Porque, mi Jesus les sobrepasa incomparablemente por los atractivos de sus gracias infinitas. No es, pues, otro que él, fuéра Angel, ó fuéра hombre: el mismo es quien pido yo, que me bese con el beso de su boca. Yo no tengo tanta presuncion, que quiera, que él me bese con su boca. Esta única dicha y este privilegio singular no pertenece sino al hombre, que el Verbo ha tomado en la Encarnacion. Mas, entrando en sentimientos mas humildes, yo le pido, que él me bese con el beso de su boca; lo que es comun á muchos, que pueden decir (4): *Nosotros todos hemos recibido alguna cosa de su plenitud, y de su*

[1] Isai. 6. 5. (2) Jer. i. 6. (3) Ps. 44. 8. (4) Joann. 1. 16.

(\*) El quiere hablar de los Angeles, que aparecian á los antiguos Patriarcas.

*abundancia.* Escuchad atentamente. El Verbo, que toma carne, es la boca que besa. La carne, que él toma, es lo que recibe este beso. Y este beso, que se forma de aquel que le da, y de aquel que le recibe, es la persona compuesta del uno y del otro, Jesu-Christo hombre, el soberano mediador entre Dios y los hombres. Por este motivo, pues, ninguno de los Santos osó decir, que él me bese con su boca; sino solamente, con el beso de su boca; dexando esta prerrogativa á aquel, sobre quien la boca adorable del Verbo ha sido una vez singularmente impresa, quando la plenitud de la Divinidad se juntó corporalmente á él. Dichoso beso, que una bondad admirable hace tan lleno de maravillas; en el qual la boca no es aplicada sobre la boca, sino que Dios es unido al hombre. En el beso la union de los labios es la señal de la union de los espíritus; mas aquí, la union de las dos naturalezas de Jesu-Christo junta las cosas divinas con las humanas, ligando con un nudo de paz el Cielo con la tierra. *Pues él es nuestra paz* (1), *que de dos no ha hecho mas que uno.* Á este beso, pues, suspiraban los Santos del antiguo Testamento, porque ellos presentian, que él encerraria en sí infinitos motivos de una alegría inmortal (2), y todos los tesoros de la sabiduria y de la ciencia; y deseaban tambien tener parte en la abundancia de tantos bienes, que él habia de traer.

3. Yo bien veo, que todo lo que yo os he dicho, os agrada. Pero escuchad todavia otro sentido. Los Santos no ignoraban; aun antes de la venida del Señor, que Dios formaba designios de paz sobre los hombres (3). Pues nada pensaba él sobre el mundo, que no se lo revelase á los Prophetas, sus Siervos (4). Y con todo eso, pocas personas tenian conocimiento de ello, porque en aquel tiempo, la fé era sobre la tierra y la esperanza muy pequeña en la mayor parte de estos mismos que aguardaban la redencion de Israel. Mas, aquellos que lo sabian, predecian que Jesu-Christo habia de venir revestido de la carne, y que él habia de traer la paz consigo. Lo que ha hecho á uno de ellos decir (5): *La paz estará sobre la tierra, quando*

b 2

(1) Eph. 2. 14. (2) Colos. 2. 3. (3) Jer. 29. 11. (4) Amos 8. 7

(5) Luc. 18. 33. (6) Mich. 5. 5.

él venga. Ellos publicaban tambien con toda la confianza, segun ellos lo habian recibido de lo alto, que los hombres por su medio recobrarían la gracia de Dios. Lo que el Precursor de Jesu-Christo, San Juan Bautista, reconoció estar cumplido en su tiempo, y lo publicó, diciendo (1): *La gracia y la verdad han sido traídas al mundo por Jesu-Christo*: y todo el pueblo christiano experimenta ahora, que eso es así. Pero, anunciándose la paz, y tardando en venir el Autor de la paz, vacilaba la fé del pueblo, porque no había persona que le redimiese y le salvase. Esto ocasionaba, que los hombres se quejasen de esta tardanza, y viendo que este Príncipe de la paz, tantas veces anunciado, no venia todavía, segun que él lo habia prometido tantos siglos antes por la boca de sus Santos Prophetas, ellos tenían estas promesas por sospechosas, y pedían el signo de esta reconciliacion, es á saber, este beso. Y cada uno del pueblo parecia responder á estos divinos mensajeros de la Paz (2): ¿Hasta quando nos haréis desmayar? Ha largo tiempo que vos anunciais la paz, y ella no viene; que prometeis una abundancia de todos los bienes, y no hay sino confusion y miseria. Los Angeles muchas veces y en diversas maneras han anunciado estas mismas nuevas á nuestros Padres, y nuestros Padres igualmente nos las han anunciado á nosotros, diciéndonos: Paz, Paz; y no hay paz. Si Dios quiere, que yo permanezca persuadido de lo que él ha prometido por mensajes tan frecuentes, y que él no muestra, en quanto á la buena voluntad, que él testifica tener por nosotros; *Béseme con el beso de su boca*; y este signo de paz me sirva de una prenda segura de la Paz. Porque, ¿cómo puedo creer ya á las palabras? Mucho mas importa confirmar las palabras con los efectos. Que Dios muestre que sus Mensajeros son verídicos, si es que ellos vienen de su parte; y que él mismo les siga, así como ellos lo han prometido tantas veces (3): pues sin él ellos no pueden hacer nada. El ha enviado su servidor (4); él le ha dado su báculo: y no hay todavía voz ni vida en mí (\*). Yo no me levanto

[1] Joann. I. 17. (2) Jer. 6. 14. (3) Joann. I. 6. (4) 4. Reg. 4. 19.

(\*) Hace alusion á la Historia de la Sunamite, cuyo hijo no pudo Griézi, cria-

taré: yo no resucitaré: yo no saldré de entre el polvo: yo no respiraré el ayre de una santa esperanza, si el Propheta no descende él mismo, y él no me besa con el beso de su boca.

4. Por otra parte, aquel que se declara nuestro Mediador cerca de Dios, es él Hijo de Dios, y Dios él mismo (1). ¿Y qué es el hombre para manifestarse á él? ¿qué es el hijo del hombre, para que de él haga algun caso? ¿Con qué confianza me atreveré yo á ponerme entre las manos de tan alta Magestad? ¿Como, no siendo yo más que polvo y ceniza, tendré la presunción de creer, que Dios tenga cuidado de mí? Es cierto, que él ama á su Padre, pero él no tiene necesidad de mí, ni tiene necesidad de mis bienes. ¿Quien, pues, me asegurará de que él es mi Mediador? Sin embargo, si es cierto, como Vos decis, que Dios ha resuelto hacer misericordia, y que él piensa en hacerse todavia favorable, que él establezca una alianza de paz, y que haga conmigo un pacto eterno por el beso de su boca. Á fin de que él no haga vanas las palabras, que parten de sus labios; que él se humille, que él se abata, que él se anonade, y que él me bese con el beso de su boca. Á fin de que él sea un Mediador, conveniente á las dos partes, y no sea sospechoso á la una; que el hijo de Dios, que es Dios tambien, se haga hombre, se haga hijo del hombre, y me haga seguro á mí por este beso de su boca. Despues de eso, yo recibiré con toda confianza al Hijo de Dios por mediador, porque él lo será verdaderamente tal. Entonces yo no le tendré ya por sospechoso, porque él será mi hermano y mi carne; y ya no me podrá desconocer, siendo él mismo el hueso de mis huesos, y la carne de mi carne.

5. Con estas quexas, pues, pedian ellos con instancia este sagrado beso, es decir, el misterio de la Encarnacion del Verbo; miéntras que la fé estaba todo lánguida, y abatida por un retardo tan largo y tan tedioso; y que el pueblo infiel, dexándose vencer del disgusto y del desmayo, murmuraba contra las promesas de Dios. No in-

(1) 2. Tim. 2. 8. Criado del Propheta Eliseo, resucitar con el baston de su Maestro, y fué preciso que él mismo viniera. 4. Reg. 4.

vento yo lo que os digo: Vosotros mismos lo hallaréis en la Escritura. De ahí nacian estas expresiones mezcladas de queexas, y de voces de murmuracion (1): *Decid, y volved á decir siempre la misma cosa: Esperad, esperad todavía* (2): *Un poco aqui; un poco alli* (3). De ahí procedian estas súplicas congoxosas y llenas de piedad: *Dad recompensa, Señor, á los que os esperan con paciencia, á fin de que vuestros Prophetas sean hallados fieles.* Y en otra parte: *Cumplid, Señor, las predicciones de los antiguos Prophetas.* De ahí vienen estas promesas tan dulces y tan llenas de consuelo (4): *Ved ahí que el Señor parecerá, y no mentirá. Si él lo dilata un poco, aguardadle, porque él va á venir en la hora, y no tardará. Su tiempo está próximo á llegar, y su dia no será retardado* (5). Y en la persona de aquel que era el Prometido (6): *Ved ahí, dice, que yo voy á venir á vosotros, como un rio de paz, y como un torrente, que inundará la gloria de las Naciones.* Palabras, que hacen bastante conocer, así el ansia de los Prophetas, como la desconfianza de los pueblos. Así es como el pueblo murmuraba, y como la fé estaba vacilante, y segun la profecia de Isaias, los Ángeles de paz lloraban amargamente.

6. De temor, pues, de que dilatando Jesu-Christo su venida, todo el género humano no se perdiese por la desesperacion (7), mediante que él se juzgaba menospreciado, á causa de su condicion fragil y mortal, y que él desconfiaba de la reconciliacion con Dios tantas veces prometida; los Santos, que estaban asegurados por el Espíritu que les animaba, deseaban, que su certidumbre fuese confirmada por la presencia del Verbo Encarnado, y pedian con instancia, por causa de las personas flacas, é incredúlas, el signo de la paz, que ella habia de restablecer. *O raíz de Jesé* (8), *que estais expuesta para servir de signo á los pueblos*, cuántos Reyes y Prophetas desearon veros (9), y no os han visto! Simeon fué el mas dichoso de todos: aquel cuya larga vejez fue el efecto de una misericordia abundante. Pues, habiendo deseado ar-

(1) Isai. 28. 6. (2) Eccli. 36. 18. (3) Ibid 12. (4) Abac. 2. 3. (5) Isai. 14. 1. [6] Isai. 66. 12. (7) Isai. 33. 7. (8) Isai. 11. 20. [9] Luc. 2. 25.

dientemente ver este signo anhelado, él le vió, y se llenó de alegría; y despues que recibió el ósculo de paz, se le dexó morir en la paz, pronunciando, con todo eso; antes de morir, que Jesus era nacido para ser un signo, que sufriria mucho de contradiccion. Eso se cumplió enteramente. Hubo oposicion á este signo de paz, luego que él comenzó á parecer; pero esta oposicion no vino, sino de los enemigos de la paz. Pues, él es la paz para los hombres de buena voluntad (1); pero es una piedra de escándalo y de ruina para los malignos y los envidiosos (2). Herodes se turbó, y toda la Ciudad de Jerusalem con él (3); porque él vino á su propia heredad, y los suyos no le quisieron recibir. Dichosos aquellos pastores en su vigilia, puesto que ellos han merecido ver este signo. Desde entonces ya él se escondia á los sábios, y á los prudentes, y no se hacia conocer, sino de los párvulos. Es cierto, que Herodes le quiso ver tambien: mas, porque él no tenia una buena voluntad, no mereció este favor. Pues, él era el signo de la paz, la qual no es dada, sino á los hombres de buena voluntad, Mas, á Herodes, y á otros semejantes á él, no se les dará otro signo, que el de Jonás (\*).

7. Tambien el Angel dice á los Pastores: *Este signo es para vosotros*: para vosotros (4), que sois humildes; para vosotros, que sois obedientes; para vosotros, que no os llevais á cosas elevadas sobre vosotros: para vosotros, que velais, y meditais dia y noche en la ley de Dios. *Para vosotros es este signo*, dice él. ¿Qual signo? Este signo, que los Angeles prometian, que los pueblos pedian, que los Prophetas habian predicho, *el Señor le ha hecho ahora, y os le ha mostrado*; á fin de que los incrédulos reciban la fé, los flacos la esperanza, y los perfectos una entera seguridad. Este signo, pues, es para vosotros. ¿De qué es signo él? Del perdon, de la gracia, de la paz, y de una paz, que no tendrá fin. Ved ahí, pues, qual es el signo: *Vosotros (5) encontraréis un infante envuelto*

(1) Luc. 2. 24 (2) Marc. 2 3. (3) Iohan 1 13 (4) Luc. 2 12. (5) Luc. 2 12.

(\*) Es decir, la Resurreccion del Salvador, porque los Ninivitas, que eran extremadamente criminales, se convirtieron á la predicacion de Jonas, tocados del milagro acaecido en su persona, habiendo salido del vientre de la ballena, despues de haver estado tres dias en él;

en unas mantillas, y puesto en un pesebre. Con todo eso, está Dios en él, reconciliando el mundo consigo. Él morirá por vuestros pecados, y resucitará por vuestra justificación, para que, siendo justificados por la fé (1), tengais vosotros la paz con Dios.

8. Este signo de paz, es el que un Propheta persuadía otro tiempo al Rey Achaz (2), que pidiese al Señor su Dios, ó en lo alto en el Cielo, ó en lo baxo en el Infierno. Mas, este Rey impío lo rehusó, no creyendo el miserable, que por este signo debia haber una alianza eterna entre la tierra y el Cielo: habiendo los mismos infiernos recibido este signo de paz, quando descendiendo á ellos el Señor, les salvó por un santo beso: y no habiendo tampoco dexado de participar de él los Espíritus Celestes con un placer eterno, quando él retornó á los Cielos. Es preciso acabar. Mas, para recoger en pocas palabras lo que hemos dicho; es visible, que este santo beso ha sido concedido al mundo por dos razones: á fin de afirmar la fé en los flacos, y á fin de satisfacer al deseo de los perfectos; y que este beso no es otra cosa, que el mediador entre Dios y los hombres, Jesu-Christo Hombre, que siendo Dios, vive y reyna con el Padre, y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

\*\*\*\*\*

## SERMON III.

*DEL BESO DE LOS PIES, DE LA MANO, y de la boca del Salvador. Que el primero, es el de los penitentes; el segundo, de las personas mas adelantadas; y el tercero, de los perfectos.*

1. **L**O que dirémos hoy, será sacado como del libro de la experiencia. Echad una mirada sobre vosotros mismos, y cada uno exámine su propia conciencia sobre lo que nosotros vamos á decir. Yo bien querria saber si al-

(2) Rom. 5. 2. (2) Isai. 7. 11.



alguna vez alguno de vosotros ha recibido la gracia de decir estas palabras del fondo del corazón: *Bésemelo con el beso de su boca*. Porque no pertenece á todos decirlo así, sino que solo lo puede hacer, el que, habiendo recibido una vez un beso espiritual de Jesu-Christo, es excitado de su propia experiencia, é impelido con mas fuerte pasión á volver á gustar lo que ya ha encontrado tan dulce. Por mí, yo juzgo, que nadie puede saber lo que es esto, sino aquel que lo ha experimentado: pues es esto un maná escondido, y aquel solo que le come, tendrá todavía hambre de él: es una fuente sellada, de la que el extraño no participa; y solo aquel que bebe de ella, tendrá todavía sed. Escuchad aquel que le habia probado, y ved con que ansia le pide de nuevo: *Volvedme*, dice (1), *la alegría de vuestro Salvador*. Que una persona, pues, que se parece á mí, un alma cargada de pecados, sujeta á las pasiones de la carne, que no ha gustado todavía las dulzuras del Espíritu Santo, y no ha experimentado jamás, que cosa es esto de dulzuras interiores, no aspire á una gracia tan sublime, y tan extraordinaria.

2. Con todo eso, yo quiero mostrar á éste, que está tan lleno de defectos, un lugar en el Salvador, que le será conveniente. Que él no tenga la temeridad de elevarse hasta la boca de este Divino Esposo, sino que penetrado de un santo terror, él se esté postrado conmigo á los pies de este Señor tan severo, y él mire la tierra temblando (2) como el Publicano, sin osar no menos que él, mirar al Cielo, de temor de que, estando sus ojos acostumbrados á las tinieblas, deslumbrado por una luz tan grande, él no sea oprimido baxo el peso de la gloria, como habla la Escritura, y que herido de los esplendores extraordinarios de esta Magestad soberana, no sea de nuevo envuelto en tinieblas todavía mas grandes y mas espesas. O tú, qualquiera que seas, el que te hallas en este estado de imperfección, no te parezca vil y despreciable este lugar, en el qual la Santa Pecadora se despoja de sus pecados, y se reviste de la Santidad. Aquí

(1) Ps. 50. 14. (2) Luc. 18. 13.

fué donde esta Etiópisa trocó de piel, y donde siendo restablecida en una nueva blancura, ella respondia con tanta confianza como verdad á las que la exprobraban: *Hijas de Jerusalem (1), yo soy negra, pero soy hermosa. Si extrañais como ha podido hacerse eso, y de qué suerte ella ha merecido un favor tan grande, oidlo en una palabra. Ella lloró amargamente, sacando largos gemidos de lo mas profundo de su alma, y echando suspiros saludables, vomitó toda la hiel, y el veneno que infestaba su corazon. El Médico Celestial la socorrió prontamente, porque su palabra corre con velocidad. Pues la palabra de Dios (2) es una bebida. Ella es fuerte y vehemente (3), y penetra los corazones y las pasiones las mas ocultas. En fin, ella es viva y eficaz (4); es mas penetrante, que una espada de dos filos; llega hasta la division del alma y del espíritu, hasta la medula de los huesos, y sonda los mas secretos pensamientos. Al exemplo, pues de esta dichosa Penitente, postraos tambien vosotros, que sois tan miserables, para dexar asi de serlo: postraos en tierra, abrazad sus pies, aplacadle besándoselos, bañadlos con vuestras lágrimas, no por lavarlos, sino por lavaros á vos mismo, y por haceros una de estas ovejas trasquiladas, que suben del baño. No os atrevais á levantar vuestro rostro, abatido de vergüenza y de dolor, antes que vos mismo oygais estas palabras: *Vuestros pecados os son perdonados (5)*: ó estas: *Levantaos, levantaos, hija de Sion, que estais cautiva (6); levantaos, y salid del polvo.**

3. Habiendo tomado así el primer beso sobre los pies, no presumais al punto elevaros al de la boca; sino que otro que está entre los dos, es á saber, el de la mano, os sirva como de un grado, para llegar allí. Ved aquí la razon de esto. Quando el mismo Jesus me dixéra: *Vuestros pecados os estan perdonados; ¿de qué me serviria esta absolucion, si yo no cesára de pecar? ¿Que me servirá haberme despojado de mi ropa, si yo de nuevo me visto de ella? ¿Que me servirá haberme lavado los pies, si yo los mancho todavia despues de haberlos lavado? Yo he*

(1) Cant. 1. 4. [2] Ps. 147. 11. (3) Ps. 7. 10. (4) Heb. 4. 10. (5) Luc. 7. 48.

(6) Isai. 52. 2.

permanecido largo tiempo metido en el lodo, y cubierto de toda suerte de vicios; mas si yo llego á recaer, vendré, sin duda, á un estado mucho mas deplorable que antes. Pues yo me acuerdo de que aquel mismo, que me ha curado, me ha dicho estas palabras: *Ved ahí, que vos habeis recibido la sanidad* (1); *id, y no pequeis mas, no sea que os suseda todavia peor.* Es menester, que aquel que me dió la voluntad de hacer penitencia, me dé todavia la fuerza para abstenerme de pecar, no sea que durante el curso de mi penitencia yo no venga á recaer en el crimen, y que el último estado en que yo me encuentre, sea todavia mas malo que el primero. Ay de mí! aun quando yo sea penitente, si llega á retirar la mano con que me sostenia, aquel Señor, sin el qual yo no puedo hacer nada. Yo digo nada enteramente, pues que sin su asistencia yo no acertaría, ni á arrepentirme de mi pecado, ni á abstenerme de pecar. Yo escucho el consejo (2), que el Sábio da de no estar obligado á pedir á Dios perdón de las frecuentes recaídas. El decreto (3), que el Salvador pronuncia contra el arbol, que no lleva buen fruto, me espanta. Yo confieso, que yo no estaria satisfecho de la primera gracia, por la qual yo me hallo ya tocado del arrepentimiento de mis culpas, si yo no recibo de él una segunda, que me haga hacer frutos dignos de una verdadera penitencia, y que me estorve volver á mi primer vómito.

4. Esto es, pues, lo que me resta pedir, y obtener, antes que yo intente besar su boca santa. Yo no quiero elevarme tan alto en tan poco tiempo. Yo quiero abanzar poco á poco. Otro tanto como desagrada á Dios la impudencia del pecador, le agrada la modestia de un penitente. Vos le aplacaréis mas antes midiendo vuestras fuerzas, y no aspirando á lo que es sobre Vos. Hay un largo y difícil paso desde el beso de los pies hasta el de la boca, y aun seria irreverencia pasar inmediatamente del uno al otro. Porque, ¿que atrevimiento es este? Estais todavia manchado de las horras de vuestros pecados, y ¿osaréis tocar á su boca sagrada? No fué sino ayer quando fuisteis sacado del cieno; y ¿seréis tan rústico, que vays hoy á presentáros delante de la magestad de su ros-

tro? Es preciso, que del beso de sus pies paseis antes al beso de su mano. Es preciso, que ella enjague vuestras impurezas y vuestras manchas; que ella os releve, y que os afirme, dándoos motivo de esperar tan grande bien; es decir, concediendoo la hermosura de la continencia, y los frutos dignos de una penitencia sincera, que son las obras de la piedad. Estas gracias os elevarán del estiercol donde estábais metido, y harán, que esperéis subir un poco mas alto. Despues que Vos háyais recibido estos dones, besadle la mano, es decir, no os atribuyais la gloria, sino dadla toda á solo su poder. Ofrecedle un doble sacrificio de alabanzas, asi porque él os ha perdonado los pecados, como porque os ha dado las virtudes. De otra suerte, mirad como podréis defenderos de estas palabras del Apostol (1): *¿Qué teneis, que no hayáis recibido? Y si lo habeis recibido, ¿porque os gloriais de ello como si no lo hubiéseis recibido?*

5. Despues que estos dos besos os hayan dado una doble prueba de la bondad divina, tal vez estaréis mas alentados á emprender una cosa algo mas grande. Pues á medida que vos crezcáis en la gracia, se aumentará vuestra confianza, amaréis con un amor mas fervoroso, y llamaréis á la puerta con mas seguridad, para obtener lo que reconoceréis que os falta: pues se abrirá á aquel que llama. Estando en esta disposicion, yo creo, que no se os negará este beso, el mas excelente y el mas santo de todos, y que encierra en sí consuelos y dulzuras inefables. Este es, pues, el camino, este el orden, que se debe guardar. Desde luego nosotros nos echamos á los pies del Señor, y lloramos delante de aquel que nos ha hecho, las culpas que nosotros hemos cometido. En seguida, buscamos esta mano favorable, que nos levanta, y nos fortifica en nuestros desmayos. Y en fin, despues de haber obtenido estas dos primeras gracias con muchas oraciones y lágrimas, entonces nos atrevemos quizá á levantar nuestra cabeza hasta esta boca, llena de gloria y de magestad, (yo no lo digo sino lleno de espanto y temblor) no solamente para mirarla, sino tambien para besarla. Y por este santo beso, que nosotros le damos, uniéndonos

estrechamente á él, nos hacemos por un efecto de su bondad un mismo espíritu con él.

6. Con grande razon es, Señor Jesus, con grande razon es, que todos los movimientos de mi corazon se dirigen hácia Vos. Mi rostro os ha buscado; yo buscaré, Señor, vuestra Cara adorable. Pues Vos me habéis hecho sentir vuestra misericordia desde la mañana, quando estando metido en el polvo, y besando las huellas de vuestros pasos sagrados, Vos me habeis perdonado los desórdenes de mi vida pasada. Y despues que el dia ha sido mas grande, vos habeis regocijado el alma de vuestro Siervo, quando por el beso de vuestra mano, le habeis concedido tambien la gracia de bien vivir. Y ahora, ¿qué resta, Señor, sino que, dignándoos de admitirme igualmente al beso de vuestra divina boca, en la plenitud de la luz, y en el fervor del espíritu, vos me colmeis de alegría por el goce de vuestro rostro? Enseñadme, Señor dalcisimo y amabilisimo, enseñadme donde vos apacentais, donde reposais en el medio dia. Hermanos míos, bueno es para nosotros estarnos aquí; mas ved ahí, que la malicia del dia nos hace retirar. Pues aquellos, que acabo de saber, que han venido, nos obligan á interrumpir, mas bien que á acabar un discurso tan agradable. Yo iré á cumplimentar los Huespedes, á fin de no faltar á debér ninguno de la caridad, de la que estamos hablando: no suceda que oigamos de nosotros estas palabras (1): *Ellos dicen, y no hacen*. Entretanto, Hermanos míos, orad á Dios, que él tenga por agradables los sacrificios voluntarios, que mi boca le ofrece, á fin de que ellos sirvan para vuestra edificacion, y para que su santo Nombre sea alabado, y glorificado.

(1) Math. 23. 3.

## SERMON IV.

*DECLARA POR QUE HA LLAMADO BESOS los tres progresos espirituales del Alma, de que habló en el Sermon precedente, y en qué sentido se pueden atribuir á Dios miembros corporales.*

I. **E**n el Sermon de ayer hablamos de tres progresos espirituales del Alma, figurados por los tres besos. Yo pienso, que no lo habeis olvidado. Hoy yo tengo el designio de continuar este asunto, segun que Dios por su bondad se digne de suplir á mi flaqueza. Diximos, si os acordais, que estos besos se dan á los pies, á la mano, y á la boca de Jesu-Christo, correspondiendo cada beso á cada una de estas partes. El primero es para aquellos, que comienzan á convertirse. El segundo para aquellos, que estan mas adelantados. Y el tercero no es concedido sino á aquellos, que son absolutamente perfectos. Por este solo, que nosotros hemos puesto el último, comienza esta parte de la Escritura, de que hemos emprendido tratar, y por causa de él nosotros hemos añadido los otros dos. Juzgad vosotros si ha habido necesidad de hacerlo asi. Pues la misma disposicion del Discurso parecia pedirlo, y llevaba á ello naturalmente. Ni yo dudo, que vosotros mismos reconoceréis, que es menester que haya, en efecto, otros besos, de los quales haya querido distinguir él de la boca, quien dixo: *Bésame con el beso de su boca*: Pues, ¿por qué, pudiendo contentarse con haber dicho, *Bésame*, ha añadido expresa y precisamente, *con el beso de su boca*, contra la costumbre y uso ordinario de hablar, sino para mostrar, que el beso, que pedia es el mas excelente, pero no es él solo? En efecto, en los discursos ordinarios nosotros decimos meramente, besadme, ó dadme un beso, sin que jamas se añada, de vuestra boca, ó un beso de vuestra boca. No es porque nosotros no arrimemos la boca para besar, sino que eso no se exprime, quando noso-

tros pedimos, que nos besen. Así, por exemplo, quando el Evangelista cuenta como Judas entregó á Christo por un beso, él dice (1), que *Judas le besó*, sin añadir, que esto fuese con su boca, ó con un beso de su boca. De este mismo modo lo usan todos, sea hablando, sea escribiendo.

2. Estos son, pues, los tres movimientos ó los tres progresos del alma, los quales no son bien conocidos y bien claros, sino á aquellos que les han experimentado, quando, en quanto se puede en este cuerpo fragil y mortal, ellos consideran ó el perdon, que han recibido de sus malas acciones, ó la gracia, que les ha sido dada para hacer las buenas, ó tambien la presencia de aquel que les ha comunicado tantos bienes y favores. Mas, yo quiero todavia explicáros mas claramente, por qué llamo yo besos el primero y el segundo de estos adelantamientos espirituales. Todos sabemos, que el beso es signo de paz. Pues, si, como habla la Escritura, *nuestros pecados nos separan de con Dios*, quítese lo que hay entre él y nosotros, y esto es la paz. Luego, pues, que satisfaciendo á su justicia ofendida, somos reconciliados con él por la destruccion del pecado, que nos separaba, ¿se puede llamar otra cosa, que un beso, este perdon que nosotros recibimos? Y este beso no debe ser tomado en otra parte que en los pies. Porque la satisfaccion, que es el remedio de la soberbia transgresion de la Ley de Dios, debe ser humilde y acompañada de vergüenza y de pudor. Mas, luego que la gracia se comunica á nosotros de una manera, por decirlo así, mas familiar y mas abundante, para hacer que tengamos una vida mas bien reglada, y mas digna de tratar con Dios, nosotros comenzamos á levantar la cabeza con mas confianza, á salir de entre el polvo, y á besar la mano de nuestro Libertador, como unos esclavos rescatados; si, con todo eso, no nos gloriamos en nosotros mismos de un bien tan grande, sino que damos toda la gloria á aquel Señor, que es el Autor de ello, y léjos de atribuirnos sus dones, los referimos á él solo. De otra suerte, si vos os gloriais en vos mismo, mas antes que en el Señor, vos besais vuestra mano, y no la suya: lo que al juicio del Santo Job (2), es el mas grande de todos los

(1) Marc. 14. 45. (2) Job. 31. 28.

crímenes, y una especie de idolatría. Si, pues, según el testimonio de la Escritura, buscar su propia gloria es besar su mano, ciertamente se puede decir con bastante razón, que aquel que da la gloria á Dios, besa la mano de Dios. Nosotros vemos también, que eso mismo se practica entre los hombres, y que los Siervos acostumbran besar los pies de sus amos irritados, quando ellos les piden perdón, y los pobres las manos de los ricos, quando reciben de ellos alguna asistencia.

3. Mas, porque Dios es espíritu, y esta substancia todo simple no está distinguida por miembros ningunos, quizá se encontrará alguno que no querrá admitir lo que hemos dicho, y me pedirá que yo le muestre las manos y los pies de Dios, á fin de justificar lo que yo he adelantado del beso de la mano y de los pies. Pero, ¿si mutuamente pidiere yo al que me hace esta pregunta, que él me muestre la boca de Dios, para justificar lo que la Escritura dice del beso de la boca? Pues, si él tiene una de estas partes, es preciso que tenga las otras, y si las otras le faltan, es preciso, que esta le falte también. Digamos, pues, que Dios tiene una boca, con la qual él instruye á los hombres; que tiene una mano, con la qual él da alimento á todo lo que tiene vida; y que él tiene pies, de los que la tierra es la tarima, y hácia los quales volviéndose los pecadores de la tierra y abatiéndose delante de ellos, satisfacen á la justicia divina. Dios, repito, tiene todas estas cosas, pero esto es por sus efectos, no por su naturaleza. Una confesion llena de pesar y de vergüenza, encuentra en Dios donde humillarse, y abatirse profundamente: una ardiente devocion, donde renovarse y fortalecerse; y una dulce contemplacion, donde reposarse en sus transportes y éxtases. Aquel que gobierna todas las cosas, es todo para todas las cosas, y hablando propiamente, él no es nada de todas estas cosas. Pues, si se considera en sí mismo (1), él habita una luz inaccesible; su paz sobrepasa (2) todo lo que de ella se puede imaginar; su sabiduria no tiene términos, ni su grandeza límites (3); y ningun hombre le podrá ver en esta vida. No por eso él está lejos de cada uno de nosotros, siendo él el Ser Soberano

(1) 1. Tim. 6. 12. (2) Philip. 4. 7. (3) Exod. 33. 20.



de todas las cosas, y sin quien todas las cosas volverian á caer en su nada primero. Mas, lo que es todavia mas admirable, nada es mas presente que él, y nada, con todo eso, es mas incomprendible.

4. Porque, ¿qué hay mas presente á cada una de las cosas, que su ser propio? y sin embargo, ¿qué hay mas incomprendible para cada cosa, que el Ser de todas las cosas? Yo digo, que Dios es el Ser de todas las cosas, no porque ellas tengan el mismo Ser que él, sino porque *todas proceden de él* (1), *subsisten de él, y están en él*. Aquel, pues, que ha criado todas las cosas, es el Ser de todas las cosas criadas, mas, esto es como causa, y como principio, no como materia, que las componga. De esta suerte esta alta Magestad se digna ser respecto de sus criaturas. El es el Ser generalmente de todas, la vida de los animales, la luz de los que se sirven de la razon, la virtud de los que usan de ella bien, y la gloria de los que quedan vencedores en los combates, que les dá el Demonio. Y para criar todas las cosas, gobernarlas, reglarlas, moverlas, hacerlas crecer, renovarlas, afirmarlas, él no tiene necesidad de ningunos instrumentos corporales, como quien es el que por sola su palabra crió todas las cosas, asi los cuerpos como los espíritus. Las Almas tienen necesidad de cuerpos y de sentidos corporales, para darse á conocer las unas á las otras, y obrar las unas sobre las otras. Mas, no es asi respecto de Dios Todo-Poderoso, porque el efecto sigue su voluntad con una prontitud admirable, sea para criar las cosas, ó sea para ordenarlas, segun le place. El exercer su poder sobre lo que él quiere, y otro tanto como él quiere, sin tener necesidad del socorro de miembros corporales. Igualmente, ¿pensais vosotros, que para mirar las cosas que él ha criado, tenga necesidad de ayudarse de los sentidos del cuerpo? Nada se esconde, ni se oculta á su luz, que está presente en todas las partes; y sin embargo, para conocer alguna cosa, no tiene que usar de sentidos, que se la representen. Y no solamente conoce todas las cosas, sin que él tenga cuerpo; sino que él mismo se hace conocer á los que tienen el corazon puro, sin la

(1) Rom. 11. 36.

mediacion de algun cuerpo. Yo digo muchas veces una misma cosa en diferentes maneras, para que se entienda mejor. Mas, por quanto el tiempo que resta, será muy corto para acabar esta materia, yo soy de parecer que lo dexemos para mañana.

---

## SERMON V.

*DE QUATRO SUERTES DE ESPIRITUS;*  
*el de Dios, del Angel, del Hombre, y de la Bestia.*  
*Que no hay sino el primero, que dexa de tener necesidad*  
*de cuerpo, ni para su propio uso, ni para el de otros.*

1. **H**AY quatro suertes de Espíritus, que vos conocéis; el de la Bestia, el del Hombre, el del Angel, y el del Criador de todos ellos. De todos estos Espíritus no hay uno, que no tenga necesidad de un cuerpo, ó de la semejanza de un cuerpo, sea para su uso particular, ó para el de otros, ó para ambos juntamente; sino es solamente aquel, á quien todo criatura, tanto corporal como espiritual, dice con justicia, y con un reconocimiento sincero: *Vos sois mi Dios, porque vos no teneis necesidad ninguna de todos mis bienes* (1). En quanto al primero de estos quatro Espíritus, es cierto, que de tal modo le es necesario el cuerpo, que él no puede subsistir sin él en qualquiera manera que sea. Porque él cesa de vivir, igualmente que de dar vida al cuerpo que él anima, al punto mismo que la Bestia muere. Por lo que mira á nosotros, es cierto, que nosotros vivimos, despues que nuestro cuerpo está muerto; mas, nosotros no tenemos, sino por el cuerpo, acceso ninguno á las cosas, en que consiste la vida dichosa. Lo habia experimentado asi, aquel que decia (2): *Las grandezas invisibles de Dios se conocen, y se ven por las cosas criadas.* Pues las cosas criadas, es decir, las cosas corporales, y visibles no vienen á nuestro conocimiento, sino por medio de los sentidos. Las criaturas espirituales, pues, tales quales

(1) Ps. 15. 2. (2) Rom. 1. 20.

somos nosotros , tienen necesidad de cuerpo , pues que sin él ellas no pueden adquirir esta ciencia , que lleva á otras mas sublime que hace su felicidad. Y si se dice , que los Infantes reengendrados por el Bautismo no dexan de pasar á la vida bienaventurada , como la fe nos lo enseña , aunque ellos salgan del cuerpo sin esta ciencia de las cosas corporales ; yo respondo brevemente , que este Privilegio es en ellos un efecto de la gracia , y no de la naturaleza ; y yo no hablo aqui de los milagros de Dios , sino de las cosas naturales.

2. Pues , que los Espiritus celestiales tengan necesidad de cuerpo , esta palabra viva , y eficaz nos quita todo motivo de dudar de ello. Todos los espiritus bienaventurados , dice el Apostol (1), *¿no son ellos los ministros de las ordenes de Dios , y enviados por aquellos que son destinados á la herencia de la salud?* ¿Cómo, pues, pudieran ellos cumplir su ministerio , sin servirse del cuerpo , especialmente viniendo entre aquellos , que viven en el cuerpo? En fin , no pertenece sino á los cuerpos correr aquí , y allí , y pasar de un lugar á otro. Sin embargo , una autoridad tan conocida como indubitable , testifica que los Angeles hacen esto frecuentemente. De ahí viene , que ellos se han aparecido á nuestros Padres , que han entrado en casa de ellos , que han comido con ellos , y que ellos se han lavado los pies. Asi los espiritus del ultimo orden como los del primero tienen necesidad de cuerpos , que les sean propios , no , con todo eso , para ayudarse á sí mismos , sino para ayudar á los otros.

3. Mas los servicios , que hacen las bestias , son necesarios , como que estan obligadas á servir al hombre segun el orden de su creacion , y ellas no son sino para los usos corporales. Por eso ellas pasan con el tiempo , y mueren con su cuerpo , (pues un criado no permanece siempre en una casa ) sin embargo de que los que se sirven de ellas bien , refieren todo el servicio , que de ellas sacan , á una ganancia espiritual , que dura siempre. Pero el Angel exerce unos deberes de piedad , en una libertad entera , sirviendo á los hombres con prontitud , y alegria , para procurarles los bienes futuros , como quienes deben

(1) Heb. 1. 14.

ser para siempre sus conciudadanos , y sus co-herederos en el goce de una felicidad inmortal. La Bestia, pues, tiene necesidad de un cuerpo para servir conforme á la condicion de la naturaleza , y el Angel para ofrecer asistencias piadosas y caritativas. Mas, en fin, ámbos tienen necesidad de él para servir á otros. Pues, en quanto á ellos, yo no veo qué ventaja puedan sacar de eso, á lo menos para la eternidad. El espíritu irracional, á la verdad, participa en alguna manera tambien del conocimiento de las cosas corporales, por medio del cuerpo pero ¿su cuerpo le sirve á él hasta tal punto, que le eleve poco á poco por medio de las cosas sensibles, de que él le hace parte, hasta las cosas espirituales é inteligibles? Y con todo eso, por los servicios pasajeros que él hace, es un medio para elevarse á ellas, respecto de aquellos que transfieren todo el uso de las cosas temporales al fruto de las eternas, usando de este mundo, como si no usasen de él.

4. Por lo que toca al Espíritu Angélico, sin el socorro de cuerpo, y sin ver las cosas que caen baxo de los sentidos, por la sola vivacidad de su naturaleza, y la sola proximidad de Dios donde ella le constituye, él es suficiente para comprender las cosas las mas elevadas, y para penetrar las cosas las mas secretas. Esto es lo que el Apóstol entendia, quando habiendo dicho: *Las grandezas invisibles de Dios, se comprenden y se ven por medio de las cosas criadas*, él añadió inmediatamente (1), *por las criaturas que estan en el mundo*: porque no es así, respecto de las criaturas del Cielo. Pues adonde este Espíritu, envuelto en la carne, y extraño acá baxo, se esfuerza á llegar poco á poco, y como por grados, sirviéndose para esto de la consideracion de las cosas visibles; este Habitante del Cielo, por su sutileza, y su sublimidad natural, sube alli con una prontitud y una facilidad maravillosa, sin ayudarse para esto de algun socorro de algun sentido, de algun miembro, de algun objeto corporal. En efecto, ¿por qué buscaria él sentidos espirituales en la contemplacion de las cosas corporales, puesto que él las lee sin contradiccion, y las entiende sin dificultad en el Libro de la vida?

¿Por qué trabajaria él en el sudor de su rostro, para tener las cosas necesarias á la vida, teniendo él en su mano todas las cosas en abundancia? ¿Quien querria ir á mendigar su pan por las puertas de las casas, teniendo abundantemente en la suya, de qué subsistir? ¿Quien se tomaria la fatiga de abrir un pozo, y de buscar venas de agua con mucho trabajo en las entrañas de la tierra, teniendo un vivo manantial, que le provee llenamente de las mas hermosas y de las mas claras? Asi, pues, ni el espíritu de los animales irracionales, ni el de los Ángeles, reciben alguna ayuda de sus cuerpos para poseer las cosas, que hacen dichosa la criatura espiritual; no comprendiéndolas el uno, á causa de su natural estupidez, y no teniendo el otro necesidad de ellas, á causa de la gloria eminente de que él goza.

5. Por lo que toca al espíritu del hombre, que tiene como el medio entre lo mas elevado y lo mas baxo, es evidente, que de tal modo tiene necesidad de un cuerpo, que sin él, ni puede ser útil á sí mismo, ni servir á otros. Pues, sin hablar de otras partes del cuerpo, y de sus usos, ¿como, os ruego, podriais vosotros sin lengua, instruir al que os oye, ó sin orejas, oir al que os instruye? Asi, pues que sin el socorro del cuerpo, el espíritu animal no puede hacer los deberes de su condicion servil, ni el Angélico cumplir su ministerio de caridad, ni el Racional servir á su proximo, ni á sí mismo, por lo que concierne á la salud; parece que todo espíritu criado tiene absolutamente necesidad de la asistencia del cuerpo, ó para la utilidad de otros, ó para la suya, ó para la de entrambos juntamente. Hay animales, decis, que son incómodos, y de los que no se acertaria á sacar utilidad alguna ni servicio. Ellos sirven á lo menos para la vista, si ellos no tienen otro uso; y son mas útiles al alma de aquellos que les miran, que pudieran ser al cuerpo de los que se alimentarán de ellos. Y aun quando ellos fuesen nocivos y perniciosos á la vida corporal de los hombres, hay siempre en ellos cosas que contribuyen al bien de aquellos, que segun el decreto eterno de Dios, son llamados al estado de santidad,

ya que no sirviéndoles de alimento, ó siendo útiles para alguna otra cosa, á lo menos exercitando al espíritu por un camino fácil y obvio á todo hombre racional, que conduce al conocimiento de las grandezas invisibles de Dios, por la consideracion de las cosas criadas y visibles. Pues el diablo y sus satélites, teniendo siempre una mala intencion, desean incesantemente dañar: mas no plegue á Dios, que esto sea á los que estan llenos de un buen zelo, de los cuales está dicho (1): *¿Quien os podrá dañar, si vosotros estais llenos de un buen zelo?* Al contrario, ellos sirven á los buenos, aunque esto sea contra su designio, y ellos contribuyen á su bien, y á su dicha.

6. En lo demas, si los cuerpos de los Ángeles les son naturales, como los de los hombres son naturales á los hombres; y si ellos son animales como los hombres, inmortales sin embargo, lo que los hombres no son todavía; si ellos truecan estos cuerpos, y los dan tal forma y tal figura como á ellos les agrada, quando quieren aparecer, haciéndoles espesos y sólidos otro tanto como ellos quieren, aunque en la verdad ellos sean impalpables é invisibles, á causa de su naturaleza sutil y pura: ó bien, si siendo de una substancia simple y espiritual, ellos toman estos cuerpos, quando tienen necesidad de ellos, y despues de haber hecho lo que deseaban, les dexan, y hacen que se resuelvan en la misma materia, de que ellos habian sido sacados, estas son unas quèstiones, que yo os pido que no me hagais. Los Padres parecen divididos sobre esto, y yo no veo tampoco qual es la opinion verdadera; y yo confieso que no lo sé. Fuera de que yo juzgo, que el conocimiento de estas cosas seria bastante inútil para vuestro adelantamiento espiritual. Yo deseo solamente que sepais, que ningun espíritu criado se une por sí mismo á los nuestros, de suerte, que sin la interposicion de algun cuerpo, él se mezcle de tal manera con nosotros, que esta comunicacion ó infusion nos haga sábios ó mas sábios, buenos ó mejores, que lo que nosotros éramos. Ningun Ángel, ningun alma es capaz de juntarse á mí de esta manera, ni yo soy capaz de recibirla. Los Angeles mismos no lo son al respecto los unos de los otros,

(2) 1. Pet. 3. 13.

Esta prerrogativa es reservada al solo Espíritu Soberano, á este Espíritu sin términos ni límites, el qual solo, quando él instruye los Angeles ó los hombres, no tiene que hacer de nosotros orejas para hacerse oír, así como él no tiene que hacer una boca para hablar. El se difunde en nuestras almas por sí mismo, él se hace conocer por sí mismo. Siendo él puro, él es comprendido por los puros. El solo no tiene necesidad de nadie, él solo se basta á sí mismo, y á todos, por sola su voluntad omnipotente. No porque él no obre tambien un número infinito de cosas maravillosas por las criaturas corporales ó espirituales, que le estan sometidas, pero esto es mandándolas, no tomando de ellas alguna virtud. Por exemplo, el servirse él ahora de mi lengua para hacer una obra suya, es decir, para enseñar, es efecto de su bondad, y no de su indigencia, pues que, sin duda, él lo podria hacer por sí mismo, y con mucha mas gracia y facilidad. Ni él lo hace así por aliviarse, sino para que yo adquiriera méritos por vuestros progresos en la virtud. Es menester, que todo hombre, que hace lo bueno, tenga este mismo sentimiento, no sea que él se glorie de los bienes del Señor, en si mismo, y no en el Señor.

7. Hay, con todo eso, quienes hacen lo bueno sin quererlo, como un mal hombre, ó un Ángel malo: y en este caso es cierto, que lo bueno que es hecho por él, no es hecho para él, puesto que ningun bien puede servir al que le hace á su pesar. Él no es, pues, sino un dispensador, y, yo no sé como, un bien, que es hecho por un mal dispensador, nos parece mas dulce y mas agradable. Por eso Dios tambien hace bien á los buenos por medio de los malos, pero sin que él tenga necesidad de su ministerio. En quanto á las cosas, que no tienen razon ó sentido, es constante, que mucho menos se sirve Dios de ellas para obrar. Mas, quando ellas contribuyen tambien á alguna buena obra, se vé que todas las cosas obedecen á aquel Señor, que tiene derecho para decir (1): *Toda la tierra es mia.* Ó mas antes, porque él sabe perfectamente quales son los medios mas convenientes para hacer alguna cosa, no tanto busca la virtud de las cosas

(1) Ps. 49. 12.

corporales, de que él se sirve, como la congruencia y la relacion que ellas tienen con los efectos, por los quales él se sirve de ellas. Suponiendo, pues, como cierto, que él se sirve ordinariamente y muy á propósito de los cuerpos, para cumplir sus obras, como, por exemplo, de las aguas para hacer brotar las simientes; para multiplicar las cosechas del trigo, y para nutrir los frutos: decidme, os ruego, si él tuviera un cuerpo, ¿qué haria con él, aquel Señor, á quien es cierto, que á la menor señal obedecen todos los cuerpos sin diferencia ninguna, así terrestres como celestes? Seria sin duda, superfluo para él tener uno, puesto que no encuentra ninguno que no le convenga. Mas, si queremos comprender en este Discurso, todo lo que se presenta sobre esta materia, seria demasiado largo, y tal vez fastidioso á algunos. Por eso dexamos para otra vez lo que resta para acabarle.

\*\*\*\*\*

## SERMON VI.

**QUE NO BASTANDO LAS GRACIAS QUE DIOS hacia á los hombres, y sus maravillas, para llevarles á reconocerle y adorarle como á su Criador, fué menester que su Hijo encarnase, á fin de que, obrando visiblemente las mismas maravillas, viniesen al conocimiento del verdadero Dios. Que los pies espirituales de Dios son la Misericordia y el Juicio.**

**P**ARA que este Discurso esté unido con el precedente, acordaos que nosotros decíamos, que el solo Espíritu Soberano, que no tiene términos, no tiene necesidad del socorro de algun cuerpo para todo lo que él quiere hacer. No tengamos, pues, dificultad en decir, que solo Dios es verdaderamente incorporeal, como nosotros reconocemos, que él solo es verdaderamente inmortal, porque no hay sino él entre los Espíritus, que esté de tal suerte elevado por sobre los cuerpos, que no tenga necesidad alguna de su mi-  
nis-



nisterio en sus obras; contentándose, quando á él le place, con el solo albedrío de su voluntad. Nada hay sino esta Magestad suprema, que no tenga que servirse de la ayuda de un cuerpo, ni por sí ni por otros; porque á solo su soberano mandato, todas las cosas se hacen sin dilacion alguna; todo lo que hay mas grande, se postra bajo de él; todo le cede sin resistencia; todo le obedece sin oposicion; y eso sin la mediacion y asistencia de alguna criatura corporal ó espiritual. Él enseña ó advierte sin lengua; él da ó tiene sin manos; él corre sin pies y socorre á los que perecen. Él hacia freqüentemente estas cosas á nuestros Padres, en los primeros siglos. Los hombres experimentaban los beneficios continuos; mas ellos no sabian quien era su bienhechor. Su poder se extendia con una fuerza invencible, desde lo mas alto de los cielos hasta el fondo de los abismos; pero, disponiendo todas las cosas con suavidad, los hombres no le conocian. Ellos se regocijaban en los bienes que recibian del Señor, y ellos ignoraban absolutamente al Señor de los Exércitos; porque todos sus juicios eran dulces y tranquilos. Ellos venian de él como que eran sus criaturas; pero ellos no estaban con él. Ellos vivian por él, mas ellos no vivian para él. De él tenian toda su sabiduria; mas ellos no empleaban esta sabiduria en amarle, estando todos llenos de ingratitude y de necedad. Eso les llevó, en fin, á no atribuir su ser, su vida, y su sabiduria al que era el Autor de todo, sino á la naturaleza, ó, lo que es mas extravagante todavía, á la fortuna. Muchos tambien atribuian algunas cosas á sus propias fuerzas. ¡Quántos omenages usurpaban los espíritus de seduccion! ¡Quantos recibian el Sol y la Luna! ¡Quantos se tributaban á la Tierra y al Agua! ¡Quantos, aun á las obras hechas de los hombres, á yerbas, á arboles, á simientes viles, como si ellos fueran otras tantas Divinidades!

2. ¡Ay! Así es como los hombres pervirtieron y trocaron los objetos de su adoracion en la figura de las bestias brutas que comen el heno, y la yerba. Pero compadeciéndose Dios de su extravío, se dignó salir de una montaña

obscura y sombría, y poner su tabernáculo en el Sol (1). Él ha ofrecido su carne á los sábios, á fin de que ellos aprendiesen á gustar tambien del espíritu. Pues mientras que en la carne y por la carne, él hacia las obras, no de la carne, sino de un Dios, mandando á la naturaleza, superando á la fortuna, haciendo nécia la sabiduria de los hombres, y domando la tirania de los demonios, él hizo conocer claramente, que él era él mismo, por quien todas estas maravillas eran hechas en otro tiempo. Obrando, repito yo, en la carne y por la carne, acciones maravillosas, que saliendo de una mano todo-poderosa, se derramaban tambien por todas partes, dando instrucciones tan divinas y tan saludables, y sufriendo tormentos tan crueles y tan indignos; él mostró evidentemente, que era aquel que habia criado el mundo por un poder tan soberano como invisible; que él le gobernaba con una sabiduria admirable, y le mantenía con una bondad infinita. En fin; quando él predicaba la vida eterna á los ingratos, hacia milagros para convertir los infieles, oraba por los mismos que le crucificaban, ¿no declaraba manifiestamente, que él era aquel que con su Padre, hace nacer su sol sobre los buenos y sobre los malos, y llover sobre los justos, y sobre los injustos? puesto que esto es lo que él mismo decia (2): *Si yo no hago las obras de mi Padre, no me creais.*

3. Ved como abre su boca, quando instruye á sus Discípulos (3) sobre la montaña, aquel que instruye los Ángeles en el cielo, en un silencio adorable; como al solo tocamiento de sus manos, la lepra se cura, la vista se recobra, el oído se restablece, la lengua se suelta; el discípulo, próximo á ser sumergido, es salvado, y él es constantemente reconocido como que es, á quien David habia dicho mucho tiempo antes (4): *Vos abris vuestra mano, y colmais de bendicion todos los animales.* Y todavia (5): *Quando vos abriéreis vuestra mano, todas las cosas serán llenadas de los efectos de vuestra bondad.* Como que la Pecadora, si bien lo advertís, estando postrada á sus pies, en un vivo arrepentimiento de sus pecados, oye estas pa-

(1) Ps. 18. 6. (2) Marh. 5. 25. (3) Joann. 12. 27. (4) Ps. 134. 16.

(5) Ps. 103. 28.

labras (1): *Tus pecados te son perdonados*, y reconoce á aquel de quien ella habia leído lo que habia sido escrito tantos siglos antes (2): *El diablo saldrá delante de sus pies*. Pues, luego que los pecados son perdonados, el diablo es echado del alma del pecador. Esto es lo que le hace decir generalmente de todos los penitentes (3): *Ahora es el juicio del mundo, ahora el príncipe del mundo será echado afuera*: porque Dios remite las culpas al que las confiesa humildemente, y el diablo pierde el imperio que tenia usurpado en su corazón. En fin, él camina con sus *pies* sobre las aguas, siendo él de quien el Profeta habia cantado, ántes que él todavía hubiese encarnado (4): *Vuestro camino es en el mar, y vuestras sendas en las aguas profundas*. Es decir, vos abatis los corazones altivos de los soberbios, y reprimís los deseos desreglados de los hombres carnales, haciendo justos los impíos, y humillando los orgullosos. Y con todo eso, porque esto se hace invisiblemente, el hombre carnal no sabe, que lo hace. Por eso añade el Profeta: *Y no se reconocerán las huellas de vuestros pasos*. Y tambien por esta misma razon Dios Padre dice á su Hijo (5): *Sentaos á mi diestra, hasta que yo haya reducido vuestros enemigos á ser tarima de vuestros pies*. Es decir, hasta que yo haya sugetado á vuestra voluntad todos aquellos que os menosprecian, sea que ellos no lo quieran, y permanezcan miserables; ó que ellos lo quieran, y salgan de su miseria. Pues no siendo la carne capaz de concebir esta obra, que es todo espiritual, porque el hombre animal no comprende lo que es del espíritu de Dios (6), fué menester que la Pecadora, estando postrada corporalmente á sus *pies* corporales, y besándolos, recibiese el perdon de sus ofensas; y que así esta mutacion de la diestra del Altísimo, por la qual él justifica al impío de una manera admirable, pero invisible (7), fuese conocida aun de los hombres carnales.

4. Pero es menester, que yo me detenga un poco sobre estos *pies* espirituales de Dios, que el penitente debe besar desde luego. Yo conozco vuestra curiosidad loable, que no quiere dexar pasar nada sin haberlo sondado per-

e 2

(1) Math. 22. (2) Abac. 3. 5. (3) Joan. 12. 31. (4) Ps. 76. 20.  
 (5) Ps. 209. 1. (6) 2. Cor. 2. 14. (7) Ps. 76. 11.

focatamente. Tampoco conviene despreciar como cosa de poca importancia, el saber quales son estos *Pies*, que la Escritura con tanta frecuencia atribuye á Dios, y con los quales ella le representa, ya como estando levantado, como quando ella dice (1): *Nosotros le adoraremos en el lugar, donde él ha estado levantado sobre sus pies*: ya como caminando, como en este lugar (2): *Y yo habitaré en ellos, y yo andaré en ellos*: ya, aun todavía, como corriendo, según estas palabras (3): *El ha corrido como un gigante que se apresura á consumir su carrera*. Si el Apóstol ha juzgado (4), que él podia referir la Cabeza de Jesu-Christo á su Divinidad, yo creo, que nosotros bien podremos tambien referir sus *Pies* á su humanidad, y nombrar el uno de ellos, *Misericordia*, y el otro, *Juicio*. Estas dos palabras os son bastante conocidas, y si quereis vosotros hacer en ellas un poco de reflexiõn, se os presentarán muchos lugares de la Escritura, en que ellas son empleadas. Que Dios haya tomado el *Pie* de la Misericordia, tomando la carne á la qual se unió, la Carta de S. Pablo á los Hebreos nos lo enseña (5), testificando que Jesu-Christo ha llevado todas las enfermedades de la naturaleza humana, á causa de la figura del pecado, que él habia tomado, á fin de exercer sobre nosotros su Misericordia. Y en quanto al otro, que nosotros hemos llamado *Juicio*, ¿Dios-hombre no manifiesta claramente, que él pertenece tambien al hombre de que él se ha revestido en la Encarnacion, quando él dice, *que su Padre le ha dado poder de juzgar, porque él es hijo del hombre* (6)? Sin duda, pues, con estos dos *Pies*, que sostenian con tanta proporción una sola Cabeza de la Divinidad, el invisible Manuel (7), nacido de una muger, nacido bajo de la Ley, ha parecido en la tierra, y ha conversado con los hombres. Con estos *Pies*, todavía él pasa entre ellos, pero invisiblemente y espiritualmente, haciéndoles bien, y sanando todos aquellos que el diablo tiene oprimidos. Con estos pies, repito, él camina en medio de las almas devotas, ilustrando y penetrando sin cesar los corazones y las afecciones de los fieles.

(1) Ps. 131. 7. (2) Levit. 26. [3] Ps. 18. 6. (4) 1. Cor. 11. 3.  
 [5] Heb. 4. 15. (6) Joann. 5. 27. (7) Barruc. 3. 38.

5. Sin duda, que estos son las piernas del Esposo, que la Esposa alaba tan magníficamente en lo que se sigue, comparándolas (1), si yo no me engaño, á las columnas de mármol sentadas sobre unas bases de oro. Y cierto excelentemente. Pues, despues que la Sabiduría de Dios (2), que es designada por el oro, encarnó, *la Misericordia, y la Verdad se encontraron en un mismo camino* (3): *y todos los caminos del Señor son Misericordia y Verdad*. Dichosa el alma, en quien el Señor Jesus, imprimió el uno y el otro de sus dos *Pies*. Vosotros reconoceréis por dos señales la que ha recibido este favor; y es necesario, que ella las lleve sobre sí, siendo efectos de esta divina impresión. Ellas son el *Temor* y la *Esperanza*. La una representa la imágen del Juicio; y la otra la de la Misericordia. Por eso con mucha razon (4), *Dios tiene su complacencia en los que le temen, y en los que esperan en su Misericordia*; porque el temor es el principio de la Sabiduría (5), y la esperanza es su progreso; pues la caridad se reserva su perfeccion.

6. Siendo esto así, no hay poco fruto en este primer beso, que se toma en los pies. Procurad solamente no ser privado ni del uno ni del otro. Si estais verdaderamente tocado de vuestros pecados, y del temor del Juicio de Dios, habeis imprimido vuestros labios sobre los pasos de la *Verdad* y del *Juicio*. Y si vos templais este temor y este dolor, que vuestras culpas os causan, con la idea de la divina bondad, y con la esperanza de obtener el perdon de ellas, sabed que vos abrazais tambien el *Pie* de la Misericordia. De otra suerte, no es bueno besar el uno sin el otro, porque la memoria del *Juicio* solo precipita en el abismo de la desesperacion, y el pensamiento de la *Misericordia*, de que el hombre se lisongea falsamente, engendra una confianza muy pernicioso. Yo he recibido algunas veces esta gracia, bien que yo no sea mas que un miserable pecador, de sentarme junto á los pies del Señor Jesus. En este estado, yo abrazaba tan presto el uno, y tan presto el otro, con todo el afecto de mi interior, segun que su bondad me lo permitia. Mas, si sucedia, que

(1) Cant. 5. 15. (2) Ps. 84. 11. (3) Ps. 24. 10. (4) Ps. 146. 11.

(5) Prov. 1. 7.

oprimido de los remordimientos de mi conciencia, y olvidado de la *Misericordia*, yo me aplicase un poco mas largo tiempo al *Juicio*, al punto poseido de un espanto increíble, abatido de vergüenza, y rodeado de tinieblas, yo no hacia sino arrojar este grito del profundo de mi corazon, todo temblando (1): *¿Quien conoce el poder respetable de vuestra cólera, y quien podrá medir su grandeza, sin ser poseido de temor y de espanto?* Y si por otra parte, dexando este *Pie*, yo tenía abrazado, mas de lo que era menester, el de la *Misericordia*, yo caia en una tan grande negligencia y tibieza, que al momento mi oracion era mas tibia, mi accion mas perezosa, mi risa mas pronta, mis palabras mas inconsideradas; y en fin, toda la disposicion de mi hombre interior y exterior, mas inconstante. Así, instruido por mi propia experiencia, yo no os alabaré mas, Señor, por el solo *Juicio*, ó por sola la *Misericordia*, sino por lo uno y por lo otro juntamente. Yo no olvidaré jamas estas dos fuentes de todas las virtudes de los hombres. Entrambas igualmente me servirán siempre de *Cánticos* de gozo en el lugar de mi destierro, hasta que estando elevada la *Misericordia* sobre el *Juicio*, la miseria se calle, y el solo reconocimiento de la gloria, que yo poseeré, me haga cantar himnos de alabanzas, sin sentir jamas el menor dolor, que pueda alterar tan grande alegría.

## SERMON VII.

DE DOS MANOS DE DIOS. DEL AMOR ardiente y recíproco del Verbo, y del Alma, que es un amor de Esposos. Que los Angeles llevan nuestros votos á Dios, y traen de él las bendiciones y gracias. Contra aquellos que se duermen en la Oración, y con que pureza de corazón se debe orar.

I. YO mismo me meto en un nuevo trabajo, excitándoos á hacerme algunas preguntas. Pues, por quanto con la ocasion del primer beso, procuré, aunque yo no estuviese obligado á ello, mostrar quales son las funciones y las denominaciones, que son propias á los *Pies* espirituales de Dios, vosotros continuais en proponerme tambien quèstiones sobre la *Mano*, la qual hemos dicho que es menester besar en seguida. Vengo en ello: yo os quiero satisfacer sobre este punto, y aun haré mas que lo que vos pedis, pues no os mostraré solamente una Mano, sino dos, y las distinguiré por sus nombres propios. Yo llamo á la una *Largueza*; y á la otra *Fuerza*; porque Dios da con abundancia, y conserva poderosamente lo que ha dado. Aquel que no es ingrato, las besaré ámbas á dos, reconociendo y confesando, que Dios no es menos el distribuidor, que el conservador supremo de todos los bienes.

2. Yo juzgo que hemos hablado lo bastante acerca de los dos besos, pasémos al tercero. *Béseme con el beso de su boca.* ¿Quien dice estas palabras? La Esposa. ¿Quien es la Esposa? Es el alma, que tiene una sed ardiente de Dios. Consideremos las diferentes disposiciones de los hombres, á fin de que la que pertenece á la Esposa, se conozca mas claramente. Un esclavo teme el semblante de su Señor. Un Mercenario espera la recompensa de la mano de su Dueño. Un Discípulo da oídos á su Maestro. Un Hijo honra y respeta á su Padre. Mas, esta que pide que la besen, está prendada de amor. De todos los sentimien-

tos naturales, es este el mas excelente, especialmente quando él vuelve á su principio, que es Dios. Y no hay palabras mas dulces para exprimir la dulzura de la amistad recíproca del Verbo, y del alma, que las de Esposo y de Esposa: como que todas las cosas son comunes entre ellos, y no poseen nada en propio y en particular. Ellos no tienen sino una misma Hacienda, una misma casa, una misma mesa, un mismo lecho, una misma carne. En fin, á causa de ella, él dexará su Padre y su Madre, y se juntará á su muger (1), y ellos serán dos en una misma carne: y ella de su parte olvidará su pueblo y la casa de su Padre, á fin de que su Esposo tenga amor á su belleza.

3. Si, pues, el amor conviene particularmente y principalmente á los Esposos, con justo derecho se dá el nombre de Esposa al alma que ama. Pues ama en efecto, la que pide un beso. Ella no pide la libertad, ni premios, ni una sucesion, ni siquiera la ciencia, sino un beso. Y ella le pide como una Esposa castísima, que arde con un amor sagrado, y que no quiere disimular mas el fuego que la consume. Porque, ved como ella comienza su discurso. Debiendo pedir un grande favor á un grande Rey, ella no se sirve de caricias, y de lisonjas ordinarias; no toma algun rodéo para venir á lo que ella desea; no usa de preámbulos; no trata de ganar su voluntad; sino que rompiendo enteramente de un golpe de la abundancia de su corazon, ella dice desnudamente, y aun con alguna especie de impudencia: *Béseme con el beso de su boca.* ¿No os parece, que ella quiere decir (3): *Qué hay en el Cielo ó sobre la tierra fuera de Vos, que pueda ser el objeto de mis deseos?* Aquella, sin duda, ama castamente, que busca solamente al que ella ama, sin cuidar de ninguna otra cosa que pertenezca á él. Ella ama santamente, porque ella no ama en la concupiscencia de la carne, sino en la pureza del espíritu. Ella ama ardentemente, porque está de tal suerte inebriada de su amor, que ella no piensa en la magestad de aquel á quien ella habla. Porque, ¿á quién pide ella un beso? A aquel (4) que hace temblar la tierra con la menor de sus miradas.

¿Es-



¿Está inebriada? Sí, lo está, sin duda. Y tal vez, quando ella se abandonaba así, salía del cillero (1), á donde se gloria ella despues, de haber sido llevada. Pues David tambien decia á Dios á cerca de algunas personas (2): *Ellos serán inebriados de la abundancia de vuestros bienes, que se encuentran en vuestra casa; y vos les haréis beber en un torrente de placeres y delicias.* ¡Ó que grande es la fuerza del Amor! ¡Ó quanta confianza hay en el espíritu de libertad! ¿No se justifica bien con esto (3), que el amor perfecto echa afuera todo temor?

4. Con todo eso, por un sentimiento de pudor, ella no dirige su discurso á su Esposo mismo, sino que dice á otros, como si él estuviera ausente: *Bésame con el beso de su boca.* Pues, como ella pide una cosa grande, es menester que dé buena opinion de sí, acompañando su súplica, de alguna retencion. Por eso ella se vale de sus amigos y sus familiares, para encontrar algun acceso mas grande y mas particular cerca de su Amado. Mas ¿quiénes son estos amigos? Nosotros creemos, que los Ángeles estan presentes, para ayudar á los que oran, y que ellos ofrecen á Dios las oraciones y los votos de los hombres, quando estando libres de cólera y de animosidad, levantan las manos puras al Cielo. Esto es lo que el Ángel de Tobías testifica, quando él dice á su Padre (4): *Quando orábais con lágrimas, sepultábais los muertos, y dexábais vuestra comida para esconderles por el dia en vuestra casa, y enterrarlos de noche: yo ofrecia al Señor vuestras oraciones.* Yo pienso, que los otros testimonios que se hallan en la Escritura, os persuadirán suficientemente esta verdad. Pues, que los Ángeles se dignan tambien de mezclarse entre los que cantan Psalmos, el Psalmista lo dice muy claramente. *Los Príncipes marchaban delante (5), juntándose al Coro de los Músicos, enmedio de las jóvenes mugeres, que tocaban el tambor.* De donde viene, que él mismo tambien dice en otra parte: *Yo cantaré psalmos á vuestra gloria, en la presencia de los Angeles (6).*

5. Esto es la causa del dolor, que yo siento en ver

(1) Cant. 1. 2. [1] Ps. 35. 9. (3) 1 Joan. 4. 18. (4) Tob. 11. 12.

(5) Ps. 67. 26 [6] Ps. 237. 1.

algunos de vosotros, que estan caidos en un profundo sueño, durante las vigiliás sagradas, que no reverencian estos Ciudadanos del Cielo, sino que parecen como muertos delante de estos Príncipes de la Milicia Celeste; en vez de que, haciendo el servicio divino con alegría, ellos toman placer en unirse á vosotros, y en mezclar sus voces con las vuestras. Cierto, yo temo mucho, que teniendo horror de vuestra floxedad, no se retiren con indignacion, y que entonces cada uno de vosotros no comienze, bien que tarde, á decir á Dios con gemido (1): *Vos habeis alexado de mí mis conocidos: ellos me han mirado como el objeto de su exêcracion.* Y esta otra palabra (2): *Vos habeis alexado de mí mis amigos, mis cercanos, y los de mi conocimiento, á causa de mi miseria.* Y esta otra todavia (3): *Aquellos que estaban cerca de mí, se han retirado bien léxos; y los que buscaban mi muerte, me hacian violencia.* En efecto, si los buenos espíritus se alexan de nosotros, ¿como podrémos sostener los esfuerzos de los malos? Yo digo, pues, á estos, que asi se han dormido (4): *Malaito aquel que hace la obra de Dios con negligencia.* Y el Señor, y yo no, él dice: *Ojalá que os hubieran hallado cálido ó frio (5); mas porque os han encontrado tibio, yo comenzaré á vomitaros de mi boca.* Quando estais, pues, en pie para orar ó para entonar, haced atencion sobre vuestros Príncipes: guardad el respeto y la disciplina; y gloriaos de que vuestros Angeles ven siempre la cara de vuestro Padre. Pues (6) ellos son enviados por nosotros, que somos destinados á la herencia de la salud: ellos llevan al Cielo nuestro zelo y nuestra devocion (7); y nos traen de alli las bendiciones y las gracias. Tomemos parte en el oficio de aquellos, con quienes hemos de partir una misma gloria (8), á fin de que la alabanza de Dios sea perfecta en la boca de los infantes, y de aquellos que estan todavia al pecho. Digámosles á ellos: *Cantad himnos en honor de nuestro Dios (9), cantad himnos en su honor para que ellos tambien á su vez nos respondan á nosotros. Cantad Cánticos en honor de nuestro Rey, cantad Cánticos en su honor.*

(1) Ps 87 9. (2) Ib. 19 (3) Ps. 37. 12. (4) Jer 48. 10 (5) Apoc 3. 15.  
 (6) Math. 13. 10. [7] Heb. 1. 14. [8] Ps. 8. 3. [9] Ps 46. 7.

6. Juntándoos, pues, así á los Ciudadanos del Cielo, para cantar en comun las alabanzas de Dios, como que soís vosotros mismos los conciudadanos de los Santos, y los domésticos de este grande Señor, cantad con sabiduría, y con fervor. La boca toma el sabor de las viandas, y el corazon el de los Psalmos. Solamente es preciso, que el alma fiel y prudente cuide mucho, por usar de esta expresion, de masticarles bien con la luz de la inteligencia, como con unos dientes espirituales; para que no suceda, que si ella les recibe todos enteros, se prive del placer que hay en gustarles (1); que es tan agradable, que él sobrepasa en dulzura la miel, y el panal de miel mas excelente (2). Ofrezcamos un panal de miel con los Apóstoles, al banquete celestial, y á la mesa del Señor (3). La miel en la cera, es una devocion que se adhiere á la letra. La letra mata, si se toma sin la sazón del espíritu. Mas, si vos con el Apóstol cantais psalmos en espíritu, y con inteligencia, experimentaréis con él la virtud de lo que ha dicho Jesu-Christo (4): *Las palabras que yo os digo, son espíritu, y vida.* Y de lo que la Sabiduría dice de sí misma (5): *Mi espíritu es mas dulce que la miel.* De este modo vuestra alma adquirirá una plena sanidad, y vuestro holocausto será perfecto. De este modo aplacaréis al Soberano Rey; seréis vosotros agradables á sus Príncipes; y ganaréis el corazon de todos los de su Corte, que habiendo sentido el olor agradable de vuestros sacrificios, que subirá á los Cielos, dirán (6): *¿Quien es esta que sube del desierto como una varita de humo, todo llena de mirra, de incienso, y de una infinidad de otros perfumes? Los Príncipes de Judá, dice el Propheta (7), de Zabulon, y de Nephtali son sus capitanes;* es decir, de aquellos que alaban á Dios, que son continentes, y que aman la contemplacion. Pues nuestros Principes saben bien, que la alabanza de aquellos que cantan, la generosidad de los continentes, y la pureza de los contemplativos es agradable á su Rey; y tienen gran cuidado de exigir de nosotros estas primicias del espíritu, que no son otra cosa que los primeros y los ma-

[1] Lmc. 24. 41. [2] 2. Cor. 14. 15. (3) 1. Cor. 14. 15. [4] Johan. 6. 64. (5) Eccli. 24. 27. (6) Cant. 3. 6. (7) Ps. 67. 18.

excelentes frutos de la Sabiduria. Pues vos sabeis bien, que en Hebreo, *Judas* significa el que alaba ó confiesa; *Zabulon*, una morada segura; *Nephtali*, un ciervo despedido, porque la ligereza conque él corre y salta, exprime muy bien los transportes y los éxtases de los contemplativos; y como el ciervo penetra los lugares los mas espesos de las Selvas, asi ellos penetran tambien los sentidos los mas ocultos y los mas dificiles. Nosotros sabemos igualmente quien es el que ha dicho (1): *El sacrificio de la alabanza me honrará.*

7. Pero, si las alabanzas no sientan bien en la boca del pecador (2), ¿no teneis vosotros suma necesidad de la virtud de la continencia, para que el pecado no reyne en vuestro cuerpo mortal? Mas, como la continencia no es agradable á Dios, quando ella busca la gloria de los hombres, teneis necesidad todavia de la pureza de intencion, que os haga desear agradar á Dios solo, y os dé la fuerza de adheriros unicamente á él. Pues no hay diferencia entre estar adherido á Dios y ver á Dios, lo que no es concedido por una rara dicha, sino á aquellos que son límpios de corazon. David tenía esta limpieza de corazon, quando él decia á Dios (3): *Mi alma se juntó fuertemente á vos por un amor vehemente.* Y en otra parte (4): *Por mí mi dicha mayor es estar adherido á Dios inviolablemente.* Viéndole, estaba adherido á él, y esta adhesion era causa de que él le viese. Quando un alma, pues, está en el exercicio continuo de estas virtudes, estos Embaxadores celestiales conversan familiar y freqüentemente con ella, sobre todo si ellos la ven en la freqüencia de la oracion. ¿Quien me concederá este insigne favor, ó Príncipes caritativos, de poder representar por vuestra mediacion á aquellos que estan cerca de Dios, lo que yo le quiero pedir? Yo no digo á Dios, porque todos los pensamientos del hombre le son conocidos, sino á aquellos que estan cerca de Dios, así las Virtudes, y los otros órdenes de los Santos, como las almas bienaventuradas despojadas de sus cuerpos? ¿Quien levantará del polvo, y sacará del estiércol un hombre tan vil y tan despreciable como yo soy, y le hará sentar con los Príncipes en el

trono de su gloria? Yo no dudo que ellos recibirán en el Palacio celestial con todos los testimonios de alegría y afeccion, los que ellos se dignan visitar, quando estan todavia echados sobre el estiercol. Porque, ¿como podria ser, que habiéndose regocijado de la conversion de un pecador, ellos no quisiesen reconocerle mas, quando él les será asociado en la felicidad eterna?

8. Por eso pienso yo, que á ellos habla la Esposa en su súplica, y que á ellos les descubre el deseo de su corazon, como á domésticos, y compañeros del Esposo, quando ella dice: *Béseme con el beso de su boca.* Y ved con que familiaridad y con que ternura, el alma que suspira en esta miserable carne, conversa con las potestades celestiales. Ella desea con mucha pasion los besos del Esposo, ella pide lo que desea; y con todo eso no nombra al que ella ama, porque no duda que ellos le conocen, como á quien acostumbra conversar frecuentemente con ellos. Por eso no dice ella: Que un tal ó un tal me bese, sino solamente *Béseme él*: así como María Magdalena no designaba por su nombre al que ella buscaba, sino que decia solamente á aquel que ella pensaba ser un Hortelano (1): *Señor, si vos le habeis llevado.* ¿Quien? Ella no lo dice, porque juzgaba que todo el mundo conocia, lo que no podia salir un solo momento de su corazon. Ésta, pues, hablando á los compañeros de su Esposo, como á confidentes suyos, y á quienes sabia ella que conocian los sentimientos de su alma, calla el nombre de su Amado, y comienza todo de un golpe su discurso: *Béseme con el beso de su boca.* Yo no quiero suspenderos mas sobre el conocimiento de este beso: mañana os diré lo que por vuestras oraciones la uncion divina, que da la enseñanza sobre todas las cosas, se dignare sugerirme. Porque la carne y la sangre no revelan este secreto, sino aquel que penetra los Mystérios de Dios, los mas profundos, es decir, el Espíritu Santo, que procediendo del Padre y del Hijo, vive y reyna igualmente con ellos en todos los siglos de los siglos. Así sea.

[1] Joann. 20. 51.

## SERMON VIII.

QUE EL ESPIRITU SANTO ES EL BESO

*adorable del Padre y del Hijo. Que este es el Beso, que la Esposa pide, para que la inspire el conocimiento y el amor de Dios.*

**P**ARA cumplir la promesa que os hice ayer, y de que sin duda os acordais bien, yo pienso hablaros hoy del último y principal beso que es el de la boca. Escuchad con mas atencion lo que es mas dulce y mas excelente, lo que se gusta mas raras veces, lo que se entiende con mas dificultad. Me parece, por volver á tomar el discurso desde mas arriba, que ha designado un beso inefable, y que ninguna criatura ha experimentado, aquel que dixo (1): *Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, ó aquel á quien el Hijo le quiera revelar.* Porque el Padre ama al Hijo, y le abraza con una aficion singular: el Altísimo abraza al que es igual á él en grandeza, el Eterno al que es Co-eterno, y un solo Dios al que es solo y único. Mas el afecto con que el Hijo se une estrechamente á él, no es menos vehemente, puesto que aun muere por amor de él, segun él mismo lo atesta, quando dice (2): *A fin de que todo el mundo sepa que yo amo al Padre, levantaos, y vamos:* ni hay duda que esto no sea á su Pasion. Este conocimiento, pues, y este amor mútuo de aquel que engendra, y de aquel que es engendrado, ¿que otra cosa es sino un beso dulcísimo, pero secretísimo? Yo tengo por cierto, que aun la criatura Angélica no es admitida á un secreto tan grande y tan santo del divino amor: porque (3) este es el sentimiento de S. Pablo, quando él asegura, que esta paz sobrepasa todo conocimiento aun de los Angeles mismos. Por eso la Esposa, bien que ella se adelantante mucho, no osa decir con todo eso: *Béseme con su boca*, por que eso está reservado al Padre, sino pidiendo alguna cosa menos: *Béseme*, dice ella, *con el beso de su boca.* Ved á una nueva Esposa recibir un nuevo beso, no con

(1) Math. 12. 27. (2) Math. 26. 2. (3) Philip. 4. 7.

todo eso de la boca, sino del beso de la boca. *El soplo sobre ellos*, dice S. Juan (1), (habla de Jesus, que soplo sobre los Apóstoles, es decir, sobre la primitiva Iglesia) y les dixo: *Recibid el Espíritu Santo*. Este fue sin duda un beso que él les dió. ¿Como? ¿Fué este aquel soplo material? De ninguna manera, sino que este fué el Espíritu invisible, el qual fué dado en este soplo del Señor, á fin de que se reconociese por eso, que él procede de él, y del Padre, como un verdadero beso, que es comun al que le da, y al que le recibe. Basta, pues, á la Esposa ser besada con el beso del Esposo, bien que ella no lo sea con su boca. Pues ella juzga, que no es un favor mediano ó despreciable ser besada con el beso, porque esto no es otra cosa que recibir la infusion del Espíritu Santo.

2. Pues, si se toma bien el beso del Padre y del Hijo, se juzgará no sin mucha razon, que se entiende por él el Espíritu Santo; puesto que él es la paz perfecta, el fiudo indisoluble, el amor y la unidad indivisible del Padre y del Hijo. La Esposa, pues, animada por el Espíritu Santo, toma el atrevimiento de pedir con confianza bajo el nombre de Beso, que se infunda en ella este Divino Espíritu. Tambien tiene ella como una prenda fiel, que la da motivo de asegurarse en su confianza, esta palabra del Hijo, que dice (2): *Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, ó aquel á quien el Hijo le quisiere revelar*. La Esposa juzga ciertamente, que si él le quiere revelar á alguno, será sin duda á ella. Esto es lo que la hace pedir resueltamente un beso, es decir, este Espíritu, en quien el Hijo y el Padre le sean revelados. Porque el uno no es conocido sin el otro, segun estas palabras de Jesu-Christo (3): *Aquel que me ve, ve tambien á mi Padre*; y estas otras de S. Juan (4): *Qualquiera que niega al Hijo, no tiene al Padre; mas aquel que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre*. Lo que muestra claramente, que el Padre no es conocido sin el Hijo, ni el Hijo sin el Padre. Con justo derecho, pues, no establece la soberana felicidad en el conocimiento del uno de los dos, sino en el de ámbos, aquel que dice (5): *La vida eterna*

(1) Joann. 20. 22. (2) Math. 12. 27. (3) Joann. 14. 5. (4) Joann. 2. 24.

(5) Joann. 17. 3.

consiste en conocerlos á vos por el Dios verdadero y en conocer aquel que vos enviásteis, que es Jesu-Christo. Tambien leemos en el Apocalipse, que aquellos que siguen al Cordero, tienen el nombre del uno y del otro, escrito sobre su frente (1); es decir, que ellos se glorian de conocerlos á entrambos.

3. Alguno dirá tal vez: El conocimiento del Espíritu Santo no es necesario, porque habiendo dicho S. Juan, que la vida eterna consiste en conocer al Padre, y al Hijo, no habla nada del Espíritu Santo. Eso es asi: pero tampoco él tenia necesidad de esto, porque quando se conoce perfectamente al Padre y al Hijo, ¿como se puede ignorar la bondad del uno y del otro, que es el Espíritu Santo? Pues un hombre no conoce plenamente otro hombre, mientras que ignora si su voluntad es buena, ó es mala. Ademas que, quando S. Juan puso la felicidad en el conocimiento del verdadero Dios y de su Hijo Jesu-Christo, que él ha enviado al mundo, testificándose por esta mision la bondad del Padre, que se dignó enviarle, y la del Hijo que obedeció voluntariamente, no olvidó enteramente al Espíritu Santo, puesto que él hizo mencion de tan grande favor. Pues el amor y la bondad del uno y del otro es el Espíritu Santo.

4. Quando la Esposa, pues, pide un beso, pide recibir la gracia de este triplicado conocimiento, á lo menos en quanto puede ser capaz de él en este cuerpo mortal. Ella le pide al Hijo, porque pertenece al Hijo revelarle á quien á él le place. El hijo, pues, se revela él mismo á quien él quiere, y revela tambien al Padre; y eso, sin duda, por este beso, es decir, por el Espíritu Santo, segun el testimonio del Apóstol, que dice (2): *Dios nos ha revelado estas cosas por el Espíritu Santo.* Pero, dando el Espíritu, por el qual él comunica estos conocimientos, hace conocer tambien al Espíritu Santo, que él da. Él revela dándole, y le da revelándole. Y esta revelacion, que se hace por el Espíritu Santo, no ilustra solamente el entendimiento para conocer, sino que inflama la voluntad para amar, segun lo que dice S. Pablo (3): *El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.* Tambien quizá

es

[1] Apoc 14. 1. (2) 1. Cor. 3. 10. (3) Rom. 5. 5.



es por eso, que hablando de aquellos que conociendo á Dios, no le han rendido los homenages, que le eran debidos, él no dice, que su conocimiento fuese un efecto de la revelacion del Espíritu Santo, porque él no estaba acompañado de amor. Se lee sí (1), *Pues Dios se lo habia revelado*: pero no se lee, que esto fuese por el Espíritu Santo, de temor de que los espíritus impios, que contentándose con la ciencia que infla, no conocian la que edifica, no se atribuyesen el beso de la Esposa. El Apóstol nos dice, por qué medio tuvieron ellos estas luces: *Las grandezas invisibles de Dios se comprenden claramente por la hermosura visible de las cosas criadas*. De donde parece, que ellos no han conocido perfectamente aquel á quien ellos no han amado. Pues, si ellos le hubieran conocido plenamente, no hubieran ignorado esta bondad inefable, que le ha obligado á encarnar, á nacer, y á morir por su redencion. En fin, escuchad lo que les fué revelado de Dios; *Su poder soberano*, dice él, *y su Divinidad*. Vosotros veis, que elevándose por la presuncion de su espíritu, y no del espíritu de Dios, ellos han querido penetrar lo que habia de grande y de sublime en él, pero no comprendieron, que él es manso y humilde de corazon. Ni hay que admirarse de esto; porque Behemot, que es su capitán, mira todo lo que es alto y sublime, segun lo que está escrito de él (2), y no pone nunca la vista en las cosas humildes y baxas. David tenia muy diferentes disposiciones (3), no llevándose de sí mismo jamas á las cosas grandes é illustres que eran sobre él (4), de temor de que queriendo sondar la magestad de Dios, él no fuese oprimido baxo el peso de su gloria.

5. Vosotros igualmente, Hermanos míos, para conducirnos con prudencia en la investigacion de los divinos Misterios, acordaos del aviso del Sábio (5): *No busqueis las cosas que os sobrepasan, y no trateis de penetrar lo que es mas alla de vuestros talentos*. Caminad en estos conocimientos sublimes segun el espíritu, y no segun vuestro sentido. La doctrina del Espíritu Santo no enciende la

[1] Rom. 1. 20. (2) Job. 41. 25 [3] Ps. 130. 12. (4) Prov. 25. 27.

(5) Eccli. 3. 12.

curiosidad, sino que inflama la caridad. Por eso con mucha razon, buscando la Esposa al que ella ama, no se fia en los sentidos de la carne, y no sigue los débiles razonamientos de la curiosidad humana, sino que pide un beso, es decir, invoca al Espíritu Santo, á fin de que por su medio reciba á un tiempo mismo el gusto de la ciencia, y el condimento de la gracia. Con mucha razon la ciencia que se da en este beso, está acompañada de amor, porque el beso es símbolo de él. Así, estando sin amor la ciencia que infla, no procede de este beso; como ni tampoco el zelo por Dios, que no es segun la ciencia; porque el beso da la una y la otra de estas gracias, es decir, la luz del conocimiento, y la uncion de la piedad. Pues este es el Espíritu de sabiduría y de inteligencia, que como una Abeja que forma la cera y la miel, tiene en sí mismo, no solo con que encender la antorcha de la ciencia, sino de que derramar el gusto y las dulzuras de la gracia. Y ni el uno ni el otro de estas dos personas se imagine haber recibido este beso; ni aquel que entiende la verdad, pero no la ama, ni aquel que la ama, pero no la entiende. Pues ni hay error, ni hay tibieza en este beso. Por eso, para recibir la doble gracia, que en él se comunica, la Esposa presenta sus dos labios, á saber la luz de la inteligencia, y el amor de la sabiduría, á fin de que en la alegría, que ella siente de haber recibido un beso tan entero y tan perfecto, merezca oír estas palabras (1): *La gracia está derramada sobre vuestros labios; por eso Dios os ha bendecido para siempre.*

6. Así, besando el Padre al Hijo, le comunica todos los secretos de su Divinidad plena y abundantemente, y le inspira las dulzuras del amor. La Escritura santa nos lo explica, quando dice (2): *El dia descubre sus secretos al dia.* Pues, como nosotros hemos dicho, no es concedido á qualquiera criatura que ella sea, el ser presentada á estos abrazos eternos y bienaventurados. No hay sino solo el Espíritu del uno y del otro, que sea testigo y participante de este conocimiento y de este amor recíproco. Porque, ¿quien ha conocido los designios de Dios, ó ha sido admitido á su consejo (3)?

[1] Ps. 44. 3 (2) Ps. 83. 5. (3) Rom 11. 34.

7. Mas, acaso alguno dirá: ¿Cómo habeis podido vos conocer, lo que vos mismo confesais, que no ha sido concedido á criatura alguna? Es sin duda, que *el Hijo único que está en el seno del Padre os lo ha enseñado* (1). Él lo ha enseñado verdaderamente, no á mí, que soy un miserable absolutamente indigno de tan grande favor, sino á Juan el Bautista, amigo del Esposo, cuyas son estas palabras que habeis citado, y no solamente á él, sino tambien á Juan, el Evangelista, como al Discípulo amado de Jesus. Porque su alma tambien fué agradable á Dios, digna ciertamente del nombre y de la dote de una Esposa; digna de los abrazos del Esposo, y digna, en fin, de reposar sobre el pecho del Señor. Juan bebió del seno del Hijo único de Dios, lo que él mismo habia bebido del seno de su Padre. Con todo eso, no es él solo el que ha recibido esta gracia singular, sino todos aquellos á quienes este Angel del gran Consejo, decia (2): *Yo os he llamado mis Amigos, porque yo os he descubierto todo lo que he aprendido de mi Padre*. Pablo bebió tambien en este seno adorable, Pablo (3), cuyo Evangelio no viene de los hombres, pues él no le habia recibido de los hombres, sino de la revelacion que de él le habia sido hecha por el mismo Jesu-Christo. Ciertamente, todos estos grandes Santos podian decir tan dichosa como verdaderamente (4): *El Hijo único que está en el seno del Padre, es quien nos lo ha contado*. ¿Y que otra cosa es esta instruccion, sino un beso? Pero un beso de un beso, y no de un beso de la boca. Escuchad un beso de la boca: *Mi Padre y yo no somos sino una misma cosa*: y todavia (5): *Yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mí*. Este es aquel beso de boca á boca; pero nadie tiene en él parte. Él es ciertamente un beso de amor y de paz; pero este amor sobrepasa infinitamente toda ciencia, y esta paz es sobre todo lo que se puede imaginar. Porque Dios ha revelado sí, á S. Pablo, lo que el ojo no ha visto, lo que la oreja no ha oido, y lo que no cayó en el pensamiento del hombre; pero esto no ha sido sino por su Espíritu, es decir, por el beso de su boca. Pues, el estar el Hijo en el Padre, y el Padre en el Hijo, es un beso de la boca. Mas lo que leemos (5):

g 2

(1) Joann. 1. 28. [2] Joann. 15. 25. (3) Gal. 1. 12. [5] Joann. 1. 18.

(5) Joann. 10. 30.

Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el espíritu que viene de Dios, á fin de que sepamos los grandes bienes que él nos ha hecho por su bondad, esto es, un beso del beso.

8. Y para distinguir todavia mas claramente estos dos besos, aquel que recibe la plenitud, toma un beso de la boca; pero aquel que recibe de la plenitud, toma un beso del beso. Pablo ha sido un gran Santo, pero por mas que él levante la boca, aunque él todavia suba hasta al tercer cielo; es preciso, con todo eso, que él quede muy baxo de la boca del Altísimo; que él se ciña en los límites de su condicion, y que no pudiendo alcanzar hasta la Cara adorable de la gloria, pida con humildad, que se haga proporcion á su baxeza, y que se le envie un beso de lo alto. Mas, aquel que no cree hacer un robo en hacerse igual á Dios, de suerte que se atreve bien á decir (1): *Yo y mi Padre somos una misma cosa*; porque él está igualmente unido á él, y le abraza igualmente, no mendiga un beso de un lugar mas baxo, sino que estando en una misma altura, él junta su boca sagrada á la suya, y por una prerrogativa singular él toma un beso sobre su boca misma. El beso, pues, es para Jesu-Christo una plenitud, y para Pablo una participacion, porque Jesu-Christo es besado con la boca, y Pablo solamente con el beso de la boca.

9. Sin embargo, dichosos besos, por los cuales no solamente se conoce, sino que se ama á Dios Padre, que no puede ser plenamente conocido, sino quando es amado perfectamente. ¿Quien es aquel de vosotros que ha oido alguna vez al Espíritu del Hijo gritar en el secreto de su conciencia, Padre, Padre? Que esta alma, que esta alma, repito, yo, que se siente animada del mismo espíritu que el Hijo crea ciertamente que el Padre la tiene una ternura singular. Qualquiera que seais, ó alma dichosa, que os hallais en este estado, tened una perfecta confianza: yo lo repito todavia, tened una confianza completa, y no vacileis nada. Reconoceos hija del Padre en el espíritu del Hijo, y la Esposa y la Hermana de este mismo Hijo. Vos hallaréis,

[1] Joann. 10. 30. (2) 1. Cor. 2. 12. (3) Philip. 2. 6. (4) Joan. 10. 30.

que aquella que es tal, es llamada con el uno y con el otro de estos dos nombres. No es difícil la prueba de esto, y yo no tendria ningún trabajo en mostrarla. El Esposo es quien la dice á ella (1): *Venid á mi huerto, hermana mia, Esposa mia.* Ella es su hermana, porque ella no tiene sino un mismo Padre con él. Ella es su Esposa, porque ella no tiene sino un mismo Espíritu. Porque, si el matrimonio carnal establece dos personas en una misma carne, ¿porque no mas bien el matrimonio espiritual no las unirá en un mismo espíritu? *Aquel*, dice el Apóstol, *que se junta á Dios, es un mismo espíritu con él.* Pero ved tambien con que afecto y con que bondad el Padre tambien la llama su hija, y no menos como nuera suya la convida á los dulces abrazos de su Hijo (2): *Escuchad, hija, abrid los ojos, y prestad el oido, olvidad vuestro pueblo, y la casa de vuestro Padre, y el Rey concebirá amor de vuestra belleza.* Ved ahí aquel, de quien ella pide un beso. Ó alma santa, estad en un profundo respeto, porque él es el Señor vuestro Dios, y quizá no es tan oportuno besarle, como adorarle, con el Padre, y el Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Así sea.

---

## SERMON IX.

### QUE EL ALMA PIDE CON INSTANCIA

*un beso á su Esposo, quando ella se vé en la languidez y en la sequedad. De dos Pechos del Esposo, de los que el uno es su paciencia en esperar la conversion de los pecadores, y el otro su facilidad á perdonarlos, quando ellos se convierten. De los de la Esposa, que son las instrucciones y los exemplos que ella da á las personas poco abanzadas en la virtud.*

**V**engamos ahora á la explicacion del Libro, y demos razon de las palabras de la Esposa, y de la con-

sequencia que ellas tienen. Pues, no teniendo principio, ellas están como en suspenso, y se parecen en alguna manera á las montañas tajadas, que parecen dispuestas á desplomarse. Por eso es bueno antes de todo, manifestar, á quién ellas se refieren, y de dónde ellas dependen. Supongamos, pues, que aquellos que nosotros hemos dicho ser compañeros del Esposo, se han acercado á la Esposa como ayer, para verla y saludarla; que habiéndola encontrado afligida y querrellosa, eso les ha sorprendido, y ellos han tenido un coloquio semejante. ¿Que ha sucedido de nuevo? ¿Por qué estáis vos mas triste, que lo acostumbrado? ¿Qual es la causa de estas quejas, tan poco esperadas? Quando vos, dexando el buen camino por seguir vuestros amantes, habeis sido al fin obligada por sus malos tratamientos á volver á vuestro marido, ¿no le habeis estrechado con muchas oraciones y lágrimas, á permitirnos solamente tocar sus pies? Bien me acuerdo de eso, dice ella. Despues de haber obtenido esta gracia, continúan ellos, y recibido el perdon de vuestras ofensas en el beso de sus pies, ¿no os habeis impacientado de nuevo, y no estando contenta con tan insigne favor, sino deseando todavia gozar de una mas grande familiaridad, no habeis pedido con la misma instancia que antes, y conseguido una segunda gracia, en manera que en el beso de la mano que se os ha concedido, habeis adquirido virtudes muy considerables, y en grande número? A que habiendo ella respondido, que no lo negaba, ellos prosiguieron asi. ¿No sois vos la que teniais costumbre de jurar y de protestar, que si alguna vez se os concedia llegar al beso de la mano, eso os bastaría, y que vos jamas pediriais otra cosa? Es cierto. ¿Qué pues? ¿Podéis vos quejaros de que se os haya quitado nada de lo que habiais recibido? Yo no puedo. ¿Es que vos teméis, que se os vuelva á pedir, lo que vos creiais, que se os habia perdonado de los desarreglos de vuestra vida primera? De ningun modo. Decidnos, pues, por qué medio os podremos acallar.

2. Yo no estaré satisfecha, dice ella, si él no me besa con el beso de su boca. Yo le doy gracias por el beso

de los pies; yo le doy gracias por el beso de la mano; pero si él hace algun caso de mí, *bésememe con el beso de su boca*. Yo no soy ingrata; pero yo le amo. Yo he recibido, lo confieso, unos favores, que son mucho sobre mis méritos, pero que no menos son baxo de mis deseos. Yo estoy arrebatada por mis deseos, y no por la razon. No acuséis, os ruego, de temeridad, lo que no es sino el efecto de un ardiente amor. El pudor, á la verdad, se opone á esto, mas el amor sobremonta todo pudor. Yo no ignoro, que el honor que se rinde al Rey, debe ser acompañado de juicio, segun la expresion del Propheta; pero un amor ardiente no atiende al juicio, no escucha los consejos, no es detenido por la vergüenza, ni obedece á la razon. Yo le pido, yo le suplico, yo le importuno, *que me bese con el beso de su boca*. Ved ahí, que ha muchos años, que por su gracia, yo tengo cuidado de vivir castamente y sobriamente. Yo me aplico á la letura, yo resisto á los vicios, yo me ocupo con frecuencia en la oracion, yo velo contra las tentaciones, y yo repaso con amargura los años que se han pasado de mi vida. Yo pienso, que mi conducta es sin reprehension entre mis hermanos, á lo menos en quanto está en mí. Yo estoy sometida á mis superiores, saliendo de la casa, y volviendo á ella por el orden del mas antiguo. Yo no deseo los bienes de otro; al contrario, yo he dado los míos, y me he dado tambien yo misma. Yo como mi pan con el sudor de mi rostro. Pero yo hago todos estos ejercicios por costumbre y por hábito, sin sentir en ellos alguna dulzura. ¿Que otra cosa soy yo, segun el Propheta (1), que *la Becerra de Ephraim, que está instruida y diestra en amar el trabajo del trillo?* En fin, ¿el Evangelio no dice (2), que aquel que no hace precisamente, sino lo que él debe hacer, *es un siervo inútil?* Puede ser que yo cumpla los mandamientos, lo menos mal yo que pueda, pero mi alma, enmedio de eso, no dexa de estar como una tierra sin agua. A fin de que mi holocausto se haga perfecto: *Bésememe con el beso de su boca*.

(1) Osee. 10. 11. (2) Luc. 17. 10.

3. Yo me acuerdo tambien, que la mayor parte de vosotros ha solido en la confesion quejarse á mí de estas languidezes y de estas sequedades del alma, y de una cierta estupidez y pesadez, que les hace incapaces de penetrar las cosas sublimes y elevadas, y que es causa de que ellos no gusten un poco siquiera de la dulzura del Espíritu Santo. ¿Á que suspira esta suerte de personas, sino á un beso? Ellas suspiran, sin duda, y se dirigen hácia el espíritu de sabiduria y de inteligencia: de inteligencia, para comprender lo que ellos no entienden; y de sabiduria, para gustar lo que ellos han comprendido. Yo juzgo, que el Propheta estaba en esta disposicion, quando él dirigia esta oracion á Dios (1): *Que mi alma sea colmada de alegría, como si ella estuviera saciada de las viandas mas deliciosas; y mi boca testificará su alegría con himnos de alabanza.* El pedia tiernamente un beso; y un beso, que, despues de haber derramado sobre sus labios la uncion de una gracia singular, fuese seguido del efecto, que él pedia en otra oracion, diciendo (2): *Que mi boca sea llenada de alabanzas, á fin de que yo cante vuestra gloria y vuestra grandeza durante todo el dia.* Y en fin, luego que él hubo gustado esta dulzura celestial, él la derramó hácia fuera por estas palabras (3): *Señor, qué grandes é inefables son vuestras dulzuras, y con qué bondad las guardáis vos para aquellos que os temen!* Nos hemos detenido bastante sobre este beso, pero por decir la verdad, no he hablado de él todavía bastante dignamente. Mas pasémos á lo demas. Pues estas cosas se conocen mejor por la impresion que Dios hace de ellas en el corazon, que por la expresion que los hombres pueden hacer de ellas por sus palabras.

4. Se sigue despues (4): *Porque vuestros pechos son mas excelentes que el vino, y difunden el olor de los mas suaves perfumes.* El Autor no dice de quien son estas palabras, dexándonos á nosotros pensar á quien convendrán mejor. Mas por mí, yo tengo razones para atribuir las, si se quiere, muy á proposito ó á la Esposa ó al Esposo, ó aun tambien á los compañeros del Esposo. Yo mostraré primeramente cómo ellas pueden convenir á la

Es-



Esposa. Quando ella estaba hablando con ellos, llega el Esposo; pues él se acerca gustoso á aquellos que hablan de él. Así es como (1) él se juntó á estos Discípulos, que iban á Emaus, y que trataban acerca de él por el camino, y su compañía les fue igualmente agradable y útil. Lo que dice conexión con la promesa, que él hace en el Evangelio (2): *Quando dos ó tres personas se juntan en mi nombre, yo estoy en medio de ellas.* Y por el Profeta (3): *Antes que ellos clamen á mí, yo les oiré; ellos estarán todavía hablando, y yo diré, veáme aquí.* Igualmente aqui, pues, bien que él no haya sido llamado, él se presenta, y tomando placer de las palabras, él previene las súplicas. Aun pienso yo, que él algunas veces no espera las palabras, sino que viene á los mismos pensamientos. Esto es lo que decia aquel que fue encontrado segun el corazón de Dios (4): *El Señor ha oido los deseos de los pobres; Vuestras orejas, ó Dios mio, han escuchado la preparacion de su corazón.* Vosotros tambien, hermanos míos, haced atencion sobre vosotros mismos en qualquiera parte donde os halláis, sabiendo, que Dios conoce todo lo que os concierne, siendo él quien sonda los corazones y las afeciones de los hombres, y quien habiéndoos formado á cada uno en particular, sabe todas vuestras obras. La Esposa, sintiendo que el Esposo está presente, se detiene. Se avergüenza de la presuncion, en que vé que ha sido sorprendida. Porque ella habia creído, que mostraba mayor retencion, valiéndose de mediadores. Así, volviéndose hácia él al momento, trata de excusar su temeridad, en quanto ella puede. *Porque vuestros pechos, dice ella, son mejores que el vino, y echan el olor de excelentes perfumes.* Como si ella dixera: Si parece que yo me levanto demasiado alto, Vos mismo sois, Esposo mio, la causa de esto; pues que, habiendo tenido tanta bondad como haberos dignado alimentarme de la leche dulcísima de vuestros pechos, yo he desterrado todo temor, no por temeridad, sino por el exceso del amor que os tengo; en manera que yo misma oso hacer, lo que tal vez no es para mí lo mas ventajoso. Y esta confianza viene de

(1) Luc. 24 15. (2) Math 18. 20. (3) Isai. 65. 24. (4) Ps 9. 17.  
Tom. I. H

que yo me acuerdo de vuestra bondad, sin acordarme al mismo tiempo de vuestra magestad. Yo he dicho esto para manifestar la consecuencia del Cántico.

5. Veamos ahora, que alabanza es esta de los pechos del Esposo. Los dos pechos del Esposo, son las dos señales de la bondad, que le es tan natural, que le hace sufrir con paciencia los pecadores, y recibir con clemencia los penitentes. Una duplicada dulzura, digo yo, se eleva como dos pechos en el seno del Señor Jesus, *la paciencia á esperar, y la facilidad á perdonar*. No soy yo quien lo dice: estas palabras se leen en la Escritura (1): *¿Que, vos menospreciáis las riquezas de su bondad, de su paciencia, y de su dulzura?* Todavía se lee en ella (2): *¿No sabéis vos, que la bondad de Dios os invita á hacer penitencia?* En efecto, él no suspende tan largo tiempo los efectos de su venganza contra aquellos que le menosprecian, sino á fin de concederles la gracia del perdón, luego que ellos se vuelvan á él. Porque (3) *él no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.*

6. Demos también exemplos del otro pecho, que es la *facilidad á perdonar*. De ella es, de la que nosotros leemos (4): *Desde el momento que el pecador gima, su pecado le será remitido*. Y en otra parte (5): *Que el impio dexé el camino por donde él va, y el hombre injusto sus pensamientos criminales; que él recurra al Señor y se tendrá compasión de él, y á nuestro Dios, pues su indulgencia es extrema*. David comprende bien estas dos cosas, quando él dice (6): *El es muy paciente, y muy misericordioso*. Porque la Esposa, pues, había experimentado esta bondad, confiesa ella, que se ha atrevido hasta el punto de pedir un beso. *¿Que hay que admirar, Esposo mio, dice ella, de que yo presuma tanto de vuestra bondad, habiendo yo recibido las dulzuras tan abundantes de vuestros pechos Sagrados? La dulzura de estos divinos pechos, y no la confianza, que yo tengo en mis propios méritos, me dá este atrevimiento*. Y en quanto á lo que ella dice: *Vuestros pechos son mejores que el vino; es lo mismo que decir: La unción de la gracia que corre de*

(1) Rom. 2. 4. (2) Id. (3) Ezech. 33. 11. (4) Id. 12. (5) Isai. 55. 7.  
(6) Ps. 102. 8.

vuestros pechos, obra con mas eficacia en mí para mi aprovechamiento espiritual, que las mas severas reprobaciones de mis Superiores. Y no solamente ellos son mas excelentes que el vino. sino que *ellos tienen el olor de los mas excelentes perfumes* (1): porque no contentándoos con nutrir los que estan presentes con la leche de una dulzura interior, vos derramáis todavia sobre los que estan ausentes, el olor agradable de una buena reputacion, recibiendo un testimonio ventajoso, asi de los que estan dentro, como de los que estan afuera. Vos teneis, repito, leche por dentro, y perfumes por afuera; porque á nadie podriais vos nutrir de leche, si no le atraxerais antes por el olor que vos difundis. Nosotros exâminaremos despues, si estos perfumes tienen en sí alguna cosa digna de ser considerada, quando llegáremos al lugar, en que dice la Esposa (2): *Nosotros correrémos tras el olor de vuestros perfumes.*

7. Veamos ahora, segun lo tenemos prometido, si estas palabras que hemos atribuido á la Esposa, convienen tambien al Esposo. Hablando la Esposa del Esposo, él se presenta repentinamente, como yo he dicho; él satisface sus votos; él la dá un beso, y cumple en ella estas palabras del Prophera (3): *Vos le habéis concedido los deseos de su corazon; y no le habéis privado de lo que sus lábios pedian.* Lo que él hace ver por sus pechos, que estan llenos de leche. Pues este santo beso tiene una virtud tan grande, que al punto que la Esposa le ha recibido, ella concibe, y sus pechos se entumezen y engruesan, como en testimonio del efecto que él ha producido. Aquellos que procuran orar frecuentemente, han experimentado lo que yo he dicho. Muchas veces nos acercamos al altar, y comenzamos á hacer oracion con un corazon tibio y árido. Mas, luego que persistimos, la gracia se derrama en nosotros subitamente, nuestra alma se engrasa, por decirlo asi, se hace en nuestro corazon como una inundacion de la Divinidad, que llena de las aguas saludables; y si se llega á apretarle, él no dexa en el punto de derramar con abundancia la leche de la dulzura inefable, que él ha como concebido espiritualmente.

(1) Cant. 1. 1. [2] Cant 1. 3. (3) Ps. 20. 3.

El Esposo, pues, habla así: Vos teneis, Esposa mia, lo que vos pedis, y una señal de que lo teneis, es que vuestros pechos se han hecho mas excelentes que el vino. Una prueba cierta de que vos habeis recibido este beso, es que vos sentis que habeis concebido. Esto es la causa de la replecion de vuestros pechos, los quales por la leche que ellos han recibido en abundancia, se han hecho mucho mejores que el vino de la ciencia secular, que embriaga verdaderamente, pero de curiosidad, no de caridad; que hincha, y no nutre, que infla, y no edifica, que sacia, y no fortifica.

8. Mas demos todavia, si vosotros quereis, estas palabras á sus compañeros. Injustamente, dicen ellos, os queixais contra el Esposo: puesto que lo que él ya os ha dado, vale mas que lo que vos pedis. Pues lo que vos pedis, os satisface á la verdad: mas los pechos con que vos alimentais los pequeños infantes que engendrais, son mejores, es decir, mas necesarios, que el vino de la contemplacion. Una cosa es lo que regocija el corazon de un solo hombre; y otra cosa lo que edifica á muchos. Y bien que Rachel sea mas hermosa que Lia, Lia es mas fecunda. No os detengais demasiado, pues, en los besos de la contemplacion, pues los pechos de la predicacion son mas excelentes.

9. Me viene todavia al pensamiento otro sentido, en que yo no habia pensado, pero que yo no quiero, sin embargo, pasar en silencio. ¿Por qué no dirémos mas antes, que estas palabras convienen á los que están como pequeños infantes, bajo la conducta de su madre y de su nodriza? Porque las almas todavia tiernas y débiles, llevan con impaciencia, que aquella que ellas desean, que las instruya mas plenamente por su doctrina y las forme por sus exemplos, se aplique del todo al reposo de la contemplacion. Y estas son aquellas personas, cuya inquietud es reprendida despues, quando se les prohíbe con toda suerte de amenazas, que despierten á la Esposa, hasta que ella quiera. Viendo, pues, que la Esposa suspira por los besos; que ella busca el retiro; que huye del mundo; que evita las conversaciones, y prefiere su reposo al cuidado

que ella podría tener de ellos: No hagais así, la dicen ellos, no hagais así: porque hay mas fruto en los pechos que en los brazos; puesto que por ellos vos nos librais de los deseos de la carne, que militan contra el espíritu, nos arrancais del mundo, y nos ganais para Dios. Esto es, pues, lo que ellos dicen por estas palabras: *Vuestros pechos son mejores que el vino.* Las delicias espirituales que ellos difunden en nosotros, sobrepasan todos los placeres de la carne, de que nosotros antes estábamos embriagados como de un vino delicioso.

10. Y con grande razon ellos comparan al vino los deseos de la carne. Porque así como el racimo de la hufa, luego que él es una vez pisado, no pudiéndose ya sacar mas de él, queda condenado á una perpetua sequedad; del mismo modo la carne viene á ser como pisada por la muerte; se secan todos sus placeres; y ella no vuelve mas á reflorcer para gozar de la sensualidad de sus pasiones. Esto es lo que hace al Profeta decir (1): *Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno: El heno se seca, y la flor cae por tierra.* Y el Apóstol (2): *Aquel que siembra en la carne, no recogerá de ella, sino la corrupcion.* Y en otra parte (3): *La vianda es para el vientre, y el vientre es para la vianda; mas Dios destruirá el uno y el otro.* Mirad si esta comparacion no conviene tambien al mundo. Pues él pasa, y sus concupiscencias pasan con él. Y teniendo un fin todas las cosas, que estan en el mundo, su fin no se acabará jamas. Mas no es lo mismo de los pechos. Porque despues, que ellos se han agotado, toman de nuevo en el manantial del seno materno de que nutrirá los que maman de ellos. Con justicia, pues, se dice, que los pechos de la Esposa son mejores que el amor de la carne ó del siglo, porque ellos no se secan jamas por el número de aquellos que les oprimen, sino que tienen siempre abundantemente en las entrañas de la caridad, de que correr sin cesar. Pues los rios salen de sus entrañas, y se hace en ella una fuente de agua viva (4), que resalta hasa la vida eterna. La alabanza de los pechos es todavia relevada por el olor de los perfumes, porque ellos no nutren solamente por el gusto y el sabor de las

(1) Isai 40 6. (2) Galat. 6 8. (3) 1, Cor. 6. 13. (4) Joann. 7. 38.

palabras, sino que difunden ademas un olor agradable, por la ventajosa opinion de las acciones. En quanto á lo que nos resta decir tocante estos pechos; quáles son; de qué leche estan llenos; de qué olores estan perfumados, nosotros lo harémos bajo otro principio de un Discurso, con el favor de Jesu-Christo, que siendo Dios, vive y reyna con el Padre, y el Espiritu Santo, en todos los siglos de los siglos. Así sea.

---

## SERMON X.

### DE DOS PECHOS DE LA ESPOSA,

de los que el uno figura la parte, que aquellos que guian las almas, deben tomar en sus bienes; y el otro, la compasion que es menester que tengan de sus males. Contra la avaricia de aquellos que tienen la conducta de las almas. Tres suertes de perfumes que estan sobre los pechos de la Esposa; la Contricion, la Devocion, y la Piedad. Que el primero está compuesto de la memoria de sus pecados, y el segundo de la memoria de los beneficios de Dios.

**N**O hay en mi inteligencia, ni penetracion, ni vivacidad bastante de espíritu, para poder hallar por mí mismo alguna cosa de nuevo. Pero la boca de Pablo es una grande é inagotable fuente, que está abierta á todo el mundo. De ella es de donde yo sacaré, segun mi costumbre, lo que yo tengo que decir sobre el asunto de los pechos de la Esposa. *Alegraos*, dice él (1), *con los que se alegran, y llorad con los que lloran*. Él exprime en pocas palabras los movimientos del amor materno, porque no pueden estar malos los pequeños infantes, ni hallarse bien, sin que su madre no sienta lo mismo que ellos. Es preciso que ella esté conforme con sus entrañas. Así, segun la palabra de S. Pablo, yo asignaré estos dos sentimientos

á los dos pechos de la Esposa, la *Compasion* al uno, y la *Congratulacion* al otro. De otra suerte, ella es demasiado pequeña, y de ninguna manera capaz de matrimonio, si ella no tiene todavia pechos, es decir, si ella no se siente bastante pronta á alegrarse del bien de otro, ni se inclina á afligirse de sus males. Si se toma una de esta clase para conducir las almas, ó para predicar, ella no sirve de nada á los otros, y se daña á sí misma muchísimo. Y si ella se ingiere de sí misma en estos ministerios, ¿no es esto el colmo de la impudencia?

2. Mas, vengamos á los pechos de la Esposa, y segun su diferencia, propongamos diversas especies de leche. La *Congratulacion* derrama la leche de la exhortacion, y la *Compasion* la del consuelo. La madre espiritual siente que su seno está abundantemente lleno de la una y de la otra, todas las veces que ella toma un beso. Al punto vos la veréis, los pechos todo llenos, sentarse para dar de mamar á sus pequeños infantes, y segun las necesidades de cada uno de ellos, tan presto consolarlos, tan presto exhortarlos. Por exemplo, si ella vé que uno de aquellos, que ella ha engendrado en el Evangelio, es agitado por alguna violenta tentacion, que le pone en alteracion, y le hace triste y tímido, de suerte que enteramente está cerca de sucumbir, ¿como se aflige ella con él? ¿como le acaricia? ¿como llora ella? ¿como le consuela? ¿quantas razones piadosas discurre ella para relevarle de su abatimiento? Al contrario, si ella vé, que él está pronto, alegre, y que aprovecha en la virtud, ella se llena de alegría, le hace advertencias saludables, le anima todavia mas, le instruye de lo que es menester que haga para perseverar, y le exhorta á que se avance siempre mas y mas. Ella se conforma con todos; ella traslada á sí los sentimientos y las disposiciones de todos; y en fin, ella muestra que no es menos la madre de los que se relaxan, que de los que aprovechan.

3. ¿Quantos hay en el día de hoy que estan muy léjos de estos sentimientos? Hablo de aquellos que han emprendido conducir las almas. No se debe decir, sino con gemidos y con lágrimas. Ellos fabrican, por usar de esta

expresion, en el horno de la avaricia, los oprobios, las salivas, los azotes, los clavos, la lanza, la cruz y la muerte de Jesu-Christo. Ellos prostituyen todas estas cosas á la adquisicion de una ganancia vergonzosa, y se apresuran á poner en sus bolsas el precio de la redencion del mundo; en esto solamente diferentes de Judas, que él se contentó de un cierto número de dineros por el precio de estas cosas, y ellos por una ambicion mucho mas insaciable, exigen sumas infinitas de plata. Ellos tienen de las riquezas una sed que no se puede apagar. Ellos temen perderlas, y se afligen luego que las han perdido. Ellos se ruestan sobre el amor de los falsos bienes, si es, con todo eso, que el cuidado que ellos toman por conservarlos, ó aumentarlos, les permite tener algun reposo. Ellos no tienen quenta alguna de la pérdida ó de la salud de las almas. Cierta, estos no son madres, pues habiéndose engrasado con exceso del patrimonio de Jesu-Christo crucificado, no se compadecen de los dolores de Joseph. Aquella que es verdaderamente madre, no disimula los males que ella vé; ella tiene pechos, y estos pechos no estan vacíos. Ella sabe alegrarse con aquellos que se alegran, llorar con los que lloran; y ella no cesa de hacer salir del uno la leche de la exhortacion, y del otro la leche de la consolacion. Esto baste tocante los pechos y la leche de los pechos de la Esposa.

4. Es menester, que yo os descubra ahora quales son los perfumes que ellos difunden: con tal que, sin embargo, vosotros me ayudeis con vuestras oraciones, para que yo pueda exprimir dignamente, y con provecho de aquellos que me escuchan, lo que Dios me ha dado sobre esto. Los perfumes del Esposo y de la Esposa son diferentes, igualmente que lo son sus pechos. Por lo que mira á los del Esposo, ya diximos mas arriba, en qué lugar convenirá hablar de ellos. Consideremos ahora solamente los de la Esposa, y con tanto mayor atencion, quanto la Escritura les ha alabado particularmente, de suerte, que ella no les ha llamado solamente buenos, sino muy buenos. Pues, yo propondré muchas especies de perfumes, á fin de que de este número nosotros escogamos los que con-

vie-



vienen mejor á los pechos de la Esposa. Hay el perfume de la *contricion*, el perfume de la *devocion*, y el perfume de la *piedad*. El primero, pica y causa dolor. El segundo, le templa y le suaviza. Y el tercero, cura, y echa afuera la enfermedad. Exâminémosles cada uno en particular con mas extension.

5. Hay, pues, un aceyte de perfume, que el alma, en vuelta en muchos crímenes, se hace á sí misma, quando comenzando á hacer reflexiõu sobre su conducta, ella recoge, juntá, y quebranta en alguna manera en su conciencia, como en una especie de almirez espiritual, una infinidad de pecados de diferentes géneros, y poniéndoles en su corazon todo inflamado, como en una olla que está hirviendo, les hace cocer, por hablar así, por el fuego del arrepentimiento y del dolor. De suerte que ella puede decir con el Propheta (1): *Mi corazon se ha calentado en mí mismo, y el fuego que me devora, se enciende todavia mas, quando yo pienso en mis crímenes pasados.* Ved ahí un unguento de perfume, de que el alma pecadora se debe servir en el principio de su conversion, y aplicarle á sus llagas, todavia recientes. Porque el primer sacrificio, que ella debe hacer á Dios, es el de un espíritu, penetrado de dolor y de pesar de sus culpas. Mientras que ella no tiene de que componer un perfume mejor ni mas precioso, porque ella es pobre y miserable; que no se descuide, sin dexar de esperar ese, en tener siempre preparado éste, aunque ella le compone de una materia harto vil; pues Dios no despreciará un corazon contrito y humillado. Y él parecerá otro tanto menos vil á los ojos de Dios, quanto ella lo sea mas á sus propios ojos en la memoria de sus pecados. Con todo eso, si este perfume invisible y espiritual ha sido figurado por este otro, con el que el Evangelio refiere, que la Pecadora ungió visiblemente los pies de Jesu-Christo, nosotros no podemos reputarle enteramente vil. Porque, ¿que se lee de aquel? *Toda la casa, dice el Evangelista (3), fué llenada de este olor?* Él estaba derramado por las manos de una Pecadora, y difundido sobre las extremidades del cuerpo, esto es, sobre los pies;

(1) Ps. 38. 4. (2) Ps. 50. 19. (3) Joann. 13. 3.

y con todo eso, él no fué tan despreciable y vil, que la fuerza y la suavidad de su olor no llenáse toda la casa. Y si nosotros consideramos de qué süaves olores es perfumada la Iglesia en la conversion de un pecador solo, y qué olor de vida para vida se hace qualquiera penitente, que se arrepiente publicamente y perfectamente de sus pecados, bien podrémos decir de este perfume, sin dudar nada, que toda la casa se ha llenado de él.

6. En fin, la fragancia de la penitencia penetra hasta las moradas celestiales de los Bienaventurados, puesto que segun el testimonio de la Verdad misma (1): *Tienen una grande alegria los Angeles en el Cielo con el motivo de un solo pecador que hace penitencia.* Alegraos, ó Penitentes; tomad ánimo, vosotros, que estáis desmayados y tímidos. Yo hablo con vosotros, que habiendo salido poco tiempo ha del siglo, y alexándoos de vuestros caminos corrompidos, habeis sido al punto llenados de la amargura, y de la confusion de un espíritu, tocado de un vivo arrepentimiento, y estáis atormentados y turbados por el dolor excesivo de vuestras llagas todavia todas recientes. Que vuestras manos destílen con confianza la amargura de la mirra en esta uncion saludable: porque Dios no despreciará un corazon contrito y humillado (2). No conviene menospreciar, ni tener por vil esta suerte de uncion, cuyo olor no atrae solamente los hombres á convertirse, sino que invita tambien los Angeles á alegrarse.

7. Pero hay otro perfume, que es tanto mas precioso que este, quanto la materia de que se compone es mucho mas excelente. En quanto á la del primero, no es menester ir á buscarla muy lejos, nosotros la encontramos sin mucha pena en nosotros mismos, y la cogemos con abundancia en nuestro huerto, todas las veces que tenemos necesidad de ella. Porque ¿quien es aquel que no tiene á mano, quando él quiere, bastante de injusticias y pecados, que le nacen de su propio fondo, á lo menos si él no quiere engañarse á sí mismo? Mas, en quanto á los olores que entran en este segundo perfume, no es nuestra tierra quien los produce; nosotros vamos á buscarlos bien lejos en los países los mas remotos. Porque

todo don excelente y perfecto viene de lo alto (1), y nos es comunicado por el Padre de las luces. Pues este perfume es compuesto de los beneficios, que la piedad divina ha repartido al género humano. Dichoso aquel, que tiene cuidado de recogerlos, y de ponérselos delante de los ojos de su Espíritu con acciones de gracias, proporcionadas á su grandeza. Ciertamente, si despues de haberles quebrantado y majado en su corazon, por usar de esta metáfora, como en un vaso propio para este uso, por una frecuente meditacion, como por un pilon espiritual, se les hace herbir juntamente sobre el fuego de un santo y piadoso deseo, y despues se echa allí el aceyte de la alegría, esta uncion será incomparablemente mas preciosa, y mas excelente que la primera. Basta para probarlo, alegar el testimonio de aquel que dice (2): *El sacrificio de las alabanzas me honrará*: y no conviene dudar, que la memoria de los beneficios no excite el alma á alabarle.

8. Puesto, pues, que hablando la Escritura del primero (3), dice solamente, que Dios no le desprecia, es claro, que ella releva este mucho mas, quando dice, que da honor á Dios. Además, el primero se pone á los pies, y éste á la cabeza. Pues, si en Jesu-Christo la Cabeza se debe referir á la Divinidad, segun esta palabra de S. Pablo (4), *Dios es la cabeza de Jesu-Christo*; aquel, sin duda, unge la cabeza, que rinde acciones de gracias, porque él toca á Dios, y no al hombre. No es decir, que aquel que es hombre, no sea Dios tambien, puesto que Dios y el hombre no son sino un mismo Christo; sino porque todo bien viene de Dios, y no del hombre, aun aquel que se exerce por el hombre. Pues seguramente, es (5) el Espíritu quien da la vida; la carne no sirve de nada. Por eso la Escritura maldice á aquel que pone su esperanza en el hombre, porque, sin embargo de que toda nuestra esperanza dependa con razon del Hombre-Dios, con todo eso, esto no es solamente en quanto hombre, sino en quanto Dios. Por este mismo motivo el primer perfume se derrama sobre los pies, y éste sobre la cabeza; porque la humillacion de un corazon contrito con-

(1) Iac. 1. 17. (2) Ps. 49. 23. (3) Ps. 50. 19. (4) 1. Cor. 11. 3.  
 (5) Ioan. 6. 64. (6) Icr. 27. 3.

viene á la baxeza de la carne; y la gloria es muy decente á la Magestad y grandeza. Ved qual es este perfume, que yo os propongo, pues esta Cabeza respetable á los Principados mismos, no solamente no se desdeña de ser perfumada con él, sino que lo tiene tambien á grande honor, quando dice (1): *El sacrificio de alabanzas me honrará.*

9. Por eso es, que no pertenece á aquel que es pobre, y que tiene el corazon débil y pequeño, hacer esta suerte de uncion; porque es sola la confianza quien posee la materia, pero una confianza, que nace de la libertad de espíritu, y de la pureza de corazon. Pues el alma, que es tímida y de poca fé, es estorvada para esto por el poco de bien que ella tiene, y su pobreza no la permite ocuparse en las alabanzas de Dios, ó en la contemplacion de los beneficios, que producen estas alabanzas. Y si alguna vez quiere ella elevarse hasta esto, es al punto revocada por el cuidado y la inquietud, que la dan sus negocios domésticos, y es obligada á estarse cerrada en sí misma, á causa de la necesidad que la oprime. Y si me preguntan la causa de esta miseria, yo diré que esto es lo mismo, que vosotros reconocéis que experimentáis, ó habéis experimentado en vosotros. Me parece, que esta languidez y esta desconfianza del alma, viene ordinariamente de dos causas: ó de la novedad de la conversion, ó de la tibieza de los exercicios, no obstante que haya largo tiempo que ella se haya convertido. Una y otra cosa de estas humilla, sin duda, y abate la conciencia, y la pone en la turbacion é inquietud, quando ella considera, que las antiguas pasiones no estan todavia muertas en ella; ó á causa de estar recientemente convertida, ó á causa de que ella vive con tibieza. Y asi, estando obligada á emplearse enteramente en arrancar de su corazon las espinas de las iniquidades, y los abroxos de las concupiscencias, no puede tomar el remonte muy lejos. En efecto, ¿cómo aquel que se fatiga á fuerza de gemir y suspirar, podrá al mismo tiempo regocijarse en las alabanzas de Dios? Y ¿cómo las acciones de gracias (2) y la voz de alabanza, por servirme de la

(1) P 49. 24 (2) Isai. 51. 3.

expresion del Propheta Isaías (1), podrán resonar en la boca de aquel, que llora y se aflige sin cesar? Pues, como nos enseña el Sábio, *la música con las lágrimas son una cosa bien importuna*. Por otra parte, la accion de gracias no precede al beneficio, sino que se sigue á él. Pues el alma que permanece todavia en la tristeza, no se alegra de haberle recibido, sino que tiene necesidad de recibirle. Ella tiene, pues, motivo para hacer oraciones, mas no le tiene para rendir acciones de gracias. Porque, ¿como podrá ella acordarse, de un favor que no se le ha hecho? No es, pues, sin razon, el haber dicho yo, que no pertenece á un alma que está pobre, hacer este perfume, que debe ser compuesto de la memoria de los beneficios de Dios, porque ella no puede ver la luz, mientras que está mirando las tinieblas. Ella, pues, está en la amargura, y la memoria triste de sus pecados ocupa tan fuertemente su memoria, que no puede admitir motivo alguno de alegría. Á estas personas es, á quienes se dirige el espíritu prophético de David, quando él dice (2): *Es en vano que vos os levanteis antes del dia*. Es decir, en vano es, que os levanteis á mirar los beneficios, que alegran el alma, si vos no recibis antes la luz, que la consuele de las ofensas, que la traen turbada. Este perfume, pues, no es el de los pobres.

10. Pero ved quales son aquellos, que tienen motivos de gloriarse por haberle recibido en abundancia: *Los Apóstoles salian con alegría de la presencia de los Jueces (3), porque ellos habian sido encontrados dignos de sufrir afrentas por el nombre de Jesu-Christo*. Cierto, estos estaban llenos de la uncion de este espíritu, cuya dulzura no solo estaba á prueba de las palabras, sino de los azotes. Ellos estaban ricos de caridad, la qual no se agota jamas, por mas que se gaste de ella; y ella les proveia fácilmente, de que ofrecer crasas y hermosas víctimas. Sus corazones derramaban por todas partes un santo licor, de que ellos estaban todavia mas plenamente imbuidos, quando publicaban las grandezas de Dios (4) en diversas lenguas, segun que el Espíritu Santo les inspiraba. Ni conviene dudar que ellos no tuviesen abundancia de estos perfumes, de que

(1) Eccli. 22. 6. (2) Ps. 126. 2. [3] Act. 5. 41. [4] Act. 2. 16.

habla el Apóstol, quando él dice (1): *Yo doy gracias sin cesar á mi Dios por vosotros de la gracia que os ha sido dada en Jesu-Christo, porque vosotros habeis adquirido toda suerte de riquezas en él, las riquezas de la palabra, las riquezas de la ciencia, de suerte, que no faltándoos gracia alguna, el testimonio de Jesu-Christo está cumplido y confirmado en vosotros.* Dios quiera, que yo pueda tambien rendirle estas acciones de gracias por vosotros, y veros ricos en virtudes, alegres en las alabanzas de Dios, y llenos hasta derramar, de esta uncion espiritual en Jesu-Christo nuestro Señor.

---

## SERMON XI.

*QUE DE TODOS LOS BENEFICIOS DE DIOS, la Redencion es el mas considerable. Que en ella conviene observar dos cosas principales: el fruto que nosotros sacamos de ella, y el prodigioso anonadamiento del Hijo de Dios.*

I. **D**ixe al fin del precedente discurso, y lo repito todavia, que yo deseo, que vosotros seais participantes de esta uncion sagrada, por la qual el alma piadosa se acuerda de los beneficios de Dios con alegria y accion de gracias. Eso es sumamente provechoso, asi porque sirve para aliviar los trabajos de la vida presente, los quales se hacen mas soportables, quando nos alegramos en las alabanzas de Dios, como porque nada representa tan perfectamente sobre la tierra el estado de los Bienaventurados en el Cielo como la alegria de los que alaban á Dios. Por este motivo dice la Escritura (2): *Dichosos aquellos, que moran en vuestra casa, Señor, ellos os alabarán en los siglos.* Yo juzgo, que de este perfume ha dicho particularmente el Propheta (3): *Es una cosa útil y agradable, que los Hermanos habiten juntamente: esto es como un perfume precioso, que se derrama sobre la cabeza.* Pues, parece

que esto no puede convenir al primero, por quanto, aunque él sea bueno, no es, con todo eso, agradable, pues la memoria de los pecados no causa placer, sino amargura. Aquellos mismos, que le hacen, no permanecen juntamente, llorando cada uno á parte sus propios pecados. Mas, aquellos que se emplean en las acciones de gracias, no miran sino á Dios, y no piensan sino en él solo: por eso ellos permanecen verdaderamente juntos. Lo que ellos hacen, es bueno, porque ellos reservan la gloria, á aquel á quien le pertenece legitimamente; y agradable, porque él muestra en eso mucha complacencia.

2. Yo os aconsejo, pues, á vosotros que sois mis amigos, retiráros algunas veces de la memoria tediosa y molesta de vuestros pecados, y marchar en un camino mas unido, ocupándoos de pensamientos agradables, y repasando en vuestra memoria los beneficios de Dios, á fin de que las miradas que vos echeis en él, os hagan respirar del abatimiento y de la confusion, que os causa la consideracion de vuestra flaqueza. Yo quiero, que sigais el consejo que os da el Propheta, quando él dice (1): *Regocijaos en el Señor, y él os concederá lo que vuestro corazon le pide.* Es necesario tener un gran dolor de sus pecados, mas no conviène que él sea continuo, y se le debe templar con el recuerdo agradable de la clemencia de Dios; de temor de que la demasiada tristeza no endurezca el corazon, y que la desesperacion no le eche en un estado, mas malo todavia que antes. Mezclemos la miel con el agenjo, á fin de que este brebaje saludable y lleno de amargura, pueda ser gustoso y dar la vida, siendo templado con alguna dulzura. Escuchad como Dios mismo temple la amargura de un corazon contrito; como él retira del abismo de la desesperacion á quien está en la languidez, y en el desmayo; como con la miel de una dulce, y fiel promesa consuela al que está en la tristeza, y releva á quien está en la desconfianza. Él dice (2) por su Propheta: *Yo pondré mis alabazas en vuestra boca para que os sirvan de un freno, de temor de que Vos no os perdais.* Es decir, de temor, de que la idea de vuestros pecados no os lleve

(1) Ps. 86. 4. (2) Isai. 48. 6.

á una tristeza excesiva, y que arrebatado de la desesperacion, como de un cavallo desenfrenado, no caigais en el precipicio, y no perezcais.

3. Yo os detendré, dice él, como con el freno de mi misericordia; yo os relevaré por mis alabanzas, y vos respiraréis á la idea de mis beneficios, en vez de que estábais abatidos por vuestros males; pues me encontraréis á mi todavia mas indulgente, que vos os encontrábais culpable. Si Caín hubiera sido detenido por este freno, él no hubiera dicho desesperando (1): *Mi crimen es demasiado grande para merecer que se me perdone*. Dios nos guarde de semejante sentimiento. Dios nos guarde de él. Pues su bondad es mas grande, que qualquier delito que pueda haber. Por eso el Sábio (2) no dice, que el Justo se acusa siempre, él dice solamente, que él se acusa al principio de su discurso; pero él tiene la costumbre de acabarle por las alabanzas de Dios. Ved un Justo, que observa todo esto: *Yo he examinado, dice él (3), mis acciones y mi conducta, y yo he dirigido mis pasos en el camino de vuestras alabanzas*. A fin de que aquel que habia sufrido muchas fatigas y penas en sus propios caminos, se regocijase en el camino de las alabanzas de Dios, como en la posesion de todas las riquezas del mundo. Vosotros, pues, tambien, á exemplo de este Justo, si teneis sentimientos de humildad de vosotros mismos, tened del Señor sentimientos de confianza en su bondad soberana. Pues esto es lo que leéis en el Sábio: *Creed (4), que el Señor está lleno de bondad, y buscadle en la sencillez de corazon*. Porque el recuerdo frecuente, ó continuo de las liberalidades de Dios, persuade facilmente eso al espíritu. De otra suerte, ¿cómo se podría cumplir, lo que el Apostol dice (5): *Rindiendo acciones de gracias en todas las cosas, si se destierran del corazon los motivos de gratitud, y de reconocimiento?* Yo no quiero, que os hagan la reprehension vergonzosa, que se hizo á los Judios por la Escritura, diciendo (6): *Ellos no se han acordado de sus beneficios, ni de las maravillas de que ellos fueron testigos oculares*.

[1] Gen. 4. 13. (2) Prov. 18. 17. [3] Pa. 118. 59. (4) 1. Thesal. 5. 17. (5) Pa. 77. 11. (6) Ps. 105. 2.



4. Mas, por quanto es imposible á qualquiera que sea, el repasar en su espíritu, y recoger todos los bienes, que el Señor, tan lleno de misericordia y de bondad, no cesa de derramar sobre los hombres; (pues, como dice el Propheta (1), *¿Quién será capaz de contar las maravillas de la potencia del Señor, y de alabarle á proporcion de lo que él merece?*) que á lo menos la principal y la mas grande de sus obras, es á saber, la de nuestra Redencion, no se alexe jamás de la memoria de aquellos que han sido redimidos. Pues, en esta obra, yo trataré solamente de haceros observar dos cosas, que se presentan á mí ahora; y eso lo mas sucintamente que me sea posible, á fin de abreviar, acordándome de esta palabra (2): *Dad ocasion al sábio, y el será todavia mas sábio.* Estas dos cosas son la *manera* con que esto se hizo; y el *fruto* que esto produjo. La *manera* es el anonadamiento de Dios, y el *fruto* es que nosotros seremos llenados de él. La meditacion sobre la última de estas dos cosas, es como el semillero de una santa esperanza; y la meditacion sobre la primera, encenderá en nosotros un amor muy ardiente. La una y la otra son muy necesarias para nuestro adelantamiento, de temor de que nuestra esperanza no sea mercenaria, si no está acompañada de amor (3), ó que nuestro amor no se resfrie, si se cree que el es infructuoso.

5. Pues el fruto que nosotros esperamos de nuestro amor, es tal, como aquel que nosotros amamos, nos lo ha prometido por estas palabras (4): *Os darán una medida llena, apretada, remecida, y que rebosará.* Esta medida, á lo que yo veo, será sin medida. Mas, yo quisiera todavia saber, de qué será esta medida, ó mas bien, esta inmensidad que nos es prometida. *Ningun ojo (5), fuera del vuestro, ó Dios mio, ha visto los bienes, que vos habeis preparado á aquellos que os aman.* Decidnos, si es vuestro agrado, quales son estos bienes, Vos que los preparais. Nosotros creemos, y nosotros confiamos en efecto, puesto que vos nos lo prometeis, que nosotros

(1) Ps. 105. 2. (2) Prov. 9. 9. (3) Luc. 6. 32. (4) Luc. 6. 38.

(5) Isai. 64. 4.

seremos colmados de los bienes de vuestra casa (1). Mas ¿de qué bienes? ¿Será esto de trigo, de vino, de aceyte, de oro, y de plata, ó de piedras preciosas? Pero nosotros hemos conocido y visto estas cosas; nosotros las vemos todavia, y las menospreciamos. Nosotros buscamos lo que el ojo no ha visto, lo que la oreja no ha oido, lo que no ha caído en el pensamiento de algun hombre. Eso es lo que nos agrada, eso es lo que deseamos, eso es, sea ello lo que se quiera, lo que nos es bien fácil de buscar. *Dios los esclarecera á todos interiormente*, dice él (2), *y el será todas las cosas en todos*. A lo que yo entiendo, la plenitud que nosotros esperamos de Dios, no será sino el mismo Dios.

6. ¿Quien puede comprender la dulzura inefable, que está encerrada en estas pocas palabras, *Dios será todas las cosas en todos*? Por no hablar ahora nada del cuerpo, hay tres facultades en el alma: La Razon, la Voluntad, y la Memoria: y estas tres facultades son el alma misma. Toda persona espiritual conoce bastante quanto falta á cada una de ellas para ser entera y perfecta. ¿Por qué esto, sino porque Dios no es todavia todas las cosas en todos? Esto es lo que hace, que la *Razon* se engañe frecuentemente en sus juicios; que la *Voluntad* sea agitada de turbaciones y pasiones; y que la *Memoria* esté confusa por el olvido de las muchas cosas que ella pierde. Una criatura noble está sujeta á pesar suyo á esta triplicada vanidad, bien que espera ser algun día librada de ella. Pues aquel que colma los deseos del alma con una afluencia de todos los bienes, debe ser el mismo para la *Razon* una plenitud de luz, para la *Voluntad* una abundancia de paz; y para la *Memoria* un objeto siempre presente y eterno. O Verdad, O Caridad, O Eternidad! O Trinidad, que dichosa sois, y como tambien sois el origen de la dicha nuestra! Estas tres miserables facultades de mi alma, que hacen tambien una especie de Trinidad, mas, bien diferente de la vuestra, suspiran lamentablemente á vos, porque ellas desgraciadamente estan desterradas de cerca de vos. Y cuántos errores, cuántas penas, cuántos temores les ha causado este

alejamiento! ¡Ay! ¡Qué Trinidad hemos trocado nosotros contra la vuestra! *Mi corazón se ha turbado* (1); y este es el motivo de mi dolor: *Mis fuerzas me han dexado*; esta es la razón de mi temor: *Y la lumbre de mis ojos ya no está conmigo*; esta es la causa de mi extravío. ¡O miserable trinidad de mi alma, y como habeis encontrado en este destierro una trinidad bien diferente de la de mi Dios!

7. Con todo eso, ¿*Por qué estais triste, alma mia* (1), *y por qué me turbais á mí? Poned vuestra esperanza en Dios, pues yo espero que todavía le rendiré mis acciones de gracias*, quando el error será desterrado de mi *Razon*, el dolor de mi *Voluntad*, y el temor de mi *Memoria*; y esta maravillosa serenidad, esta perfecta dulzura, y esta seguridad eterna, que nosotros esperamos, habrán sucedido en el lugar de todos estos males. La Verdad, que es Dios, hará la primera de estas cosas; la Caridad, que es Dios, hará la segunda; y la Suprema Potencia, que es Dios, hará la tercera; á fin de que Dios sea todas las cosas en todos; recibiendo la *Razon* una luz que no se extinguirá jamas; gozando la *Voluntad* de una paz que no será jamas alterada con turbacion ninguna; y aplicándose la *Memoria* eternamente á una fuente inagotable de bienaventuranza. Ved si vosotros no podréis atribuir la primera al Hijo, la segunda al Espíritu Santo, y la tercera al Padre; de suerte, con todo eso, que no substraigais ninguna de ellas, ni al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo; de temor de que alguno no crea que la distincion de las personas disminuye su perfeccion, ó que su perfeccion quita lo que cada una de ellas tiene de propio y de particular. Considerad tambien, si los hijos del siglo experimentan alguna cosa semejante en los placeres de la carne, en los espectáculos del mundo, y en las pompas de Satanás; y, con todo eso, con estas vagatelas la vida presente seduce sus miserables amantes, segun estas palabras de S. Juan (3): *Todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y ambicion del siglo*. Ved ahí por lo que toca al fruto de la Redencion.

8. En quanto á la manera de la Redencion, que nosotros hemos dicho, si os acordáis, ser el anonadamiento de Dios, yo os pido, que en ella tambien considereis principalmente tres cosas. Porque esto no fué un simple ó mediocre anonadamiento (1); sino que él se anonadó hasta la carne, hasta la muerte, hasta la cruz. ¿Quién puede dignamente pensar, qual es el exceso de esta humildad, de esta mansedumbre, de esta bondad inefable, que llevó una Magestad, tan alta y tan soberana, á cubrirse de una carne, á sufrir una muerte, á ser deshonrado sobre una cruz? Mas alguno acaso dirá: ¿No pudo el Criador reparar su obra sin tantas penas? Él pudo, pero quiso mas bien hacerlo por los sufrimientos; á fin de que los hombres en lo adelante no tuviesen mas algun motivo de caer en el vicio tan detestable y tan odioso de la ingratitude. Él ha sufrido muchísimos trabajos, á fin de hacerse á los hombres responsables de mucho amor, y que la dificultad de la Redencion advirtiese de la accion de gracias á los que la facilidad de su creacion habia hecho tan desconocidos. Porque, ¿qué decia el hombre ingrato, quando solamente habia sido criado? Yo he sido criado gratuitamente, yo lo confieso; pero mi Criador no ha tenido pena ni mal en formarme. Él me ha criado, como á todos los otros Seres, por el poder de su solo mandato. ¿Qué favor grande es, aun el dar las mas grandes cosas, quando se hace tan fácilmente, y sin que cueste mas que una palabra? De este modo la impiedad de los hombres, extenuando el beneficio de la creacion, sacaba un motivo de ingratitude, de lo que debia ser la causa de su amor; y eso para tener una excusa con que cubrir sus crímenes.

9. Pero la boca de aquellos que hablaban cosas injustas, ha sido tapada. Es mas claro que el día, ¡ó hombre miserable! quanto perdió Dios ahora para salvaros, no habiéndose desdeñado de hacerse, de Señor esclavo; de rico, pobre; de Verbo, carne; y de Hijo de Dios; hijo del hombre. Acordaos al presente, que si fuis- teis criado de nada, no habeis sido rescatado por nada. Él crió todas las cosas en seis dias, y á Vos os ha criado entre ellas. Pero él ha obrado vuestra salud sobre la

(1) Philip. 2 7.

tierra', durante el espacio de treinta años. ¡Ó quanto trabajó sufriendo! ¿No agravó él por la ignominia de la cruz (1) las enfermedades de la carne, y las tentaciones del enemigo, y no las colmó por el horror de su muerte? También esto era necesario, Señor; pues queriendo así salvar los hombres y las bestias, por usar de la expresion de vuestro Propheta, Vos aumentásteis el número y la grandeza de vuestras misericordias. Meditad en estas cosas, y ocupaos en ellas sin cesar. Derramad en vuestro corazon esta suerte de perfumes, para disipar el olor fastidioso é infectado de vuestros pecados, que le ha atormentado tan largo tiempo, á fin de que tengais una abundancia de estos perfumes, que no son menos süaves, que saludables. Con todo eso, no penseis todavia, que teneis de estos excelentes perfumes, que estan sobre los pechos de la Esposa; acerca de los quales yo no comenzaré á hablar ahora, á causa de que el tiempo me estrecha á acabar este Discurso. Conservad solamente lo que nosotros hemos dicho de los otros; testificad por vuestra conducta, que vosotros los teneis ya, y que ellos os sirven para ayudarme con vuestras oraciones, á fin de que yo pueda decir alguna cosa, que sea digna de tan grandes delicias de la Esposa, y que excite vuestros corazones al amor del Esposo, Jesu-Christo nuestro Señor. Así sea.

(1) Ps. 59. 8.

## SERMON XII.

**QUE EL PERFUME DE LA PIEDAD,**  
*que es compuesto de las miserias, y de las necesidades espirituales y corporales del próximo, es el mas excelente de todos, y es aquel que perfuma los pechos de la Esposa. Exemplo de los que han poseido este unguento de olor. Contra dos tentaciones ordinarias en los Religiosos, el desear ser Obispos, y el censurar la conducta de los Obispos.*

I. **ME** acuerdo de haberos hablado de dos perfumes: del de la *Contricion*, que comprende muchos pecados; y del de la *Devocion*, que contiene muchos beneficios: ámbos saludables, pero no süaves ambos. Porque el primero tiene una virtud picante, que se hace sentir, porque el recuerdo amargo de los pecados lleva á la compuncion, y causa dolor; en vez de que el segundo tiene una virtud lenitiva, que causa consuelo y mitiga el dolor, por la consideracion de la bondad de Dios. Pero hay un perfume, que es mucho mas excelente que estos dos primeros, que yo llamo de la *Piedad*, porque él está compuesto de las necesidades de los pobres, y de las congoxas de los oprimidos, de la turbacion de los tristes, de las culpas de los que pecan, y en fin, de las desgracias de los miserables, aunque ellos sean nuestros enemigos. Esta materia parece despreciable, pero el bálsamo, que es formado de ella, sobrepasa incomparablemente todos los otros aromas. Él tiene una virtud que sana. Pues *bienaventurados son los que hacen misericordia* (1), porque ellos *alcanzarán la misericordia*. Así, muchas miserias recogidas juntamente, y miradas por el ojo de la piedad, son las especies que componen este perfume precioso, digno de los pechos de la Esposa, y agradable á los sentidos del Esposo. Dichosa el alma, que tiene cuidado de enriquecerse, y de engrasarse con un cúmulo de estos perfumes, derramando encima el aceyte de la misericordia, y hacién-

(1) Math. 5. 7.

dolos, como cocer, por el ardor de la caridad. ¿Quién, juzgais, que es *este hombre agradable*, de que habla el Propheta (1), *que tiene compasion, y que presta*, sino aquel que se compadece voluntariamente de los males de los otros, que está pronto á socorrerlos, que pone su dicha mas bien en dar que en recibir, que es fácil á perdonar y difícil á enojarse, que no se venga jamas, y que en todas las cosas mira las necesidades de su próximo, como si fueran suyas propias? ¡Ó alma dichosa! qualquiera que seais, la que estais en tan santa disposicion, que estais llena del rocío de la misericordia, que teneis entrañas de caridad, que dais á todos todas las cosas, que os reputais como un vaso perdido, á fin de asistir, y de socorrer á los otros en todo tiempo y en todo lugar; y en fin, que estais muerta á Vos misma, para vivir para todo el mundo. Vos poseis ciertamente este tercero y precioso balsamo, y de vuestras manos destila un licor extremadamente süave y agradable. Él no se secará en los tiempos malos, y el ardor de la persecucion no le hará parar. Dios no pondrá en olvido vuestros sacrificios, y él hará perfecto vuestro holocausto.

2. Hay hombres ricos en la Ciudad del Señor de las Virtudes. Es preciso ver, si algunos de entre ellos tienen estos perfumes. El primero que se presenta á mí, y que yo encuentro ordinariamente en todas partes, es Pablo, este Vaso de eleccion, Vaso verdaderamente aromático, Vaso odorífero y lleno de toda suerte de polvos de aromas. Pues él era el buen olor de Jesu-Christo en todo lugar. Cierto, este corazon generoso, que tomaba tanto cuidado de todas las Iglesias de la tierra, difundia bien léjos los perfumes de una süavidad incomparable. Ved por un poco, de que naturaleza eran los que él habia adquirido. *Todos los dias*, dice él (2), *yo muero por vuestra gloria*. Y todavia (3): *¿Quién se debilita, sin que yo me debilito con él tambien? ¿quien es escandalizado, sin que yo me abraze?* Y otras muchas penas semejantes (4), que vos conoceis, que este hombre tan rico tenia en abundancia, y de que se servia para componer los mas excelentes per-

(1) Ps. 111, 5. (2) 1. Cor. 2. 15. (3) 1. Cor. 15. 31. (4) 1. Cor. 11. 29.

fumes. Tambien era bien puesto en razon, que estos pechos fuesen embalsamados de los perfumes los mas raros y los mas preciosos (1), pues ellos daban leche á los miembros de Jesu-Christo, de quienes Pablo era como la Madre, engendrándolos muchas veces, hasta que el Salvador fuese formado en ellos, y que ellos tuviesen alguna correspondencia y proporcion con su Cabeza.

3. Escuchad todavia como otro Escogido tenia á mano especies escogidas, de que él componia exquisitos aromas. *Ningun peregrino, dice él (2), se quedó fuera jamás. Mi puerta estuvo siempre abierta al caminante.* Y en otra parte (3): *Yo he servido de ojo al ciego, y de pie al coxo. Yo era padre de los pobres (4); yo quebrantaba las muelas de los perversos, y les arrancaba la presa de entre sus dientes. Si yo he rehusado á los pobres lo que deseaban, é hice desmayar los ojos de la viuda, hácia aquello que yo la queria dar. Si yo he comido solo mi pan, y el pupilo no ha comido conmigo. Si yo he menospreciado al que pasaba, porque él estuviese mal vestido, y al pobre que no tenia con que cubrirse. Si él no me ha bendecido, porque yo le hubiese cubierto, y él no ha sido calentado con la lana de mis ovejas.* ¿De que olor pensamos nosotros, que este Justo habia embalsamado la tierra por sus obras de caridad? Cada una de estas acciones era un fragante perfume. Él habia llenado de él su propia conciencia, á fin de moderar la infeccion de su carne corruptible, por el olor agradable que se exhalaba del fondo de su alma. Joseph (5), despues de haber hecho correr en pos de sí todo el Egipto al olor de sus perfumes, quiso todavia repartirlos á aquellos mismos que le habian vendido como un Esclavo. Es cierto, que él les reprendia con un semblante irritado, pero las lágrimas salian con esfuerzo de la uncion de su corazon, y unas lágrimas que no eran indicios de su cólera, sino testimonios de la violencia de su amor. Samúel lloró á Saul, que le buscaba para matarle, y viniendo la uncion de la piedad como á liquidarse dentro de sus entrañas, porque su corazon se abrasaba con el fuego de la caridad, ella coló hácia fuera por sus ojos. En fin, el buen olor

(1) Gal. 4. 25. (2) Job. 31. 21. (3) Job. 29. 15. (4) Job. 31. 16.  
 (5) Gen. 4. 2. 9.



olor, que su reputacion habia difundido por todas partes, fue lo que hizo á la Escritura santa decir de él (1): *Todos desde Dan hasta Bersabé, conocieron que Samuel era el Profeta fiel del Señor.*

4. ¿Qué diré yo de Moyses? ¿De qué unguento de olor no habia él llenado su corazon? Este pueblo rebelde, en medio del qual estuvo por un tiempo, no pudo jamas con todas sus murmuraciones y todo su furor, hacerle perder esta unción del Espíritu, despues que una vez le hubo recibido, ni estorvarle que conservase su dulzura acostumbrada, en medio de las diferencias, y querellas que nacia[n] todos los dias. Por eso, con mucha justicia el Espíritu Santo ha dado este testimonio de él, que él era el mas manso de todos los hombres de su tiempo. Pues él era pacífico con aquellos que aborrecian la paz; y no solamente no se irritaba contra un pueblo ingrato y rebelde, sino que intercedia por él, quando Dios estaba enojado contra él. Esto es lo que nosotros leemos en la Escritura. *Dios protestó que habia de perderles enteramente, si Moyses, que era su favorecido, no hubiese detenido los efectos de su venganza (2), instándole á que apartase su cólera, y no les destruyese enteramente. En fin, dice él (3): Señor, ó perdonadles, ó borradme del Libro de la vida. ¡O hombre verdaderamente lleno de la unción de la misericordia (4)! Ciertamente, él habla con toda la ternura de un Padre (5), puesto que él no puede gustar algun placer, sino con aquellos que él ha engendrado. Lo mismo que si algun hombre rico dixera á una muger pobre: Entrad vos á comer conmigo, mas dexad afuera ese pequeño infante, que traéis entre vuestros brazos, porque no hace mas que llorar, y nos incomodaria. ¿Lo haria esta Madre, á vuestro parecer? ¿No querria ella mas antes aun ayunar, que comer sola con este rico, abandonando para esto su querida prenda? Así Moyses no quiere entrar en la alegria del Señor, si se dexa fuera este pueblo, que aunque inquieto é ingrato, no dexa de ser querido de él, tan tiernamente como si él fuera verdaderamente su madre.*

(1) 1. Reg. 3. 20. (2) Num. 13. 3. (3) Ps. 119. 7. (4) Ps. 105. 13

(5) Exod. 32. 32.

Sus entrañas le causan dolor, es cierto, pero él quiere más sufrir el mal que ellas le hacen, que sufrir que se las arranquen.

5. ¿Qué cosa mas dulce que David, que lloraba la muerte de aquel, que habia deseado siempre la suya, y sufría tan impacientemente la pérdida de aquel, á quien él sucedía en el Reyno (1)? ¿Quánto trabajo tuvo él en consolarse de la de su hijo (2), aunque parricida? Ciertamente, este afecto tan grande era una señal infalible de una grande y excelente unción. Por eso decia él á Dios con confianza (3): *Acordaos, Señor, de David y de toda su mansedumbre*. Todos estos santos Personages, pues, han tenido excelentes perfumes, que aun en el dia de hoy difunden un olor muy süave en todas las Iglesias. Pero eso no les es particular. Porque todos aquellos que, durante esta vida, han sido benéficos y caritativos; que han procurado vivir con tanta mansedumbre entre los hombres, que no se han apropiado, sino que han puesto como en comun todas las gracias, que ellos han tenido, creyendo que ellos eran responsables á los amigos y á los enemigos, á los sábios y á los insensatos; y que siendo útiles á todos, han sido humildes sobre todos, y amados de Dios y de los hombres mas que todos, el olor de sus virtudes está ahora todavia en bendicion, y sus unguentos preciosos se han difundido hasta nuestros tiempos. Así, hermano mio, qualquiera que vos seais, si vos nos haceis voluntariamente participantes á nosotros, que somos vuestros hermanos, de los dones que habeis recibido de lo alto; si os mostrais oficioso, afecto, agradable, fácil, humilde, nosotros os daremos todos el testimonio de que vos oleis tambien á excelentes unguentos. Qualquiera de entre vosotros, que no solamente suporta las enfermedades de sus hermanos, tanto del alma, como del cuerpo, sino que, si le es permitido y lo puede hacer, les ayuda con sus servicios, les fortifica con sus exhortaciones, las forma con sus consejos, ó si él no puede hacerlo á causa de otro orden, que tenga de sus Superiores, á lo menos no cesa de asistirles en las enfermedades por el fervor de sus oraciones; qualquiera, repito, de entre vosotros, que exercita estas obras de caridad,

derrama ciertamente un buen olor entre sus Hermanos, y un olor de excelentes perfumes. Un Monge de esta calidad en una Comunidad, es como un bálsamo en la boca; se le señala como una maravilla, y todos dicen de él (1): *Ved ahí aquel que ama á sus hermanos y al Pueblo de Israël, Ved ahí aquel que ora mucho por el Pueblo, y por toda la Ciudad santa.*

6. Mas, veamos si nosotros encontramos algo en el Evangelio, que concierna tambien á estos perfumes. *María Magdalena, y María madre de Jacob, y Salomé* (2), *compraron aromas, á fin de embalsamar el cuerpo de Jesus.* ¿Quales son estos aromas tan preciosos, que merecen ser comprados y preparados para el cuerpo de Jesu-Christo, y tan abundantes, que ellos basten para embalsamarle todo entero? Porque el unguento de las dos veces anteriores no habia sido, ni hecho, ni comprado particularmente para servir al Señor. Ademas, que nosotros no leemos, que se le derramase sobre todo su cuerpo; sino que la primera vez se vé venir repentinamente una muger, que besa sus pies, y les perfuma. Y la segunda, se vé esta misma muger, ú otra, que tiene un vaso de perfumes, y que los derrama sobre su cabeza (3). En lugar de que aquí, ellas compran aromas, á fin de embalsamar á Jesus. Ellas compran no el unguento de aromas, sino aromas, y el unguento de olor no estaba todavia hecho, sino que ellas le hacen expresamente todo para este asunto; á fin de embalsamar, no una sola parte del cuerpo, como los pies, ó la cabeza, sino á Jesus, como dice el Evangelio, es decir, su cuerpo todo entero.

7. Vos igualmente, qualquiera que seais, si teneis unas entrañas de misericordia, si no sois solamente liberal y agradable con vuestros Padres y Parientes, ó con aquellos de quienes habeis recibido algun bien, ó esperais recibirle, pues los Paganos hacen tambien eso mismo que Vos (4); sino que, segun el consejo de S. Pablo (5), procurais rendir estos deberes de la caridad á todo el mundo, de suerte, que no los negueis aun á vuestros enemigos, es sin duda, que estais tambien muy rico de excelentes perfumes, y

(1) Mach. 15. 14 (2) Marc. 16 1. (3) Marc. 14 3. (4) Math. 5. 47.  
(5) Galath. 6. 10.

que vos no unguís solamente los pies y la cabeza del Señor, sino que habéis emprendido además, en quanto está de vuestra parte, perfumar todo su cuerpo, que es la Iglesia. Y quizá por eso el Señor Jesus no quiso, que se derramase sobre su cuerpo muerto la uncion que se había preparado, á fin de que se reservase para su cuerpo vivo. Pues la Iglesia está viva, y ella come el pan vivo, que descendió del Cielo. Ella es el cuerpo de Jesu-Christo, que le es mas querido, puesto que ningun christiano ignora, que entregó el otro cuerpo suyo á la muerte, á fin de hacer á este glorioso é inmortal. El desea, que ella sea tratada con cuidado, y que sean aliviados sus miembros enfermos con fomentos saludables. El, pues, ha reservado para ella estos perfumes, quando previniendo la hora, y apresurando su gloria, no engañó, sino que instruyó la devocion de estas santas mugeres, que venian á embalsamarle. El ha rehusado ser perfumado, pero por ahorrar el perfume, y no porque le despreciase. Él no desechó este piadoso obsequio, sino que reservó su utilidad para otro tiempo. Yo digo la utilidad, no de este perfume material y corporal, sino de otro espiritual, de que era la figura. En este perfume, pues, este Señor tan lleno de bondad ahorra estos otros perfumes espirituales tan excelentes, que él deseaba que fuesen empleados en las necesidades espirituales y corporales de sus miembros. De hecho, un poco antes, quando se derramaban los que eran bastante preciosos sobre su cabeza y sobre sus pies; ¿lo impidió él? Al contrario, él se opuso á los que lo impedían. Indignándose Simon, de que él permitiese ser tocado por una Pecadora, él hizo una parábola para reprehenderle; y respondió á los otros que se quejaban de la pérdida que en eso se hacia (1): *¿Por qué estais molestando á esta muger?*

8. Por hacer aquí una corta digresion, me ha sucedido á mí algunas veces, que estando sentado por mi provecho particular á los pies de Jesus, llorando y ofreciendo un espíritu penetrado de dolor en la memoria de mis pecados; ó estando en pie cerca de su cabeza, lo que hacia mas raras veces, y alegrándome en la memoria de

sus beneficios, he oído que decían (1): *¿Para qué esta pérdida?* acusándome de que no vivía sino para mí, porque ellos pensaban, que podía ser útil á muchos. Y ellos añadían: *pues se podía esto vender bien caro, y darse su precio á los pobres.* Mas, ¿qué ventaja me vendría á mí de ganar todo el mundo, si yo mismo me perdía? Por eso, juzgando que estas palabras eran de estas moscas, de que la Escritura habla (2), que mueren en el unguento, y echan á perder toda su suavidad, me acordé de lo que Dios dice por el Profeta (3): *Pueblo mio, los que os llaman bienaventurado, os engañan.* Pero, que aquellos que me acusan de perezoso, escuchen al Señor excusarme y responder por mí. *¿Por qué, dice él (4), estais molestando á esta muger?* Es decir, vosotros no veis, sino lo exterior, y juzgais sobre lo que vosotros veis. Este no es hombre, como vosotros creéis, que pueda poner su mano en cosas fuertes, sino que es una muger. ¿Por qué intentais vosotros imponerla un yugo, que yo sé bien, que no es capaz de llevar? Él exerce buenas obras para conmigo. Que él permanezca en lo bueno, mientras que no puede hacer lo mejor. Quando por un adelantamiento espiritual, de muger se haya vuelto hombre, y hombre perfecto, él podrá ser empleado para hacer una obra perfecta.

9. Hermanos míos, respetemos á los Obispos, pero temamos los trabajos, en que la obligacion de su cargo les pone. Si nosotros consideramos bien su pena, no desearemos jamás el honor. Reconozcamos, que esta dignidad es sobre nuestras fuerzas; y que las espaldas delicadas y afeminadas, no deben arriesgarse á llevar las cargas de los hombres. No les censuremos; antes bien honrémosles. Pues es una especie de inhumanidad reprender las acciones de aquellos, de quienes se huyen los trabajos. ¿Qué temeridad no es en una muger, que está hilando en su casa, atreverse á reprender á un hombre, que vuelve del combate? Si, pues, aquel que vive en el Claustro, reconoce, que un Prelado precisado á vivir en el mundo, se conduce con menos regularidad y discrecion, que él no debería, ó en sus discursos, ó en su vivir, ó en su sueño, ó en sus risas, ó en sus enfados,

[1] Id. 8. (2) Eccl. 10. 3. (3) Isai. 3. 12. (4) Math. 26. 10.

ó en sus juicios, que él no se apresure á condenarle al punto, sino que él se acuerde de lo que está escrito (1): *Un hombre que hace mal, vale mas, que una muger que hace bien.* Porque, si vos obráis el bien velando sobre vos mismo, aquel que asiste á muchos velando, hace todavia mejor, y tiene una vida mas varonil y mas fuerte. Y si él no puede exercer las funciones de su ministerio, sin cometer algunas faltas, es decir, sin ser desigual en su conducta, acordaos (2) que la caridad, cubre la muchedumbre de los pecados. Yo digo esto contra las tentaciones, á que los Religiosos estan expuestos: la primera, de buscar por ambicion la dignidad del Obispado: y la segunda, de ser movidos por una sugestion diabolica, á juzgar temerariamente de las acciones de los Obispos.

10. Mas, volvamos á los unguientos de la Esposa. ¿Vosotros veis quanto se debe preferir á los otros el unguento de la *piEDAD*, del qual solo no es permitida la pérdida? Y se pierde tan poco de él, que un vaso de agua fria no queda sin recompensa. Con todo eso, el de la *Contricion* (3), que se compone de la memoria de los pecados, y que se derrama sobre los pies del Señor, es bueno tambien; pues que *Dios no despreciará un corazon contrito y humillado* (4). Yo pienso, que el de la *devocion*, el qual se hace de la memoria de los beneficios de Dios, es mejor todavia, porque él es juzgado digno de perfumar la cabeza; de manera, que Dios dice de él (5): *El sacrificio de las alabanzas me honrará.* Pero la *uncion* de la *piEDAD*, la qual se hace de la compasion con los miserables, y se derrama por todo el cuerpo de Jesu-Christo, les sobrepasa incomparablemente á entrámbos á dos. Yo digo el cuerpo, no aquel que fue crucificado, sino aquel que ha sido adquirido por los sufrimientos de este primero. Cierto, es preciso, que este perfume sea bien excelente, en comparacion del qual testifica Dios, que él no mira siquiera los otros, quando él dice (6): *Yo quiero la misericordia, y no los sacrificios.* Juzgo, pues, que entre las otras virtudes, los pechos de la Esposa expiran principalmente la fragancia de este; puesto que ella tiene tanto

(1) Eccli. 41. 12. (2) 1. Petr. 4. 8. [3] Math. 10. 42. (4) Ps. 50. 19.  
(5) Ps. 40. 29. [6] Math. 9. 13.

cuidado de conformarse en todo á la voluntad del Esposo. ¿No era este olor de misericordia el, que Thabita difundía aun despues de estar muerta (1)? Tambien por eso ella resucitó bien presto, porque el olor de la vida pudo mas en ella, que el olor de la muerte.

II. Mas, escuchad una breve palabra sobre este asunto. Qualquiera, que embriaga por sus palabras, y derrama un buen olor por sus beneficios, que él crea, que de él es de quien está escrito (2): *Vuestros pechos son mejores que el vino, y ellos exálan un perfume muy delicioso.* Y ¿quién es este, que ha llegado á tan alto grado de perfeccion? ¿Quién es aquel de entre vosotros, que posee plena y perfectamente, á lo menos una de estas dos calidades, de suerte, que él no sea algunas veces, ni estéril en sus discursos, ni túbio en sus operaciones? Pero hay una, que puede, sin duda, y con buen derecho, ser alabada de tenerlas. Esta es la Iglesia, á la qual, en el gran número de sus hijos, no la falta jamás, ni de qué embriagar, ni de qué embalsamar. Pues lo que la falta en uno, ella lo encuentra en otro, segun la medida, que Dios le ha repartido (3), y el beneplácito del Espíritu Santo, que distribuye sus dones á cada uno, como él lo tiene por bien. La Iglesia derrama un olor agradable en la persona de aquellos, que se hacen amigos por medio de las falsas riquezas; y ella embriaga por los Ministros de la palabra de Dios, que difunden sobre la tierra el vino de una alegría, espiritual, y la embriagan, por decirlo así, y recogen el fruto en paciencia. Ella se llama á sí misma Esposa, con determinacion y confianza, como quien verdaderamente tiene los pechos mejores que el vino, y que huelen á perfumes los mas preciosos. Pues, bien que ninguno de nosotros pueda presumir tanto de sí mismo, que se atreva á darse esta qualidad, y llamar á su alma Esposa del Señor, con todo eso, porque nosotros somos del cuerpo de la Iglesia, que con buen derecho se gloria de este nombre, y de la cosa que él significa, con algun género de justicia participamos nosotros de esta gloria. Pues en lo que nosotros poseemos plenamente todos juntos, cada uno en particular tiene su parte sin ninguna

(1) Act. 1. 30. (2) Cant. 1. 1. (3) Eph. 4. 7.

contradiccion. Que os sean dadas mil gracias, Señor Jesus, de que os habeis dignado asociarnos á vuestra Iglesia, que os es tan querida, no solamente para ser Christianos, sino tambien para ser unidos á Vos en calidad de Esposa por castos y eternos abrazos, quando á rostro descubierto, nosotros contemplarémos tambien vuestra gloria; que Vos poseéis igualmente con el Padre, y el Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Así sea.

---

## SERMON XIII.

**QUE NOSOTROS DEBEMOS HACER SUBIR A**  
*Dios como al origen de todo bien, todas las gracias que nosotros recibimos de él. Que en nuestras mejores acciones, no somos nosotros mas que los Ministros de Dios; y que estamos obligados á referirlas todas á su gloria, porque ellas no vienen de nosotros, aunque pasan por nosotros. Que nuestras acciones de gracias no le son agradables, sino quando ellas salen de un corazon puro y sencillo.*

I. **EL** origen de las fuentes, y de los rios, es el mar: el origen de las ciencias y de las virtudes, es nuestro Señor Jesu-Christo. Porque ¿quién es el Señor de las Virtudes, sino el Rey de la gloria? *El es, tambien, el Señor de las Ciencias*, segun el Cántico de Ana la Prophetisa (1). La continencia de la carne, la pureza del corazon, la rectitud de la voluntad, proceden de este origen divino. Y no solamente eso, sino todavia la vivacidad del entendimiento, la gracia de la palabra, la santidad de las costumbres. De este mismo es, de donde los discursos de la ciencia y de la sabiduria tienen su principio. Pues todos los tesoros de la sabiduria y de la ciencia estan encerrados él (2). ¿Qué diré yo? ¿los consejos puros, los juicios justos, los deseos santos, no son todavia

ar-

(1) 1. Reg. 2. 3. (2) Colos. 2. 3.



arroyos de esta fuente? Y si todas las aguas retornan sin cesar al Mar por conductos ocultos y subterráneos, á fin de volver á salir de él por un curso perpetuo é infatigable, para servir al uso de los hombres, ¿por qué estos arroyos espirituales no volverán tambien á su propio origen sin intermision, y sin disminucion, á fin de que ellos no dexen de regar el campo de nuestras almas? Que los rios de las gracias retornen al lugar de donde ellas salen, para correr de nuevo. Que este riego celestial suba á su principio, á fin de que él se derrame en seguida sobre la tierra con abundancia. ¿Cómo entendeis vos eso, me dirá alguno? Yo lo entiendo, segun estas palabras del Apóstol (1): *Rindiendo gracias á Dios en todas las cosas.* Todo lo que vos juzgais, que teneis de sabiduria y de virtud, atribuidlo á la Virtud, y á la Sabiduria de Dios, que es Jesu-Christo. Y ¿quién será tan insensato, decís Vos, que presuma tenerlas de otra parte? Ninguno ciertamente (2): pues aun el Phariseo mismo rinde gracias á Dios. Con todo eso, Dios no le alaba de su justicia, y esta accion de gracias, si vos os acordais bien del Evangelio, no le hace mas agradable. ¿Por qué? Porque por mucha devocion que aparezca sobre los lábios, eso no basta para excusar la hinchazon del corazon delante de aquel Señor, que vé de léjos los que se elevan por la soberbia.

2. Dios no es jamás burlado, ó Phariseo. ¿Creeis vos, que teneis alguna cosa, que no háyais recibido? Nada, dice él, y por eso yo rindo gracias á aquel que me ha dado esto que yo tengo. Si vos no teneis nada enteramente, no habeis tenido algun mérito precedente, para que recibiéseis las cosas de que os gloriáis. Si convenis en esto, primeramente es en vano, que os eleveis con presuncion sobre el Publicano, el qual no tiene lo que vos teneis, porque él no lo ha recibido como vos. Ademas, tened cuidado, si vos no referis á Dios plenamente sus bienes, y si cercenando para vos alguna cosa de su gloria y honor, vos no sereis justamente acusado de fraude, y de fraude para con Dios. Porque, si os atribuis alguna

(1) 1 Thes. 5. 18. (2) Luc. 18. 11. (3) Ps. 137. 6.

cosa de las virtudes de que os alabais, como que viene de vos, yo creeria mas antes, que vos os engañabais á vos mismo, que no que vos quisiéseis engañar, y yo corregiria este error. Mas ahora, rindiendo acciones de gracias, dais á entender, que nada os atribuis á vos mismo, y que vos reconoceis prudentemente, que vuestros méritos son dones de Dios. Y por otra parte tambien, menospreciando á los otros, os haceis traicion á vos mismo, y haceis ver, que vos hablais con un corazon doble; por el uno, haciendo servir vuestra lengua á la mentira, y por el otro, usurpando la gloria de decir la verdad. Porque no juzgariais, que el Publicano era despreciable en comparacion de vos, si vos no pensáseis, que sois mucho mas que él. Mas, ¿qué respondeis al Apóstol, que os prescribe esta regla, y dice (1): *A Dios solo sea el honor y gloria.* ¿Qué respondeis igualmente al Ángel, que distingue y enseña lo que place á Dios reservarse á sí, y lo que se digna repartir á los hombres? *Gloria á Dios en las alturas, dice él (2), y paz sobre la tierra á los hombres de buena voluntad.* Vosotros veis ahora, que el Phariseo, rindiendo gracias, honra á Dios con los labios, pero que en su corazon se honra á sí mismo. Á este modo vemos muchos, en cuya boca resuenan acciones de gracias, pero mas bien por costumbre, que por un sentimiento verdadero: en tal manera, que hasta los malos á cada uno de sus crímenes, tienen costumbre de dar gracias á Dios, de lo que ellos han adelantado dichosamente (á lo menos como ellos se imaginan) en el cumplimiento de sus deseos desreglados. Vos oiréis, por exemplo, á un ladron, que despues de haber executado su perverso designio, y despojado alguno, se regocijará secretamente en sí mismo, y dirá: Dios sea alabado, no he velado en vano; yo no he perdido mi trabajo. Igualmente aquel que ha muerto á un hombre, ¿no se gloria él, y no rinde gracias á Dios de que él ha sido mas fuerte que su contrario, ó se ha vengado de su enemigo? Un adúltero, de la misma manera, salta de alegría, y alaba á Dios de que ha gozado de un placer, que largo tiempo habia deseado.

(1) 1. Tim. 1. 17. (2) Luc. 2. 14.

3. Toda suerte de accion de gracias , pues , no es siempre agradable á Dios , sino aquella solamente , que sale de un corazon *puro* y *sencillo*. Yo digo *puro*, á causa de aquellos que se glorían aun de las acciones malas; y acostumbran dar gracias á Dios por ellas , como si Dios se alegrase , como ellos , quando han obrado el mal , y tuviera placer en los crímenes detestables. Este hombre oirá estas palabras terribles (1): *Os habeis persuadido, hombre injusto, que yo seria semejante á vos; pero yo os haré cargo, y os pondré delante de vos mismo con toda la fealdad y deformidad de vuestros crímenes.* Yo he añadido , y *sencillo*, á causa de los hipócritas, quienes verdaderamente glorifican á Dios de sus buenas obras, mas solamente con los labios, y retienen para sí en el corazon, lo que ellos le dan de boca. Tambien , porque ellos obran en su presencia con dolo, él aborrece su ficcion. Los primeros, con una horrible impiedad, atribuyen á Dios sus malas acciones, y estos, con un vergonzoso disimulo , se apropian los bienes, que ellos han recibido. En quanto al primero de estos dos vicios , él está tan lleno de locura , de irreligion , y yo puedo decir tambien, de brutalidad, que yo juzgo, que no hay necesidad ninguna de advertiros, que lo eviteis. Mas, el segundo suele dirigir sus asechanzas , principalmente contra las personas religiosas y espirituales. Sin duda, es una rara y grande virtud, no saber que es grande, el mismo que hace grandes cosas, y ser él solo, á quien su propia santidad es desconocida, mientras que ella es manifiesta á todo el mundo. Parecer admirable á los otros, y reputarse á sí mismo menospreciable; esto es lo que yo tengo por mas maravilloso, que las virtudes mismas que causan esta admiracion. Vos sois verdaderamente un siervo fiel, si no os queda nada de la gloria de vuestro Dueño, la qual, bien que no venga de vos, no dexa con todo eso de pasar por vos. Entonces es, quando, segun la palabra del Propheta (2), vos desechais las riquezas adquiridas por la calumnia, y teneis las manos limpias de todo presente. Entonces es, quando, segun el mandamiento del Señor (3), vuestra luz luce delante de los hombres, no á fin de que ellos os glorifiquen, sino á fin de que ellos glorifiquen al Padre, que está en los cie-

los. Y en fin, vos imitais á S. Pablo (1), y á los Predicadores fieles, que no predicán sus propias virtudes: igualmente, vos no buskais vuestros propios intereses, sino los intereses de Jesu-Christo. Por eso se os dirá como á ellos (2): *Esforzaos, bueno y fiel servidor, porque vos habeis sido fiel en lo poco, que yo os habia confiado, yo os estableceré por señor de grandes bienes.*

4. Aunque Joseph, estando en Egipto (3), sabia que la casa y todos los bienes de su Señor le estaban confiados, no ignoraba que su Señora no estaba en ellos comprendida, y por eso él no quiso tocarla, aunque ella le instase á eso. *De todos los bienes de mi Señor, dice él, no hay uno que no esté en mi poder, y que él no me le haya dado, fuera de vos que sois su muger.* Sabia él, que la muger es la gloria de su marido, y creyó que seria una grande injusticia, y una ingratitud vergonzosa, el deshonestar á aquel, que le habia á él colmado de tantos honores. Este hombre de Dios, tan lleno de sabiduría, sabia, que un marido es tan zeloso de su muger, como de su propia gloria, y que su Señor se habia reservado la guarda de la suya, y no la habia confiado á otro: y así no tuvo el atrevimiento de tocarla. ¿Qué pues? El hombre es zeloso de su gloria, y él se atreve á robar á Dios la suya, como si él no fuese zeloso de ella tambien? Escuchad lo que él dice (4): *Yo no daré mi gloria á otro.* ¿Qué nos daréis, pues, Señor, qué nos daréis? *Yo os doy la paz, dice él (5), yo os dexo la paz.* Eso me basta. Yo os agradezco lo que vos dexais, y os dexo lo que vos retenéis. Esta particion me agrada, y yo no dudo, que ella no me sea ventajosa. Yo renuncio enteramente á la gloria, no suceda, que si yo usurpo lo que no me es concedido, yo pierda justamente aun lo que me han concedido. Yo quiero la Paz, yo deseo la Paz, y nada mas. Aquel, á quien la paz no le basta, vos mismo no le bastaréis tampoco. Porque Vos sois nuestra Paz (6) que nos habeis reconciliado con vos. Eso me es necesario; y á mí me basta estar reconciliado con vos, para que esté reconciliado conmigo mismo. Porque desde el momento que

(1) Philip. 2. 21. (2) Math. 25. 11. (3) Gen. 39. 9. (4) Isai. 48. 11.

(5) Joann. 14. 27. (6) Eph. 2. 14.

yo me hice vuestro contrario (1), me he hecho insupportable á mí mismo. Pondré ya toda precaucion para no ser ingrato al beneficio de la Paz, que me habeis dado, ni usurpador sacrilego de vuestra gloria. Quede para vos, Señor, quede para vos vuestra gloria toda entera: yo seré muy dichoso, si puedo tener la Paz.

5. Postrado ya Goliath, el pueblo se recogió de haber recobrado la paz, mas David recibió una Gloria incomparable. Josue, Jephthé, Gedeon, Sanson, y la misma Judith, aunque muger, triunfaron gloriosamente de sus enemigos, mas, gozando los demas con alegría de la paz, ninguno partió con ellos la gloria, que ellos habian adquirido. Judas Machabeo, célebre tambien por tantas victorias, habiendo dado muchas veces la paz á su pueblo, combatiendo por él valerosamente, ¿comunicó él jamas á otro la gloria de sus ilustres acciones? Por eso la Escritura dice (2): *Hubo en medio del pueblo, no una grande gloria, sino una grande alegría.* Las maravillas, que el Criador de todas las cosas ha obrado, ¿son menores, que las de estos grandes hombres, para tener él menos motivo de gloriarse? El solo ha criado todo lo que tiene ser, él solo ha triunfado de su enemigo, él solo ha librado los cautivos, y habrá de tener compañero de su gloria? *Mi brazo, dice él (3), ha sido mi auxilio.* Y en otra parte: *Yo he pisado solo el lagar, y nadie del mundo me ha ayudado á eso.* ¿Qué pues, puedo yo tomar en la victoria, no habiéndola tenido en el combate? Mas, por hablar con las voces de la Escritura (4): *Montañas, recibid la paz para el pueblo, recibid la paz para nosotros, pero reservad la gloria para solo este, que solo ha combatido, que solo ha quedado victorioso.* Que sea así, os ruego yo, que sea así. *Gloria á Dios en las alturas (5), y Paz sobre la tierra á los hombres de buena voluntad.* Aquel no tiene buena voluntad, sino que al contrario la tiene mala, que no estando contento con la Paz, aspira todavia á la Gloria de Dios con un ojo soberbio, y un corazón insaciable: y de esta suerte, ni él conserva la Paz, ni él adquiere la Gloria. ¿Quién creeria á una pared, si ella dixera que ella producía el rayo

[1] Job. 7. 10. [2] 1. Mach. 4. 58. (3) Isai. 63. 5. (4) Id. 3.

(5) Luc. 2. 14.

de luz que recibe por una ventana? Ó ¿quien no se burlaria de las nubes, si ellas se gloriasen de engendrar la lluvia? Por mí, yo estoy bien seguro de que ni los arroyos vienen de los canales, por donde ellos cuelan, ni las palabras prudentes de la lengua ó de los dientes que las profieren, sin embargo de que mis sentidos corporales, al parecer, me digan lo contrario.

6. Si yo veo alguna cosa en los Santos, que sea digna de alabanza, ó de admiracion; quando yo llego á examinarla por la luz resplandeciente de la verdad; yo encuentro que ellos parecen grandes y admirables; pero que hay un otro que ellos, que lo es en efecto; y yo alabo á Dios en sus Santos. Tomad, si vos quereis, á Eliseo, ó á el ilustre Elias, estos grandes personajes, que han resucitado los muertos. No ha sido por su poder, el haber ellos hecho ver en lo exterior estos prodigios nuevos, y extraordinarios, sino por la potencia de Dios, de quien no eran ellos sino los Ministros, y que permaneciendo en ellos, hacia por ellos estas maravillas. Él es invisible é inaccesible por naturaleza, mas él se hace en los suyos visible y admirable, y solo admirable (1), porque él solo hace las cosas que merecen ser admiradas. La pintura, y la escritura son dos artes dignos de alabanza, y, sin embargo, no se alaba ni á la pluma, ni al pincel: ¿porque, pues, se ha de atribuir la gloria de un discurso útil á la lengua, ó á los labios que le pronuncian? Ya es tiempo de que el Propheta hable: *¿La hacha, dice él (2), se gloriará contra aquel que se sirve de ella, ó la sierra levantará la cabeza contra aquel que la pone en obra? Esto es lo mismo, que si una vara se volviese contra quien la levanta, ó el báculo que no es mas que una madera, se elevase contra aquel que quiere hacer de él algun uso, ó que un hombre se glorie, si él no se gloria en el Señor.* Si conviene gloriarse, S. Pablo me enseña como y en qué yo lo debo hacer. *Nuestra gloria, dice él (3), es el testimonio que nos da nuestra conciencia.* Yo me glorí con seguridad, si mi conciencia me da testimonio de que yo no usurpo nada de mi Criador, porque entonces yo no me glorí contra el Señor, sino en el Señor. Pues no solamente no se

(1) Ps 71. 18. [2] Isai. 10. 15. (3) 2. Cor. 2. 17.

nos prohíbe gloriarnos de esta suerte, sino que se nos exhorta á hacerlo. *Vosotros, buscaís, dice S. Juan (1), recibir gloria los unos de los otros, y no deseais la gloria que viene de Dios solo.* En efecto, Dios solo es, quien da la gracia de no gloriarse, sino en él. Esta gloria no es pequeña, puesto que es tan verdadera como su objeto: y ella es tan rara, que del pequeño número de los perfectos, hay muy pocos que la posean perfectamente.

7. Dexemos, pues, á los hijos de los hombres, que no son sino vanidad (2); dexemos á los hijos de los hombres, que no son sino mentira, dexémosles seducirse unos á otros. Pues aquel que se gloria con sabiduría, probará su obra, y la exáminará cuidadosamente á la luz de la verdad, y de esta suerte él hallará las alabanzas en sí mismo, sin aguardarlas de la boca de otro. ¿No seria una grande locura en mí confiar mi gloria á la abertura de vuestros labios, é ir á mendigarla de vos, quando yo la quisiere tener? Como si vos no pudiérais aprobar ó reprobar mis acciones segun vuestra fantasía. Vale mucho mas que yo la retenga conmigo: yo la guardaré para mí, harto mas fielmente que vos; ó por mejor decir, yo no la guardaré, sino que la daré á guardar á aquel Señor, que es poderoso para conservarme este (3) depósito hasta el último día: el qual me la guardará con cuidado, y me le volverá con fidelidad. Entónces cada uno recibirá de Dios, con toda confianza, las alabanzas que él ha merecido; pero no serán, sino aquellos, que hayan despreciado las de los hombres. Pues, en quanto á aquellos que no gustan sino de las cosas de la tierra, su gloria será un motivo de confusion, segun estas palabras de David (4): *Aquellos que agradan á los hombres, serán cubiertos de confusion, porque Dios les desechará de delante de su rostro.*

8. Hermanos míos, pues que esto es así, ninguno de vosotros desee ser alabado en esta vida; porque todo el honor que tratáis de adquirir en este mundo, si no lo referís á Dios, es un robo que vos le haceis. Pero, ¿qué motivo teneis para gloriaros; qué motivo, yo lo repito, teneis para eso, vosotros que no sois sino un vil y corrompido polvo? ¿Seria la santidad de vuestra vida? Pero,

(1) Joann. 5. 44. (2) Ps. 61. 10. (3) 2. Tim. 1. 12. (4) Ps. 52. 6.

¿no es el Espíritu el que santifica? yo digo el espíritu, no el vuestro, sino el de Dios. Aunque resplandeciéseis en signos y milagros; se harían ellos por vos; pero siempre sería la potencia de Dios, quien se serviría de vos para obrarlos. ¿El pueblo os da alabanzas, porque habeis dicho alguna cosa de bueno, y la habeis quiza dicho bien? considerad que Jesu-Christo es, de quien vos teneis la sabiduría y la ciencia vuestra. Porque, ¿qué otra cosa es vuestra lengua, que una pluma entre las manos de un Escribano? Y eso mismo no lo teneis, sino prestado. Ello es un talento, que os han confiado, y que os volverán á pedir con usura. Si vos sois vigilante y laborioso, si vos sois fiel á corresponder á las gracias de Dios, vos recibiréis la recompensa de vuestro trabajo. Si no, se os quitará el mismo talento, que os habian confiado, sin dexar, con todo eso, de exígir su interés, y vos seréis tratado como un malo y perezoso siervo. Por eso toda la gloria de los bienes, que las diferentes gracias de Dios hacen parecer en vos, sea referida á él, como al distribuidor y Autor soberano de todo lo que hay de bueno y loable en el mundo. Y que ella lo sea, no en apariencia solamente, como hacen los hipócritas, ni por costumbre, como hacen las gentes del siglo, ni por una especie de necesidad, como se obliga á las bestias á llevar pesos y cargas, sino como es decente, que los Santos lo hagan, es decir, con una fidelidad sincera, una piedad activa, y una alegría agradable, pero distante de toda licencia. Así, ofreciendo un sacrificio de alabanza, y rindiendo nosotros nuestros votos de dia en dia, procuremos con todo el cuidado posible, juntar el sentimiento á la habitud, el fervor al sentimiento, la alegría al fervor, la modestia á la alegría, la humildad á la modestia, la libertad á la humildad, á fin de que nosotros caminemos muchas veces con el desahogo de un espíritu purificado de todos los vicios; nosotros salgamos como fuera de nosotros mismos, por el ardor de nuestros deseos y de nuestros afectos; y nosotros sintamos un gozo y una alegría todo espiritual en la luz de Dios, y en las dulzuras del Espíritu Santo, haciendo ver, que nosotros somos del número de aquellos, que el



Propheta tenia en su pensamiento, quando él decia (1): *Señor, ellos caminarán á la luz de vuestro rostro; ellos se regocijarán siempre en vuestro nombre; y vuestra justicia será el motivo de su elevacion y de su gloria.*

9. Mas alguno tal vez me dirá: Lo que vos nos decís, es bueno, pero no conviene en nada con vuestro asunto. Esperad un poco. Yo no le he olvidado. ¿No es mi designio explicar estas palabras: *Vuestro nombre es un aceyte derramado* (2)? Esto es, de lo que se está tratando: y esto mismo es, lo que nosotros emprendimos tratar. Yo dexo á vuestro juicio, si lo que hemos dicho hasta aqui, es necesario. Yo os quiero mostrar por lo menos, en pocas palabras, que ello no es fuera de propósito. ¿No os acordais que la última cosa, que yo os hacia observar en los pechos de la Esposa, es este olor süave de perfume, que ellos difunden? ¿Qué cosa, pues, hay mas conveniente, para que no se piense, que la Esposa se atribuye estos perfumes, sino que ella reconozca que los tiene de gracia de su Esposo? Pues vosotros veis, que todo lo que hemos dicho hasta aqui, sirve á este sentido. Que mis pechos huelan tan bien, dice la Esposa, y que ellos sean tan agradables, yo no lo atribuyo, ni á mis cuidados, ni á mis méritos; sino que yo reconozco, que lo tengo de vuestras larguezas, Esposo mio, de este nombre adorable, que es como un aceyte derramado. Esto sea dicho por la consequencia y la liacion de la letra.

10. En quanto á la explicacion del Versito, con ocasion del qual hemos hecho nosotros un discurso tan largo sobre el asunto del vicio detestable de la ingratitude, nosotros la remitimos á otro tiempo, y bajo de otro principio. Por ahora basta amonestaros, que hagais esta reflexion. Si la Esposa no se atreve á atribuirse nada de todas sus virtudes y de todas sus gracias, ¿quanto menos lo debemos nosotros hacer, nosotros que no somos quiza mas que unas niñas Jóvenes? Digamos, pues, tambien, caminando sobre los pasos de la Esposa, digamos (3): *No á nosotros, Señor, no á nosotros, sino solamente á vuestro nombre dad la gloria.* Digamos, no con los labios, y la

(1) Ps. 88. 16. (2) Cant. 1. 2. (3) Ps. 113. 2.

lengua, sino en efecto y en verdad, de temor de que (no lo quiera Dios) no se diga de nosotros (1): *Ellos no le han amado sino de labios y de lengua, mas su corazon no fué recto delante de él, y ellos no han sido fieles en guardar su alianza: digamos, pues, pero digámoslo con unos gritos que salgan del corazon, mas antes que de la punta de los labios (2): Señor, Dios nuestro, salvadnos, y juntadnos de enmedio de las Naciones, á fin de que nosotros celebremos vuestro nombre, y no el nuestro, y que nos glorieemos, no en nuestras alabanzas, sino en las vuestras por todos los siglos de los siglos. Así sea.*



## SERMON XIV.

**DE LA ENVIDIA DE LA SINAGOGA**  
*contra la Iglesia. Que la Iglesia ha sido preferida á ella; porque ha puesto su confianza en la misericordia de Dios, en vez de que la Sinagoga no se apoyaba, sino sobre su propia justicia.*

**D**IOS es conocido en la Judéa (3), su nombre es grande en Israél. El pueblo de las Gentes (4) que caminaba en las tinieblas, vió una grande luz en Judéa y en Israél. Él quiso acercarse, y ser iluminado de ella, á fin de que aquel, que otro tiempo no habia podido ser pueblo de Dios (5), se hiciese ahora Pueblo suyo; la piedra angular uniese juntamente las dos paredes que venian de diferentes lados; y, en lo sucesivo, el lugar de su morada fuese un lugar de reposo. Él tomaba confianza todavía sobre la voz que él habia oído, y que parecia convidarle, diciendo (6): *Naciones, regocijaos con su pueblo.* Él queria, pues, acercarse; mas la Sinagoga se oponia á eso, asegurando, que la Iglesia de las Gentes era impura é indigna de favor tan grande. Y echándole en cara la

(1) Ps. 77. 36, (2) Ps. 105. 47. (3) Ps. 75. 2. (4) Isai. 9. 2.  
 (5) 1. Petr. 2. 10. (6) Rom. 15. 10.

torpeza de la Idolatría, y la ceguedad de su ignorancia, ella decia: ¿Qué habeis hecho vos, para merecer una gracia tan extraordinaria? No me toqueis. Á lo qual el otro replicaba: ¿Porque yo no os he de tocar (1)? *Dios es solamente Dios de los Judios?* ¿No lo es tambien de las Gentes? Yo bien sé, que no tengo mérito; mas bien sé tambien que él tiene muchas misericordias. ¿No es él igualmente misericordioso y justo? *Señor. derramad sobre mí vuestras misericordias, y yo viviré* (2). Y en otra parte: *Vuestras misericordias, Señor, son infinitas. Dadme la vida segun vuestra justicia* (3), que siendo moderada, es misericordia. ¿Qué hará, pues, el Señor tan justo y tan misericordioso, glorificándose la una en la ley, aplaudiéndose de su propia justicia, no teniendo necesidad de misericordia, y menospreciando al que tiene necesidad de ella; y el otro, al contrario, confesando sus crímenes, reconociendo su indignidad, y pidiendo á Dios, que no le juzgue en su justicia, é implorando su misericordia? ¿Qué hará, repito, este Juez, y un Juez que sabe igualmente hacer justicia y misericordia? ¿Qué puede él hacer mas conveniente, que escuchar los votos de la una y del otro, haciendo á la una justicia, y usando de misericordia con el otro? El Judío pide ser juzgado, y se le juzgará. Mas las Gentes honran á Dios por su misericordia. Pues, la sentencia es, que aquellos que menosprecian la Justicia misericordiosa de Dios, y quieren establecer la suya propia, la qual ciertamente acusa y condena, mas bien que justifica, sean dexados á su propia justicia, para ser mas antes oprimidos que justificados.

2. Pues la ley, que jamas ha hecho perfecto á ninguno, tiene un yugo, que ellos ni sus Padres no han podido nunca llevar. Pero la Sinagoga es fuerte, ella no quiere carga ligera, ni yugo suave. Ella está sana, y no tiene necesidad de médico, ni de la uncion del Espíritu Santo. Ella confia en la ley: que la ley, pues, la libre, si es que puede. La Ley no ha sido dada para dar la vida, léjos de eso, ella da la muerte. Porque la Letra mata, segun el Apóstol (4); Por eso dice Jesu-Christo: *Yo os lo advierto, vosotros moriréis en vuestro pecado* (5). Este es

(1) Rom. 3. 29. (2) Ps. 118. 77. (3) Id. 156. (4) 2. Cor. 3. 6. (5) Joann. 8. 24.

¡ó Sinagoga! el juicio que vos pedis. Como ciega y contenciosa estais abandonada á vuestro error, hasta que la plenitud de las Naciones, que vos despreciais por orgullo, y desechais por envidia, éntre y conozca tambien el Dios que es conocido en Judea, y su nombre, que es grande é ilustre en Israél. Para hacer este juicio, Jesu-Christo ha venido al mundo (1), á fin de que aquellos que no ven, vean; y aquellos que ven, se hagan ciegos. Sin embargo, este juicio no tiene lugar sino en parte. Pues el Señor (2) no desechará enteramente á su Pueblo, reservándose los Apóstoles como una simiente, y la multitud de los fieles, que no tenian sino un corazon y un alma. Él no le desechará tampoco hasta el fin, sino que él salvará sus restos y reliquias. Porque él recogerá de nuevo á Israél su siervo, y se acordará de su misericordia; de suerte, que su misericordia no abandonará el juicio, en aquellos mismos en que ella no encuentra ahora algun lugar. De otra suerte, si Dios les tratára segun sus méritos (3); él juzgaria sin misericordia aquellos que no hacen misericordia. Pues, la Judea tiene en abundancia el aceyte del conocimiento de Dios, pero siendo avara, ella le retiene en sí misma como encerrado en un vaso. Yo la pido algo de él, y ella no tiene lástima de mí, ni me lo quiere prestar. Ella quiere poseer sola el culto de Dios, su conocimiento, y su nombre ilustre. Y es, no porque ella es zelosa de mi dicha, sino porque es envidiosa de mi bien.

3. Vos, pues, Señor, hacedme justicia; que vuestro nombre, ya tan glorioso, sea todavia glorificado, y que vuestro aceyte divino se multiplique cada vez mas. Que él crezca, que él rebose, que él se difunda y cuele entre las Naciones, y que toda carne tenga parte en la salud que Dios ha enviado al mundo. ¿En qué modo puede ser, como el Judio ingrato lo pretende, que toda la uncion saludable permanezca sobre la barba de Aaron? Ella no es para la barba, sino para la eabeza. Pues la cabeza no pertenece solamente á la barba, sino á todo el cuerpo. Que esta sea la primera, en hora buena, mas que no sea ella sola quien la reciba. Que ella haga una refusion sobre los miembros inferiores de lo que ella ha re-

cibido de lo alto. Que descienda este licor celestial, que descienda sobre los pechos sagrados de la Iglesia. Ella tiene demasiada sed de él, para que se desdigne recibir lo que cuele de esta mística barba. Estando ya toda mojada de este rocío de la gracia, que ella no sea ingrata á él, y que ella diga (1): *Vuestro nombre es aceyte derramado.* Pero que este aceyte rebose, os ruego, todavía, y que él descienda hasta las fimbrias del vestido; es decir, que él llegue hasta mí, que soy el último y el mas indigno de todos, aunque no dexo de pertenecer á este vestido, que figura la Iglesia. Yo pido con instancia, que él se esparza sobre mí, desde los pechos de esta santa Madre, porque yo tengo derecho para esto, como que soy uno de sus pequeños hijos en Jesu-Christo. Y si alguno concibe envidia de esta liberalidad, y murmura de ella, Señor responded por mí, si os agrada. Dad una sentencia en mi favor, que salga de vuestro rostro adorable, y no del ceño soberbio de Israel. Ó mas bien, responded por Vos mismo, y decid á este calumniador, pues de vos es de quien él murmura, porque haceis vuestras larguezas gratuitamente, decidle pues, si os place (2): *Yo quiero, que este, aunque el último, lleve lo mismo que vos.* Eso desagradó al Phariseo. ¿Por qué estais murmurando, ó Phariseo? Mi derecho es la voluntad del Juez. ¿No es él tan justo, para discernir los méritos, como es rico para recompensarlos? ¿No le es permitido hacer lo que él quiera? Él me hace misericordia, á la verdad, pero él no os hace á vos injusticia. Tomad lo que os pertenece, y idos de aqui. Si él ha resuelto salvarme tambien, ¿qué perdeis vos? Exâgerad vuestros méritos, todo lo que querais, ponderad vuestros trabajos: la misericordia del Señor (3) vale mas que todas las cosas del mundo. Yo lo confieso; no he llevado el peso del dia y del calor, sino que yo llevo un yugo suave y una carga ligera, segun el beneplácito del Padre de familias. Apenas he trabajado yo una hora, mas, quando haya trabajado mas, el amor me estorva tener en eso alguna pena.

4. Que el Judío confie en sus propias fuerzas, tanto como él quiera, por mí todo mi cuidado es saber cuál

(1) Cant. 1. 2. (2) Math. 10. 14. (3) Ps. 62. 4.

es la voluntad del Señor, esta voluntad tan pura, tan amable, y tan perfecta. Por ella es, por quien yo reparo las pérdidas, así de obras, como de tiempo. El Juicio confía, porque él ha hecho un pacto con Dios; y yo confío, porque yo me pongo enteramente en su beneplácito, imaginando, que yo no puedo tener mayor seguridad; y yo no me engaño en mi pensamiento. Pues la vida se encuentra en su voluntad, como dice el Profeta. Ella me reconcilia con el Padre; ella es quien me vuelve la herencia, que yo habia disipado, y para colmo de gracia, ella junta á este extremo favor el placer de la melodía agradable de conciertos deliciosos, de un festín magnífico, y del gozo y la alegría de toda la familia. Si mi hermano mayor se indigna de esto, á este hermano, que quiere mas comer afuera un cabrito con sus amigos, que un becerro gordo conmigo en la casa de nuestro Padre, se le responderá (1): *Es menester hacer un banquete y alegrarnos, porque mi hijo, que vos veis, estaba muerto, y él ha resucitado; estaba peraido, y ha sido hallado.* La Synagoga come todavia afuera con sus amigos, que son los demonios, que tienen gran placer en ver, que ella está todavia tan ciega en devorar el cabrito del pecado, en tragarle, en hacerle pasar y esconderle como en el estómago espiritual de su pereza y de su locura, mientras que, menospreciando la justicia de Dios, y queriendo establecer la suya, ella dice, que no tiene pecado, y que no tiene necesidad de la muerte del becerro gordo, creyéndose limpia y justa por las obras de la Ley. Mas la Iglesia, habiendo rompido el velo de la letra que mata, por la muerte del Verbo crucificado, penetra animosamente por el Espíritu de libertad, que la dá la luz, hasta los lugares mas escondidos; ella es reconocida allí; ella se gana allí los afectos; ella toma el lugar de su rival; ella se hace Esposa; ella se goza de los abrazos que la habian robado; y liquidándose el aceyte de la alegría, colando por todas partes por el calor de Jesu-Christo nuestro Señor, á quien ella está estrechamente aplicada, recibe mas que aquellas que participan de su dicha, el efecto de esta palabra: *Vuestro nombre es*

(1) Luc. 15. 31.

*un aceyte derramado.* ¿Qué maravilla que reciba esta divina uncion, quien abraza á aquel que está lleno de ella?

5. La Iglesia, pues, reposa dentro; mas esta es la Iglesia de los perfectos. Con todo eso, nosotros tenemos tambien alguna esperanza. Estémonos afuera, pues somos poco perfectos, pero alegrémonos en la esperanza que nos resta. Que el Esposo y la Esposa entre tanto esten solos dentro; y que ellos gozen de sus abrazos secretos y recíprocos, sin ser inquietados por algun ruido de los deseos carnales, ni por algun tumulto de las ideas del cuerpo. Pero que la tropa de las Jóvenes que no pueden todavia estar exentas de estas inquietudes, espere afuera. Que ellas esperen con confianza, sabiendo que estas palabras son para ellas: *Las Virgenes que son de su séquito, serán llevadas al Rey* (1), *aquellas que son próximas de ella y sus compañeras os serán llevadas.* Y á fin de que cada una de ellas sepa de qué número es, yo llamo *Virgenes*, aquellas que, estando consagradas á Jesu-Christo, antes de haberse manchado por los empeños del mundo, perseveran constantemente en el amor de aquel, á quien ellas se han dedicado, tanto mas dichosamente, quanto ellas lo han hecho en mejor hora. Y yo llamo *próximas*, aquellas que, despues de estar vergonzosamente prostituidas á los Príncipes del mundo; es decir, á los espíritus impuros, por toda suerte de deleytes infames y criminales, avergonzándose, en fin, de estos desórdenes, se apresuran á salir de esta fealdad y deformidad, que las habia causado en otro tiempo la conformidad y semejanza, que ellas tenian con el mundo, para vestirse la belleza del nuevo hombre; y ellas lo hacen tanto mas sinceramente, quanto mas tarde comenzaron á hacerlo. Que las unas y las otras adelanten siempre, y no se desmayen ni se abatan, sin embargo de que ellas todavia no se sientan en estado de poder decir: *Vuestro nombre es un aceyte derramado.* Pues las niñas Jóvenes no osan por sí mismas hablar al Esposo. Con todo eso, si ellas siguen de cerca á su Maestra, y caminan cuidadosamente sobre sus pasos, tendrán á lo menos el placer del olor de este unguento de perfume; y eso las ani-

(1) Ps. 44 15.

mará mas todavia á buscar y desear alguna cosa algo mas excelente.

6. Yo mismo muchas veces (pues no tengo vergüenza de confesarlo) y especialmente en el principio de mi conversion, teniendo el corazon duro y lleno de frialdad, y buscando á aquel, que mi alma amase; (porque ella no podia amar á aquel que todavia no habia encontrado, ó á lo menos no le amaba tanto como ella deseaba, y por eso mismo ella le buscaba,) á fin de amar mas á aquel que, con todo eso, ella no habria jamas buscado, si ella no hubiera sido amada de él en alguna manera: buscando pues, alguno en quien mi espíritu tardo y desmayado se pudiese inflamar y reposar, y no presentándose por ninguna parte persona alguna para socorrerme, y para derretir este yelo tan duro, que ligaba y detenia todas las potencias de mi alma, y hacer venir en él la suavidad y belleza de una Primavera espiritual, ella estaba todavia mas lánguida, mas disgustada, y mas adormecida que nunca, y cayendo en un tedio y una tristeza profunda, que la ponía quasi en la desesperacion, ella decia lamentándose de esto (1): *¿Quien podrá subsistir delante del rigor de un frio tan áspero y tan penetrante?* quando subitamente, tal vez á la palabra, ó aun á la vista de algun hombre perfecto y espiritual, algunas veces á la sola memoria de un muerto, ó de un ausente, soplaba el espíritu, y todos estos yelos míos se liquidaban en aguas corrientes, y estas lágrimas eran mi pan durante la noche y durante el dia. ¿Qué era esto, sino el olor que se exhalaba de la uncion, de que él estaba todo cubierto? Pues no era la uncion misma, puesto que ella no llegó hasta mí, sino por el ministerio de un hombre. Eso hacia, que sin embargo de que este olor me causase alegría, yo no dexaba de estar confuso y humillado de ver que yo no gozaba, sino de un olor muy ligero, y estaba privado del aceyte de la uncion que le producía. Pues, teniendo solamente el placer de olerle, pero no teniendo el de tocarle, yo conocía por ahí, que yo era indigno de que Dios me comunicase sus dulzuras inmediatamente por sí mismo. Y ahora todavia, quando eso me sucede, yo recibo verdaderamente con ansia este

pre-

(1) Ps. 147. 17.



presente que me hacen, y procuro no ser ingrato á él, mas yo soy tocado de un displacer sensible, de no haberle merecido por mí mismo, ni recibido, como se dice, de mano á mano, como yo lo habia suplicado con instancia. Yo tengo vergüenza de haber sido movido mas de la memoria de un hombre, que de la de un Dios: y entonces yo clamo con un profundo gemido (1): *Quando vendré yo á presentarme delante de la faz de Dios?* Yo creo, que algunos de entre vosotros han experimentado lo mismo, y lo experimentan todavia algunas veces. ¿Y qué causa podemos señalar de esto, sino decir que Dios lo permite así, ó para vencer nuestro orgullo, ó para conservar nuestra humildad, ó para mantener la caridad fraternal, ó para encender nuestros deseos así? Un mismo y único alimento sirve de medicina á los que estan enfermos, y de dieta á los que estan convalecientes. El mismo fortifica los flacos, y alegra los sanos. Una misma y única vianda sana los desmayos, y conserva la sanidad; nutre el cuerpo, y es agradable al gusto.

7. Mas, volvamos á las palabras de la Esposa, y de tal suerte tengamos cuidado de escuchar lo que ella dice, que no tengamos menos de gustar lo que ella gusta. La Esposa, como he dicho ya, es la Iglesia. Ella es, á quien mas se ha perdonado, y la que ha amado mas. Esto es lo que la hace mas dulce para las reprensiones, mas paciente para el trabajo, mas ardiente para amar, mas prudente para velar sobre sí, mas humilde por el conocimiento de su baxeza; mas amable por su modestia; mas pronta á obedecer, mas devota y mas cuidadosa en rendir acciones de gracias. Lo que su rival la echa en cara como una injuria, ella misma lo convierte en provecho suyo. En fin, en vez de que, como nosotros hemos dicho ya, la Sinagoga murmura y representa sus méritos, sus trabajos, y el peso del dia y del calor, la Iglesia, por el contrario, cuenta los beneficios que ella ha recibido, diciendo: *Vuestro nombre es un aceyte derramado.* Este es el testimonio que da Israel para celebrar el nombre de Dios, no Israel segun la carne, sino aquel que es segun el espíritu.

(1) Ps. 41. 3.  
Tomo I.

Porque, ¿cómo él lo podría decir? No porque él no tenga azeite, sino porque él no lo tiene, que sea derramado. Él lo tiene; pero está escondido. Él lo tiene en los libros, mas no en el corazón. Él se adhiere á la superficie de la letra. Él toca con sus manos un vaso lleno, pero cerrado, sin que él le abra jamas, para ungiirse con el lieor que contiene. Dentro es, dentro es, donde está la uncion del Espíritu: abridle, y vos le oleréis, y entonces no seréis rebelde y porfiado.

8. ¿Qué hace el azeite en los vasos, si vos no osais frotaros con él los miembros? ¿Qué os sirve leer tantas veces el nombre del Salvador en vuestros libros, y no tener piedad ni respeto para con él en vuestras acciones? Él es el azeite. Derramadle, y vos sentiréis su triplicada virtud. Mas el Juicio se desdeña de estas cosas. Escuchadlas, pues, vosotros. Yo os quiero decir, por qué el nombre del Esposo es comparado al azeite; lo que yo no habia hecho todavía. Tres razones se encuentran para eso. Mas, por quanto él es llamado con diversos vocablos, (á causa de que no se sabe qual sea propio de él, porque él es inefable) nos conviene ante todas cosas invocar el Espíritu Santo, á fin de que se digne descubrirnos por sí mismo, puesto que no le ha placido declararle por escrito, aquel que él quiere se entienda aquí de los muchos que se le dan. Pero remitamos esto tambien para otra vez. Pues, bien que yo tuviérais estas cosas prontas, y que vosotros no estuviérais cansados de oirme, ni yo de hablaros; con todo eso, la hora me obliga á dar fin. Retened bien esto, acerca de lo qual yo he excitado vuestra atencion, para que no sea necesario repetirlo mañana. Ved ahí lo que yo me propongo. Ved ahí lo que á mí me incumbe explicaros, á saber, por qué el nombre del Esposo es comparado al azeite, y qual es este nombre, entre todos aquellos que se le dan. Y porque yo no puedo decir nada de mí mismo, oremos á fin de que el Esposo mismo nos lo revele por su Espíritu; el Esposo, repito, que es Jesu-Christo nuestro Señor, á quien sea honor y gloria en los siglos de los siglos. Así sea.

## SERMON XV.

QUE TODOS LOS NOMBRES, QUE SE DAN A Dios en la Escritura, se refieren ó á su misericordia, ó á su justicia. Que es el nombre de la misericordia, del que se ha hecho una efusion sobre los hombres. Que el nombre de Jesus es comparado al aceyte, porque tiene las tres calidades del aceyte, la de lucir, la de nutrir, y la de ungir. Virtud maravillosa de este nombre adorable.

I. **E**L Espíritu de Sabiduría (1) está lleno de bondad, y no acostumbra hacerse difícil á los que le invocan; puesto que muchas veces, aun antes que se le llame, él dice (2): *Vedme aquí*. Escuchad ahora lo que por vuestra oracion él se digna manifestaros por medio de mí, sobre el asunto, que nosotros diferimos ayer, á causa de eso mismo, y recibid el fruto de vuestras oraciones. Yo voy á enseñaros qual es el nombre, que es justamente comparado al aceyte, y porque es comparado á él. Vosotros podéis observar muchos nombres del Esposo esparcidos en la sagrada Escritura, mas yo los comprenderé todos en dos solamente. Vosotros no encontraréis, como yo pienso, alguno de ellos, que no exprima ó la gracia de la bondad, ó la potencia de la Magestad, Esto es lo que el Espíritu Santo declara por aquel órgano muy familiar de él (3): *Yo he oido estas dos cosas: Dios tiene un supremo poder (4), y una soberana misericordia*. De la Magestad, pues, leemos nosotros (5): *Su nombre es santo y terrible*; y de la bondad: *No hay otro nombre baxo del Cielo, que haya sido dado á los hombres para salvarlos*. Pero esto se hará todavia mas claro por los exemplos. *Ved ahí*, dice el Propheta (6), *el nombre que ellos le darán: El Señor, nuestra justicia*. Este es un nombre de potencia. Y en otra parte (7): *Y él será llamado Manuel*. El mismo insinúa tambien, hablando de sí, el nom-

[1] Sap. 1.6. [2] Isai. 65. 24. (3) Ps. 61. 12. (4) Ps. 110. 9.  
 (5) Act. 4. 12. [6] Ier. 23. 6. (7) Isai. 7. 13.

bre que señala su bondad. *Vosotros me llamáis*, dice él (1), *Maestro y Señor*. El primero es un nombre de gracia, y el segundo de magestad. Pues no es menor favor comunicar la ciencia al alma, que dar alimento al cuerpo. El Propheta dice todavía (2): *Será llamado Admirable, Consejero, Dios, fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de la paz*. El primero, el tercero y el quarto de estos nombres, denotan la magestad, y los otros la bondad. ¿Cuál es, pues, aquel de entre ellos, que es como el aceyte derramado? Ciertamente, se hace una especie de transfusion del nombre de la magestad y de la potencia, en el de la bondad y de la gracia, y este último se difunde abundantemente por Jesu-Christo nuestro Salvador. El nombre de Dios, por exemplo, ¿no pasa y no se pierde en este otro, *Dios con nosotros*; es decir, en el de *Manuel*? Lo mismo se hace del de *Admirable*, en el de *Consejero*; de los de *Dios, y fuerte*, en los de *Padre del siglo futuro, y de Príncipe de la paz*. Y el *Señor*, que era nuestra justicia, se ha hecho un Señor de misericordia y de bondad. Yo no digo nada de nuevo, pues otro tiempo Abram fue trocado en Abraham, Sarai en Sara, y desde entonces esta saludable efusion era ya celebrada y figurada.

2. ¿Dónde está ahora esta voz de trueno, que se hacía oír con tanta frecuencia á los antiguos, y que les llenaba de espanto (3): *Yo soy el Señor, Yo soy el Señor*? En vez de eso me dictan una Oracion, que llevando en cabeza el nombre de tan dulce Padre, dá la confianza de obtener las peticiones que se siguen. Aquellos que eran esclavos (4), son llamados amigos, y la Resurreccion no es solamente anunciada á unos Discípulos, sino á unos hermanos tambien (5). Pero esta efusion del nombre, no se ha hecho, sino quando la plenitud de las Gentes hubo sucedido, cumpliendo Dios lo que habia prometido por el Propheta Joel (6), y haciendo una efusion de su espíritu sobre toda la carne. Me parece, que nosotros leemos, que alguna cosa semejante pasó otro tiempo entre los Hebreos. Yo juzgo, que vosotros me prevenis, y sa-

(1) Joan 23. 12. (2) Isai. 9. 6. (3) Exod. 20. 2. (4) Joan. 15. 14.  
 (5) Math. 22. 10. (6) Joel. 2. 28.

beis ya lo que quiero decir. Porque ¿quál fue la primera respuesta, que se dió á Moyses, quando él se informaba sobre quién era el que le hablaba (1)? *Yo soy aquel que es, y aquel que es, me ha enviado á vosotros.* Yo no sé si el mismo Moyses lo hubiera entendido, si no hubiera aqui habido transfusion de este nombre; pero se hizo una, y él lo entendió. Y no solamente se hizo aqui una transfusion, sino una efusion. Pues la infusion de él estaba ya hecha. Los Cielos le poseían ya. Él era conocido á los Ángeles; pero él ha sido vertido fuera: y estando de tal suerte infundido en los Ángeles, que se habia hecho para ellos quasi suyo propio; él ha sido derramado en los hombres; en manera, que desde entonces se oiria con razon subir de la tierra un grito de alegría (2): *Vuestro nombre es un aceyte derramado*; si la terquedad detestable de un pueblo ingrato no se hubiese opuesto á esta voz. Él dice, pues (3): *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.*

3. Corred, Naciones; la salud está en vuestras manos. Un nombre se ha derramado, y qualquiera que le invoca, será salvado. El Dios de los Ángeles, se nombra tambien el Dios de los hombres. Él ha difundido aceyte sobre Jacob, y él ha caído sobre Israel. Decid á vuestros hermanos, que os den del aceyte. Si ellos no quieren, orad al Señor de este aceyte, que le envíe sobre vosotros tambien. Decidle: Libradnos del oprobio, en que nosotros hemos caído. No permitáis, os rogamos, que un maldiciente insulte á vuestra Amada, que os habeis dignado llamar desde las extremidades de la tierra, con tanta mayor bondad, quanto ella era menos digna de eso. ¿Es razon, que un mal criado eche fuera aquellos, que un tan buen Padre de familias ha convidado? *Yo soy, dice él, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.* ¿Qué es todo eso? Derramad, derramad, Señor, abrid todavia vuestra mano, y colimad toda suerte de animales de bendicion (4), Que ellos vengan de Oriente y de Occidente, y se asienten en el Reyno de los Cielos con Abraham, Isaac, y Jacob (5). Que las Tribus,

(1) Exod. 3. 14. (2) Cant. 5. 8. (3) Exod. 3. 6. (4) Math. 8. 12.

(5) Ps. 124. 2.

que las Tribus del Señor vengan, que ellas vengan, repito, y que sirvan de asunto á Israel para celebrar el nombre del Señor. Que ellas vengan, y reposen; que ellas hagan banquetes magníficos, y sean arrebatadas de alegría; y que no se oyga de todas partes, más que una voz de alegría y de alabanzas, como de personas, que estan enmedio de un grande festin, y que dicen (1): *Vuestro nombre es un aceyte derramado*. Yo estoy seguro de una cosa; si nosotros tenemos por porteros cefestiales á Felipe y Andres, no sufrirémos repulsa. Qualquiera que sea de vosotros, el que pide aceyte; qualquiera que sea, el que quiere ver á Jesus, Felipe al punto lo dirá á Andres, y Andres y Felipe juntos lo dirán á Jesus. Mas ¿qué dirá Jesus? Sin duda lo que él dixo ya (2): *Si el grano de trigo, que cae en la tierra, no muere, él permanece solo. Pero, si el muere, trae mucho fruto*. Que este grano muera, pues, y que nazca de él una mies copiosísima de las Gentes. Conviene, que Jesu-Christo padezca, y que él resucite, y que se predique en su nombre la penitencia y la remision de los pecados, no solamente en Judéa, sino entre todas las Naciones, á fin de que de este solo nombre, que es *Christo*, millones de fieles sean llamados Christianos, y que ellos digan: *Vuestro nombre es un aceyte derramado*.

4. Pues, yo reconozco el nombre, que he leído en Isaias (3). *El llamará, dice, sus siervos con otro nombre, y aquel que es bendito sobre la tierra en este nombre, será bendecido en el Señor. Así sea. ¡Ó nombre bendito! ¡Ó aceyte derramado por todas partes! ¿Hasta donde es él derramado? Del Cielo en la Judéa, y de la Judéa, él se extiende por toda la tierra; y de toda la tierra, la Iglesia clama: Vuestro nombre es un aceyte derramado. Él está ciertamente bien derramado, pues que él corre, no solamente el Cielo y la tierra, sino que penetra hasta los Infiernos tambien (4); en manera, que en el nombre de Jesus, todo dobla la rosilla, las potestades del Cielo, de la tierra, y de los Infiernos, y toda lengua le celebra y dice: Vuestro nombre es un aceyte derramado. Ved ahí Christo, ved ahí Jesus. Se hizo una infusion del uno y*

(1) Ps. 41. 5. (2) Ioan. 12. 14. (3) Isai. 65. 15. (4) Philip. 2. 10.

del otro en los Angeles: se ha hecho de ellos una efusion sobre los hombres, y sobre los hombres, que como unas bestias estaban manchados y corrompidos en su estiércol, salvando así los hombres y las bestias, como dice el Propheta, y multiplicando los efectos de su misericordia. ¡Qué precioso es este nombre, y qué vil á un tiempo! Él es vil, mas es saludable. Si él no fuera vil, no se le derramaria sobre mí. Si él no fuera saludable, él no me ganaria. Yo soy participante de este nombre, y de la herencia celestial. Yo soy Christiano, yo soy hermano de Jesu-Christo (1). Si yo soy lo que yo digo, yo soy por consiguiente heredero de Dios, y coheredero de Jesu-Christo. Y ¿qué maravilla hay en que el nombre del Esposo sea derramado, si el Esposo tambien lo es en efecto? Pues él mismo se ha anonadado, tomando la figura de un Esclavo (2); ademas de que él mismo dice (3): *Yo he sido derramado como el agua*. La plenitud de la Divinidad se ha derramado, habitando corporalmente sobre la tierra, á fin de que todos nosotros, que llevamos un cuerpo de muerte, participásemos de esta plenitud, y que estando llenos de un olor de vida, nosotros dixésemos: *Vuestro nombre es un aceyte derramado*.

5. Ved ahí cuál es este nombre derramado, de qué manera, y para qué él ha sido derramado. Mas, ¿por qué es él un aceyte? pues yo no he explicado todavía esto. Habia yo comenzado á hacerlo en el Discurso precedente, pero se presentó de repente otra cosa, que pareció oportuno decir antes; sin embargo de que yo he diferido hablar de ello mas largo tiempo, que lo que yo pensaba. Yo no veo otra causa de esto, sino que la Sabiduría, que es la muger fuerte (4), ha puesto la mano á la rueca, y sus dedos han torneado el huso. Pues de un poco de lana y de lino, ella sabe sacar mucho hilo y mucha tela, y vestir así á sus domésticos con dos ropas. Hay, sin duda, semejanza entre el nombre del Esposo y el aceyte, y no en vano el Espíritu Santo compara el uno al otro. Yo no sé si vosotros sabeis de esto mejor razon, mas por mí, yo creo, que esto es á causa de que el aceyte tiene tres qualidades; la de lucir, la

(1) Rom. 8. 17. (2) Philip. 2. 7. (3) Ps. 22. 15. (4) Prov. 31. 15.

de alimentar, y la de ungrir. Él mantiene el fuego, él nutre la carne, él mitiga el dolor. El es una luz, un nutrimento, una medicina. Veamos si no se pueden decir las mismas cosas del nombre del Esposo. El brilla, quando se publica; alimenta, quando se rumia; unge y mitiga los males, quando se le invoca. Exâminemos en particular cada una de estas cosas. ¿De dónde pensáis vosotros, que esclareció en el mundo una luz tan grande y tan súbita, sino por la predicacion del nombre de Jesus? ¿No ha sido por la luz de este nombre sagrado el habernos Dios llamado al goze de sus luces admirables, de las quales estando iluminados, y viendo la luz por otra luz, como habla el Propheta, tiene derecho San Pablo para decirnos (1): *Vosotros habeis sido tinieblas otro tiempo, mas al presente vosotros sois luz en el Señor?* En fin, este es aquel mismo nombre, que se mandó á este mismo Apóstol llevar delante de los Reyes, de las Naciones, y de los hijos de Israel; y él le llevaba como una antorcha con que él esclarecía su Pátria, clamando por todas partes (2): *La noche ha precedido; mas el dia, en fin, se ha acercado: despojémonos de las obras de tinieblas, pues, y revistámonos de las armas de la luz, y vivamos en la honestidad y en el decoro* (3), *como que caminamos en lleno dia.* El mostraba á todo el mundo la lámpara sobre el candelero, anunciando Jesus en todas partes, y Jesus crucificado. ¿Cuán resplandeciente fue esta luz, y cuánto hirió ella los ojos de todos aquellos que la miraban, quando saliendo como un relámpago de la boca de Pedro, consolidó las piernas y los pies de un coxo, y dió la vista á muchos ciegos Espirituales? ¿No echaba ella llamas de fuego, quando él dixo (4): *En el nombre de Jesu-Christo de Nazareth, levantaos y caminad?*

6. Pero el nombre de Jesus no es solamente una luz; es tambien un alimento. ¿No os sentis fortificados, todas las veces que os acordais de él? ¿Qué cosa hay, que nutra tanto el espíritu de aquel que en él medita? ¿Qué otra cosa repara mas las fuerzas perdidas, hace las virtudes mas varoniles, fomenta las buenas y loables habitudes; y mantiene las inclinaciones castas y honestas? Todo alimento del

(1) Eph. 5. 8. (2) Act. 5. 15. (3) Rom. 13. 11. (4) Act. 3. 6.



del alma es seco, si él no está humecido de este aceyte; él es insípido, si no está sazonado con esta sal. Un libro no tiene gusto para mí, si yo no leo allí el nombre de Jesus. Una conferencia ó una conversacion no me place, si no se habla allí de Jesus. Jesus es miel en la boca, melodía en el oido, un canto de alegría en el corazon. Mas, él es todavia una medicina. ¿Se halla triste alguno de vosotros? Que Jesus venga á su corazon, que de allí pase á la boca; este nombre adorable no es apenas pronunciado, quando él produce una luz resplandeciente, que ahuyenta los disgustos, y restablece la calma y la serenidad. ¿Cae alguno en un crimen? ¿Corre él aun á la muerte por una desesperacion? En el momento, en que él invoca este nombre de vida, comienza á respirar y á revivir. Delante de este nombre sagrado, ¿quien jamas ha persistido en su endurecimiento, ó en su pereza, ó en su animosidad, ó en su desmayo? ¿Quién es aquel, cuya fuente de lágrimas se haya secado; y no ha corrido de nuevo con mas abundancia y suavidad, al punto que él ha invocado el nombre de Jesus? ¿Quien, estando poseido de espanto en la aprension de un peligro inminente, no ha sido librado de todo temor, y recibido mucho de seguridad, desde el instante que él invocó este nombre, que inspira fuerza y generosidad? ¿Quien es aquel, cuyo espíritu fluctuante y congojoso no ha sido determinado al momento por la invocacion de este nombre, que lleva la luz y la claridad al corazon? Y en fin, ¿quien durante la adversidad, estando con desconfianza y aun enteramente próximo á sucumbir, no ha recobrado un nuevo vigor, al solo sonido de este nombre saludable? Estos son los achaques y las enfermedades del alma, y él es el remedio de ellos. Se puede justificar lo dicho con estas palabras: *Invocadme, dice él (1), en el dia de vuestra afliccion, y yo os libraré, y vosotros me honraréis*. Nada hay mas propio para detener la impetuosidad de la cólera, abatir la hinchazon del orgullo, curar las llagas de la envidia, retener las erupciones de la impureza, apagar el fuego de la concupiscencia, sosegar la sed de la avaricia, y desterrar todos los deseos vergonzosos y desreglados.

(1) 49. 15.

7. Luego, pues, que yo nombro á Jesus, me represento un hombre manso y humilde de corazon, bueno, sobrio, casto, misericordioso, y en fin, adornado de todas suertes de virtudes, y yo me le represento todavia como un Dios, Todo-Poderoso, que me cura por su exemplo, y me fortifica por su auxilio. Yo concibo todas estas cosas, luego que yo escucho el nombre de Jesus. Así, en quanto hombre, yo saco de él un exemplo para imitarle, y en quanto Todo-Poderoso, yo saco de él un socorro para asistirme. Yo me sirvo de sus exemplos, como de unas yerbas medicinales; y del socorro, como de un instrumento para prepararlas: y yo hago una suerte de composicion, tal, que médico alguno no la puedè hacer semejante. Ó alma mia, vos teneis un antidoto excelente, repuesto en este nombre de Jesus como en un vaso. Él es, sin duda, muy saludable, y es un remedio eficaz contra todas vuestras enfermedades. Tenedle, pues, siempre en vuestro seno, tenedle entre vuestras manos, á fin de que todos vuestros afectos y todas vuestras acciones sean dirigidas á Jesus. Vos misma sois convidada á esto por estas palabras: *Ponedme, dice él (1), como un sello sobre vuestro corazon, como un sello sobre vuestro brazo.* Pero nosotros explicaremos este texto en otra parte. Ahora vos teneis un remedio para vuestro corazon y para vuestro brazo, Vos teneis, digo yo, en el nombre de Jesus, de que corregiros de vuestras malas acciones, ó con qué perfeccionar aquellas que son defectuosas; é igualmente, con qué preservar de la corrupcion vuestros afectos, ó sanarlos, si ellos se corrompen.

8. La Judéa tiene tambien algunos Jesus, pero en vano se alabaria ella de sus nombres, pues ellos no tienen alguna virtud, Porque ellos ni resplandecen, ni nutren, ni sanan. Pues hasta esta hora la Sinagoga ha estado siempre en las tinieblas, cayéndose de hambre y de flaqueza. Y ella no será curada ni saciada hasta que ella sepa, que mi Jesus es el Dominador Soberano de Jacob, y de toda la tierra; hasta que ella se convierta en la tarde; que sufra hambre igual á la de los perros hambrientos; y que ella dé vueltas al rededor de la Ciudad, Estos Jesus han sido enviados, como Eliseo envió su báculo (2) para resucitar

(1) Ps. 49. 15. (2) Cant. 8. 6.

un muerto. Ellos previnieron al Profeta, y no han podido explicar sus nombres, porque estaban vacíos y privados de virtud. El báculo fué puesto sobre el muerto, y el muerto no tenia voz ni sentimiento, porque este no era mas que un báculo. Aquel que le habia enviado, descendió en persona, y al punto él ha salvado su Pueblo, y le ha purificado de sus pecados, testificando, que él era verdaderamente lo que se decia de él (1): *¿Quien es este que tambien perdona los pecados?* El es, sin duda, aquel que dice: *Yo soy la salud del Pueblo.* Ved ahí la voz, ved ahí el sentimiento que él ha vuelto, y es visible, que él no lleva, como los otros, un nombre vano y estéril. Se siente la vida derramada en el alma; y no se calla tan grande beneficio. El sentimiento está dentro, y la voz afuera. Yo soy tocado de compuncion, y yo rindo por eso acciones de gracias, y estas acciones de gracias son la señal de la vida, que yo he recobrado. *Pues un muerto (2), como quien ya no es, no rinde gracias.* Ved ahí la vida, ved ahí el sentimiento. Yo estoy perfectamente resucitado; mi resurreccion es plena y entera. *¿Quando está muerto el cuerpo, sino quando él está privado de sentimiento y de vida?* El pecado, que es la muerte del alma, no me habia dexado ni el sentimiento de la compuncion, ni la voz de accion de gracias; y yo estaba muerto. Viene aquel que perdona los pecados, y él me da lo uno y lo otro; y dice á mi alma (3): *Yo soy vuestra salud.* *¿Qué maravilla que la muerte se retire, luego que la vida descende del Cielo?* La creencia interior sirve para justificar (4), y la confesion exterior para salvar. El infante bosteza ya, y bosteza (5) siete veces; y dice (6): *Siete veces al dia, yo he cantado, Señor, vuestras alabanzas.* Considerad este número de siete. Él es un número sagrado, y él no está sin misterio. Pero mas vale, que reservemos esto para otro Discurso, á fin de que nosotros nos acerquemos con hambre y no con disgusto á estos platos tan delicados, á que nos convida el Esposo de la Iglesia, nuestro Señor Jesu-Christo, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece ser bendecido en todos los siglos de los siglos. Así sea.

P2

(1) Luc. 7. 49. (2) Eccli. 17. 26. (3) Ps. 34. 8. (4) Rom. 10. 10.  
 (5) 4. Reg. 4. 35. (6) Ps. 118. 154.

## SERMON XVI.

**EFFECTOS DE LA ENCARNACION DEL HIJO de Dios.** *Quatro suertes de compunciones, de un doble pudor, y de un doble temor, que son las señales de que se ha recobrado la vida del alma; con tal que á esto se añada la Confesion, que debe tener tres qualidades, y ser humilde, sencilla y fiel.*

1. ¿**Q**ué quiere decir este número de siete? Pues yo juzgo, que ninguno hay entre vosotros que sea tan simple, que imagine, que estas siete veces que el infante bostezó (1), no signifiquen nada, y que este número sea casual. Yo aun no creo, que sea sin misterio, que echándose el Propheta Eliseo sobre el infante muerto, se estrechase á la medida de su cuerpo, pusiese su boca sobre su boca, sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos. El Espíritu Santo ha querido, que todas estas cosas sucediesen de esta manera, y que se escribiesen de la misma tambien, para instruccion, sin duda, de estos espíritus (2); que la sociedad desgraciada de su cuerpo, todo lleno de corrupcion, ha seducido, y que la loca sabiduría del mundo ha hecho insensatos. Porque *el cuerpo que se corrompe, oprime el alma, y esta morada de tierra abate el espíritu, que quiere elevarse por la sublimidad de sus pensamientos.* Por eso nadie se admire, ni enoje de que yo soy tan curioso en buscar y en descubrir estas cosas, que son como el tesoro del Espíritu Santo. Esto es en lo que se halla la verdadera vida, y mi espíritu no tiene otra que la meditacion de semejantes misterios. En quanto á aquellos que me previenen ya por la vivacidad de su ingenio, y que en toda suerte de discursos piden el fin, aun antes quasi de haber oido el principio; que ellos sepan, que yo soy tambien deudor á los mas tardos, y aun todavía mas á ellos que á los otros. Á mas de que yo no tengo tanto cuidado de explicar las palabras que propongo, como de tocar y penetrar los corazones. Es preciso,

que yo saque el agua, y que yo la dé á beber; lo que no se hace recorriendo las cosas á la ligera, sino tratándolas con exâctitud, y exhortando frecuentemente. Es cierto, que ni yo mismo pensaba, que la discusion de estos Mistetios nos debiese detener tanto tiempo. Yo creía, lo confieso, que un solo Sermon bastaria para eso; que nosotros pasaríamos fácilmente esta selva sombría y espesa de las alegorías; y que en un día podríamos nosotros llegar á las agradables llanuras del sentido Moral. Pero ha sucedido de otra manera. Nosotros hemos andado ya dos jornadas, y resta todavia algun camino que andar. La vista de léjos divisaba en un momento la copa de los árboles, y la cima de las montañas; pero ella no veia la vasta profundidad de los valles y la espesura de los arbustos. ¿Podria yo preveer, por exemplo, que hablando de la vocacion de los Gentiles y de la exclusion de los Judios, se me viniese á presentar de un golpe en medio de mi discurso el milagro de Eliseo? Mas ahora, que nosotros hemos caido en él, no tengamos pena en detenernos en él un poco. Nosotros volverémos despues á tomar el asunto, que hemos dexado. Tampoco éste dexa de ser, igualmente que el otro, la nutricion de las almas. ¿No vemos nosotros que sucede muchas veces á los perros y á los cazadores dexar la fiera, que ellos perseguian, por correr tras otra, que se presenta á ellos, sin que ellos lo pensasen?

2. Es una cosa, que no me da poca confianza, el ver que este grande Propheta, poderoso en obras y palabras, descendiendo de los cielos, como de una alta montaña, se ha dignado visitarme á mí, que no soy sino polvo y ceniza, tener compasion de mí, quando yo estaba muerto, echarse sobre mí, estrecharse y proporcionarse á mi pequenez, esclarecer mis ojos con la luz de los suyos, desliar mi boca muda con un beso de su boca propia, y fortificar por su tacto mis manos flacas y débiles. Quando yo pienso en estas maravillas, yo soy colmado de una dulzura inefable, mi corazon es llenado de gozo, mi alma recibe un nuevo vigor por esto, y todo lo que hay mas interior en mí, rinde de ello acciones de gracias in-

finitas. Él ha hecho una vez estas cosas por todo el Universo; y cada uno siente, que él las hace todavía todos los dias en lo interior de sí. Cada uno siente, que él da á su corazón, la luz de la inteligencia; á su boca, palabras de edificacion; y á sus manos, obras de justicia. Él es quien nos da la gracia de tener pensamientos buenos, de explicarlos útilmente; y de executarlos con fidelidad. Este es aquel lazo de tres cuerdas, de que habla la Escritura, que es tan difícil de romper; del qual él se sirve para sacar las almas de la prision del Diabolo, y para atraerlas en pos de sí al Reyno de los Cielos; y este lazo no consiste en otra cosa, que en tener sentimientos puros, y discursos útiles; y en que nosotros confirmemos estos sentimientos, y estos discursos por una vida enteramente santa. Él ha tocado mis ojos con los suyos, adornando el rostro del hombre interior de dos claras antorchas, de la fé, y de la inteligencia. Él unió su boca á la mia, é imprimió este signo de paz sobre un muerto, porque siendo pecadores, y estando muertos á la justicia, él nos reconcilió con Dios. Él ha aplicado su boca sobre mi boca, soplando de nuevo sobre mi rostro el espíritu de vida, pero de una vida mas santa, que él no habia hecho desde el principio. Pues la primera vez, él crió en mí un alma viviente; mas la segunda, él ha formado un espíritu vivificante en ella. Él ha puesto sus manos sobre las mias, dándome el exemplo de las buenas obras, y el modelo de la obediencia; ó á lo menos él ha empleado sus manos en cosas fuertes, á fin de dirigir mis manos al combate, y mis dedos á la guerra.

3. *Y el Infante*, dice, *bostezó siete veces*. Bastaba para la gloria del milagro, que debia ser hecho público, que hubiera bostezado una vez sola. Mas esta multiplicidad y este número notable nos advierten algun misterio. Si vos consideráis este gran cuerpo del género humano, que estaba muerto, hallaréis que la Iglesia, desde que ella recibió la vida, del Propheta, que se echó sobre ella, ha como bostezado siete veces, porque ha acostumbrado cantar las alabanzas de Dios siete veces al dia. Y si os consideráis á vos mismo, reconoceréis, que vivís de la vida

espiritual, y que cumplís este número misterioso, si vos sometéis los cinco instrumentos del sentido, á las dos propiedades de la caridad, y si, como dice el Apostol (1), hacéis servir vuestros miembros á la justicia, no empleándolos sino en usos santos, en vez de que antes vos los habeis hecho servir á la iniquidad por unos usos malos y profanos; ó bien, si usando de estos cinco sentidos para la salud del próximo, vos añadís para completar este número de siete, estos otros dos, alabar á Dios de su misericordia, y de su justicia.

4. Yo tengo todavía otros siete bostezos, que son siete experiencias, sin las cuales no puede haber seguridad de haber recobrado la vida. Las quatro miran al movimiento interior de la compuncion; y las otras tres conciernen al sonido exterior de la confesion. Si vos vivís, si teneis voz, si teneis sentimiento, vos reconoceréis en vos mismo lo que yo os acabo de decir. Pues sabed, que vos habeis recobrado el sentimiento, si sentís vuestra conciencia vivamente tocada de quatro especies de compuncion, de un doble pudor, y de un doble temor. Pues la triplicada confesion, de que nosotros hablaremos despues, y que completa el número de siete, es un testimonio seguro de una verdadera resurreccion. ¿El Santo Propheta Jeremias no observa tambien él este número en sus Lamentaciones? Vos tambien igualmente, en las que haréis por vos mismo, guardando esta forma que él os ha presentado, pensad que Dios es vuestro *Criador*, vuestro *Bienhechor*, vuestro *Padre*, vuestro *Señor*. Vos sois delinquente respecto de estas quatro qualidades; llorad, pues, á cada una de ellas. Que vuestro temor corresponda á la primera, y á la última, y el pudor á las dos de enmedio. No se teme á un *Padre*, porque basta que sea Padre para no recelarse de él. Pues corresponde á la bondad de un Padre tener siempre lástima de sus hijos, y perdonarles; y quando él hiere, se sirve de la vara, y no del báculo; y él mismo es quien cura las heridas que ha hecho. Ved aqui la voz de un Padre (2): *Yo heriré, y yo sanaré despues de haber herido*. Vos, pues, no teneis nada que temer de este Padre, puesto que si él hiere alguna vez, es

(1) Rom. 6. 19. (2) Deut. 31. 20.

para corregir, y jamas para vengarse. Mas luego, que yo pienso, que he ofendido á este Padre celestial, bien que yo no tenga nada que temer, yo tengo, con todo eso, motivo de vergüenza y de pudor. Él me ha engendrado voluntariamente, por la palabra de la verdad, y no por el placer del deleyte; como aquel que me ha engendrado segun la carne. Ademas, él no ha reservado aun su hijo único por una persona de esta suerte. Así, él me ha tratado verdaderamente con toda la ternura de un Padre, mas yo no he obrado con él con la afeccion y el reconocimiento de un hijo. ¿Con qué frente, pues, un hijo tan malo podrá levantar los ojos, para mirar la cara de un Padre tan bueno? Yo tengo vergüenza de haber hecho unas cosas indignas de un origen tan ilustre: yo tengo vergüenza de haber degenerado de la gloria de tan buen Padre. Ojos míos, derramad arroyos de lágrimas. Que mi rostro se cubra de pudor y de confusion; que él sea llenado de obscuridad y de tinieblas. Que yo acabe mi vida en el dolor, y que yo pase el resto de mis días en los gemidos y en las lágrimas, ¡Ay! ¡que vergüenza! ¿Qué fruto he sacado yo de las cosas (1), de que ahora estoy obligado á avergonzarme? Si yo he sembrado en la carne, yo no recogeré de la carne (2) sino corrupcion; si en el mundo, él mundo pasa con sus concupiscencias. ¿Como fui yo tan desgraciado y tan insensato, que no me avergonzé de preferir al amor y al honor, que yo debo á este Padre Eterno, unos bienes caducos, vanos; que no son nada, y que se terminan en la muerte? Yo estoy lleno de vergüenza, yo lo repito, de oir estas palabras: *Si yo soy Padre, donde está el honor que se me debe?*

5. Mas, quando él no fuera Padre, ¿no me ha colmado él de beneficios? Sin hablar de un número infinito de otros favores, él produce todos los días contra mí como testigos de mi ingratitude, el alimento de este miserable cuerpo, el uso del tiempo, y sobre todas cosas, la sangre de su Hijo, cuya voz se eleva de la tierra para confundirme. Yo tengo vergüenza de esta extrema ingratitude, y para colmo de confusion, yo soy todavia convencido de haber vuelto el mal por el bien, y

(1) Gal. 6. 8. (2) 1 Joann. 2. 18. (3) Malac. 5. 6.



el odio por el amor. Yo no tengo nada que temer, ello es cierto, de un *Bienhechor* (1), igualmente que de un *Padre*. Pues él es verdaderamente liberal, dando con abundancia, y no echando jamás en cara lo que él ha dado. Él no echa en cara sus dones, porque ellos son verdaderamente dones, y porque él no vende sus favores, sino que los dá. Y así, ellos son sin pesar. Mas, yo estoy obligado á sentir con tanto mas desprecio y confusion de mi indignidad, quanto mas altamente debo yo sentir de sus larguezas. Ó alma mia, llenaos de vergüenza, y sed traspasada de dolor. Porque, si no es propio de su bondad y de su magnificencia repetir, ó reprochar lo que él ha dado, es todavía menos propio del decoro y del honor, ser ingrato y desconocido á tantos beneficios. ¡Ay! ¿Qué volveré yo, ahora á lo menos, al Señor, por tantas gracias, que yo he recibido de él?

6. Pero, si yo no soy tocado de la vergüenza, que yo lo sea á lo menos del temor; que él venga al socorro del pudor, que desempeña tan mal su obligacion, y que él produzca en mi alma la emocion y el susto, de que él está acompañado. Pongámos aparte, por un poco, los nombres tiernos de *Bienhechor* y de *Padre*; y volvámonos hácia los otros mas austéros y mas fuertes. Porque, si nosotros leemos, que él es *Padre de misericordias*, y *el Dios de todo consuelo* (2); nosotros leemos tambien, que él es el Señor, y el Dios de las venganzas (3): leemos, que Dios es un Juez justo y poderoso (4): leemos, que él es terrible en la conducta, que él tiene para con los hijos de los hombres (5): leemos, que es un Dios zeloso (6). Para nosotros es él *Padre y Bienhechor*; para él, él es Señor y Criador (7). Pues ha hecho todas las cosas por sí mismo, segun que la Escritura santa nos enseña. ¿Creeis vos, pues, que aquel que defiende y conserva con tanto cuidado lo que es para vos, no será zeloso de lo que es para él? ¿Creeis vos, que él no buscará el honor del mando y de la soberanía? *El impío ha irritado á Dios contra sí, porque él ha dicho en su co-*

(1) Iacob. 3. 5. (2) 2. Cor. 3. 3. (3) Ps. 93. 2. (4) Ps. 7. 12.

(5) Ps. 25. 15. (6) Exod. 20. 5. (7) Prov. 16. 4.

razon (1): *El no requirirá.* Pues, ¿que es decir en su razon: *El no requirirá*, sino no temer lo que él requirirá? Mas, él pedirá hasta el último cuadrante; él hará un requirimiento muy exácto, y castigará rigurosamente los hombres vanos y sobervios (2). El repetirá los servicios de aquel, que él ha rescatado, y el honor y la gloria de aquel, que él ha criado. El disimulará como Padre y como Bien-hechor, mas no como Criador y como Señor. Y el que perdonará á su hijo, no perdonará á un siervo malo.

7. Considerad, qué cosa tan terrible, y llena de horror es haber despreciado vuestro Criador, y el Criador de todo el mundo; haber ofendido al Dios de la Magestad. La Magestad debe ser respetada; un Señor debe ser temido; mas, principalmente una Magestad tan Santa, un Señor tan poderoso y tan Soberano. Porque, si las leyes de los hombres condenan al último suplicio á aquel, que se encuentra reo de lesa Magestad para con un hombre; ¿quál será el fin de aquellos, que desprecian la omnipotencia de un Dios? Al momento, que él toca las montañas, ellas son abrasadas (3); y ¿un vil polvo osa irritar una Magestad tan respetable, que de un ligero soplo le puede disipar en un instante, sin esperanza de ser jamás recogido? *Aquél es de temer, aquél es de temer, yo lo repito (4), que, despues de haber muerto el cuerpo, tiene el poder de echar en las eternas llamas.* Yo temo el Infierno, yo temo el semblante de mi Juez, que es tremendo á los Angeles mismos. Yo tiemblo todo al solo pensamiento de la cólera del Todo-Poderoso, del furor que se manifestará sobre su rostro, del ruido espantoso, que el mundo hará al caer, del abrasamiento del universo, de una tempestad tan terrible, de la voz del Archangel, y de esta palabra llena de horror y de espanto. Yo tiemblo á la imágen de los dientes del Dragon infernal, de los calabozos espantosos del infierno, de los Leones rugientes todo dispuestos á devorar la presa. Yo me asusto de este gusano, que estará siempre royendo; de este fuego, que quemará sin cesar; de este humo, de este vapor, de este azufre, de estos turbillones de llamas,

(1) Ps. 9. 12. (2) Ps. 10. 24. (3) Ps. 43. 5. (4) Luc. 12. 17.

de estas tinieblas espesas y palpables. ¿Quién pondrá una fuente en mi cabeza (1), y un manantial de lágrimas en mis ojos, para que con mis llantos, yo prevenga estos llantos eternos, estos rechinos de dientes, estas esposas, estos grillos de bronce, este peso insoportable de cadenas, que cargan, que estrechan, que abrasan, y jamás consumen? ¡Ay de mí! Ó Madre mia, ¿para qué me habeis engendrado, si yo he de ser un hijo de dolor, un hijo de amargura, de indignacion y de gemidos eternos? ¿Porqué me habeis recogido, quando yo hube salido de vuestro vientre? ¿Por qué me habeis dado á mamar de vuestros pechos, si es que yo no soy nacido, sino para arder, y para servir de alimento y cebo á un fuego, que no se apagará jamás?

8. Aquel que está penetrado de estos movimientos, ha, sin duda, recobrado el sentimiento, y este doble temor, acompañado de este doble pudor, le ha causado ya quatro bostezos. El añadirá los otros tres, que restan, por la voz de la confesion; y entonces ya no se dirá de él, que no tiene voz ni sentimiento; con tal que, sin embargo, esta confesiou proceda de un corazon humilde, sencillo, y fiel. Si vos, pues, confesáis humildemente, puramente, y fielmente, todo lo que os causa remordimientos de conciencia, habeis cumplido este número mysterioso (2). *Hay quienes se glorifican, quando han hecho mal, y que ponen su alegría y su placer en las cosas detestables*, de los quales, hablando el Propheta (3): *Ellos han publicado, dice, sus crimines como Soaoma*. Pero, desterramos semejantes personas de este Discurso, como profanos; porque ¿qué tenemos nosotros con aquellos, que estan fuera, y viven en el mundo?

9. Es cierto, que algunas veces nosotros hemos oido á quienes han tomado el hábito de Religion y profesan la vida monástica, alabarse con una extrema impudencia de sus culpas pasadas, como de haber sostenido un duelo, ó de haber superado á sus contrarios en alguna disputa famosa, y otras cosas semejantes, que la vanidad del mundo estima y aprecia mucho; pero que son muy nocivas, muy perjudiciales, y muy peligrosas para la salud

(1) Ier. 9 3. [2] Prov. 2. 14. (3) <sup>92</sup> Isai. 4. 9.

del alma. Estos discursos muestran, que tienen todavía el espíritu secular; y el hábito humilde, que llevan estas personas, no es una prueba de la renovacion de su vida, sino una capa con que ellos cubren sus antiguos desarreglos. Algunos cuentan estas cosas, como por un sentimiento de dolor y de pesar, pero buscando en esto interiormente la gloria, ellos no borran sus crímenes, sino que se seducen á sí mismos. Pues (1) *de Dios ninguno se burla*. Ellos no se han despojado del viejo hombre; sino que ellos le cubren de nuevo. Esta confesion no descubre ó no echa afuera la antigua levadura, sino que la arrayga mas, segun essas palabras (2): *La corrupcion se ha envejecido en mis huesos, durante que yo clamo todo el dia*. Yo me avergüenzo de referir el descaro de algunos, que es tal, que no tienen empacho de alabarse y alegrarse de cosas, de que ellos debian llorar: por exemplo, de que aun despues que recibieron el hábito de Religion, ellos han sorprendido á alguno de sus hermanos por astucia, y le han engañado en tal ó tal lance, ó de que ellos han rebatido bien una persona, que les decia injurias, es decir, de que ellos han vuelto mal por mal, é injuria por injuria. Pero hay una confesion, que es tanto mas peligrosa, quanto ella esconde su vanidad de una manera mas sutil: quando nosotros no recelamos descubrir las faltas vergonzosas, no porque nosotros seamos humildes, sino á fin de qué se crea, que lo somos. Pues, querer ser alabado de ser humilde, no es la virtud, sino la destruccion de la humildad. Aquel, que es verdaderamente humilde, quiere ser reputado vil y abatido, y no humilde. El se goza de que es menospreciado, y solamente es sobervio en punto de despreciar las alabanzas. ¿Qué cosa mas extraña y mas indigna, que hacer servir al orgullo la confesion, que es la guardia de la humildad, y querer parecer mejor por aquello mismo, que os hace parecer mas malo? Maravillosa especie de orgullo, no poder ser reputado santo, sino pareciendo criminal. Mas, esta confesion, que no tiene sino la apariencia, y no la virtud de la humildad, bien lejos de merecer el perdon de nuestras culpas, atrae la cólera de Dios sobre

(1) Gal. 6. 7. (2) Ps. 8. 8.

nosotros. ¿Qué sirvió á Saul confesar su pecado, siendo reprendido por Samuel? Sin duda, que esta confesion era criminal, pues ella no borró su crimen. Porque (1) ¿cómo el Maestro de la humildad, y aquel que tiene una inclinacion natural á dar su gracia á los humildes, podria él desechár una humilde confesion? Ciertamente, era imposible, que no se hubiera dexado aplacar, si este Rey hubiera tenido en el corazon la humildad, que él mostraba en sus palabras. Ved ahí, pues, las razones por que la confesion debe ser humilde.

10. Es menester tambien, que ella sea sencilla. Ella no debe excusar la intencion, si esta es culpable, baxo el pretexto de que no es conocida de los hombres; ni disminuir una culpa, que es considerable; ni atribuirla á la persuasion de otro: pues que nadie es obligado á ella á pesar suyo. La primera de estas cosas no es una confesion, sino una defensa; y no apaga la cólera de Dios, antes la enciende mas. La segunda, es una señal de ingratitud: porque quanto mas se cree, que una falta es menos grande, mas se disminuye la gloria de aquel que la perdona. Á esto se junta, que un beneficio se concede con tanto menos de gusto, quanto se sabe, que aquel que le ha de recibir, será menos reconocido á él, porque él cree, que tiene de él ménos necesidad. Aquel, pues, se hace indigno del perdon, que disminuye el precio de la gracia, que se le quiere hacer: lo que hacen todos aquellos, que procuran disminuir sus culpas por sus palabras (2). En quanto á la tercera, que el exemplo del primer hombre sirva para apartarnos de ella. Pues el no haber él obtenido el perdon de su crimen, bien que le confesó, fué sin duda, porque el mezcló allí el de su muger. Es una especie de excusa acusar á otro, quando nos reprenden. David nos enseña (3) bien, que no es solamente inútil, sino tambien peligroso, el excusarse, quando alguno es reprendido. Porque él llama estas excusas, *palabras de malicia*, orando y pidiendo con instancia á Dios, que no permita que él se sirva de ellas jamas. Y ciertamente, con razon; pues aquel que se excusa, peca contra su alma; desechando el remedio de la indulgencia, y cerrándose por su bo-

(1) 1. Reg. 15. 30. (2) Gen. 3. 1. (3) Ps. 140. 4.

ca la entrada á la vida. ¿Y qué mas grande malicia, que armarse contra su propia salud, y herirse á sí mismo como con la espada de su lengua? ¿Para quién puede ser bueno, aquel que es malo para sí mismo? (1)

11. En fin, la confesion debe ser fiel, es decir, llena de esperanza, sin desconfiar de obtener el perdon de sus pecados, no sea que nuestra boca nos condene en vez de justificarnos. Judas, que entregó nuestro Señor, y Cain, que mató á su hermano, confesaron su crimen; mas ellos desconfiaron de la misericordia de Dios, diciendo el uno (2): *Yo he pecado entregando la sangre del Justo*; y el otro (3): *Mi iniquidad es demasiado grande, para merecer que se me perdone*. Esta confesion era verdadera, mas, porque ella era infiel, no les sirvió de nada. Juntándose, pues, estas tres qualidades de la confesion, con las quatro primeras de la compuncion, cumplen el número de siete.

12. Estando así tocado de un vivo arrepentimiento de vuestras culpas; habiéndolas confesado humildemente; y de este modo hallándoos como seguro de haber recobrado la vida, vos debéis tambien, como yo pienso, estar cierto de que este nombre de Jesus no es inútil é infructuoso, pues que él ha podido y ha querido hacer en vos tantas maravillas, y que no en vano él ha seguido el báculo que él habia enviado delante de sí. Él no vino inútilmente, porque él no vino vacío. ¿Y como estaria vacío, aquel en quien habitaba la plenitud de la Divinidad? Pues el Espíritu Santo no se le dió con medida. Él vino tambien (4) *en la plenitud de los tiempos*, para mostrar que él está lleno en todas maneras. Él está ciertamente bien lleno, puesto que el Padre le ha unguido (5) del aceyte de la alegria en una manera mucho mas excelente, que á todos aquellos que participan de su gloria. Él le ha unguido y enviado al mundo, lleno de gracia y de verdad. Él le ha unguido, á fin de que él ungiese á los demás. Todos aquellos son unguidos por él, que han merecido recibir de su plenitud. Por eso dice él (6): *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. El me ha enviado para anunciar*

(1) Eccli. 14. 15. (2) Math. 27. 4. (3) Gen. 4. 13. (4) Gal. 4. 4.  
 (5) Ps. 44. (6) Isai. 62. 1.

dichosas nuevas á aquellos que son pacíficos; para sanar los que tienen el corazón contrito; para predicar la libertad á los cautivos, la soltura á los prisioneros, y para predecir el tiempo, en que el Señor se hará favorable. Él venia, como vosotros veis, á poner un unguento saludable sobre nuestras llagas, y mitigar nuestros dolores. Por eso vino él lleno de esta unción divina, vino con una dulzura, y una bondad admirable, con una misericordia infinita para con todos aquellos que imploran su asistencia. Él sabia bien, que él descendía del Cielo á unos enfermos; y por eso él ha usado con nosotros de toda la indulgencia posible. Y porque habia aquí muchos enfermos que curar, este caritativo y pródigo Médico tuvo tambien cuidado de traer consigo muchos remedios. Él traxo el Espíritu de sabiduría y de inteligencia, el Espíritu de consejo y de fortaleza, el Espíritu de ciencia y de piedad, y en fin, el Espíritu del temor del Señor.

13. ¿Veis quantas redomas llenas de bálsamos celestiales ha preparado este Médico, para curar las llagas de este miserable, que cayó en las manos de los ladrones? Siete hay aquí, que son propias para excitar los siete bostezos, de que nosotros hemos hablado. Pues el espíritu de vida estaba en estas redomas; y de ellas se ha derramado el aceyte para sanar mis heridas. Él ha echado vino en ellas tambien, mas no en tan grande cantidad. Porque mi extrema debilidad necesitaba de que su misericordia se elevase sobre su Justicia, así como nosotros vemos, que el aceyte sube sobre el vino, quando él está en un mismo vaso. Por eso él ha traído cinco redomas de aceyte, y dos solas de vino. Porque solamente el temor y la fortaleza corresponden con el vino, en vez de que las otras cinco qualidades designan con bastante claridad el aceyte por la suavidad que le es propia. Fué, pues, en el espíritu de fortaleza, en el que, como un hombre poderoso, á quien el vino ha aumentado todavia las fuerzas (1), él descendió á los Infiernos, quebrantó las puertas de bronce, y rompió los cerrojos de hierro, encadenó al fuerte, y le quitó sus cautivos. No es decir, que él no haya descendido allí en el espíritu de temor tambien: pero esto ha

(1) Ps. 77. 65.

sido, haciéndose él temer; mas no temiendo él mismo.

14. ¡Ó Sabiduria adorable! ¡Con qué arte, y con qué destreza volveis Vos la salud á mi alma por medio del aceyte y del vino, mezclando asi la fuerza á la dulzura, y la dulzura á la fuerza! Vos sois fuerte para mí, y vos sois dulce para conmigo. Pues vos os extendéis desde lo mas alto de los cielos, hasta el centro de la tierra, con una fuerza todo poderosa, y Vos disponeis y ordenais todas las cosas con una dulzura y una suavidad maravillosa. Vos arrojais mi enemigo, y Vos sosteneis mi flaqueza y debilidad. Sanadme, Señor, y mi sanidad será perfecta; yo cantaré Cánticos de alabanza en vuestro honor, y diré (1): *Vuestro nombre es un aceyte derramado*. Yo no digo, que él es un vino derramado, porque yo no quiero que entreis en juicio con vuestro siervo; sino un aceyte, porque Vos me colmais de vuestras misericordias y de vuestras gracias (2). Él es verdaderamente un aceyte, que nadando sobre los otros licores, señala claramente este nombre, que es sobre todo nombre. ¡Ó nombre infinitamente dulce y agradable! ¡Nombre ilustre, escogido sobre todos, realzado sobre todos, elevado sobre todos, por los siglos de los siglos! Este aceyte es verdaderamente, el que hace el rostro del hombre mas alegre y sereno; él unge la cabeza de aquel que ayuna, para que él no sienta el aceyte del pecador. Este es aquel nombre nuevo que *la boca del Señor ha pronunciado* (3), y que *le ha sido dado por el Angel, antes que él fuese concebido en las entrañas de la Virgen* (4). No solamente el Judio, sino qualquiera que le invoque, será salvado; tan derramado está él por todas partes. El Padre le ha dado al Hijo, al Esposo de la Iglesia, nuestro Señor Jesu-Christo, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece ser bendecido en todos los siglos de los siglos. Así sea.

SER-



## SERMON XVII.

**QUE ES PRECISO OBSERVAR CON GRAN CUIDADO, quando el Espíritu Santo viene al alma, y quando se va de ella. Que la ignorancia de su presencia, ó de su alejamiento, es muy peligrosa, y que ella produce la ingratitude ó el error. De la envidia que el Diabolo concibió contra el hombre, y que esta ha sido la causa de su caída. De la proteccion que Dios nos da, para guardarnos de sus violencias.**

**P**ensais que estamos demasiado abanzados en el Santuario de Dios, mientras que procuramos penetrar un mysterio admirable; ó bien tentaremos seguir el Espíritu en los lugares los mas secretos, á fin de buscar todavia lo que resta que descubrir? Pues este Espíritu no sonda solamente el corazon y las entrañas de los hombres, como habla la Escritura, sino que penetra tambien lo que está mas oculto en Dios. Yo le seguiré con seguridad á todas partes á donde él vaya, sea que él se detenga en nosotros, ó sea que salga de nosotros. Que él guarde solamente nuestro corazon y nuestra inteligencia, no suceda que nosotros le creamos presente, quando él esté ausente, y que así nos extraviemos, siguiendo nuestro propio sentido, en vez de seguirle á él. Porque él viene, y él se va segun que á él le agrada; y no es fácil á ninguno saber de donde viene él (1), ó adonde va. Y por lo que es de este conocimiento, bien se puede no tenerle sin correr riesgo alguno de su salud; mas, quando él viene, ó quando él se va, es muy peligroso ignorarlo. Porque, quando no se observa con grande cuidado la venida ó la retirada del Espíritu Santo, sucede que no se le desea, quando él está ausente, y que no se le glorifica, quando está presente. En efecto, no retirándose él, sino á fin de que se le busque con mas ardor, ¿como se le podrá buscar, si no se sabe,

[1] Joann. 3. 8.

que él está ausente? Y al contrario, dignándose él volver á nosotros á fin de consolarnos, ¿cómo se le recibirá de un modo, que sea digno de su Magestad, si no se siente siquiera, que él está presente? El alma, pues, que ignora su retirada, está expuesta al error; y aquella, que no observa su vuelta, será desconocida al honor, que la hace de venir á visitar.

2. En otro tiempo, quando Eliseo conoció (1), que la partida de su Maestro estaba próxima, él le hizo una súplica, y no la consiguió, como vos sabeis, sino baxo de esta condicion, si él pudiera ver quando fuese él quitado de cerca de él. Eso les sucedió en figura; pero ello está escrito por nosotros. El exemplo de este Propheta nos enseña y nos advierte, que seamos cuidadosos y vigilantes en la obra de nuestra salud, que el Espíritu Santo obra sin cesar en el fondo de nuestra alma, por la dextreza y la suavidad admirable de su arte divino. Que esta uncion sagrada, que instruye de todas las cosas, no se retire jamás de nosotros, sin que nosotros lo sepamos, si queremos no ser privados de un doble presente. Que él no nos sorprenda jamás, quando viene á nosotros, sino que nos encuentre siempre los ojos levantados en alto, y los brazos abiertos para recibir una abundante bendicion del Señor. Asi es como el desea, que nosotros estemos, es decir, semejantes á los siervos, que aguardan quando su Señor vendrá de las Bodas (2); aquel Señor, que no viene nunca con las manos vacias de estas delicias inefables de la mesa celestial. Es preciso, pues, velar, y velar á todas horas, porque nosotros no sabemos quando el Espíritu Santo ha de venir, ó ha de irse. Él vá y viene, y aquel, que poseyéndole está en pie, cae necesariamente, quanúo él le dexa; pero él no se hará mal, porque el Señor le sostiene todavia con su mano. Él no cesa de ir así y venir á aquellos, que son espirituales, ó mas bien, en aquellos, que él tiene designio de hacer espirituales, visitándolos desde la mañana, y retirándose repentinamente de junto á ellos para probarlos. Pues (3) *el Justo cae siete veces, y se levanta otras tantas veces*, si, con todo eso, él cae durante el dia, es decir, si él se

(1) 4. Reg. 2. 9. (2) Luc. 12. 36. (3) Prov. 24. 16.

vé caer, y sabe que está caído, y si él desea levantarse, y busca la mano de aquel, que le puede socorrer, diciéndole (1): *Señor, luego que Vos habeis querido, me habeis dado una belleza y una fuerza extraordinaria; mas, apénas habéls apartado vuestra vista de sobre mí, yo he caído en la confusion, y en el susto.*

3. Una cosa es, dudar de la verdad, lo que sucede necesariamente, quando el Espíritu no inspira; otra es, encontrar placer en la falsedad, lo que se evita fácilmente conociendo su ignorancia, de suerte que se pueda decir tambien (2): *Yo he ignorado alguna cosa, mi ignorancia no me es desconocida.* Yo juzgo, que vosotros sabeis bien, que esta palabra es del Santo Job. La ignorancia, que es una mala madre, tiene dos hijas, que no son menos malas que ella; la falsedad, y la duda. Aquella es mas miserable, y esta es mas digna de compasion. La una es mas perniciosa, y la otra mas incómoda. Quando el Espíritu habla, la una y la otra se disipan, y en su lugar sucede la verdad, y una verdad muy cierta. Pues este es el Espíritu de verdad, al qual es absolutamente contraria la falsedad. Él es tambien Espíritu de sabiduría, la qual, siendo la luz de la vida eterna, y alcanzando á todas partes por su pureza, no sufre la obscuridad y la incertidumbre de la duda. Quando este Espíritu no habla, es menester estar con gran cuidado, si no de esta duda molesta, á lo menos de esta falsedad exécrable. Porque hay mucha diferencia entre no estar enteramente cierto de lo que se debe creer, y asegurar temerariamente lo que no se sabe. Que este Espíritu, pues, hable siempre, lo que sin embargo, no depende en algun modo de nuestra voluntad; ó quando á él le place callar, que él nos lo haga conocer, y nos advierta, á lo menos, de su silencio; no sea, que creyendo que él marcha delante de nosotros, nosotros no sigamos en lugar de él, nuestro propio error, por una mala y peligrosa confianza. Y si él tiene nuestro espíritu en suspenso é indeterminado, á lo menos, que no nos dexé caer en la mentira. Hay algunos, que adelantan una cosa falsa dudando de ella; y estos no mienten; y hay otros, que aseguran una verdad, que

ellos no conocen, y estos mienten. Porque los primeros no dicen, que lo que no es, sea, sino que ellos juzgan que es, y ellos dicen verdad, aun quando lo que ellos juzgan, no fuese: mas los últimos, asegurando una cosa de que ellos no estan asegurados, no dicen verdad, aun quando lo que ellos aseguran, fuera verdadero.

4. Despues de haber dado desde luego este aviso, para que sirva de precaucion á los que no tienen experiencia de estas cosas, es menester, que yo tambien siga este Espíritu, que, como yo pienso, camina delante de mí. Con todo eso, yo procuraré poner aquí la circunspeccion de que yo he hablado, y practicar yo mismo lo que he enseñado, no sea que me digan (1): *Vos, que instruis á los demas, no os instruis á Vos mismo.* Es preciso hacer una grande distincion entre las cosas que son claras, y aquellas que son dudosas; y es tambien un mal tan grande poner en duda las unas, como el asegurar temerariamente las otras. Es preciso esperar del socorro del Espíritu Santo este discernimiento: pues nosotros somos demasiado flacos para eso. ¿Quién puede conocer, por exemplo, si el juicio, que nosotros hemos dicho en el tercer Sermon antes de este, que el Señor ha dado entre los hombres, es decir, entre *la Synagoga, y los Gentiles*, ha sido antes tambien dado en el Cielo?

5. Ved aqui qual es mi pensamiento. Juzgais vosotros, que este Lucifer, que se levantaba la mañana, pero que se elevaba con un orgullo presuntuoso, haya tambien envidiado á los hombres la efusion de aceyte, antes que él fuese trocado en tinieblas, y que estando tocado de indignacion y de envidia, él haya murnmurado de algun modo en sí mismo, diciendo: *¿Por que esta peraida?* Yo no quisiera asegurar, que este Espíritu haya dicho esto, pero yo no quisiera negarlo tampoco; porque yo no sé nada de esto. Ello pudo ser así, y no parecé increíble, que estando lleno de sabiduría, y elevado al mas alto punto de perfeccion, él haya sabido, que habia de haber hombres, que llegarian al mismo grado de gloria, que él. Mas, si él lo ha sabido, él no lo vió, sin duda, sino en el Verbo de Dios, y consumiéndose de envidia, él se ha

(1) Rom, 2. 21.

esforzado á tenerlos súbditos, desdenándolos por compañeros. Ellos son, decia él, mas débiles que yo, y mis inferiores por su naturaleza: no es puesto en razon, que ellos sean mis conciudadanos y mis iguales en la gloria. Puede ser, que esta elevacion presuntuosa, y este asiento de que habla la Escritura, que significa una especie de imperio y de superioridad, descubra este pensamiento impío y temerario (1). *Yo subiré*, dice el, *sobre la montaña elevada, y yo me sentaré del lado del Aquilón*; á fin de tener alguna semejanza con el Altísimo, y que como él esta sentado sobre los Querubines, desde donde él gobierna todas las criaturas angélicas, él del mismo modo estuviese sentado en un lugar eminente, de donde él gobernase todo el género humano. Mas, Dios nos guarde de que eso suceda jamás. Él ha meditado la injusticia en su lecho; que la iniquidad mienta contra sí misma. Nosotros no conocemos otro Juez, que aquel, que nos ha criado. No es el Diabolo, sino el Señor, el que juzgará al Universo. Él es quien será nuestro Dios en los siglos de los siglos, él es quien nos regirá eternamente.

6. El concibió, pues, el dolor en el Cielo; y en el Parayso él ha engendrado la iniquidad, que es la hija de la malicia, la madre de la muerte, y de todas suertes de miserias. Y el orgullo fue el primer origen de todos estos males. Pues, aunque (2) *la muerte haya entrado en el mundo por la envidia del Diabolo*, con todo eso, *el origen de todo pecado, es la soberbia*, Mas, ¿de qué le sirvió á él eso? Vos no estais menos en nosotros, Señor, y nosotros no dexamos de llevar vuestro nombre adorable. Y el Pueblo, que vos os habeis adquirido; la asamblea de aquellos, que vos habeis rescatado, está diciendo (2): *Vuestro nombre es un aceyte derramado*. Luego que yo soy desechado de delante de Vos, Vos le derramais tras mí, y en mí, porque, quando Vos os habeis airado, Vos mismo os acordaréis de vuestra misericordia. Coo todo eso, Satanás ha recibido un imperio sobre todos los hijos de soberbia, habiéndose hecho Príncipe de las tinieblas de este mundo; á fin de que el orgullo mismo combata por el Reyno de la humildad, mientras

[1] Isai. 14. 13. (2) Sap. 2. 14. (3) Ecccli 10. 13. (4) Cant. 1. 5.

que, durante su principio temporal, él establece muchas personas humildes en un Reyno soberano y eterno. Juicio dichoso y favorable, ver, que este perseguidor soberbio de los humildes, les prepara, sin saberlo él, coronas inmortales, combatiéndolos á todos, y sucumbiendo baxo los esfuerzos de todos. Pues (1) el Señor juzgará los Pueblos en todo lugar y en todo tiempo; él salvará los hijos de los pobres; y abatirá aquel, que les calumnia. Por todas partes, y siempre él protegerá los suyos, exterminará los culpables, y destruirá la vara de dominacion y tiranía, que los malos exercen sobre los Justos, de temor de que eso no sea ocasion de que los buenos extiendan sus manos á la iniquidad. Y llegará, en fin, un tiempo, en que él hará pedazos los arcos, romperá las lanzas, y abrasará los escudos. Tú, miserable, tú estableces una morada hácia el Aquilón, esta plaga tan llena de escarcha y de frio; y vé ahí, que los miserables son levantados de entre el polvo, y los pobres sacados del estiércol, para ser puestos en sillas honrosas con los Príncipes, y para sentarse en el tronó de la gloria, mientras que tú sientes un vivo dolor de ver cumplirse estas palabras (2): *El pobre y el indigente, alabarán vuestro nombre.*

7. Gracias os sean dadas á Vos, Señor, que sois el Padre de los huérfanos, y el Juez de los pupílos. Una montaña fecunda, una montaña crasa y fértil nos ha comunicado su calor. Los Cielos han destilado un rocío en la presencia de Dios de Sina; un aceyte ha sido vertido; un nombre, que el malo nos envidiaba, ha sido derramado por todas partes. Él se ha derramado, repito, hasta el corazon, y en la boca de los pequeños infantes, y, como dice el Propheta, la alabanza está consumada por la boca de los infantes, y de aquellos, que todavia maman. El peccador verá estas cosas, y él tomará una extraña cólera, su furor será implacable, é igual á esta llama, que no se puede apagar, la qual está ya separada para él, y para sus Ángeles. El zelo de Dios de los Exércitos, obrará todas estas maravillas. ¡Quánto me amáis, Dios mio, amor mio, quánto me amáis! pues que en todos los lugares Vos os acordáis de mí; en todo lugar Vos estáis animado de zelo

por la salud de un pobre, de un miserable, y me protegéis no solamente contra los hombres sobervios, sino también contra los Ángeles rebeldes y presuntuosos. En el Cielo y en la tierra, Señor, Vos juzgáis aquellos, que me hacen algun mal, Vos domáis aquellos, que se arman contra mí para combatirme. Por todas partes Vos me socorréis, por todas partes Vos estáis á mi lado para estorvar, que yo sea conmovido. Estas maravillas son las que me inclinarán á cantar toda mi vida Cánticos al Señor, y á celebrar sus alabanzas, miétras que yo esté en el mundo. Ved ahí los milagros, que él ha obrado; ved ahí los prodgios, que él ha hecho. Ved ahí el primero y el mas grande de sus juicios, que la Virgen María, que participa de sus secretos y de sus mysterios, me ha descubierto. *El ha hecho, dice ella (1), descender los Poderosos de su silla, y ha elevado los humildes. El ha llenado de bienes los que estaban en la necesidad, y en la indigencia, y ha enviado vacíos y pobres los que estaban ricos.* El segundo juicio es semejante á este; y vos le habeis oido ya (2): Que aquellos que no ven, vean, y y que aquellos que ven, queden ciegos. Que el pobre se consuele en estos dos juicios, y diga: *Yo me acordé, Señor, de los juicios, que vos habeis exercido desde el principio del mundo; y yo he encontrado mi consuelo (3).*

8. Pero volvamos la atencion á nosotros mismos, y exáminemos nuestra conducta. Y á fin de poderlo hacer con verdad, invoquemos el Espíritu de verdad, y revoquémosle de este lugar tan sublime, adonde él nos habia sacado, á fin de que él nos guie todavia para ir á nosotros mismos, pues nosotros nada podemos sin él. Ni conviene temer, que él se desdeñe de descender con nosotros, puesto que, por el contrario, él se indigna contra nosotros, quando tratamos de hacer la menor cosa sin su asistencia. Pues este no es un Espíritu, que vá y no vuelve, sino que él nos lleva y él nos revoca de luz en luz, como que es el Espíritu del Señor, ya arrancándonos á sí en sus divinas claridades, ya condescendiendo con nuestras flaquezas, y esclareciendo nuestras tinieblas, á fin de que, sea que nosotros caminemos por sobre nosotros, ó en no-

(1) Luc. x. 51. (2) Ioan. 9. 39. (3) Ps. 118. 51.

sotros, nosotros caminemos siempre en la luz, nosotros andemos siempre como hijos de la luz. Hemos pasado ya las sombras de las alegorías, y hemos llegado á las moralidades. La fé está elevada y asegurada; instruyamos y arreglemos las costumbres. El entendimiento está ilustrado: tratemos de hacer seguir la accion. Pues (1) *nuestros conocimientos no nos sirven, sino quando pasamos á la accion*, si, con todo eso, la accion y el conocimiento se refieren al honor y á la gloria de nuestro Señor Jesu-Christo, que es el Dios y Señor soberano de todas las cosas, y que merece ser eternamente alabado. Así sea.

---

## SERMON XVII.

**QUE EN LAS GRACIAS QUE DIOS** *nos comunica, es preciso tener cuidado de no dar á los otros las que recibimos para nosotros, y de no retener para nosotros, las que recibimos para dar parte en ellas á los otros. Que no se debe el hombre derramar en las instrucciones, que se dan al próximo, antes de estar enteramente lleno dentro de sí.*

I. **V**uestro nombre es un aceyte derramado (2). ¿Qué es lo que el Espíritu Santo nos hace conocer ciertamente en nosotros con ocasion de estas palabras? Es, sin duda, la experiencia de dos de sus operaciones. La una, por la qual él nos establece solidamente en la virtud dentro de nosotros, para salvarnos á nosotros mismos: y la otra, por la qual él nos adorna tambien por defuera, de sus dones, para ganar tambien otros á Dios. Nosotros recibimos la primera gracia para nosotros, y la segunda para el próximo. Por exemplo, la fé, la esperanza, la caridad, nos son dadas á cada uno de nosotros para nuestra utilidad particular: pues sin ellas no podríamos nosotros ser salvados. Mas, las palabras de ciencia, y de sabiduría,

[1] Ps. 110. 10. (2) Cant. 1. 2.



el dón de curar los enfermos, el dón de profecía, y otros semejantes, de que nosotros podemos carecer, sin que eso interese nada nuestra salud, no nos son dados seguramente, sino para que los empleemos en servicio de nuestros Hermanos. Y á fin de que estas operaciones del Espíritu Santo, que nosotros experimentamos en nosotros, ó en los otros, tengan un nombre conforme á los efectos que ellas producen, llamémoslas, si os place, *Infusion*, y *Efusión*. ¿A cuál de las dos, pues, convienen estas palabras: *Vuestro nombre es un aceyte derramado?* ¿No es á la *Efusión*? Porque si él hubiera querido hablar de la *Infusion*, hubiera dicho *Infundido*, y no, *derramado*. Así, del olor suave y agradable, que se exhala afuera de los pechos de la Esposa, y no de sus virtudes interiores, se dice: *Vuestro nombre es un aceyte derramado*; y á causa de este buen olor, de que sus pechos estan perfumados por fuera, dice la Esposa: *Vuestro nombre es un aceyte derramado*, atribuyendo el olor mismo al nombre del Esposo, como á un aceyte derramado sobre sus pechos. Y qualquiera que se siente lleno del dón de una gracia exterior, de que él pueda hacer una refusion sobre los otros, puede decir tambien: *Vuestro nombre es un aceyte derramado*.

2. Mas, aqui es preciso tener un grande cuidado, para no dar á los otros, lo que nosotros hemos recibido para nosotros, ó para no retener para nosotros, lo que nosotros hemos recibido para los otros. Vos retenéis ciertamente para vos lo que pertenece á vuestro proximo, si, por exemplo, estando no solamente lleno de virtudes, sino tambien adornado por fuera, de los dones de la ciencia, y de la eloquencia, el temor quizá, la pereza, ó una humildad fuera de tiempo, hace, que por un silencio inútil, ó mas bien, damnable, encerreis una buena palabra, que podria aprovechar á muchos, cayendo así en la maldicion de los Pueblos, escondiendo el trigo, en vez de distribuirle liberalmente. Al contrario, vos dissipáis y perdéis lo que es para vos, si antes de haber recibido la infusion de Dios de todas partes, y no estando todavia

lleno mas que la mitad, os apresuráis á derramaros (1), violando la ley, que prohibe hacer trabajar el primer becerro de una baca, y trasquilar el primer cordero de una oveja. Os priváis vos mismo de la vida y salud que dais á otros, quando vacío de virtudes, estáis inflado del viento de la vanagloria, ó infectado del veneno de una codicia terrena, y que una postema mortal, que vos nutris de vos, está próxima á daros la muerte.

3. Por eso, si vos sois sábio, os haréis semejante al vaso, y no al canal de la fuente. El canal echa el agua fuera casi al mismo tiempo, que él la recibe; mas el vaso no la derrama, sino quando él está lleno, y entonces comunica lo que él tiene de mas, sin hacerse perjuicio, sabiendo, que hay una maldicion contra aquel, que deteriora la parte, que él ha recibido. Y, á fin de que vosotros no juzguéis menospreciable el consejo, que yo os he dado, escuchad una persona mas sábia que yo. *El necio, dice Salomon (2), descubre todo su espíritu de un golpe, mas, aquel que es sábio, se reserva para otra ocasion.* Nosotros tenemos en el dia muchos en la Iglesia de Dios, que se asemejan al canal, y pocos, que se asemejan al vaso. Estos, por quienes las aguas del Cielo destilan sobre nosotros, tienen tanta caridad, que ellos quieren mas pasar á la efusion, antes de haber recibido la infusion. Ellos estan mas dispuestos á hablar, que á escuchar. Ellos se determinan á enseñar lo que ellos no han aprendido, y desean con ardor mandar á los otros, quando ellos no saben todavia gobernarse á sí mismos. Por mí, yo creo que no hay grado ninguno de piedad para llegar á la salud, que deba ser preferido á aquel, que el Sabio nos enseña, quando dice (3): *Tened lástima de vuestra alma, haciéndoos agradable á Dios.* Y si yo no tengo mas que un poco de aceyte para mi uso, ¿pensáis vos que yo os lo debo dar, y quedar privado de él? Yo lo guardo para mí, y estoy resuelto á no exponerlo en público, sino por el mandato del Propheta (\*). Y si algunos de aquellos,

(1) Deut. 15. 29. (2) Prov. 19. 11. (3) Eccl. 30. 21.

(\* Alude á los 20 panes, que el Propheta Eliseo mandó poner á mas de cien personas, quienes por milagro fueron todos alimentados de ellos, y aun sobró todavía pan.

que tal vez tienen una estima de mí, mas ventajosa que la que les debe dar lo que ellos ven en mí, ó lo que ellos esperan de mí, me estrechan demasiado por sus ruegos, ellos recibirán esta respuesta (1): *De temor de que no haya bastante para vos, y para nosotros; id mas antes á los que le venden, y compradlo.* Mas, decís vos (2), *La caridad no busca las cosas que pertenecen á ella.* ¿Sabeis vos por qué ella no las busca? Es porque á ella no la faltan. ¿Quién es el que busca, lo que él tiene? La caridad tiene siempre las cosas que pertenecen á ella, es decir, lo que es necesario á su propia salud. Y no solamente ella lo tiene siempre, sino que lo tiene en abundancia. Ella quiere ser abundante para sí misma, á fin de poderlo ser tambien para los demas. Ella guarda para si lo que la es necesario, á fin de que ella no falte á ninguno. De otra suerte, si ella no está llena, no es perfecta.

4. Mas vos, hermano mio, que no estais todavia suficientemente asegurado de vuestra propia salud; que no teneis del todo caridad, ó que teneis una tan débil y tan ligera, que, como una caña, ella se dexa mover de todo viento, cree á todo espíritu, es llevada por toda suerte de doctrina; ó mas antes, que teneis tanta caridad, que pasando mas alla del mandato, amais vuestro próximo mas que á vos mismo; y que, por otra parte, teneis tan poco de ella, que contra el mandato, vos os doblais bajo del favor, sucumbís bajo el temor, estais turbado de tristeza, constreñido por la avaricia, inflado por la ambicion, agitado de sospechas, picado de injurias, roído de cuidados, elevado por los honores, seco de envidia; Vos, digo yo, que os sentís tal en lo que concierne á vos, ¿con qué locura deseais ó consentís en tener cuidado de lo que concierne á los otros? Escuchad el consejo que da una caridad vigilante, y circunspecta (3): *Yo no entiendo, dice el Apostol (4), que todo el bien sea para los otros, y todo el mal para vos, sino que se haga una particion igual.* No queráis ser demasíadamente justo. Es bastante, que vos ameís al próximo como á vos mismo: esta es la igualdad que el Apostol pide. David dice (5): *Que mi alma sea col-*

(1) Math. 25. 9. (2) 1. Cor. 13. 5. (3) 2. Cor. 8. 13. (4) Eccli. 7. 17.  
[5] Ps. 62. 6.

mada de placeres, como si fuera saciada de las viandas más deliciosas, y mi boca testificará su alegría con Himnos de alabanzas: queriendo recibir la infusión antes de derramarse; y no solamente eso, sino queriendo estar todavía lleno, á fin de dar de su plenitud, y no de su indigencia. Y cierto, con mucha sabiduría, de temor de que haciendo bien á los otros, no se hiciese mal á sí mismo. Lo que no estorbaba, con todo eso, que él no imitase humildemente á aquel, de la plenitud del qual, todos nosotros hemos recibido.

5. Aprended, pues, tambien á no derramar sino de vuestra plenitud, y no seais mas liberal que Dios. Que el vaso de la fuente imite su origen. No cuela en arroyos, ni se derrama en lagos la fuente, sino despues de estar ella saciada de sus propias aguas. Que el vaso no tenga vergüenza de no hacer mayores profusiones que la fuente. ¿La fuente misma de la vida, llena en sí misma, llena de sí misma, no salta y no brota ella primeramente sobre las partes más secretas de los cielos, las quales todas llena ella de su bondad, y despues de haber así rociado plenamente los lugares, los más ocultos y los más altos, ella no se derrama en seguida con violencia sobre la tierra, y por usar de la expresión del Propheta, ella salva los hombres y las bestias por el debordamiento de sus aguas, multiplicando Dios de este modo los efectos de su misericordia? Ella ha llenado primero las cosas más secretas, y despues, derramándose y rebosando, ha visitado la tierra por su bondad infinita, la ha inebriado, por decirlo así, de sus gracias, y la ha enriquecido y fecundado de todas suertes de bienes. Vos, pues, haced tambien lo mismo. Procurad estar lleno, antes que derramaros. La caridad, que es liberal, pero prudente, acostumbra estar llena, y no verterse. *Hijo mio*, dice Salomon, *no os vertais*. Y el Apostol (1): *Por eso nosotros debemos atender á lo que nos dicen, de temor de que nosotros no nos vertamos*. ¿Qué, sois vos más santo que Pablo, y más sábio que Salomon? Ni á mí tampoco me sienta bien ser enriquecido de vuestra pobreza. Porque, ¿si sois malo para vos mismo, para quién seréis bueno? Asistidme, si podeis, de vuestra abundancia; si no, reservaos para vos mismo.

(1) Heb. 2. 2.

6. Mas escuchad, cuáles y cuántas cosas son necesarias para nuestra salud propia, cuál y cuán grande es la infusion que nosotros debemos recibir, antes que nosotros presumamos derramarnos. Yo procuraré explicarlo, lo mas brevemente que me sea posible. Pues la hora está ya muy adelantada, y me precisa á acabar quanto antes. El Médico se acerca al herido; el Espíritu Santo se acerca al alma. Porque, ¿qual es el alma que él no encuentra herida por la espada del diablo, yo digo, aun despues que la llaga del antiguo pecado ha sido sanada por el remedio saludable del Bautismo? Quando el Espíritu Santo, pues, se acerca al alma, que dice (1): *La inflamacion y la podredumbre se han formado en mis llagas á causa de mi extravío y de mi necedad*: ¿qué es menester que él haga desde luego? Sin duda es menester, que antes de otra cosa ninguna, él saje y corte la inflamacion y la úlcera que se ha engendrado en la llaga, y que puede ser estorvo á su curacion. Que la úlcera, pues, de una costumbre envejecida sea cortada con el fuego de una viva compuncion. Mas, como esta sajadura no se puede hacer sin mucho dolor; que el unguento de la devocion le suavize. Este unguento no es otra cosa que una alegria, que causa la esperanza del perdon. Y esta esperanza nace del imperio que se adquiere sobre sus pasiones, y de la victoria que se consigue contra el pecado. Así, ella rinde ya gracias, y dice (2): *Vos habeis rompido mis lazos, yo os sacrificaré una Hostia de gracias*. En seguida, se le aplica el remedio de la penitencia y el aparato de los ayunos, de las vigiliass, de las oraciones, y de otros exercicios de penitentes. Es preciso, que ella se nutra con trabajo, del alimento de las buenas obras, de temor que ella no caiga en la debilidad. Jesu-Christo mismo nos enseña, que las buenas obras son un manjar. *Mi manjar es*, dice él (3), *el hacer la voluntad de mi Padre*. Así, para que el alma esté fortificada, que las obras de piedad acompañen los trabajos de la penitencia. *La limosna*, dice Tobias (4), *da una grande confianza cerca del Altísimo*. El alimento excita la sed; es preciso darle á beber. Añadamos, pues, al manjar de las buenas obras la bebida de la oracion, que

(1) Ps. 37. 6. (2) Ps. 115. 17. (3) JOH. 4. 24. (4) Tob. 4. 11.

hace sentar bien las buenas acciones como en el estómago de la conciencia, y las hace agradables á Dios. La Oracion es un vino que alegra el corazon del hombre, es el vino del Espíritu Santo, que embriaga, y hace perder la memoria de los deleytes carnales. El humedece el fondo de la conciencia, que es árido, hace digerir el manjar de las buenas obras, y las distribuye en todas las partes del alma, afirmando su fé, fortificando su esperanza, haciendo á la caridad activa y reglada, y difundiendo una uncion admirable en todas las acciones.

7. Habiendo comido y bebido el enfermo, ¿qué resta, sino que repose y descanse en la contemplacion despues del trabajo de la accion? Estando así en este sueño sagrado, él vé á Dios en sueños, en un espejo y en enigma, no pudiendo todavia contemplarle cara á cara. Y con todo eso, aunque él le conozca, mas bien por congetura, que por una certidumbre entera, y no le vea sino de paso, y como una pequeña centella, que desaparece en un momento, esta vista pasagera, y casi insensible, no dexa de inflamarle en amor, y él dice (1): *Mi alma os ha deseado apasionadamente durante la noche, y el Espíritu, que está dentro de mí, se abrasa tambien con el mismo deseo.* Este amor es un amor de zelo. Él es digno de un amigo del Esposo. Es menester, que el Siervo fiel y prudente, que el Señor estableció sobre su familia, sea tocado y animado de él. Él llena, él inflama, él yerbe á borbotones, él rebosa, y sale con impetuosidad; y él dice (2): *¿Quien está débil, sin que yo lo esté tambien? ¿quien es escandalizado, sin que yo sienta de eso un vivo dolor?* Que aquel, que está poseido de este amor, predique, que el fructifique, que haga portentos, y obre milagros: la vanidad no encontrará lugar, donde la caridad lo ocupa todo. Porque la caridad es la plenitud de la ley del corazon, con tal que ella sea llena. Dios es caridad, y nada hay que pueda llenar la criatura hecha á la imagen de Dios, sino Dios, *que es la Caridad misma* (3), y que él solo es mas grande que ella. Es muy peligroso emplear en las funciones Eclesiásticas aquel que no ha todavia adquirido esta plena caridad, por mas virtudes, que en lo demas parezca

(1) Isai 26. 4. (2) 1. Cor. 14. 21. (3) Rom. 13. 2. (4) 1. Joann. 4. 16.

tener. Quando él tuviera toda la ciencia del mundo, quando él diese todos sus bienes á los pobres, quando él entregára su cuerpo á las llamas, él está vacío, si él no tiene la caridad. ¿Vosotros veis de quantas cosas debemos nosotros estar llenos, si queremos difundir de nuestra abundancia, y no de nuestra pobreza? Primeramente, debemos tener la *Compuncion*. En segundo lugar, la *Devocion*. En tercer lugar, el trabajo de la *Penitencia*. En quarto lugar, las obras de la *Piedad*. En quinto lugar, la frecuencia de la *Oracion*. En sexto lugar, el reposo de la *Contemplacion*. Y en fin, la plenitud del *Amor*. Un mismo Espíritu es quien obra todas estas cosas en nosotros, por esta operacion, que se llama, *Infusion*: y entonces aquella que nosotros hemos llamado *Efusión*, puede exercerse puramente y seguramente en alabanza y gloria de nuestro Señor Jesu-Christo, que siendo Dios, vive y reyna con el Padre, y el Espíritu Santo, en los siglos de los siglos. Así sea.

---

## SERMON XIX.

DE LOS DIVERSOS GRADOS DE AMOR  
*que hay en los Angeles, segun los diversos grados de gloria que ellos poseen. Contra los Jóvenes Religiosos, que practican austeridades singulares é indiscretas.*

I. **L**A Esposa continúa todavía sus discursos amorosos. Ella prosigue en celebrar las alabanzas de su Esposo; y le mueve á que la haga nuevas gracias, haciéndole ver, que las que ella habia recibido, no habian sido estériles. Porque, escuchad lo que ella añade en seguida. *Por eso*, dice ella (1), *las Jovencitas os amaron con exceso*. Como si dixera: No es en vano é inutilmente, Esposo mio, que vuestro nombre se ha como anonadado y derramado sobre mis pechos, pues por eso las Jovencitas os aman con exceso.

(1) Cant. 1, 2.

¿Por qué le han amado ellas? A causa de la efusion de su nombre, y de la unción, que él ha difundido de él sobre sus pechos. Esto es lo que las excita al amor del Esposo; esto es la causa de su afecto tan extremo. Recibiendo la Esposa el dón de esta efusion, ellas sienten al momento su olor, pues no pueden estar muy alejadas de su Madre, y estando llenas todas de la suavidad de este perfume, ellas dicen (1): *El amor de Dios se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.* Recomendando, pues, su zelo la Esposa: Ved ahí, dice ella, Esposo mio, el fruto de la efusion de vuestro nombre, que las Jovencitas os aman con exceso. Ellas le sienten, porque está derramado, no siendo capaces de recibirle, quando estaba entero; y por eso ellas os aman. La efusion de este nombre le hace capaz de ser recibido, y esta capacidad le hace amable; mas solamente á las Jovencitas: no teniendo necesidad, aquellos que son espirituales y mas adelantados, de que él sea derramado, sino gozando de él, quando él está todo entero.

2. La criatura Angélica contempla fixamente el abismo profundo de los juicios de Dios. Ella tiene un sumo placer, y pone toda su dicha en admirar su equidad suprema; y se gloria de que ellos son executados, y cono- cidos por su ministerio. Por eso ella tiene un grande motivo de amar á Jesu-Christo, nuestro Señor. *Todos los Espíritus celestiales*, dice S. Pablo (2), *son ministros de la voluntad de Dios, y enviados para servir á aquellos que trabajan en adquirir la herencia de la salud.* Yo juzgo, que los *Archangeles*, quienes, sin duda, tienen algo mas que los Angeles, son arrebatados de alegría, de que ellos son tambien admitidos mas familiarmente á los consejos de la Sabiduría Eterna, y ellos executan tambien los mismos órdenes suyos con mucha prudencia y sabiduria, segun que ellos juzgan, que los tiempos y los lugares son mas oportunos. Y por este motivo, igualmente ellos aman á nuestro Señor Jesu-Christo. Del mismo modo, no sin mucha causa, estos Espíritus bienaventurados, que son llamados *Virtudes*, tal vez por la razon de que, estando establecidos por Dios para sondar con una dichosa curiosidad, y

ad-

(1) Rom. 5. 5 (2) Heb. 1. 14.



admirar al mismo tiempo las causas secretas y eternas de los milagros y de los prodigios, hacen parecer sobre la tierra tales signos como á ellos les place, y quando les place, trocando por su potencia la naturaleza de los elementos, no sin mucha causa, digo yo, ellos arden en el amor del Señor de las Virtudes, y de Jesu-Christo, que es la Virtud de Dios. Porque les es sumamente dulce y agradable contemplar en la Sabiduria misma las razones obscuras é inciertas de la Sabiduria; y no les es menos honroso y glorioso, que Dios se digne servirse de su ministerio para hacer conocer y admirar á los hombres los efectos de las causas, que se ocultan en su Verbo adorable.

3. Estos Espíritus bienaventurados, que se nombran *Potestades*, y que ponen todo su contento en contemplar y glorificar la Omnipotencia divina de Jesu-Christo Crucificado, que se extiende por todas las cosas con una fuerza invencible, reciben el poder de arrojar y de domar las potencias enemigas de hombres y de demonios, por el bien de aquellos, que deben recibir la herencia de la salud; ¿no tienen tambien un motivo muy legítimo para amar al Señor Jesus? Sobre estos estan los *Principados*: que mirándole desde un lugar mas elevado, y viendo claramente, que él es el Príncipe del Universo, y engendrado ante todas las criaturas, reciben un poder tan grande y tan supremo, que su potencia se extiende sobre toda la tierra, y que desde este lugar tan sublime y tan eminente, pueden á su placer trocar los Reynos y los Principados; disponer de las honras y de los cargos; poner en el último lugar los que estaban en el primero; y en el primero los que estaban en el último, segun los méritos de cada uno; hacer descender los grandes de sus tronos, y elevar allí los pequeños, Y esto es tambien el motivo, que ellos tienen para amar á Jesu-Christo.

3. Las *Dominaciones* le aman tambien. Y ¿quál es el motivo de su amor? Es que por una loable presuncion ellos se esfuerzan á descubrir todavia una cosa mas grande y mas sublime de la dominacion de Jesu-Christo, que ni es estrechada por límites algunos, ni detenida por nin-

gunos obstáculos. Ellos consideran, que él llena todo el mundo, no solamente por su poder, sino tambien por su presencia; que todas las cosas, desde lo mas alto de los Cielos hasta lo mas profundo de los abysmos, obedecen á la equidad de sus mandamientos; que él regla con bello orden el curso de los tiempos, el movimiento de los cuerpos, y la actividad de los espíritus: y eso con un cuidado y una vigilancia tan exácta, que ninguna de estas cosas puede cesar, un momento siquiera, de hacer las funciones, á que ellas estan destinadas; y por otra parte, con tanta facilidad, que aquel que las gobierna, no sufre alguna alteracion, ni alguna inquietud. Viendo, pues, que el Señor de los Exércitos juzga todas las cosas con tanta tranquilidad, ellos estan como transportados fuera de sí mismos por el pasmo extraordinario en que les pone una contemplacion tan sublime y tan agradable. Ellos se abisman, por decirlo asi, en este vasto Occéano de esplendores divinos, y se retiran á un lugar muy secreto, lleno de una calma maravillosa, donde ellos gozan de una paz, y de una seguridad tan perfecta, que por una excelente prerrogativa, mientras que ellos reposan, parece que todos los otros Espíritus estan empleados en servirles y obedecerles, como á quienes verdaderamente son Reyes y Soberanos.

5. Dios se sienta sobre los Tronos. Y yo pienso, que estos Espíritus tienen una causa todavía mas justa, y una mas ampla materia de amar, que todos los otros, de quienes acabamos de hablar. Pues del mismo modo, que, quando se entra en el Palacio de un Rey, que no es mas que un hombre, se vé su Trono colocado en un lugar eminente, y separado de todas las otras cosas, de que está llena la casa, y no hay necesidad de preguntar donde acostumbra sentarse, presentándose desde luego á la vista su Silla Real, porque es mas elevada y mas rica que las otras; asi es fácil juzgar, que estos Espíritus sobrepasan los otros en belleza y magnificencia, pues la divina Magestad, por una bondad admirable y un favor singular, se ha dignado escogerlos para residir en ellos. Y si el asiento es símbolo de la autoridad, y de las funciones de

Maestro, yo pienso, que aquel que es nuestro único Maestro en el Cielo y en la tierra, Jesu-Christo, Sabiduria de Dios, alcanzando por otra parte á todas las cosas por su pureza soberana, esclarece particularmente y principalmente por su presencia estos Espíritus bienaventurados, y que desde ahí, como desde un célebre Auditorlo, él enseña la ciencia á los Ángeles y á los hombres. Desde aquí es, desde donde él dá á los Ángeles el conocimiento de sus juicios, y á los Archángeles el de sus consejos. Allí es, donde las Virtudes entienden, cuándo, en qué lugar, y qué signos ellos deben obrar. Allí es donde las Potestades, los Principados, y las Dominaciones, aprenden lo que ellos deben hacer, lo que pueden presumir de sí mismos segun su naturaleza, y, lo que les está principalmente recomendado, cómo se deben servir de su poder, y no abusar de él, haciéndole depender de su voluntad, ó refiriéndole á su propia gloria.

6. Con todo eso, yo pienso que estas tropas Celestiales, que se llaman *Querubines*, aun segun la significacion de su nombre, no tienen nada, que ellos reciban de los *Tronos*, ó por los *Tronos*, sino que ellos pueden beber quanto á ellos les place en la fuente misma, dignándose el Señor Jesus, él mismo, y por él mismo, introducirles en toda la plenitud de la verdad, y revelarles abundantemente los tesoros de la sabiduria y de la ciencia, que estan todos escoudidos en él. Aquellos tambien, que se nombran *Seraphines*, gozan tambien de esta misma prerrogativa. Pues la Caridad, que es Dios, les atrae y les absorve de tal suerte en él, y les inflama de tal modo de su ardor, que parece no son mas, que un mismo Espiritu con él; así como el fuego, que inflama al ayre, imprimiendo en él todo su calor y su color, no tanto parece comunicarle estas qualidades, como transformarle en su propia naturaleza. Ellos aman, pues, sobre todo, el contemplar en Dios; los primeros la *Ciencia*, que es sin medida, ni límites, y los segundos la *Caridad*, la qual no se pierde jamás. Por eso ellos tienen unos nombres, que son propios para exprimir las cosas, en que ellos respectivamente sobrepasan á los demas.

Pues *Querubin*, significa la plenitud de la ciencia; y *Seraphin*, inflamante ó inflamado.

7. Dios, pues, es amado de los *Angeles*, á causa de la equidad soberana de sus juicios; de los *Archángeles*, á causa de la Sabiduría adorable de sus Consejos; de las *Virtudes*, á causa de los milagros, que él se digna hacer, para atraer á la fé aquellos que son incrédulos; de las *Potestades*, á causa de esta potencia igualmente justa y suprema, por la qual él acostumbra proteger los buenos contra las violencias de los malos; de los *Principados*, á causa de esta virtud eterna y primordial, por la qual él dá el sér, y el principio del ser á toda criatura, superior é inferior, espiritual y corporal, extendiéndose desde lo mas alto de los Cielos, hasta los mas profundos abysmos de la tierra con una fuerza todo poderosa; de las *Dominaciones*, á causa de la extrema bondad con que él templa su poder soberano, que hace, que, no obstante que él domine sobre todas las cosas por la fuerza de su brazo, con todo eso, por una virtud mas poderosa, segun los movimientos de esta bondad natural, y de esta tranquilidad maravillosa, que no es agitada de turbacion alguna, él ordené todas las cosas con una suavidad incomparable. Él es amado de los *Tronos*, á causa de que él es la Suprema Sabiduría, que como un buen Maestro se comunica sin envidia, y difunde esta uncion divina, que enseña gratuitamente todas las cosas. Es amado de los *Querubines*, porque él es el Dios y Señor de las Ciencias, y que conociendo lo que es necesario á cada uno para su salud, él distribuye sus dones con mucha discrecion y prudencia á aquellos, que se los piden como conviene, segun que ellos tienen de esto necesidad. Y, en fin, él es amado de los *Seraphines*, porque él es Caridad; no aborrece á ninguna de sus obras, y quiere que todos los hombres sean salvados, y vengan al conocimiento de la verdad.

8. Todos estos *Espíritus*, pues, aman á Dios, segun el grado de conocimiento, que ellos tienen de él. Mas, las *Jovencitas*, porque ellas le experimentan menos, le conocen menos tambien, y no son capaces de cosas tan sublimes. Pues ellas son pequeñas en Jesu-Christo, y deben

ser alimentadas de leche y de aceyte. Conviene, pues, que ellas tomen de sobre los pechos de la Esposa de qué amarle. Ella tiene un aceyte derramado, y el olor que él dá, las excita á gustar y á sentir quan suave es el Señor. Y luego que ella conoce, que estan abrasadas de amor, se vuelve hácia su Esposo, y le dice (1): *Vuestro nombre es un aceyte derramado, por eso las Jovencitas os aman con exceso.* ¿Qué es decir con exceso? Es decir, mucho, fuertemente, y ardentemente. O mas bien, este Discurso se dirige indirectamente á vosotros, que estais aqui ha poco tiempo, y reprende este fervor indiscreto, y este zelo inmoderado, que vos seguis con tanta terquedad, y que nosotros con tanta frecuencia procuramos reprimir. Vosotros no quereis contentaros con la vida comun. Los ayunos regulares, las Vigilias solemnes, la regla ordinaria, y la medida regular para los vestidos y para la comida, no os bastan. Vosotros preferis las cosas particulares á las que son comunes. Puesto que vosotros habeis entregado á otro el cuidado de vuestra alma, ¿por qué quereis volver á tomar la conducta de vosotros mismos? Ya no soy yo á quien vosotros seguis: es vuestra propia voluntad, que vosotros sabeis, que ha ofendido á Dios tantas veces. Esta es quien os enseña á no perdonar á la naturaleza, á no rendirse á la razon, á no seguir el consejo ni el exemplo de los mas antiguos, y á no obedecer á vuestro Superior y á vuestro Abad. ¿No sabeis, que *la obediencia vale mas que el sacrificio* (2)? Y ¿no habeis leido en vuestra Regla, que todo lo que se hace sin la voluntad, ó sin el consentimiento del Padre Espiritual, será ímputado á vana gloria, y no merece recompensa?

9. ¿No habeis leido en el Evangelio (3), qué forma de obedecer el Infante Jesus ha dexado á los Santos Infantes? Pues, habiéndose quedado en Jerusalem, y habiendo dicho á sus Padres, que era menester, que él se emplease en las cosas concernientes á su Padre, como él vió, que ellos no se aquietaban con sus palabras, no se desdeñó de seguirlos á Nazareth. El Maestro siguió sus Discípulos; un Dios siguió los hombres; la Verdad y la Sabiduría siguió un Artesano y una muger. Mas, ¿qué añade todavia

[1] Cant. 1. 2. (2) 1. Reg. 15. 21. (3) Luc. 2. 51.

la Historia Sagrada? Y él les estaba sometido, dice ella. ¿Hasta cuándo seréis vos sabio delante de vuestros ojos? Un Dios se entrega, y obedece á unos hombres mortales, y vos andaréis todavía en vuestros caminos, y baxo vuestra conducta? Vosotros habeis recibido un buen Espíritu, mas no usáis bien de él. Yo recelo mucho, que en lugar de él, vos no recibáis otro, que baxo de especiosas apariencias os haga tropezar, y que habiendo comenzado por el espíritu, no acabéis por la carne. ¿No sabéis, que el Ángel malo, se transforma muchas veces en Ángel de luz? Dios es sabiduria: él no quiere, que se le ame solamente con ardor, sino con prudencia. Esto es lo que hace al Apóstol decir (1), *Que vuestro culto sea razonable*. De otra suerte, si vos despreciais la ciencia, el espíritu de error presto se burlará de vuestro zelo (2). Este Espíritu artificioso, no tiene mas fuerte máquina para quitar del corazon el amor, que el hacer por algun modo, que él sea destituido de la prudencia y de la discrecion. Por eso pienso yo daros algunas reglas, que es necesario observar á los que aman á Dios. Mas, porque ya es tiempo de acabar, yo procuraré explicároslas mañana, si Dios me dá la vida, y el espacio que ahora tenemos. Pues, despues que nosotros háyamos recobrado un nuevo vigor por el reposo de la noche, y, lo que es lo principal, por las oraciones, que nosotros dirigiremos á Dios, nos juntaremos con mas ardor y alegría, como es muy justo, para oír el discurso del amor, mediante la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo, a quien sea honor y gloria en los siglos de los siglos. Así sea.

## SERMON XX.

**QUE PARA AMAR A DIOS COMO CONVIENE,**  
*se le debe amar con todo el corazón, con toda el alma,*  
*con todas las fuerzas; esto es decir, con un amor tierno,*  
*prudente y generoso.*

I. **P**OR comenzar este discurso con las palabras del Doctor de las Gentes (1), *Que aquel que no ama al Señor Jesus, sea anathema.* Verdaderamente, yo estoy bien obligado á amar á aquel que es el Autor de mi sér, de mi vida, y de mi razon; y yo no puedo ser ingrato á tantos favores, sin hacerme absolutamente indigno de ellos. Cierta, es preciso reconocer, Señor Jesus, que aquel que rehusa vivir para vos, es digno de la muerte, y que él está muerto; que aquel, cuyos sentimientos no son conformes á vuestras máximas celestiales, es un insensato; y que aquel que no tiene cuidado de no estar en este mundo, sino para vos, no es mas que nada, y no es él mismo, sino un puro nada. Porque, en fin, ¿en qué el hombre es alguna cosa (2), sino en quanto vos le hacéis la gracia, de que os conozca y os ame? Por vos solo, Dios mio, ha sido el haber vos criado todos los Seres, y aquel que no quiere ser en el mundo, sino para sí, y no para vos, comienza á no ser nada, y á no tener ya lugar entre todos los Seres. *Temed á Dios, y observad sus mandamientos: eso es,* dice el Sábio (3), *en lo que todo hombre es lo que él es.* Si, pues, todo hombre consiste en eso, sin eso todo hombre será nada. Hacedme la gracia, Señor, que este poco que os ha placido, que yo sea, por vuestra bondad, no sea para mí, sino todo para vos. Recibid, os suplico encarecidamente, los restos de mi misérable vida, y por todos los años, que yo he perdido, porque yo los he empleado en perderme; no desecheis un corazón abatingido de afliccion y de arrepentimiento, y traspasado de dolor y de pesar. Mis dias se han desvanecido como la

(1) 1. Cor. 16. 22. (2) Ps. 142. 3. (3) Eccli. 1. 23.

sombra, y se han pasado sin fruto alguno. Imposible es que yo los revoque; haced, pues, á lo menos, si es vuestra voluntad, que yo los repase delante de vos, en la amargura de mi alma. Vos veis qual es el objeto de todos mis deseos, Vos penetrais todos los designios, que yo formo en mi corazon. Si yo tuviera alguna sabiduría, no dudeis que yo no la emplearia para vos. Pero, Dios mio, Vos bien conoceis todos mis extravíos y mi necesidad; si no es acaso ya un principio de sabiduría el reconocer que no la tengo: y eso mismo es un dón de vuestra gracia. Aumentádmela, os pido. Yo no seré ingrato á esto poco que Vos me deis; yo procuraré todavia adquirir lo que me falta. Todos estos beneficios son los que me determinan á amaros con todas mis fuerzas.

2. Pero hay una cosa que me excita mas, que me estrecha mas, que me inflama mas para amaros. El caliz, que Vos habeis bebido, este brebaje de nuestra Redención, hace que yo os encuentre todo de otro modo amable, ó buen Jesus. Esto es lo que acaba de ganarme, esto es lo que atrae mi amor con mas dulzura, le exige con mayor justicia; le estrecha con lazos mas fuertes, y le abraza con mas fuerza y vehemencia. Pues esto es el motivo de los trabajos infinitos del Salvador, y toda la máquina del mundo no le ha costado tanto (1). *A su sola palabra él fué criado, y se formó por la soberanía de solo su mandamiento.* Pero aquí él ha sufrido personas, que contradecian sus palabras, que observaban sus acciones, que le insultaban en medio de sus tormentos, y le exprobraban en su misma muerte. Ved ahí qual ha sido el exceso de su amor. Añadid todavia por colmo de los favores (2), que él no nos ha vuelto el amor que nosotros le teniamos, sino que gratuitamente él nos ha amado. Porque ¿quien es, el que le ha dado á él primero, y que le ha prevenido? *Nosotros no hemos amado á Dios los primeros,* dice el Apostol S. Juan (3), *sino que al contrario él nos ha amado el primero.* El nos ha amado, aun quando nosotros no éramos todavia; él ha hecho mas, él nos ha amado, quando nosotros mismos nos oponiamos á él, y le resistiamos, segun esta palabra de S. Pablo (4): *Quando nosotros éramos*

mos

(1) Ps. 32. 5. [2] Rem. 13. 35 (3) Jeann. 4. 10. (4) Rom. 5. 10.



mos todavia enemigos de Dios, hemos sido reconciliados con él por la muerte de su Hijo. Y ciertamente, si él no hubiera amado á sus enemigos, no los tuviera ahora por amigos; del mismo modo, que si él no hubiera amado á los que no eran todavia, no habria alguno de ellos al presente que él pudiese amar, como lo hace.

3. Su amor ha sido tierno, sábio, y fuerte; tierno, porque él se revistió de la carne humana; sábio, porque él no tomó su pecado; y fuerte, porque él ha sufrido la muerte. Á los que él ha visitado en la carne, no les amó corporalmente, sino en la prudencia del Espíritu. Pues (1), nuestro Señor Jesu-Christo es un Espíritu, que se ha hecho presente á nosotros, siendo animado para con nosotros de un zelo de Dios, y no de un zelo humano, y de un amor mas bien reglado, que aquel, de que el primer hombre fué tocado para con su Eva. Así, él nos ha buscado en la carne, nos ha amado en el espíritu, y nos ha rescatado por su fuerza y valor. ¡Qué cosa tan llena de dulzura inefable, ver un hombre Criador de los hombres! Mas separando su sabiduría la naturaleza de con el pecado, él ha tambien por su poder desterrado la muerte de la naturaleza. En tomar una carne, él ha usado de condescendencia conmigo; en evitar el pecado, él ha tomado un consejo ventajoso para su gloria; en sufrir la muerte, él ha satisfecho á su Padre; y asi, él ha sido todo á un tiempo un buen Amigo, un Consejero prudente, y un poderoso Protector. Yo me entrego con toda confianza á aquel que quiere salvarme; que sabe los medios, y que tiene el poder para eso. Al que él ha buscado, ha llamado tambien por su gracia: ¿será posible que él le deseche, quando venga á él? Mas, yo no temo, que ni la violencia ni el artificio me puedan jamas arrancar de entre los brazos de aquel, que ha vencido á la muerte, la qual vence á todos, y engañado á la Serpiente por un artificio mas santo, que aquel, de que ella se habia servido para seducir á todo el mundo; siendo él mas prudente que ella, y mas poderoso que ella. Él tomó la verdad de la carne, pero solamente la semejanza del pecado: dando en lo uno un dulce consuelo

(1) Thren. 4. 10.

al hombre enfermo y flaco, y ocultando en lo otro prudentemente el lazo que él quería tender al Demonio. Y á fin de reconciliarnos con su Padre, él ha sufrido generosamente y domado la muerte, derramando su sangre para precio de nuestra Redencion. Si esta Soberana Magestad, pues, no me hubiera amado tiernamente, no me hubiera buscado en mi prision. Pero él ha juntado á este amor la sabiduría, para burlar al enemigo de nuestras almas, y la paciencia para aplacar la cólera de su Padre. Estas son las reglas que yo os he prometido dar; pero yo he querido manifestáros las ántes en Jesu-Christo, para que vosotros hagais de ellas mayor aprecio.

4. Christianos, aprended de Jesu-Christo, cómo vosotros le debéis amar. Aprended á amarle tiernamente, á amarle prudentemente, á amarle fuertemente. Tiernamente, para que no suceda, que seais atraídos por los encantos de los deleytes carnales. Prudentemente, para que no suceda que seais engañados y seducidos. Fuertemente, de temor de que no seais vencidos y apartados del amor de Jesu-Christo. Á fin de que la gloria del mundo ó los placeres de la carne no os arrastren, que la Sabiduría, que es Jesu-Christo, tenga para vosotros unos atractivos y unas dulzuras infinitamente mas grandes. Á fin de que no seais abatidos por las adversidades; que la verdad de Dios, que es Jesu-Christo, os fortifique. Que la caridad inflame vuestro zelo, que la ciencia le regle, que la constancia le afirme. Que él sea fervoroso, circunspecto, invencible. Que él no tenga tibieza, que no carezca de discrecion; que no sea tímido. Ved si estas tres cosas no han sido prescriptas por la ley, quando Dios dice (1): *Vosotros amaréis al Señor, vuestro Dios, de todo vuestro corazon, de toda vuestra alma, y de todas vuestras fuerzas.* Me parece á mí, si vosotros no teneis otro mejor sentido, que dar á este triple distincion, que el amor del corazon se refiere al zelo de afeccion, el amor del alma á la destreza ó al juicio de la razon, y el amor de las fuerzas, á la constancia ó vigor del espíritu. Amad, pues, al Señor vuestro Dios, con la afeccion de un corazon lleno y entero; amadle con toda la sabiduría y vigilancia de la Razon; amadle

(1) Dent. 5. 6.

le con todas las fuerzas del espíritu, de suerte, que no temais aun el morir por amor de él, según lo que está escrito (1): *El amor es suerte como la muerte, y el zelo fervoroso, inflexible como el infierno.*

5. Que el Señor Jesus sea á vuestra afeccion un objeto de infinita dulzura para destruir la dulzura criminal de los placeres de la vida de la carne: que la una dulzura sobrepase á la otra, como un clavo echa fuera otro clavo. Que él sea á vuestro entendimiento una luz que le guie, y que él sirva de conductor á vuestra razon, no solamente para evitar las acechanzas, que los Hereges disponen contra vosotros maliciosamente, y conservar pura vuestra fé de sus ardidés y de sus artificios, sino tambieu para que tengais cuidado de huir lo que pudiera haber de excesivo é indiscreto en vuestra conducta. Que vuestro amor sea tambien constante y generoso; que él no ceda al temor; y que no sucumba al trabajo. Amemos, pues, con ternura, con circunspeccion, y con ardor, sabiendo que el amor del corazon, que llamamos nosotros afectivo, es dulce, á la verdad, pero engañoso, si él no está acompañado de el del alma; y que este igualmente, sin el amor de fuerza y de valor, es sábio, pero flaco y frágil. Reconoced por unos exemplos claros, que es verdad esto que yo digo. Llevando los Discípulos con pena lo que ellos habian oido de la partida de su Maestro, que debia subir al cielo, ellos oyéron tambien estas palabras (2): *Si vos me amárais, estaríais gozosos de que yo voy á mi Padre.* ¿Qué pues? Aquellos que se dolian de que él les iba á dexar, ¿no le amaban? Le amaban sin duda, y con todo eso, se puede decir, que no le amaban. Le amaban con ternura, pero este amor no estaba acompañado de prudencia. Le amaban carnalmente, y no racionalmente. En fin, ellos le amaban con todo el corazon, mas no con toda el alma. Su amor era contrario á su salud. Por eso él les decia (3): *Os conviene á vosotros que yo me vaya;* reprendiendo el defecto de sabiduría, y no la falta de afeccion.

6. Igualmente, quando hablando él de su muerte, reprendió y reprimió á S. Pedro, que le amaba tiernamente, y queria estorvar que él muriese, ¿qué otra cosa reprendió en él, que la imprudencia y la indiscrecion? Porque,

¿que quiere decir esta palabra (4): *No teneis gusto en las cosas de Dios*; si no, vos no amais con sabiduría, porque vos seguís una afección humana contra un consejo divino? Y él le llamó Satanas, porque él se oponía á su salud, aunque sin saberlo, queriendo estorvar la muerte del Salvador. Por eso, habiendo sido corregido, no se opuso mas á su muerte, quando él vino á hablar de nuevo de este triste asunto, sino que prometió que moriría con él. Pero él no cumplió por entonces su promesa; porque no habia llegado todavia al tercer grado de amor, que consiste en amar á Dios con todas las fuerzas. Él estaba instruido en amar con toda su alma; pero él era todavia flaco. No le faltaba el conocimiento, pero le faltaba el vigor: no ignoraba el mysterio, pero temia el martyrio. Este amor, sin duda, no era todavia fuerte como la muerte, puesto que la muerte le hizo sucumbir. Mas él se hizo despues, quando, segun la promesa de Jesu-Christo, estando revestido de la fuerza de lo alto, él comenzó, en fin, á amar con tanto valor, que, quando el Consejo de los Judios le prohibió predicar el nombre de Jesus, él respondió generosamente á los que le hacian esta prohibicion (1): *Mas vale obedecer á Dios, que á los hombres*. Entonces fué, quando él amó con todas sus fuerzas, pues no reservó su vida misma siquiera por el amor. Pues (2) *el amor no puede ser mayor, que el dar la vida por sus amigos*. Y bien que él no la dió todavia, él la expuso siempre. No dexarse, pues, atraer de las caricias, ni seducir por los artificios, ni abatir por las injurias y los ultrages, esto es, amar con todo el corazon, con toda el alma, y con todas las fuerzas.

7. Observad, que el amor del corazon es en alguna manera carnal, porque él inspira al corazon del hombre mayor afección á la carne de Jesu-Christo, y á las cosas que él hizo en ella. Aquel que está lleno de este amor, es facilmente tocado y enternecido á todos los discursos que conciernen este piadoso asunto. Nada oye con mas gusto, nada lee con mas ansia; nada repasa en su memoria con más frecuencia; y no tiene meditacion mas dulce y mas agradable. Los sacrificios de sus oraciones reciben de esto su perfeccion, y se parecen á unas víctimas

crasas y hermosas. Todas las veces que él hace oracion, la imágen sagrada del hombre-Dios se presenta á sus ojos, ó como naciendo, ó como pendiente del pecho de su madre, ó como enseñando, ó como muriendo, ó como resucitando, ó como subiendo al cielo; y aunque sea de estas cosas lo que se representa al Espíritu, es preciso necesariamente, que este pensamiento anime el alma al amor de las virtudes; arroje los vicios de la carne, destierre sus atractivos, calme sus deseos. Por mí, yo pienso, que esto ha sido la principal causa, por qué Dios, que es invisible, se ha querido hacer visible por la carne, que él ha tomado, y conversar como hombre en medio de los hombres, á fin de atraer desde luego al amor saludable de su carne adorable los afectos de los hombres carnales, que no saben amar sino carnalmente, y conducirlos así por grados á un amor purificado y espiritual. ¿No estaban en lo baxo de este grado todavía aquellos, que decian (1): *Vos véis, que nosotros hemos dexado todas las cosas por seguirnos?* Ellos, sin duda, no las habian dexado, sino por el solo amor de la presencia corporal de Jesu-Christo, pues que ellos no podian sufrir, que siquiera se les hablase de su Pasion saludable, y de su muerte; y que en seguida, la gloria de su Ascension les llenó de tristeza. Esto es tambien lo que él les reprochaba (2): *Porque yo os he dicho estas cosas, la tristeza ha poseido vuestro corazon.* Así, desde luego él les retiró de otro qualquiera amor carnal, por la sola gracia de la presencia de su cuerpo. Pero él despues les mostró un grado de amor mas elevado, quando les dixo (3): *El espíritu es quien dá la vida; la carne no sirve de nada.* Yo creo que habia subido á este grado, aquel que decia (4): *Aunque hemos conocido á Jesu-Christo segun la carne; yá no le conocemos por eso.*

8. Puede ser que el Propheta tambien hubiese subido aqui, quando él decia (5): *Jesu-Christo, nuestro Señor, es un Espíritu presente á nuestros ojos.* Pues, en quanto á lo que él añade (6): *Nosotros viviremos entre las Naciones, bajo de su sombra,* yo juzgo, que él lo dice en persona de aquellos que comienzan, exhortándolos á reposar, á lo me-

(1) Math. 19. 19. (2) Joann. 16. 6. (3) Joann. 6. 64. (4) 1. Cor. 5. 13.  
 (5) Thren. 4. 10. (6) Id.

nos, an su sombra, puesto que no se sienten bastante fuertes para llevar el calor del sol; y á nutrirse todavia de la dulzura de la carne, ya que ellos no son todavia capaces de gustar las cosas del Espíritu de Dios. Pues yo pienso que la sombra de Jesu-Christo es su carne; y que de esta sombra María (1) ha sido rodeada, á fin de que ella sirviese como de un velo para templar el calor y el esplendor del Espíritu. Que se consuele, pues, entre tanto en la devocion para con la carne de Jesu-Christo, aquel que todavia no tiene sn Espíritu vivificante, á lo menos en la manera que le sienten, aquellos que dicen (2): *El Señor Jesu-Christo es un Espíritu presente delante de nosotros. Y: Aunque háyamos nosotros conocido á Jesu-Christo segun la carne, ya no le conocemos de esta manera.* Esto no es decir, que se pueda amar á Jesu-Christo en la carne, sin el Espíritu Santo, sino que no se le ama plenamente. Y sin embargo de todo, la medida de este amor es, que la dulzura, que de él nace, ocupe todo el corazon, le retire todo para sí del amor de todas las criaturas sensibles, y le libre de los encantos y de los atractivos del deleite carnal. Pues esto es amar con todo el corazon. De otra suerte, si yo prefiero á la carne de Jesu-Christo, mi Señor, alguna otra qualquiera que sea, por mas próxima que ella sea, ó algun placer que de ella pueda yo recibir, en manera, que yo cumpla menos por eso, las cosas que él me ha enseñado por sus palabras, y por su exemplo, mientras que él permaneció en este mundo, ¿no es claro, que yo no le amo con todo mi corazon; puesto que yo le he dividido, y que doy una parte de él al amor de su carne santa, y reservo la otra para la mia propia? Pues él mismo dice (3): *Aquel que ama á su Padre, ó á su Madre mas que á mi, no es digno de mí.* Así, para decirlo en pocas palabras: Amar á Jesu-Christo con todo su corazon, es preferir el amor de su carne sagrada á todo lo que nos puede lisongear en la nuestra propia, ó en la de otro. En lo que yo comprendo tambien la gloria del mundo, porque la gloria del mundo es la gloria de la carne, y aquellos que ponen en ella su placer, es indubitable, que son carnales todavia.

(1) Luc. 1. 35. (2) 1. Cor. 5. 16. (3) Math. 10. 37.

9. Mas, bien que esta devocion para con la carne de Jesu-Christo sea un dón, y un gran dón del Espíritu Santo, con todo eso, se puede llamar este amor carnal, á lo menos respecto de este otro amor, que no tanto tiene por objeto el Verbo Carne, como el Verbo Sabiduria, el Verbo Justicia, el Verbo Verdad, el Verbo Santidad, piedad, virtud, y todas las otras perfecciones. Pues Jesu-Christo es todas estas cosas (1), *habiéndonos sido dado de Dios, para ser nuestra Sabiduria, nuestra Justicia; nuestra Santificación, y nuestra Redencion.* ¿Os parece, que estan tocados de unos mismos movimientos de afeccion, aquel que se compadece con lástima de los sufrimientos de Jesu-Christo, que siente un vivo dolor por ellos, y se enternece fácilmente á la memoria de lo que el Señor padeció, que se alimenta de la dulzura de esta devocion, y es fortificado por ella para todas las obras saludables, santas y piadosas; y aquel que está siempre abrasado del zelo de la justicia, que arde todo de amor por la verdad, que tiene una ardiente ansia de la sabiduria, que ama sobre todo la santidad de vida, y el arreglo de las costumbres, que tiene vergüenza de toda porfia, aborrece la murmuracion, no sabe que cosa es la envidia; detesta la soberbia; no solamente huye toda gloria humana, sino que aun no tiene por ella sino el disgusto y menosprecio, tiene en abominacion, y se esfuerza á destruir en sí toda impureza de la carne y del corazon; y en fin, desecha, como naturalmente, todo lo que es malo, y abraza todo lo que es bueno? ¿No es verdad, que si se cotejan mutuamente el amor del uno, y del otro, se reconocerá sin duda, que el primero al respecto del segundo, no ama en alguna manera, sino carnalmente? Con todo eso, este amor carnal no dexa de ser bueno, puesto que por él la vida de la carne es desterrada, el mundo es vencido y menospreciado. En este amor, se hacen progresos luego que él se hace racional, y él se hace perfecto, luego que se hace espiritual. Pues él es racional, quando en todos los sentimientos, que se deben tener acerca de Jesu-Christo, se está del todo adherido á la razon de la fé, que no se extravía nada de la pureza de la creencia de la Iglesia, ni por una congetura contraria, ni

(1) 1. Cor. 3. 30.

por alguna seducción del Diablo ó de los Hereges. Como tambien, quando en su propia conducta se usa de una circunspeccion tan grande, que no se pasan jamas los límites de la discrecion, sea por supersticion, ó por ligereza, sea por el fervor de un zelo inmoderado y excesivo. Y esto es amar á Dios con toda su alma, como nosotros hemos dicho antes.

10. Y, si á eso se junta una tan grande fuerza, y un socorro tan poderoso del Espíritu Santo, que ningunos trabajos, ni tormentos, por grandes que sean, ni el temor mismo de la muerte no sean capaces de hacer jamas apartarse de la justicia; entonces se ama á Dios con todas las fuerzas, y este es el amor espiritual. Y yo creo, que este nombre conviene especialmente á este amor, á causa de la prerrogativa de la plenitud del Espíritu, con que él está dotado. Que esto baste sobre las palabras de la Esposa (1): *Por eso las Jovencitas os amaron con exceso.* Yo oro á Jesu-Christo, que nos abra los tesoros de su misericordia, como quien es el que los guarda, á fin de que nosotros podamos explicar las que se siguen; siendo el mismo verdadero Dios, que vive y reyna con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

(1) Cant. 1. 2.



## SERMON XXI.

**QUE LA ESPOSA PIDIE A JESU-CHRISTO,**  
*que es su Esposo, que la tráiga en pos de sí, es decir,*  
*que él la dé la gracia de caminar sobre sus pasos, y*  
*de imitar su vida y su conducta, porque ella es muy*  
*flaca para hacerlo de sí misma, y sin su asistencia.*

**T** **R**acéme en pos de Vos (1): nosotros correrémos en el olor de vuestros perfumes. ¿Qué quieren decir estas palabras? ¿Es, que la Esposa tiene necesidad de ser traída, y de estar junto al Esposo? Como si ella le siguiese á pesar suyo, y no voluntariamente. Pero todos aquellos, que son traídos, no lo son á pesar de ellos. Pues, por exemplo, aquel, que está enfermo ó coxo, y que no podría caminar él solo, no lleva á mal, que le lleven al baño ó á la mesa; sin embargo de que un criminal sienta muchísimo ser llevado al Tribunal ó al Suplicio. En fin, la que hace esta petición, quiere ser traída: y ella no lo pediría, si pudiera ella misma seguir á su Amado, como ella quisiera. Mas, ¿por qué no lo puede ella? ¿Dirémos nosotros, que la Esposa misma está enferma? Si una de las Jovencitas dixera, que estaba mala, y pidiera ser traída, no habria motivo para admirarnos. Mas, de la Esposa, que parecía poder ella misma llevar las otras, como quien es fuerte y perfecta, ¿quien será el que no extrañe, que ella misma tenga necesidad de serlo, como si ella estuviera débil y desmayada? ¿Qué alma, podrémos nosotros asegurar, que sea fuerte y sana, si consentimos en que se diga, que esta está enferma, siendo asi, que, á causa de su singular perfeccion, y de su eminente virtud, es nombrada la Esposa del Señor? ¿No será, quizá, la Iglesia, quien dice eso, quando ella vió á su Amado subir al Cielo, deseando con ansia seguirle, y ser elevada con él á la gloria?

(1) Cant. 1. 3.

2. Por mas perfecta, que sea un alma, miéntras que ella gime en este cuerpo de muerte, y está detenida en la prision de este siglo malo, atada por molestas necesidades, y atormentada por los crímenes, que aquí se cometen, es preciso necesariamente, que ella se eleve mas lentamente y con menos vigor, á la contemplacion de las cosas sublimes, y ella no tiene libertad para seguir al Esposo á qualquiera parte, que él vaya. Esto es lo que hace clamar en este triste grito á aquel, que se lamentaba de esta miseria (1): *Infeliz hombre yo! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* Esto es lo que determinaba al Propheta á dirigir esta humilde súplica á Dios (2): *Sacad mi alma de la prision.* Que la Esposa diga, pues, y que ella lo diga con dolor (3): *Traedme en pos de Vos; porque este cuerpo corruptible, grava el alma; y esta habitacion de tierra y de lodo, deprime el Espíritu, que se esfuerza á elevarse por la sublimidad de sus pensamientos.* O bien (4), ¿ella no dice esto en el deseo, que ella tiene de salir de esta vida, y estar con Christo, sobre todo, viendo, que aquellas por quienes parecia, que era necesario, que ella quedáse aquí, estando mas adelantadas, aman ya al Esposo, y pueden permanecer al abrigo de las tempestades en el puerto de la Caridad? Pues ella habia dicho antes: *Por eso es, que las Jovencitas os amaron con passion.* Ahora, pues, parece, que ella querrá decir: Ved ahí, que las Jovencitas os aman, y por este amor estan adheridas firmemente á Vos, sin que ellas tengan necesidad de mí, y haya algun motivo para quedarme mas en este mundo. Traedme, pues, si os place, en pos de Vos.

3. Yo creeria, que este fuese su pensamiento, si ella hubiera dicho: *Traedme á Vos*, mas, como ella dice, *en pos de Vos*, me parece, que ella pide mas antes la gracia de poder seguir las huellas de su vida, de poder imitar su virtud, guardar las reglas de su conducta, y abrazar la perfeccion de sus costumbres. Porque ella tiene principalmente necesidad de auxilios, para renunciar á sí misma, llevar su Cruz, y seguir á Jesu-Christo. La Esposa, sin duda, tiene necesidad, para llegar á un tan alto

(1) Rom 7. 14 (2) Ps. 41. 8. (3) Sap 9. 15. (4) Philip. 1. 25.

grado de virtud, de ser traída, y de no serlo por otro, que por aquel que dice (1): *Vos no podéis hacer nada sin mí.* Yo sé, dice ella, que yo no puedo absolutamente llegar hasta Vos, sino caminando en pos de Vos, y que yo no puedo tampoco caminar en pos de Vos, si Vos no me ayudáis: por eso yo os pido, que me traigáis en pos de Vos. Porque (2) *aquel es dichoso, á quien Vos asistis; él dispone en su corazon los grados en este valle de lágrimas,* para llegar algun dia á Vos sobre estas montañas eternas, donde se gusta una alegría inefable. ¡Qué pocos hay, Señor Jesus, que quieran ir en pos de Vos; y con todo eso, no hay ninguno, que no desée llegar hasta Vos; sabiendo todos (3), *que se gozan junto á Vos las delicias inmortales!* Por eso todos quieren gozar de Vos; pero no todos quieren imitaros; ellos quieren reynar con Vos, mas no quieren padecer con Vos. Tal era aquel, que decia (4): *Que yo muera de la muerte de los Justos, y que el fin de mi vida sea semejante al suyo.* Él deseaba el fin de los Justos, mas no deseaba sus principios. Aun los hombres carnales desean la misma muerte, que los hombres espirituales, de quienes, sin embargo, ellos aborrecen la vida, sabiendo, que la muerte de los Santos es preciosa delante de Dios: pues (5), *quando él habrá hecho morir en paz á los que él ha amado; de este sueño les hará pasar á la herencia del Señor.* Y porque (6), *aquellos, que mueren en el Señor, son bien dichosos;* en vez de que, segun la palabra del Propheta Rey (7), *la muerte de los pecadores es muy funesta.* Ellos no se ponen en el trabajo de buscar aquel á quien, con todo eso, ellos desean hallar, deseando alcanzarle, pero no queriendo seguirle. No eran de este número aquellos, á quienes él decia (8): *Vosotros habéis permanecido siempre conmigo durante mis tentaciones.* Dichosos aquellos, que han sido encontrados dignos, ó buen Jesus, de recibir de Vos un testimonio tan ventajoso. Ellos, sin duda, iban en pos de Vos, no solo con los pies del cuerpo, sino con todas las afecciones de su corazon, que son como los pies espirituales del alma. Vos les habéis mostrado el camino

(1) Ioann. 15. 3. (2) Ps. 83. 6. (3) Ps. 15. 3. (4) Num. 23. 80.  
 (5) Ps. 116. 2. (6) Apoc. 14. 15. (7) Ps. 33. 20. (8) Luc. 22. 28.

de la vida, llamándolos en pos de Vos, que sois el camino, la vida, y la verdad, y que dixísteis (1): *Venid en pos de mí, yo os haré pescadores de los hombres.* Y todavía (2): *Que aquel, que me sirve, me siga, y en qualquiera parte donde yo estuviere, me servirá de él.* Ellos decían, pues, llenos de gozo (3): *Ved ahí, que nosotros hemos dexado todas las cosas, por seguirnos á Vos.*

4. De este mismo modo, dexando vuestra Amada todas las cosas por Vos, desea con ardor ir siempre en pos de Vos, caminar siempre sobre las huellas de vuestros pasos, y seguirnos por todas partes por donde Vos fuéreis; sabiendo, que vuestros caminos son hermosos, y que todos vuestros senderos llevan á la paz, y que aquel, que os sigue, no anda en las tinieblas. Ella ora, que se la tráiga, porque vuestra Justicia es tan elevada, como las mas altas montañas (4), y ella no puede llegar allí por sus propias fuerzas. Ella ora, que se la trayga, porque (5) *ninguno viene á Vos, si vuestro Padre no le trae.* Pues aquellos, que vuestro Padre trae, Vos les traéis tambien, pues que las obras, que el Padre hace, el Hijo las hace igualmente. Pero ella tiene mas familiaridad con el Hijo para hacerle esta peticion, como que él es su propio Esposo, que el Padre ha enviado delante de ella, para que la sirva de Guia y de Maestro, para caminar delante de ella en el camino de las buenas obras, prepararla el camino de las virtudes, comunicarla sus conocimientos, enseñarla las sendas de la sabiduria, darla una ley de una vida, y de una conducta reglada, y hacerla tan perfecta, que el tuviese razon para dexarse prender de su belleza, y de sus encantos.

5. *Traedme en pos de Vos; nosotros correremos en el olor de vuestros perfumes.* Yo tengo necesidad de ser traída, porque el fuego de vuestro amor está un poco resfriado en nosotros, y esta frialdad nos estorva correr á todas horas, como hacíamos ayer, y estos dias pasados. Mas, nosotros correremos, luego que vos nos háyais dado la alegría, que se encuentra en poseer á vuestro Salvador; luego que el Sol de Justicia derrame sobre nosotros su

(1) Math. 4. 19. (2) Ioan. 12. 26. (3) Math. 19. 27. (4) Ioan. 6. 44.

(5) Ioan. 6. 44.

calor; que la nube de la tentacion, que le cubre ahora, se haya pasado, y que al soplo agradable de un dulce zéfiro, sus perfumes comiencen de nuevo á derretirse, á colar, y á difundir su olor acostumbrado. Entonces si que nosotros correrémos, y que correrémos en este olor suavísimo y fragante. Nosotros correrémos, repito yo, luego que los perfumes comiencen á sentirse, porque la pesadez, en que nos hallamos ahora, comenzará á retirarse de nosotros, y entrará en su lugar la devocion; de tal suerte, que no tendrémos necesidad de ser traídos, porque serémos excitados lo bastante por este olor, á correr por nosotros mismos. Mas, con todo eso, traedme en pos de Vos. ¿No veis vosotros, que aquel que camina en el Espíritu, no permanece siempre en un mismo estado, y no avanza siempre con la misma facilidad; y que el camino del hombre no está en su poder, como dice la Escritura; sino que él olvida las cosas que estan atrás, y se avanza hácia las que estan delante de él, ya mas tibiamente, ya con mas vigor, segun que el Espíritu Santo, que es el Arbitro Soberano de las gracias, se las dispensa con mas ó con menos abundancia? Yo creo, que si queréis exâminaros á vosotros mismos, reconoceréis, que vuestra propia experiencia os confirma lo que yo digo.

6. Quando sentis, pues, que estáis caido en el aturdimiento, en la tibieza, ó en el disgusto, no querais por eso entrar en desconfianza, ó dexar vuestros exercicios espirituales; sino buscad la mano de aquel, que os puede asistir, instándole á exemplo de la Esposa, que os trayga en pos de sí, hasta que, estando animado y recobrado por la gracia, os hagáis mas pronto y mas alegre, y corráis, y digáis (1): *Yo he corrido en el camino de vuestros mandamientos, luego que vos dilatásteis mi corazon.* Pero alegraos en la gracia de Dios, mientras que ella esté presente, de suerte, con todo eso, que vos no creáis, que poseéis este don como un derecho que habeis adquirido, asegurándoos demasiado sobre él, como si no pudiéseis jamás perderle; no sea que viniendo repentinamente á retirar su mano, y á substraer su gracia, no caygais vos en el desaliento, y

(1) Ps. 118. 31.

en una tristeza excesiva. En fin, no digáis en vuestra abundancia (1): *Yo no seré jamás derrivado*; no sea que vos tambien no estéis obligado á decir con gemidos lo que se sigue (2): *Vos habeis apartado vuestra vista de mí, y yo he caido en la confusion, y en la turbacion*. Mas antes tendréis cuidado, si soys prudente, de seguir el consejo del Sábio (3): *No olvidando los bienes en el tiempo de los males, ni los males en el tiempo de los bienes*.

7. No entreis, pues, en una demasiado grande confianza en el dia de vuestra fuerza, sino gritad á Dios con el Propheta, y decid (4): *No me abandoneis, quando mis fuerzas me hayan faltado*. En fin, consolaoos en el tiempo de la tentacion, y decid con la Esposa: *Traedme en pos de vos; nosotros correrémos en el olor de vuestros perfumes*. Así, la esperanza no os dexará en los dias malos, y la prevision no os faltará en los buenos; y sea que estéis en la adversidad ó en la prosperidad; entre la turbacion y revolucion de los tiempos, vos conservaréis como una imágen de la Eternidad, es decir, la igualdad de ánimo, y una constancia invencible é inviolable en toda suerte de infortunios, bendiciendo á Dios en todo tiempo, y permaneciendo así en algun modo, en un estado siempre inmutable en medio de los sucesos dudosos y de los defectos ciertos de este siglo inconstante, comenzando á renovaros, y á recobrar esta antigua semejanza de Dios, (5) *que es eterno, y que no es susceptible de alguna vicisitud, ni de la menor mutacion, aunque en sombra*. Pues vos estaréis en este mundo, segun él mismo está, ni abatido en la adversidad, ni insolente en la prosperidad. Esto es, digo yo, en lo que el hombre, esta criatura tan noble, hecha á la imagen y semejanza de Dios, que le ha criado, manifesta, que él está próximo á recobrar la dignidad de la gloria antigua, quando él cree, que es cosa indigna de él hacerse conforme á este siglo, que siempre está pasando; y quiere mas, segun el consejo de S. Pablo, entrar por *la renovacion del Espíritu* (6), en el estado en que él fue criado desde luego. Él obliga á este siglo, que ha sido hecho para él, á conformarse con él de una manera ad-

[1] Ps. 19. 7 (2) Id. (3) Eccli. 11. 27. [4] Ps. 70. 9. (5) Iacob. 1. 17.

(6) Rom. 12. 2.

mirable, haciendo que todas las cosas contribuyan y conspiren á su bien. De suerte, que en algún modo, ellas recobran la forma, que las es propia y natural, y desechan la que las es extraña, reconociendo su Señor, á quien ellas estaban obligadas á obedecer en el orden de su primera creación.

8. Por eso, yo pienso, que estas palabras, que el Hijo Único de Dios ha dicho de sí mismo (1), *que quando él fuere elevado de la tierra, él traerá todas las cosas á sí mismo*, se pueden tambien aplicar á todos sus hermanos, es decir, á todos aquellos, que el Padre ha conocido y predestinado de toda la eternidad, para ser conformes á su Hijo, que es su imagen, á fin de que él sea el Primogénito entre el gran número de sus hermanos. Yo puedo, pues, decir tambien animosamente, que, si yo soy elevado de la tierra, traeré todas las cosas á mí mismo. Porque yo no soy temerario, Hermanos míos, en servirme de las palabras de aquel, de quien tengo el honor de llevar la semejanza. Y si eso es así, que los ricos del siglo no piensen que los Hermanos de Jesu-Christo no poseen, sino los bienes celestiales, á causa de que ellos le oyen decir (1): *Bienaventurados los pobres de Espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos*: que ellos no piensen, vuelvo á decir, que ellos no poseen mas que los bienes solos del cielo, porque parece que Jesu-Christo no les habia prometido mas que estos. Ellos poseen tambien los bienes de la tierra, mas esto es, como quienes no tienen nada, y poseen todas las cosas; no mendigando como miserables, sino poseyendo como Señores y propietarios, y siendo tanto mas los Señores y los propietarios de ellos, quanto ellos estan mas desprendidos de ellos, segun esta palabra que dice, que todo el mundo es como un tesoro para el hombre fiel. Yo digo todo el mundo, porque, así las adversidades como las prosperidades, le sirven á él, y contribuyen todas á su bien. El avaro, pues, está apasionado por los bienes de la tierra, como un mendigo, y el hombre fiel los menosprecia como Señor y como Dueño. El avaro mendiga poseyendoles, y el fiel les posee menospreciándoles.

(1) Joana. 22. 31. (2) March. 3. 2.

9. Preguntad á qualquiera de estos , que suspiran con una pasion insaciable tras los bienes temporales , lo que él piensa de aquellos , que , vendiendo sus bienes , y dándolos á los pobres , adquieren el Reyno de los Cielos por un bien vil y menospreciable , y si él cree que ellos obran prudentemente. Él os responderá , sin duda , que sí. Preguntadle todavia , porque no practica él mismo lo que él aprueba en los otros. Yo no puedo , dirá él. Y ¿ por qué él no puede? Es , sin duda , porque la avaricia , que es la señora de su corazon , no se lo permite : porque él no es libre : porque los bienes , que á él le parece poseer , no son suyos , y porque él mismo no es de sí mismo. Si ellos son verdaderamente vuestros , procurad aumentarlos por un trueque de los bienes de la tierra con los del Cielo. Si vos no lo podeis hacer , confesad que no sois el dueño , sino el esclavo de vuestra plata ; que vos sois solamente el guarda de ella , no el poseedor. En fin , vos os conformais á vuestra bolsa , como el esclavo hace con su Señora ; y así como él se vé obligado á alegrarse ó entristecerse con ella , vos tambien á medida que vuestras riquezas crecen , os elevais ; y os abatís , á medida que ellas se disminuyen. Pues , quando ellas estan agotadas , vos estais abatido de tristeza , y quando ellas se aumentan , vuestro corazon está como extendido por la alegria , ó mas antes inflado por la soberbia. Ved ahí el estado en que se halla el avaro. Mas , por nosotros , tengamos cuidado de imitar la libertad y la constancia de la Esposa , la qual estando bien instruida en todas las cosas , y conservando en su corazon los documentos de la sabiduría , sabe igualmente vivir en la abundancia y sufrir en la pobreza. Quando ella ora que la traigan , manifiesta lo que la falta , no de plata , sino de virtud : y por otra parte , quando ella se consuela en la esperanza de la vuelta de la gracia , manifiesta , que sin embargo de que se halla en la necesidad , no se halla en la desconfianza. Ella dice pues ,

10. *Traedme en pos de vos , nosotros correrémos en el olor de vuestros perfumes.* Qué maravilla , que ella tenga necesidad de ser traída , puesto que ella corre tras un Gigante , y trata de alcanzar á aquel que salta en las monta-



ñas, y pasa por encima de las Colinas. Su palabra, dice el Propheta (1), *corre con velocidad*. Ella no puede igualar en su carrera á aquel que camina á grandes pasos, como un Gigante (2), que se apresura á llegar al fin de su carrera. Ella no lo puede por solas sus fuerzas; y por eso ella pide ser traída. Yo estoy cansada, dice ella, yo caygo en el desmayo; no me abandonéis; sino traedme en pos de vos; no sea que yo comienze á ir tras otros amantes como una vagabunda, y que yo corra como una persona extraviada, y que no sabe qué camino tomar. Traedme en pos de vos, porque mas vale para mí, que vos me traygais, y que vos me hagais violencia, sea esta la que se quiera, ó aterrándome con amenazas, ó exercitándome con castigos, que no que vos me perdonéis, y me dexéis en mi cuerpo gozar de una desgraciada confianza. Traedme en qualquiera manera, á pesar mio, á fin de que despues yo os siga voluntariamente. Traedme, luego que yo me hallo pesada, á fin de que en pos de vos me hagáis correr. Llegará tiempo en que yo no tendré necesidad de que ninguno me trayga, porque nosotros correremos voluntariamente, y con una perfecta alegría. Yo no correré sola, sin embargo de que yo sola pido el ser traída. Las Jovencitas correrán tambien conmigo. Nosotras correremos igualmente, nosotras correremos juntas, siendo yo excitada por el olor de vuestros perfumes, y ellas por mi exemplo y mis exhortaciones; y asi nosotras todas correremos tras el olor de vuestros perfumes. La Esposa tiene imitadores, asi como ella lo es de Jesu-Christo; y por eso no dice ella: *Yo correré*, sino, *nosotras correremos*.

11. Pero se presenta una quæstion, es á saber, porque, pidiendo la Esposa ser traída, ella no junta tambien las Jovencitas, y no dice: *Traednos*, sino, *Traedme*. ¿Es acaso, que ella tiene necesidad de ser traída, y no las Jovencitas? Ó vos, que soys tan bella y dichosa, descubridnos la razon de esta diferencia. Traedme, decís Vos: ¿por qué, mas antes, no decís, *Traednos*? ¿Es que Vos nos envidiáis este bien? No quiera Dios, que esto sea así. Porque, si Vos hubiérais querido ir sola en pos del Esposo,

(1) Ps. 147. 15. [2] Ps. 18 8.

no habríais dicho al momento, que las Jovencitas correrian con vos. ¿Por qué, pues, habeis pedido para Vos sola, que se os tragese, puesto que un momento despues debíais decir: *Nosotras correrémos?* La caridad, dice ella, lo queria así. Aprended por esta palabra de mí á esperar de lo alto un doble socorro en los ejercicios espirituales, el castigo, y el consuelo. El uno exercita por fuera; y el otro visita por dentro. El uno detiene el orgullo; y el otro eleva el corazon y le dá confianza. El uno obra la humildad; y el otro alivia en el desmayo. El uno dá la prudencia; y el otro la devocion. El primero, enseña el temor de Dios; y el segundo, templa este temor con la alegria saludable, que él difunde en el alma; así como está escrito (1): *Que mi corazon se regocije, de suerte, que él tema vuestro nombre.* Y todavia (2): *Servid al Señor con temor; y regocijaos en él con temblor.*

12. Nosotros somos traídos, quando somos exercitados por las tentaciones y las tribulaciones. Nosotros corremos, quando, siendo visitados por los consuelos, y las inspiraciones secretas é interiores, respiramos un olor tan suave como el de los mas excelentes perfumes. Lo que parece, pues, austéro y duro, yo lo reservo para mí, como que soy fuerte, sana, y perfecta, y yo digo sola: *Traedme.* Mas, de lo que es dulce y agradable, yo os hago participantes de ello, como que estáis todavia débiles, y yo digo: *Nosotras correrémos.* Yo sé, que estas son unas Jovencitas, tiernas, delicadas, y demasiado débiles para sostener las tentaciones; por eso quiero yo, que ellas corran conmigo, mas no, que ellas sean traídas conmigo: yo quiero, que ellas sean las compañeras de mis consuelos, mas no de mis trabajos. ¿Por qué? Porque ellas son débiles, y yo recelo, que no las falten las fuerzas, y que ellas no sucumban. Mas por mí, Esposo mio, castigadme, exercitadme, tentadme, traedme en pos de Vos, porque yo estoy dispuesta á sufrir todas las aflicciones, que os agrade enviarme; y estoy bastante fuerte para suportarlas. Nosotras correrémos juntamente á la envidia las unas de las otras; es decir: Yo sola seré traída; mas nosotras correrémos todas juntas. Nosotras correrémos, no-

[1] Ps. 99. 11. (2) Ps. 4. 12.

sotras correrémos, vuelvo á decir, mas esto será en el olor de vuestros perfumes, y no en la confianza de nuestros propios méritos. Nosotras no tenemos la presuncion de pensar, que correrémos en la grandeza de nuestras fuerzas, sino en el número infinito de vuestras misericordias. Pues (1), si nosotras hemos corrido alguna vez, y lo hemos hecho voluntariamente, la gloria no debe ser dada al que quiere (2) ó que corre, sino á Dios, que es todo lleno de bondad. Que la misericordia de Dios vuelva; y nosotras correrémos. En quanto á Vos, Señor, Vos corred con vuestra propia fuerza como un Gigante, y como un hombre poderoso y vigoroso; mas nosotras no correrémos jamás, si no sentimos el olor de vuestros perfumes. En quanto á Vos, á quien el Padre ha ungido con el aceyte de la alegría de una manera mas noble, que á todos aquellos, que tienen parte en vuestra gloria, corred en esta divina uncion; mas, nosotras no correrémos sino al olor, que ella difunde. Vos corred en la plenitud, y nosotras en sola la fragancia del olor.

13. Sería aquí el propio lugar de cumplir la promesa, que me acuerdo haberos hecho mas arriba, ya hace tiempo, de hablaros de los perfumes del Esposo, si yo no temiera ser demasiado largo. Yo difiero este Discurso á otra ocasion. Pues, la dignidad de la materia no sufre tampoco, que se le ciña en tan estrechos límites. Orad al Señor de esta divina uncion, que él se digne de hacer agradable el sacrificio de mis labios, á fin de insinuar en vuestros espíritus la memoria de la abundancia de su suavidad, la qual está en el Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que vive y reyna con él en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

## SERMON XXII.

*DE QUATRO PERFUMES DEL ESPOSO, la Sabiduría, la Justicia, la Santificación, y la Redención; y que tras el olor de estos perfumes, desea la Esposa correr.*

1. **S**I los perfumes de la Esposa son tan excelentes y magníficos, como vosotros habeis visto por el Discurso precedente; ¿quáles, pensáis, que serán los del Esposo? Sin embargo de que yo no soy capaz de explicarlos de una manera proporcionada á su excelencia, no hay duda, con todo eso, que su virtud no sea mas eminente, y su gracia mas eficaz, puesto que su olor solo excita á correr tras ellos, no solamente las Jovencitas, sino tambien la Esposa misma. Pues, si lo advertis con cuidado, ella no osá prometer nada de semejante de sus propios perfumes. A la verdad, ella se gloria de que son muy excelentes, mas, con todo eso, no dice, que ella haya corrido ó que corre tras ellos, lo que ella promete hacer al solo olor de estos. Y si ella se sintiera llena de la uncion de este perfume, ¿cómo no volaría ella, puesto que el solo olor tan ligero la arrebatara en alegría, y la hace correr? Mas, puede ser, que alguno diga en sí mismo: Cesad de relevar tanto estos perfumes: se verá bastante cuáles son, luego que habreis comenzado á explicarles. De ninguna manera: yo no os prometo de ningun modo eso. Creedme; yo os confieso, que no sé todavía si aquellos, que me vienen al pensamiento, son los verdaderos. Porque yo juzgo, que el Esposo tiene diferentes perfumes y báisamos, y que él los tiene en grande cantidad; que él tiene entre ellos algunos, en los que la Esposa tiene un singular placer, como quien está mas próxima, y es mas familiar; otros, que llegan hasta las Jovencitas; y otros, en fin, que llegan aún hasta aquellos, que estan mas alexados y son como extraños: de

suerte, que no hay persona, como dice el Propheta, que no sienta su calor. Mas, bien que el Señor sea dulce y bueno para con todo el mundo, él lo es, con todo eso, mas para con aquellos, que son de su casa. Y, á proporcion que una persona se allega mas á él por sus méritos y su pureza, yo creo tambien, que el expide el olor de perfumes mas nuevos, y de una uncion mas dulce y mas agradable.

2. Pues, no se podrian comprender estas cosas, como era razon, á menos que no se hubiesen gustado. Por eso, yo no quiero usurpar temerariamente una prerrogativa, que no se ha concedido sino á la Esposa. No hay mas que el Esposo, que conozca las delicias, que el Espiritu Santo hace gustar á su Amada; por quáles inspiraciones él despierta y recrea los sentidos de su alma; y de quáles aromas la perfuma. Que ella le sea una fuente propia á él solo, en la qual el extraño no tenga parte, y un indigno no beba de ella. Pues ella (1) *es un huerto cerrado y una fuente sellada*. Mas, las aguas cuecen de ella á las plazas públicas. Yo confieso, que las tengo á mi disposicion, con tal que, sin embargo, nadie me sea molesto ni ingrato, si yo tomo de un repuesto público para dar á beber á los demas. Porque, á fin de recomendar un poco mi ministerio en este punto; no hay poca pena y trabajo en salir todos los dias á tomar en los arroyos, aun públicos de la Escritura, y dar el agua de ellos á cada uno segun su menester: no obstante, que cada uno de vosotros, sin tomar algun trabajo, tenga facilmente aguas espirituales para servirse de ellas en toda suerte de usos, como, por exemplo, para lavar, para beber, y para cocer la comida. Pues, la palabra de Dios es el agua saludable de la Sabiduría; y no solamente ella sirve para beber, sido tambien para lavar, segun lo que dice el Señor (2): *Vosotros estáis limpios, á causa de los discursos, que yo os he tenido*. La palabra divina cuece tambien, por decirlo asi, con el fuego del Espiritu Santo los pensamientos carnales, que son como una vianda cruda, y los muda en los sentidos espirituales, y en un alimento saludable, y agradable al alma; de modo, que

[1] Cant. 4. 12. (2) Ioan. 15. 3.

se pueda decir (1): *Mi corazón se ha calentado dentro de mí, y se ha encendido en mí un fuego durante mi meditación.*

3. Á los que por tener el espíritu perfectamente puro, son capaces de comprender por sí mismos cosas mas sublimes, que las que nosotros decimos, no solamente yo no les estorvo, sino que me regocijo mucho con ellos por eso; con tal que ellos tambien sufran, que nosotros propongamos cosas mas sencillas á los que no son tan ilustrados. ¡Con cuánto mayor gusto desearia yo, que todos tuvieran el espíritu extremadamente elevado! Ojalá, que yo no me viese obligado á ocuparme en estos ejercicios. Ojalá, ó que otro quisiera tomar el cuidado de esto; ó mas bien, lo que yo querria todavia mas, que no se hallase ninguno entre vosotros, que tuviera de esto necesidad, y que todos estuviesen tan instruidos por Dios mismo, que yo pudiese en un reposo profundo contemplar las grandezas del Esposo. Ahora, pues (lo que yo no pudiera decir sin derramar lágrimas) puesto que no me es permitido, no digo yo contemplar, sino aun ni buscar el Rey sentado en la gloria sobre los Querubines, sobre un Solio magnífico y elevado, en la forma, en que, igual á su Padre, él ha sido engendrado en el esplendor de los Santos, antes de la Estrella de la mañana, y en que los Ángeles desean siempre verle, Dios de Dios; lo que me resta, es proponerle á los hombres como hombre, y segun esta forma, en la qual, habiendo querido hacerse conocer por un exceso de bondad y de amor (2), él se abatió baxo de los Ángeles, y puso su tabernáculo en el Sol, saliendo como un Esposo de su tálamo. Yo le represento mas antes en la suavidad, que en la elevacion, y en su uncion, mas antes, que en su grandeza; y en fin, tal como el Espíritu Santo le ha consagrado, y enviado para anunciar dichosas nuevas á los que se hallan en la miseria, sanar á los que tienen el corazón herido de pesar, predicar el perdon á los cautivos, la liberacion á los prisioneros, y el año en que el Señor debe hacer resplandecer su misericordia.

(1) Ps. 78. 4. (2) Ps. 18. 6.

4. Dexando, pues, á cada uno los sentimientos mas sublimes y elevados, que Dios acaso por una gracia singular le haya comunicado sobre el asunto de los perfumes del Esposo, y de que él le haya dado la experiencia, yo me contentaré con proponer en público las cosas, que he tomado en las fuentes públicas. Pues él mismo, que es la fuente de la vida, la fuente sellada, saliendo con violencia del Jardín cerrado, por la boca de Pablo, que le sirve de canal, como quien es verdaderamente esta Sabiduría adorable, que, según la expresión del Santo Job (1), sale de los lugares profundos y ocultos, se ha dividido en quatro arroyos, y ha colado en las grandes plazas, donde este Bienaventurado Apostol nos enseña (2), que Dios se ha hecho para nosotros Sabiduría, Justicia, Santificación, y Redención. Por estos quatro arroyos, como unos perfumes preciosísimos (pues no importa considerarlos como agua ó como uncion: como agua, porque ellos purifican; como uncion, porque ellos son odoríferos;) por estos quatro arroyos, vuelvo á decir, como por otros tantos perfumes muy preciosos, compuestos de una naturaleza celestial sobre montañas cubiertas de árboles odoríferos, él ha embalsamado de tal suerte la Iglesia, que siendo al momento atraída de las quatro partes del mundo por esta suavidad inefable, se apresuró á ir á encontrar este Esposo inmortal, y semejante á la Reyna de Saba, de quien habla la Escritura (3), vino con ansia desde las extremidades de la tierra, para oír la Sabiduría de este nuevo Salomon, excitada por el olor de su reputacion, que se difundia por todas partes.

5. La Iglesia no ha podido correr tras el olor de este su Salomon, hasta que aquel, que desde toda la eternidad era la Sabiduría engendrada, fue hecho para ella por su Padre, Sabiduría en el tiempo. Pues entonces ella comenzó á sentir este divino olor que salia de él. El tambien ha sido hecho para ella Justicia, Santificación, y Redención, á fin de que ella pudiese igualmente correr en el olor de estas excelentes qualidades, habiendo sido todas estas cosas en sí mismo desde todos los siglos (4). Pues el Verbo era en el principio; pero entonces solo los pas-

(1) Job. 27. 18. (2) Cor 3. 20. (3) 3. Reg. 10. 1. (4) Ioan. 1. 1.

tores vinieron con presteza para verle , quando se les anunció , que él estaba hecho. Porque ellos se decian, los unos á los otros (1): *Pasemos hasta Belem, y veamos esta Palabra que ha sido hecha, que el Señor ha hecho, y nos ha mostrado.* Y el (2) Evangelista añade , que ellos vinieron apriesa. Ellos no se movian antes, quando el Verbo no estaba sino en Dios, mas , luego que el fué hecho ; luego que el Señor le hizo , y se le mostró , entonces ellos vinieron apriesa , entonces ellos corrieron. Como el Verbo , pues, era en el principio , y era en Dios ; y él ha sido hecho , comenzando á estar entre los hombres ; así él era Sabiduria , Justicia, Santificacion , y Redencion en el principio ; mas , para los Angeles. Y á fin , que él lo fuese tambien para los hombres, el Padre le ha hecho todas estas cosas. Pues el Apóstol dice: *Aquel que ha sido hecho por Dios Sabiduria para nosotros.* El no dice meramente , que ha sido hecho sabiduria , sino, que ha sido hecho sabiduria para nosotros : porque lo que él era para los Angeles, se hizo tambien para los hombres.

6. Mas , yo no veo , diréis Vos , como él haya sido Redencion para los Angeles. Porque parece , que no se halla en lugar ninguno de la Escritura , que ellos hayan sido cautivos del pecado jamás , ó sugetos á la muerte, para haber tenido necesidad de redencion ; exceptuados solamente aquellos, que cayendo de una caída mortal por su soberbia , no han merecido ser rescatados. Si , pues , los Angeles no han sido nunca rescatados , los unos , por no tener necesidad de eso, y los otros , por no merecerlo ; aquellos , porque no habian caído ; estos , porque su pérdida era sin remedio ; ¿ cómo decis Vos , que nuestro Señor Jesu-Christo ha sido Redencion para ellos ? Ved ahí en pocas palabras como eso se compone. Aquel que ha levantado al hombre , que estaba caído , dió al Angel la gracia de no caer , librando al uno del cautiverio , y preservando al otro de caer en el cautiverio. Y de esta suerte , él ha sido igualmente Redencion para entrambos ; del uno , por que él le ha sacado de la esclavitud, del otro , por que él le ha preservado de caer en la esclavitud. Es claro , pues , que el Señor Jesus ha sido Redencion para los Santos Angeles ; como igualmente él ha sido para ellos Justicia, Sabiduria , y Santificacion , y



que, con todo eso, él no ha dexado de ser hecho estas quatro cosas para los hombres, que no pueden conocer y comprender las grandezas invisibles de Dios, sino por las cosas, que han sido hechas. Así, todo lo que él era para los Angeles, se ha hecho para nosotros, Sabiduría, Justicia, Santificacion, y Redencion (1). *Sabiduría, predicando; Justicia, perdonando los pecados; Santificacion, conversando con los pecadores; Redencion, sufriendo la muerte con ellos.* Luego, pues, que él ha sido hecho todas estas cosas por Dios Padre, al punto la Iglesia sintió un olor excelente, al punto ella comenzó á correr.

7. Reconoced, pues, ahora quatro suertes de unguentos. Reconoced la suavidad abundante é inestimable de aquel, á quien el Padre ungió del aceyte de la alegría en una manera mas excelente, que á todos aquellos, que participan de su gloria. Ó hombre, vos estábais sentado en los lugares de tinieblas y cubierto de las sombras de la muerte por la ignorancia de la verdad; vos estábais postrado en los lazos de vuestros pecados. Él descendió á vos en la prision, no para atormentaros, sino para libraros de las potencias de las tinieblas. Y desde luego el Doctor de la verdad ha expelido la sombra de vuestra ignorancia por la luz de la Sabiduría. Despues, por la Justicia, que viene de la fé, él ha quebrantado los hierros de los pecadores, justificándolos gratuitamente. Y por este doble beneficio, él ha cumplido esta palabra del Propheta David (2): *El Señor rompe los lazos de los cautivos, el Señor abre los ojos de los ciegos.* Él todavia ha vivido santamente entre los pecadores, y así, ha prescrito una regla de vida, como un camino, que os ha señalado para volver á vuestra verdadera patria. Y, en fin, para colmo de bondad, él se ha entregado á la muerte, y ha sacado de su propio costado el precio de la *Satisfaccion* con que ha aplacado al Padre, apropiándose á sí este versito de David (3): *El Señor está lleno de misericordia, y él tiene gracias abundantes para rescatarnos.* Cierto, ellas son abundantes, puesto que él ha derramado, no una gota, sino un rio de sangre por cinco partes de su cuerpo.

8. ¿Qué ha debido él hacer á vos, y no lo ha hecho? Él ha dado la vista á un ciego, quitado las cadenas á un cautivo, reducido á camino á aquel que estaba extraviado, y reconciliado aquel que era culpable. ¿Quién no correrá con ardor, y con alegría tras aquel, que libra del error, disimula los pecados, dá los méritos por su vida, y adquiere las recompensas por su muerte? ¿Qué excusa puede tener aquel, que no corre tras el olor de estos perfumes, sino es aquel, quizá, á quien él no ha llegado? Pero este olor de vida se ha derramado por toda la tierra, porque toda la tierra está llena de la misericordia del Señor, y sus bondades sobrepasan todas sus obras. Aquel, pues, que no siente este olor de vida derramado por todas partes, y á causa de eso no corre, ó él está muerto, ó está corrompido. Este olor es el ruido de su fama; el olor de su reputacion camina delante, él excita á correr, él lleva á la experiencia de la uncion, y á la recompensa de la vista. Aquellos, que llegan aquí, cantan todos de comun acuerdo (1): *Nosotros hemos visto en la Ciudad del Señor de las Virtudes las grandes maravillas, que habíamos oido de ella.* Señor Jesus, nosotros corremos en pos de Vos, á causa de la dulzura que nos refieren, que se halla en Vos; á causa de que nos enseñan, que Vos no desecháis al pobre, que Vos no aborrecéis al pecador. Vos no habéis tenido horror del Ladron, que confesaba sus crímenes, ni de la Pecadora, que lloró sus pecados, ni de la Cananéa, que os suplicó con humildad, ni de esta muger, que fue cogida en adulterio, ni de aquel, que estaba sentado en el telonio, ni del Publicano, que os pedia con humildad perdon de sus faltas, ni de vuestro Discípulo, que renegó de Vos, ni de aquel, que fue el perseguidor de los Discípulos vuestros, ni aun de aquellos, que os crucificaron. Nosotros corremos tras el olor de estas divinas virtudes. Nosotros percibimos tambien el olor de vuestra Sabiduría, porque nosotros sabemos (2), que si alguno necesita de sabiduría, no tiene que hacer mas, que pedirla á Vos, y Vos se la daréis. Pues se dice, que Vos dáis abundantemente á todo el mundo, y no echáis en cara vuestros dones. Pero el

(1) Ps. 47. 9. (2) Iacob. 1. 5.

perfume de vuestra justicia, se difunde de tal suerte por todos lados, que no solamente se os llama Justo, sino la misma Justicia, y Justicia, que hace Justos. Porque Vos sois tan poderoso para hacer Justos, como indulgente para hacer misericordia. Por eso, qualquiera que movido de un verdadero dolor de sus culpas, tiene hambre y sed de la justicia, que él crea en Vos, que justificáis al Impío, y siendo justificado por la fé, él será reconciliado con Dios. No solamente vuestra conversacion, sino todavía vuestra concepcion esparce abundantemente un olor muy suave de santidad. Pues Vos no habéis cometido, ni contraído pecado. Que aquellos, pues, que estando justificados de sus crímenes, desean y se proponen seguir la santidad, sin la qual ninguno verá á Dios, os escuchan, quando clamáis (1): *Sed Santos, porque yo soy Santo*. Que ellos consideren vuestros caminos y aprendan de Vos, que *Vos sois justo en todos vuestros caminos, y santo en todas vuestras obras* (2).

9. Igualmente, ¿quánto nos ha hecho correr el olor de vuestra Redencion? Luego que Vos fuísteis elevado sobre la tierra, entonces, sin dudá, traxísteis todas las cosas á Vos. Vuestra Pasion es el último refugio, y un remedio singular. Quando la sabiduría falta; quando la justicia no basta; quando los méritos de la santidad sucumben, ella viene al socorro. Porque ¿quién es el que presume tanto de su sabiduría, de su justicia, ó de su santidad, que crea, que eso le basta para su salud? *Nosotros no somos capaces de nosotros mismos*, dice el Apostol (3), *de tener el menor buen pensamiento, sino que es de Dios de donde tenemos esta capacidad*. Por eso, quando mis propias fuerzas me faltaran, yo no me turbaria; yo no entraria en desconfianza; yo sé lo que debo hacer: *Yo tomaré el* (4) *Cáliz de la salud, y yo invocaré el nombre del Señor*. Señor (5), iluminad mis ojos, á fin de que yo conozca en todo tiempo lo que es agradable á vuestra Magestad, y entonces yo seré sábio. *No os acordéis de los delitos* (6) *y de las ignorancias de mi juventud; y yo seré justo. Guíadme por vuestro camino* (7); y yo seré Santo.

(1) Levit. 19. 2. (2) Ps. 144. 17. (3) 2. Cor. 3. 5. (4) Ps. 115. 13.  
(5) Ps. 9. 19. (6) Ps. 24. 5. (7) Ps. 85. 11.

Mas, si vuestra sangre adorable no interpela por mí otra misericordia, yo no seré salvado.

10. Por obtener estas gracias, nosotros corremos en pos de Vos: concedednos lo que os pedimos, pues que nosotros clamamos tras Vos. Pero nosotros no corremos todos igualmente tras el olor de todos estos perfumes. Unos son mas abrasados del amor de la sabiduria; otros son mas inclinados á la penitencia, por la esperanza, que ellos tienen del perdon; otros son mas animados á la práctica de las virtudes, por el exemplo de su vida y de su conducta; estos otros son inflamados de ardor por la piedad, por la memoria continua de su Pasion. Yo creo, que nosotros podemos encontrar exemplo de cada una de las clases de estas personas. Aquellos, que habian sido enviados cerca de Jesu-Christo por los Phariséos, corrian tras el olor de la Sabiduria, quando estando de vuelta, ellos decian (1): *Jamás hombre ninguno ha hablado de esa suerte*, admirando su doctrina, y confesando su sabiduria. El Santo hombre Nicodemo corría tras este mismo olor, quando alumbrado de una grande luz de su sabiduria, él vino de noche cerca de Jesus. Pues, él se retiró de junto á él, todo lleno de instrucciones y de doctrina. Pero Maria Magdalena corrió tras el olor de la Justicia (3): siendo ella, á quien muchos pecados fueron perdonados, por que ella amó mucho. Sin duda, ella era desde entonces justa y santa, y no pecadora, como la reprochaba el Phariséo, que no sabía, que la justicia y la santidad es un don de Dios, y no la obra de un hombre, y que no solamente será justo, sino tambien bienaventurado, aquel á quien el Señor no imputare sus ofensas. ¿Había él olvidado, que con solo tocar su lepra, ó la de otro, él la habia sanado, sin haberla contraido? Así, siendo tocado el Justo por esta pecadora, él la comunicó su justicia, sin perder la que él tenía, y no fué manchado con las horrruras del pecado, de que él la purificó. El Publicano corrió tambien; pues, pidiendo humildemente perdon de sus pecados (4), él baxó justificado, segun el testimonio de la misma Justicia. San Pedro corrió, llorando amargamente su caída, á fin de borrar su crimen,

[1] Ioan 7. 46. [2] Ioan. 3. 8. (3) Luc. 7. 47. (4) Luc. 18. 14.

y de recobrar la Justicia (1). Corrió David, y reconociendo y confesando su culpa, mereció escuchar estas palabras (2): *El Señor ha trasladado vuestro pecado de Vos.*

11. En fin, San Pablo testifica, que él corre tras el olor de la *santificación*, quando él se gloria de ser imitador de Jesu-Christo, diciendo á sus Discípulos (3): *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Jesu-Christo.* También corrieron todos aquellos que decían (5): *Ved ahí, que nosotros hemos dexado todas las cosas, y os hemos seguido.* Pues, ellos habían dexado todas las cosas, impelidos del deseo de seguir á Jesu-Christo. Esta palabra exhorta generalmente á todos á correr tras este mismo olor (5): *Aquel, que dice, que permanece en Jesu-Christo, debe vivir como él ha vivido.* Si queréis saber cuáles son aquellos, que han corrido tras el olor *de la Pasión*; estos son los Mártires. Tenéis, pues, las aplicaciones particulares de todos los perfumes; del primero, que es *la Sabiduría*; del segundo, que es *la Justicia*; del tercero, que es *la Santificación*; y del quarto, que es *la Redención*. Conservad en la memoria los nombres de ellos, recoged su fruto; y no queráis investigar, de qué manera estan compuestos, ni cuántas cosas entran en su composición. Nosotros no lo podemos conocer tan facilmente en los perfumes del Esposo, como lo hemos conocido en los de la Esposa. Jesu-Christo posee todas las cosas con una plenitud, que no tiene límites ni medida (6). Su Sabiduría es infinita; su Justicia es como las montañas de Dios, como las montañas eternas (7); su Santidad es todo singular; y su Redención es inexplicable.

12. Digamos todavía, que en vano los Sábios del mundo han escrito tantas cosas de las quatro Virtudes Cardinales; puesto que era imposible, que ellos las comprendiesen, no conociendo á aquel, á quien Dios ha hecho para nosotros Sabiduría, enseñando la prudencia; Justicia, remitiendo los pecados; Santificación, dándonos el exemplo de la *templanza*, por la pureza de su vida; y Redención, proponiéndonos un modelo perfecto de *paciencia* en su muerte tan generosamente sufrida. Puede ser,

(1) Luc. 22. 62. (2) Reg. 12. 13. (3) Cor. 21. 1. (4) Math. 19. 47  
 (5) 1. Joan. 2. 6. (6) Ps. 147. 5. (7) Ps. 35. 7.

que alguno me diga, que las otras qualidades convienen bastante bien á estas virtudes, pero que parece, que la Santificacion no tiene mucha relacion con la templanza. Yo respondo, que la templanza es lo mismo, que la continencia. Pues, es bastante comun en la Escritura, que la Santificacion sea tomada por la continencia y la pureza. En efecto, ¿qué son estas Santificaciones tan frecuentes en los Libros de Moyses, sino ciertas purificaciones de personas, que se abstengan de comer, de beber, de mugeres, y de otras cosas semejantes? Mas, escuchad principalmente al Apostol (1), como que él se sirve de ordinario de la Santificacion en este sentido: *Dios desea, dice él (2), vuestra santificacion, y que cada uno de vosotros conserve su cuerpo casto y puro de los deseos desreglados de la concupiscencia.* Y en otra parte: *Pues Dios no nos ha llamado para vivir en la corrupcion de la carne, sino en la santificacion.* Es claro, que en estos pasages él toma la santificacion por la templanza.

13. Despues de haber aclarado lo que parecia un poco obscuro, yo vuelvo á los sabios del mundo. ¿Que comunicacion podéis tener con las virtudes, vosotros, que ignoráis la virtud de Dios, que es Jesu-Christo? ¿Donde está la verdadera *prudencia*, sino en la doctrina de Jesu-Christo? ¿De dónde viene la verdadera *Justicia*, sino de la misericordia de Jesu-Christo? ¿Donde está la verdadera *templanza*, sino en la vida de Jesu-Christo? ¿Donde la verdadera *fortaleza*, sino en la Pasion de Jesu-Christo? Aquellos, pues, solamente deben ser llamados sábios, que estan imbuidos de su doctrina; justos, los que han obtenido de su misericordia el perdon de sus pecados; templados, los que se emplean en imitar su vida; fuertes, los que practican constantemente en las adversidades los exemplos de su paciencia. Asi, en vano es, que trabaje en adquirir las virtudes, el que cree, que las debe esperar de otra parte, que del Señor de las virtudes, de quien la doctrina, es una fuente de prudencia; la misericordia, una obra de justicia; la vida, un espejo de templanza; la muerte, un modelo de fortaleza. A él sea el honor y la gloria en los siglos de los siglos. Así sea.

[1] 1. Thes. 4. 3. (2) Id. 7.

## SERMON XXIII.

*DE LA CARIDAD, CON QUE LOS SUPERIORES deben hacer participantes de las gracias, que ellos reciben, á los que son sus súbditos. Que los Prelados son Madres, y no Señores, ni tiranos de aquellos, de quienes tienen la conducta. Qué calidades es preciso tener para conducir las almas. De tres lugares, que hay en la Casa del Esposo. Que en el uno, él regla sus consejos; en el otro, dá sus sentencias; y en el último, él exerce su misericordia. Contra los Eclesiásticos, que emplean su sobrante de los bienes de la Iglesia, en satisfacer su vanidad, ó sus vicios.*

I. **E**L Rey me ha hecho entrar en sus cilleros. De ahí es, de donde sale el olor, ahí es, adonde se corre. La Esposa ha dicho bien, que es menester correr, y lo que excita á correr; pero ella no ha dicho todavía adonde es menester correr. A los cilleros, pues, es adonde se corre, y se corre tras el olor, que sale de ellos. La Esposa le presente por su acostumbrada vivacidad, y desea estar llena enteramente de él. Mas, ¿qué sentimiento, juzgamos nosotros, que sea preciso tener de estos cilleros? Imaginemos por ahora, que hay en la casa del Esposo lugares perfumados, llenos de olores, y proveidos de toda suerte de delicias. Allí, como en una oficina Espiritual, se pone en reserva todo lo que se recoge de mas raro en su jardin, ó en su campo. Todos, pues, corren á este lugar. Mas, ¿quiénes son estos, que corren á él? Todas las almas abrasadas de amor. La Esposa corre, las Jovencitas corren tambien, pero la que ama mas ardientemente, corre con mas presteza, y llega antes. Y, luego que ella llega, no solamente no sufre repulsa, mas ni tampoco la menor tardanza. Se la abre sin dilacion como á una hija de la casa, como á una persona muy querida, como á quien es extremadamente amada y extremadamente

amable. Mas , por lo que toca á las Jovencitas , ¿qué? Ellas siguen de lexos. Porque, siendo débiles todavía , no pueden correr con el mismo ardor, que la Esposa , ni seguir enteramente la actividad de sus deseos y de su zelo. Por eso , llegando ellas mas tarde , se quedan afuera. Mas , el amor que la Esposa las tiene , no la dexa en reposo. Ella no se engríe de su dichoso suceso , como es ordinario ; y ella no las olvida. Al contrario , ella las consuela todavía mas , y las exhorta á sufrir pacientemente , no solo su repulsa , sino su ausencia. En fin , ella las cuenta la alegría que ha recibido , y ella no lo hace , sino para que ellas se alegren con ella , en la confianza , que ellas toman de que participarán de las gracias y de las ventajas de su Madre. Pues ella no pone tanto cuidado en adelantar , que ella las olvide ó descuide de ellas : y ella no quiere , que su utilidad particular las sea nociva y perjudicial. Así , aunque la prerrogativa de sus méritos la aparte de junto á ellas , su caridad y su amor , hacen que permanezca siempre con ellas. En fin , conviene , que ella imite á su Esposo , que al mismo tiempo , que él sube al Cielo , no dexa de prometer , que él estará sobre la tierra con los suyos hasta la consumacion del siglo. Á este modo , por muchos progresos que haga la Esposa , su cuidado , su prevision , y su afecto , hacen , que ella no dexé jamás las que ha engendrado en el Evangelio , y que ella no olvide jamás sus entrañas.

2. Que ella las diga , pues : Alegraos , tened valor ; *el Rey me ha hecho entrar en sus cilleros* ; confiad , que él os ha hecho entrar tambien á vosotras. Parece , que no hay otra aquí mas que yo ; pero yo no me aprovecharé sola de esto. Mi adelantamiento , es el vuestro. Por vosotras aprovecho yo : yo partiré con vosotras las gracias , que yo merezca recibir mas que vosotras. Para mostraros claramente , que este es el sentido y el movimiento de sus palabras , escuchad lo que ellas responden. *Nosotras nos alegraremos , y seremos arrebatadas de gozo en Vos.* En Vos , dicen ellas : porque nosotras no merecemos todavía alegrarnos en nosotras. Y ellas añaden : *Acordándonos de vuestros pechos* : es decir , nosotras aguardamos



con paciencia á que Vos vengáis, sabiendo, que Vos volveréis á nosotras los pechos llenos. Nosotras esperamos, que entonces nos alegráremos, y saltaríamos de gozo; y entre tanto nosotras nos acordamos de vuestros pechos. En quanto á lo que ellas añaden, *mas que del vino*, ellas quieren dar á entender, que el estado imperfecto en que ellas se hallan, es causa de que ellas sean todavía tocadas de la memoria de los deseos de la carne, que son designados por el vino; y que, con todo eso, estos deseos son superados por la memoria de la dulzura, que ellas ya han experimentado, que corre abundantemente de sus pechos. Yo me detendría aquí sobre estos pechos, si no me acordára, que ya antes se ha hablado acerca de ellos. Pero ahora, vosotros veis cuánto ellas presumen de su madre, como ellas reputan suyas, todas sus ventajas, y todas sus alegrías, consolándose de su repulsa con el contento, que ellas sienten de verla entrada allí. No tendrían ellas tan grande confianza, si no conociesen, que ella es su Madre.

3. Que los Prelados, que quieren mas antes hacerse temer, que aprovechar á aquellos, que les estan sugetos, oygan esto. Recibid estos documentos vosotros, que sois Jueces de la tierra. Aprended, que vos habéis de ser las Madres, y no los Señores, de aquellos, que estan baxo vuestra conducta. Procurad, mas bien haceros amar, que haceros temer. Y si alguna vez estáis obligados á usar de severidad, que ésta severidad esté acompañada de la ternura de un Padre, y no de la crueldad de un Tirano. Manifestad, que vosotros sois Madres por vuestro amor, y Padres por vuestras correcciones. Suavizaos, dexad vuestra dureza: suspended vuestros castigos, y haced parecer vuestros pechos. Que vuestro seno esté lleno de leche, y no inflamado de orgullo. ¿Por qué agraváis vosotros vuestro yugo sobre aquellos, de quienes vosotros, mas antes, debíais llevar las cargas? ¿Por qué un pequeño Infante, que la Serpiente ha mordido, recelará descubrir su llaga á su Obispo, en vez de que él debería recurrir á él como entre los brazos de su Madre (1)? Si vos sois espirituales,

(1) Gal. 6. 4. 9

reprehended con un espíritu de mansedumbre; examinándose cada uno á sí mismo, no sea que él tambien sea tentado. De otra suerte, aquel, á quien vos tratáis con tanto rigor, *morirá en su pecado, mas yo os haré responsable de su pérdida, dice el Señor* (1). Pero nosotros hablaremos de esto en otro lugar.

4. Ahora, puesto que la consecuencia de la letra es clara, por lo que nosotros hemos dicho arriba, veamos, que sentido místico daremos nosotros á estos cilleros. En lo sucesivo se habla tambien del Huerto, y de la Cámara. Yo junto estas dos cosas á los cilleros, y me sirvo de ellas para la materia, que trato al presente. Pues, uniéndolas juntamente se ilustrarán la una á la otra. Busquemos, si os place, en la Escritura santa estas tres cosas; el *Huerto*, el *Cillero*, y la *Cámara*. Pues el alma, que tiene sed de Dios, permanece, y se detiene con gusto en estos lugares, sabiendo, que, sin duda, ella encontrará en ellos aquel, tras quien ella suspira ardientemente. Que el *Huerto*, pues, sea la sola y simple Historia de la Escritura; el *Cillero*, el sentido moral; y la *Cámara*, los secretos de una sublime contemplacion. Y primeramente, en quanto á la Historia, me parece, que no está mal designada por el *Huerto*; porque se encuentran en ella hombres virtuosos que son como árboles fructíferos en el Huerto del Esposo, y en el Parayso de Dios, y cuyos exemplos, sacados de su conducta y de sus acciones, son como otros tantos frutos, que nosotros cogemos de un árbol. ¿Quién duda, que el hombre bueno no sea una Planta puesta de la mano de Dios? Escuchad lo que David canta del hombre Justo. *El será*, dice él (2), *como un árbol plantado sobre el borde de unas aguas corrientes, que llevará fruto en su sazón, y cuyas hojas jamás se secarán*. Escuchad á Jeremías (3), que dice en el mismo espíritu, y casi en los mismos términos: *El será como un árbol plantado sobre el borde de aguas corrientes, que echa profundas raíces, y no teme los violentos calores del Estío*. Y el Rey Propheta dice todavía en otra parte (4): *El Justo florecerá, como la Palma, él se multiplicará, como*

(1) Ezech. 3. 10. (2) Ps. 1. 3. (3) Jer. 17. 8. (4) Ps. 91. 13.

el Cedro del Líbano. Y hablando de sí mismo (1): *Mas, yo soy como una Oliva fructífera en la casa del Señor.*

5. La Historia, pues, es un Huerto, y ella está dividida en tres. Pues, ella contiene la *Creacion*, la *Reconciliacion*, y la *Reparacion* del Cielo y de la tierra. La *Creacion*, es como las simientes y plantas del Huerto. La *Reconciliacion*, es como la produccion de estas plantas y de estas simientes. Pues (2) en la sazón destinada para eso, derramando los Cielos de lo alto el rocío, y haciendo las Nubes salir al Justo de su seno, como una lluvia fecunda, la tierra se abrió y brotó al Salvador, que ha reconciliado el Cielo con la tierra. Porque (3) *él es quien es nuestra Paz, que de dos Pueblos, ha hecho uno solo*, confederándose juntamente por su sangre las cosas terrestres, con las celestes. En fin, la *Reparacion* debe suceder al fin de los siglos. Pues, habrá un Cielo nuevo, y una tierra nueva, y los buenos, serán cogidos de enmedio de los malos, para ser puestos en los graneros de Dios, como los frutos, que se cogen de un Huerto. *En este día*, como dice el Profeta (4), *el Germen del Señor será magnífico y glorioso, y los frutos de la tierra, serán admirables.* Ved ahí, pues, tres tiempos, que se pueden observar en el Huerto del sentido Histórico.

6. Se pueden advertir tambien en el sentido moral, tres cosas, que son como tres Cilleros en uno. Y acaso, por eso la Esposa dice *Cilleros* en plural, teniendo, sin duda, este número en vista. Tambien, en lo sucesivo, ella se glorifica, de que la han hecho entrar en el Cillero del vino (5). Supuesto, pues, que nosotros leemos en la Escritura (6): *Dad ocasion al sábio, y será mas sábio*; tomando ocasion de este nombre, que el Espíritu Santo ha querido dár á este Cillero, demos tambien uno á los otros dos, y llamémos, al uno el Cillero de los polvos de olor, y al otro, el de los unguentos de perfume. Nosotros explicaremos despues las razones de estos nombres. Mas, ahora observad, que todo lo que hay en el Esposo, es saludable; que todo es suave en él; *el vino, los unguentos de perfume, y los polvos de olores.* El vino, segun

aa2

(1) Ps. 51. 10. (2) Isai. 45. 8. (3) Eph. 2. 14. Isai. 4. 2. (5) Cant. 2. 4.

(6) Prov. 9. 9.

la expresion de la Escritura (1), regocija el corazon del hombre. Se lee tambien en ella, que el aceyte llena de alegria el semblante; y se ponen en él los polvos odoríferos, á fin de componer de todo un perfume (2). Los polvos de olor, nõ son solamente agradables por su fragancia, sino, que son útiles tambien por su virtud medicinal. Con razón, pues, está la Esposa transportada de gozo de que se la haya hecho entrar en un lugar, donde hay tan grande abundancia de gracias.

7. Mas, yo tengo otros nombres, que tienen todavia, como yo juzgo, una razon mas evidente, Y, á fin de colocarlos por orden, yo daré al primer Cillero, el nombre de *Disciplina*; al segundo, el de *Naturaleza*; y al tercero, el de *Gracia*. En el primero, vos aprendéis, segun la regla de la Moral Christiana, á ser el último de todos; en el siguiente, á ser igual á los otros; en el tercero, á ser sobre los otros. Vos aprendéis, pues, primeramente, á ser Discípulo; despues, compañero: y en fin, Maestro. La Naturaleza, sin duda, ha hecho todos los hombres iguales entre sí. Pero, habiendo el orgullo corrompido este orden natural, los hombres han destruido esta igualdad, se han esforzado á elevarse los unos sobre los otros, han aspirado á sobrepujarse; y ambiciosos de una vana gloria, se han llenado de envidia, y se han hecho zelosos de su grandeza. Asi, en el primer Cillero, la primera cosa, que conviene hacer, es domar la insolencia del orgullo con el yugo de la disciplina, hasta que, quebrantada la voluntad rebelde con los mandatos frecuentes y severos de los Mayores, sea humillada y sanada, y recobre por su obediencia el bien de la naturaleza, que ella habia perdido por su vanidad, quando tocada del solo movimiento natural, y no del temor de la pena, ella habrá aprendido á vivir dulcemente y pacíficamente, á lo menos en quanto es posible, con todos aquellos, que participan de la misma naturaleza, que ella; es decir, con todos los hombres, pasando, en fin, al Cillero de la naturaleza, y experimentando lo que está escrito (3): *Es un gran bien, y un grande consuelo á los hermanos, morar juntamente: esto es como el unguento de olor derramado sobre la sabeza.*

[1] Ps. 103. 15. (2) Id. (3) Ps. 134. 1.

8. Estando así regladas las costumbres, ellas producen un aceyte de alegría, que es el bien de la *Naturaleza*; como de los polvos de olor batidos juntamente, se hace un unguento de una suavidad, y de una excelencia incomparable. Estando, pues, el hombre como un aceyte, se hace dulce, amable, y pacífico, sin engañar á nadie, sin ultrajar á nadie, sin ofender á nadie; no elevándose sobre ninguno, sea este quien se quiera, y no prefiriéndose á los otros, sino manteniendo gustoso con todo el mundo un comercio de gracias y de beneficios. Yo creo, que si habéis comprendido bien las propiedades de estos dos Cilleros, reconoceréis, que no sin mucha razon llamé yo al uno, el Cillero de los polvos de olores; y al otro, el Cillero de los unguentos de perfume. Pues, así como el movimiento violento del pilon, hace salir la virtud y el olor de los polvos fragantes, así en este primer Cillero, la severidad de los mandatos, y el rigor de la disciplina, sacan con fuerza la virtud natural de las buenas costumbres: y en el otro, la suavidad agradable de una afeccion voluntaria, y como engendrada por la naturaleza, corre de sí misma para rendir los deberes de la caridad; semejante al unguento de perfume, que está sobre la cabeza, y que al menor rayo de calor, desciende y cuele por todo el cuerpo. Así, en el Cillero de la *Disciplina*, estan cerrados como los polvos secos de sus olores: y por eso yo le he dado tal nombre. Mas, en quanto á aquel, que yo he dicho ser de la *Naturaleza*, yo le llamé el Cillero de los perfumes; porque, despues que ellos estan hechos, se les pone aquí como en guarda y reserva. Y, por lo que mira al Cillero del vino, yo creo, que no hay otra razon para este nombre, sino el reservarse aquí el vino de un zelo inflamado de caridad. Aquel, que no ha merecido entrar todavia en este Cillero, no debe tener la superioridad sobre los otros. Porque es menester, que aquel que tiene su direccion, esté todo hirviendo en este vino, así como el Doctor de las Gentes, quando él decía: (1):

¿Quién se hace débil, sin que yo tambien me haga débil?  
 ¿Quién es escandalizado, sin que yo sienta de eso un vivo dolor? De otra suerte, es un grande desorden aspirar á mandar á aquellos, á quienes no se procura aprovechar;

y es una ambicion insoportable, exígir la sumision de aquellos, de quienes no se procura la salud. Yo he dado tambien el nombre de *gracia* á este Cillero, no porque aun los otros se puedan obtener sin la gracia, sino á causa de la plenitud, que de ella se recibe en este. Pues (1) *la caridad, es la plenitud de la Ley, y aquel, que ama á su Hermano, ha cumplido la Ley.*

9. Vosotros habéis visto la razon de los nombres; ved ahora la diferencia de los Cilleros. Pues, es mucho mas fácil reprimir por el temor de un Maestro, y retener baxo la conducta de una disciplina severa, los sentidos inscontantes y licenciosos, y los deseos desordenados de la carne; que conservar la buena inteligencia con sus hermanos, por un afecto recíproco: vivir en una estrecha observancia baxo la direccion de otro, que hacerse agradable y benévolo entre sus iguales, siguiendo la sola direccion de la propia voluntad. Igualmente, nadie dirá, que hay tanto mérito y virtud en vivir en paz con su próximo, que en conducir útilmente su próximo. Porque, ¿quántos hay, que viven útilmente baxo la direccion de un Maestro, que pierden esta calma en el momento, que ellos salen de este yugo, y no pueden despues conversar sin escándalo con sus iguales? Y, ¿quántos, todavía, vemos nosotros, que viviendo sencillamente y sin ofensa entre sus hermanos; quando ellos son establecidos sobre ellos, no solamente les son inútiles, sino que tambien son indiscretos y malos? Aquellos, que son de esta suerte, deben contenerse en los límites de una mediocridad, que les es ventajosa, segun la medida de la gracia, que Dios les ha repartido; no teniendo necesidad de Maestros, mas, no siendo ellos tampoco capaces de serlo. Estos son, pues, mas perfectos, que los primeros; pero aquellos, que saben gobernar, son mas perfectos, que los unos, y los otros. Porque estos, que guían sabiamente, reciben los efectos de la promesa del Señor, siendo establecidos y preferidos sobre sus bienes.

10. Mas, sin duda, hay muy pocos, que presidan útilmente, y todavía hay menos, que presidan humildemente. Con todo eso, aquel cumple facilmente lo uno y lo otro,

que habiendo adquirido perfectamente la discrecion, que es la madre de las virtudes, se inébria del vino de la caridad, hasta tal punto, que él menosprecia su propia gloria; que él se olvida de sí mismo; y que no se busca en cosa alguna: lo que no se consigue, sino en el cillero del vino, por la sola y maravillosa conducta del Espíritu Santo. Porque la virtud de la discrecion, está muerta, sin el fervor de la caridad; y el fervor vehemente de la caridad, lleva al precipicio, sin el temperamento de la discrecion. Por eso, este merece verdaderamente ser alabado, que posee estas dos virtudes, en manera que su fervor anime su discrecion, y que su discrecion regle su fervor. Tal, pues, debe ser aquel, que tiene la autoridad sobre los otros. Pues, se puede decir, que es perfecto, y que practica perfectamente todas estas reglas, quien ha recibido esta gracia de poder correr dentro y al rededor de estos Cilleros, sin encontrar nada, que le haga tropezar: que en qualquiera cosa que sea, no resiste á sus superiores, no tiene envidia á sus iguales: tiene cuidado de aquellos, que le estan sometidos, y no les manda con orgullo; obedeciendo á los que son superiores de él; haciéndose amable á sus iguales; y condescendiendo útilmente á los que estan baxo su conducta. Yo no dudo, que la Esposa no haya llegado á este alto grado de perfeccion. Y el discurso, que ella tiene, es señal de eso (1): *El Rey me ha hecho entrar en sus cilleros*: ella no dice, en su cillero, mas-ella se sirve de un término general, que los comprende todos.

11. Vengamos ahora á la Cámara. ¿Qual es esta Cámara? Yo no presumo tanto, que piense saberlo. Yo no imagino atribuirme la experiencia de una cosa tan grande, ni gloriarme de una prerrogativa, que está reservada á sola la Esposa dichosa. Yo, conozco demasiado mi flaqueza, y yo sé con el Propheta (\*), *lo que me falta*. Sin embargo, si yo no supiera nada enteramente, nada os diria de ello. Lo que yo sé, yo no os lo envidio, yo no os lo quito. Lo que yo no sé, que (2) *aquel que enseña la ciencia al hombre, os lo enseñe*. He dicho ya,

(1) Caut. 1. 2 [\*] Ps. 38. 15. Célebre Sentencia de los Sábios de la Grecia: *Nosce te ipsum*: Conócete á tí mismo. (2) Ps. 93. 10. *Qui docet scientiam homini, os eius aperiet*.

y yo creo, que os acordaréis de eso, que es preciso buscar la Cámara del Rey en el secreto de la contemplacion y de la theoria. Mas, así como, hablando de los perfumes, dixe yo, que el Esposo tenia muchos de diferente especie, y que todos no eran dados á todos, sino que cada uno tenia en ellos parte, segun la diversidad de sus méritos; yo pienso igualmente, que el Rey no tiene una sola Cámara, sino que tiene muchas. Porque, sin duda, no hay una sola Reyna, sino muchas; hay muchas concubinas tambien, y el número de las Jovencitas no se puede contar. Cada una de ellas tiene su secreto con el Esposo, y dice (1): *Mi secreto es para mí, mi secreto es para mí*. No es concedido á todas gozar en un mismo lugar de la presencia agradable y secreta del Esposo, sino que cada una recibe esta gracia, segun que al Padre le agrada concedérsela. Porque nosotros no somos quienes le hemos escogido, sino que, al contrario, él es quien nos ha escogido, y establecido en un cierto lugar, y cada uno permanece en el lugar donde él le ha puesto. Una muger penitente, encontró su lugar á los pies de Jesus (2); y otra, si es que fue otra, recogió el fruto de su amor en la Cabeza del mismo Jesus (3). Santo Tomás, recibió la gracia de este secreto en el costado; San Juan, sobre el pecho de Jesu-Christo; San Pedro, en el seno del Padre; y San Pablo, en el tercer Cielo.

12. ¿Quién es aquel de nosotros, que puede distinguir, como conviene, esta diversidad de méritos, ó mas bien, de recompensas? Con todo eso, porque no parezca, que pasamos en silencio lo que sabemos de esto; la primera muger, se estableció una mansion baxo el abrigo de la humildad; la segunda, en la silla de la esperanza; Santo Thomas, en la firmeza de la fé; San Juan, en la extension de la caridad; San Pablo, en el abysmo de la sabiduría; y San Pedro, en la luz de la verdad. Así, pues, hay muchas moradas en la Casa del Esposo; y sea, que esta sea Reyna, ó una concubina, ó alguna de las Jovencitas, cada una recibe un lugar proporcionado á sus méritos, y allí permanece, hasta que la sea permitido pasar á otro por la contemplacion; entrar en el gozo de



su Señor; y sondar los secretos inefables del Esposo. Yo procuraré manifestaros eso en otro lugar, segun que él mismo se digne darme el conocimiento de ello. Ahora basta, que sepáis, que ninguna de las Jovencitas, ninguna de las Concubinas, ninguna, aun de las Reynas, es admitida á este secreto de la Cámara del Esposo, y que él reserva unicamente este favor á esta única Paloma, que sola es hermosa y perfecta. Por eso, yo no me enojo de que no se me permita la entrada allí, pues que yo estoy seguro de que la Esposa misma no es admitida á todos los secretos, que ella bien desearia saber. Pues ella pide con instancia, que se la muestre el lugar, donde el Esposo apacienta su ganado; donde él se reposa al medio dia.

13. Pero escuchad hasta donde yo he llegado, ó hasta donde yo pienso haber llegado. Pues, vosotros no debéis imputar á vanidad, lo que yo digo por serviros. Hay un lugar en la Casa del Esposo, desde el qual, este Dueño Soberano del Universo, forma sus decretos, y regla sus consejos, dando leyes á todas las cosas criadas, con peso, número, y medida. Este lugar, es alto y secreto, mas, él no es tranquilo. Porque, bien que él disponga todas las cosas con suavidad, en quanto él puede; él las dispone, con todo eso, y no permite, que aquel, que ha llegado hasta allí por la contemplacion, permanezca en reposo; sino que, por una conducta maravillosa, y, con todo eso, suavísima, él le cansa y le hace inquieto, á causa de la admiracion de que él le llena, la qual hace, que él se ocupe, sin cesar, en buscar y penetrar las causas de los efectos, que él admira. La Esposa exprime perfectamente bien lo uno y lo otro en lo sucesivo, el placer y la inquietud de esta contemplacion, quando ella confiesa, que duerme, y que vela su corazon (1). Pues, por el sueño, ella significa, que gusta el reposo de un dulce endormecimiento; y de una admiracion tranquila; y, por la vigilia, ella manifiesta, que no dexa de sufrir el trabajo de una curiosidad inquieta, y de un exercicio laborioso. Esto es lo que hace al Santo Job decir (2): *Quando yo duermo,*

(1) Cant. 5. 2. (2) Job 7. 4.

yo digo, ¿quándo me levantaré? y quando yo estoy levantado, yo espero la tarde con impaciencia. Comprended por estas palabras, que un alma santa quiere dexar algunas veces un reposo, que la incomóda en alguna manera, y que por otra parte, busca una pena, que la es agradable. Pues, Job no hubiera dicho: *Quándo me levantaré?* si este reposo de su contemplacion le hubiera sido agradable absolutamente. Y por otra parte, si él absolutamente le hubiera desagradado, no habria esperado con impaciencia la hora del reposo, es decir, *la tarde*. Este lugar todavia no es la Cámara del Esposo, puesto que en él no es entero el reposo.

14. Hay todavia otro lugar, de donde la venganza secretísima, pero severísima de Dios, este Juez justo y terrible en la conducta, que él tiene sobre los hijos de los hombres, vela inmutablemente sobre la criatura racional, pero reprobada. El contemplativo mira aquí con temblor á Dios, que por un justo, pero secreto juicio, no destruye lo malo de los réprobos, mas no recibe sus buenas acciones, y que aun endurece sus corazones, no sea que ellos no vuelvan á sí mismos, que ellos no se conviertan; y que él por consiguiente no se vea obligado á sanarlos. Lo qual no se hace sin una razon cierta y eterna. Y esta conducta, es tanto mas espantosa, quanto ella es mas fixa y mas eterna. Lo que nosotros leemos en un Propheta sobre el asunto de estas personas, es cosa que pasma. Pues nosotros vemos, que hablando Dios á los Ángeles, dice (1): *Tengámos lástima del Impío*. Y sorprendiéndose ellos de eso y respondiendo (2): *El impío no aprendera, pues, jamas á hacer lo bueno*; No, les responde él, y dando él motivo de eso, *pues él ha cometido, dice, malas acciones en la tierra de ios Santos; y él no verá la gloria de Dios*. Que los Eclesiásticos, que los Prelados de la Iglesia, sean tocados del temor, aquellos, que cometen tantas injusticias en las tierras, que ellos poseén, y que no contentándose con lo que es suficiente para su subsistencia, por una impiedad, y un sacrilegio horrible, retienen para ellos lo restante, de que debian alimentar á los pebres, y no recelan em-

(1) Isai. 26. 10. (2) Id.

plear el sustento de los pobres en mantener su vanidad y sus desórdenes: siendo culpables de un doble crimen: de que ellos disipan unos bienes, que no pertenecen á ellos, y de que ellos abusan de las cosas sagradas, para satisfacer su ambicion y sus pasiones desordenadas.

15. Viendo, pues, que aquel Señor, cuyos juicios son un abysmo profundo, perdona estas personas en este mundo, para no perdonarles en toda la eternidad; ¿quién podria buscar reposo en este lugar? Esta contemplacion está llena del espanto del juicio, y no de la seguridad de la Cámara. Este lugar es terrible, y está privado de todo reposo. Yo estoy todo asombrado, quando alguna vez soy llevado allí, repasando en mí mismo con temblor estas palabras (1): *¿Quién es aquel, que sabe si él es digno de amor ó de odio?* Ni hay para qué admirarse, de que, no siendo yo mas, que una hoja que lleva el viento, y una paja seca, tiemble en un lugar, donde David, este gran Contemplador (2), confiesa, que casi estuvo para caer en tierra. Y él decia (3): *Yo he envidiado la condicion de los malos, viendo la paz de que ellos estan gozando. ¿Por qué? Ellos no participan de los trabajos de los otros hombres, y no son afligidos con ellos. Por eso el orgullo se ha apoderado de su corazon; á fin de que ellos no se humillen á hacer penitencia, sino que ellos sean condenados, á causa de su vanidad, con el Diabolo soberbio y sus Ángeles. Porque aquellos, que no tienen parte en los males de los hombres, tendrán, ciertamente, parte en los males de los Demonios, y oirán esta sentencia terrible de la boca de su Juez (4): *Id malditos al fuego eterno, que está preparado para el Diabolo y para sus Angeles.* Con todo eso, este lugar, es el de Dios, y no es otra cosa, que la casa de Dios, y la puerta del Cielo. Allí es, donde Dios es temido; allí es, donde su nombre es santo y terrible. Él es (5) como la entrada de la gloria. Porque *el temor del Señor, es el principio de la Sabiduría* (6).*

16. Ni extrañéis vosotros, que yo haya atribuido á este lugar el principio de la sabiduría, y no al primero.

(1) Eccli. 9. 1. (2) Job. 13. 23. (3) Ps. 72. 3. [4] Id. [5] Math. 15. 41.  
[6] Ps. 110. 9. (7) Id. 19.

Pues, en el primero, nosotros escuchamos la Sabiduría, que dá instrucciones sobre todas las cosas, como un Maestro excelente en su Cátedra, y en este, nosotros recibimos en nosotros estas instrucciones. Allí, somos instruidos; mas aquí, somos tocados. La instruccion, hace los hombres doctos, pero el sentimiento, que ella produce, les hace sábios. No calienta el Sol á todos los que ilumina. Así, la Sabiduria enseña á muchos lo que ellos deben hacer, mas ella no les da siempre el ardor necesario para ejecutarlo. Una cosa es conocer grandes riquezas, y otra poseerlas; y no es el conocimiento, sino la posesion, lo que hace al hombre rico. Igualmente, hay mucha diferencia entre conocer á Dios, y temerle; y no es el conocimiento lo que hace sábio, sino el temor, y un temor, que hace impresion sobre el alma. ¿Llamaréis vosotros sábio al que está hinchado con la ciencia que él tiene? Nadie hay, sino el necio, que pueda llamar sábios á los que habiendo conocido á Dios, no le han glorificado como Dios (1), y no le han rendido las acciones de gracias, que le debian. Por mí, yo soy, mas antes, del sentimiento de San Pablo, que decía, que el corazon de estos estaba lleno de necedad. Y con mucha razon está escrito, que el *temor de Dios, es el principio de la Sabiduria*. Pues, Dios comienza solamente á ser agradable al alma, quando la hiere con el temor, y no quando la comunica la ciencia. Si vos teméis la justicia de Dios, si vos teméis su poder, Dios justo y poderoso os parece dulce al gusto de vuestra alma. Porque el temor, es una especie de sabor y de condimento. En fin, él hace sábio, asi como hace sábio la ciencia, y rico las riquezas. ¿Qué hace, pues, en primer lugar? Él dispone solamente, para recibir la Sabiduria. Allí sois preparado, para ser iniciado aquí. La preparacion, es el conocimiento de las cosas. Mas, él facilmente es seguido de la hinchazon de la vanidad, si el temor no la detiene; en tanto grado, que es verdad decir, que el principio de la Sabiduria, es el temor del Señor, porque él es el primero, que se opone á esta locura, que es una peste del alma. El primer lugar, pues, dá algun acceso á la sabiduria; mas este es la entrada

de ella. Y, con todo eso, el perfecto Contemplativo, no encuentra un entero reposo ni en el uno, ni en el otro; porque en el primero, se presenta Dios como solícito, en el segundo, como turbado. No busquéis, pues, la Cámara del Esposo en estos lugares, de los que el uno parece ser como el Auditorio de un Maestro y el otro, como el Tribunal de un Juez.

17. Mas, hay un lugar donde se vé á Dios verdaderamente en reposo, y verdaderamente tranquilo, que es lugar, no de Juez ó de Maestro, sino de Esposo. Yo no sé lo que él es, respecto de otros; para mí, él es una Cámara, donde algunas veces me ha sucedido entrar. Mas ¡ay! qué raras veces me ha sucedido eso, y qué poco tiempo he estado allí! Allí es, donde se reconoce claramente la misericordia del Señor, que él ha exercido y ejercerá eternamente para con aquellos, que le temen. Y dichoso aquel, que puede decir (1): *Yo estoy unido en afecto y en sociedad con todos aquellos, que os temen, y que guardan vuestros Mandamientos.* El decreto de Dios, es inmutable; él ha pronunciado un juicio de Paz, que él no revocará, sobre aquellos que le temen, disimulando lo malo, que ellos hacen, y recompensando sus acciones virtuosas; de suerte, que por un efecto maravilloso de su misericordia, no solamente los bienes, sino los males, se vuelven y conspiran á su bien. ¡Ó solo verdaderamente dichoso, á quien el Señor no ha imputado los pecados (2)! pues ninguno hay, que esté exento de pecado. *Todos han pecado (3)*, y todos tienen necesidad de la gracia de Dios. Sin embargo (4), ¿quién se hará acusador contra sus Escogidos? Me basta para ser justo, tener favorable á aquel, á quien solo he ofendido por mis infidelidades. Todo lo que él ha resuelto no imputarme, es como si yo jamás lo hubiera cometido. No pecar, eso no pertenece sino á la Justicia de Dios; mas la justicia del hombre, es un efecto de su bondad y de su Indulgencia. Yo he visto estas cosas, y he comprendido la verdad de esta palabra (5): *Qualquiera, que es nacido de Dios, no peca, porque la generacion celeste le conserva puro.* La generacion

(1) Ps. 118. 63. (2) Ps. 31. 2. (3) Rom. 3. 23. (4) Rom. 8. 28.

(5) 1. Ioan. 3. 9.

celeste, es la predestinacion eterna, por la qual Dios ha querido gratuitamente sus escogidos en su Hijo amado antes de la creacion del mundo, mirádoles en él mismo con un ojo favorable, á fin de hacerles dignos de ver el esplendor de su gloria, y de su potencia, y hacerles participantes de la heredad de aquel, á la imágen del qual él debia hacerles conformes. Yo les he considerado, pues, como si ellos jamás hubieran pecado. Porque, bien que ellos hayan pecado efectivamente en el tiempo, eso no aparece en la eternidad, porque la caridad infinita de su Padre cubre la muchedumbre de sus Pecados: y yo he llamado dichosos aquellos (1) *cuyos pecados han sido perdonados y cubiertos*. Entonces he sentido repentinamente en mí una grande confianza, y me he llenado de una alegría tan grande, que ella sobrepasa, sin duda, el temor de que yo habia sido poseído en este lugar de horror, es decir, en el lugar de la segunda vision; en manera, que me parecia, que yo era del número de estos hombres dichosos. ¡Ó, si eso hubiera durado un poco mas! Señor, *visítadme todavia, yo os lo pido encarecidamente, yo os lo pido* (2), *visítadme todavia por vuestra gracia saludable, á fin de que yo posea la gloria de vuestros escogidos, y que yo tome parte en la alegría de esta gente bienaventurada.*

18. ¡Ó lugar de un verdadero reposo, y á quien yo puedo dar con razon el nombre de Cámara; donde no se vé á Dios como turbado de cólera, ó como ocupado de solitudes, sino donde se gustan los efectos de su bondad, y de su benevolencia! Esta contemplacion, no está llena de espanto, sino de delicias. Ella no inflama una curiosidad inquieta, sino que ella la apaga; ella no fatiga el espíritu, sino que le dá la calma y le tranquiliza. Allí es, donde se reposa verdaderamente. Dios, que está aquí en una Paz perfecta, la comunica á todas las cosas; y se las vé aquí gozar de una quietud inefable. Aquí se vé este grande Rey, que, como un Juez, despues de haber terminado durante el dia muchos procesos, despidiendo el número infinito de personas, que rodeaban su Tribunal, toma algun descanso de un trabajo tan penoso, vuelve de

noche á su Palacio, entra en su Cámara con unas pocas personas, que él se digna honrar con su secreto y su familiaridad, se reposa con tanto mayor confianza, quanto el lugar de su reposo está mas retirado; y manifiesta un semblante tanto mas alegre y sereno, quanto él mira con mas tranquilidad aquellos solos, que él ama. Si sucede á qualquiera de vosotros estar arrebatado y escondido por algunas horas en este secreto, y en este Santuario de Dios; hasta tal punto, que él no sea revocado ni apartado de allí por los menesteres del cuerpo, ni por la turbacion de algun cuidado, ni por los remordimientos de alguna culpa, ni por las fantasmas de las imágenes corporales, que de todas partes se echan en el alma, y que es muy difícil desechar; luego que él habrá tornado á nosotros, se podrá gloriarse y decir (2): *El Rey me ha hecho entrar en su Cámara.* Y, con todo eso, yo no querria asegurar, que esta sea aquella, adonde la Esposa celebra haber sido llevada. En todo caso, esta es una Cámara, y Cámara de un Rey; porque de los tres lugares, que nosotros hemos asignado á la triple contemplación, este solo es apacible y tranquilo. Pues, como nosotros hemos mostrado claramente, en el primero, no se goza sino de un reposo muy ligero; y en el segundo, enteramente no le hay; porque, pareciendo Dios en el uno, admirable, excita la curiosidad á buscarle con aplicacion; y mostrándose en el otro, terrible, él hace estremecer nuestra flaqueza. Mas, en este tercer lugar, él no es terrible, y él se digna parecer menos admirable, que amable, sereno, apacible, dulce, favorable, y lleno de misericordia para todos aquellos, que le miran.

19. Mas, á fin de reduciros en compendio lo que nosotros hemos dicho mas por extenso del Cillero, del Huerto, y de Cámara del Esposo; acordaos de tres tiempos, de tres méritos, y de tres recompensas. En el Huerto, considerad los tiempos; los méritos, en el Cillero; y las recompensas, en esta triple contemplacion del alma, que busca la Cámara. Y, en quanto al Cillero, nosotros hemos hablado lo bastante. Por lo que toca al Huerto, y á la Cámara, si se ofrece alguna cosa, que nosotros po-

damos añadir, lo harémos en la ocasion. Si no, contentaos con lo que hemos dicho de ellos, y que nosotros no lo repetimos mas; de temor de que, lo que Dios no quiera, vosotros no tengáis fastidio de las cosas, que se han dicho en alabanza y gloria del Esposo de la Iglesia, nuestro Señor Jesu-Christo, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece ser alabado en todos los siglos de los siglos. Así sea.



## SERMON XXIV.

### CONTRA LA ENVIDIA Y LA MURMURACION.

*Que aquellos, que escuchan con placer las murmuraciones y las creen, son culpables, igualmente, que aquellos que las dicen. Que así, una sola murmuracion, puede matar muchas almas. De la rectitud del alma, que consiste en la fé, acompañada de las obras.*

I. **E**N fin, Hermanos míos, esta es la tercera (\*) vez, que el ojo de la divina Providencia, mira favorablemente desde lo alto del Cielo nuestra vuelta á vosotros desde la Ciudad de Roma, y que ya todo el Cielo muestra un semblante risueño y sereno. La rabia del Leon, está apagada; la malicia del pecador, ha tenido fin; la Iglesia, ha recobrado su antigua paz. El maligno, que la habia turbado por casi ocho años con un Cisma terrible, ha sido aniquilado en su presencia. Pero, ¿será en vano, que yo haya sido restituído á vosotros despues de tantos peligros? Puesto, pues, que yo he sido concedido á vuestros votos, y á vuestros deseos,

(\*) Habiendo sido San Bernardo obligado á salir de su Monasterio, á ruegos del Rey y de los Obispos de Francia, para extinguir el Cisma de Pedro de Leon Antipapa, por sobrenombre Anacleto, estuvo precisado á interrumpir estos Sermones, sobre el Cántico de los Cánticos. Estando, pues, de vuelta, despues de haber terminado dichosamente este asunto, y calmado las divisiones de la Iglesia, volvió á seguir la serie de estos Sermones. Año 1138.



es menester, que yo me sirva de esta gracia para vuestro aprovechamiento. La vida, que yo he recibido por vuestros méritos, yo quiero emplearla toda en vuestra utilidad y en vuestra salud. Y supuesto, que vosotros deseáis, que yo continúe lo que yo había comenzado, há mucho tiempo, sobre el asunto de los Cantares, yo lo haré muy gustoso. Mas, yo juzgo, que es lo mas oportuno volver á tomar la série de mi Discurso, que comenzar alguna cosa de nuevo. Miétras tanto, yo recelo, que estando desacostumbrado de este santo exercicio, por un espacio de tiempo tan largo, en que mi espíritu ha sido distraido en cosas tan diferentes, y aun enteramente indignas de una ocupacion tan noble, mis pensamientos no sean débiles y demasiado baxos, para asunto tan sublime. Como quiera que sea, yo os haré participantes de aquello, que yo tenga. Puede ser, que Dios, teniendo consideracion al ardor de mi zelo, me haga la gracia de dáros, aun lo que yo no tengo. Y, si yo soy indigno de alcanzar este favor, yo os pido, que mas antes atribuyáis mis faltas al defecto de mi entendimiento, que al de mi voluntad y de mi afecto para con vosotros.

2. <sup>o</sup> Pues, yo creo, que es menester, que nosotros comencémos este Discurso por estas palabras del Cántico (1): *Aquellos, que son rectos, os aman.* Pero, antes que nosotros expliquémos, cómo se entiende eso, veamos, quién es el que dice estas palabras. Pues, nosotros debemos suplir á lo que el Autor del Cántico no dice. Puede ser, que no sea malo atribuir las á las Jovencitas, las cuales añaden á lo que ellas han dicho antes: *Aquellos, que son rectos, os aman.* Y ¿á quién creerémos nosotros, que se dirigen estas palabras? Si nosotros las damos á las Jovencitas, es, sin duda, que ellas las dirigen á su Madre. Porque, después de haberla dicho (2): *Nosotros nos regocijaremos, y saltaremos de alegría sobre vuestro asunto, á la memoria de vuestros pechos, cuya leche es mejor que el vino;* ellas añaden todo de seguida: *Los que son rectos, os aman.* Yo creo, que ellas añaden

(1) Cánt. 1. 3. (2) Id.

eso, á causa de algunas de entre ellas, que no tienen los mismos sentimientos, bien que ellas parecian correr igualmente; que buscan sus propias ventajas, y no caminan sencillamente, ni sinceramente, sino que teniendo envidia á la gloria especial de su Madre, procuran encontrar ocasion de murmurar contra ella, de que ella ha entrado sola en los Cilleros del Esposo. En lo que ellas hacen prueba de lo que dice el Apóstol (1): *Que los falsos hermanos, son muy peligrosos.* En fin, ellas son, á cuyos reproches la Esposa se vé obligada en seguida á responder, quando ella las dice (2): *Hijas de Jerusalem, yo soy morena, pero soy hermosa.* Es, pues, á causa de aquellas, que murmuran y que profieren blasfemias, que las otras, que son buenas, sencillas, humildes y mansas, dicen á la Esposa, para consolarla: *Los que son rectos, os aman.* No tengáis pena, la dicen ellas, de los injustos reproches de estas hijas malas, puesto que estáis segura de que aquellos, que tienen recto el corazón, os aman. Es, sin duda, un grande consuelo para nosotros, quando obramos bien, que los buenos nos aman, al mismo tiempo, que los malos nos cargan de imprecaciones. La estima de los buenos, con el testimonio de nuestra propia conciencia, nos basta contra estas lenguas malignas y murmuradoras. *Mi alma recibirá alabanzas en el Señor* (3). *Que los mansos escuchen, y sean llenados de alegría.* Que los mansos, dice, se regocigen. Agrade yo á los mansos; y escucharé sin alterarme, todo lo que la envidia de los malos vomite de injurias contra mí.

3. En este sentido, pues, juzgo yo, que se ha dicho: *Los que son rectos, os aman.* Y yo pienso, que esto es con mucha razon. Pues, casi por todas partes en la tropa de las Jovencitas, yo encuentro algunas como estas, que observan exáctamente todas las acciones de la Esposa, no para imitarlas, sino para hallar en ellas que censurar. Ellas son atormentadas de lo que hay de bueno en sus Ancianas, y se alimentan y recrean de sus imperfecciones. Vos las veréis andar aparte, acorrillarse, y hacer conciliábulos, donde ellas se dexan ir á palabras insolentes, y á murmuraciones detestables. Ellas se juntan, y van apre-

tadas la una contra la otra. Tanta es la ansia, que tienen de murmurar. Ellas hacen sociedad para hablar mal de su próximo, y se unen para causar la desunion. Ellas contraen mutuamente amistades, que producen enemistades contra las otras; y conspirando todas en pensamientos de una misma malignidad, hacen cabalas secretas y escandalosas. Así es como hicieron otro tiempo Heródes y Pilato, de quienes el Evangelio dice (1): *que en este día, es decir, en el día de la Pasion, ellos se hicieron amigos.* Juntarse así, no es hacer la Cena del Señor, sino antes dar á beber, y beber ellos mismos el cáliz de los Demonios, mientras que los unos llevan sobre sus lenguas el veneno, que mata los otros; y los otros reciben con alegría la muerte, que entra en su corazon por sus orejas. Pues, es así, que segun el Propheta (2), *la muerte entra por nuestras ventanas*, quando nosotros nos presentamos los unos á los otros el brebaje mortal de la detraction, ó murmurando, ú oyendo murmurar. No plegue á Dios, que yo me encuentre jamás en la asamblea de estas personas: pues, Dios les aborrece, segun esta expresion del Apóstol (3): *Los murmuradores, son aborrecibles al Señor.* Lo que Dios mismo, hablando en el Salmo, confirma, diciendo así (4): *Yo perseguia aquel, que murmuraba en secreto de su próximo.*

4. Ni hay en esto que extrañar, pues se sabe, que este vicio combate y ofende mas vivamente, que los otros, la caridad, que es Dios, como vosotros mismos podréis advertir. Toda persona, que murmura, hace ver primeramente, que ella no tiene caridad. Por otra parte, ¿qué otro designio tiene, si no hacer, que los otros aborrezcan, ó menosprecien aquel, contra quien él murmura? Así, pues, la lengua murmuradora hiere la caridad en todos aquellos, que la escuchan, y en quanto está de su parte, ella la extingue y destruye enteramente. Y, no solamente en aquellos, que la escuchan, sino todavia en aquellos, que estan ausentes, á quienes puede ser, que los que lo han oído, refieran lo que ella ha dicho. Véis como un discurso de esta calidad, que pasa de mano en mano, puede facilmente, y en poco de tiempo, corromper

[1] Luc. 23. 12. (2) Jer. 9. 21. [3] Rom. 1. 30. (4) Ps. 105. 7.

con su veneno una infinidad de almas. Por eso el Espíritu Prophético dice de estas personas (1): *Su boca está llena de la hiel de la murmuracion, y que ellos estan prontos á derramar la sangre.* Ellos estan tan prontos á derramarla, como su discurso está pronto á derramarse por todas partes. No hay mas que uno, que hable, y él no dice sino una sola palabra, y enmedio de eso, esta palabra en un momento mata las almas de todos aquellos, que la escúchan, al mismo tiempo, que ella infecta sus orejas. Porque un corazon, que está lleno de amargura, no puede sino derramar amargura por sus palabras, segun lo que dice Jesu-Christo (2): *La boca habla de la abundancia del corazon.* Son muchas las especies de esta peste. Porque unos vomitan la ponzoña de la murmuracion sin ningun miramiento, y segun lo que les viene á la boca. Otros, al contrario, tratan de cubrir con el velo de un pudor fingido, la malicia, que ellos tienen concebida en su corazon, y que ellos no pueden detener. Antes de murmurar, les veréis echar profundos suspiros, tomar un aspecto grave, no hablar sino con pena, manifestar una falsa tristeza en su semblante, baxar los ojos, y con una voz lastimera, proferir unas murmuraciones, que son otro tanto mas probables, quanto aquellos que las escuchan, se persuaden, que ellos no las dicen sino á pesar, y mas antes contra voluntad, que con malicia. Yo lo siento muchísimo, dice uno, porque yo le amo bastante, y jamás le he podido corregir de este defecto. Yo sabia bien, dice otro, que él estaba sujeto á este vicio, y yo no lo hubiera jamás descubierto; mas, puesto que otro lo ha publicado, yo no puedo negar la verdad. Yo lo digo con dolor, mas, con todo eso, es la verdad. Y, añade él: Es mucha lástima; pues, por otra parte, él tiene buenas calidades; mas, tocante á este punto, es preciso confesar, que él no es excusable.

5. Despues de haber dicho estas pocas cosas de este vicio tan maligno, volvamos á nuestra explicacion, y declaremos, quienes son aquellos que aqui son llamados, *Rectos*. Yo no creo, que haya alguna persona inteligente, que se imagine, que es segun el cuerpo llamarse *Rectos*, aque-

(1) Ps. 13. 3. (2) Luc. 6. 45.

Hos que aman á la Esposa. Por eso es preciso, que nosotros lo expliquemos de una rectitud espiritual, es decir, de espíritu ó de corazón. Es el Espíritu quien habla, y quien comunica las cosas espirituales á los que son tambien espirituales. Es, pues, segun el espíritu, y no segun esta materia de tierra y de barro, que Dios ha hecho al hombre recto. Porque él ha sido criado á su imagen y semejanza. Pues, como vosotros mismos cantais (1): *El Señor nuestro Dios es recto, y no hay iniquidad en él.* Dios, pues, que es recto (2), ha hecho al hombre recto, y semejante á sí; es decir, sin iniquidad, así como no hay iniquidad en él. Mas la iniquidad es un vicio del corazón, y no de la carne, á fin de que eso os haga conocer, que la semejanza que teneis con Dios, ha debido ser conservada ó reparada en la parte espiritual de Vos mismo, y no en esta parte grosera y corporal. Porque Dios es espíritu, y es preciso, que aquellos que quieren ser semejantes á él, ó conserven la semejanza que ellos tienen con él, ó vuelvan á entrar en sí mismos, y lo hagan muchas veces en espíritu, á fin de que contemplando la gloria de Dios cara á cara, ellos sean transformados en una misma imagen con él, y que el Espíritu del Señor les haga pasar de claridad en claridad.

6. Se puede decir todavia, que Dios ha dado al hombre una estatura de cuerpo que es recta; tal vez á fin de que esta rectitud corporal del hombre exterior, que ha sido criado de una materia tan vil, advierta á este hombre interior, que ha sido formado á la imagen de Dios, que conserve su rectitud espiritual; y de que la belleza del barro, condenase la deformidad del Espíritu. Porque, ¿que cosa hay mas indecente, que el estar encorvada el alma, mientras que el cuerpo está recto? ¿No es un desorden y una vergüenza, que un vaso de barro, que es el cuerpo, sacado de la tierra, tenga los ojos levantados en alto, mire libremente el cielo, y tenga placer en registrar las grandes lumbreras que le adornan y le esclarecen; y que una criatura, espiritual y celestial, tenga siempre los ojos, es decir, sus sentidos interiores y sus afectos, aplicados y clavados contra la tierra, y que quien debia ser

(1) *Gen.* 1. 27. (2) *Ps.* 97. 16.

criada en el oro y en la seda, se atasque en el lodo, y se revuelque en la horrura, como una bestia inmundada? Avergonzaos, alma mia, de haber trocado la semejanza divina en la semejanza de una bestia. Avergonzaos, de que teniendo del cielo vuestro origen, vos misma os mancháis entre el lodo y la inmundicia. Avergonzaos, alma mia, dice el cuerpo, quando me cotejais con vos. Habiendo sido criada recta y semejante á vuestro Criador, vos me habeis recibido á mí tambien como un socorro que os es semejante, á lo menos segun la rectitud corporal. De qualquiera lado que vos os volváis, ó en alto hácia Dios, ó en baxo hácia mí, puesto que nadie jamas ha aborrecido su propia carne, por todas partes se presentan á vos imágenes de vuestra belleza, por todas partes la Sabiduria, como un Maestro caritativo, os está dando advertencias saludables, para que conservéis la nobleza y la dignidad de vuestro estado. ¿Como, pues, no os llenáis de confusion, de ver que vos habeis perdido vuestra prerrogativa tan gloriosa, mientras que yo retengo y conservo la mia, aunque yo no la he recibido, sino en vuestra consideracion? ¿Como podeis vos sufrir, que el Criador vea su semejanza borrada en vos, mientras que él os conserva la vuestra en mí, y que él os la representa sin cesar? Toda la asistencia que vos debíais sacar de mí, vos misma la habeis hecho una materia de confusion y de vergüenza. Vos abusáis de mis servicios, y teniendo el espíritu de una bestia bruta, sois indigna de permanecer en un cuerpo tan noble como es el del hombre.

7. Estas almas, pues, que estan asi encorvadas, no pueden amar á la Esposa, porque, siendo amigas del mundo, ellas no lo son del Esposo. *Aquel*, dice el Apostol Santiago (1), *que quiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios*. Así, buscar y gustar las cosas de la tierra, esto es, la curvatura del alma; y al contrario, meditar y desear las cosas del Cielo, es su rectitud. Y, á fin de que esta rectitud sea perfecta en todas las cosas, es preciso, que ella tenga buenos sentimientos, y que ella los siga. Pues yo llamo recto de corazon al que tiene sentimientos rectos acerca de las cosas, y no se aparta jamas de ellos en

la práctica. De estas personas, pues, se dice á la Esposa: *Aquellos que son rectos, os aman*; es decir, aquellos que conocen y hacen siempre lo que es bueno. Yo diré, que vos sois recto, si teneis un juicio sano de todas las cosas, y vos no desmentís por vuestras acciones la pureza de vuestros conocimientos. Que la fé y las obras sean testimonios visibles del estado del alma, que es invisible. Tened por recto aquel que vos reconocéis Cathólico en su fé, y justo en sus obras. Si una de éstas dos cosas le falta, no dudéis que él no esté encorvado. Pues la Escritura dice: *Si vos ofrecéis bien, y no dividís bien, Vos pecáis*. Qualquiera de estas dos cosas, la fé ó las obras, que vos ofrezcais á Dios (1), haceis bien; mas vos no haceis bien, si las dividís. Puesto que vuestra ofrenda es buena, no la hagáis mala, dividiéndola. ¿Por que separáis vos las obras de con la fé? Esta division es criminal, puesto que ella extingue vuestra fé. Pues la fé sin las obras, está muerta. Vos ofrecéis á Dios una ofrenda muerta. Porque, si el amor es como el alma de la fé, ¿que es la fé que no obra por el amor, sino un cadaver sin alma? Pensáis vos honrar mucho á Dios, ofreciéndole un presente infectado y corrompido? ¿Pensáis vos aplacarle, mientras que vos mismo sois el matador de vuestra fé? ¿Como puede ser pacífica la víctima que vos le inmoláis, en medio de tan cruel division? No es maravilla, que Cain haya asesinado á su Hermano, puesto que él antes habia quitado la vida á su propia fé. ¿Porque extrañais, ó Cain, que aquel que os menosprecia, no mira vuestros presentes? ¿Como pudiera él mirarlos con un ojo favorable, mientras que vos estais tan dividido contra vos mismo? En el tiempo mismo, en que vuestra mano hace una accion religiosa, ofreciendo un sacrificio, vos abandonáis vuestro corazon á la envidia. ¿Como podeis conciliaros la benevolencia de Dios, no estando de acuerdo con vos mismo? Vos no le aplacais, sino que pecáis contra él; no, á la verdad, matando barbara-mente vuestro Hermano, sino no dividiendo bien vuestra ofrenda. Vos no sois todavia culpable de la muerte de vuestro Hermano, mas vos lo sois de la de vuestra fé.

8. Piensa él, que es recto, quando él extiende su ma-

(1) Gen. 4. 3.

no para hacer su presente á Dios, mientras que la envidia y el encono que él tiene contra su hermano, tiran su corazón contra la tierra? ¿Como podia ser recto aquel, cuya fé estaba muerta, cuyas obras eran la muerte, y que, no teniendo nada de amor, tenia mucho de amargura? Á la verdad, habia fé en aquel que ofrecia el sacrificio, mas no habia caridad en esta fé. La oblacion era buena, mas la division era cruel. La muerte de la fé es la separacion de la caridad. ¿Creeis en Jesu-Christo? Pues haced obras de Jesu-Christo, á fin de que vuestra fé sea viva. Que el amor anime vuestra fé; que las obras le sirvan de testimonio. Que acciones baxas y terrestres no encorven aquel, á quien la fé de las cosas celestiales erige. Vos que decis permanecer en Jesu-Christo, debeis caminar como él mismo hizo. Y si vos buskais vuestra propia gloria, envidiais al que se halla en prosperidad, murmurais de aquel que está ausente, volveis el mal que os han hecho; Jesu-Christo no ha obrado de esta suerte. Confesais, que conoçais á Dios, y vuestras obras desmienten vuestra confesion. ¿No es una grande impiedad dar la lengua á Jesu-Christo, y el alma al Demonio? Escuchad, pues, lo que dice el Salvador (1): *Este hombre me honra con sus labios, mas su corazón está lejos de mí.* Cierto, que vos no sois recto, puesto que vuestra division es tan poco recta. Vos no podeis tener levantada la cabeza, habiéndola oprimido así baxo del yugo del Diablo. Vos no podeis tampoco erigiros (2), estando dominado así de la injusticia. Vuestras iniquidades se han levantado hasta por encima de vuestra cabeza, y ellas se han hecho pesadas sobre vos, como una carga de un peso insoportable. Pues, como dice un Profeta (3), la iniquidad se sienta sobre un talento de plomo. Véis como la fé misma, que es ella recta, no hace al hombre recto, quando ella no obra por el amor? Pues, aquel que no tiene amor, no puede amar á la Esposa.

9. Mas, las obras, por mas rectas que ellas sean, no bastan tampoco sin la fé, para la rectitud del corazón. Porque ¿quien puede decir, que un hombre que no agrada á Dios, sea justo? Pues, sin la fé es imposible agradar

(1) Isai. 29. 13. (2) Ps. 37. 5. (3) Zach. 5. 7.



á Dios. Y á quien no agrada á Dios, tampoco Dios puede agradarle; porque aquel á quien Dios agrada, no puede desagradar á Dios. Mas aquel, á quien Dios no agrada, su Esposa no le agrada tampoco. ¿Como, pues, será recto, quien no ama á Dios, ni á la Iglesia de Dios, á la qual se dice: *Los que son rectos, os aman?* Si, pues, ni la fé sin las obras, ni las obras sin la fé, no bastan para la rectitud del alma, nosotros, hermanos míos, que creemos en Jesu-Christo, procuremos hacer rectos nuestros caminos y nuestra conducta. Levantemos nuestros corazones á Dios con nuestras manos, á fin de que él nos halle enteramente rectos: confirmando la rectitud de nuestra fé con nuestras acciones; amando á la Esposa, y amados del Esposo, Jesu-Christo, nuestro Señor, que siendo Dios, merece ser bendecido en todos los siglos de los siglos. Así sea.

---

## SERMON XXV.

**CONTRA LA VENGANZA. CON QUE MANSE-  
dumbre deben los Prelados sufrir las murmuraciones, y  
aun las palabras ofensivas de aquellos que les estan comen-  
tidos. Que los Santos descuidan del hombre exterior, y no  
tienen cuidado sino de adornar el interior.**

**V**ED aquí lo que yo os he dicho en el Discurso precedente, que la Esposa está obligada á responder á las impugnaciones y á los reproches que la hacen las que son envidiosas de su gloria, y que, segun el cuerpo parecen ser del número de las Jovencitas, pero que estan muy alexadas de ellas segun el espíritu. Pues, ella las dice (1): *Yo soy negra, pero hermosa, Hijas de Jerusalem.* Es claro, que ellas murmuraban de ella, y la reprochaban su negrura. Mas, considerad la sabiduria y la dulzura de la Esposa. No solamente no vuelve injuria por injuria, sino que:

(1) Cant. 1. 4.

aun las dá bendiciones, llamando *Hijas de Jerusalem*, á las que por su malignidad merecian mucho mas antes ser llamadas hijas de Babilonia, ó hijas de Baal, ó de otro qualquiera nombre picante é injurioso. Sin duda, ella habia aprendido del Propheta (1), ó mas bien, de la uncion misma, que enseña la mansedumbre, que no conviene quebrar la caña hendida, ni acabar de apagar una mecha, que está próxima á extinguirse por sí misma. Así, ella creía, que no debia irritar mas las que lo estaban ya bastante de sí mismas, sin añadir nada á los estímulos de la envidia, de que ellas estaban atormentadas. Al contrario, ella procuraba conservar la paz con las que eran enemigas de la paz, sabiendo, que ella era deudora aun con las insensatas. Ella, pues, queria mas suavizarlas con palabras corteses y obligantes, porque tenia mas cuidado de trabajar por la salud de estas personas flacas, que de satisfacer su propia venganza.

2. Nosotros debemos desear á todos este estado de perfeccion, pero él es principalmente un modelo para los Prelados buenos. Porque, aquellos, que son virtuosos y fieles, ellos estan levantados sobre los otros, para tener cuidado de las personas débiles y tibias, y no para el esplendor y la pompa. Y, luego que por las quejas, que muestran algunas de estas almas, que les estan cometidas, ellos conocen la murmuracion de su corazon, bien que ellas se propasen hasta decir contra ellos palabras ofensivas, no se vengan de estos frenéticos, sino que tratan de aplicar los remedios necesarios á su mal, porque saben bien, que ellos no son Señores, sino Médicos. Por esta razon, pues, la Esposa llama hijas de Jerusalem, á aquellas de quienes ella sufre la envidia y la murmuracion, á fin de que ella, por estas palabras llenas de dulzura, detenga su murmuracion, aplaque su emocion, y cure su envidia. Pues, la Escritura nos enseña (2), que *una lengua pacífica, apaga las disensiones*. Por otra parte, ellas no dexan de ser verdaderamente en alguna manera hijas de Jerusalem, y la Esposa no hace mal en nombrarlas así. Porque, sea que se consideren los Sacramentos de la Iglesia, que ellas reciban indiferente-

(1) Isai 42. 6. (2) Prov. 25. 15.

mente con los buenos, ó la fé, que ellas profesan como los otros, ó la sociedad, que ellas tienen, á lo menos segun el cuerpo, con todos los otros fieles, ó aun la esperanza de la salud en lo sucesivo, que no se debe enteramente perder en estas personas mismas, por desarregladas, que ellas sean; todas estas cosas, hacen que ellas puedan ser razonablemente llamadas hijas de Jerusalem.

3. Exâminémos ahora lo que quiere decir esto: *Yo soy negra, mas yo soy hermosa.* ¿No hay contradiccion en estas palabras? No lo quiera Dios. Yo digo eso por los simples, que no saben hacer discernimiento entre el color y la forma; en vez de que la forma pertenece á la composicion de la cosa, que la recibe, y el color no es mas, que una qualidad de ella. Pues, todo lo que es negro, no es por eso feo. La negrura, por exemplo, no es fea en la niña de los ojos. Las piedras preciosas, que son negras, sirven de ornato. Los cabellos negros, juntos á una blancura grande del rostro, aumentan su esplendor y su belleza. En fin, se puede observar lo mismo en mil asuntos semejantes; y vosotros hallaréis una infinidad de cosas, que no dexan de ser muy bellas en su forma, bien que su color no sea muy agradable. Quizá de este mismo modó sucede, que la Esposa, bien que ella sea muy hermosa por los lineamentos y proporcion de su rostro, con todo eso, tiene este defecto de tener su téz un poco negra. Mas, esta imperfeccion, no es sino para el lugar de su peregrinacion. Porque, quando el Esposo inmortal la coronará de gloria en la celeste pátria, ella no tendrá ni mancha ni arruga. Pero por ahora, si ella dixera, que no tenia negrura, se seduciria á sí misma, y no diria verdad. Por eso no os admiréis de que diciendo, que es negra, no dexa de gloriarse de que es hermosa. Porque ¿cómo no sería hermosa, aquella, á quien se dice: *Venid hermosa mia?* Pues, aquella, á quien se dice que venga, no habia llegado todavia: para que alguno no se imagine, que estas palabras se dirigen á la que es ya bienaventurada, y que reyna sin alguna negrura en su verdadera pátria; y no á la que trabaja todavia por llegar allí, caminando con pena en el camino de esta vida mortal.

4. Mas, considerémos por qué es negra, y por qué es hermosa. ¿No es ella negra, á causa de la vida, que ella ha tenido en las tinieblas baxo el imperio del Príncipe del mundo, llevando todavia la imágen del hombre terrestre? Y, ¿no es ella hermosa, al contrario, á causa de la semejanza del hombre celeste, de que ella despues se ha revestido, caminando yá en una nueva vida? Mas, si esto es así, ¿por qué, mas bien, no dice ella, Yo he sido negra, que no, Yo soy negra? Con todo eso, si este sentido agrada á alguno, en lo que ella añade (1): *Como las Tiendas de Cedar, como las Tiendas de Salomon*, es preciso entender las Tiendas de Cedar de su primera vida; y de la nueva, las Tiendas de Salomon. De estas Tiendas habla el Propheta, quando él dice así (2): *Mis Tiendas, y mis pavellones, han sido derrivados repentinamente*. Antes, pues, ella era negra como las viles Tiendas de Cedar, y despues ella se hizo hermosa como los ricos pavellones de un Rey triunfante.

5. Mas, veamos si lo uno y lo otro no convendría mejor al mas perfecto estado de su vida. Si nosotros consideramos el exterior de los Santos, quán humilde, baxo, y abatido es, quán vil y menospreciado, al mismo tiempo, con todo eso, que en su interior ellos contemplan la gloria del Señor á rostro descubierto, y son transformados en su imágen, haciéndoles pasar el Espíritu del Señor de claridades en claridades: ¿no nos parece, que cada una de estas almas puede justamente responder á los que la reprochan su negrura: *Yo soy negra, pero yo soy hermosa?* ¿Queréis vosotros, que yo os muestre un alma, que es negra, y hermosa á un mismo tiempo? *Las Cartas, que él os escribe*, dicen ellos (3), *son graves y severas; mas, el exterior de su persona no es grande, y sus discursos son muy comunes*. San Pablo, es el que era de esta calidad. ¿Juzgaréis Vos de San Pablo, Hijas de Jerusalem, por la figura exterior de su cuerpo; y le despreciaréis como un hombre negro y deforme, porque veis un hombre débil, afligido de hambre y de sed (4), de frio y de desnudez, oprimido de trabajos y de heridas, hasta estar muchas veces sobre el punto de morir? Estas son las

cosas, que son la causa de la negrura de San Pablo; esto es lo que hace, que el Doctor de las Naciones es juzgado vil y despreciado, negro y deforme, y, en fin, como el oprobio y el desecho del mundo. En medio de eso, ¿no es este mismo, quien es arrebatado al Parayso, y que por su grande pureza, pasa el primero, y el segundo Cielo, y llega hasta el tercero? Ó alma verdaderamente hermosa, que, bien que aposentada en un cuerpo muy débil, ha merecido ser recibida por las bellezas celestiales; que los Angeles, por grandes que ellos son, no han desechado; que la Caridad divina no ha menospreciado! Despues de esto ¿decis vos todavía, que ella es negra? Ella es negra, yo lo confieso, mas ella es hermosa, hijas de Jerusalem. Ella es negra, á vuestro juicio, mas, ella es hermosa al juicio de Dios y de los Angeles. Ella no es negra sino por afuera. Pues, ella cuida poco de vuestro juicio, ni del juicio de aquellos, que juzgan de las cosas por las apariencias exteriores, pues (1) *el hombre no vé mas, que lo que se presenta por fuera, mas, Dios vé y contempla el corazon.* De suerte, que, aunque ella sea negra por fuera, es hermosa por dentro, y agrada á aquel Señor, á quien ella desea agradar. Ella no tiene ningun cuidado de agradaros, sabiendo, que si ella os fuera agradable, no sería la sierva de Jesu-Christo. Dichosa negrura, que produce la blancura del alma, la luz de la ciencia, la pureza de la conciencia.

6. Escuchad lo que Dios promete por el Propheta á los que son negros de esta suerte, y que la humildad de la penitencia ó el zelo de la caridad, parece haberles quitado el color. *Quando vuestros pecados, dice él (2), fueron tan rojos como la escarlata, ellos se volverian blancos como la nieve, y como la lana mas cándida.* No conviene menospreciar tanto esta negrura aparente en los Santos, pues que ella produce una blancura oculta, y prepara en el interior del alma un trono á la Sabiduría. Porque la Sabiduría, segun la difinicion del Sábio (3), *es el candor de la vida eterna;* y es preciso, que un alma sea bien blanca, quando la Sabiduria establece su morada en ella. Y, si el alma del Justo es la silla de la

(1) 1. Reg 16. 17. (2) Isai. 1. 18. [3] Sap. 7. 26.

Sabiduría, yo no tengo reparo en decir, que el alma del Justo es blanca; y aun quizá la misma justicia es una blancura del alma. Pues, San Pablo era justo (6), puesto que le estaba reservada la corona de Justicia. El alma, pues, de S. Pablo era blanca, y la Sabiduría había puesto su trono en él; de suerte, que sus discursos sobrepasaban los de los mas perfectos, y contenian esta sabiduría sublime y mística, que ninguno de los Príncipes de este mundo ha conocido. En medio de eso, esta negrura aparente, causada por la flaca complexión de su cuerpo, por sus grandes trabajos, por sus ayunos y vigiliass sin número, era lo que producía ó merecía en él esta blancura de Sabiduría y de Justicia. En manera, que lo que era negro en San Pablo, era enteramente mas bello que los mas ricos adornos exteriores, que el mas magnífico equipage de los Reyes. La mas grande belleza del cuerpo aun no merece compararse con él, ni una tez blanca y delicada, que debe algun dia tener su fin, ni un rostro encarnado, que debe bien presto podrirse, ni una ropa preciosa, que se gasta con el tiempo, ni la belleza del oro, ó el brillo de las pedrerías, ni, en fin, cosa ninguna que esté sujeta á la corrupcion.

7. Con grande razon, pues, los Santos han menospreciado los ornamentos, y el cuidado superfluo de su hombre exterior, que es corruptible, y ponen toda solicitud, y se emplean enteramente en cultivar y adornar el interior, que está hecho á la imágen de Dios, y se renueva de dia en dia. Pues, ellos estan seguros de que nada puede ser mas agradable á Dios que su imágen, quando es restablecida en su primera belleza. Por eso, toda su hermosura está dentro de ellos mismos; sin parecer por fuera, es decir, que ella no consiste en la flor del heno, como habla la Escritura (2), ni en las alabanzas del pueblo, sino en el Señor. Esto es lo que le movió á decir: *Toda nuestra gloria consiste en el testimonio de nuestra conciencia*: porque Dios solo es el Juez de su conciencia, al qual solo ellos desean agradar; así como efectivamente en eso mismo solamente se encuentra la verdadera y suprema gloria. Cier- to, que esta gloria, que reside en lo interior, no es pe-

(1) 2. Tim. 2. 8. (2) 2. Cor. 1. 12.

queña; puesto que el Señor de la gloria se digna glorificarse de eso, segun las palabras de David (1): *Toda la gloria de la hija del Rey está dentro de ella.* También es mucho mas segura esta gloria, que cada uno encuentra en sí mismo, que no aquella, que se encuentra en los otros. Mas, puede ser, que no convenga gloriarse de la sola blancura de adentro, sino tambien de la negrura de afuera, á fin de que nada haya inútil en los Santos, sino que todas las cosas contribuyan á su bien. No nos gloriemos, pues, solamente en nuestra esperanza, sino tambien en nuestras tribulaciones. *Yo me gloriaré gustoso*, dice el Apostol (2), *en mis enfermedades, á fin de que la fuerza de Jesu-Christo habite en mí.* Es deseable, sin duda, esta enfermedad, que es recompensada con la fuerza de Jesu-Christo. ¿Quién me concederá la gracia, no solamente de hacerme flaco y enfermo, sino tambien de caer en una debilidad extrema, y estar casi desamparado de mí mismo, á fin de que yo sea afirmado por la fuerza del Señor de las Virtudes? Pues, *la virtud se perfecciona en la debilidad del cuerpo.* Y en otra parte: *Quando estoy enfermo, entonces me hago mas fuerte.*

8. Siendo esto así, es una buena gracia de la Esposa hacerse un motivo de gloria, de lo que es reprochado como un oprobio por las que la tienen envidia, no gloriándose solamente de ser hermosa, sino de ser negra. Pues ella no se avergüenza de una negrura, que sabe, que su Esposo ha tenido antes que ella, puesto que pone toda su gloria en serle semejante. Por eso ella juzga, que nada la es mas glorioso, que sufrir el oprobio de Jesu-Christo. Y esto es lo que la hace decir con una voz de alegría y de gozo: *No plegue á Dios, que yo me gloríe en otra cosa, que en la cruz de mi Señor Jesu-Christo* (3). La ignominia de la Cruz es agradable á aquel, que no es ingrato para con Jesu-Christo Crucificado. Ella es una negrura, pero ella es la forma y la semejanza del Señor Jesús. Consultad al Propheta Isaias, y él os dirá, de qué manera él le ha visto por el Espiritu de Prophecía. Porque, ¿no es este mismo, de quien él dice (4), *que era un hombre de dolor, que estaba acabado de flaqueza; y que no ha-*

(1) Ps. 44. 14. (2) 1. Cor. 12. 12. (3) Gal. 5. 24. (4) Isai. 53. 3.

bia en él ni gracia ni belleza? Y añade él (1): *Nosotros le hemos tenido por un leproso, y por un hombre, que Dios habia herido y humillado. Mas él no ha recibido todas estas llagas en su cuerpo, sino para expiacion de nuestros pecados. El ha sido como quebrantado á causa de nuestros crímenes, y nosotros hemos sido sanados con la sangre de sus heridas. Ved ahí lo que le hacia negro. Á lo que podeis añadir estas palabras de David (2): El sobrepasa en hermosura todos los hijos de los hombres: y vosotros encontraréis en el Esposo, todo lo que la Esposa testifica aquí, que se encuentra en ella.*

9. ¿No os parece, que segun lo que hemos dicho, él podria responder á los Judios envidiosos de su virtud: Yo soy negro, mas yo soy hermoso, hijos de Jerusalem? Sin duda era negro, aquel que *ni tenia gracia, ni hermosura. Él era negro, porque él era un gusano, y no un hombre, el oprobio del mundo, y el desecho de la plebe* (3). En efecto, puesto que *él mismo fué hecho pecado* (4), ¿por qué recelaremos decir, que él es negro? Miradle cubierto de andrajos, harto de golpes, manchado de salivas, todo pálido y cárdeno en el punto de morir; y entonces, á lo menos, vos confesaréis que él es negro. Preguntad tambien á los Apóstoles, como ellos le vieron sobre la montaña de Thabor; y á los Ángeles, qual es aquel en quien tanto desean ellos mirar, y vos no dexaréis de admirar su belleza. Él es, pues, hermoso en sí mismo, y se ha hecho negro por el amor de Vos. Ó Señor Jesus, que hermoso os veo; aun revestido de mi forma, no solamente á causa de las maravillas adorables, con que brillais por todas partes, sino tambien á causa de vuestra verdad, de vuestra mansedumbre, de vuestra justicia. Dichosos aquellos, que os consideran atentamente conversando como hombre entre los hombres, y que se esfuerzan, en quanto pueden, á imitaros. Vuestra Hermosa ha recibido ya el dón de esta felicidad, como las primicias de su dote, no siendo perezosa para imitar lo que hay de hermoso en vos, ni vergonzosa para sufrir lo que hay de negro. Esto es tambien lo que la determina á decir: *Yo soy negra, pero yo soy hermosa, hijas de Jerusalem.* Y ella añade una compa-



racion: *Como las Tiendas de Cedar, como las Tiendas de Salomon.* Mas estas palabras son obscuras, y yo no quiero tocar en ellas, porque estoy cansado. Vos teneis tiempo para llamar á esta puerta. Si vos llamais á ella, como conviene, aquel que revela los Misterios, se presentará, y no tardará en abriros, puesto que él mismo convida á llamar allí. Porque él es, de quien se dice en el Apocalypse (1), *que abre, y ninguno cierra*; el Esposo de la Iglesia, nuestro Señor Jesu-Christo, que merece ser bendecido en los siglos de los siglos. Así sea.



## SERMON XXVI.

### LLORA LA MUERTE DE SU HERMANO

*Gerardo, Religioso de Claraval, con los movimientos mas patéticos de un dolor eloqüente. Es un excelente retrato de una vehemente y perfecta amistad.*

1. *Como las Tiendas de Cedar, como las Tiendas de Salomon* (1). Por aquí es menester comenzar, porque aquí acabamos la última vez. Yo bien veo, que vos deseais saber lo que estas palabras significan, y qué enlace tienen ellas con el Discurso precedente. Pues, esta es una comparacion. Y se puede decir, que las dos partes de esta comparacion corresponden á estas solas palabras que la preceden: *Yo soy negra*. Y tambien se puede decir, que los dos miembros de la comparacion se refieren á las dos cosas, que la Esposa ha dicho: *Yo soy negra, pero yo soy hermosa*. El primer sentido, es mas sencillo; este mas obscuro. Mas, tratemos de explicar el uno y el otro, y primeramente aquel, que parece el mas dificultoso. Pues, la dificultad no consiste en las dos primeras palabras de cada parte, sino en las dos últimas. Porque *Cedar*, que significa las tinieblas, parece convenir bastante claramente

(2) Cant. 1. 4.

con la negrura; pero no se encuentra la misma relacion entre las Tiendas de Salomon, y la hermosura. Porque, ¿qué son las Tiendas, sino el cuerpo, de que nosotros estamos revestidos en este destierro? Pues (1), nosotros no tenemos aqui una Ciudad permanente, sino que aspiramos á la que ha de venir. Por otra parte, nosotros combatimos en este cuerpo mortal, como en unas Tiendas, haciendo desde ellas una santa violencia para conquistar el Cielo. En efecto, la vida del hombre sobre la tierra, es un combate perpetuo, y entretanto (2) que nosotros combatimos acá baxo, estamos desterrados de la presencia del Señor, es decir, estamos privados de la luz. Porque el Señor es la verdadera luz, y todo hombre, que no está con él, está en las tinieblas, es decir, en Cedar. Por eso, él reconocerá que le conviene esta voz de gemido (3): *Ay, cómo se ha prolongado mi destierro! Yo he vivido aquí como un extraño entre los habitantes de Cedar, mi alma se ha disgustado de permanecer tan largo tiempo fuera de su pátria.* Esta habitacion, pues, de nuestro cuerpo, no es la habitacion de un Ciudadano, ó la casa de un originario del pays: sino, ó la Tienda de un combatiente, ó la posada de un viagero. Este cuerpo, lo repito, es una Tienda, y una Tienda de Cedar, porque él se pone ahora entre el alma, y la priva de gozar de la luz inmensa, no permitiéndola enteramente verla, sino como un espejo y en enigma, mas no cara á cara (4).

2. ¿Veis de dónde viene la negrura de la Esposa, de dónde viene, que las mas hermosas almas no estan exêntas de alguna arruga? Viene, sin duda, eso de las Tiendas de Cedar, del exercicio de una guerra laboriosa, de la longitud de esta miserable mansion, en fin, de este cuerpo frágil y pesado. Pues (5) *el cuerpo corruptible gravaba al alma, y esta morada de tierra y de lodo, abate el espíritu, que quiere elevarse por la sublimidad de sus pensamientos.* Por eso, tambien ellas desean salir de él, á fin de que, siendo libradas de este cuerpo, puedan volver á gozar de los castos abrazos de Jesu-Christo. Esto es lo que mueve á una de ellas á decir con grandes

(1) Heb. 12. 14. (2) Job. 1. 7. (3) Ps. 16. 15. (4) 1. Cor. 13. 31.

(5) Sap. 9. 15.

gemidos (1): *Infeliz hombre yo, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* Porque ella sabia, que miéntras que permanecia en las Tiendas de Cedar, no podia estar del todo exênta de manchas ó de arrugas, ó de alguna pequeña negrura; y esto es lo que la hacia desear estar fuera de ellas, á fin de poder adquirir una perfecta pureza. Ved ahí la razon porque la Esposa dice, que ella es negra *como las Tiendas de Cedar.*

3. Mas, ¿cómo es ella bella como las Tiendas de Salomon? No sé que siento de sublime y sagrado encubierto en estas Tiendas, que yo no osaria tocar en ellas sin el beneplácito de aquel Señor, que ha ocultado aquí, y ha sellado estos mysterios. Pues, yo he leído (2), que *el que quiere sondar la Magestad de Dios, será oprimido baxo el peso de su gloria.* Yo me abstengo, pues, de hacerlo, y lo remito á otro tiempo. Vos cuidaréis entretanto de alcanzarme este favor de Dios por vuestras oraciones, segun lo acostumbráis á hacer, á fin de que nosotros volvamos con tanta mas alegría, quanto mayor sea nuestra confianza, á un asunto, que está exigiendo la atencion mas grande. Y puede ser, que una persona, que llame á la puerta con zelo, encuentre lo que no podria encontrar otro, que quisiera sondar estas cosas con orgullo y temeridad. Y por otra parte, la tristeza, que se ha apoderado de mí, y el dolor que me oprime, no me permiten pasar mas adelante.

4. Porque, ¿á qué fin disimular mas mi sentimiento? El fuego, que yo abrigo en mí mismo, devora mi alma con vehementísimos dolores, y penetra hasta la medula de mis huesos. Estando encerrado, él se dilata mas, él toma nuevas fuerzas. ¿Qué proporcion hay entre este Cántico de alegría, y el estado de tristeza y de amargura, en que yo estoy ahora? La violencia del dolor, me estorva toda suerte de aplicacion, y la indignacion de Dios, ha consumido y desecado todo mi espíritu. Porque, habiéndome sido quitado aquel, que era causa de que yo hiciese mis ejercicios en el Señor con algun género de libertad, mi corazon me ha abandonado en el mismo tiempo. Pero yo me he hecho violencia, y he di-

simulado hasta el presente lo grande de mi mal, de temor de que no pareciese, que la fé estaba vencida por la afeccion natural. Pues, como vosotros lo habéis podido observar, miéntras que los otros lloraban, yo he seguido estos tristes funerales con los ojos secos (\*). Yo permanecí en pie sobre la hoya, sin derramar una sola lágrima, hasta que todas las ceremonias fueron enteramente acabadas. Revestido de los Ornamentos Sacerdotales, yo dixé por él con mi propia boca las oraciones acostumbradas; y con mis propias manos, yo eché la tierra sobre el cuerpo de mi amado, que bien presto él mismo se habia de reducir á polvo. Aquellos, que me miraban, lloraban, y se admiraban de que yo no llorase tambien, y ellos no se lastimaban tanto de él, como de mí, de que yo le habia perdido. Porque, ¿quál es el corazon de hierro, que entonces no hubiera tenido compasion de mí, viendo que yo sobrevivía á mi hermano Gerardo? Esto era una pérdida comun á todos, pero no se consideraba la parte, que los otros tenían en él, en comparacion de la que á mí se me daba. Por mí, yo resistia á los sentimientos de la afeccion natural, quanto la fé me daba de fuerzas, esforzándome, aun á pesar mio, á no sér conmovido de un accidente tan funesto; representándome á mí mismo, que esto era como un tributo de la naturaleza, al qual todo hombre está sujeto, una necesidad inevitable de nuestra condicion, un efecto del mandamiento de aquel, que es Todo-Poderoso, del juicio de aquel, que es infinitamente justo, un azote de Dios terrible, y, en fin, el beneplácito del Señor. Desde entonces y en seguida, yo he ganado siempre de mí mismo no abandonarme á los llantos, aunque yo me hallase muy turbado y afligido dentro de mí. Yo bien he podido mandar á mis ojos, mas no á mi tristeza, y como está escrito (1): *Yo he sido turbado, y no he hablado*, Pero mi dolor retenido asi, ha echado en mí raíces mas profundas, y se ha hecho tanto mas violento, quanto yo

(\*] Este es otro tanto mas admirable, quanto él mismo no rendía este último deber quasi jamás á ningun Religioso sin llorar, como lo testifica Gofredo, quarto Abad de Claraval, uno de los Escritores de su vida.

(1) Ps. 76. 5.

le he permitido menos dilatarse. Yo estoy vencido, lo confieso. Es menester, que lo que yo sufro dentro de mí, salga afuera. Yo quiero mas, que él salga y se presente á los ojos de mis hijos; pues, sin duda, que conociendo la grandeza de mi mal, ellos perdonarán el exceso de mí luto, y estarán mas propensos á consolarme. Vos sabéis, hijos míos, quan justo es mi dolor, quan grande y quan cruel es mi plaga. Porque vos véis qual era este fiel compañero, que me ha desamparado en el camino, en que yo marchaba; quan vigilante era, quan laborioso, quan dulce y agradable. ¿Donde encontraré yo un amigo tan bueno? ¿Que me ame tanto, como él me amaba? Él era mi hermano por la naturaleza, mas lo era mucho mas por la religion. Lamentad, os pido, lamentad mi desgracia, vosotros, á quienes estas cosas son conocidas. Yo era enfermo de cuerpo, y él me llevaba; yo era flaco en el alma, y él me fortificaba. Yo era negligente y perezoso, y él me excitaba. Yo vivia sin prevision y sin cuidado, y él me advertía de mis deberes. ¿Por qué os han arrancado de mí? ¿Por qué habéis sido quitado de entre mis manos, querido Amigo mio, hombre admirable, que erais tanto segun mi corazon?

5. Nosotros nos hemos amado tan tiernamente, durante nuestra vida: ¿cómo ha podido suceder, que háyamos sido separados por la muerte? Separacion amarguísima, que sola la muerte podia causar! Porque ¿quándo pudiera suceder, que estando vivos los dos, vos me hubiérais abandonado? Esta division horrible, obra es de la muerte. ¿Quién no hubiera perdonado al lazo de un amor tan tierno y tan dulce, que nos unia mutuamente, sino la muerte, esta enemiga de toda dulzura? Muerte cruel, que, arrebatando una sola persona, ha muerto á dos de un golpe mismo! Porque, ¿no es tambien para mí esta muerte misma? Ciertamente, ella es para mí mucho mas que para él, puesto que lo que me resta de vida, me es incomparablemente mas penoso, que todas las muertes del mundo. Yo no vivo, sino para morir enteramente viviendo; y ¿yo llamaria eso una vida? Ó muerte implacable, cuánto mas favorablemente me hu-

bieras tratado, si mas antes me hubieras privado del uso, que del fruto de la vida! La vida, sin las ventajas, que ella encierra, es sin comparacion ninguna, mas dura, que la muerte. Un árbol (1), que no lleva fruto, está amenazado de dos males, de la hacha, y del fuego. Envidiosa de mis trabajos, tú has alexado de mí mi Amigo y mi próximo, que por sus cuidados era la causa principal de este poco de fruto, que yo recojo de mis fatigas. Por eso, amado Gerardo, me hubiera sido mas ventajoso perder la vida, que ser privado de vuestra presencia, siendo Vos, quien por vuestro zelo me animábais en los ejercicios espirituales, me asistíais con vuestra fidelidad, me reformábais por vuestra vigilancia. ¿Por qué nosotros nos hemos amado, ó por qué nosotros nos hemos perdido? Cruel condicion, pero lamentable de mi parte, no de la suya! Pues, en quanto á Vos, querido Hermano mio, si habéis perdido las personas, que os eran queridas, habéis hallado otras, que os lo son todavia mas. Mas, por mí, ¿qué consuelo me puede restar despues de Vos, que erais mi único apoyo? La union de los cuerpos, que habia entre nosotros, ha sido igualmente agradable al uno y al otro, á causa de la de nuestras voluntades; y yo solo soy herido de nuestra separacion. Lo que habia de contento y de dulzura en nuestra amistad, ha sido comun á entrámbos; y lo que hay de triste y de lúgubre en nuestra separacion, es particular á mí solo. Sobre mí es, sobre quien la colera de Dios ha caido; sobre mí, sobre mí es, sobre quien su furor se ha agravado. Nuestra presencia era igualmente agradable á cada uno de nosotros, nuestra compañía dulce, nuestro trato delicioso. Yo solo he perdido estas delicias, pues, en quanto á Vos, no habéis hecho mas, que trocarlas en otras. Y cierto, nada habéis perdido en este trueque, puesto que por la pérdida, que habéis tenido de mí, habéis recibido en recompensa alegrías y dulzuras infinitas; y en lugar de la satisfacion, que teníais de mi presencia, que es bien poco considerable, gozáis de la presencia inmortal de Jesu-Christo. Vos no sufris daño alguno de vuestra ausencia de junto á mí, estando mezclado

(1] Math. 3. 10.

ya entre los Coros de los Ángeles. Vos, pues, no tenéis motivo para lamentaros de que nos han como arrebatado de con Vos, puesto que el Dios de la Magestad os comunica abundantemente su presencia, y la de sus Bienaventurados.

6. Pero yo, ¿qué he recibido, que tenga para mí el lugar de Vos? ¿Cuánto querría yo saber, qué sentimientos tenéis Vos ahora de mí, que era el objeto de vuestras tiernas caricias, y que me hallo acabado de cuidados y de penas, como que estoy privado del apoyo, que me sostenia en mis desmayos: si es que todavía os es permitido pensar en los miserables, ahora que habéis entrado en el abysmo de la luz, y que estáis como sumergido en el Occéano de la felicidad eterna! Pues, quizá, sin embargo de que nos habéis conocido segun la carne, no nos conocéis mas á esta hora; y porque habéis entrado ya en el lugar de la Magestad y de la Potencia del Señor, no os acordáis sino de sola su Justicia, y nos habéis enteramente olvidado. Pero (1) *aquel que está adherido á Dios, no es mas que un Espíritu con él, y él está todo transformado en su amor. Él no puede tener pensamiento ni gusto, sino para Dios, y todo lo que él piensa y gusta, es Dios mismo, porque él está lleno de él. Pues, Dios es amor, y quanto mas una persona está unida á él, tanto mas ella está llena de amor. Y, aunque Dios es impassible, no es incapáz de compasion, puesto que es propio de él hacer siempre gracia, y perdonar. Es preciso, pues, querido hermano mio, que Vos seais misericordioso, puesto que estáis unido á quien tanto lo es. Es cierto, que Vos no podéis ser ya miserable, pero bien que Vos seais incapaz de miseria, no dexáis de compadeceros de los demás. Vuestro afecto no está desmí- nuido, sino trocado, y al revestiros de Dios, no os habéis despojado del cuidado que teníais por nosotros; pues que (2) Dios mismo se digna tambien tener este cuidado. Dexásteis lo que habia de flaco en Vos (3), pero no habéis perdido lo que habia de bueno, y de caritativo, porque la caridad nunca se pierde. Jamás me olvidaréis. Me parece, que oigo á mi Hermano decirme: ¿Podrá una madre olvi-*

(1) 1. Cor. 6. 17. (2) 1. Petr. 5. 7. [3] 1. Cor. 13. 8.

*darse del fruto de sus entrañas? mas, quando ella le olvidára, yo no os olvidaré jamás.* Ciertó, amado Hermano mio, yo tengo bastante necesidad de que Vos no me olvidéis. Vos veis el lugar y el estado en que me encuentro: Vos veis donde me habéis dexado. Yo no tengo persona, que me dé la mano para levantárme de mis desmayos. Á todo lo que se presenta, yo miro, como solia, si este será mi Hermano Gerardo, y yo no le encuentro en parte alguna. Entonces, miserable de mí! me desato en suspiros y gemidos como un hombre destituido de todo socorro. ¿Á quién consultaré en mis dudas? ¿Á quién recurriré en mis adversidades? ¿Quién llevará la carga de mis disgustos? ¿Quién apartará los peligros, que me amenazan? ¿No eran los ojos de Gerardo, los que guiaban todos mis pasos? ¿No erais Vos, Hermano mio, quien conocia mejor que yo todas mis penas, quien las llevaba mas que yo, quien las sentia mas vivamente que yo? ¿No erais Vos, cuyos discursos tan atractivos y tan eficaces, me retiraban tantas veces de las conversaciones seculares, y me volvian á mi dichoso silencio? Pues, el Señor le habia dado una lengua sábia, para conocer, quando era oportuno hablar.

7. Él satisfacía de tal suerte á los de Casa, y á los de afuera por la sabiduria de sus respuestas, y por las gracias, que Dios habia puesto sobre sus lábios, que, quando alguno habia hablado con él, ya no tenia necesidad de venir á mí. Él se presentaba de sí mismo al gran número de aquellos, que venian á verme, de temor de que ellos no turbasen mi reposo. Y si entre ellos habia algunos, á quienes él no pudiese satisfacer, él me los introducía, y despedía á los demas. Ó hombre de una maravillosa industria! Ó Amigo fiel! Él preservaba del trabajo á su amigo, y no faltaba, con todo eso, á los deberes de la caridad. ¿Quién jamás se desvió de él, las manos vacias? Los ricos recibian de él los consejos, y los pobres las asistencias. Ciertamente, aquel que no tenia dificultad en tomar tantos cuidados por descargarme de ellos, no buscaba sus propios intereses. Su extrema humildad le hacia creer, que mi reposo era mas útil á la

Ca-



Casa, que el suyo. Algunas veces, con todo eso, él pedía, que le pusiesen fuera de este empleo, y que se le diesen á otro, como que le desempeñaría mejor que él. Mas, ¿dónde se podría encontrar? No era por un deseo de distraccion, como sucede algunas veces, sino con sola la mira de la caridad el aplicarse él á estos ejercicios. Pues, él trabajaba, mas que todos los otros, y recibía menos fruto de su trabajo, que uno solo; de suerte, que dando á los demas las cosas necesarias, como son el alimento y los vestidos, carecia de ellas muchas veces él mismo.

8. Así, quando él se sintió sobre el punto de salir de este mundo: „Dios mio, dixo él, Vos sabéis, que „en quanto ha estado en mi poder, yo he deseado siem- „pre el retiro; no tener cuidado sino de mi alma; y no „estar ocupado sino en Vos. Pero yo he sido retenido „por el temor de desagradaros; por la voluntad de los „Religiosos; por el deseo de obedecer; y especialmente „por el amor sincero, que yo tenia á quien era mi „Hermano y mi Abad todo junto.” „Eso es muy cierto. Yo, pues, os rindo gracias, querido Hermano mio, de todo el fruto de los trabajos, que yo he emprendido en la vista del Señor, si ellos han producido alguno. Si yo he rendido algun servicio á mis Hijos; si he contribuido en alguna manera á sus progresos en la virtud, á Vos soy deudor de todo eso. Vos os cargábais del cuidado de los negocios de la Casa, y eso me proporcionaba el medio, ó de vivir en reposo para mí mismo, ó de ocuparme mas santamente en los deberes, en que Dios me ha puesto, ó de servir mas utilmente á mis Hijos, dándoles instrucciones. Porque, ¿cómo no estaria yo en reposo en mi interior, sabiendo, que obrábais por fuera Vos, que érais mi mano derecha, la lumbré de mis ojos, mi corazon, y mi lengua? Y, ciertamente, esta mano era infatigable, este ojo sencillo, este corazon lleno de consejos, esta lengua erudita con juicio, asi como está escrito (1): *La boca del Justo, meditará la sabiduria, y su lengua, hablará con juicio.*

9. Mas, ¿qué he dicho yo, que él obraba por fuera,

(1) Ps. 36. 9.  
Tomo I.

como si él no hubiese sabido tambien lo que era de lo interior y de adentro, y él hubiese estado privado de los dones espirituales? Las Personas espirituales, que le han conocido, saben bien, qué llenas del Espíritu Santo estaban sus palabras. Saben los que vivian con él, que sus costumbres y sus afectos no tenian nada de la carne; sino que ardian enteramente en el fuego del Espíritu Santo. ¿Quién era mas rígido que él en la estrecha observancia de la disciplina? ¿Quién mas riguroso en macerar su cuerpo; mas elevado y mas sublime en la contemplacion, mas sutil en las conversaciones y en las conferencias? ¿Quántas veces aprendi yo en su conversacion, las cosas que yo ignoraba, y habiendo venido para instruir, me volvía todo instruido yo mismo? Ni es de admirar, que eso fuese así respecto de mí, pues que los hombres eminentes en sabiduria testifican haberles sucedido á ellos otro tanto. Él no sabia las ciencias humanas, pero tenia un discernimiento exquisito, que hallaba lo que él no habia estudiado: él tenia un entendimiento maravilloso, que difundía la luz por todas partes.

10. Él no era solamente grande en las cosas grandes, sino tambien en las mas pequeñas. ¿Qué, por exemplo, se escapaba á su industria, en los edificios, en el cultivo de las tierras, ó de las huertas, en los riegos, y en las demas artes del campo? No habia aqui Artesano, á quien él no pudiese enseñar alguna cosa en su oficio. Y siendo él el mas sábio de todos á juicio de todo el mundo, no habia sino solo él, que no creyese serlo. Ojalá, que esta maldicion de la Escritura, no alcanzára mas que á él, á otros, que son harto menos sábios que él; *Ay de vosotros, que sois sábios en vuestros ojos* (1). Los que me estan escuchando, saben, que lo que yo digo, es verdad, y que hay en esto mucho mas todavia, que lo que yo digo de él. Pero yo paso en silencio muchas cosas, porque él es hermano mio, y una porcion de mi sangre. Sin embargo, yo diré abiertamente, que él me ha sido útil en todo, y mas que todos mis otros hijos. Él me servia en las grandes y en las pequeñas cosas, en los negocios públicos, y en los privados, en el Monasterio y fuera del Monasterio.

II. Con mucha razon, pues, estaba yo tan fuertemente adherido á él, pues que él era un todo para mí. Él no me habia quasi dexado, sino el honor y el nombre de Superior: las funciones de este oficio, él las hacia. Me llamaban Abad á mí, mas, él lo era en efecto, porque él tomaba sobre sí todos los cuidados de su cargo. Con mucho motivo yo descansaba en él, porque él era la causa de que yo pudiese regocijarme en el Señor, predicar mas libremente en las ocasiones, orar con mayor calma y tranquilidad. Por vuestro medio, amantísimo Hermano mio, mi espíritu era mas libre, mi quietud mas agradable, mis discursos mas eficaces, mis oraciones mas llenas de la uncion de la gracia; mis leturas mas frecuentes, mi zelo mas fervoroso. Ay! Vos me habéis sido robado, y todas estas cosas me han sido robadas con Vos. Con Vos se han ido todas mis delicias y todas mis alegrías. Yo comienzo ya á ser oprimido de los cuidados; ya las molestias me estrechan por todas partes; los disgustos y las angustias estan cerca de abatirme, porque ellos me encuentran solo: esto es todo lo que me habéis dexado, apartándoos de mí. Yo gimo enteramente solo, baxo el peso de estas cargas insoportables. Es preciso necesariamente, ó que yo me exíma de ellas, ó que yo sea oprimido por ellas; porque Vos habéis substraído vuestras espaldas de debaxo de este peso. ¿Quién me concederá la gracia de morir luego despues de Vos? Porque, morir en lugar de Vos, yo no lo hubiera querido, ni privaros á Vos de la gloria, de que estáis ahora gozando. Mas, tambien, ¿qué pena, y que suplicio el sobrevivir á la pérdida de tan querido amigo? Yo pasaré todo el resto de mi vida en la amargura y en el sentimiento, y todo mi consuelo será entristecerme y afligirme. Yo no me perdonaré, y yo añadiré todavia alguna cosa á la herida, que la mano del Señor me ha hecho. Pues, su mano me ha herido vivamente. Yo soy, á quien ella ha herido, y no aquel, á quien ella ha llamado á un descanso eterno. Ella me ha dado la muerte con el mismo golpe con que ella ha limitado su vida. Yo digo, que ella la ha limitado, porque ¿cómo se pudiera decir, que

ella ha quitado la vida, á quien ella misma ha hecho entrar en la vida? Mas, lo que ha sido para él una puerta abierta á la vida, es para mí una muerte bien cruel: su muerte me ha hecho morir á mí, y no á él, puesto que él reposa en el Señor.

12. Salid, salid, lágrimas mías; ya ha largo tiempo que yo os detengo; salid, pues que aquel, que os estorbaba salir, ha salido él mismo de esta vida. Que una fuente de lágrimas corra de mis ojos, y que ellos derramen torrentes de agua, para lavar todas las horrruras de los pecados, que han atraído sobre mí la cólera de Dios. Quando el Señor esté satisfecho de su venganza, puede ser, que entonces yo merezca tambien ser consolado; con tal que, sin embargo, yo me aflija y yo me atormente, como conviene. Porque, aquellos que lloran, serán consolados (1). Por eso, todas las personas virtuosas usan de condescendencia para conmigo; y los espirituales suportan mi sentimiento con un espíritu de mansedumbre. Que ellos tengan compasion de mi dolor, pero que ellos crean, que él no procede de un motivo ordinario. Pues, nosotros vemos, todos los dias, los muertos llorar á los muertos; muchas lágrimas, y fruto ninguno. Nosotros no reprendemos el afecto, si este no fuere excesivo, pero reprendemos la causa de estos llantos. El afecto viene de la naturaleza; y la turbacion, que ella produce en nosotros, es una pena del pecado; mas, la causa de estos gemidos, es la vanidad y el pecado. Porque, por lo comun, no se llora, mas que el daño, que la muerte de un amigo trae á una gloria mortal, y á las ventajas de esta vida presente. Aquellos, que lloran de esta manera, merecen bien ellos mismos ser llorados. ¿Soy yo por ventura de estos? Mi dolor es igual, pero el motivo de mi dolor, es muy diferente; y mi intencion, es enteramente contraria. Yo no me lamento de la pérdida de los bienes del mundo, qualesquiera que ellos sean. Yo me quejo solamente de que en las cosas que conciernen al servicio de Dios, yo he perdido un amparo fiel, y un consejo saludable. Yo lloro á mi querido Gerardo, él es la causa de mis lágrimas; él, que era mi hermano segun la carne,

(1) Math. 5. 5.

mi pariente muy próximo segun el espíritu; y mi compañero en el cumplimiento de un mismo designio.

13. Mi alma estaba estrechamente unida á la suya, y mas bien la amistad, que el parentesco de los dos, no hacia mas que uno. La conexión de la sangre contribuia á esto verdaderamente alguna cosa, mas la union de los espíritus y de las voluntades, y la conformidad de los genios y de las inclinaciones, eran unos nudos mucho mas fuertes, y mucho mas apretados. Asi, pues, no siendo mas que un corazon y un alma, la espada de la muerte ha penetrado igualmente su alma y la mia; y separándola en dos, ella ha colocado una parte en el Cielo, y dexado la otra en el barro y el lodo. Yo soy, yo soy, vuelvo á decir, esta miserable porcion, echada sobre el lodo, y privada de una parte de sí misma, y de la que era la mejor: ¿y me dicen á mí; No llores? Me arrancan las entrañas, ¿y me dicen; No tengas sentimiento? Yo lo siento, yo lo siento, por pesar que yo tenga de eso mismo: porque yo no tengo la dureza ni la insensibilidad de las piedras, y mi carne no es de bronce ó de metal. Yo lo siento ciertamente, y yo tengo un dolor extremo; y mi dolor está siempre delante de mis ojos. Aquel, que me ha herido con esta plaga, no tendrá que acusarme de dureza y de insensibilidad, como á aquellos, de quienes se dice (1): *Yo los herí, y ellos no han tenido sentimiento ninguno por eso.* Yo he confesado mi afliccion, y no la he negado. Alguno me dirá, que ella es carnal. Yo no niego, que ella sea humana, como yo no niego que yo soy hombre. Si esto no basta, yo concederé tambien, que ella es carnal, pues yo soy tambien carnal, esclavo del pecado, destinado á la muerte, y expuesto á muchas penas y miserias. Yo no soy insensible al mal, lo confieso. Yo tengo horror de mi muerte, y de la de aquellos, que me pertenecen. Mi querido Gerardo me pertenecia; sin duda, él me pertenecia. Porque, ¿no me pertenecia aquel, que era hermano mio por la naturaleza, hijo mio por la profesion, mi padre por el cuidado que él tenia de mí, mi compañero por la uniformidad de nuestros deseos, y mi íntimo amigo por la union de

(1) Jer. 5. 3.

nuestras voluntades? ¿Cómo, pues, no sentiría yo su partida de junto á mí? ¿cómo no sería yo herido de ella hasta el fondo de mi alma?

14. Perdonadme, si lo teneis á bien, hijos míos; ó mas bien, si vos sois mis hijos, lamentad la desgracia de vuestro Padre. Tened lástima de mí, tened lástima de mí, á lo menos vosotros, que sois mis amigos, que veis quan grande es la llaga, que yo he recibido de la mano de Dios, en punición de mis pecados. Él me ha herido con la vara de su cólera, con justicia verdaderamente, si se considera lo que yo merezco, mas, con rigor, si se mira lo poco de fuerza que yo tengo. ¿Quien puede decir, que es para mí un suplicio ligero, vivir sin mi querido Gerardo, sino es aquel que no sepa la union, que habia entre nosotros dos? Con todo eso, yo no me quiero oponer á la voluntad de Dios. Yo no quiero reprender una sentencia, que ha hecho recibir á cada uno segun sus méritos, á Gerardo la corona, que él ha merecido, y á mí las penas que me son debidas. ¿Es justo, que yo encuentre que notar en una sentencia, porque yo sea sensible al suplicio, que ella me impone? Sentir el mal que se padece, eso es conforme á la naturaleza; pero murmurar de ello, es una impiedad detestable. Es natural en el hombre, y aun necesario, no ser indiferente para con sus amigos, alegrarse con su presencia, y estar molestado, quando ellos estan ausentes. La conversacion y la sociedad no es ociosa, sobre todo entre los amigos; y el horror de la separacion, y el dolor que se siente, quando ella ha llegado, es un testimonio de lo que el amor recíproco ha obrado en aquellos, que vivian juntos. Yo lloro sobre vos, querido hermano mio, no porque vos seais de llorar, sino porque Vos me habeis sido quitado. Y por eso es quizá, que yo debo affligirme mas por mí, porque yo estoy obligado á beber un cáliz tan lleno de amargura. No hay sino yo solo que sea de llorar, porque no hay mas que yo que lo beba. Pues, en quanto á Vos, no le bebeis. Yo sufro solo, lo que suelen sufrir igualmente aquellos que se aman, quando ellos llegan á perderse. Dios quiera, que yo no os haya perdido, sino que yo os haya enviado delante de mí.

Dios quiera, que yo os siga algun dia, aunque lentamente, donde quiera que vos fuereis.

15. Porque, yo no dudo, que vos no hayáis ido á aquellos, que vos convidábais á alabar á Dios la noche de vuestra muerte, quando con un semblante sereno, y una voz de alegría, vos entonásteis repentinamente con pasmo de todos, este versito de David (1): *Vosotros, que estais en los Cielos, alabad al Señor, alabadle en lo mas alto del firmamento.* Ya en el medio de la noche, querido hermano mio, hacia dia para vos, y la noche para vos estaba tan clara como el dia. Cierto, esta noche era luminosa al rededor de vos, entre las delicias de que vos gozábais. Me llamáron á este nuevo milagro, para ver un hombre, que se regocijaba en las cercanías de la muerte, y que parecia insultarla. Ó muerte, ¿donde está tu victoria? Ó muerte, ¿donde está tu aguijon? Tú no tienes ya aguijon, tu no tienes, mas que encantos. Un hombre muere cantando, y canta muriendo. Te se mira como materia de la alegría, á tí que eres la madre de la tristeza; como un asunto de gloria, á tí que eres enemiga declarada de la gloria; como una puerta para entrar en los Cielos, y conseguir la salud, á tí que eres la puerta del infierno, y la sima de la perdición. Y aquel, que te mira de esta suerte, es un hombre frágil y pecador. Y ciertamente, hay mucha razon para que te se trate así, porque tu has sido tan temeraria en usurpar un poder injusto sobre el Hombre justo (\*) é inocente. Ó muerte, tu eres muerta y herida con el anzuelo, que tu has tragado sin pensar en ello; con este anzuelo, de que habla el Propheta, quando él dice (2): *O muerte, yo seré tu muerte; infierno, yo seré tu mordedura.* Siendo herida, vuelvo á decir, con este anzuelo, tu abres un camino largo y hermoso á la vida, á los fieles que pasan por tí. Gerardo no te teme, porque tu no eres, mas que un fantasma y una quimera. Gerardo pasa á la celeste Pátria por entre tu garganta, no solamente con toda suerte de confianza, sino con alegría y alabando á Dios. Despues que yo hube llegado para ver este espectáculo, y que él en mi presencia hubo acabado en alta

(1) Ps. 148. 1. (2) Osee 13. 14.

(\*) Es decir, sobre Jesu-Christo.

Voz las últimas palabras del Psalmo, que él habia comenzado, levantando las manos al Cielo, él dixo (1): *Padre mio, yo pongo mi alma entre vuestras manos*, y repitiendo muchas veces estas palabras: *Padre mio, Padre mio*, se volvió hácia mí con una vista alegre, y me dixo: „¡Quan grande es la bondad de Dios, en querer ser Padre de los hombres; y quan grande es la gloria de los hombres en ser los hijos y herederos de Dios! Pues, si ellos son sus hijos, no hay duda, de que ellos sean sus herederos.„ Así cantaba aquel, á quien nosotros llorábamos; y yo confieso, que él casi ha trocado mis llantos en un cántico de alegría; entretanto que aplicado á contemplar la gloria de que él goza, yo he casi olvidado mi propia miseria.

16. Pero un violento dolor me revoca á mi mismo, y una tristeza amarga me retira de este objeto tan sereno y agradable, como de un ligero sueño. Yo lloraré pues, mas esto será sobre mí; porque sobre él, la razon me lo prohíbe. Efectivamente, yo creo, que si la ocasion se ofreciera, él nos dixera á esta hora: No lloreis sobre mi, sino sobre vos. Fué con mucha razon, que David (2) lloró sobre su hijo parricida, porque él sabia, que á causa de la enormidad de su crimen, él no saldria jamas del seno de la muerte. Tambien fué con razon, que él (3) lloró sobre Saul y sobre Jonathas, porque él no esperaba tampoco, que una vez tragados por la muerte, ellos encontrasen alguna salida, para salirse de esta sima. Porque ellos resucitarán para la vida, pero para morir de una muerte mas funesta, muriendo todo vivos. Aunque, en quanto á Jonathas, se puede dudar de eso con razon. Pero yo, bien que no tenga el mismo motivo de llorar, tengo alguno con todo eso. Yo lloro primeramente sobre mi propia plaga, y sobre la falta que él ha hecho á este Monasterio. Yo lloro sobre las necesidades de los pobres, de quienes Gerardo era el Padre. Yo lloro sobre toda nuestra Orden y nuestro Instituto, que no sacaba pequeñas ventajas, ó querido Hermano, de vuestro zelo, de vuestros consejos, y de vuestro exemplo. En fin, yo lloro, sino sobre Vos, á lo menos á causa de Vos. Esto es, sin duda, esto es lo que me toca sensiblemente, porque yo le amo tiernamente. Y

(1) Luc 13. 46. (2) 1. Reg 191. (3) 1. Reg. 1. 17.



ninguno me venga á importunar, con decirme, que yo no debía afligirme así. Samuel, que era bueno, ha satisfecho á su dolor sobre el asunto de un Rey reprobado. Y David, que era tan virtuoso, ha hecho lo mismo sobre el asunto de su hijo, que era parricida, y eso sin hacer perjuicio á su fé, sin acusar de injusticia los juicios de Dios (1). *Absalom, hijo mio*, decía el Santo Rey David (2), *hijo mio, Absalom*: Y mi querido hermano ¿no es él mas que Absalom? El Salvador tambien, mirando la Ciudad de Jerusalem, y previendo su ruina, *lloró sobre ella* (3). Y, ¿yo no sentiré mi propia calamidad, y una calamidad que está todavía del todo reciente? ¿Yo no me lamentaré de una herida, tan nueva y tan profunda? ¿El ha llorado, tomando parte en los sufrimientos de otros, y yo no me atreveré á llorar por mis sufrimientos? Quando él estaba en pie delante del sepulcro de Lázaro, él no reprendió á los que lloraban, ni les impidió llorar, y él mismo mezcló sus lágrimas con las suyas (4). Y *Jesus lloró*, dice la Escritura. Estas lágrimas fueron ciertamente los testimonios de la verdad de la naturaleza humana, y no los indicios de su desconfianza. Pues á su voz, el muerto salió al punto del sepulcro, para que vos no creais, que no se podria afligir el hombre, sin hacer perjuicio á su fé.

17. Tampoco nuestras lágrimas son un signo de infidelidad, sino un testimonio de la condicion de nuestra naturaleza. Y, porque estando herido, yo lloro, esto no es para decir, que yo reprendo al que me ha herido; sino que yo procuro, por el contrario, atraer su misericordia y aplacar su severidad. Por eso es, que mis palabras estan llenas de dolor, y estan, sin embargo, exentas de murmuracion. ¿No he proferido yo mismo, que estan llenas de humildad y de sumision, diciendo, que con una misma sentencia, muy justa, uno ha sido castigado, y el otro coronado; cada uno segun sus méritos? Yo lo repito todavía. El Señor, igualmente bueno que justo, ha obrado con una suprema equidad en esta dispensacion. Yo alabaré, Señor, vuestra misericordia, y vuestros juicios. Que las misericordias, que vos habeis exercido con vuestro

(1) 1. Reg. 16. 1. (2) 2. Reg. 18. 33. [3] Luc. 29. 41. (4) Joan. 11. 35.

Siervo Gerardo, os bendigan. Que el juicio que vos habeis hecho contra nosotros, os bendiga tambien. En lo uno, vos seréis alabado de vuestra bondad, y en lo otro, de vuestra justicia. ¿No es justo alabaros de estas dos divinas qualidades? *Vos sois justo, Señor (1), y vuestros juicios son rectos.* Vos sois quien nos habia dado nuestro Hermano Gerardo. Vos sois quien nos le habeis quitado: no hemos olvidado con todo eso, que vos nos le habiais dado, y nosotros os agradecemos, que vos nos hayais juzgado dignos de poseer, aquel, de quien nosotros no sentimos el estar privados, sino porque nos es ventajoso no estarlo.

18. Yo me acuerdo, Señor, del pacto que yo hice con vos, y de vuestra extrema bondad; y eso me hace conocer mas, quan verdadero sois en vuestras palabras, y como vos salís siempre victorioso de los juicios de los hombres. Quando el año pasado estábamos en Viterbo por la causa de la Iglesia, mi hermano Gerardo cayó enfermo, y su mal se aumentó de suerte, que pareció que Dios iria al punto á llevarle para sí. Yo me hallé turbado con este accidente, no pudiendo resolverme á dexar en una tierra extraña el compañero de mi viage, y tal compañero como él, ni á dexar de restituírle entre las manos de aquellos, que me le habian confiado. Porque él era amado de todos, asi como él era extremadamente amable. En estas angustias, yo me puse á orar con lágrimas y gemidos. Aguardad, Señor, dixé yo, si es vuestra voluntad, hasta nuestra vuelta. Luego que Vos le hayais entregado á sus amigos, quitadle del mundo, si vos quereis, y yo no me lamentaré de eso. Vos me oísteis, Señor, Vos le volvísteis la salud. Nosotros acabamos la obra, que Vos nos habiais encargado, y nosotros retornamos con alegría, trayendo con nosotros los frutos hermosos de la Paz. Yo habia quasi olvidado la convencion que habia yo hecho con Vos; pero vos mismo bien presente la habeis tenido. Yo tengo ya vergüenza de estos sentimientos, que parecen acusarme de prevaricacion. ¿Qué diré yo mas? Vos habeis repetido vuestro depósito, Vos habeis vuelto á tomar lo que era vuestro. Mis lágrimas ponen fin á mis discursos; poned fin, si os agrada, Señor, á mis lágrimas.

[1] Ps. 128. 127.

## SERMON XXVII.

**POR QUE LA ESPOSA COMPARA SU BELLEZA á las Tiendas de Salomón.** Que el alma del Justo es un Cielo espiritual, donde Dios hace su morada. Qual es el Sol, la Luna, y las Estrellas de este Cielo. Que la caridad es como la extension del alma, y que lo que tiene mas de ella es mas capaz para recibir á Dios. Que la Iglesia es hermosa en la pátria de ella misma, que es el Cielo, y negra en la que está sobre la tierra.

i. **S**upuesto que nosotros hemos rendido los deberes de la humanidad á nuestro amigo, que volvió á su pátria, yo vuelvo, Hermanos míos, á los Discursos de edificacion, que yo habia interrumpido. Pues no es apropósito llorar mas largo tiempo á quien está en la alegría, y es cosa importuna turbar con mis lágrimas la alegría de aquel que está sentado á un banquete magnífico. Y bien que, llorándole á él, nosotros lloramos nuestra propia desgracia; sin embargo, es preciso poner en esto alguna moderacion, de temor de que no parezca, que esto no es tanto por el amor, que nosotros le teniamos, como á causa de las ventajas, de que su pérdida nos ha privado. Que la alegría, que llena á nuestro Querido, temple el exceso de nuestra tristeza, y que el pensamiento de que él está con Dios, sirva para hacernos soportar mas pacientemente, que él no esté ya con nosotros. Confiando, pues, en vuestras oraciones, yo quiero producir á la luz, si yo puedo, todo lo que yo siento que está escondido baxo las Tiendas, á las quales es comparada la hermosura de la Esposa. Nosotros hemos tocado eso, si os acordais, pero no lo hemos examinado. Hemos declarado solamente como ella es negra como las Tiendas de Cédar. ¿Como, pues, es ella hermosa como las Tiendas de Salomón? Como si Salomón en toda su gloria hubiera tenido nada, que sea digno de la belleza de la Esposa, y de la magnificencia de sus ornamentos. Si nosotros dixéramos, que estas viles Tiendas

significan mas antes la negrura, que la belleza de la Esposa, del mismo modo que las de Cedar, puede ser que eso fuera mas conveniente; y no nos faltarian razones para hacer ver las relaciones de ello, asi como nosotros lo harémos en seguida. Mas, para poder comparar unas Tiendas, por bellas y soberbias que ellas puedan ser, al esplendor brillante de la Esposa, sin duda que nosotros tendrémos harta necesidad del auxilio de aquel, á cuya puerta vosotros habeis llamado, á fin de poder dignamente descubrir tan grande mysterio. Porque de todas las hermosuras, las mas cumplidas, que distinguen los sentidos, qual es la que no parezca Vil y deforme á un Juez equitativo, si se compara á la belleza interior de un alma santa? ¿Que hay, repito yo, en la figura pasagera de este mundo, como habla el Apostol, que pueda igualar la excelencia de un alma, que, estando despojada de la vejez del hombre terrestre, se ha vestido de la belleza del hombre celeste; que está adornada de virtudes como de ricas perlas; que es mas pura que el elemento del fuego, como ella es tambien mas elevada; y que es mas resplandeciente, que el Sol? No miréis á este Salomon, quando Vos queréis saber, á qué Tiendas la Esposa se gloria de ser semejante en hermosura.

2. ¿Qué es, pues, esto, que ella dice: *Yo soy hermosa como las Tiendas de Salomon?* Estas palabras encierran un grande y maravilloso mysterio, si nosotros, con todo eso, no las entendemos de este Salomon, sino de aquel, de quien se dixo (1): *Este es mas que Salomon.* Y para mostrar, que él es el verdadero Salomon, él es llamado no solamente *Pacífico*, que es lo que significa *Salomon* en Hebreo, sino la Paz misma, segun el testimonio de S. Pablo, que dice (2), que *él es nuestra Paz.* Yo no dudo, que no se pueda encontrar en casa de este Salomon alguna cosa, que yo no tendria dificultad de comparar á la hermosura de la Esposa. Y sobre todo, advertid lo que se dice en el Psalmo tocante á sus Tiendas. *El extiende, dice (3), el Cielo como una Tienda.* Sin duda, no es el primer Salomon, aunque extremadamente sábio y poderoso, el que extiende el Cielo como una Tienda, sino, mas

(1) Math. 11. 41. (2) Eph. 2. 14. (3) Ps. 103. 3.

antes, aquel, que no tanto es sábio, como la Sabiduría misma, él es ciertamente, quién le ha extendido, y quien le ha criado. Porque de este es, y no del primer Salomon, de quien es esta palabra: *Quando él preparaba los Cielos*, es decir, Dios Padre, *yo estaba presente*. No hay duda en que su Virtud y su Sabiduría no estuviese presente, quando él preparaba los Cielos. Y no creáis, que esta Virtud y Sabiduría de Dios estuvo allí ociosa, y solamente para mirar lo que se hacia, porque ella haya dicho, que estaba presente, y no que los preparaba tambien. Mirad lo que se sigue, y vos veréis, que ella dice claramente, *que ella reglaba y disponia todas las cosas con él* (1). Y ¿no es ella tambien la que en otra parte dice (2): *Todo lo que el Padre hace, el Hijo lo hace tambien?* Él tambien, pues, ha extendido los Cielos como una Tienda (3). Hermosa Tienda, que, cubriendo como un gran pavellon toda la faz de la Tierra, alegra los ojos de los hombres con el esplendor y la diversidad de sus lumbreras, del Sol, de la Luna y de las Estrellas. ¿Qué cosa hay mas bella, que esta Tienda? ¿Qué hay mas adornado, que el Cielo? Con todo eso, él no merece ser comparado en manera alguna al esplendor y hermosura de la Esposa, aun quando no fuera que su figura pasa, igualmente que la de todo el mundo, como que es corporal y objeto de los sentidos del cuerpo. Pues, las cosas que se ven, no son sino para un tiempo, mas aquellas, que no se ven, durarán perpetuamente.

3. La hermosura de la Esposa es intelectual, ella es espiritual y eterna, porque ella es la imágen de la Eternidad. Su hermosura, por exemplo, es la (5) Caridad: pues, nosotros sabemos, *que la caridad no falta jamás*. Es tambien la Justicia, y la *Justicia*, dice el Propheta, *permanecerá eternamente* (6). Es todavia la paciencia: y nosotros leemos (7), *que la paciencia de los pobres no perecerá jamás*. ¿Qué diré yo de la pobreza voluntaria, y de la humildad? ¿No tiene (8) la una por recompensa un Reyno eterno, y la otra una gloria, que jamas tendrá fin? Igualmente, el temor del Señor, que hace una parte de la

(1) Prov. 8. 17. (2) Id. 30. (3) Ioan. 9. 19. (4) 1. Cor. 4. 18.

(5) 1. Cor. 13. 8. (6) Ps. 111. 3. (7) Ps. 9. 19. (8) Math. 5. 3.

hermosura de la Esposa (1) es Santo, y subsiste en todos los siglos (2). Lo mismo es de la Prudencia, de la Templanza, de la Fortaleza, y de todas las otras virtudes: ¿no son ellas como otras tantas perlas que adornan la Esposa, y que brillan con esplendores inmortales? Yo digo inmortales, porque esto es la basa, y el fundamento de la inmortalidad. Pues no hay paso en el alma á la vida inmortal y bienaventurada, sino por el medio, y la interposicion de las virtudes. Esto es lo que hizo, que el Propheta dixese á Dios, quien sin duda es la vida bienaventurada (3): *La Justicia, y la equidad son las basas de nuestro trono*, El Apostol dice (4) tambien, que *Jesu-Christo habita en nuestros corazones*, no por toda suerte de vias, sino que dice expresamente *por la fé*. Ygualmente, quando el Señor quiso sentarse (5) sobre el asno, los Discipulos pusieron sus vestidos debajo de él; para mostrar, que el Salvador, ó la Salud no puede descansar en un alma desnuda, es decir, que él no encuentra revestida de la doctrina, y de las virtudes de los Apóstoles. Por eso la Iglesia que tiene la promesa de la felicidad futura (6), tiene cuidado entre tanto de ataviarse, y adornarse de una ropa de brocado de oro, sembrado de gracias, y de virtudes diferentes, como de diversas flores, y tal como nosotros la hemós descrito en parte, para ser hallada digna y capaz de recibir la plenitud de la gracia.

4. ¿Cómo se podría comparar en belleza este Cielo visible, y corporal, aunque muy hermoso en su género, y adornado de una agradable diversidad de estrellas, á esta otra diversidad espiritual y tan excelente, que brilla en la ropa, que la Esposa ha recibido acá baxo para santificarse, aguardando que la den todavia una de diferente modo rica y preciosa? Pero, hay un Cielo del Cielo, de que habla el Propheta, quando él dice (7): *Cantad cánticos á la gloria del Señor, que sube sobre el Cielo del Cielo, al Oriente* (8). Este Cielo, es intelectual y espiritual, y aquel, que ha hecho los Cielos por su entendimiento, ha criado este tambien, y le ha establecido para morada suya eternamente; y este Cielo, es el lugar, donde él

(1) Luc. 14. 11. (3) Ps. 18. 10. Ps. 88. 14. (4) Ephes. 3. 17.  
 (5) Math. 21. 7. (6) Ps. 44. 16. (7) Ps. 67. 73. (8) Ps. 135. 5.

habita. No creáis, que el zelo de la Esposa quede baxo de este Cielo, donde ella sabe, que habita su Amado. Porque su corazon está, donde está su tesoro (1). Ella tiene una santa emulacion de aquellos, que estan presentes á esta faz soberana, á la qual ella suspira, y ya que ella no puede todavia estar asociada con ellos en esta vista bienaventurada, trata de hacer su vida conforme á la suya, gritando mas bien por sus virtudes, que por el sonido de su voz (2): *Señor, yo amé apasionadamente la belleza de vuestra casa, y el lugar donde reside vuestra gloria.*

5. Ella cree, que no es indigno de ella ser comparada á este Cielo. Este es aquel, que está extendido como las Tiendas, no, con todo eso, por el espacio de los lugares, sino por el ardor y el zelo de las almas. Este es el que está variado con hermosas obras, hechas por la mano de un excelente artífice. Y estas obras diversas, no son los diferentes Cielos, sino los diferentes grados de bienaventuranza. Pues, los unos, él los ha establecido Angeles, los otros, Archángeles, los otros, Virtudes, Dominaciones, Principados, Potestades, Tronos, Querubines y Seraphines. Ved ahí las estrellas, que adornan este Cielo. Ved ahí las pinturas, que hermocean esta Tienda. Esta es una de las Tiendas de mi Salomon, y la principal de todas aquellas, que presentan tanta diversidad de estados de su gloria. Pues, esta grande Tienda, encierra en sí otras muchísimas del mismo Salomon, porque cada bienaventurado, y cada Santo, es una Tienda de este Rey. La dulzura y la caridad, que ellos poseen, los extiende, por decirlo así, de suerte, que ellos llegan hasta nosotros, no envidiándonos la gloria de que ellos gozan, sino, por el contrario, deseándola para nosotros. Y aun algunos de entre ellos no se desdennan por este motivo de permanecer con nosotros, estar continuamente junto á nosotros, y tomar el cuidado de nuestra conducta; y otros son enviados de Dios para guardarnos, y para contribuir por su asistencia á la salud de aquellos (3), que han de participar un dia de su felicidad eterna. Por eso, así como esta multitud toda de Bienaventurados, tomada

(1) Math. 6. 21. (2) Ps. 25. 8. (3) Heb. 1. 11.

da juntamente, es llamada *Cielo del Cielo*, así los que la componen son llamados cada uno *Cielos de los Cielos*, porque, en efecto, ellos son todos Cielos, y de cada uno de ellos se dice (1): *Extendiendo el Cielo como una Tienda*. Yo creo, que vos entendéis bien ahora, cuáles son estas Tiendas, de cuya semejanza la Esposa se gloria, y á qué Salomon ellas pertenecen.

6. Contemplad ahora la gloria de aquella, que se compara al Cielo, y á un Cielo, tanto mas lleno de gloria, quanto él es mas divino. Con mucha justicia ella saca el motivo de su semejanza del lugar de donde ella toma su origen. Porque, si á causa del cuerpo, que ella tiene de la tierra, ella misma se compára á las Tiendas de Cedar, ¿por qué no se ha de gloriar tambien de ser semejante al Cielo, puesto que su alma es originaria del Cielo, especialmente dando su vida testimonio de su origen, y de la dignidad de su naturaleza y de su pátria? Ella adora un solo Dios, y le rinde sus omenages, como los Ángeles: ella ama como ellos á Jesu-Christo sobre todas las cosas: ella es casta como ellos, y ella lo es en una carne de pecado y en un cuerpo frágil, en lo que ella los sobrepasa: y, en fin, ella busca y gusta las cosas que hay en ellos, y no las que estan sobre la tierra. ¿Qué señal mas evidente de un origen celestial, que conservar una semejanza tan perfecta con estos Espíritus Angélicos, en una Region tan diferente de la suya; que ver á una persona desterrada del Cielo, adquirir acá baxo la gloria de una vida tan pura, como aquella, que se tiene en lo alto; y vivir como un Ángel en un cuerpo casi de bestia? Estas obras son los primores de una potencia celeste, y no el efecto de la flaqueza y de la enfermedad humana: y ellas hacen ver manifestamente, que un alma, que puede tan grandes cosas, trae verdaderamente su nacimiento del Cielo. Escuchad, con todo eso, este origen mismo, declarado en los términos mas formales. *Yo he visto*, dice S. Juan en el Apocalypse (2), *la Ciudad Santa, la nueva Jerusalem, que descendia del Cielo, y que Dios habia ataviado tan magnificamente como una Esposa lo está para su Esposo*. Y él añade: *Y yo oí una*

(1) Ps. 223. 2. (2) Apoc. 11. 1.



voz sonante, que salia del Trono, y que decia (1): *Ved ahí el Tabernáculo de Dios entre los hombres, y él habitará con ellos.* ¿Para qué, sino para escogerse una Esposa de entre los hombres? Cosa estraña! Él venia hácia una Esposa, y él no venia sin Esposa. Él buscaba una Esposa, y él traía una Esposa consigo. ¿Tenia él dos Esposas? Guardémonos bien de creerlo. Pues, como él dice (2), *Su Paloma es única.* Mas, así como de diferentes rebaños de ovejas, él no ha querido hacer mas que uno solo, á fin de que no haya mas que un rebaño, y un Pastor; así tambien, teniendo desde el principio del mundo una Esposa, que le estaba estrechamente unida, es á saber, la multitud de sus Ángeles, á él le ha placido juntar una Iglesia, sacada de los hombres, y juntarla á la que es celestial, á fin de que no haya sino un Esposo, y una Esposa. Aquella, pues, ha sido perficionada, y no multiplicada por la conjuncion de esta última; y ella reconoce, que ella es, de quien se dice (3): *Mi perfecta es única.* Y es tal la conformidad, que hay entre ellas, que no se hace mas que una de las dos. Conformidad, que no consiste ahora, sino en el fervor de un mismo zelo, y que consistirá algún dia en el goze de una misma gloria.

7. Así, tanto el Esposo, que es Jesu-Christo, como la Esposa, que es Jerusalem, sacan su origen igualmente del Cielo. Y en quanto al Esposo, á fin de hacerse visible (4), él se anonadó á sí mismo, tomando la forma de un esclavo, haciéndose semejante á los hombres, y revistiéndose de su naturaleza. Mas, ¿en qué forma, pensáis Vos, que haya sido vista la Esposa, quando ella ha descendido del Cielo? ¿Creeis Vos, que esto fuese en medio de una tropa de Ángeles, que el Apostol S. Juan vió (5), que descendian, y que ascendian sobre el Hijo del Hombre? Mejor es decir, que él vió la Esposa, quando él vió el Verbo revestido de la carne; reconociendo así dos en una misma carne. Porque, luego que este Bienaventurado Manuel hubo traído á la tierra las reglas de una disciplina todo celestial; luego que la Imágen invisible, y el esplendor de la hermosura de la Jerusalem inmortal, que

(1) Id. (2) Cant. 6. 8. (3) Cant. 6. 8. (4) Philip. 2. 7. (5) Ican. 11. 1.

es nuestra Madre, estando impresa en él, nos ha sido descubierta por él; ¿qué otra cosa hemos nosotros visto, sino la Esposa en el Esposo, admirando en un solo y mismo Señor de la gloria, así el Esposo adornado de su corona, como la Esposa ataviada de sus perlas y de sus collares? Él es, pues, quien ha descendido; y él mismo es quien ha ascendido; porque ninguno sube al Cielo, sino aquel, que ha descendido de él; este es un solo y y mismo Señor, Esposo en la cabeza, Esposa en el cuerpo. Y no en vano este hombre celestial ha parecido en la tierra, pues que él ha hecho celestiales á muchos, que eran terrestres antes; en manera, que esta palabra del Apostol está justificada (1): *Tal como es el hombre celeste, tales son aquellos, que él ha hecho semejantes á sí.* Se comienza, pues, ya á poner sobre la tierra la vida, que se tiene en el Cielo, quando, á exemplo de la criatura espiritual y bienaventurada, aquella, que viene de de las extremidades de la tierra para oír la sabiduria de Salomon, se aplica tambien con un casto amor á su Esposo; y aunque ella todavia no esté unida á él como esta, por una conformidad perfecta, es, con todo eso, su Esposa por la fe, segun esta promesa de Dios, que dice por el Propheta (2): *Yo os haré mi Esposa por mi misericordia y mi bondad; yo os desposaré por la fé.* Esto es lo que hace, que ella procure conformarse, lo mas que ella puede, á esta hermosura que vino del Cielo, aprendiendo de ella á ser modesta y sobria, á ser casta y santa, paciente y compasiva, mansa y humilde de corazon. Y por estas virtudes, ella se esfuerza, sin embargo de que se halla ausente, á agradar á aquel, en quien los Angeles deséan mirar sin cesar, á fin de que, siendo abrasada de este mismo deseo, que inflama estos Espíritus Bienaventurados, ella haga conocer, que es conciudadana de los Santos, y doméstica de Dios, y que ella es su Amada, y su Esposa.

8. Yo juzgo, que toda alma, que es tal, puede con buen derecho ser llamada, no solamente celestial, á causa de su origen, sino Cielo tambien, á causa de su semejanza. Y entonces es, quando ella manifiesta claramente,

(1) 2. Cor. 11. 48. [2] Osee. 2. 17.

que trae su origen de los Cielos, pues que su trato está en los Cielos enteramente. Un alma Santa, pues, es un Cielo; y *el Sol* de este Cielo, es el entendimiento; *la Luna*, la fe; y *los Astros*, las virtudes. Ó bien, el Sol es un zelo de la justicia, ó una ardiente caridad; y la Luna es la continencia. Porque, así como se dice, que la Luna no tiene la luz, sino del Sol, así la continencia no tiene mérito, sino por la caridad y la justicia. Y por eso dice el Sábio (1): *O que hermosa es una raza, que junta la continencia á la caridad!* Y, en quanto á las Estrellas de este Cielo, yo no me arrepiento de haber dicho, que estas son las virtudes, quando yo considero la conveniencia y el respeto, que ellas tienen entre sí. Porque, así como las Estrellas lucen durante la noche, y están ocultadas durante el día, así la verdadera virtud, que muchas veces no parece durante la prosperidad, resplandecé en la adversidad. Es prudencia esconderla en la una, y es necesidad, que ella parezca en la otra. La virtud, pues, es un Astro, y el hombre virtuoso es un Cielo: si no que acaso haya aqui alguno, que crea, que quando Dios ha dicho por el Propheta (2): *El Cielo es mi Trono*, es menester entender este Cielo visible, que rueda sobre nosotros, y no aquel, de quien la Escritura habla en otra parte mas claramente, quando ella dice, que el alma del Justo es el trono de la sabiduría. Mas, aquel, que ha aprendido del Salvador, que Dios es Espíritu, y que él debe ser adorado en espíritu, no dude asignarle el espíritu por trono (3). Por mí, yo lo haré muy resueltamente, y no lo haré menos del espíritu del hombre justo, que del de la Naturaleza Angélica. Y lo que me confirma principalmente en esta opinion, es esta promesa fiel del hijo de Dios (4): *El Padre y yo, dice él, vendrémos á él, es decir, al hombre bueno, y harémos en él nuestra mansion.* Yo pienso tambien, que el Propheta no quiso hablar de otro Cielo, quando él dixo (5): *Mas, Vos, que sois el objeto de las alabanzas de Israel, habitáis en los Santos.* Y el Apostol

(1) Sap. 4. 1. Segun los 70. (2) Isai. 56. 1. (3) Ioan. 4. 24. (4) Id. 14. 13.

(5) Ps. 21. 4.

dice todavia claramente (1), que *Jesu-Christo habita en nuestros corazones por la jé.*

9. Ni es maravilla, que el Señor Jesus habite gustoso en este Cielo, puesto que él no le ha criado como los otros con una sola palabra, sino que él ha combatido por adquirirle, y ha muerto por rescatarle. Por eso, habiéndole conquistado, segun sus deseos, despues de muchos trabajos, dice él (2): *Aquí es donde yo estableceré para siempre mi reposo, y aquí donde yo he de hacer mi morada, porque yo lo he tambien deseado.* Dichosa aquella, á quien se dice: *Venid, amada mia, que yo me he escogido; y yo pondré mi trono en Vos.* ¿Por que estáis triste, alma mia, y por qué me turbáis? ¿Pensáis tambien encontrar en Vos un lugar para el Señor? Y, ¿qué lugar se puede encontrar en mí, que sea capaz de una gloria tan grande, y que sea suficiente para recibir tan grande Magestad? Ojala, que yo fuese siquiera digno de adorar en el lugar, que él ha consagrado con los vestigios de sus pies! ¿Quién me concederá la gracia de poder, á lo menos, seguir las huellas de un alma santa, que él ha elegido, para hacer de ella su morada? Con todo eso, si él se dignára derramar en mí el aceyte de su misericordia, y extender mi alma como una Tienda, que se extiende mas, luego que se frota con algun licor, de suerte, que yo pudiera decir (3): *Yo he corrido en el camino de vuestros mandamientos, quando Vos habéis dilatado mi corazon,* quiza yo tambien pudiera mostrar en mí un Cenáculo, bastante grande, no para que se sentasen él y sus discípulos, sino. á lo menos, para que él reclinase su cabeza. Ciertamente, yo miro de lejos, y con admiracion, estas almas dichosas, de quienes se dice (4): *Yo habitaré en ellos, y yo andaré en ellos.*

10. ¡O que grande es la extension de esta alma; que nobles los privilegios de sus méritos; pues es hallada digna de recibir en sí la presencia divina, y capaz de comprenderla! Mas, ¿qué diré yo de aquella, que tiene aun espacios espirituales, y paseos, por hablar así, donde la Divina Magestad puede obrar, sin encontrar nada que le haga obstáculo? Ciertamente, ella no está ocupada de los

(1) Eph 3. 17. (2) Ps. 133. 14. (3) Ps. 118. 31. (4) 1. Cor. 6. 16.

negocios del mundo, y de los cuidados del siglo: ella no está sujeta á los deleytes, y á los placeres sensuales: no tiene curiosidad de saber, ni desea mandar á otros: y no se eleva con orgullo, quando está en la superioridad y el mando. Porque es menester, que un alma esté primeramente exenta de todos estos vicios, para hacerse cielo y morada de Dios. De otra suerte, ¿cómo podría ella contemplar en el reposo su esencia y sus perfecciones inmortales? Es preciso todavía, que ella esté pura de todo odio, de toda envidia, y de toda agrura. Pues, *la Sabiduría* (1) *no entrará en un alma malévola*. Además, es menester, que ella crezca y se extienda, á fin de que sea capaz de recibir á Dios. Y su extension es la caridad, segun lo que dice el Apóstol (2): *Que la caridad dilate y extienda vuestras almas*. Porque, aunque el alma no sea susceptible de una cantidad corporal, pues es espíritu; con todo eso, la gracia la concede y la comunica, lo que la está negado por la naturaleza. Ella crece y se extiende, pero de una manera espiritual: ella crece, no en substancia, sino en virtud: ella crece tambien en gloria: ella crece todavía para servir de un Templo santo al Señor: y en fin, ella crece y adelanta hasta la perfeccion del hombre hecho, y, *hasta una edad capaz de recibir la plenitud de la virtud de Jesu-Christo* (3). Así, la cantidad de cada alma se debe tomar sobre la medida de la caridad, que ella tiene, y se debe reputar grande, aquella que tiene mucho de ella; pequeña, la que tiene poco; y creer, que no es nada, aquella que no tiene nada; puesto que el Apóstol dice (4): *Si yo no tengo caridad, yo no soy nada*. Y si ella comienza á tener un poco, de suerte, que, á lo menos, ella tenga cuidado de amar á los que la aman, ó de saludar á sus hermanos, ó aquellos que la saludan, es preciso decir, que ella es una cosa pequeña, pues que tiene, á lo menos, la caridad de la sociedad civil, que consiste en estos deberes recíprocos de respeto y de deferencia. Mas, por servirme de las palabras del Salvador (5), *¿que mas hago ella, que aquello, á que absolutamente está obligada?* No se debe, pues, llamar grande, ni aun me-

(1) Sap. 1. 4. (2) 1. Cor. 6. 13. (3) Eph. 4. 13. (4) 1. Cor. 13. 3.

(5) Math 5. 4.

diocre, sino muy pequeña y muy estrecha, un alma que se conoce tener tan poco de caridad. Pero, si ella se ensancha y crece, de modo, que pasando los límites de este amor tan pequeño y tan estrecho, se extiende con toda libertad de espíritu en el largo camino de una bondad gratuita, y por una efusion de esta bondad, ella muestra su cuidado con todos los hombres; amando á cada uno de ellos, como ella se ama á sí misma; se la podrá tambien decir: *¿Que mas habéis Vos, que aquello á que absolutamente estáis obligada?* Esta caridad, sin duda, es bien vasta, pues abraza todo el mundo, aun aquellos, con quienes ella no tiene alguna conexión de parentesco, aun aquellos, de quienes ella no espera sacar alguna ventaja, y á quienes ella no debe nada, sino lo que el Apostol dice (1): *No debéis nada á nadie, sino el amor y la caridad.* Pero, si además de eso, Vos haceis todavía sin cesar violencia al Reyno de la caridad, á fin de que, como un piadoso usurpador, Vos le podáis conquistar hasta sus últimos confines, no cerrando aun á vuestros enemigos las entrañas de compasion; haciendo bien aun á aquellos que os aborrecen; orando por los que os persiguen y calumnian; procurando guardar la paz con los que son contrarios de la paz; es sin duda, que habrá entonces alguna proporcion entre la longitud, la altura, y la belleza del Cielo, y la longitud, la altura, y la belleza de vuestra alma. Entonces será, quando se cumpla la verdad de estas palabras (2): *El extiende el Cielo como una Tienda.* Y entonces, aquel Señor, cuya grandeza, inmensidad y gloria son infinitas, no solamente se dignará habitar, sino que se paseará á su gusto en este Cielo, que es tan largo, tan alto, y tan hermoso.

12. ¿Véis quales son los Cielos, que la Iglesia encierra en sí, no dexando ella misma en toda su universalidad de ser como un grande Cielo, que se extiende de mar á mar; y desde un rio hasta las extremidades de la tierra? Considerad por consiguiente tambien, á quien la comparáis en este punto, si, con todo eso, no habeis olvidado lo que nosotros hemos dicho un poco antes tocante *el Cielo de los Cielos* (\*). Nuestra Madre, pues, que está todavía en el lugar del destierro, á exemplo de aquella, que está

(1) Rom. 12. 8. (2) Ps. 103. 2. (\*) N. 9.

arriba, tiene sus Cielos, que son los hombres espirituales, recomendables por su vida y su reputacion, puros en la fé, fervorosos en la esperanza, extendidos por la caridad, y elevados por la contemplacion. Y estos Cielos, derramando una lluvia saludable de Discursos edificantes, truecan por sus reprensiones, y resplandecen por sus milagros. Estos son aquellos Cielos, que publican la gloria de Dios, y que estando extendidos, como una Tienda sobre toda la tierra, muestran en sí mismos un modelo vivo de la ley de la vida, escrita con el dedo de Dios; comunican la ciencia de la salud á su pueblo; y enseñan un Evangelio de paz, porque esto son las Tiendas de Salomon.

13. Reconoced ahora en estas Tiendas la imágen de las Tiendas celestiales, que nosotros poco há describimos en los ornamentos del Esposo. Reconoced igualmente, á la Reyna sentada á su derecha, y revestida de unos ornamentos semejantes, que no son, sin embargo, iguales á los suyos. Porque, no obstante que ella no tenga poco de luz, y de belleza, aun en el lugar de su peregrinacion, y en el día de su virtud, por el esplendor que sus Santos derraman de todas partes; con todo eso, hay alguna diferencia entre la corona de sus virtudes y la consumacion de la gloria de los Bienaventurados. Esta es una Esposa perfecta y dichosa, aunque ella no lo sea mas que en parte. Pues es tambien en parte la Tienda de Cedar. Ella es hermosa, con todo eso, sea en la porcion de sí misma, que es ya bienaventurada, y reyna en el Cielo, sea en los hombres ilustres, que la adornan con su sabiduría y su virtud, aun durante esta noche, como el Cielo es adornado de las estrellas. Esto es lo que movió al Profeta á decir (1): *Los que son sábios, brillarán como el fuego del firmamento, y aquellos que enseñan á otros á bien vivir, lucirán como las estrellas en todos los tiempos. ¡Ó humildad! ¡Ó sublimidad! Ella es todo juntamente la Tienda de Cedar, y el Santuario de Dios; una morada terrestre y un palacio celeste; una casa de barro, y una Casa Real; un cuerpo de muerte, y un templo de luz; el desprecio de los soberbios, y la Esposa de Jesu-Christo. Ella es negra, mas ella es hermosa, hijas de Jerusalem.*

(1) Dan. 12. 3.

Y bien que el trabajo y el dolor de un destierro tan largo deslustre su rostro, con todo eso, ella está adornada de la belleza celestial, y de la de las Tiendas de Salomon. Si su negrura os displice, consideradla en su hermosura. Si la despreciais en su baxeza, admiradla en su elevacion. Y en esto mismo, ¿quánto hay de sabiduría, de discrecion y de congruencia, viéndose que este abatimiento y esta elevacion están de tal suerte templados en la Esposa, que entre las diversas alternativas de este mundo su sublimidad la releva, de temor de que ella no se abata con la adversidad, y su baxeza reprime su elevacion, de temor de que ella no se engria por la prosperidad? Estas dos cosas son perfectamente bellas, pues, sin embargo de que ellas sean contrarias, contribuyen con todo eso, la una y la otra al bien de la Esposa, y sirven para su salud.

14. Esto basta tocante á la comparacion, que la Esposa parece hacer de sí con las Tiendas de Salomon. Sin embargo, resta todavia explicar otro sentido, de que yo he hablado al principio, y que tengo prometido: es á saber, como toda esta comparacion se refiere á la sola negrura de la Esposa. Yo no quiero faltar al cumplimiento de mi promesa. Pero, es menester remitir este asunto á otra vez, asi porque este Sermon es ya bastante largo, como á fin de que, segun vuestra costumbre, prevengáis por vuestras oraciones las cosas que yo debo decir; y que conviene referir á la alabanza y á la gloria del Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, merece ser alabado y bendecido en todos los siglos de los siglos. Así sea.



## SERMON XXVIII.

## DE LA NEGRURA Y DE LA HERMOSURA

*del Esposo. Que poseyendo el Hijo de Dios una hermosura inmortal en el seno de su Padre, quiso hacerse deforme por nuestro amor, revistiéndose de nuestra carne y de nuestras flaquezas. Que esta deformidad, con todo eso, no ha sido sino exterior, porque él no tomó sino la semejanza del pecado, y no el pecado mismo. Que la fé no ha dexado de reconocerle al traves de esta deformidad aparente. Prerrogativa del oido sobre la vista, en lo que concierne á la fé.*

I. **Y**O juzgo, que os acordais muy bien, á que Tiendas de Salomon he dicho yo, que yo creia, que la Esposa fuese comparada, y qual es este Salomon; lo que tiene lugar, si se refiere á su belleza, la comparacion que es tomada de aquí. Pero, si se juzga, que ella se refiere mas antes á su negrura, como la de las Tiendas de Cedar; no me ocurre ninguna otra cosa tocante estas Tiendas de Salomon, sino que quiza son aquellas de que este Rey acostumbraria servirse, quando él querria habitar en los Pavellones; y las quales, sin duda, si, con todo eso, él tenia algunas, eran necesariamente feas y negras, como que estaban expuestas todos los dias al Sol, y á las injurias del tiempo. Y eso no se hacia inutilmente, sino con el fin de que los ornamentos, que estaban dentro, se conservasen mas limpios y mas bellos. Por este exemplo la Esposa no niega, que ella sea negra, sino que ella excusa su negrura, y no tiene á vergüenza qualquiera disposicion que sea la suya, quando la caridad la forma, y la verdad no lo reprueba. Pues, como dice el Apostol (1): ¿Quién está enfermo, sin que ella lo esté tambien? ¿Quien se escandaliza, sin que este escándalo la toque vivamente? Ella toma sobre sí la mancha de la compasion, á fin de aliviar

(1) 2. Cor. 11. 1.

ó de curar en otro la enfermedad de la pasión. Ella se hace negra, por el zelo que ella tiene por la blancura, á fin de adquirir por este medio su belleza. La negrura voluntaria de una sola hace á muchos blancos, no por la parte que ella tome en sus faltas, sino por el dolor de que ella es tocada. *Convienes*, dice ella, *que un solo hombre muera por su pueblo, y que no perezca toda una nacion.* Convienes, que uno solo por todos, sea ennegrecido por la semejanza de la carne de pecado, y que no sea condenada toda una nacion á causa de la negrura del pecado. Que el Explendor y la Imágen de la Substancia de Dios sea obscurecido por la forma de esclavo, para salvar la vida al esclavo. Que la claridad eterna se ofusque en la carne, para purificar la carne. Que el mas bello de los hijos de los hombres pierda mucho de su esplendor en su pasión, para iluminar á los hijos de los hombres: que él sea desfigurado sobre la cruz; que se ponga pálido en la muerte; que él no tenga ya enteramente, ni mas gracia, ni mas belleza, á fin de que él se adquiriera la Iglesia, como una bella y atractiva Esposa, que no tenga ni mancha ni arruga.

2. Yo reconozco la Tienda de Salomon; ó mas bien, yo abrazo este Salomon, que está negro por afuera. Él tiene negrura, mas ella no está sino en la tez. Ella no es mas que exterior, y no penetra dentro; porque toda la gloria de la Hija del Rey es interior. Dentro es, donde se halla el esplendor de la Divinidad, la belleza de sus virtudes, el brillo de su gloria, y la pureza de su inocencia. Mas, sus flaquezas exteriores le hacen menos preciable, y cubren, como con un velo, tan exquisitas calidades, estando él expuesto á toda suerte de tentaciones, á causa de la semejanza del pecado, que él lleva, aunque, en efecto, él está exento de todo pecado. Yo reconozco la forma de esta naturaleza, que está como envejecida y deslustrada. Yo reconozco estas túnicas de pieles, el vestido de nuestros primeros Padres (1), despues que ellos pecaron contra Dios. Pues, él mismo se ha ennegrecido, *tomando la forma de un Esclavo, habiéndose hecho semejante á los hombres* (2), y habiéndolo tomado su

(1) Gen. 3. 21. (2) Phil. 2. 7.

*carne y su naturaleza.* Yo reconozco, bajo la piel de carbrito, que es el símbolo del pecado, la mano que no ha cometido pecado, y la Cabeza, que no ha tenido jamás el pensamiento de cometerle. Y por eso, no se ha encontrado malicia en él. Yo sé, mi buen Jesus (1), que Vos sois de un genio dócil; que Vos sois manso y humilde de corazon; de un mirar agradable; de un espíritu atractivo. Y ciertamente, Vos estáis consagrado con un aceyte de alegría en una manera mucho mas excelente, que todos aquellos que participan de vuestra gloria. (2) ¿De donde, pues, viene ahora, que á exemplo de Esaú, Vos sois todo belloso, y todo lleno de pelo? ¿De quien es esta imágen deforme y fea? ¿de dónde vienen estos pelos? Mios son: pues las manos cubiertas de pelo son indicio de la semejanza del pecado, que está en mí. Yo reconozco, que estos pelos me pertenecen; y yo veré á Dios, mi Salvador, en la carne que es mia.

3. Sin embargo de eso, no es Rebeca, sino María, quien le ha dado estos vestidos. Y él es tanto mas digno de recibir la bendicion de su Padre, quanto ella, que lo ha engendrado, es mas santa. Y este vestido, que es mio, le está muy bien; pues que yo soy, para quien la bendicion está reservada; yo soy, para quien la herencia es pedida. Pues, él habia oido (3): *Pedíame, y yo os daré las naciones, que son vuestra herencia, y toda la tierra, que es vuestra posesion.* Yo os daré, dice él, *vuestra herencia, y vnestra posesion.* ¿Como darla, si es suya? Y, ¿cómo le hablais Vos de pedir, lo que le pertenece? Ó, ¿como le pertenece, si es necesario que él lo pida? Es por mí, por quien él lo pide, y es por eso el haberse revestido él de mi naturaleza, á fin de defender mi causa, pues él lleva sobre sí las prendas de nuestra reconciliacion, segun estas palabras del Propheta (4): *El Señor ha puesto en él los pecados de todos nosotros.* Por eso, él ha debido hacerse semejante en todo á sus hermanos, como dice el Apostol (5), *á fin de poder exercer sobre ellos su misericordia.* Tambien su voz es verdaderamente la voz de Jacob (6), mas, sus manos son las manos de Esaú. Lo que

(1) Isai 53. (2) Ps. 44. 8. (3) Ps. 2. 8. [4] Isai. 53. 5. (5) Heb. 2. 17.

(6) Gen. 27. 22.

se oye salir de él, es suyo, mas lo que se vé en él, es nuestro. Lo que él dice, es espíritu y vida; mas lo que él parece, está sugeto á la muerte, y es la muerte misma. Una cosa es, lo que se vé; otra, lo que se cree. Los sentidos refieren, que él es negro; mas, la fé testifica, que él es blanco, y que es hermoso. Él es negro; pero esto es á los ojos de los insensatos. Pues, él parece muy amable á los ojos de los fieles. Él es negro, pero él es hermoso. Él es negro en la opinion de Herodes, mas él es hermoso, segun la confesion del Ladron, y la fé del Centurion.

4. ¡Que hermoso le habia reconocido, aquel que clamaba (1): ¡Este hombre era verdaderamente Hijo de Dios! Pero exâminemos brevemente, como él le reconoció. Porque, si él no considerára, sino lo que parecia fuera, ¿como podria él decir, que él era hermoso, y que él era el Hijo de Dios? ¿Que habia en él, que no fuese deforme y negro á los ojos de los que le miraban, quando teniendo los brazos extendidos sobre la Cruz en medio de dos malvados, él era un objeto de risa á los impíos, y de lágrimas á los fieles? Él era solo un objeto de burla, siendo aquel, que solo podia ser un objeto de terror, y que solo debia ser honrado y respetado. ¡Como, pues, pudo él conocer la hermosura de Jesus Crucificado, y que era el Hijo de Dios (2) este que estaba puesto en el número de los mas criminales? No toca á nosotros responder á esta pregunta; ni tenemos tampoco necesidad de hacerlo, puesto que la diligencia del Evangelista ya ha satisfecho á ella. Porque, ved ahí sus palabras (3): *Mas, el Centurion, que estaba en pie enfrente de la Cruz, viendo que él espiraba, así clamando con grande fuerza, dixo, Este hombre verdaderamente era hijo de Dios.* Él creyó, pues, á la voz, él reconoció el Hijo de Dios á la voz, y no á la vista. Porque él era, puede ser, de sus obejas, de las que él dice (5): *Mis obejas oyen mi voz; yo las conozco, y ellas me conocen igualmente.* El oido encontró, lo que la vista no pudo descubrir. La apariencia ha engañado al ojo, y la verdad se ha introducido en la oreja. El ojo decia, que él era enfermo, deforme, miserable, condenado á una muerte ignominiosa; y el oido conoció, que este era el Hijo

de Dios; él conoció, que él era muy hermoso. Mas, estas no eran las orejas de los Judios, porque las suyas estaban incircuncisas. Por eso con mucha razon cortó S. Pedro la oreja al Siervo, á fin de dar entrada á la verdad, y de que la verdad le librase, haciéndole libre. Este Centurion era incircunciso, mas no de las orejas, pues que á la sola voz de aquel que espiraba, él reconoció el Señor de la Magestad al través de tantas señales de flaqueza. Él no menospreció, lo que él vió, porque él creyó, lo que él no vió; y él no lo creyó por lo que él vió, sino, sin duda, por lo que él oyó, pues *la fé viene por el oido* (1).

5. Seria, sin duda, mas digno de la verdad, que ella entráse en el alma por los ojos, que son el sentido mas noble; pero eso nos esta reservado, para quando nosotros le contempláremos cara á cara. Ahora, que el remedio entre por donde el mal entró; que la vida siga la muerte por las mismas huellas; la luz, las tinieblas, y el antidoto de la verdad, el veneno de la Serpiente. Que el ojo, que estaba enfermo, sea curado, á fin de que, estando sano, él pueda ver aquel, que él no podia ver, quando estaba enfermo. La oreja ha sido la primera puerta á la muerte: que ella sea abierta la primera para la vida. Que el oido, que impidió la vista, la restablezca. Porque, si nosotros no creemos los mysterios, no los comprenderemos. El oido, pues, sirve para el mérito, y la vista para la recompensa. De donde viene, que el Propheta dice (2): *Vos daréis á mi oido el gozo y la alegria.* Porque la recompensa de un oido fiel, es la bienaventurada Vision, y el mérito de esta bienaventurada Vision, consiste en la fé del oido. *Bienaventurados*, dice Jesus (3), *son aquellos, que tienen limpio el corazon, porque ellos verán á Dios.* Es menester, que el ojo, que ha de ver á Dios, sea purificado por la fé, segun esta palabra (4): *Purificando su corazon por la fé.* Asi, miéntras que la vista no está todavia preparada, que el oido se exercite, que él se exercite, y reciba la verdad. Dichoso aquel, á quien la verdad rinde este testimonio! *El me ha obedecido, practicando lo que ha oido* (5). Yo se-

(1) Rom. 10. 19. (2) Ps. 50. 10. (3) Math. 9. 8. (4) Act. 15. 7.

(5) Ps. 37. 47.

ré digno de ver, si antes de ver, yo obedezco. Yo veré con confianza aquel, que habrá recibido antes el sacrificio de mi obediencia. Qué dichoso, el que dice (1): *El Señor Dios me ha abierto la oreja, y yo no me he opuesto á eso; yo no he tirado hácia atras!* En lo qual veis un modelo de la obediencia voluntaria, y un exemplo de perseverancia; pues, aquel que no contradice, obra voluntariamente, y aquel, que no retorna atras, persevera en lo bueno. Lo uno y lo otro es necesario; porque Dios ama, á quien da con alegría (2): *y solo será salvado, el que perseverare hasta el fin* (3). Oxalá, que el Señor se digne tambien abrirme la oreja; que las palabras de la verdad entren en mi corazon; que ellas purifiquen mis ojos, y los preparen á la Vision bienaventurada; á fin de que yo tambien pueda decir á Dios (4): *Vuestra oreja ha oido la preparacion de mi corazon;* y que yo pueda igualmente oir de Dios con los otros que le obedecen (5): *Vos estáis puros, á causa de los discursos, que yo os he hecho!* Mas, no todos aquellos, que escuchan, son purificados, sino aquellos solamente, que obedecen. *Bienaventurados son aquellos* (6), *que escuchan mi palabra, y que la guardan.* Un oido semejante pedia, el que decia (7): *Escuchad, Israel.* Semejante le ofrece, el que dice (8): *Hablad, Señor, pues vuestro siervo escucha.* Y promete uno tal como los dos primeros, aquel que dice (9): *Yo escucharé lo que el Señor me diga interiormente.*

6. Y, á fin de que sepáis, que el Espíritu Santo mismo observa este orden en el aprovechamiento espiritual del alma, y que él forma el oido, antes de alegrar la vista; *Escuchad* (10), dice, *Hija mia, y ved.* ¿Por qué abris Vos los ojos? abrid los oídos. ¿Deseais ver á Jesu-Christo? Es menester, que escuchéis primeramente lo que él dice: que escuchéis lo que se dice de él, á fin de que, quando le veáis, podáis decir (11): *Lo que nosotros vemos, es conforme á lo que nosotros hemos oido.* Su claridad es extremadamente brillante: vuestra vista es flaca; y Vos no podréis suportarla. Vos podéis bien oir de ella, mas,

(1) Isai. 50. 7. (2) 2. Cor. 9. 7. (3) Math. 10. 22. (4) Ps. 9. 17.

(5) Ioañ. 19. 8. (6) Luc. 11. 28. (7) Deut. 6. 3. (8) 1. Reg. 3. 5.

(9) Ps. 84. 9. (10) Ps. 44. 11. (11) Ps. 47. 9.

no veía. Despues que yo hube pecado, yo oí bien á Dios, que clamaba (1): *Adam, ¿dónde estáis?* mas yo no le veía. El oído os dará la vista, si él está sumiso, si él es vigilante, si él es fiel. La fé purificará el ojo, que ha sido turbado con la impiedad: y la obediencia abrirá, lo que la desobediencia habia cerrado. *Vuestros mandamientos*, dice el Propheta (2), *me han dado la inteligencia*. Porque la observancia de los mandamientos de Dios, dá la inteligencia, que se habia perdido, quebrantándolos. Considerad en el Santo Isaac, como el sentido del oído era mas sutil en él, que todos los otros, aunque él estaba ya muy viejo. Los ojos de este Patriarca estan oscurecidos, su gusto casi perdido, su mano engañada: y su oreja no lo está. ¿Qué maravilla, que la oreja escuche la verdad; puesto que *la fé viene por el oído* (3): *que el oído se forma por la palabra de Dios*; y que la palabra de Dios, es la verdad? *La voz*, dice él (4), *es la voz de Jacob*. Nada hay mas cierto. *Mas, las manos, son las manos de Esau*. Nada hay mas falso. Vos os engañáis: la semejanza de la mano os ha seducido. La verdad no está en el gusto, aunque esté en él la dulzura. Porque ¿cómo conoce la verdad, el que cree, que come de la caza, quando él come de la carne de un Cabrito, que se ha tomado en su casa? Mucho menos todavia, mucho menos está la verdad en el ojo, que no vé nada. La verdad, pues, no está en el ojo; como ni tampoco está en él la Sabiduria. *Ay de vosotros*, dice (5), *que sois sábios en vuestros ojos!* ¿Es buena esta sabiduria, á que se dan maldiciones? Esta es sabiduria del mundo; y por consiguiente, *es una locura delante de Dios* (6).

7. La verdadera Sabiduria, es toda interior y toda oculta, segun el sentimiento del Santo Hombre Job (7). ¿Por qué la buscáis vos por fuera en los sentidos corporales? El sabor está en el paladar de la boca, mas la sabiduria está en el corazon. No busquéis la sabiduria en los ojos carnales. Porque no es la carne, y la sangre, sino el Espiritu, quien la revela. Ella no está en el gusto, porque *ella no se encuentra en la tierra de los que viven*

(1) Gen. 3. 10. (2) Ps. 118. 10. (3) Rom. 10. 17. (4) Gen. 27. 22.

(5) Isai. 5. 21. (6) 1. Cor. 3. 19. (7) Job. 28. 12.

en la sensualidad (1). Ni tampoco en el tacto, pues el mismo Job dice todavía (2): *Si yo besé mi mano con mi boca; lo que es un grande crimen, y una especie de idolatría.* Lo qual sucede, á lo que yo creo, quando no se atribuye á Dios, sino al mérito de las acciones, el don de Dios, que es la sabiduria. Ysaac era sábio, mas, con todo eso, sus sentidos le llevaron al error. El solo sentido del oido es capaz de la verdad, porque él solo escucha la palabra. Con razon se prohíbe á esta muger del Evangelio, que no tenia sino una sabiduria carnal (3), el tocar la carne vivificante del Verbo; pues que ella creia mas á sus ojos, que á los oráculos divinos, es decir, á los sentidos corporales, mas antes, que á la palabra de Dios. Porque no creia, que aquel, que ella habia visto muerto, hubiese de resucitar, aunque él mismo lo habia prometido. En fin, sus ojos no estuvieron en quietud, hasta que ellos fueron saciados por la vista del objeto de su amor; porque ella no hallaba su consuelo en la fé, y no daba creencia á la promesa de Dios. ¿El Cielo y la tierra, y generalmente todo lo que puede caer baxo de los ojos del cuerpo, no debe pasar y perecer, antes que se pierda y falte un solo Jota, ó una sola sílaba de todo lo que ha dicho el Salvador? Y, con todo eso, la que no se queria consolar en la palabra de Dios, cesa de llorar en el momento, en que sus ojos le vieron, asegurándose mas sobre la experiencia sensible, que sobre la certidumbre de la fé. Pero la experiencia es engañosa.

8. Por eso es, que se la envia al conocimiento de la fé, que es cierta, y que comprende lo que los sentidos no acertarian á comprender, y lo que la experiencia no puede hallar. *Guardaos de tocarme*, dice el Salvador (4), es decir, *Desengañaos de los sentidos que se pueden engañar, apoyaos sobre mis palabras, acostumbraos á la fé.* La fé no sabe lo que es ser seducida; la fé comprende las cosas invisibles, y no se resiente de la flaqueza de los sentidos. Ella pasa aun los límites de la razon humana, el uso de la naturaleza, y los términos de la experiencia. ¿Por qué queréis Vos saber de los ojos, lo que ellos no os pueden enseñar? Y, ¿por qué vuestra mano se esfuer-

(1) Job. 28. 13. (2) Job. 31. 17. (3) Ioan. 20. 17. (4) Ioan. 12. 20.



fuerza á sondar, lo que es superior del todo á sus fuerzas? Todo lo que el uno ó el otro de estos dos sentidos os refieran, es menos, que lo que aquí se encuentra. Escuchad el informe, que la fé os hará de mi: ella no disminuirá nada de mi Magestad. Aprended á creer con mas certidumbre, y á seguir con mas confianza, lo que yo quiero inspiráros. *Guardaos bien de tocarme, porque yo todavía no he subido á mi Padre.* Como si luego, que él haya subido allí, querrá que ella le toque, ó podrá ser tocado de ella. Si, sin duda, él lo podrá, pero por los movimientos de su corazon, y no por el tocamiento de sus manos; por sus deseos, y no por sus ojos, por la fé, y no por los sentidos. ¿Por qué, dice él, me quereis tocar á esta hora, Vos, que juzgais de la gloria de la Resurreccion por los sentidos? ¿No os acordais de que, quando yo era todavía mortal, los ojos de mis Discípulos no pudieron sostener un momento el resplandor y la gloria de mi cuerpo transfigurado, aunque él debiese morir? Yo tengo todavía alguna condescendencia con vuestros sentidos, presentándome en la forma de Esclavo, á fin de que me pudiéssis reconocer, estando acostumbrada á verme vestido de ella. Mas, mi gloria es enteramente maravillosa; ella se ha elevado infinitamente sobre Vos, y no podréis alcanzar á ella en modo alguno. Diferid, pues, vuestro juicio, suspended vuestra creencia, y no fieis á vuestros sentidos la determinacion de una cosa tan grande, sino reservadla á la fé. Ella la determinará mas dignamente, y con mas seguridad, porque ella la comprenderá mas perfectamente. Pues ella comprende por la profundidad misteriosa de su inteligencia, qual es la longitud, la extension, la altura, y la profundidad de este misterio. Ella lleva cerrado, y guarda sellado en sí, lo que el ojo jamas ha visto, lo que la oreja jamas ha oido, y lo que jamas ha caído en el pensamiento de hombre alguno.

9. Esa, pues, es digna de tocarme, que me contemple sentado á la diestra de mi Padre, no ya en una carne vil y menospreciable, sino en una carne todo celestial, que será siempre la misma, pero que no será ya lo mismo que era. ¿Por qué quereis vos tocar á quien es todavía deforme?

Aguardad á que él sea hermoso , y entonces le tocaréis. Pues, aquel mismo que á esta hora es deforme, será entonces hermoso. El es deforme para tocarle , es deforme para verle ; en fin , él es deforme para Vos, que lo sois tambien , porque os aplicáis mas al sentido, que á la fé. Sed hermosa, y entonces tocadme, quando quisiéreis. Sed fiel , y vos seréis hermosa. Siendo hermosa, vos tocaréis mas dignamente y mas dichosamente una persona, que será hermosa tambien. Vos le tocaréis por vuestra fé , por vuestros deseos, y por vuestro zelo , como con unas manos y brazos. Vos le tocaréis con los ojos de vuestra alma. Mas, ¿será él negro todavia? No lo quiera Dios. Vuestro Esposo es blanco y roxo; su belleza es incomparable, y él está rodeado de rosas y de azuzenas; es decir, de los Coros de los Mártires , y de las Vírgines. Y estando él sentado en medio , hay en esto alguna proporción con el uno y el otro de estos dos coros , siendo él á un tiempo mismo Vírgen y Mártir tambien. ¿Como no convendria yo con la tropa cándida de las Vírgines , yo que soy Vírgen, hijo de una Vírgen, Esposo de una Vírgen? ¿Ó con los Coros purpúreos de los Mártires , yo que soy la causa, la virtud, el fruto y el modelo de los Mártires? Siendo Vos tal, tocad asi á quien se halla en un estado tan triunfante , y decid (1): *Mi Amado es blanco y roxo , escogido entre mil.* Miles y Miles hay con mi Amado; miles y miles están al rededor de él, y ninguno de ellos es comparable con él. No temais, que, por error, no os dirijais á algun otro, buscando á quien vos amais en medio de una multitud tan prodigiosa. No ciertamente, vos no estaréis con duda de aquel que vos escogeréis ; aquel que es escogido entre mil , se presentará fácilmente á vos, siendo mas grande y mas magestuoso, que todos los otros; y vos diréis (1): *Que hermoso está este con su ropa magnífica, y como se nota bien en su porte un ayre de grandeza y de magestad!* Él, pues, no vendrá delante de vos con una piel negra, bajo la qual él habia sido obligado á mostrarse hasta entonces á los ojos de sus perseguidores; porque, debiendo morir, era preciso que ellos le menospreciasen ; ó á los ojos de sus amigos,

á fin de que ellos le reconociesen despues de su Resurrección. Él no se presentará á vos, vuelvo á decir, bajo esta figura, sino en una ropa blanca, y en una belleza que sobrepasa, no solamente toda la de los hombres, sino toda la de los Ángeles. ¿Por qué me queréis vos tocar, estando todavia en un estado tan vil, bajo la forma de un Esclavo, y en un exterior tan menospreciable? Tocadme, quando yo esté adornado de una hermosura celeste, quando yo esté coronado de gloria y de honor; y respetable por el resplandor de mi Magestad; pero dulce y afable, por la bondad, que me es natural.

10. Entre tanto, considerad la prudencia de la Esposa, y la profundidad de sus discursos, pues bajo de esta figura de las Tiendas de Salomon ha buscado á Dios en la carne, la vida en la muerte, el colmo del honor, y de la Gloria, entre los oprobios, y bajo un exterior vil, y abatido de Jesus Crucificado, la blancura de la inocencia, y el esplendor de las Virtudes: así como estas Tiendas, aunque negras, y menospreciables, no dexaban de cubrir, y de conservar los Ornamentos candidísimos, y preciosísimos de un Rey muy grande, y muy rico. Con mucha razon, ella no desprecia la negrura de estas Tiendas, porque ella descubre las bellezas, que ellas ocultan. Y lo que hizo, que algunos le han menospreciado, fue no haber ellos conocido la belleza que ellas ocultaban. Porque, *si ellos (1) le hubieran conocido, nunca ellos hubieran crucificado al Señor de la gloria.* Hérodes no le conoció, por eso él le desprecio. La Synagoga no le conoció tampoco, pues ella le echó en cara la negrura de su pasion, y de su flaqueza. *El ha salvado á otros, decia ella(2), y él no se puede salvar á sí mismo. Que el Christo Rey de Israel descienda de la Cruz; y nosotros creerémos en él.* Mas el Ladron le conoció desde encima de la Cruz, aunque él le veía tambien sobre la Cruz; pues que él confesó su virtud y su inocencia, diciendo (3): *Pero este ¿que mal ha hecho?* El rindió tambien testimonio á la gloria de su Magestad Real, quando él dixo (4): *Acordaos de mi, quando Vos háyais entrado en*

Kk2

[1] 1. Cor. 1. 8    (2) Math. 27. 54.    (3) Luc. 23. 22.    (4) Id. 42

*uestro Reyno.* El Centurion le conoció, quando él clamó, que este era verdaderamente el Hijo de Dios (1). Y en fin, la Iglesia le conoce, pues que ella imita su negrura, á fin de participar de su belleza. Ella no se avergüenza de parecer negra, ni de ser llamada negra, á fin de poder ella decir á su Esposo (2). *La vergüenza de los oprobios, con que uestros enemigos os han cubierto, ha caído sobre mi.* Pero ella es negra como las Tiendas de Salomon, es decir, por fuera, no por dentro. Porque mi Salomon no tiene negrura dentro de sí. Tampoco ella dice: *Yo soy negra como Sálomon, sino como las Tiendas de Salomon;* porque la negrura del verdadero Pacífico no está, sino solamente en la superficie, y por afuera. La negrura del pecado está en lo interior, y el crimen infecta al alma antes de parecer á los ojos de los hombres. Pues (3) *los malos pensamientos; los hurtos, los homicidios, los adulterios, las blasfemias salen del corazon; y estos son los vicios que manchan al hombre.* Mas, esté enteramente lexos de nosotros el pensar, que ellos manchen á nuestro Salomon. Sin duda, Vos, no hallaréis este género de corrupciones en el verdadero Pacífico. Pues es necesario, que esté exento de pecado, quien quita los pecados del mundo, á fin de que, siendo propio para reconciliar los pecadores, él tenga el derecho de atribuirse el nombre de Salomon.

II. Pero hay una negrura de la *Contricion*, que affige, quando el hombre llora, y se lamenta á causa de sus culpas. Puede ser, que Salomon no la aborrezca en mí, pero con tal, que yo de buena voluntad me revista de ella por mis pecados. Porque (4), *Dios no desechará un corazon contrito, y humillado.* Hay otra de la *Compassion* que toca el corazon, quando el hombre se compadece de los males de los afligidos, y tomá parte en los trabajos del Próximo. Nuestro Pacífico juzga, sin duda, que esa tampoco es de desechar, pues que él mismo se ha dignado tomarla por nosotros (5) *habiendo llevado sobre sí en la Cruz nuestros pecados.* Hay todavia otra de la *Persecucion*, la qual aun es estimada como un rico adorno, quando se la sufre por la justicia y la verdad. De donde vienen

(1) Math. 27. 54. (2) Ps. 68. 10. (3) Math. 15. 15. (4) Ps. 50. 19.  
(5) 1. Petr. 3. 24.

estas palabras (1). Los Apóstoles salían con alegría, del Tribunal, porque ellos habían sido hallados dignos de padecer afrentas, y ultrages por el nombre de Jesus. Porque (2) Bienaventurados son, los que padecen persecucion por la justicia. De esta negrura, principalmente, creo yo, que la Iglesia se gloria, y que de todas las Tiendas de Salomon, es esta la que ella imita con mas voluntad. Tambien, es esta misma la que el Salvador la prometió, quando él dixo (3): *Si ellos me han perseguido, debeis esperar, que ellos os perseguirán igualmente.*

12. Por eso la Esposa añade (4): *No os admiréis de que yo soy negra, porque el Sol es, el que me ha deslustrado.* Es decir, No me reprendáis de que yo soy deforme, porque la violencia de la persecucion, me hace menos floreciente, y menos bella, segun la gloria del siglo. ¿Por qué me echáis en cara una negrura, de que es la causa el furor de la persecucion, y no el desarreglo de mi conducta? O bien, ella entiende por el Sol, el zelo de la justicia, de que está abrasada y armada contra los malos, diciendo á Dios (5): *El zelo de vuestra casa me consume.* Y tambien (6): *Mi zelo, me ha hecho secar, porque mis enemigos han olvidado vuestras palabras.* Y todavia (7): *Yo estoy como poseída de horror enteramente, quando considero el estado de los malos, que abandonan vuestra ley* (8). Y en otra parte: *¿No sois Vos testigo, Señor, de que yo aborrecia, los que á Vos os aborrecen, y que yo estoy armada de zelo contra aquellos, que se elevan contra Vos?* Ella observa con cuidado esta palabra del Sabio. (9) *Si Vos teneis hijas, no os familiariceis demasiado con ellas; en manera que quando ellas son floxas, y aborrecen el trabajo, ella no las manifieste la serenidad de un rostro alegre, sino la tristeza negra, y sombría de un mirar severo.* O bien, ser deslustrada por el Sol, es estar inflamada de una caridad ardiente para con el proximo, llorar con los que lloran, estar enfermo con los enfermos, ser tocado del escándalo de qualquiera, que le padezca. O bien, Jesu-Christo, Sol de justicia, por quien yo me desmayo de amor, me ha deslustrado. Este desmayo hace perder el co-

(1) Act. 5. 41. (2) Math. 5. 10 (3) Joan. 15. 27. (4) Cánt. 1. 6.  
 (5) Ps. 68. 10. (6) Ps. 118. 139. (7) Id. 54. 7. 128. 21. (9) Eccl. 7. 16.

lor del rostro, y este fallecimiento viene de la violencia de los deseos del alma. Por eso el Propheta dice (1), *Yo me he acordado de Dios, y esta memoria me ha colmado de alegría; yo me he aplicado fuertemente á este pensamiento, y mi Espiritu ha caido en el desfallecimiento.* Así, el ardor de sus deseos, como un Sol abrasador, deshace los colores de su tez, mientras que ella está extrangera aca bajo, mientras que, suspirando á la vista gloriosa é inmortal de su Dios, la repulsa que ella recibe, la echa en la impaciencia, y esta dilacion la hace sufrir los tormentos proporcionados á la grandeza de su amor. ¿Quién es aquel de entre nosotros, que está tan abrasado de amor Divino, que el deseo, que él tiene de ver á Jesu-Christo, le dá un disgusto, y menosprecio de toda la Gloria, y de todas las alegrías de la vida presente; en manera que él pueda decir con el Propheta (2); *Yo no he deseado las grandezas del siglo; Vos lo sabeis, Señor: y con David: Mi alma (3) rehusa todo consuelo, es decir, menosprecia toda la alegría vana de los placeres presentes? O, á lo menos, el Sol me ha deslustrado, es decir, en comparacion de su esplendor, porque en acercándome á él, yo me reconozco obscurecida; yo me hallo negra, y me desprecio como deforme. Por otra parte, yo soy muy bella. ¿Por qué llamáis negra, á aquella, que no cede en hermosura, sino al Sol? Mas, lo que se sigue, parece convenir mejor al primer sentido. Porque ella añade: Los hijos de mi Madre han combatido contra mi: por donde ella manifiesta claramente, que ha padecido alguna persecucion. Mas, nosotros comenzaremos por ahí otro Discurso; porque el que nosotros hemos recibido de la Gloria del Esposo de la Iglesia nuestro Señor Jesu-Christo, por el don de su gracia, puede bastar por ahora. El sea bendecido por todos los siglos de los siglos. Asi sea.*

... me deslustrado. Este desmayo hace perder el co-  
Christo, Sol de justicia, por quien yo me desmayo de  
escudado de cualquier, que le padezca. O bien, Jesu-  
lucian. Este escudado con los santos, es el estado del  
riedad, para con el proximo, honor con los que

(1) Ps. 76. 3. (2) Ier. 17. 16. (3) Ps. 78. 3.

## SERMON XXIX.

**QUE DE TODAS LAS PERSECUCIONES DE LA Iglesia, la mas sensible ha sido aquella, que ella ha sufrido de los hijos de su Madre, es decir, de la Synagoga. Contra las divisiones, y las animosidades que suceden algunas veces en las Comunidades Religiosas. De la dichosa persecucion, que los buenos hacen á los malos, reprendiéndoles de sus vicios.**

I. **L**os hijos de mi Madre, han combatido contra mi. Annas, Cayphas, y Judas Iscariote eran hijos de la Synagoga, y ellos han hecho una guerra cruel á la Iglesia en su principio, aunque ella sea tambien hija de la Synagoga, poniendo sobre un madero infame á Jesus, que la juntaba de todas partés. Pues, desde entonces Dios cumplió por ellos, lo que él habia predicho mucho tiempo antes por el Propheta: Yo (1) heriré al Pastor, y las ovejas serán dispersadas. Y puede ser, que esta palabra, que está en el Cántico de Ezechias, sea de ella (2): *Mi vida es como una trama de hilo, que el Texedor ha cortado, quando él no hacía, sino comenzar á urdir.* De esos, pues, y de los otros de la misma raza, que se sabe estar opuestos á la Religion Christiana, dice la Esposa (3): *Los hijos de mi Madre han combatido contra mi.* Y ella muestra mucha sabiduría en llamarles hijos de su Madre, y no de su Padre, porque ellos no tenían á Dios por Padre, sino al Diabolo. Pues ellos eran homicidas, asi como él lo ha sido desde el principio del mundo. Por eso ella no dice, mis hermanos, ó los hijos de mi Padre, sino, *los hijos de mi Madre han combatido contra mi.* De otra suerte, si ella no hiciera esta distincion, pareceria, que el mismo Apóstol (4) San Pablo sería comprendido en el número de aquellos, de quienes ella se quexa, porque él persiguió tambien la Iglesia de Dios algun tiempo. Mas, él ha obtenido misericordia, porque lo había hecho por

(1) Zach. 13. 7. (2) Isai. 53. 12. (3) 1. Cor. 15. 9. (4) 2. Tim. 1. 23.

ignorancia (1), quando todavia no tenia la fé; y él ha mostrado, que tenia á Dios por Padre, y que él era hermano de la Iglesia, tanto de la parte de su Padre, como de la de su Madre.

2. Pero observad, que ella acusa nombradamente, y unicamente á los hijos de su Madre, como si ellos solos fuesen culpables. En medio de eso, quanto ha padecido ella de los extraños, segun esta palabra del Propheta: *Ellos (2) me han perseguido muchas veces desde mi juventud; y los pecadores, han puesto sobre mi cargas insuportables!* ¿Por qué, pues, acusáis Vos particularmente á los hijos de vuestra Madre, puesto que no ignoráis, que habéis sido muchas veces perseguida por otras muchas Naciones? Quando Vos fuéreis llamado á la mesa de un hombre rico, dice el Sabio (3), *considerad atentamente las viandas que ponen delante de Vos, sabiendo, que es menester, que Vos sirváis otras tales.* Por eso, yo considero atentamente en quanto yo puedo, que estas palabras de la Esposa me son presentadas, y que sin duda para mi instrucción, ella no habla sinó de la persecucion que sufre de los de su casa, y que pasa en silencio tantos males, que se sabe haber ella padecido de todos los otros Payses de la tierra, y de todas las naciones, que están bajo del Cielo, de Hereses, de Infieles, y de Cismáticos. Yo conozco demasiado la prudencia de la Esposa, para creer, que sea por acaso, ó por olvido, el no hacer ella de esto alguna mencion. Pero, sin duda, ella llora mas particularmente lo que ella siente mas vivamente, y lo que ella cree debernos advertir, que evitemos con mas cuidado. Y ¿qué es eso? Son los males intestinos, y domésticos. Esto mismo es lo que os está insinuado manifestamente en el Evangelio por la boca del Salvador mismo, quando él dice (4): *Los enemigos del hombre, son sus domésticos.* Se vé tambien lo mismo en el Propheta (5): *Un hombre, dice él, que vivia en paz conmigo, y que comia de mi pan, ha usado de una insigne perfidia contra mi.* Y todavia (6): *Pues si fuese mi enemigo, el que me hubiera ultrajado, yo hubiera procurado llevarlo con paciencia, y si aquel que me aborrecia, hubiera*

(1) Ps. 128. 1. (2) Prov. 23. 1 (3) Math. 10. 36. (4) Ps. 128. 1.

(5) 1. Cor. 1. 8. (6) Math. 27. 54.



tenido de mi discursos altivos, é insolentes, puede ser, que yo me hubiera ocultado; mas, Vos que me testificais tanto de afeccion, y de buena voluntad, sin cuyos consejos yo no hacia nada; á quien yo habia descubierto el fondo de mi corazon, y que comiais á mi mesa de los platos mas excelentes, y exquisitos. Es decir, lo que me haceis padecer Vos que coméis á mi mesa, y que vivís en mi casa, yo lo siento mucho mas vivamente, y yo tengo mucho mas trabajo en suportarlo. Vos sabeis, de quien es esta queixa, y á quien ella se dirige.

3. Veis, pues, la Esposa, que se queixa de los hijos de su madre con los mismos sentimientos de dolor, porque ella se queixa en el mismo espíritu, quando dice: *Los hijos de mi madre han combatido contra mí.* Por eso el Profeta dice todavia en otra parte (1): *Mis amigos y mis parientes se han acercado para perderme.* Alejad siempre de vos, os ruego, un mal tan abominable y tan detestable, vosotros que habeis probado y probais cada dia (2), *Que cosa tan ventajosa y agradable es, que los hermanos vivan juntamente;* con tal que, sin embargo, esta union exterior esté exenta de division y de escándalos. De otra suerte; esto no es una cosa ventajosa y agradable, sino mas antes muy molesta y muy funesta. Ay de aquel que es causa de que el lazo tan dulce de la unidad sea alterado. Qualquiera que él pueda ser, él será, sin duda, severamente castigado por eso. Que muera yo primero, antes que llegue á oír jamas á uno de vosotros clamar con justicia: *Los hijos de mi madre han combatido contra mí.* ¿No sois todos los hijos de esta congregacion aqui, como de una misma madre, y no sois todos los hermanos el uno del otro? ¿Que es lo que puede venir de fuera, que sea capaz de turbáros, y de entristecéros, si vos estáis bien unidos interiormente, y gozais de la paz fraternal? ¿Quien podrá dañáros, dice el Apostol S. Pedro (3), si vos estáis animados de una emulacion loable? Por eso (4), *tened emulacion para los dones de la gracia, mas eminentes, que los que vosotros poseéis, á fin de que vuestra emulacion sea loable.* El mas excelente de todos los dones es la caridad.

(1) Ps. 37. 12. (2) Ps. 133. 1. (3) 1.ª Petri. 3. 12. (4) 1.ª Cor. 12. 31.

Él es, sin duda, incomparable, puesto que el Esposo Celestial de la nueva Esposa tenia tanto cuidado de inculcarle, diciendo unas veces (1): *En eso conocerá todo el mundo, que sois mis discipulos, si os amais los unos á los otros.* Otras veces (2): *Yo os doy un mandato nuevo, que os ameis los unos á los otros.* Y tambien (3): *Ved ahí mi precepto, que os ameis unos á otros:* y todavia, pidiendo á Dios, que ellos todos no fuesen mas que una cosa, así como su Padre y él no son, sino una misma cosa. Y ved si S. Pablo (4), el mismo que os invita á los dones los mas excelentes, no pone la caridad superior á todos los otros, sea quando él dice, que ella es mayor que la fé, y que la esperanza, y que ella sobrepasa incomparablemente toda ciencia; sea, quando, despues de haber hecho una larga enumeracion de muchas y maravillosas dotes de la gracia, él nos pone, en fin, en un camino mucho mas noble, que él no dice ser otro, que el de la caridad. En efecto, ¿que creemos nosotros, que haya de comparable con aquella que es preferida al martyrio, y á la fé que transporta las montañas de un lugar á otro? Ved ahí, pues, lo que yo os digo: Que toda vuestra paz venga de vosotros, y todos los peligros, que parecen amenazáros de afuera, no os espantarán, porque ellos no os pueden dañar. Como, al contrario, todo lo que parece lisongear de afuera, no os dará satisfaccion alguna, si, lo que yo pido á Dios, que no permita, las simientes de la division y de la discordia crecen en medio de vosotros.

4. Por eso, Carísimos Hermanos míos, conservad entre vosotros la paz, y no os ofendáis el uno al otro, ni por acciones, ni por palabras, ni por el menor ademán siquiera; de temor de que, estando agriado alguno, y abatido por la flaqueza de su espíritu y por la persecucion que se le haga, no esté obligado á llamar á Dios á su socorro contra aquellos que le hayan herido ó entristecido, y no pase á decir esta palabra molesta: *Los hijos de mi madre han combatido contra mí.* Pues, pecando así contra vuestro hermano, vos pecáis tambien contra Jesu-Christo, que dice (5): *Lo que vos hacéis al menor de los míos,*

(1) Joan. 13. 35. (2) JOAN. 15. 12. (3) JOAN. 13. 34. (4) 1. COR. 12. 31.  
 (5) Math. 25. 47.

á mí mismo es á quien lo hacéis. Y no solamente es menester guardarse de las ofensas mas grandes, como son las injurias y los ultrages públicos, sino tambien de las murmuraciones secretas y emponzoñadas. No basta, repito, guardarse de estas cosas, y de otras semejantes; es menester todavia evitar las faltas mas ligeras de esta naturaleza, si es que se puede llamar ligero, lo que se hace contra su hermano para dañarle; puesto que, segun la palabra del Salvador (1), se hace criminal una persona por ponerse solamente en cólera contra él. Y ciertamente con razon. Porque, lo que vos juzgais ligero, y que, á causa de eso, vos decís con menos de reparo; muchas veces el otro lo toma de diverso modo que vos, porque él no juzga sino de lo que le parece, y él está dispuesto á creer, que una paja es una viga, y una chispa un horno. Porque no todos tienen esta caridad, que cree todas las cosas. El genio del hombre es naturalmente mas inclinado á sospechar el mal, que á creer el bien, especialmente quando la Regla exácta del silencio, que nosotros guardamos, no os permite á vos, que sois la causa del desórden, el excusaros; ni á él el descubrir la llaga, que una sospecha temeraria ha hecho en su alma, á fin de que se pueda curar. Así, él está abrasado interiormente y muerto, porque, no teniendo ventilacion la herida, se hace mortal, suspirando y gimiendo en sí mismo, mientras que, teniendo toda el alma agriada y ulcerada, no piensa en otra cosa en su silencio, sino en la injuria, que él ha recibido. Él no acierta á orar, él no acierta á leer, él no podria en esta disposicion meditar nada de las cosas santas y espirituales. Y así, estando como ofuscado, y no teniendo paso libre el espíritu, que da la vida, esta alma, por quien Jesu-Christo ha muerto, muere miserablemente, porque ella está destituida de su aliento. ¿Quales son entre tanto los movimientos de vuestro corazon? Y, ¿como podéis tener algun gusto en la oracion, ó en otra qualquiera cosa, mientras que Jesu-Christo está clamando contra vos con dolor en el corazon de vuestro hermano, que vos habéis contristado: ¿El Hijo de mi Madre combate contra mí, y

(1) Math. 5. 22.

aquel que comia á mi mesa los platos deliciosos, me ha llenado de amargura?

5. Y, si decis, que él no se debía turbar tanto por un asunto tan ligero, yo repongo, que quanto la cosa era mas ligera, os era á vos mas fácil reprimiros de decirlo: aunque, despues de todo, yo no sé como vos podéis llamar ligero, como yo he dicho, todo lo que es mas, que ponerse en cólera. Pues que vos hábeis aprendido de la boca misma de vuestro Juez (1), que la sola cólera es una causa legítima para sufrir el rigor de su juicio. Y, en efecto, ¿llamaréis ligera una cosa, en que Jesu-Christo es ofendido, y por la qual debeis ser traído delante de su Tribunal (2): puesto que es una cosa terrible caer en las manos de Dios vivo? Quando vos habeis padecido una injuria, pues es difícil, que eso no suceda algunas veces entre tantas personas, que están en un Monasterio, ¿no os apresuráis al punto, como las gentes del siglo, á rebatirla contra vuestro hermano con una respuesta picante: no tenéis aun el atrevimiento, bajo el pretexto de correccion, de herir con una palabra injuriosa y abrasadora un alma, por la qual Jesu-Christo se dignó ser clavado en una cruz; ó dexais de amenazarle con aspereza, ni de murmurar entre vuestros dientes, ni de soltar golpes de risa para mofaros de él, ni de arrugar las cejas dirigiéndoos contra él, ó amenazándole? Que vuestra emocion muera desde el momento en que ella comienza á nacer, y no permitais salir esa que lleva la muerte consigo; de temor de que ella no mate algun alma, á fin de que vos podais decir con el Propheta (3): *Yo fuí morvido de cólera, y no he dicho una sola palabra.*

6. Hay quienes interpretan estas palabras de la Esposa de una manera mas elevada; y las entienden del Diablo y de sus Ángeles, que habiendo sido tambien hijos de la Celestial Jerusalem, que es nuestra madre, despues que ellos cayeron, no han cesado de hacer guerra á la Iglesia, que es su hermana. Yo no me apartaré tampoco de la opinion de aquellos, que dan un buen sentido á estas palabras, diciendo, que ellas designan las personas espirituales que hay en la Iglesia, que combaten contra sus

(1) Math. 5. 22. (2) Heb. 10. 15. (3) Ps. 764.

carnales hermanos con la espada del espíritu, que es la palabra de Dios (1), hiriéndolos para su salud, y atrayéndoles á gustar de las cosas espirituales por este género de combate. Dios quiera que el Justo me reprenda con misericordia, y que él me corrija de mis pecados, hiriéndome para sanarme, curándome para darme la vida, á fin de que yo me atreva tambien á decir. (2): *No soy yo quien vive ahora, sino que Jesu-Christo es el que vive en mí.* El Señor dice (3): *Permaneced en paz con vuestro contrario, mientras que Vos estais con él en el camino, no sea que él os entregue al Juez, y el Juez os entregue al Verdugo.* Este es un buen contrario, pues yo no tengo que hacer, mas que vivir en paz con él, para apartarme de caer en las manos del Juez ó del Verdugo. Ciertamente, si alguna vez me ha sucedido contristar á alguno de vosotros por tales motivos, yo no me arrepiento de eso. Porque ellos han sido contristados para su salud. Y verdaderamente, yo no creo haberlo hecho jamas, sin sentir yo mismo mucho dolor por eso, segun estas palabras (4): *Quando una muger pare, ella siente mucho de tristeza.* Mas, no plegue á Dios, que yo me acuerde todavia de estas tristezas, habiendo recogido el fruto de mis dolores, y viendo á Jesu-Christo formado en mis hijos. Yo no sé tampoco, como es, que sucede, que yo amo mas tiernamente aquellos, que por el medio de estas correcciones caritativas, se han levantado de sus flaquezas, que aquellos que han sido siempre fuertes, y no han tenido necesidad de estos remedios.

7. En este sentido, pues, la Iglesia ó el alma que ama á Dios, puede decir, que *el Sol la ha destrozado*, enviando ó armando algunos de los hijos de su madre, para hacerla una guerra favorable, y traerla cautiva á su fé, y á su amor, despues de haberla herido con muchas de estas flechas, de las que está escrito (5): *Las flechas del Todo-Poderoso son agudas, y aceradas.* Y en otro lugar (6): *Vuestras flechas me han herido de todas partes.* Por eso, el mismo Propheta añade: *Yo no tengo una sola parte de mi cuerpo sana:* mas, segun el alma, él está por eso mas

(1) Ephes. 6. 17. (2) Gal. 2. 10. (3) Math. 5. 25. (4) Ioan. 16. 21.  
 (5) Ps. 115. 4. (6) Ps. 57. 3.

sano y mas vigoroso, conforme á esto : *El espíritu está pronto, mas, la carne está enferma.* Y tambien: *Quando yo estoy mas enfermo, entonces estoy mas robusto y mas fuerte.* ¿Veis como la flaqueza de la carne aumenta el vigor del espíritu, y le da nuevas fuerzas; y al contrario, que la fuerza del cuerpo disminuye la del espíritu? Y, ¿qué maravilla, que estando vuestro enemigo debilitado, vos seáis mas fuerte que antes? Sino que acaso seáis tan insensato, que creáis, que aquella, que no cesa de rebelarse contra el espíritu, es vuestra amiga. ¿Veis, pues, como este Santo hombre ha tenido razon en pedir á Dios, que le hiriese con sus flechas, y que le combatiese para su bien, quando él dice en su oracion: *Herid y penetrad mi cuerpo con vuestro temor?* Flecha excelente es un temor, que hiere y mata los deseos de la carne, á fin de salvar el espíritu. Mas, ¿no os parece tambien, que aquel que castiga su cuerpo y le reduce á servidumbre, ayuda y guia él mismo la mano de quien le combate?

8. Hay todavia una flecha, que es la palabra de Dios (1), viva y eficaz, mas penetrante que una espada de dos filos; de la qual dice el Salvador (2): *Yo no he venido á traer la paz, sino la espada.* Hay tambien una flecha escogida, que es el amor de Jesu-Christo, que no solamente hizo una herida en el alma de María, sino que la pasó de parte á parte, á fin de que no hubiese en este Corazon virginal, parte alguna, que estuviese vacía de amor, sino que ella amase de todo su corazon, de toda su alma, y de todas sus fuerzas, y que ella estuviese llena de gracia. Ó, por lo menos, ella la traspasó, para que llegase hasta nosotros; recibiésemos todos alguna parte de esta plenitud de gracia, que estaba en ella, y que ella fuese hecha la Madre del Amor, del que Dios, que es Amor, es el Padre, pariendo, y poniendo su tabernáculo en el Sol, á fin de que esta palabra de la Escritura fuese cumplida (3): *Yo os he dado á las Naciones, para servir las de luz, á fin de que vos seáis mi salud hasta las extremidades de la tierra.* Pues eso se ha cumplido por María, que ha puesto en el mundo y hecho visible por la carne aquel, que era invisible, y que ella no ha con-

[1] Heb. 4. 12. (2) Math. 10. 14. (3) Isai. 42. 2.

cebido ni de la carne, ni por la carne. Y, en quanto á ella, ella ha recibido en todas las partes de sí misma esta profunda y agradable herida de amor: mas, yo me tendria por demasiadamente dichoso, si yo me sintiera solamente picar algunas veces con la extremidad de la punta de esta espada; á fin de que habiendo recibido, á lo menos, esta herida ligera de amor, mi alma pudiese decir tambien: *Yo estoy herida de los tiros del amor.* ¿Quién me concederá un favor tan grande, no solamente de poder ser herido de esta suerte, sino de ser combatido vivamente hasta la entera destruccion de mi cuerpo, y de todas las pasiones que hacen la guerra á mi alma?

9. Si las hijas del siglo hacen reproches á un alma, que es tal, y dicen que ella está pálida y sin color, ¿no os parece, que ella las podrá responder muy oportunamente: *No admiréis si yo soy negra, porque el Sol me ha deslustrado?* Y si ella se acuerda de que ha llegado á este estado, por las exhortaciones ó por las correcciones de algunos Siervos de Dios, que la amaban verdaderamente, y segun Dios, no podrá ella decir en seguida, con mucho de verdad: *Los hijos de mi madre han combatido contra mí?* El sentido, pues, de estas palabras, como nosotros hemos dicho, es, que la Iglesia, o un alma virtuosa, qualquiera que ella sea, las diga, no como gimiendo ó lamentándose, sino como alegrándose y dando gracias, y aun como gloriándose de que ella es digna de ser negra, y descolorida, y de ser llamada así por el nombre y el amor de Jesu-Christo. Y ella no atribuye este favor á su industria, sino á la gracia y á la misericordia, que la ha prevenido, y que ha llegado á ella para este efecto. Porque, ¿cómo creeria ella, si nadie la hubiera predicado la verdad? Y, ¿cómo se la hubiera predicado (1), si ninguno hubiera recibido la mision para esto? Ella, pues, cuenta, no en un espíritu de cólera, sino en un movimiento de reconocimiento, que los hijos de su madre han combatido contra ella. Por eso leemos en seguida: *Ellos me han puesto en las viñas para guardarlas.* Pues yo creo, que esta palabra, si se toma en sentido espiritual, no parecerá contener en sí alguna queja ni agrura, sino indicar muy bien alguna cosa de favorable,

(1) Rom. 1. 14.

Pero antes de emprender , tocar en este pasage que es Santo , es menester conciliarnos por nuestras oraciones acostumbradas , y consultar este Espíritu , que penetra los Mysterios los mas sublimes de Dios , ó ciertamente el Hijo Unico , que está en el seno del Padre , el Esposo de la Iglesia , Jesu-Christo nuestro Señor , que siendo Dios , es sobre todas las cosas , y merece ser bendecido en todos los siglos de los siglos. Asi sea.



## SERMON XXX.

**QUE EN LUGAR DE UNA VIÑA , QUE LA Iglesia ha perdido , que es la del pueblo Judio , Dios la ha dado una infinidad de otras mas bellas y mas fecundas. Que cada alma fiel es una Viña , y que cada uno debe trabajar en guardar , y cultivar la suya. Contra el atrevimiento de aquellos , que no recogiendo sino espinas y abrojos de sus propias Viñas , no recelan ingerirse en la Viña del Señor , y encargarse de la conducta de las almas. Contra los Religiosos , que buscan la delicadeza en los manjares , y que tienen demasiado cuidado de su salud.**

I. **E**llos me han puesto en las Viñas para guardarlas. ¿Quiénes? ¿Son estos vuestros contrarios , de quienes Vos hablabais en este mismo punto? Reparád , y entended si ella misma no dice , que aquellos , que la han dado este empleo , son los mismos , de quienes ella ha sufrido antes. Ni hay que admirar , puesto que la causa de su persecucion , no ha sido sino el designio , que ellos tenian de corregirla. Porque , ¿quién no sabe , que muchos han sido perseguidos por el amor que se les tenia ; y por su bien? ¿Quántos vemos nosotros todos los dias , que abrazan una virtud mas estrecha , y se elevan á una perfeccion mas alta , por las dichosas persecuciones de sus Superiores? Mostremos , pues , mas antes ahora , si podemos,



como los hijos de la Iglesia han combatido contra su Madre, con una animosidad de enemigos, aunque el mal, que ellos creían hacerla, haya servido á su bien. Pues nada hay mas agradable, que el ver, que aquellos que tienen el designio de dañar, sirven y aprovechan contra su intencion. La primera explicacion, que nosotros hemos dado á estas palabras, encierra el uno, v el otro sentido, porque la Iglesia no ha carecido de personas, que han tenido una emulacion buena para ella, ni de otras, que la han tenido muy mala, combatiéndola con una intencion diferente: mas los unos, y los otros, la han aprovechado. Ella, pues, se gloria de tal suerte de haber aprovechado por estas cosas que ella ha sufrido de sus Emulos, que en lugar de una Viña, que han creído, que la habían quitado, ella celebra ahora hallarse establecida por guarda de muchas. Lo que sucede, dice ella, combatiendo contra mi, y contra mi Viña, aquellos que dicen (1): *Destruidla, destruidla hasta los fundamentos*, es, que yo haya cambiado una por muchas. Porque esto es lo que ella añade: *Yo no he guardado mi Viña*; como queriendo decir, que la causa por qué la ha sucedido eso, ha sido á fin de que ella no fuese la guarda de una sola Viña, sino de muchas.

2. Ved ahí el sentido de la Letra. Pero, si nosotros la seguimos simplemente, y nos contentamos de lo que se nos presenta en la superficie, y en el sonido de las palabras, nosotros juzgarémos, que la Escritura Santa intenta hablar de las Viñas corporales, y terrestres, que vemos todos los días recibir de las lluvias del Cielo, y de la fecundidad de la tierra, la materia de que se hace el vino, que es una de las causas de la impureza. Y así nosotros no sacarémos fruto ninguno de una tan Santa, y tan divina Escritura, que sea digno, yo no diré de la Esposa del Señor, sino, ni aun de alguna de las otras Esposas. Porque ¿qué respeto hay entre las Esposas, y la guarda de las viñas? Mas, quando en esto hubiera alguna proporcion, ¿cómo mostraremos nosotros, que la Iglesia ha sido otro tiempo destinada á este empleo? ¿Por ventura, tiene Dios un cuidado particular de las Viñas de la tierra?

Mm

3. Pero, si por un sentido espiritual, nosotros entendemos por estas Viñas, las Iglesias, es decir, los pueblos fieles, segun el pensamiento del Propheta, quando él dice: *La Viña* (1) *del Señor de los Exércitos, es la casa de Israel*, puede ser, que nosotros comencemos á percibir como no es indigno de la Esposa ser destinada á la guarda de las Viñas. Ciertamente, yo creo, que se reconocerá, que en eso mismo hay una excelente prerrogativa, si se toma el trabajo de considerar con cuidado, quanto ella ha extendido estos terminos en estas Viñas, por toda la tierra, desde el dia en que ella fué combatida en Jerusalem, y echada por los hijos de su Madre, con sus nuevas plantas, es decir, con la multitud de aquellos que tenían la fé, de quienes se lee, que ellos (2) *no tenían, mas que un corazon, y un alma*. Y aquella es la Viña, que ella confiesa ahora no haber guardado: mas, eso no se vuelve en deshonor de ella. Porque no ha sido de tal suerte arrancada de este lugar, durante la persecucion, que ella no haya sido plantada en otras partes, y que no haya sido arrendada á otros labradores, que tributen los frutos de ella en su tiempo. Ella no ha sido enteramente exterminada, sino que ha trocado de lugar: aun ha crecido, y se ha extendido mucho, como á quien Dios ha dado su bendicion. En efecto, levantad los ojos, y ved si *su sombra* (3) *no cubre las montañas, y sus ramas los Cedros mas altos; si ella no extiende sus vástagos de mar á mar, y sus renuevos, hasta los rios mas retirados*. Ni esto es maravilla, pues esto es el edificio de Dios, y la agricultura del mismo Señor. Él es, quien la hace fecunda, él es, quien la cultiva, él es quien la poda, y quien la sazona, á fin (4) *de que ella traiga mas frutos*. Porque, ¿cómo pudiera él abandonar una Viña, que él ha plantado con sus propias manos? Cierto, no debe ser menospreciada una viña, en la qual los Apóstoles son los Vástagos, el Señor la Vid, y su Padre el Labrador. Estando plantada en la fé, ella echa sus rayzes en la caridad; ella es laboreada como con la azada de la disciplina, estercolada con las lágrimas de la penitencia, regada con los discursos de los Predi-

cadores. Y así, ella dá vino en abundancia, pero un vino, que causa la alegría, y no el vicio; que está lleno de toda dulzura, y exento de toda impureza. Este es el vino, que alegra el corazón del hombre, y de que los Angeles beben con placer. Pues ellos sienten muchísima alegría de la conversión, y penitencia de los pecadores, porque ellos tienen grande sed de la salud de los hombres. Las lágrimas de los penitentes son su vino, porque en estas lágrimas se encuentran el olor de la vida, el sabor de la gracia, el gusto del perdón, la alegría de la reconciliación, la sanidad de la inocencia recobrada, y la dulzura de una conciencia serenada.

4. Así, de esta Viña, que la tempestad de una cruel persecución parecía haber enteramente exterminado, ¿quantas otras Viñas han refflorecido en toda la tierra! Y todas ellas la han sido dadas en guarda á la Esposa, á fin de que ella no se contristase por no haber conservado la primera. Consolaos, Hija de Sión: si la ceguedad ha herido una parte de Israel, ¿qué perdéis Vos en eso? Admirad este Misterio, y no lloreis la pérdida, que habeis tenido. Abrid vuestro seno, y recoged la plenitud de las Naciones. Decid á las Ciudades de Judá (1): *Era menester predicaros la palabra de Dios, antes que á todas las otras; mas, puesto que Vos la habeis desechado, y que Vosotras mismas os habeis juzgado inaignas de la vida eterna, nosotros vamos á volvernos hácia las naciones* (2). Dios ofreció á Moisés, que si él queria dexar un pueblo Prevaricador, y abandonarle á la venganza Divina, él le haria Dueño de una nacion poderosa, mas él lo rehusó. ¿Por qué? Esto fué, sin duda, á causa del amor excesivo, que le tenía extremadamente unido á este pueblo; y porque él no buscaba sus propios intereses, sino el honor de Dios, y no se cuidaba él de lo que pudiera serle ventajoso, sino de lo que pudiera ser útil á muchos. Esta es la disposición, en que él se encontraba.

5. Mas, yo creo, que había en eso un secreto consejo de la Providencia, que queria que este dón tan grande, y tan excelente, fuese reservado para la Esposa, á

(1) Act 13. 4. (2) Exod. 83. 9.

fin de que ella, mas antes que Moises, fuese enviada en medio de una grande nacion. Pues no era razon, que el amigo del Esposo quitase á la Esposa esta bendicion. Por eso no es Moyses, sino la Esposa, á quien se ha dicho. *Yd por todo el mundo* (1), *y predicad el Evangelio á toda Criatura*. Ella es, sin duda, quien es enviada en medio de una grande Nacion. Y ¿se la podia enviar á otra mas grande, sino enviándola por todo el mundo? Y ciertamente, toda la tierra no ha tenido mucho trabajo en someterse, á quien la traia la paz, y la ofrecía la gracia. Mas, esta gracia no se parecía á la Ley. ¿Cuán diferente es la forma, en que la una, y la otra se presentan á toda alma! la una, con una dulzura admirable, y la otra con una severidad excesiva! ¿Quién podría mirar con unos mismos ojos, aquella que condena, y aquella que consuela; aquella que demanda, y aquella que remite; aquella que castiga, y aquella que abraza? Ciertamente no se puede recibir con el mismo anhelo la sombra, y la luz; la cólera, y la paz; el juicio, y la misericordia; la figura, y la verdad; la vara, y la herencia; el freno, y el beso. Pues las manos de Moyses son pesadas al juicio mismo de Aaron, y de Hur. El yugo de las Ley es pesado; segun el testimonio de los mismos Apóstoles, que claman, que él es insuportable á ellos, y á sus Padres. El es un yugo bien áspero, y cuya recompensa es vil, pues no es mas que de la tierra. Por estas razones fue, que Moyses no ha sido enviado á una grande Nacion.

6. Mas Vos, Iglesia Santa, que sois nuestra Madre, habiendo obtenido la promesa de la vida presente y de la futura, conseguis facilmente ser recibida de todos, á causa de la doble gracia, que Vos poseeis, porque vuestro yugo es ligero, y porque vuestro Reyno es ilustre. Os echan de una Ciudad, mas, Vos sois recibida de todo el resto de la tierra, porque lo que Vos prometéis, encanta, y lo que Vos imponéis, espanta poco. ¿Por qué lloráis Vos todavía la pérdida de una sola Viña, puesque ella está reparada con usura? En recompensa de lo que Vos habeis sido desamparada, y aborrecida, y que nadie queria pasar por Vos (2), *Yo os haré para siempre gloriosa,*

(1) Mar. 16. 15. (2) Isai. 60. 13.

y triunfante , dice el Señor , y Vos seréis un asunto de alegría en todas las generaciones futuras ; Vos chuparéis la leche de las naciones , y sereis alechada de los pechos de los Reyes , y Vos sabréis , que yo soy el Señor , que os ha salvado , y que vuestro Libertador es el fuerte , y poderoso Jacob. Este es , pues , el sentido , en que dice la Esposa , que ha sido puesta en las Viñas para guardarlas , y que ella no ha guardado su Vinya.

7. Con ocasion de estas palabras de la Esposa , y entendiendo las almas por las Viñas , yo he solido reprehenderme á mi mismo de haberme encargado del cuidado de las almas , yo que no soy suficiente para guardar la mia. Y si Vos aprobaís esta interpretacion , ved sino podremos decir tambien , que la fé es la Zepa de esta Vinya , que las virtudes son los Vástagos , las obras los racimos , y la devocion el Vino. Los Vástagos no son nada sin la Vid , ni la virtud sin la fé (1). Pues *sin la fé , es imposible agradar á Dios* : aun puede ser , que sea necesario , que se le desagrade : pues *todo lo que no procede de la fé , es pecado* (2). Era , pues , menester , que aquellos , que me han puesto para guardar las Viñas , considerasen antes , si yo había guardado la mia. Mas , ¿quánto tiempo estuvo ella inculta , desierta , y abandonada? Ella no daba quasi vino ninguno , estando secos los Vástagos de las virtudes , porque ellos no recibían algun vigor de la fé. Había á la verdad fé en ella , pero estaba muerta esta fé. Porque , ¿cómo no lo estaría , no siendo ella vivificada por las buenas obras? Este es el estado , en que yo me hallaba en el siglo. Es cierto , que despues que yo me convertí al Señor , comencé á tener un poco mas de cuidado de ella , mas no , con todo eso , como yo debía. Y ¿quién es capaz de cumplir este deber , como conviene? El Santo Propheta mismo no lo era , pues que él dice (3) : *Si el Señor no guarda una Ciudad , en vano vela , el que la guarda*. Entonces mismo , ¿quán expuesto estaba yo á los artificios de aquel , que se está en la emboscada , para lanzar las flechas contra el inocente! ¿Quánto , ó Vinya mia , os han robado con mil astucias , y estratagemas , aun quando yo velaba con mayor cuidado

(1) Heb. 11. 16. (2) Rom. 17 15. [3] Ps. 126. 2.

para guardaros? ¿Quántas buenas obras, que eran como otros tantos hermosos racimos de esta Viña, hizo la cólera marchitar? ¿Quántos ha arrancado el orgullo? ¿Quántos ha echado á perder la vanagloria? ¿Quántos males hemos nosotros padecido de los atractivos de la gula, de la tibieza del alma, de la flaqueza, y de la timidez del Espíritu, en medio de las tempestades que aqui se levantaban? En este estado me hallaba yo, y en medio de eso no han dexado de ponerme para guardar las Viñas, sin considerar lo que yo hacía, ó había hecho de la mia, y sin escuchar las advertencias del Maestro que dice (1): *¿Cómo aquel, que no sabe gobernar su casa, podrá tener cuidado de la Iglesia de Dios?*

8. Yo admiro la audacia de muchos, que vemos, que no recogen sino espinas, y abroxos de sus propias viñas, y con todo eso, no recelan ingerirse en la Viña del Señor. Estos son robadores, y ladrones, y no guardas, ni labradores fieles. Ved ahí por lo que mira á estas Personas. Pero ay de mi! por el peligro en que yo veo mi viña aun en esta hora, y mas todavía en esta hora, que antes, pues estando obligado á cuidar de muchas, es imposible, que yo no sea menos cuidadoso, y menos vigilante por la mia. No me es permitido cercarla de muros, ni edificar en ella un lagar (2). Ay! su cerca, está toda arruinada, y todos aquellos que pasan por el camino, la vendimian. Ella está abierta, y expuesta de todas partes á la cólera, á la tristeza, y á la impaciencia. Las necesidades urgentes, como unas pequeñas Vulpejas, la destruyen y la saquean. La opresion de espíritu, las sospechas, las inquietudes entran de tropa en ella por todos lados. Apenas está ella una hora, sin ser atormentada del grau número de aquellos, que tienen entre sí diferencias, y sin sufrir el tumulto, y el ruido de los negocios. Yo no acertaré á reprimirlos, yo no podré defenderme de ellos; y ellos no me dexan siquiera tiempo para orar. ¿Qué torrentes de lágrimas serán suficientes para regar mi alma, que está tan estéril? Yo quise decir mi Viña, pero he seguido las palabras del Psalmø, porque estamos acostumbrados á decir las así; pero el sentido es el mismo. Y

(1) 1. Tim. 3. 5. (2) Ps. 79. 13.

yo no me arrepiento de una equivocacion , que me advierte de la semejanza de estas dos cosas , porque él no habla de la Viña , sino del alma. Que se piense pues , en el alma , quando se habla de la Viña. Pues bajo de la figura , y nombre de la Viña se llora aqui la esterilidad del alma. ¿Con qué lágrimas , pues , podré yo regar mi Viña , que es tan estéril? Todos sus pámpanos están secos por falta de agua. Ellos están echados por tierra sin algun fruto , porque ellos no tienen humedad. Dulce Jesus , Vos sois testigo , cuántos manojos de sarmientos el fuego de la contricion , que arde en mi pecho , consume todos los dias en el Sacrificio , que yo os ofrezco. Recibidle , os pido encarecidamente , como el sacrificio de un corazon , y de un Espíritu traspasado de dolor , y de pesar de sus culpas , y no desprecieis un corazon contrito , y humillado (1).

9. Es pues , así , como yo aplico á mis imperfecciones las palabras de la Esposa. Mas , aquel es perfecto , que puede decir : *Yo no he guardado mi Viña* , en el sentido en que el Sálvador dice en el Evangelio , *Aquel (2) que pierde su alma por el amor de mi , la encontrará*. Cierto , merece ser establecido para guardar las Viñas , el que no está impedido , ni distraido por el cuidado que él tiene de la suya , para velar en la de otros con diligencia , y exâctitud , no buscando sus propios intereses , ni lo que le es ventajoso , sino lo que es util á muchos. Por eso , sin duda , este cuidado fué confiado á S. Pedro sobre tantas Viñas , que venian de la Circuncision , porque él era un hombre siempre dispuesto á ir (3) á la prision , ó á la muerte : tan poco era , lo que el amor , que él tenia á su propia Viña , es decir á su alma , le distraía de velar sobre aquellas , que le estaban cometidas. Y igualmente con mucha razon , entre las naciones , una grande cantidad de Viñas , fué encargada á S. Pablo , porque se reconoció , que él no estaba demasiado aplicado á la suya , estando él preparado no solamente á ser atado , sino todavía á morir en Jerusalem , por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo (4). *Yo no temo , dice él , ninguna de*

(1) Ps. 74. 22. 12] Ps. 50. 19. [3] Math. 10. 39. (4) Luc. 22. 33.

estas cosas, y yo no juzgo, que mi alma me deba ser mas preciosa (1) que yo mismo. Este era un excelente Juez de las cosas, pues creía, que él no debía preferir á si mismo nada de todo lo que le pertenecia. ¿Quántos hay que han preferido á su propia salud un poco de plata, que es una cosa tan Vil! Mas S. Pablo, no prefirió á ella aun su alma propia. Yo no la reputo, dice él, tan preciosa como yo. Vos pues, haceis diferencia, ó Apóstol bienaventurado, entre Vos, y vuestra alma. Ciertamente es mucha sabiduría, que Vos os estimeis mas á Vos mismo, que á todo lo que os pertenece.

10. Pero ¿cómo sois Vos otra cosa, que vuestra alma? Yo creo, que caminando ya S. Pablo segun el espíritu, y obedeciendo su espíritu á la ley de Dios, por que ella es buena, juzgaba, que valia mas dar el nombre de todo él mismo á este espíritu, como á la principal y mas noble parte de sí, (2) que designarle por el nombre de otra qualquiera cosa, que fuese lo que á él le pertenecia. Y, en quanto á lo que es de una naturaleza inferior, y por consiguiente aplicado á una substancia menor y mas vil (que es el cuerpo) porque la mente le da no solamente la vida y los sentidos, sino tambien el deseo de conservarse y de alimentarse; este hombre Espiritual, juzgando indigno dar el nombre de todo á esta parte sensual y carnal, creia, que era mas apropósito ponerla en la clase de las cosas, que pertenecian á él, que designar por ella todo lo que habia en él. Quando yo digo: Yo mismo, decia el, entended lo que hay mas excelente en mí, y en que yo me conservo por la gracia de Dios, es decir, el Espíritu y la Razon. Y quando yo digo: Mi alma, entended la parte inferior, que anima mi carne, y que participa de su concupiscencia. Yo reconozco, que he sido eso otro tiempo, (es decir, esa parte inferior) mas yo no lo soy (3) ahora ya, porque yo no camino segun la carne, sino segun el espíritu. Yo vivo, ó mas antes, yo no vivo, sino que es Jesu-Christo (4) quien vive en mí. Yo soy segun el Espíritu, y no soy yo segun la carne. Porque, si mi alma tiene

(1) Act 20. 24. (2) Rom 7. 12. (3) Rom. 8. 4. (4) Gal2t. 2. 20. de-



deseos carnales (1), no soy yo quien los forma, sino el pecado, que habitá en mí. Y así, lo que es carnal en mí, yo no digo, que esto sea yo, sino que yo digo, que es mio, y eso no es otra cosa, que mi alma. Pues las afecciones carnales del alma, hacen una parte de ella, igualmente, que la vida que ella comunica al cuerpo. San Pablo, pues, menospreciaba su alma en comparacion de sí, estando preparado no solamente á ser atado por el nombre de Jesu-Christo, sino aun á morir por él en Jerusalem: y así, perder su alma, segun el consejo del Salvador (2).

11. Vosotros igualmente, si os despojais de vuestra propia voluntad, si renunciáis perfectamente á los placeres del cuerpo, si crucificáis vuestra carne con sus vicios y concupiscencias, si mortificáis vuestros miembros, mientras que vosotros estáis sobre la tierra, os mostraréis imitadores de S. Pablo, no haciendo mas aprecio de vuestra alma, que de vosotros mismos: vosotros testificaréis todavía, que sois discípulos de Jesu-Christo, perdiéndola por vuestra salud. Y, cierto, vos obraréis mas prudentemente perdiéndola para conservarla, que conservándola para perderla; pues (3) el Salvador nos asegura, que aquel *que quiere guardar su alma, la perderá*. ¿Qué decis ahora aquí vosotros, que observáis las diversas calidades de los manjares, y despreciáis la pureza de las costumbres? Hypocrates, y sus Sectarios, enseñan á salvar el alma en este mundo: Jesu-Christo, y sus Discípulos, á perderla. ¿De cuál de ellos escogéis vos seguir mas antes las órdenes y las reglas? Bastante declara, á cuál de ellos quiere seguir, aquel, que discurre sobre las condiciones naturales de las cosas que se comen, y dice: Eso daña á los ojos, esotro á la cabeza, aquello al pecho y al estómago. Cada uno, sin duda, habla de lo que ha aprendido de su Maestro. ¿Habeis Vos leído estas diferencias en el Evangelio, ó en los Prophetas, ó en los Escritos de los Apostoles? Indubitablemente, es la carne y la sangre, y no el Espíritu del Padre, quien os ha revelado esta Sabiduría. Pues ella es la sabiduría de la carne.

(1) Rom. 7. 17. (2) Math. 10. 29 (3) Math. 15. 25.

Pero escuchad el juicio que hacen de eso los Médicos del Christianismo. *La sabiduría de la carne*, dicen ellos, (1), *es una muerte*. Y en otra parte: *La Sabiduría de la carne es* (2) *enemiga de Dios*. ¿Es conveniente, que yo os proponga los sentimientos de Hypócrates y Galeno, ó los de la Escuela de Epicuro? Yo soy discípulo de Jesu-Christo, y estoy hablando á discípulos de Jesu-Christo. Yo sería culpable, si os enseñára otras máximas, que las suyas. Epicuro trabajó por el deleyte, Hypócrates por la sanidad; y Jesu-Christo, mi Maestro, me ordena, que desprecie lo uno y lo otro. Hypócrates emplea todo su cuidado para conservar la vida del alma en el cuerpo: Epicuro investiga y enseña á investigar, todo lo que le puede mantener en los placeres y las delicias: y el Salvador nos amonesta, que la perdamos.

12. Porque, ¿qué otra cosa habéis oido resonar en la Escuela de Jesu-Christo, y qué gritaba él mismo, no ha mas que un momento, sino: *Aquel, que ama su alma, la perderá*? Él la perderá, dice él, ó abandonándola como Mártir, ó afligiéndola como Penitente, aunque por otra parte sea una especie de Martyrio mortificar las obras de la carne por el Espíritu con este hierro espiritual, que no da tanto horror, como aquel, que corta los miembros del cuerpo, pero que no es menos penoso por su duracion. ¿Veis como esta palabra de mi Maestro condena la Sabiduría de la carne, que hace, ó que se dexa ir el hombre á la blandura de los deleytes, ó que se busca la sanidad del cuerpo, mas de lo que es necesario? Para mostrar, que la verdadera Sabiduría no se derrama en los deleytes, un hombre Sábio nos enseña, que ella no se encuentra aun en la tierra de aquellos, que viven en la alegría y las diversiones (3). Pero aquel, que la encuentra, dice: (4) *Yo he amado la sabiduría mas que la sanidad, y la belleza*. ¿Con cuánto mas fuerte razon, pues, mas que el deleyte y los placeres deshonestos? Mas, ¿qué sirve cortar las delicias y los placeres, si se emplean todos los dias en notar la diversidad de las complexiones, y en exâminar la diferencia de los manjares? Las legumbres, dice uno, causan flatos, el queso carga el estómago, la leche hace mal

[1] Rom 3. (2) Id 5. (3) Job. 28. 13. (4) Sap. 7. 10.

á la cabeza, el pecho no puede sufrir el agua todo pura, las rayzes de algunas yerbas mueven la melancolia, ó encienden la cólera, los pezes de un estanque de agua lodosa no se acomodan á mi temperamento. ¿Que es esto, que en los rios, los campos, los huertos, los cilleros, no se encuentra apenas alguna cosa, de que Vos podais comer?

13. Considerad, os ruego, que sois religioso, y no médico, y que no seréis juzgado sobre vuestra compleción, sino sobre vuestra profesion, y sobre vuestro estado. Tened atencion, os pido, primeramente á vuestro propio reposo: tened atencion al trabajo de aquellos que os sirven: tened atencion al gasto que causais á la casa: tened atencion á la conciencia de aquel, que está sentado á la mesa con vos, y que comiendo de lo que se le sirve, murmura de la singularidad de vuestra abstinencia. Vuestro hermano, yo lo repito, se escandaliza de vuestra singularidad, el juzga que vos sois nimiamente delicado, y queréis tener cosas superfluas, ó él me acusa á mi de que fálto á la caridad, por quanto yo no busco, lo que es necesario para alimentaros. Y en vano, alguno se lisongea del exemplo de S. Pablo, que ordena á su Discípulo, que no beba agua pura, sino (1) *que use de un poco de vino, á causa de la flaqueza de su estómago, y de sus frèquentes males.* Pues ellos deben poner cuidado, primeramente, en que el Apostol no ordena eso para sí mismo, y que el Discípulo tampoco lo pide para sí. Y en segundo lugar, que no es á un Religioso, á quien él da este órden, sino á un Obispo, cuya vida era muy necesaria á la Iglesia naciente. Este era Timothéo. Dadme un Timothéo, y yo le alimentaré de oro potable y de ambar, si vos queréis. Pero sois vos mismo, quien ordena esto por una falsa compasion, que tenéis de Vos. Esta dispensa, que Vos os concedéis, me es sospechosa, lo confieso, y yo récelo mucho, que la prudencia de la carne no se burle de Vos bajo el velo y el nombre de discrecion. Yo quiero solamente advertiros, que, si esta autoridad del Apostol para la permission de beber vino, os agrada, Vos no olvidéis lo que él añade, de beber

[1] 1. Tim. 5. 23.

poco de él. Y ved ahí bastante sobre este asunto. Volvamos á la Esposa, y aprendamos de ella á no guardar nuestras propias viñas, y eso por nuestro bien, especialmente nosotros, que parece ser enviados para guardar las viñas del Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas. El sea bendecido por siempre. Así sea.



## SERMON XXXI.

**QUE EN EL CIELO NOSOTROS VEREMOS A Dios tal como él es, y en la forma en que él subsiste eternamente. Pero que aca bajo nosotros no le vemos, sino tal como él se digna manifestarse á nosotros. De las comunicaciones interiores del alma con Dios. Que ellas son diferentes segun los diferentes grados de amor, que ella posée. De la sombra de la fé. Que ella templá el resplandor de la luz de Dios, que de otra suerte deslumbraría nuestros ojos flacos y débiles.**

1. **E**nseñadme donde está aquel, á quien mi alma ama, donde Vos apacentais vuestro rebaño, donde Vos reposais durante el mediodia. El Verbo, que es el Esposo, aparece muchas veces á las almas zelosas, y no las aparece bajo una sola forma. ¿Por qué eso? Es sin duda, porque todavia (1) no se puede ver tal como él es. Tambien esta vision, que nosotros tendrémus de él en el Cielo, permanecerá siempre, porque la forma, que se verá entonces, subsiste siempre. Pues él es el Supremo Sér, y él no recibe mutacion alguna de lo que es, de lo que ha sido, ó de lo que será. Quitad el tiempo pasado, y el tiempo futuro, ¿donde encontraréis Vos mutacion, ni la menor sombra de vicisitud? Mas, toda cosa, que dexa lo que ella ha sido, para irse á lo que ella debe ser, pasa por el ser, pero ella no es. Porque, ¿cómo puede ser,

(1) 1. Ioan. 3. 1.

lo que no permanece jamás en un mismo estado? Así, eso solo es verdaderamente, que no sale de lo que ello ha sido, para entrar en lo que ello no es, sino que su ser es siempre subsistente, y permanece en un punto indivisible. Porque ello no ha sido, ello es de toda la eternidad; y porque ello no será, ello es por toda la eternidad. Y esto es lo que se apropia á sí el verdadero Ser, es decir, el Ser increado, ilimitado é invariable. Luego, pues, que aquel Señor que es así, ó mas antes, que es todavia toda otra cosa, que lo que nosotros describimos, es visto tal como él es, esta vision, como yo he dicho, permanece siempre, porque ella no está mezclada, ni alterada con alguna mutacion. Y entonces es, quando un solo, y mismo denario, que es el del Evangelio (1), será dado á todos aquellos, que le verán así, porque él no se presentará á todos, sino bajo una misma forma. Pues, como lo que les aparecerá, es invariable en sí, ellos le mirarán invariablemente, y aquellos que le verán, no querrán, ni podrán ver nada de mas agradable, y atractivo. ¿Quándo el ansia, pues, con que nosotros le veremos, podrá ser saciada, ó la dulzura de un objeto tan amable cesará de atraernos, ó la verdad frustrará nuestras esperanzas, ó se acabará la Eternidad? Y si el poder, y la voluntad de verle, se extiende hasta en la Eternidad; ¿nuestra felicidad no será consumada? Porque, ¿qué faltará á los que le verán siempre, ó que restará, que desear, á los que querrán siempre verle? Mas, esta vision bienaventurada no es de la vida presente, ella está reservada para la otra, á aquellos, que pueden decir (2): *Nosotros sabemos, que quando el aparecerá en su gloria, nosotros seremos semejantes á el, porque nosotros le veremos tal como él es.* Ahora él aparece á quien quiere, pero esto es en la manera, que él quiere, y no tal como él es. No hay, ni Sabio, ni Santo, ni Propheta, que pueda, ó haya podido verle en este cuerpo mortal, tal como él es; mas, aquel, que sea digno de eso, le podrá ver, quando su cuerpo se le habrá hecho inmortal.

2. Se le vé, pues, en esta vida, mas, tal como el aparece al que le vé, y no tal como él es en efecto. Pues, aunque Vos veáis al Sol todos los días, no le habéis visto

(1) Math. 10. 5. (2) 1. Ios. 3. 1.

con todo eso , jamás , tal como él es , sinó solamente tal como él ilumina , ó él ayre , ó un monte , ó una piedra. Y Vos, aun no podríais verle de esta suerte , si la luz de vuestro propio cuerpo , que es vuestro ojo , no se asemejase en algun modo á esta luz celestial , por la serenidad , y claridad que le es natural. Pues otro ningun miembro del cuerpo , no es capaz de esta luz , á causa de su grande desproporcion. Y el ojo mismo , quando él está turbado , no puede recibirla , á causa de que él ha perdido esta semejanza. Aquel , pues , que teniendo el ojo turbado , no vé enteramente el Sol , que es tan claro , á causa de la disconveniencia , que él tiene con él , le vé al punto , que su ojo está claro , á causa de alguna semejanza , que comienza á haber entre estos dos cuerpos. Y si el ojo estuviera tan puro como él , él le veria tal como él es , sin deslumbrarse , á causa de la entera proporción que tendria con él. Ygualmente , aquel , que está iluminado por el Sol de Justicia , que ilumina todo hombre que viene al mundo , le puede ver aca bajo , tal como él le ilumina ; porque él le es semejante en alguna cosa , mas él no le puede ver tal como él es en efecto , porque él no es todavía del todo semejante á él. Por eso dice el Propheta (1): *Acercaos á él , y Vos seréis iluminados , y vuestros ojos no serán deslumbrados por su esplendor.* Eso es muy cierto , con tal que nosotros seamos iluminados otro tanto como tenemos necesidad de serlo , á fin de que , contemplando la Gloria de Dios á rostro descubierta , nosotros (2) *seamos transformados en su imágen , pasando de claridades en claridades , como conducidos por el espíritu del Señor.*

3. Es menester , pues , acercarse á él con respeto , y no precipitarse con descaro , de temor de que , queriendo son-  
dar sin retencion esta alta Magestad , no quede el hombre oprimido (3) bajo el peso de su Gloria. Ni es necesario acercarse á él por la mutacion de lugar , sino por las diversas claridades , y claridades , no corporales , sino espirituales , como quien es conducido por el Espíritu del Señor , y no por él nuestro propio , aunque eso se pase en nosotros. Asi , aquel que es mas luminoso , está mas

(1) Ps. 33. 5. (2) 1. Cor. 3. 28. (3) Prov. 25. 57.

próximo de Dios; y aquel ha llegado hasta él, que ha tocado al supremo grado de claridad, y de luz. Mas, ver-le tal como él es, quando nosotros estaremos presentes delante de él, no será otra cosa, que ser tales como él es, y no ser deslumbrados por alguna desemejanza. Mas, no será sino en el Cielo, como he dicho ya, donde nosotros gozaremos de tan grande dicha. Entre tanto, esta tan grande variedad de formas, y este número casi infinito de especies diferentes, que se encuentran en las criaturas, ¿qué otra cosa son, sino ciertos rayos de la Divinidad, que están mostrando, que aquel que es su Criador, es verdaderamente, mas, que no hacen ver absolutamente, lo que él es? Por eso, Vos veis alguna cosa de él, mas Vos no le veis á él mismo. Y quando Vos veis alguna obra de aquel, que Vos no veis, Vos estais asegurado de su existencia, y eso os debe determinar á buscarle, á fin de que aquel que le busca, reciba por eso recompensas y gracias, y que aquel que se descuida en buscarle, no se excuse por la ignorancia. Mas, este modo de verle es comun. Pues es fácil, segun el Apóstol, á todos los que tienen uso de la razon, *contemplant (1) las perfecciones invisibles de Dios en las bellezas visibles de las criaturas.*

4. Era de otra manera, sin duda, que Dios se dignaba otro tiempo conceder á los Patriarcas, el gozar muy frecuentemente, y muy familiarmente de su presencia, para satisfacer el ardor de su zelo y de su amor, aunque entonces no se mostrase á ellos tal como él es, sino tal como á él le agradaba parecer. Y el no se aparecía á todos de una misma manera, sino como dice el Apóstol, *en diferentes (2) maneras, y bajo diversas formas*, bien que él sea Unico en sí, diciendo él mismo á Israel: *El Señor (3) vuestro Dios, es un solo Dios.* Y estas apariciones no eran comunes, á la verdad, mas, contodo eso, ellas se hacian afuera por las imágenes que caían baxo los ojos, ó por voces que resonaban en los oidos. Pero hay otra manera de ver á Dios, que es tanto mas diferente de estas, quanto ella es mas interior, y que sucede, quando Dios por si mismo se digna visitar el alma que le busca, y que está dedicada á esta investigacion por el ar-

(1) Rom. 5. 20. (2) Heb. 1. 1.

dor violento de sus deseos , y de su amor. Y ved hay la señal de su venida en esta alma , como nosotros lo hemos aprendido de aquel que la había experimentado: *El fuego (1) caminará delante de él , y devorará todos sus enemigos al rededor.* Pues es menester, que toda alma, en quien él debe venir , prevenga su venida con el fervor de sus deseos ; que consuma toda la impureza de los vicios ; y prepare así un lugar para recibir al Señor. Y el alma sabe que el Señor está cerca , quando se siente abrasada de este fuego , y que ella dice (2): *El ha enviado desde lo alto un fuego en la medula de mis huesos , y él me ha enseñado lo que yo debía hacer* Y tambien: *Mi corazon se ha calentado en mi mismo ; y este fuego se inflama mas , y mas en mi meditacion.*

5. Despues que un alma ha echado así freqüentes suspiros , o mas bien; ha orado , y se ha afligido sin cansarse por la violencia de sus deseos ; quando sucede algunas veces , que aquel que ella tanto ha deseado , y buscado tanto , teniendo compasion de sus penas , se presenta á ella , yo creo , que ella puede decir con Jeremias , como quien lo sabia por la propia experiencia (3): *Que bueno sois , Señor para los que esperan en Vos , y para el alma que os busca !* Su Angel bueno , igualmente , que es uno de los compañeros del Esposo ; que le ha sido enviado para esto mismo , y que es el ministro , y el testigo de esta entrevista secreta , ¿no es él arrebatado de gozo , y no salta de alegria por la parte que él toma en un tan grande favor ? Entonces es , sin duda , quando , volviéndose hácia el Señor , él le dice: Yo os rindo gracias , ó Dios de infinita Magestad , de que Vos habeis concedido á esta Alma los deseos de su corazon , y no la habeis privado de lo que ella os pedia tan encarecidamente por sus votos , y por sus oraciones. Este Angel bienaventurado es , quien siguiéndola cuidadosamente por todas partes , no cesa de excitarla , y de estrecharla con freqüentes inspiraciones , diciéndola (4): *Regocijaos en el Señor , y él os concederá lo que Vos le pidiéreis.* Y tambien, *Esperad al Señor , y guardad sus preceptos.* Y todavia (5): *Si él dilata el venir , aguardadle , porque él vendrá bien presto , y no tardará.*



Y dirigiéndose al Señor (1): *Como un Ciervo suspira con ansia tras las aguas de los torrentes, esta alma suspira hácia Vos, Dios mio.* Ella (2) os ha deseado apasionadamente durante la noche (3), y vuestro espíritu que habita en el fondo de su corazón, ha velado desde la mañana para buscaros. Ella ha tenido todo el día sus manos levantadas hácia Vos (4), concededla lo que ella os suplica, porque ella clama, y suspira tras Vos. Volveos un poco hácia ella, dexaos inclinar á sus ruegos; mirad de lo alto del Cielo (5). Ved y visitad esta pobre alma desolada. Fiel Panegirista, que siendo testigo de este amor recíproco, sin ser zelo o de él, no trabaja por sus intereses, sino por los de su Señor. El está entre el Esposo, y la Esposa, siempre en acción, para rendirles servicios, ú ofreciendo los votos, ó trayendo las gracias. El excita á la una, y aplaca al otro. Algunas veces tambien, aunque faras, él los hace verse el uno al otro, ó arrebatándola á ella, ó trayéndola su Amado. Pues, él es como doméstico, y conocido en el Palacio del Rey; él no teme ser repelido, y él vé todos los días la cara del Padre.

6. Mas, vosotros, tened cuidado de no imaginaros, que nosotros pensemos, que haya aqui nada de corporal en esta mezcla del Verbo, y del alma. Nosotros (6) no decimos, sino lo que el Apostol ha dicho; *que aquel que se junta á Dios, no hace mas que un espíritu con él.* Nosotros exprimimos, como nosotros podemos, el raptó en Dios de un alma pura, porque nosotros hablamos á Personas espirituales. Esta union, pues, se hace en Espíritu, porque Dios es Espíritu, y él es prendado de amor por la belleza de esta alma, que él vé caminar segun el Espíritu, y que no cumple los deseos de la carne, y él la ama todavía mas, si él reconoce, que ella arde de amor por él. Un alma, pues, en este estado, y amada tanto de su Dios, no se contenta con que su Esposo se manifieste á ella, ó de la manera que es comun á muchos, por las cosas criadas, ó de aquella que ha sido particular á unas pocas personas, por las visiones, y por los sueños; sino que ella quiere,

(1) Ps. 41. 1. (2) Isai. 26. 9. (3) Ps. 87. 10. (4) Mathi. 15. 23.

(5) Ps. 89. 13.

que por un privilegio especial él descienda en ella de lo alto del Cielo, y la penetre intimamente, y hasta el profundo de su corazon: quiere, que aquel que ella desea, no se muestre á ella, bajo de alguna figura exterior, sino que se haga como una infusion de él mismo en ella; que él no se la aparezca, sino que él la toque vivamente; porque, sin duda, él es mucho mas agradable en lo interior, que por defuera. Pues esto es una Palabra, que no resuena en las orejas, sino que pasa el corazon; que no es vana, sino eficaz; que no hace ruido, pero que es dulce al alma. Esto es un rostro que no tiene forma, pero que imprime una forma; que no hiere los ojos del cuerpo, pero que llena el corazon de alegria; pues la gracia es un dón de amor, y no de cosa que cae bajo de los sentidos.

Yo no puedo decir, con todo eso, que aun entonces él se muestre tal como él es, aunque de esta suerte, él no se haga ver enteramente otro que él es. Pues, bien que un alma sea muy devota; eso no es para decir, con todo eso, que el se muestre al punto asi a ella, ni aun que él se muestre á todas de una misma manera. Es menester, que segun los diversos deseos de un alma, el gusto de la presencia divina sea diversificado, y que esta dulzura celestial regocije diferentemente el espíritu, segun las diferentes cosas que él desea. Asi, Vos habeis podido observar en este Cántico de amor, cuántas veces él ha trocado de semblante, en quantas formas agradables él se ha dignado transformarse delante de su Amada, y como, al modo que un Esposo modesto, él desea, ya gozar de los secretos abrazos de esta alma Santa; y toma placer en darla castos besos; y ya él se trueca en Medico con sus unguentos, y sus aceytes, á causa, sin duda, de las almas tiernas y débiles, que tienen todavia necesidad de estos fomentos, y de estos remedios: de donde viene que ellas son designadas por el nombre de Jovencitas, que parece indicar alguna delicadeza. Y, si alguno murmurare de eso, se le dirá (1), que aquellos que se encuentran buenos, no tienen necesidad de Medico, sino aquellos que están enfermos. Ya él se presenta como un Viagero, juntándose á la Esposa, y á las Jovencitas que caminan jun-

(1) Math. 9. 12.

tas; y él alivia toda esta tropa dichosa de la fatiga del camino con la dulzura de sus conversaciones, y de sus discursos; de suerte, que, luego que él se va de allí dicen ellas (1): *No sentimos nosotras inflamarse nuestro corazón en nosotras mismas, quando él nos hablaba de Jesus en el camino?*

8. Que atractiva es su compañía, pues que con la dulzura de sus discursos, y de sus costumbres, como con el olor de unos perfumes preciosos, él excita á todo el mundo á correr tras él? Esto es lo que las hacía decir: *Nosotras (2) correrémos tras el olor de vuestros perfumes.* Algunas veces tambien él se presenta como un rico Padre de familias, que tiene provisiones en abundancia en su casa; ó mas bien, como un Rey magnifico y poderoso, que parece relevar la tímidez de la Esposa, que es pobre; y llevarla á desear, que él la haga bien, descubriéndola todos los tesoros de su gloria, las riquezas de sus despensas y de sus cilleros, la abundancia de sus Jardines, y de sus tierras, y aun haciéndola entrar en el secreto de su Cámara. Porque su Divino Esposo tiene toda suerte de confianza en ella, y él juzga que él no debe ocultar nada á la que él ha rescatado de la pobreza; que él ha experimentado fiel; y que él acaricia, como á quien es perfectamente amable. Asi es, como él no cesa de mostrarse interiormente de una manera, ó de otra, á los que le buscan, á fin de que lo que él ha dicho, se cumpla (3): *Yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos.* Y en todas estas maneras, él está lleno de dulzura, de encantos, y de misericordia. Pues en los besos, él manifiesta su amor, y su ternura; y en el unguento del bálsamo, y los de otros medicamentos, testifica que él es clemente, y que tiene entrañas de piedad, y de compasion.

9. En fin, en el camino él es alegre, afable, lleno de gracias, y de bondad; y en la muestra, que él hace de sus riquezas, y de sus posesiones, él hace ver, que es liberal, y que da unas recompensas proporcionadas á su magnificencia Real. Asi es, como por todo este Cántico, Vos encontraréis el Verbo figurado bajo de esta suerte de

(1) Luc. 24. 32. (2) Cánt. 1. 3. (3) Mat. 28. 20.

semejanzas. Esto es lo que yo creo, que el Propheta quiso notar, quando él ha dicho (1): *Nuestro Señor Jesu-Christo es un Espíritu presente delante de nosotros, nosotros viviremos en su sombra entre las naciones.* Porque nosotros no le vemos ahora, sino como en un espejo, y en enigma, mas, no todavía cara á cara. Pero eso no tiene lugar, sino mientras que nosotros vivimos entre las naciones. Pues esto no irá así entre los Angeles, quando poseyendo una felicidad igual á la de ellos, nosotros le veremos, como ellos le ven, tal como es en si, es decir en la forma de Dios, y no bajo de velos, y sombras. En efecto, así como nosotros decíamos, que los Antiguos no tenían, mas que la sombra, y la figura, pero que nosotros por la gracia de Jesu-Christo, que se ha hecho presente por la carne que él tomó, poseemos la verdad por si misma; así, nadie negará, que nosotros mismos respecto del Siglo futuro, vivamos en la sombra de la verdad; sino es que alguno no quiera convenir con el Apóstol, que dice (2): *En parte nosotros conocemos, y en parte adivinamos.* Y tambien: (3) *Yo no juzgo haber comprendido.* Porque, ¿cómo no habria diferencia entre aquellos que caminan por la fé, y aquellos que ven claramente al que es el objeto de nuestra fé? El Justo, pues (4) vive de la fé, y el Bienaventurado se regocija de ver, aquel que hace la materia de esta fé. Por eso el hombre bueno, vive aqui en la sombra de Jesu-Christo, y el Angel se gloria de contemplar el resplandor de su rostro inmortal y glorioso. Y ciertamente, es buena la sombra de la fé, pues que ella templá la luz, que deslumbraria nuestros ojos flacos y débiles, y les prepara á suportar el resplandor de esta luz. Pues escrito está (5), *que la fé purifica el corazón.* Así, la fé no apaga la luz, sino que la conserva. Todo lo que el Angel vé, por grande que eso pueda ser, la sombra de la fé me lo guarda, y lo pone como en depósito, en su seno fiel, para descubriermelo, quando sea tiempo de eso. ¿No os es ventajoso poseer, aunque sin verlo, lo que vos no podríais comprender, quando estuviera des-

(1) Thren. 4. 1. (2) 1. Cor. 13. 9. (3) Philip. 3. 13. (4) Abac 2. 4.  
 (5) Act 15. 9.

¿cubierto? La Madre misma del Señor vivía en la sombra de la fé, puesto que se la dixo (1): *Vos sois bienaventurada, por haber creído.* Ella tuvo también sombra del Cuerpo de Jesu-Christo, pues que ella oyó estas palabras de la boca del Angel: *La virtud del Altísimo os rodeará con su sombra.* Y no es menospreciable una sombra, que viene de la virtud del Altísimo. Había verdaderamente una grande virtud en el Cuerpo de Jesu-Christo, pues que ella ha rodeado la Virgen con su sombra, á fin de que, lo que era absolutamente imposible á una muger mortal, ella pudiese sostener por la interposicion del cuerpo vivificante de su Hijo, la presencia y la luz inaccesible de su adorable Magestad. Virtud, por la qual todas las fuerzas enemigas han sido domadas; virtud y sombra, que echa afuera los Demonios, y que sirve de proteccion á los hombres; ó ciertamente, virtud que da la vida, y sombra que da una frescura agradable.

II. Nosotros vivimos, pues, en la sombra de Jesu-Christo, pues caminamos por la fé, y nos alimentamos de su carne, para vivir una vida divina. Pues la carne de Jesu-Christo (3) es verdaderamente un manjar. Y puede ser, que sea por eso mismo, que en este mismo lugar se pinta manifestándose como bajo la figura de un Pastor, y la Esposa parece dirigirle sus palabras, como á un Pastor también: *Enseñadme, donde Vos apacentáis, y donde reposáis durante el medio dia.* ¡Qué bueno es este Pastor, pues da su vida por sus ovejas (4); su vida, para rescatarlas, su carne, para nutrir las! ¡Cosa pasmosa! Él mismo es el Pastor, él mismo los Pastos, él mismo la Redencion. Mas, este Discurso se extiende bien lejos, porque la materia es amplia y encierra grandes cosas, y no se puede explicar en pocas palabras. Así, eso mismo me obliga mas bien á interrumpirle, que á acabarle. Pero es menester, puesto que este asunto no está acabado, que la memoria vele; á fin de que yo pueda volver á tomarle, y continuar donde yo he quedado, segun las fuerzas que me dé nuestro Señor Jesu-Christo, que es el Esposo de la Iglesia, y que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece ser bendecido en todos los siglos de los siglos. Así sea.

## SERMON XXXII.

QUE EL VERBO SE COMUNICA BAJO LA FORMA de Esposo á las almas abrasadas de amor; bajo la figura de Médico, á las que todavia son flacas é imperfectas; y bajo la semejanza de un gran Rey, á las que son grandes y generosas. Que es él quien produce en el alma todos los buenos pensamientos; porque de sí misma ella no es capaz sino de formarlos malos. Que es de gran consecuencia distinguir bien lo que nace del corazon, de aquello que es producido en el corazon; de temor de que el hombre no se atribuya, lo que no es sino un efecto de la gracia y de la presencia de Dios.

I. **E**nseñadme, donde Vos apacentáis vuestro rebaño, y donde reposáis durante el medio dia (1). Aquí es donde nosotros quedamos; aquí desde donde nosotros debemos pasar á lo que resta que decir. Mas, antes de comenzar á hablar de esta vision y de esta comunicacion, yo creo, que no será malo resumir en pocas palabras las otras visiones precedentes, y mostrar como ellas pueden sernos apropiadas espiritualmente segun los deseos y los méritos de cada uno, á fin de que, habiéndolas comprendido, si, con todo eso, se digna el Señor hacernos esta gracia, nosotros entendamos mas facilmente lo que tenemos que decir tocante eso. Pero, esto es dificil de hacer. Pues las palabras, que se emplean aquí para exprimir estas visiones ó estas semejanzas, hacen entender cosas corporales, y son corporales ellas mismas; y con todo eso, lo que se pretende hacernos comprender por ellas, es espiritual, y es el espíritu quien debe buscar las causas y las razones de ello, ¿Y quien es capaz de sondar y de comprender tantos movimientos, y progresos del alma, por los cuales esta gracia de la presencia tan diversificada del Esposo es dispensada? Sin embargo, si nosotros entramos en nosotros mismos, y el Espíritu Santo se digna mostrar-

nos por su luz, lo que él no se desdeña de hacer continuamente en nosotros por su operacion, yo espero, que nosotros no serémos del todo privados de la inteligencia de estas cosas. Pues, yo tengo grande confianza, de que nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el espíritu que viene de Dios (1), á fin de que nosotros sepamos, quales son los dones, que Dios nos ha hecho.

2. Si, pues, alguno de nosotros halla con el Profeta (2), que es para él un grande bien estar unido estrechamente á Dios; y, por hablar mas claramente, si hay alguno entre nosotros, que esté de tal suerte lleno de zelo, que desée salir de este cuerpo mortal y estar con Jesu-Christo, y que él lo desée vehementemente; que él tenga de eso una sed ardiente, y medite sin cesar sobre este asunto, ese, sin duda, no recibirá el Verbo de otra suerte, que bajo la forma de Esposo, quando él sea visitado de él; es decir, en el tiempo en que él se sentirá estrechar interiormente, como con los brazos de la Sabiduria, y reciba la infusion de la dulzura de un santo amor. Pues, se le concederán los deseos de su corazon, aunque él todavia esté en este cuerpo, como en un lugar de destierro. Mas, él no poseerá al Esposo, sino en parte, y por un tiempo, y aun por un tiempo muy corto. Porque, luego que, despues de haber sido buscado con muchas vigiliias y oraciones, trabajos y lágrimas, él se presenta, en fin, al alma; súbitamente, quando se creia poseerle, él se huye; y presentándose de nuevo á aquel que llora y le sigue por todas partes, él permite que se le tenga; mas, no podría ser retenido, porque él se escapa todavia repentinamente de sus manos. Y, si persistiendo el alma devota en orar y gemir, él retorna y no la priva del fruto de sus oraciones, él desaparece al momento, y no vuelve mas, hasta que ella le busca todavia con todos los deseos de su corazon. Así, en este cuerpo se puede sentir muchas veces la alegría por la presencia del Esposo, mas no se puede gozar de ella plenamente; porque, sin embargo de que su vista alegre al alma, ella se affige de ver alterado su contento por estas diversas muraciones. Y la Esposa tendrá siempre esta

(1) 1. Cor. 1. 12. (2) Ps. 72. 28.

pena , hasta que , siendo una vez despojada de la carga tan pesada de esta masa grosera y terrestre, ella se vuela de ella , por decirlo así , y sea llevada , como sobre las alas de sus deseos , remontándose libremente en la contemplación , como un ave que vaga en los espacios del ayre , y siguiendo con el espíritu á su Amado por todas las partes adonde él vaya , sin que nada la estorve ni detenga.

3. Y , con todo eso , él no se presenta , aun de paso , á toda suerte de almas , sino á aquella solamente , á quien una grande devoción , un deseo vehemente , y un amor lleno de dulzura y de ternura , testifican , que ella es su Esposa , y digna de que el Verbo se revista de toda su belleza para visitarla , tomando para esto la forma de Esposo. Porque aquel que todavía no se halla en este estado , sino que , mas antes , es tocado de compuncion en la memoria de sus pecados , orando á Dios en la amargura de su alma , *que no quiera condenarle* (1) , ó que quizá sufre todavía violentas tentaciones , estando como atraído y arrastrado por su propia concupiscencia , ese no busca un Esposo , sino un Médico , y por tanto él no recibirá besos ni abrazos , sino solamente los remedios para curar sus llagas , del aceyte y de los unguentos . ¿ No es esta la disposicion , en que nosotros nos hallamos muchas veces en nuestras oraciones , nosotros que somos , ó tentados muchas veces todos los dias , por las pasiones que estan en nosotros , ó tocados de pesar en la memoria de aquellas que hemos tenido ! ¿ De quanta amargura me habeis Vos librado muchas veces , Señor Jesus , dignándoos venir á mi alma ? ¿ Quantas veces , despues de haber derramado torrentes de lágrimas , despues de haber echado mil suspiros y mil sollozos , habeis vos derramado sobre mi alma herida la uncion de vuestra misericordia , y la habeis llenado de un aceyte de alegria ? ¿ Quantas veces me he puesto yo á orar , desesperando quasi de mi salud , y luego que yo he salido de mi oracion , me he encontrado lleno de alegria , y de la esperanza del perdon ? Aquellos , que estan en esta disposicion , saben , que el Señor Jesus verdaderamente es un Médico (2) , *que sana aquellos que tie-*

(1) Job. 10. 2. (2) Ps. 146. 3.



tienen el corazón herido, y que ata sus llagas y sus heridas. Que aquellos, que no lo han experimentado, crean á aquel que dice (1): *El Espíritu del Señor me ha llenado de su unción; él me ha enviado para anunciar nuevas dichosas á los que son mansos y pacíficos, y para sanar aquellos que tienen el corazón contrito y quebrantado.* Si ellos dudan todavía de eso, que ellos se acerquen, á lo menos, y lo experimenten; y que ellos aprendan por sí mismos el sentido de estas palabras (2): *Yo he querido mas la misericordia que el sacrificio.*

4. Pero prosigamos. Hay otros tambien entre nosotros, que, estando cansados de los ejercicios espirituales, y cayendo en la tibieza, y como en una especie de abatimiento y desfallecimiento, marchan con tristeza en los caminos del Señor, no hacen lo que les está mandado, sino con un corazón seco y lleno de disgusto, se quejan muchas veces, se lamentan de que los dias y las noches son largos, diciendo con el Santo hombre Job (3): *Quando yo estoy acostado, digo, ¿quando me levantaré? Y quando yo estoy levantado, aguardo la tarde con impaciencia.* Quando un alma, pues, se halla en este estado, si moviéndose el Señor á compasion, se acerca á ella en el camino donde ella anda, y aquel que es del cielo, comienza á hablarla de las cosas del cielo, ó á cantarle algun tono atractivo de los Cánticos de Sion, á entretenerla con las noticias de la Ciudad de la paz, de la eternidad de esta paz, y de la dicha que es el poseerla, esta conversacion agradable será como una suave litera para esta alma adormecida y perezosa, y echará fuera todo el disgusto de su espíritu, y todo el cansancio de su cuerpo. ¿Os parece, que padece ó pide otra cosa, aquel que dice (4): *Mi alma se adormece de disgusto y de tedio, fortifícame, si os place, con vuestras palabras?* Y, quando ella habrá obtenido esta gracia, ¿no clamará (5): *Señor, quanto amo yo vuestra Ley, yo la medito durante todo el dia?* Pues nuestras meditaciones sobre el Verbo, que es el Esposo, sobre su gloria, su hermosura, su poder, y su Magestad adora-

(1) Isai. 61. 2. (2) Math. 9. 13. (3) Job. 7. 4. (4) Ps. 118. 29.

(5) Id. 97.

ble, son otras tantas palabras que él dice á nuestra alma. Y, no es solamente entonces, quando él nos habla; sino, quando nosotros repasamos con ardor en nuestro espíritu sus oráculos y sus juicios, y meditamos noche y dia sobre su ley, sepamos, que el Esposo verdaderamente está presente, y que él nos habla, á fin de que la dulzura de sus discursos nos impida cansarnos de nuestros trabajos.

5. Vosotros, pues, quando sentís, que estas cosas se pasan en vuestro espíritu, no creais, que estos pensamientos sean de vos, sino reconoced, que habla aqui, aquel que dice por el Propheta (1): *Yo soy quien habla las palabras de justicia.* Porque, los pensamientos de nuestro espíritu tienen mucho respeto con las palabras de la Verdad que habla en nosotros; y una persona no discierne fácilmente lo que su corazon produce en lo interior de sí mismo, de aquello que él oye allí, sino es aquel, que ha sábiamente observado lo que el Señor dice en el Evangelio (2), que los malos pensamientos nacen del corazon. Y en otra parte: *¿Por qué pensais vos mal en vuestros corazones?* Y tambien (3): *Aquel que miente, habla de sí mismo.* Y el Apostol (4): *Nosotros no somos capaces de pensar nada de bueno de nosotros mismos, como de nosotros mismos, sino que esta capacidad nos viene de Dios.* Quando nosotros, pues, pensamos cosas malas, este pensamiento es de nosotros, y quando pensamos cosas buenas, este pensamiento viene de la palabra de Dios. La primera, sale de nuestro corazon; y esta, nuestro corazon la oye. *Yo escucharé,* dice el Propheta (5): *lo que el Señor Dios dirá en mi corazon.* Pues él no hablará, sino de lo que concierne á la paz de su pueblo. Tambien es Dios, el que produce en nuestro corazon pensamientos de paz, de piedad, y de justicia, y nosotros no tenemos estos pensamientos de nosotros mismos, sino que los recibimos en nosotros. Y en quanto á los homicidios, á los adulterios, á los hurtos, á las blasfemias y otras cosas semejantes, todo esto sale de nuestro corazon, y no lo hemos oido en él, sino que lo hemos formado de nosotros mismos. Pues (6), *el insensato dice en sí mismo: No hay Dios.* Y tambien (7): *Por*

(1) Isai. 63. 10. (2) Math. 15. 9. Id. (3) Joann. 8. 44. (4) 1. Cor. 3. 15.  
(5) Ps. 84. 9. (6) Ps. 12. 1. (7) Ps. 9. 13.

eso el impío ha irritado á Dios, porque él ha dicho en su corazón: *El no requerirá mis malas acciones.* Pero, hay todavía otra palabra, que se siente en el corazón, mas, no es del corazón. Porque ella no sale de él, como nuestros pensamientos salen de él; y esta no es aquella, de que nosotros hemos dicho, que se hace oír en el corazón, que es la palabra del Verbo, pues, esta de que hablamos ahora, es mala. Ella es, pues, producida por las potencias enemigas, y estas son las inspiraciones de los Angeles malos, como esta, por exemplo, que nosotros leemos en el Evangelio, que inspiró el Diabolo al corazón de Judas, de entregar el Señor Jesus.

6. Mas, ¿quien puede de tal suerte velar sobre sí mismo, y observar con tanto cuidado todos los movimientos interiores, que se pasan en él, ó que vienen de él, que á cada deseo ilícito, el pueda discernir claramente lo que viene de la enfermedad de su espíritu, ó de la mordedura de la serpiente? Yo no creo, que eso sea posible á hombre alguno, sino á aquel, que, estando esclarecido por el Espíritu Santo, ha recibido, por una gracia especial, este dón, que el Apostol. (1), entre la enumeracion que él hace de los dones de Dios (2), llama discernimiento de Espíritus. Por cuidado que una persona traiga en guardar su corazón, y en observar con una aplicacion exáctísima todo lo que se pasa en él, aun quando él estuviera exercitado en esto largo tiempo, y que tuviera en esto toda la experiencia imaginable; él no podrá, con todo eso, hacer en sí un discernimiento justo y cierto, entre lo malo, que nace de sí mismo, y aquello, que le ha sido comunicado de otra parte. Pues, como dice el Profeta (3): *¿Quien podrá cono. er de donde proceden todos los pecados?* Tampoco importa mucho saber de dónde viene lo malo, que está en nosotros, con tal que nosotros sepamos, que lo es; y vale mas orar y velar, á fin de no consentir á ello, de qualquiera parte que venga. El Profeta suplica á Dios, que le libre del uno y del otro de estos males, quando él dice (4): *Purifícame, Señor, de mis faltas secretas, y presérvad nuestro siervo de las de otro.*

(1) I. Cor. 12. 6. (2) Prov. 4. 23. (3) Ps. 18. 13. (4) Id. 12.

Yo no os puedo dar sobre esto un conocimiento, que yo no he recibido. Pues, yo confieso, que no he recibido la regla, que es preciso seguir, para discernir ciertamente las producciones verdaderas del corazon, de las simientes extrañas del enemigo. Pues, lo uno y lo otro es un mal; lo uno y lo otro nace de un mal principio; lo uno y lo otro está en el corazon; mas lo uno y lo otro no viene del corazon. Yo conozco, ciertamente, todo eso en mí, aunque sea para mí incierto lo que debo atribuir al corazon, ó al enemigo: mas esta incertidumbre, como ya he dicho, no es de ninguna manera peligrosa.

7. Pero hay otra cosa, en que seria no solamente peligroso, sino damnable, engañarse; y es porque nosotros hemos recibido en eso una regla segura, de temor de que lo que hay de Dios en nosotros, no lo atribuyamos á nosotros mismos, creyendo que la visita del Verbo es nuestro pensamiento. Otro tanto, pues, como el bien es diferente del mal, otro tanto estas dos cosas son diferentes entre sí, porque ni lo malo puede venir del Verbo, ni lo bueno del corazon, si él no lo ha concebido antes por el Verbo; no pudiendo un árbol bueno llevar mal fruto, ni un árbol malo buen fruto. Mas, yo creo haber hablado bastante de lo que hay de Dios, ó de nosotros, en nuestro corazon, y yo pienso, que lo que hemos dicho sobre esto, no es inútil, y que ello puede servir para hacer ver á los enemigos de la gracia, que, sin la gracia, el corazon del hombre no es capaz de tener un buen pensamiento, sino que esta capacidad le viene de Dios, y que esto es el efecto de la voz de Dios, y no de la produccion de su corazon. Vos, pues, luego que oyéreis su voz, no ignoreis ahora ya de donde viene, ni adonde ella va, y vos sabréis que ella viene de Dios (1), y que ella va al corazon. Poned cuidado solamente en que la palabra, que sale de la boca de Dios, no retorne á él sin efecto, sino que ella tenga un buen suceso, y que ella haga todas las cosas, por las que ella ha sido enviada, á fin de que podáis decir con el Apostol (2): *La gracia de Dios no ha sido inútil en mí.* Dichosa el alma, á quien haciendo siempre el Verbo compañía, se muestra en todo

[1] Math. 7. 18. (2) 2. Cor 3. 15.

afable á ella, y que estando, sin cesar, encantada de la dulzura de su trato, se hace libre en todos los momentos de la tiranía de la carne y de los vicios (1), redimiendo así el tiempo por los días malos. Ella no se cansará, ella no se disgustará, porque, como dice la Escritura (2): *Sea lo que se quiera, lo que suceda al Justo, él no se entristecerá de eso.*

8. Mas, yo creo, que el Esposo parece bajo la figura de un gran Padre de familias, ó de un Rey lleno de Magestad, á los que tienen un corazón noble, y una grande libertad de espíritu, y que habiendo adquirido, por la pureza de sus conciencias, una grandeza de valor todo extraordinario, han acostumbrado hacer empresas animosas, y no estan satisfechos, si por una curiosidad loable, ellos no han penetrado las cosas las mas secretas, comprendido las mas sublimes, y llegado hasta la virtud la mas alta y la mas perfecta. Pues, la grandeza de su fe hace, que ellos sean hallados dignos de ser colmados de la plenitud de todos los bienes, y nada hay tan raro en todos los tesoros de la Sabiduría, de que el Señor y el Dios de las ciencias crea deber excluir estas almas heróycas, que estan abrasadas del amor de la verdad, y que estan exêntas de toda vanidad. Tal era Moyses, que osaba decir á Dios (2): *Si yo he hallado gracia delante de Vos, mostráos vos mismo á mí.* Tal era S. Phelipe (3), que pedia con instancias á Jesu-Christo, que le hiciese ver su Padre á él, y á los otros Apóstoles. Tal era tambien Santo Tomas (4), que rehusaba creer, si él no tocaba con sus manos, las llagas y el costado herido de su Maestro. Esto era una falta de fé (6), pero venia de una grandeza de alma enteramente maravillosa. Tal era, igualmente, David (5), que decia á Dios: *Todos los deseos de mi corazón se dirigen á Vos; mis ojos os han buscado; yo buscaré, Señor, vuestro rostro adorable.* Estas personas osan aspirar á grandes cosas, porque ellos son grandes; y ellos obtienen lo que osan pedir bien, segun la promesa que se les ha hecho en estos términos (7): *Todos los lugares que vos pisaréis con vuestros pies, serán vuestros.* Pues, una grande fé merece

(1) Eph. 5. 16. (2) Prov. 12. 21. (3) Exod. 38. 19. (4) Joan. 114. 8.

(5) Joan. 16. 15. (6) Ps. 26. 8. (7) Deut. 1. 36.

grandes recompensas, y se poseén los bienes del Señor, á proporcion de la confianza que se tiene de obtenerlos.

9. Asi, Dios habla á Moyses boca á boca (1), y él merece verle claramente, y no por enigmas y figuras, en vez de que él dice, que él no apareció, sino en vision, á otros Prophetas, y que no les habló sino en sueños. S. Phelipe Igualmente, segun la súplica, que él habia hecho, vió al Padre en el Hijo, en lo que él oyó en el mismo momento (2): *Phelipe, quien me ve, ve á mi Padre, porque yo estoy en el Padre y él está en mí* (3). Él se dió tambien á tocar á Santo Thomas (4), segun el deseo de su corazon, y no le privó del fruto de su oracion. ¿Qué diré yo de David? ¿No expresa él tambien, que él no ha sido frustrado del todo de sus deseos, quando él dice, que no permitirá á sus ojos dormir, ni á sus pestañas cerrarse, hasta que él haya encontrado un lugar para el Señor? Un gran Esposo, pues, se presenta á estas grandes almas, y él las trata magníficamente, enviándolas su luz y su verdad, y conduciéndolas y guiándolas sobre su santo monte, y á sus tabernáculos; en manera, que aquel que recibe un favor tan insigne, tiene motivo para decir (5): *Aquel que es Todo-poderoso, ha hecho cosas grandes en mí.* Sus ojos verán al Rey (6) en toda su belleza, marchando delante de él hácia los mas bellos lugares del Desierto, hácia las flores de las Rosas, hácia los lirios de los valles, hácia los Jardines deliciosos, hácia las fuentes vivas, hácia los Cilleros llenos de una afluencia de todos bienes, hácia los olores de perfumes suavísimos, y en fin, hácia los lugares mas secretos de su cámara.

10. Ved ahí los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, que están escondidos en el Esposo. Ved ahí los pastos de la vida, preparados para apacentar las almas santas. Dichoso aquel, que contenta plenamente con esto sus deseos! Es menester solamente, que él sepa, que él no debe querer poseerlos solo, porque ellos pueden bastar á muchos. Pues, el describirse aquí, despues de todas estas cosas, el Esposo apareciendo como un Pastor, es, puede ser, á fin de advertir á aquel que ha conseguido tan grandes

(1) Num. 12. 8. (2) Joan. 14. 9. [3] Joan. 20. 17. [4] Ps. 131. 5.

(5) Luc. 1. 49. (6) Isai. 33. 17.

dones, que se acuerde de apacentar el rebaño de las personas simples, que no pueden comprender estas maravillas por sí mismas, como las ovejas no se atreven á ir á los pastos, sin ser conducidas por su Pastor. Y esto es, lo que la Esposa nota sabiamente, y por lo que ella pide, que se la enseñe donde el Esposo apacienta y reposa durante el medio dia, estando dispuesta, como se puede comprender de sus palabras, á ser alimentada, y á apacentar las ovejas con él y bajo la sumision á él. Pues, ella no cree, que sea seguro alexar el rebaño del Soberano Pastor, á causa de las irrupciones de los lobos, sobre todo, de aquellos que vienen á nosotros bajo la piel de ovejas. Y por eso es, que ella desea hacerlas alimentar con él en los mismos pastos, y reposar bajo las mismas sombras. Y ella añade la razon de esto (1): *De temor de que yo no comienze á errar, tras los rebaños de vuestros compañeros.* Estos son aquellos, que quieren parecer amigos del Esposo, y no lo son, y que, no teniendo cuidado, sino de apacentar sus propios rebaños, y no los suyos, van, con todo eso, por todas partes, y dicen (2): *Aquí está Jesu-Christo: Allí es donde él está;* á fin de seducir con esto á muchos, y hacerles salir del rebaño de Jesu-Christo, por asociarles á los suyos. Ved ahí por lo que mira al sentido de la Letra. En quanto al sentido espiritual, que está aqui escondido, yo soy de parecer, que lo remitamos bajo otro principio de Discurso, qual se digne comunicarme por la mediacion de vuestras oraciones, el Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece ser bendecido eternamente. Así sea.

(1) Cant. 1. 6 (2) Marc. 13. 21.

## SERMON XXXII.

## QUE NOSOTROS POSEEREMOS PLENAMENTE

*en el Cielo los bienes. que nosotros no hacemos, sino gustar ligeramente aca bajo. Contra las mortificaciones indiscretas de algunos Religiosos. De quatro tentaciones, la aprension de los trabajos, en que el hombre se empeña, quando se entrega á Dios; el deseo de las alabanzas de los hombres, el deseo de los honores, y de las dignidades, y el zelo por un falso bien, cubierto de la apariencia de un bien verdadero. Que la Iglesia padece mas de la parte de los malos Católicos, que de los hereges, Contra el luxo de las gentes de la Iglesia.*

1. **E**nseñadme donde está aquel á quien ama mi alma, donde Vos apacentáis vuestro rebaño, donde Vos reposáis durante el medio dia. El Santo (1) hombre Job, se sirve tambien de la misma expresion: Enseñadme, dice el á Dios, porque Vos me juzgáis así. En lo que él no reprende la sentencia del Juez, sino que busca la causa de ella, pidiendo ser castigado con las aflicciones, y no ser librado de ellas. Un Propheta usa tambien de este modo mismo en sus Oraciones (2): Mostradme, Señor, vuestros caminos, y enseñadme vuestras sendas. El declara entonces lo que él entiende por caminos, y sendas. El me ha conducido, dice él, por las sendas de la justicia (3). Un alma, pues, que tiene una santa curiosidad, por lo que mira á Dios, no cesa de inquirir de estas tres cosas, de la Justicia, del Juicio, y del lugar donde reside la gloria del Esposo, como del camino por donde ella debe marchar, la precaucion con que ella debe marchar; y la morada hácia la qual ella debe dirigirse. De la qual morada, Ved ahí lo que dice el Propheta (4): Yo he pedido una cosa al Señor, y yo la pediré todavia (5), que me haga la gracia de que yo permanezca en su casa todos los dias de mi vida. Y en otra

(1) Job. 10. 3. (2) Ps. 24. 4. (3) Ps. 22. 3. (4) Ps. 26. 4.

(5) Ps. 25. 8.



parte (1): Señor, yo he amado apasionadamente la belleza de vuestra casa; y el lugar, donde habita vuestra gloria. Y en quanto á las dos: La justicia, y el juicio, dice él, son las bases de vuestro trono. Con razon, el alma devota busca estas tres cosas, pues ellas son el Trono de Dios, y las bases de su Trono. Y es agradable el ver, como que, por una prerogativa particular de la Esposa, ellas concurren todas igualmente á la consumacion de sus virtudes, siendo hermosa, por la forma de la Justicia; prudente, por el conocimiento de los juicios, y casta por el deseo que ella tiene de la presencia y de la gloria de su Esposo. Ello, es sin duda, decoroso á la Esposa del Señor el ser tal; es decir, hermosa, prudente, y casta. La petición pues, que yo he puesto la última, pertenece á este asunto. Pues ella pide á aquel, que su alma ama, que la enseñe donde él apacienta su rebaño, y donde él reposa durante el medio dia.

2. Y primeramente observad, con quanta industria ella distingue el amor del espíritu del amor carnal, quando queriendo exprimir su Amado, mas bien por su afecion que por su nombre, ella no dice meramente, aquel que yo amo, siuo, aquel que ama mi alma, señalando en eso el amor espiritual. En seguida considerad con atencion lo que ella encuentra de particular agrado en el lugar de sus pastos. Haced todavia reflexion sobre la hora del medio dia, y de que ella se informe especialmente del lugar, donde aquel que apacienta su rebaño, reposa al mismo tiempo; lo que es señal de una grande seguridad. Pues yo juzgo, que ella añade esta palabra, donde reposais, porque en este lugar no es necesario estar en pie, y velar en guardar el rebaño, quando estando el Pastor echado, y reposando á la sombra, su rebaño no dexa de correr por todos lados en la pradera. Dichosa Region, donde las ovejas entran, y de donde ellas salen, quando las place, sin que haya alli persona que las espante! ¿Quién me hará la gracia de veros á vosotros, y á mi tambien, ser (2) apacentados en las montañas con estas noventa y nueve ovejas, que nosotros leemos, que el Pastor dexó alli, quando él se dignó ir tras de aquella, que se habia

(1) ps. 88. 15. (2) Math. 18. 12.

perdido? Aquel, sin duda, reposa con seguridad, estando próximo á sus ovejas, que no duda alexarse de ellas, sabiendo, que él las dexa en lugar seguro. Es, pues, con mucho derecho, que la Esposa suspira con grande ardor hácia este lugar, que es todo á un tiempo, un lugar de pastos, y de paz, un lugar de reposo, de seguridad, de alegría, de admiracion, y de embeleso. Ay! que desgraciado soy yo en estar tan lexos de él, y en no saludarle, sino de lexos! La sola memoria que yo tengo de él, me hace verter lágrimas; y me pone en el corazon la afecion, y en la boca, las palabras de aquellos, que decian (1): *Nosotros nos hemos sentado sobre las riberas de los rios de Babilonia; y hemos llorado amargamente, acordándonos de Vos, Sion. Me da ansia tambien de gritar con la Esposa, y el Propheta (2): Sion, alabad á vuestro Dios, de que él ha reforzado las cerraduras de vuestras puertas, y bendecido á vuestros hijos en Vos. El ha establecido la paz en todos vuestros términos, y él os alimenta, con abundancia, de la flor del trigo mas escogido.* ¿Quién no desearia con la mayor vehemencia ser apacentado en este lugar, yá á causa de la paz, yá á causa de la flor del trigo, yá á causa de la abundancia que hay allí? Esta morada segura es el *Parayso*, este alimento delicioso es el *Verbo*, y esta grande abundancia es la *Eternidad*.

3. Yo tengo tambien el Verbo acabado, pero en la carne: Me presentan la verdad, para que ella me sirva de manjar, pero es un mysterio. El Angel está como engrasado de la flor del trigo, él está saciado del grano todo puro, y yo, es necesario, que me contente durante esta vida, con la corteza del Sacramento, con el salvado de la carne, con la paja de la letra, y con el velo de la fé. Y estas cosas son tales, que si se gusta de ellas, dan la muerte, á no ser, que se las sazone con las primicias del Espíritu. Yo encontraré, sin duda (3), la muerte en la Olla, (\*) si la amargura de las Yervas, que hay en ella,

(1) Ps. 136. 1. (2) 147. 1. (3) 4 Reg. 4. 10.

(\*) Hace alusion á la Vasija, donde se habian cocido las viandas para los Prophetas, y en que por descuido se habia echado algo de Coloquintida, que es una Yerba muy amarga. Eliseo corrigió su amargura, echando allí un poco de arina.

no está suavizada con un poco de la harina del Prophe-  
ta. Pues sin el Espíritu, no se recibe el Sacramento, sino  
para propia condenacion; la carne, no sirve de nada en-  
teramente, la letra mata, y la fé está muerta. El Es-  
píritu, es el que vivifica, y que hace que yo viva de  
estas cosas. Mas, de qualquiera abundancia, y de qual-  
quiera uncion del Espíritu, que ellas estén llenas, no se  
puede encontrar enteramente la misma dulzura en la cor-  
teza del Sacramento, que en la mas pura flor del trigo; en  
la fé, que en la vision; en la memoria, que en la presen-  
cia; en el tiempo, que en la Eternidad; en el rostro, que  
en el espejo, que le representa; en la Imágen de Dios, que  
en la forma de un esclavo. Tambien en todas estas cosas mi  
fé es rica, pero mi inteligencia pobre. Pues hay mucha di-  
ferencia entre el gusto, que se tiene por la inteligencia, y  
aquel que se tiene por la fé, pues que este último hace nues-  
tro mérito, en vez de que aquel otro hará nuestra recompen-  
sa. Veis, pues, que no hay menos de diferencia entre el  
alimento de esta vida, y el de la otra, que hay entre  
la morada de aca bajo, y la de lo alto: y que los bie-  
nes que son poseídos por los habitantes del Cielo, son  
tan elevados sobre los bienes de este mundo, como el  
Cielo está elevado sobre la tierra.

4. Apresurémonos pues, hijos míos, apresurémonos á  
llegar á un lugar mas seguro, á los pastos mas delicio-  
sos, á un campo mas fértil. Apresurémonos, á fin de que  
nuestra morada sea sin temor, nuestra abundancia sin de-  
fecto, nuestro gozo sin disgusto. Pues Vos, Señor de los  
Exércitos, que juzgáis todas las cosas con tranquilidad,  
alimentáis tambien todas las cosas con paz, y con segu-  
ridad: Vos sois á un tiempo mismo el Señor de los Exér-  
citos, y el Pastor de las ovejas. Vos apacentáis, pues,  
vuestro Rebaño, y Vos reposáis todo juntamente, mas esto  
no es aqui. Porque Vos estábais en pie, quando Vos mi-  
rábais desde el Cielo una de vuestras ovejas, yo quiero  
decir, el grande Estevan, rodeado de los lobos sobre la  
tierra (1). Por eso enseñadme donde Vos apacentáis vuestro  
rebaño, y donde reposáis durante el medio dia, es decir du-  
rante todo el dia. Pues este medio dia, es todo el dia,

Qq<sup>2</sup>

(1) Act. 7. 55.

que no sabe lo que es el Ocaso. Y por lo mismo este dia que se (1) pasa en vuestra Casa, es mas deseable, que mil otros, porque él no conoce el ocaso. Puede ser que el haya tenido una mañana, quando este dia Santo comenzó á esclarecer sobre nosotros por una grande, y profunda misericordia de Dios, por la qual el Sol (2) naciente vos vino á visitar del Cielo. Entónces fue verdaderamente, Dios mio, quando nosotros recibimos los efectos de vuestra misericordia en medio de vuestro Templo; quando en medio (3) de las sombras de la muerte esta grande luz pareció sobre nosotros, y nosotros vimos brillar la gloria del Señor desde la mañana. ¿Quántos Reyes, y Prophetas quisieron verle, y no le han visto? ¿Por qué, sino porque era de noche, y esta mañana tan deseada, y á la que la misericordia estaba prometida, no habia todavia llegado. Por eso uno decia en sus Oraciones [4]: *Hacedme oír, Señor, desde la mañana la voz de vuestra misericordia, porque yo he esperado en Vos.*

5. Pues, este dia ha sido precedido de una Aurora, despues que el Sol de Justicia fue anunciado á la tierra por el Archangel Gabriel, y que una Virgen concibió en su seno por obra del Espiritu Santo, y parió, permaneciendo siempre Virgen; y en seguida, hasta que él fuese visto en el mundo, y que conversase con los hombres. Durante todo este tiempo, no apareció sino una pequeña luz, que era verdaderamente semejante á la aurora, de suerte, que casi toda la tierra ignoraba, que fuese dia entre los hombres. Y ciertamente (5), *si ellos le hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor ae la gloria.* Y por lo mismo, tambien no era, mas que á un pequeño número de Discipulos, á quienes se decia (6): *Hay todavia poco de luz en vosotros;* porque esta era la Aurora, y el principio, ó mas antes el signo del dia, mientras que él ocultaba todavia sus rayos, y no los derramaba del todo sobre la tierra. Este era tambien el pensamiento de San Pablo, quando él decia: (7): *La noche ha precedido, el dia se ha acercado;* indicando por eso, que habia todavia aqui tan poco de luz, que mas bien se podia decir, que el dia es-

(1) Ps. 83. 1.

(2) Luc. 1. 78.

(3) Ps. 47. 10.

(4) Ps. 14. 38

(5) 1. Cor. 2. 8.

(6) Joan. 12. 35.

(7) Rom. 13. 2.

taba próximo, que no, que él hubise venido del todo. Pero, ¿quando decia él esto? Era, sin duda, en el tiempo, que habiendo vuelto el Sol, de los infiernos, habia subido ya hasta lo mas alto de los Cielos. ¿Quánta mas verdad era todavia decirlo, quando la semejanza de la carne del pecado, como una espesa nube cubria la Aurora, y que ella estaba como sofocada por tantos sufrimientos, y aun por una muerte amarga, y una cruz vergonzosa? ¿Quánto mas débil era entonces la luz, y mas bien parecia ella venir de la presencia de la aurora, que de la del Sol?

6. Toda la vida, pues, de Jesu-Christo sobre la tierra, era una Aurora, y una Aurora bastante pálida, hasta que poniéndose, y levantándose de nuevo, ha echado la aurora con la luz mas viva de su presencia, que era como el Sol, y que llegando la mañana, la noche fué como absorbida en la victoria. Pues nosotros leemos en el Evangelio (1): *Un dia de Sabado, muy de mañana, ellas vinieron al Sepulcro, estando ya el Sol nacido.* ¿No era entonces la mañana, puesto que el Sol estaba nacido? Pues él sacó una nueva belleza de su Resurreccion, y una luz mas pura y mas brillante, que lo acostumbrado; pues nosotros *no le conocemos* (2) *ahora, aunque nosotros le háyamos conocido segun la carne.* Tambien el Propheta canta: *El* (3) *se ha vestido de belleza; él se ha revestido de fuerza, él se ha ceñido, y ha tomado sus armas.* Porque él se despojó de las enfermedades de la carne, como de unas nubes, que le rodeaban, y se ha revestido de una ropa de gloria. Entonces fué, quando este divino Sol se levantó, y derramando, en fin, insensiblemente sus rayos sobre la tierra, él comenzó poco á poco, á parecer mas luminoso, y á hacerse sentir mas ardiente. Pero, que él se inflame, y fortifique tanto como el quiebra; que él aumente el número, y la fuerza de sus rayos en todo el curso de nuestra vida mortal, (pues él *permanecerá* (4) *con nosotros hasta la consumacion del siglo,*) él nó subirá, con todo eso, á su medio dia, y nosotros no le veremos aca bajo en esta plenitud de luz, en la qual nosotros le veremos en el dia, á lo menos, aquellos á quie-

(1) Marc. 16. 1. (2) 1. Cor. 5. 16. (3) Ps. 92. 1. (4) Math. 28. 29.

nes él se dignare hacer esta gracia. Ó verdadero Mediodía! Plenitud de ardor, y de luz! Estado permanente de un sol durable, que destruye todas las sombras, seca todos los charcos, destierra todos los malos olores! Ó Solsticio eterno, y día sin declinacion! Ó luz del Mediodía, fresca de la Primavera, belleza del Estio, abundancia del Otoño, y por no omitir nada, reposo, y ocio agradable del Invierno! Ó mas antes, si Vos lo quereis mas así, solo el Invierno se irá de allí, y se retirará entonces. Enseñadme, dice la Esposa, donde está este lugar tan lleno de claridad, de paz, y de abundancia, á fin de que, así como Jacob (1), estando todavía en este cuerpo mortal, vió al Señor cara á cara, *sin que él muriese por eso*; ó á lo menos, así como Moyses (2) le vió, no en figura, ni en enigma, ó en sueño, como los otros Prophetas, sino de una manera excelente, é incógnita! á otro ninguno que á él y á Dios; ó así como Isaias (3), despues que los ojos de su Espiritu fueron abiertos, le vió sobre un trono muy alto, y muy elevado; ó aun, así como San Pablo (4), siendo arrebatado al tercer Cielo, oyó palabras inefables, y vió con sus ojos á Jesu-Christo nuestro Señor, merezca tambien contemplaros por un rapto de espíritu en el Explendor de vuestra luz, y de vuestra belleza, veros apacentando vuestro rebaño con mas abundancia, y reposando con mas de seguridad. Pues aquí, Vos apacentáis vuestro rebaño, mas no le saciáis. Y no os es permitido reposar, sino que es preciso, que Vos esteis de pie, y que Vos veleis, á causa de los espantos de la noche.

7. Hoy, esta luz no es pura, este alimento no es lleno, esta morada no es segura. *Enseñadme, pues, donde Vos apacentáis vuestro rebaño (5), y donde reposáis durante el medio día (6).* Vos me llamais bienaventurada (7), porque yo esté hambrienta y sedienta de la justicia. Y, ¿qué es todo esto, en comparacion de la felicidad de aquellos que estan colmados de los bienes de vuestra casa; que estan siempre en un banquete magnífico; y se regocijan sin cesar en la presencia de Dios? Y, si yo sufro alguna cosa por la justicia (8), Vos decis tambien, que yo soy bien

(1) Gen. 32. 20. (2) Num. 12. 8. (3) Isai. 6. 1. (4) 2. Cor. 12. 4  
 (5) Math. 5. 6. (6) Ps. 64. 6. (7) Ps. 67. 4. (8) 1. Cor. 13. 12.

dichosa. Y cierto, en apacentarse donde se teme padecer hay, sin duda, alguna dulzura, mas no hay alguna seguridad: pero apacentarse y padecer juntamente, ¿no es un placer bien molesto? Yo poseo aquí todas las cosas fuera de su perfeccion; muchas cosas me suceden mas allá de mis esperanzas; pero yo no veo en ellas nada de seguro. ¿Quándo (1) me llenaréis de alegría por la presencia de vuestro rostro? Yo buscaré, Señor, vuestro (2) rostro adorable. Vuestro rostro es un Sol en su Mediodía. Enseñadme donde Vos apacentáis vuestro rebaño, donde Vos reposáis durante el Mediodía. Yo sé bastante, donde Vos apacentáis sin reposar. *Enseñadme donde Vos apacentáis y reposáis, todo juntamente.* Yo no ignoro donde en algun otro tiempo Vos teneis costumbre de apacentar, mas, yo querria saber donde Vos apacentáis durante el Mediodía. Porque en el tiempo de mi vida mortal y en el lugar de mi peregrinacion, yo he solido apacentarme y apacentar los otros de Vos, bajo de vuestra conducta, en la Ley, en los Prophetas, y en los Psalmos. Yo reposo tambien en los pastos del Evangelio y de los Apóstoles. Muchas veces tambien yo he buscado, como he podido, alimento para mí, y para aquellos que me pertenecen, en las acciones, las palabras, y los Escritos de los Santos; pero muchas mas veces todavia, pues eso me era mas fácil, yo he comido del pan del dolor, y bebido del vino de la compuncion (3), y *mis lágrimas me han servido de alimento y de bebida durante el dia y durante la noche, mientras que me estan diciendo todos los momentos.* ¿Donde está vuestro Dios? Sino es que algunas veces me alimento yo de lo que está sobre vuestra mesa, pues que (4), *Vos habeis dispuesto una mesa delante de mí, para confundir aquellos que me afligen.* Yo tomo de ella, repito, por veces alguna cosa, por un beneficio singular de vuestra misericordia, y eso me hace respirar un poco, quando mi alma está triste, y me llena de turbacion. Yo conozco estos pastos, y voy muchas veces á ellos, siguiéndoos como á mi Pastor. Mas enseñadme tambien, os ruego, aquellos que yo no conozco.

(1) Ps. 15. 10. (2) Ps. 16. 8. (3) Ps. 41. 8. (4) Ps. 12. 6.

8. Hay todavía, á la verdad, otros Pastores, que se dicen vuestros compañeros, y no lo son; que tienen rebaños que les son propios, y praderas, llenas de pastos mortales, donde ellos apacientan, pero sin Vos, y sin vuestras órdenes. Yo no he entrado en sus tierras; y no me he acercado á ellos. Estos son aquellos, que dicen (1): *Jesu-Christo está aquí, Jesu-Christo está allí*. Prometen pastos fértiles de sabiduría y de ciencia, y se les cree, y muchos vienen en tropa á ellos, y ellos les hacen hijos del Diabolo todavía mas que ellos mismos. Y, ¿por qué eso, sino porque no hay allí mediodia, ni luz pura, que pueda manifestar claramente la verdad; y porque se recibe muchas veces la falsedad en lugar de ella, á causa de la semejanza, que no se discierne fácilmente de lo verdadero en la obscuridad; sobre todo, porque *las aguas robadas son las mas dulces* (2), y porque *se encuentra mas sabroso el pan, que se come á escondidas*? Esta es la causa, por qué yo os pido, que *me enseñeis donde Vos apacentáis y donde reposáis aurante el medio dia*; es decir, en un lugar descubierto, no sea que siendo seducida, yo comienze á errar tras los rebaños de vuestros compañeros, asi como ellos son errantes y vagabundos, no teniendo alguna certidumbre de la verdad, que les haga estables, *siempre aprendiendo, y no llegando jomas al conocimiento de la verdad*. Ved ahí lo que dice la Esposa, á causa de tantos dogmas vanos de los Philósophos y de los Hereges.

9. Por mí, yo creo, que nosotros debemos desear extremamente este medio dia, no solamente por este motivo, sino tambien á causa de los artificios de las potencias invisibles de los Espíritus seductores, que se están en la emboscada, teniendo siempre flechas, todas dispuestas en sus carcaxes, para herir con ellas, desde un lugar obscuro, los que tienen recto el corazon; á fin de que, en pleno dia nosotros podamos (3) descubrir los estratagemas del Diabolo; y discernir fácilmente de con nuestro Angel bueno este Angel de Satanás (4), que se transforma en Angel de luz. Pues, nosotros no sabemos preservarnos de las incursiones del Demonio del *Medio dia*, sino permaneciendo

tam-

(1) Marc. 13. 21. (2) Prov. 9. 17. (3) 2. Cor. 11. 14. (4) Ps. 90. 6.



tambien en la luz del Medio dia. Y yo creo, que este Demonio es llamado asi, porque hay algunos malos espíritus, que siendo una noche, y una noche perpetua, á causa de su voluntad tenebrosa y obstinada en lo malo, no dexan, para sorprender á los hombres, de hacerse parecer como un dia, y no solamente como un dia, sino como un *Medio dia*, del mismo modo, que su Príncipe no se contenta con ser igual á Dios (1), sino que *le resiste toda via, y se eleva por sobre todo lo que es llamado Dios, ó que se adora como Dios*. Por eso, si el corazon de aquel, que un Demonio de esta calidad emprende tentar, no está esclarecido por el verdadero Medio dia, que luce de lo alto del Cielo, y que convence y descubre el falso medio dia, él no podrá enteramente guardarse de él, sino que el Demonio le tentará y le suplantaré, sin duda, bajo de la apariencia de lo bueno, haciéndole abrazar el mal por el bien, mientras que él no se desconfia de nada, y no está muy sobre sí. Y este Medio dia es otro tanto mas claro, es decir, la tentacion es otro tanto mas fuerte, quanto lo malo, que ella representa, parece mas bueno.

10. ¿Quantas veces, por exemplo, ha sugerido prevenir las Vigilias de la noche, á fin de burlarse despues, de aquel que estaba dormiendo en el Coro, mientras que los otros cantaban el Oficio, y prolongar los ayunos, á fin de hacer un Religioso inútil al servicio de Dios, haciéndole débil? ¿Quantas veces, estando lleno de envidia contra aquellos que aprovechaban en los Monasterios, les ha persuadido, bajo el pretexto de una mas grande perfeccion, irse de allí á los desiertos; y estos miserables han reconocido, al fin, la verdad de esta palabra, que ellos habian leído con tan poco fruto (2): ¡*Ay de aquel que está solo, porque, si cae, no hay persona que le levante!* ¿Quantas veces ha excitado él sus manos á trabajar con exceso, y les ha hecho por su flaqueza incapaces de los otros ejercicios regulares? ¿Á quantos ha persuadido él abrazar con demasiado calor los ejercicios del cuerpo, que sirven de poco, segun el Apostol (3), y les ha hecho frios y secos para la devocion y la piedad? Vosotros mismos habeis re-

(1) 2. Thes. 1. 4. (2) Eccli. 4. 10. (3) 2. Tim. 4. 8.

conocido, que algunos (yo lo digo para confusion de ellos) que en un principio no podian ser retenidos, (con tanto ardor iban ellos á las cosas penosas) han caido despues en una floxedad, que, segun estas palabras del Apostol (1), despues de haber comenzado por el espíritu, ellos han acabado por la carne, y han hecho una alianza vergonzosa con el cuerpo, á quien ellos habian declarado antes una guerra cruel. Vos les veis el día de hoy, por una miserable alternativa, buscar con importunidad las cosas que son superfluas, despues de haber rehusado otro tiempo con terquedad aquellas que eran necesarias. Aunque, despues de todo eso, yo no sé, si aquellos, que, persistiendo asi en su obstinacion, hacen abstinencias indiscretas, y con una singularidad muy notable turban aquellos, á quienes ellos deben conformarse, como que viven juntamente en una misma Casa; yo no sé, vuelvo á decir, si estas personas creen conservar la piedad; mas, por mí, me parece, que ellos están bien alexados de eso. Pues, que aquellos, que, teniéndose por sábios, estan determinados á no aquietarse á consejo ninguno, ni á algun mandato, vean lo que ellos responderán, no á mí, sino á aquel que dice (2): *Resistir á sus Superiores es quasi un crimen igual á la mágia, y es una especie de idolatría no querer aquietarse á sus órdenes.* Y él habia dicho antes (3), que *la obediencia vale mas que el sacrificio, y que importa mas esperar el orden de los Superiores, que ofrecer á Dios la grasa de los Carneros; es decir, la abstinencia de los porfiados.* Por eso Dios dice por el Propheta (4): *¿Comeré yo la carne de los Toros, ó beberé la sangre de los machos cabrios?* Indicando por eso, que los ayunos de los soberbios, ó de los impuros, no le son de ningun modo agradables.

12. Mas, yo temo tambien, que condenando los supersticiosos, no parezca que soltamos la brida á los gulosos, y que lo que hemos dicho para remedio de los unos, no sirva de veneno para los otros. Por eso los unos y los otros aprendan, que hay quatro géneros de tentaciones, que el Propheta describe asi (5): *La verdad os cubrirá con un escudo impenetrable. Vos no temeréis los es-*

(1) Galat. 5. 5. (2) 1. Reg. 25. 13. (3) Id. (4) Ps. 45. 3.

(5) Ps. 90. 5.

*pantos de la noche, ni la saeta que vuela durante el día, ni el tráfico que se hace en las tinieblas, ni los ataques del Demonio del mediodía.* Que no dexen de escuchar esto todos, porque yo espero, que á todos ha de ser útil. Todos quantos nosotros somos, los que nos hemos convertido al Señor, sentimos y hemos sentido en nosotros mismos, lo que la Escritura Santa nos dice (1): *Hijo mio, quando Vos entraís en el servicio de Dios, permaneced firme contra el temor, y preparad vuestra alma.* Asi, el temor es el que primero agita los principios de nuestra conversion, como todo el mundo lo ha experimentado; y este temor es causado por la imágen triste, que nosotros concebimos de la vida estrecha, que estamos dispuestos á abrazar, y por el rigor, no acostumbrado, de la disciplina regular. Pues este temor es llamado temor de la noche, ó porque *la noche* en la Escritura significa de ordinario las adversidades, ó porque nosotros no vemos todavía, qual será la recompensa de los males, que nos preparamos á sufrir. Porque, si luciese este día, á cuya luz nosotros viésemos á un mismo tiempo los trabajos y las recompensas, el deseo de la recompensa, que se nos manifestaria claramente, haria que no rehusásemos enteramente el trabajo, porque *los sufrimientos de esta vida* (2) *no merecen ser comparados con la gloria futura, de que nosotros gozaremos.* Mas, ahora que estan ocultas á nuestros ojos, y que esto no es otra cosa que una noche para nosotros, somos tentados por los espantos de la noche, y tememos sufrir unos males presentes por unos bienes futuros, que nosotros no vemos. Aquellos, pues, que entran en Religion, deben velar y orar, para superar esta primera tentacion; para que no suceda, que siendo desde luego abatidos por la flaqueza del espíritu, y por las tempestades que le turban, dexen el bien, que habian abrazado, lo que Dios no quiera permitir.

12. Pero, despues que nosotros habrémos superado esta tentacion, lo dexemos tampoco de armarnos contra las alabanzas de los hombres, que principalmente toman su materia de la vida loable, en que nosotros hemos entrado. De otra suerte, estaremos expuestos á las heridas de *la saeta,*

(1) Eccli. 2. 2. [2] Rom. 8. 16.

que *vuela durante el día*, que es la vanagloria. Porque la fama vuela, y durante el día, porque ella nace de las obras de la luz. Quando nosotros la háyamos desechado como humo y viento, hay todavía que temer, que no ofrezcan alguna cosa de mayor solidez, que son las riquezas y los honores del siglo, á quien no se cuida de las alabanzas, pero que solicita las dignidades. Y ved si este orden de tentaciones no ha sido guardado en nuestro Señor (1), al qual fueron mostrados y ofrecidos todos los Reynos del mundo por el Demonio, despues que él le habia sugerido, que se precipitase abajo desde el Pináculo del Templo por la sola vanidad. Vosotros, pues, á exemplo del Salvador, desechad todas estas cosas tambien. De otra suerte, es imposible, que no seáis sorprendidos por el *tráfico que se hace en las tinieblas* (2); que es la hipocresía. Pues este vicio es una rama de la ambicion, y su morada está en las tinieblas, porque ella esconde lo que ella es, y hace parecer solamente lo que ella no es. Ella trafica en todo tiempo, reteniendo la forma de la piedad para ocultarse, y vendiendo la virtud misma de la piedad, para adquirir los honores.

13. La última tentacion es el Demonio de *Mediodía*, porque él acostumbra tender los lazos, sobre todo á los Perfectos, que, como valientes y generosos, han sobremontado todas las cosas, los deleytes, el favor, los honores. Pues, ¿qué resta á aquel que tienta los hombres, y en que puede el combatir á fuerza abierta, aquellos que son tales? Él viene, pues, escondido, porque no osa descubrirse, y emprende suplantar con un falso bien, al que él sabe bastante por su experiencia tener horror de todo lo que es visiblemente malo. Mas, aquellos que pueden decir con el Apóstol (3): *No ignoramos sus artificios*, quanto mas aprovechan en la virtud, tanto mas ponen de cuidado en precaverse de este lazo. Esto fue la causa de que Maria se turbó á la salutacion del Ángel (4), temiendo, si yo no me engaño, que esto fuese alguna astucia del Enemigo. Y Josué no recibió al Ángel, antes de reconocer, que él era amigo (5), pues él le pre-

[1] Mat. 4. 8. (2) Ps. 90. 3. [3] 1. Cor. 2. 11. (4) Luc. 2. 29.

(5) Josue 5. 11.

guntó si era de los suyos ó de los enemigos, como que habia experimentado los ardides del Demonio de Mediodía. Igualmente, quando los Apóstoles, que remaban con pena por el viento contrario, que agitaba su navecilla, viendo á Jesu-Christo marchar sobre el agua, y pensando, que esto fuese un Fantasma, gritaron poseidos de temor, ¿no testificaron ellos claramente, que tenian sospecha de que esto fuese el Demonio de Mediodía? Y vosotros os acordais bien de que la Escritura dice (1): *que en la quarta vigilia de la noche, él vino á ellos caminando sobre el mar.* Temámos, pues, esta tentacion, como que es la quarta y la última; y que aquel, que está elevado mas alto, crea, que él debe orar mas cuidadosamente, para librarse de los ataques del Demonio de Mediodía. Pero el verdadero Mediodía apareció á los Discípulos en lo que ellos oyeron: *Yo soy, no temáis*; y el temor que ellos tenian de que esto fuese el falso Mediodía, se disipó (2). Dios quiera tambien, que todas las veces, que la falsedad paliada trata de introducirse en nuestros espíritus, levantándose el verdadero Mediodía de lo alto, envíe su luz y su verdad para producirla en la luz, y que él separe la luz de con las tinieblas, á fin de que nosotros no caygamos baxo la censura del Propheta (3), *tomando la luz por las tinieblas, y las tinieblas por la luz.*

14. Si lo largo de este Discurso no os molesta, yo trataré de apropiiar todavia estas quatro tentaciones en su orden, al cuerpo de Jesu-Christo, que es la Iglesia; y yo lo voy á hacer lo mas sucintamente que yo pueda. Considerad la Iglesia primitiva, y veréis si ella no ha sido sorprendida extraordinariamente desde luego *por el temor de la noche.* Pues verdaderamente era noche, quando todos aquellos que mataban á los Santos, creian rendir un gran servicio á Dios. Mas, despues que ella hubo superado esta tentacion, y que la tempestad se sosegó, ella se hizo ilustré y gloriosa, y segun la promesa, que de esto se la habia hecho, ha sido propuesta como un objeto de gloria y de triunfo en todos los siglos. De suerte, que irritado el enemigo de verse frustrado de su designio, *de el temor de la noche,* recurrió diestramente á la

(1) Marc. 6 49. (2) Id. (3) Id 52. (4) Isai. 5. 20.

*flecha que vuela durante el dia; y él hirió, con ella algunos de los hijos de la Iglesia. Y los hombres vanos y ambiciosos se han elevado y han querido adquirir reputacion; y saliéndose de la Iglesia, han afligido largo tiempo á su madre, con el gran número de sus perversos dogmas. Mas, esta peste ha sido tambien sofocada por la sabiduria de los Santos, como la primera lo habia sido por la paciencia de los Mártires.*

15. En este tiempo, por la gracia de Dios, la Iglesia está libre de estos dos grandes males, mas, ella está todo desfigurada por *el tráfico que se hace en las tinieblas.* Nuestro siglo está corrompido por la levadura de los Phariseos, que es la hypocresia, si, con todo eso, se la puede nombrar asi, puesto que ella no se puede ocultar ya, á causa de la multitud de sus cómplices, y que ella misma no intenta mas ocultarse, á causa de su impudencia. Una corrupcion contagiosa se derrama hoy dia en todo el cuerpo de la Iglesia, y forma en ella una enfermedad, otro tanto mas desesperada, quanto ella es mas universal, y tanto mas peligrosa, quanto ella es mas interior. Si un herege se levantaba contra ella, haciéndola una guerra abierta, se le ponía fuera, y él se secaba, como una rama separada del tronco del árbol. Si un enemigo público la atacaba con una violencia pública, ella tal vez se ocultaba y evitaba su furor. Mas ahora, ¿qué es lo que ella desechará, ó de quién ella se esconderá? Ellos son todos sus amigos, y ellos son todos sus enemigos. Ellos son todos sus confidentes, y ellos son todos sus adversarios. Ellos son todos sus domésticos; y no hay uno de ellos que viva en paz con ella. Ellos son todos sus próximos, y ellos todos buscan sus intereses y no los suyos. Ellos son ministros de Jesu-Christo, y ellos sirven al enemigo de Jesu-Christo. Aquellos que no rinden algun honor á Dios, estan todo cargados de sus bienes y de las dignidades de su casa. De ahí es de donde viene este aseó de cortesanos, estos vestidos de Comediantes, este aparato Real, que vos veis todos los dias. De ahí viene el oro, que ellos ponen á los frenos, á las sillas, á las espuelas; y su equipage es mucho mas magnífico

que los altares. De ahí vienen estas mesas sobervias en manjares y en bajilla, estos horribles excesos de la gula, estas músicas, estos vinos raros y exquisitos, estos cilleros, que rebosan de una abundancia de todas las cosas, estos perfumes preciosos, y estos cofres llenos de tesoros inmensos. Por esto ellos quieren ser, y son en efecto Prebostes de las Iglesias, Deanes, Arcedianos, Obispos y Arzobispos. Pues estas Dignidades no se dan al mérito, sino al tráfico infame, que se hace en las tinieblas.

16. Ello ha sido prophetizado de la Iglesia en la Escritura, y es ahora el tiempo, en que esta palabra se cumple, que *seria en su paz, que su amargura debia ser mas amarga* (1). Ella ha sido amarga en los suplicios de los Mártires: Ella ha sido mas amarga en sus combates contra los Hereges. Mas, ella es ahora amarguísima en las costumbres de sus próximos y de sus domésticos. Ella no podrá, ni alexarlos de sí, ni alexarse de ellos: de tal modo se han ellos establecido poderosamente, y multiplicado á un número casi infinito. La llaga de la Iglesia es interior: ella es incurable. Por eso, su amargura es amarguísima en medio de la paz. Mas, ¿de cuál paz? Ella tiene la paz, y ella no tiene la paz. Ella tiene la paz respecto de los Pagános. Ella tiene la paz respecto de los Hereges, mas, ella no tiene la paz respecto de sus hijos; y es hoy día propriamente, quando ella hace esta queixa (2): *Yo he alimentado hijos, yo los he elevado, y despues de eso ellos me han despreciado*. Ellos me han menospreciado y deshonorado con los desórdenes de su vida, con las ganancias vergonzosas, con los comercios infames, y en fin, con todo lo que se puede cometer de mas detestable en las tinieblas. No resta, pues, otra cosa sino que el Démonio del *Mediodia* salga, para seducir lo poco que resta de aquellos, que no han perdido todavía su sencillez. Por qué el ha tragado los rios de los Sabios, y los torrentes de los poderosos, como habla la Escritura (3), y *el espera tragar todavía las aguas del Jordan*, es decir las personas humildes y sencillas, que hay en la Iglesia. Pues, este es el Ante-Christo, y él no con-

(1) Isai. 18. 7. (2) Isai. 1. 8. (3) Job 40. 18. (4) 2. Thes. 4. 2.

trahará solamente el día, sino tambien el Mediodia, El pisará con sus pies las cosas las mas santas, y tratará de elevarse aun sobre Dios. Mas el Señor Jesu-Christo le matará con el soplo de su boca, y le destruirá por el resplandor de su venida, como quien es el verdadero y eterno Mediodia, el Esposo y el defensor de la Iglesia, y un Dios elevado sobre todas las criaturas. El sea bendito en todos los siglos. Asi sea.

---

## SERMON XXXIV.

**QUE DIOS NOS DA UNA MUESTRA**  
de su benevolencia, quando él nos humilla. Que es poco sufrir con alegría las humillaciones, que vienen de parte de Dios, sino se reciben del mismo modo, las que vienen de la parte de los hombres. Que no es la humillacion, sino la humildad, lo que nos justifica delante de Dios.

I. **SI** no os conoceis á vos misma, ó vos que sois la mas hermosa de todas las mugeres (1), salid, é id tras los rebaños de vuestros compañeros, y apacentad vuestros cabritos junto á las Tiendas de los Pastores. En otro tiempo, presumiendo mucho Moyses de la gracia, que Dios le hacia, y de la familiaridad particular, que él tenia con él, aspiraba á una grande vision; de suerte, que él decia á Dios (2): Si yo he hallado gracia delante de vuestros ojos, mostraos Vos mismo á mí. Mas, en vez de esta vision, que el pedia, recibió otra menor notablemente, por la qual, con todo eso, él podia llegar algun dia á la que habia pedido, y deseado tanto. Igualmente, los hijos del Zebedéo (3), siendo extremadamente simples, concibieron tambien un deseo bien animoso, mas, ellos fueron remitidos al grado por donde ellos debian subir, para llegar á lo que ellos pedian. Del mismo modo aqui la Esposa, porque parece pedir una cosa grande, es humi-

lla-

(1) Cant. 1. 7. (2) Exod. 32. 13. [3] Math. 20. 21.



llada con una respuesta severa, pero útil, sin embargo de eso, y llena de afeccion. Porque es menester, que aquel que aspira á cosas sublimes, tenga un humilde sentimiento de sí mismo, de temor de que, elevándose sobre sí, él no cayga todavía, aun del estado, en que él se hallaba antes, sino está solidamente afirmado por la verdadera humildad. Y, porque las mas grandes gracias no se consiguen, sino por los méritos de la humildad, conviene, que aquel que las ha de recibir, sea humillado con severas reprehensiones, á fin de que él se haga digno por su humildad de los favores, que el desea, que se le concedan. Quando veis, pues, Vosotros, que os humillan, tenedlo por una gran señal, y por una prueba cierta de que la gracia de Dios está próxima. Pues, asi como el alma se eleva por el orgullo, antes de caer, asi es menester, que ella se abata por la humildad, antes que ella sea elevada. Tambien leéis vosotros igualmente estas dos verdades, que Dios, resiste á los soberbios (1), y que él dá la gracia á los humildes. Y ¿no vemos nosotros todavía (2), que, quando el quiso recompensar liberalmente á su siervo Job (3), despues de esta insigne victoria alcanzada contra el Demonio, y de esta paciencia tan larga y tan probada, el ha tenido cuidado de humillarle antes, por muchas demandas bastante ásperas, á fin de prepararle á recibir la abundancia de bendiciones, que él tenia designio de derramar sobre el?

2. Pero, es poco, que nosotros suframos gustosos, que Dios nos humille por sí mismo, sino tenemos el mismo sentimiento, quando el nos humilla, por medio de los hombres. Escuchad un gran exemplo, que David nos dá sobre esta materia. Un día, uno de sus mismos Vasallos le ultrajó de palabras. Mas, él no sintió las injurias, de que le cubrian, porque él presintió la gracia de Dios. *Qué cuidado os da de eso á vosotros, hijos de Servia (4)?* O hombre verdaderamente segun el corazon Dios! que creyó, que mas antes debia enojarse contra aquel, que queria vengarle, que contra aquel mismo, que le hacia estas insignes injurias. Tampoco su conciencia no

[1] Prov. 16. 12. [2] Iacob. 4. 6. (3) Job 38. y sig. (4) 2. Reg. 16. 10.

tenia nada que reprobarle, quando él decia (1) : *Si yo volvi el mal que me han hecho, con justicia yo sucumbiré bajo del esfuerzo de mis enemigos.* Él, pues, prohibió, que estorvasen á un maldiciente, que le ultrajaba con insolencia, porque el miraba las injurias como una grande ganancia para si. Y él añadió : *El Señor le ha enviado para maldecir á David.* Cierto, él era bien segun el corazon de Dios, pues que él conocia tan bien, lo que era segun su voluntad. Una lengua maldiciente le estaba desgarrando cruelmente, y él miraba los secretos juicios de Dios. La voz de aquel, que le maldecia, heria sus orejas, y su alma se humillaba, para recibir las bendiciones. Pero ¿ estaba Dios en la boca de este blasfemo ? No plegue á Dios. Pero, él se servia de él para humillar á David. Y este Propheta no lo ignoraba, porque Dios le habia descubierta los secretos, los mas ocultos de su Sabiduria, y por eso él dixo (2) : *Es para mi un grande bien, que Vos me habeis humillado, á fin de que yo sea justificado* (3).

3. ¿ Veis, pues, cómo la humildad justifica ? Yo digo la humildad, y no la humillacion. Quantos hay, que son humillados, y que no son humildes ! Los unos tienen amargura de verse humillados, y los otros lo sufren con paciencia, y aun otros con alegría. Los primeros, son culpables; los segundos, son inocentes, y los últimos son justos; aunque la inocencia sea una parte de la justicia, mas, es solo el humilde, quien posee su perfeccion. Pues aquel es verdaderamente humilde, que puede decir : *Bueno es para mi, que Vos me habeis humillado.* (\*) Aquel que sufre á pesar suyo ser humillado, no puede decir eso; y menos todavia, aquel que se quexa de ello. Nosotros no prometemos la recompensa de la humillacion al uno, ni al otro, aunque ellos sean bien diferentes entre si; y que el uno posea su alma por la paciencia, en vez de que él otro la pierde por su murmuracion. Mas, aunque no sea mas que el uno, el que es digno de ira, ni el uno, ni el otro merecen la gracia, porque Dios no la da á los que son humillados, sino á aquellos que son humildes (4). Pues, aquel es humilde, que trueca la humilla-

(1) Ps. 7. 4. (2) Ps. 50. 8. (3) Ps. 118. 71. (4) Jacob. 4. 6.

(\*) Otros. Yo me hallo bien por que Vos me habeis humillado.

cion en humildad, y este es, aquel que dice á Dios: *Bueno es (1) para mi, que Vos me háyais humillado.* Lo que una persona sufre con paciencia, sin duda, que esto no la es un bien, sino una cosa molesta. Entre tanto nosotros sabemos bien, que Dios ama á aquel que da alegremente (2). Por eso, quando nosotros ayunamos, se nos ordena ungirnos la cabeza, y lavarnos la cara, á fin de que nuestras buenas obras sean sazonadas de una cierta alegría espiritual, y que nuestros Holocaustos se hagan perfectos (3). Porque la sola humildad, que es alegre, y perfecta, merece la gracia de Dios. Aquella, que es forzada, ó arrancada por fuerza, como es la de aquel, que sufre con paciencia, sin embargo de que ella obtenga la vida, á causa de la paciencia, ella no tendrá la gracia, á causa de la tristeza que la acompaña. Pues esta palabra de la Escritura (4); *Que el humilde se glorie de su elevacion*, no conviene á aquel que está en este estado, porque él no es humillado de buena gana, y con alegría.

4. Mas, ¿quereis Vos ver un humilde, que se gloria, como conviene, y que es verdaderamente digno de gloria? *Yo me gloriaré gustoso*, dice el Apostol, *en mis enfermedades, á fin de que la virtud de Jesu-Christo habite en mi.* Yo no digo, que él sufre pacientemente sus enfermedades, sino que él se gloria de ellas, y que él se gloria con gusto, manifestando asi, que le es ventajoso ser humillado, y que á él no le basta poseer su alma en la paciencia, como aquel que sufre pacientemente ser humillado, si el no recibe todavia la gracia de tener mucho gusto de serlo. Escuchad una regla general sobre esta materia (5). *Qualquiera que se humilla, será elevado.* Por donde Jesu-Christo muestra, sin duda, que no conviene elevar toda suerte de humildad, sino aquella solamente que sale de una voluntad libre, y no la que está acompañada de tristeza, ó de necesidad. Como al contrario, no conviene humillar todos aquellos que están elevados, sino aquellos solamente que se elevan ellos mismos, á causa de su vanidad voluntaria. No es, pues, aquel que es humillado, sino aquel, que se humilla voluntaria-

Ss 2

(2) Ps. 118. 71. (3) 2. Cor. 9. 7. (3) Math. 4. 17, (4) Jacob. 1.9.  
 (5) 2. Cor. 12. 9.

mente, ¿quién será elevado, á causa del mérito de su voluntad. Pues, aunque la materia de la humildad se provea por otro, como por exemplo, los oprobios, las pérdidas, los suplicios, eso no hace, que se pueda decir, que sea otro el que le humilla, y que él no se humilla á si mismo, quando él se resuelve á sufrir todas estas cosas, sin decir nada, y con alegría por el amor de Dios.

5. Mas, yo me voy muy lexos. Yo bien veo, que Vos sufris con paciencia, que yo sea tan prólixo en hablaros de la Humildad, y de la paciencia. Volvamos al lugar de donde partimos. Pues nosotros, no hemos dicho todo esto, sino con la ocasion de la respuesta, con que él Esposo ha creído humillar la Esposa, que presume elevarse á grandes cosas. Y esto no es, para hacerla con eso alguna reprension, sino á fin de darla materia de manifestar mas su humildad, y hacerla mas digna de cosas mas excelentes, y mas capaz de aquellas mismas, que ella pedia. Mas, puesto que nosotros no estamos todavia, sino al principio de este Versito, remitirèmos su explicacion á otra vez, si Vos lo teneis á bien, de temor de que las palabras del Esposo no sean tratadas, ú oidas con tedio. Lo que se digne apartar de sus siervos Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece ser bendecido en todos los siglos de los siglos. Asi sea.

## SERMON XXXV.

**QUE SUPPLICIO ES PARA UN ALMA QUE HA** gustado los placeres, que se encuentran en la contemplacion de las cosas Celestes, y en la union con Dios, ser abandonada á los placeres de los sentidos, y á los atractivos del deleite. Que el hombre en este Estado está en una condicion peor, que la de las bestias. Que de todos los animales, no hay sino el hombre, que vióle los derechos de la naturaleza.

1. **Si Vos no os conoceis, salid** (1). Esta reprension es dura, y áspera en lo que él la dice de salir. Pues, es un modo de hablar, de que los Señores suelen usar con sus criados, quando están muy enojados contra ellos, ó las Señoras, respecto de sus sirvientas, quando estas las han ofendido mucho. Salid de aqui, dicen ellos, salid, que yo no os vea mas, idos de mi casa. El Esposo, pues, se sirve contra la Esposa de esta palabra tan áspera, y tan amarga, bajo de esta condicion, sin embargo, de que ella no se conozca á si misma. Pues él no la podia decir nada mas fuerte, ni mas capaz de espantarla, que amenazarla de hacerla salir. Lo que Vos advertiréis facilmente, si teneis cuidado de reflexionar, de donde la manda él salir, y adonde quiere que ella se vaya. Pues, ¿de donde, pensais Vos, que esto sea, y adonde, sino del espíritu á la carne, de los bienes del alma á los deseos del siglo, de un reposo interior al ruido del mundo, y al tumulto de los cuidados exteriores? En todas las quales cosas, no hay sino trabajo, dolor, y afficcion del Espíritu. Porque ¿quál es el alma, que, habiendo una vez aprendido del Señor, y recibido de él la gracia de entrar en si misma, de suspirar á la presencia de Dios en el fondo de su corazon, y de buscar siempre su faz adorable, pues Dios es Espíritu, y él hace, que aquellos que le buscan, caminen, y vivan segun el Espíritu, y

no segun la carne ; qual es el alma , digo yo , que no crea , que es menos horrible , y menos insoportable experimentar por un tiempo el fuego del infierno , que despues de haber gustado la dulzura de estos Exercicios, abandonarse de nuevo á los atractivos , ó mas bien á los tormentos de la carne , y á la curiosidad insaciable de los sentidos (1), *no cansándose el ojo* , como dice el Eclesiastico , *de ver , ni la oreja de oir* , ? Escuchad un hombre , que habia experimentado , lo que nosotros decimos (2). *Que bueno sois , Señor , para aquellos que esperan en Vos , para el alma que os busca !* Si alguno hubiera querido quitar á esta alma Santa el goze de este bien , yo creo , que ella lo hubiera tomado del mismo modo , que si la hubieran arrancado del Parayso , ó de la misma entrada de la gloria. Escuchad todavia otro , que es semejante á este (3). *Todos los deseos de mi corazon se dirigen á Vos ; mis ojos os buscan sin cesar ; yo buscaré , Señor , la hermosura de vuestro rostro.* Por eso él decia igualmente (4) : *Grande bien es para mi estar aplicado á Dios.* Y hablando á su alma (5) : *Estad en reposo , alma mia , pues que el Señor os ha colmado de sus bienes.*

2. Yo digo , pues , que aquel , que una vez ha recibido este favor , nada recela tanto , como que viniendo á ser abandonado de la gracia , no se halle de nuevo obligado á volver hácia estas consolaciones , ó mas bien desolaciones de la carne , y á suportar todavia los tumultos de los sentidos. Por eso es terrible esta amenaza : *Salid , y apacentaed vuestros cabritos.* Pues es lo mismo , que si él dixera : Sabed , que sois indigna de la familiar , y agradable contemplacion de las cosas celestiáles , intelectuales , y divinas , de que Vos gozábais. Por eso , salid de mi Santuario , que es vuestro corazon , donde Vos acostumbrábais beber con placer los sentidos secretos , y sagrados de la verdad , y de la sabiduria ; y como una persona todo secular , aplicaos á apacentar , y alegrar los sentidos de vuestra carne. Pues él llama cabritos ; ( los cuales significan el pecado , y en el Juicio ultimo deben estar colocados á la izquierda ) los sentidos del cuerpo , que son

(1) Eccl. 1. 25.

(2) Thren. 3. 25.

(3) Ps 26. 8.

(4) Ps. 72. 28.

(5) Ps. 114. 7.

vagos é insolentes , y por donde , como por unas ventanas, el pecado , y la muerte han entrado en el alma. A lo que se refiere muy bien lo que se sigue (1): *Junto á las tiendas de los Pastores*. Pues , los cabritos no pacen como los Corderos encima , sino junto á las Tiendas de los Pastores. Porque los Pastores , que verdaderamente son tales, bien que ellos tengan Tiendas hechas de tierra , y sobre la tierra , esto es decir , sus cuerpos , mientras que dura el tiempo en que ellos combaten ; no acostumbran , con todo eso , apacentar con tierra los rebaños del Señor , sino con los pastos celestiales , porque ellos no los predicán su propia voluntad , sino la del Señor. Mas, los cabritos, que son los sentidos del cuerpo , no buscan las cosas celestiales , sino junto á las Tiendas de los Pastores ; y en todos los bienes sensibles de este mundo , que es la region de los cuerpos , ellos toman de que irritar , mas antes que de que saciar sus deseos.

3. Vergonzosa mutacion de exercicios, decir que aquel, que antes tenia cuidado , durante su peregrinacion , y su destierro , de nutrir su alma de meditaciones sagradas, como de unos bienes celestiales , de buscar el beneplácito de Dios , y los secretos de su voluntad , de penetrar los Cielos por su fervor , pasearse en espíritu en las moradas de los Santos , saludar los Padres , los Apóstoles , y el Coro de los Prophetas , admirar los triunfos de los Mártires , y contemplar con pasmo las Ordenes de los Angeles ; dexando todas estas cosas , se sugete como un vil Esclavo , á la servidumbre del cuerpo , obedezca á la carne, satisfaga sus pasiones brutales , y deshonestas , y mendigue por toda la tierra , de que apacentar en alguna manera su curiosidad insaciable con la figura del mundo, que pasa en un momento ! Que mis ojos viertan torrentes de lágrimas sobre esta alma , que , estando nutrida antes , de los manjares los mas excelentes , come ahora con placer unas cosas que dan horror. Pues , segun la expresion del Santo (2) Job , él alimenta una muger estéril , y no tiene cuidado de una pobre viuda. Y notad , que el Esposo no dice puramente , *Salid* ; sino (3) , *Salid , é id tras los rebaños de vuestros compañeros , y apacentad vuestros*

(1) Cánt. 1. 8. (2) Job. 24. 21. (3) Cánt. 1. 7.

*Cabritos.* En lo que parece, que nos advierte una cosa muy considerable. Y ¿qué cosa es esta? Ay! es que él no permite á esta bella criatura, que estaba puesta ya en él número del rebaño, y que ahora se ha precipitado en un estado mucho mas deplorable, el permanecer á lo menos entre los rebaños, sino que él la manda, que vaya tras ellos. ¿Cómo sucede eso, me preguntais? De la manera que Vos leeis en el Propheta (1): *Estando el hombre en el honor, no ha entendido, él se hizo semejante á las bestias brutas.* Ved, ahí como una hermosa criatura ha sido puesta en el número de los rebaños de las bestias. Yo juzgo, que, si ellas supieran hablar, ellas dirian: (2) *Ved ahí á Adam, que se ha hecho como una de nosotras.* El Propheta dice, *estando el hombre en el honor.* Si Vos preguntais, ¿en qué honor? él habitaba en él Paraiso, y él pasaba la vida en un lugar de delicias. Él no sufría alguna pena, ni alguna indignancia. Él estaba cercado de frutos odoríferos, recostado sobre las flores, coronado de honor, y de gloria, y establecido sobre todas las Obras de las manos del Criador. Però él era mas excelente todavia, á causa del resplandor que él sacaba de la semejanza, que él tenía con Dios, y él tenía comunicación, y sociedad con la tropa de los Angeles, y con toda la milicia del Ejército celestial.

4. Mas, él ha trocado esta gloria, que imprimía en él esta augusta semejanza con Dios, *en la semejanza de un becerro que come yerba.* De ahí vino, que el pan de los Angeles se hizo como el heno de un Establo, y está puesto delante de nosotros como de unos cabestros. Pues *el Verbo* (3) *se hizo carne,* y segun el Propheta, *toda carne es heno.* Mas (4); este heno no se ha secado, y su flor no se ha caído; porque el Espíritu del Señor ha posado encima. Por eso otro tiempo, el fin de toda carne vino por el Diluvio, á causa de que el Espíritu de vida se habia retirado. Pues Dios dixo (5): *Mi espíritu no permanecerá ya jamas con el hombre, porque él es carne,* Por el nombre de carne, está señalado en este lugar el vicio, y no la naturaleza, sino el pecado, quien echa fuera el Es-

(1) Ps. 48. 13. (2) Gen. 3. 12. (3) Joan. 1. 14. (4) Isai. 40. 6.  
 (5) Gen. 6. 3.



píritu. A causa, pues, del pecado, toda carne es heno, y toda su Gloria, como la flor del heno (1). *El Heno*, dice el Propheta, *se secó, y su flor se cayó*. Mas, esta flor no es aquella, que echa renuevo, y es de la rayz de Jesé, porque el Espíritu del Señor se ha posado sobre ella, ni este heno es tampoco, el que el Verbo ha sido hecho, puesto que el Propheta añade en seguida (2): *Pero el Verbo del Señor, permanece eternamente*. Porque, si el Verbo es heno, y el Verbo permanece eternamente, es preciso tambien, que eternamente permanezca el heno. De otra suerte, ¿cómo daría él la vida eterna, si él no permanecía eternamente? Pues él es, quien dice: *Si alguno come de este pan, él vivirá eternamente*. Y él declara, de qué pan quiere hablar, quando él añade: *Y el pan que yo daré por la vida del mundo, es mi carne*. ¿Como, pues, lo que hace vivir eternamente, no será eterno?

5. Pero acordaos, si os place, conmigo, de lo que el Hijo dice al Padre en el Psalmo (3): *Vos no permitiréis, que vuestro Santo experimente la corrupcion*. No hay duda en que él no quiera hablar de su cuerpo, que estaba prostrado sin alma en el sepulcro. Pues, este es esto Santo, que el Angel anunció á la Virgen, quando la dixo (4): *Y lo Santo, que nacerá de Vos, será llamado hijo de Dios*. ¿Como, pues, este heno, que era Santo, podía él experimentar la corrupcion, puesto que él venia de las castas entrañas de María, como de unas praderías de perpetuo verdor, y que él atraxo, sin cesar, sobre sí las miradas de los Angeles, que le contemplaban con un placer inmortal? Que este heno pierda su verdor, si María ha perdido jamas su virginidad. El alimento, pues, del hombre, se ha trocado en el de las bestias, habiendo sido trocado en bestia el hombre mismo. ¡Que trueque este tan triste y tan lamentable! Pues, que el hombre, que era el Habitador del Parayso, el Señor de la tierra, el Ciudadano del Cielo, el Doméstico del Señor de los Exércitos, el Hermano de los Espíritus Bienaventurados, y el Coheredero de las Virtudes celestes; por una súbita mutacion, se ha encontrado echado en un Establo, á causa de sus

(1) Isai 40. 3. (2) Id. (3) Ps. 15. 10. (4) Luc. 1. 35.

languideces, teniendo necesidad de heno, á causa de su semejanza con las bestias; y atado á la estaca, á causa de su furor indomable; segun lo que está escrito (1): *Apretad su boca con un freno y una brida, pues de otra suerte no lograréis el fin.* Reconoced, por tanto, ó Becerro, á tu Poseedor; y tu, Asno, reconoce el pesebre de tu Dueño; á fin de que los Prophetas del Señor sean hallados verdaderos en la prediccion de estas maravillas. Reconoce, despues que te has hecho bestia, á quien no quisiste reconocer, estando tu en el honor. Adora en el establo á aquel que tu huías, estando en el Parayso. Honra el establo, de quien tu menospreciaste el mandamiento. Come este heno, que tu desechaste con disgusto, quando él era pan, y pan de los Ángeles.

6. Vos me preguntaréis quizá, qual es la causa de un abatimiento tan grande. No hay otra, sin duda, sino la que yo he alegado, que estando el hombre en el honor, no ha entendido. ¿Que es esto, que él no entendió? El Propheta no lo dice, pero digámoslo nosotros. Estando el hombre en el honor, él no ha entendido, que él era tierra y barro, porque él se ha deleitado en su elevacion. Y al momento experimentó en sí mismo, lo que uno de los hijos de la cautividad ha observado sábiamente, y escrito con mucho de verdad largo tiempo despues, quando él ha dicho (2): *Aquel que, no siendo nada, cree ser alguna cosa, él mismo se seduce.* Ay de este miserable, pues no se encontró persona, que le dixese desde luego: *¿Por qué la tierra y la ceniza se engrie?* Ved ahí, como una criatura tan bellá, ha sido mezclada con el rebaño; ved ahí, como la semejanza, que ella tenía con Dios, ha sido trocada en una semejanza con la bestia; ved ahí, como en vez de la compañía de los Ángeles, ella ha tenido sociedad con los caballos. ¿Veis vosotros, quanto debemos huir esta ignorancia, puesto que ella ha sido el origen de todos los males del género humano? Pues, el Propheta dice (3), que el hombre se hizo semejante á las bestias brutas, porque él no ha entendido. Es menester, pues, evitar la ignorancia en todas maneras, de temor de que, si nosotros no tenemos inteligencia, aun despues de haber

(1) Ps. 31. 9. (2) Gal. 6. 3. (3) Ps. 48. 13.

sido castigados tan severamente, no caigamos en unos males todavía mayores y en mas grande número, que los primeros, y que se diga de nosotros: *Nosotros hemos curado á Babilonia, y ella no ha sanado* (1): y eso con razon, porque el castigo no nos habrá dado inteligencia.

7. Puede ser tambien, que por esto mismo, apartando el Esposo á su Amada de la ignorancia, por esta reprehension, que es para ella como la voz de un trueno, no diga: *Salid con los Rebaños, ó para ir á encontrar los rebaños, sino, Salid tras los rebaños de vuestros compañeros.* ¿Por qué eso? Es, sin duda, para mostrar que la segunda ignorancia es todavía mas temible y mas vergonzosa, que la primera, pues que aquella habia vuelto al hombre semejante á las bestias, y esta le hace inferior. Porque, siendo los hombres ignorados de Dios, es decir, reprobados, á causa de esta ignorancia, deben parecer en este juicio espantoso, y ser entregados á las llamas eternas, que es una pena que no padecerán las bestias. Y no hay tampoco duda, que la condicion de aquellos, que se verán en este estado, no sea mucho peor, que la de las cosas, que no tendrán ser enteramente. *Le hubiera sido mas ventajoso*, dice el Salvador (2), *no haber nacido jamas aquel hombre.* No, no ser nacido enteramente, sino no haber nacido hombre, sino por exemplo, ó bestia, ó alguna otra criatura, que no habiendo recibido juicio, no debe comparecer ante el Juicio de Dios, ni por consiguiente ser condenada á los fuegos eternos. Que el alma racional, pues, que se avergüenza de que la primera ignorancia la haya hecho compañera de las bestias en el goce de los bienes de la tierra, sepa que ella misma no las tendrá por compañeras en padecer los tormentos del infierno, y que entonces ella, aun será echada con vergüenza de su rebaño, y no irá mas con ellas, sino tras ellas; porque ellas no sentirán ya algun mal, en vez de que ella estará expuesta á todo género de tormentos, y y no será jamas librada de ellos, porque ella ha añadido una segunda ignorancia á la primera. Así es como el hombre sale, y va solitario tras los rebaños de sus compañeros, quando él solo es precipitado en lo mas profundo

tt2

(1) Ier. 51. 9. (2) Marc. 14. 21.

del infierno. ¿No os parece, que aquel tiene el último lugar, que es echado, pies y manos atados, en las tinieblas exteriores? Ciertamente, el último estado de este hombre será mucho peor que el primero, puesto que, en vez de que en aquel era igual á las bestias, él está ahora debajo de las bestias.

8. Yo pienso aun, que, si vosotros queréis poner atención en ello, vos juzgaréis, que durante esta vida, el hombre está debajo de las bestias. Porque el hombre que tiene el uso de la razón, y no vive según la razón, ¿no os parece, en alguna manera, mas bestia que las bestias mismas? Si la bestia no se gobierna por la razón, ella se puede excusar con que la naturaleza no la ha proveído de ella; mas, el hombre no puede servirse de esta excusa. Con justicia, pues, el hombre puede ser juzgado inferior á las bestias, porque no hay sino él entre todos los animales, que degenerando de su condición, viole los derechos de la naturaleza, y que estando dotado de razón, imite enteramente á los que estan privados de ella. Así, él está convencido de ir tras los rebaños de las bestias en esta vida, por la depravacion de su naturaleza, y despues de esta vida, por las penas, que él sufrirá. Ved ahí como será maldecido el hombre, que será hallado, no tener conocimiento, ¿diré yo de Dios, ó de sí mismo? Yo puedo, sin duda, decir lo uno y lo otro; pues, la una y la otra ignorancia es damnable, y la una de las dos basta para perderle. ¿Quereis vos saber si eso es así? Mas, en quanto á la de Dios, yo creo, que vosotros no lo dudais, si, con todo eso, vos creéis ciertamente, que no hay otra vida eterna, que reconocer al Padre por Dios verdadero (1), y á Jesu-Christo, que él envió al mundo.

9. Escuchad, pues, al Esposo, que condena clara y abiertamente en la Esposa la ignorancia de sí misma. Porque, ¿qué dice él? Él no dice: *Si vos no conoceis á Dios*, sino, *Si vos no os conoceis á vos misma*, y lo demas. Es, pues, evidente, que aquel que tiene ignorancia, será desconocido, ó que esta ignorancia sea respecto de Dios, ó que sea respecto de sí mismo. Nosotros podemos hablar utilmente de estas dos ignorancias, si, con todo eso, Dios

nos hace esta gracia. Sin embargo, esto no será ahora; no suceda, que estando cansado, y no habiendo hecho preceder segun costumbre vuestras oraciones á mi Discurso, ó yo explique con menos de cuidado, ó vos escuchéis con menos de atencion una cosa tan necesaria, y que no conviene oír sin un grande deseo. Porque, si el alimento del cuerpo, quando se le toma sin apetito, y quando el hombre está harto, no solamente no aprovecha, sino que daña mucho; con mas fuerte razon el pan del alma, quando él es tomado con disgusto, no es un alimento, sino un tormento de la conciencia. Lo que se digne apartar de nosotros el Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo Señor nuestro, que siendo Dios, es sobre todas las cosas. Que él sea bendecido en todos los siglos. Así sea.

---

## SERMON XXXVI.

**QUE HAY COSAS, QUE SE PUEDEN IGNORAR,**  
*sin que eso perjudique á la salud. De la utilidad de la Ciencia, quando de ella se hace un buen uso. De dos conocimientos, sin los quales el hombre no puede salvarse, el de sí mismo, y el de Dios.*

I. **P**OR tres títulos, Hermanos míos, me veo precisado á hablaros; por cumplir mi promesa; por contentar vuestros deseos; y por satisfacer á lo que yo debo á Dios: de temor de que no me acusen, ó de faltar á la verdad, ó á la caridad fraternal, ó al temor del Señor. Si yo callo, mi boca misma me condenará; mas, por otra parte, si yo hablo, yo temo el mismo juicio, y que mi boca no me condene tambien de que no hago aquello mismo que yo digo. Ayudadme, os pido encarecidamente, con vuestras oraciones, á fin de que yo pueda decir siempre cosas útiles, y cumplir con mis obras lo que yo pre-

dico á los otros. Yo pienso, que vos sabeis bien, que hemos de hablar hoy de la ignorancia, ó mas bien, de las ignorancias, porque, si vos os acordais bien, nosotros propusimos dos. La una de nosotros mismos, y la otra de Dios. Y nosotros os hemos advertido, que eviteis entrámbas; porque ámbas á dos son damnables. Resta ahora explicar eso mas claramente, y mas á lo largo. Mas yo creo, que es menester exâminar primeramente, si toda ignorancia es damnable. Y me parece que no, porque hay muchas cosas, que es permitido no saber, sin hacer perjuicio á su salud. Por exemplo, ignorar los oficios y los artes, que los hombres exercen para la comodidad de la vida presente, ¿creereis vosotros, que estó sea obstáculo para la salud? ¿Quántas personas hay tambien, que se han salvado por sus buenas obras y el arreglo de su vida, sin estar instruidas en otras artes, que llaman liberales, aunque ellas sean mas honestas y mas útiles que las otras? ¿Quántos cuenta el Apostol en su Carta á los Hebreos (1), que han sido queridos de Dios, no á causa del conocimiento de las bellas letras, sino á causa de la pureza de su conciencia, y de la sinceridad de su fé? Todas estas personas han sido agradables á Dios, no por el mérito de su ciencia, sino de su vida. San Pedro, San Andres, los Hijos del Zebedeo, y todos los otros Discípulos no han sido sacados de la Escuela de los Retóricos ó de los Philósofos; y eso no ha estorvado, que el Señor no se haya servido de ellos para obrar la salud por toda la tierra. No es, porque ellos fuesen mas sábios que los otros hombres (como un Santo lo confiesa de sí mismo (2),) sino á causa de su fé y de su mansedumbre, que él les ha salvado, y yo comprendo en esto aun á los mas santos y los primeros de entre ellos. Ellos han enseñado al mundo los caminos de la vida, no por la sublimidad de sus discursos, ó por la eloqüencia de la sabiduria humana (3), sino por las predicaciones, que parecian necias á los Sábios del siglo, habiendo querido Dios servirse de este medio para salvar los que habian de creer en él, porque el mundo con toda su sabiduria no le ha conocido.

(1) Heb. 3. 4. (2) Eccl. 1. 16 (3) 2. Cor. 2. 1.

2. Se dirá tal vez, que yo hablo demasiado mal de la ciencia, y que parece, que yo reprendo á los sábios, y quiero apartar del estudio de las letras humanas. Dios me guarde de eso. Yo no ignoro, quanto han servido, y sirven todavia á la Iglesia las Personas hábiles, sea combatiendo sus enemigos, sea instruyendo los sencillos. Tambien yo he leído estas palabras en un Propheta (1): *Por que Vos habéis desechado la ciencia, yo os desecharé tambien de delante de mí, y vos no me serviréis en el altar en las funciones sacerdotales.* Yo he leído todavia (2): *Aquellos que son doctos, brillarán como las antorchas del firmamento, y aquellos que enseñan la justicia á muchos, serán como estrellas, cuya luz jamás se apagará.* Mas yo sé tambien donde he leído (3): *La ciencia infla.* Y todavia (4): *Aquel, que adquiere nuevos conocimientos, se adquiere nuevas penas.* ¿Veis como hay bien de diferencia entre las Ciencias, pues que hay unas de ellas, que inflan, y otras que contristan? Yo bien quisiera saber, cuál os parece mas útil para la salud, Si aquella que infla, ó aquella que causa dolor. Mas, yo no dudo, que vos no prefirais la última, porque el dolor pide la salud, que la hinchazon disimula. Pues, aquel que pide la salud, está mas próximo á ella, porque el que pide, recibe. Por otra parte, aquel que sana á los que tienen el corazon contrito, tiene en exêcracion á los que estan inflados de orgullo, segun estas palabras de la Sabiduria (5), *Dios resiste á los soberbios, y da la gracia á los humildes.* Y el Apostol (6): *Yo advierto á todos aquellos que estan entre vosotros, en virtud de la gracia que me ha sido dada, que no sean mas sábios (7) que lo que conviene, sino que lo sean sobriamente.* El no prohibe ser sábios, sino el ser mas sábios, que lo que conviene. Y ¿qué es ser sábio sobriamente? Es observar con vigilancia lo que es menester saber mas, que toda otra cosa, y antes que toda otra cosa. Porque el tiempo es corto. Pues, toda ciencia es buena en sí, quando ella está fundada en la verdad. Mas vos, que á causa de la brevedad del tiempo, os apresuráis á obrar vuestra salud con temor y temblor,

[1] Osee 4. 8. (2) Dan. 12. 3. (3) 1. Cor. 8. 3. (4) Eccl. 1. 18.

[5] Luc. 12. 10. (6) Jacob. 4. 6. (7) Rom. 12. 3.

tened cuidado de saber antes de todo lo demás, y mejor que todo lo demás, lo que puede contribuir mas á este designio. ¿No dicen los Médicos de los cuerpos, que una parte de la medicina consiste en tener cuidado en la eleccion de los manjares; en lo que se debe comer antes, ó despues; qué alimento se debe tomar, y cómo se debe tomar? Porque, bien que sea cierto, que los manjares, que Dios ha criado, son buenos, vos no dexáis de hacerlos malos, si vos no observáis alguna manera, y algun orden para tomarlos.

3. Aplicad á las ciencias, lo que yo acabo de decir del alimento del cuerpo. Pero mas vale enviaros al Maestro. Pues esta palabra no es nuestra, sino de él, ó mas antes, ella es nuestra, porque pertenece á la verdad. *Aquel*, dice él (1), *que piensa que sabe alguna cosa, no sabe todavía, de qué manera él debe saber.* ¿Veis como él no alaba á aquel que sabe mucho, si él no sabe tambien la manera de saber, porque en eso es donde él establece todo el fruto y la utilidad de la ciencia? ¿Qué entiende él, pues, en la manera de saber? ¿Qué será esto, sino saber con qué orden, con qué aplicacion, y á qué fin se deben conocer todas las cosas? ¿Con qué orden? Á fin de aprender lo primero, lo que es mas propio para la salud. ¿Con qué aplicacion? Á fin de aprender con mas ardor, lo que puede excitarnos mas vivamente al amor de Dios. ¿A qué fin? Á fin de no aprender por la vanagloria, ó por la curiosidad, ó por alguna otra cosa semejante, sino solamente por nuestra propia edificacion, ó por la del próximo. Porque hay quienes quieren saber, pero sin proponerse otra mira que el saber, y esto es una curiosidad vergonzosa. Hay quienes quieren saber á fin de que se sepa, que ellos son sábios, y esto es una torpe vanidad. Y estos no evitarán la censura del Poeta Satírico, que se burla de ellos graciosamente, quando el les dice (2): *Vos creéis no saber nada, si algun otro no sabe, que vos sabeis alguna cosa.* Hay quienes quieren saber para vender su ciencia, es decir para juntar riquezas. ó conseguir honores; y esto es un tráfico vergonzoso. Pero hay tambien quienes quieren saber para edi-

(1) 1. Cor. 8. 2. (2) Persio Satyr. 1.



fiear á los otros, y esto es caridad; y hay tambien quienes quieren saber, para ser edificados ellos mismos, y esto es prudencia. De todas estas diferentes personas, los dos últimos son los solos, que no abusan de la ciencia, porque ellos no quieren saber, sino para obrar bien. Pues, como dice el Propheta (1), *los conocimientos son buenos para aquellos, que los ponen en práctica.*

4. Que todos los otros escuchen esta palabra (2). *Aquel que sabe lo bueno, y no lo hace, se le imputará su ciencia á pecado.* Como si él dixera, sirviéndose de esta comparacion. Asi como es dañoso para la salud tomar alimento, y no digerirlo, á causa de que los manjares crudos é indigestos engendran malos humores, y corrompen el cuerpo en vez de nutrirle; asi, quando se llena de mucha ciencia el estómago del alma, que es la memoria; si esta ciencia no es digerida con el calor de la caridad, si ella no se difunde en seguida como en las arterias, y médulas del alma, pasando á las costumbres, y á las acciones; si ella no se hace buena por el bien que ella conoce, y que sirve para formar una buena vida, ¿no se trocará ella en pecado, como este alimento en malos humores? Pues el pecado es un humor malo, las costumbres depravadas son malos humores. Aquel que sabe el bien y no lo hace, padece en su conciencia hinchazones, y torceduras. ¿Por ventura él no escucha en si mismo una respuesta de muerte, y de damnacion, todas las veces que él piensa en esta palabra del Señor (3), *El siervo, que sabe la voluntad de su Señor, y no la hace, será en gran manera golpeado?* Puede ser, que en la persona de esta alma se lamentase el Propheta, quando decia (4): *Mi vientre me duele, mi vientre me duele.* Sino es, que esta repeticion parece indicar un doble sentido, y nos obliga a buscar en ella todavia otro diferente del que hemos dado. Pues yo creo, que el Propheta ha podido decir eso en su persona, porque estando lleno de ciencia, encendido en caridad, y deseando extremamente difundirse, él no hallaba persona que se cuidase de escucharle; y asi, su ciencia le era como un peso, porque él no podia comuni-

(1) Ps. 110. 10. (2) Jacob. 5. 17. (3) Luc. 12. 17. (4) Ier. 4. 19.

carla. Así, este piadoso Doctor de la Iglesia, lamenta la desgracia de aquellos, que menosprecian aprender, como es preciso vivir, y de aquellos, que sabiéndolo, no dexan de vivir mal. Que esto sea dicho para aquellos, que desean saber por que el Propheta repite dos veces las mismas palabras.

5. ¿Reconocéis ahora con quanta verdad San Pablo ha dicho (1), que *la Ciencia infla*? Yo quiero, pues, que el alma se conozca primeramente á sí misma, porque la razon de la utilidad, y del orden lo pide así. Del orden, porque es principalmente para nosotros, que nosotros somos lo que somos; y de la utilidad, porque este conocimiento no infla, sino que humilla, y es una especie de preparacion para edificar. Pues él edificio espiritual no puede subsistir, si él no está colocado sobre el fundamento estable de la humildad. El alma no puede encontrar nada mas eficaz, y mas propio para humillarse, que conocerse con verdad; con tal que ella no disimule; que ella no use de disfraz; que ella se presente á sí misma delante de sí misma, y que ella no se retire, y no se desvie de sí. Quando ella se mira así con la clara luz de la verdad, ¿no se hallará ella bien diferente de lo que ella misma creía ser, y suspirando de verse tan miserable, no clamará ella al Señor con el Propheta: *Vos (2) me habeis humillado por vuestra verdad*? Porque, ¿cómo no se humillará en este verdadero conocimiento de sí misma, viéndose cargada de pecados, oprimida de la masa de este cuerpo mortal, embarazada de los cuidados de la tierra, infectada de la corrupcion de los deseos carnales, ciega, encorvada, enferma, metida en una infinitud de errores; expuesta á mil peligros, poseida de mil espantos, cercada de mil dificultades, sujeta á mil sospechas, y á mil necesidades molestas, inclinada á los vicios, débil para las virtudes? ¿Cómo despues de eso podrá ella alzar los ojos; podrá levantar la cabeza? ¿No se convertirá ella mas antes á la vista de tantas miserias, mientras que ella se siente herida como de picantes espinas? Ella recurrirá á las lágrimas, ella recurrirá á los llantos, y á los gemidos; ella recurrirá al Señor, y ella

gritará con humildad (1): *Sanad mi alma, porque yo he pecado contra Vos.* Y el Señor la consolará, porque él es Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo (2).

6. Así, entretanto que yo me miró á mi mismo, mis ojos no ven, sino motivós de amargura. Mas, luego que yo los levanto hácia el socorro de la Divina bondad, la vista atractiva de Dios, templá al momento la vista de mi mismo, que es tan amarga, y yo digo (3): *Mi alma se ha turbado, luego, que yo me he considerado; por eso yo me acordaré de Vos, Señor.* Y no es una vista de Dios poco estimable experimentar su bondad, y su facilidad en dexarse rendir, como en efecto, él es extremadamente bueno, y misericordioso, é infinitamente mejor que nosotros no somos malos, porque la bondad le es natural, y le es propio hacer siempre misericordia y perdonar. Nos es, pues, muy ventajoso, que Dios se haga conocer de nosotros por una tal experiencia, y por un orden tal; es decir, despues que el hombre ha reconocido su miseria, y ha clamado á él. Pues entonces él le oirá, y le dirá: *Yo (4) os libraré, y Vos me honraréis.* Y así, el conocimiento de Vos mismo será como un paso al de Dios, y Vos le veréis en su imágen, que está renovada en Vos, hasta que contemplando con confianza la gracia del Señor, que se presentará á Vos sin velo alguno, Vos seáis transformado en su imágen, y paseis de claridades en claridades, bajo la conducta de su Espíritu Santo.

7. Pero, considerad todavía, como el uno, y el otro de estos conocimientos os es necesario para la salud, de suerte, que Vos no podeis ser salvado, si el uno de los dos os falta. Porque, si Vos no os conocéis á Vos mismo, no tendréis el temor de Dios en Vos; Vos no tendréis la humildad. Pues, ved si podeis esperar cosa alguna de vuestra salud sin el temor de Dios, y sin la humildad. Vosotros hacéis bien de significarme con ese pequeño susurro, que vosotros no estáis en semejante pensamiento, ó mas bien que estáis bien lejos de tal error, á fin de que no nos detengamos en lo que es claro de suyo. Pero escuchad lo demás. O mas bien no valdria mas quedar-

(1) Ps. 33. 4 (2) Ps. 40. 4 (3) Joel 2. 13. (4) Ps. 49. 15.

nos aquí, á causa de aquellos que se han dormido? Yo pensaba acabar en un Discurso, lo que os habia yo prometido decir sobre el asunto de la doble ignorancia, y yo lo hubiera hecho, sino me pareciera demasiado largo para aquellos, que están cansados. Pues yo veo algunos que bostezan, y otros que se duermen. No hay mucho que extrañar. Las vigiliias, que fueron demasiado largas la noche precedente, les sirven de excusa. Mas, ¿qué diré yo de aquellos que se dormieron entonces, y que no dexan ahora de dormirse? Yo no quiero causarles mayor vergüenza, basta habérselo advertido de paso. Yo creo, que en lo sucesivo ellos escucharán mexor, y temerán ser todavía notados. En esta esperanza, pues, nosotros les perdonamos por esta vez, y en consideracion de ellos nosotros dividimos, lo que seria á propósito explicar de seguida, y acabamos donde no puede haber fin. Que esta indulgencia les lleve á dar Gloria con nosotros al Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo, nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas. Que él sea bendecido en todos los siglos. Asi sea.

---

## SERMON XXXVII.

**QUE LA IGNORANCIA DE SI MISMO PRODUCE**  
*el orgullo. Que la humildad, por grande que sea, no daña jamas, pero que la menor vanidad es extremadamente peligrosa. Que la verdadera humildad no consiste solamente en no preferirse á otro, sino en no compararse á nadie.*

**Y**o creo, que no hay ahora necesidad de exhortaros á no adormeceros, pues que, sin duda, la corta correccion, que os hicimos, está muy reciente todavía en vuestros Espíritus, y yo espero, que, no habiéndola hecho, sino por un movimiento de caridad, Vosotros aprovecharéis con ella. Teneis, pues, bien presente, que vo-

sotros me habeis concedido , que ninguno es salvado sin el conocimiento de si mismo , porque de este conocimiento nace la humildad , que es la madre de la salud , y el temor de Dios , que es también el principio de la salud , como lo es igualmente de la sabiduría. Yo digo , que ninguno es salvado sin este conocimiento , sino que no esté todavía en edad de conocerse , ó que él no pueda conocerse. Lo que yo digo por los niños pequeños , y por los locos , de quienes nosotros no hablamos ahora. Mas , si Vos ignoráis á Dios , ¿se podrá esperar alguna cosa de vuestra salud con esta ignorancia ? No , sin duda , ¿Porque Vos no podeis , ó amar á quien no conoceis , ó poseer aquel que no habeis amado. Conoceos , pues , á Vos mismo , á fin de temer á Dios , y conoced á Dios , á fin de amarle. Lo uno es (1) el principio de la Sabiduría , y lo otro es su perfeccion , porque el temor de Dios es el principio de la Sabiduría , y el amor es la plenitud de la Ley (2). Vos debeis guardaros otro tanto de la una , y de la otra ignorancia , quanto es imposible salvarse sin el temor , y sin el amor de Dios. Las otras cosas son indiferentes , y ni el hombre es salvado por saberlas , ni condenado por ignorarlas.

2. Yo no digo , con todo eso , que convenga menospreciar , ó no hacer caso de la ciencia de las bellas letras , puesto que ella adorna el alma , la instruye , y la hace capaz de instruir á otros. Pero es menester , que estas dos cosas , en que nosotros hemos dicho , que consiste toda la salud , precedan á este conocimiento. Ved si el Profeta no tenia en vista este orden , quando él decia (3). *Sembrad en la justicia , y recoged la esperanza de la vida.* Y despues de eso : *Buscad la luz de la ciencia.* El nombra la ciencia la última , como una pintura que no puede subsistir sobre el vacio ; y por eso él hace preceder estas dos cosas , que son como la tela , y el fondo sólido de esta pintura. Yo me aplicaré con seguridad á la ciencia , luego que yo haya recibido la seguridad de la vida por medio de la Esperanza. Vos , pues , habeis sembrado en la justicia , si Vos habeis aprendido por el verdadero conocimiento de Vos mismo á temer á Dios ; si Vos os habeis humillado , si habeis derramado lagrimas , si habeis

(1) Ro. 110. 9. (2) Rom. 12. 10. (3) Oise. 10. 11.

hecho cantidad de limosnas y otras obras de piedad; si Vos habéis mortificado vuestro cuerpo con las Vigilias, y los ayunos, herido vuestro pecho á fuerza de golpes, fatigado los Cielos por vuestros llantos. Esto es sembrar para la justicia. Las simientes son las buenas Obras, los ejercicios piadosos, las lágrimas (1). *Ellos caminaban, dice el Profeta, y lloraban, echando sus simientes.* Pero, ¿qué, llorarán ellos siempre? No plegue á Dios: sino que ellos volverán con alegría todo cargados de sus manojos. Cier- to, ellos tendrán motivo para alegrarse, puesto que traerán los frutos de la Gloria, como unos manojos de trigo. Pero, diréis vosotros, Eso no sucederá sino al tiempo de la resurreccion, y en el día último: mucho tiempo hay hasta entonces. No os abatáis, no os desmayéis. Las primicias del Espíritu Santo os provéen desde esta hora, de que segar con alegría. *Sembrad, dice, en la justicia, y segad la esperanza de la vida.* Él no os envía ahora al último día, quando nosotros poseerémos realmente, lo que no es ahora, sino el objeto de nuestra esperanza, sino que él habla del tiempo presente. Nuestra alegría, sin duda, y nuestros transportes de gozo serán extraordinarios, quando nosotros gozaremos de la verdadera vida.

3. Pero ¿la esperanza de una tan grande alegría, estará ella sin alegría? *Alegraos* (2), dice el Apostol, *en la esperanza.* Y David no dice, que él se regocijaria, sino que él se regocijaba de que él esperaba entrar en la casa del Señor (3). Él no poseía todavía la vida, y él tenía ya, sin duda, recogida la esperanza de la vida, y experimentaba en si mismo la verdad de lo que dice la Escritura, que no solamente la recompensa, sino aun la espectacion de los justos está llena de alegría. Esta alegría es producida en el alma de aquel, que ha sembrado en la justicia, por la confianza que él tiene, de que sus pecados le están perdonados, si, con todo eso, la eficacia de la gracia, que él ha recibido, haciéndole vivir mejor en lo sucesivo, le dá seguridad de este perdon. Qualquiera de Vos, que siente, que eso pasa en él, oye las palabras del Espíritu Santo, cuya voz, y cuya operacion no se

(1) Ps. 125. 7. (2) Rom. 12. 12. (3) Ps. 121. 7.

desmienten jamas. El oye lo que se dice, porque lo que se dice de fuera, él lo siente dentro de sí. Porque, aquel que habla en nosotros, obra en nosotros, por que (1) *es el mismo Espíritu que distribuye sus dones á cada uno segun que le agrada, dando á los unos la gracia de decir, y á los otros de hacer lo que es bueno.*

4. Qualquiera, pues, que sea de entre Vos, que despues de los principios amargos y penosos de su conversión, se alegra de verse un poco aliviado con la esperanza de los bienes que él aguarda, y de estar elevado, como con las alas de la gracia, en el ayre sereno de un consuelo, todo celestial, ese, sin duda, ha segado desde esta hora el fruto de sus lágrimas; él ha visto á Dios, y oido la voz de aquel que dice (2): *Dadle de los frutos de sus trabajos.* Porque, ¿como no ha visto á Dios, el que ha gustado y visto quan süave es el Señor? ¡Que lleno, Señor Jesus, de misericordia y de atractivos os ha encontrado aquel, que no solamente ha recibido el perdon de sus pecados, sino todavia el dón de la santidad, y por colmo de bienes, la promesa de la vida eterna! Dichoso aquel, que ha recogido ya tanto, que goza desde lo presente de los frutos de una vida santa, y gozará al fin de la vida eterna! Con razon es, que aquel, que mirándose á sí mismo, ha vertido tantas lágrimas, haya sido arrebatado de alegría, quando él ha visto al Señor, puesto que la vista de la Soberana Bondad es causa de que él haya levantado ya tantos manojos; la remision de sus pecados, la santificacion, y la esperanza de la vida. ¡O que verdadera es esta palabra del Propheta (3): *Los que siembran en las lágrimas, recogerán en la alegría!* En lo que él comprende en dos palabras el uno y el otro conocimiento; el de nosotros mismos, sembrando en las lágrimas, y el de Dios recogiendo en la alegría. Quando nosotros, pues, hacemos preceder este doble conocimiento, la ciencia, que en seguida se puede aumentar, no infla, porque ella no puede traer alguna ventaja, ó algun honor terrestre, que no sea muy inferior á la esperanza, que nosotros hemos concebido, y á la alegría, que esta esperanza nos dá, y que está ya arraygada profundamente en el alma. Porque, *la*

*esperanza no confunde* (1), por quanto *el amor de Dios está difundido en nosotros por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado*. Y ella no confunde, porque este amor nos llena de confianza y de seguridad. Pues, por el amor, el Espíritu Santo (2) nos da testimonio de que nosotros somos hijos de Dios. ¿Que es, pues, lo que nos puede venir de nuestra ciencia, por grande que ello sea, que no sea menor que la gloria, que nosotros recibimos, de estar puestos en el número de los hijos de Dios? Pero esto es decir poco: La Tierra misma, y todo lo que ella contiene, quando se quisiera dar la posesion de ello á cada uno de nosotros, no mereceria ser siquiera mirado, en comparacion de un bien tan grande. Mas, si nosotros no conocemos á Dios, ¿como será esperar en quien nosotros ignoramos? Y, si no nos conocemos á nosotros mismos, ¿como serémos humildes, pues que no siendo nada, nosotros creeríamos ser alguna cosa? Pues, nosotros sabemos, que ni los soberbios, ni aquellos que no esperan en Dios, tendrán parte ni sociedad en la felicidad de los Santos.

5. Considerad, pues, ahora conmigo, quanto cuidado debemos tener de desterrar de nosotros estas dos suertes de ignorancia (3), de las que la una produce el principio y la otra la consumacion de todo pecado (4); como, al contrario, de los dos conocimientos opuestos, el uno engendra el principio, y el otro la perfeccion de la sabiduria; el uno el temor de Dios, y el otro su amor. Mas, nosotros hemos hecho ver esta verdad en los conocimientos; hagámosla ver ahora en las ignorancias. Pues, asi como el temor de Dios es el principio de la sabiduria, asi la soberbia es el principio de todo pecado. Y, como el amor de Dios es el origen de la perfeccion de la sabiduria, asi la desesperacion es el origen y la consumacion de toda malicia. Y asi como el conocimiento de nosotros mismos produce en nosotros el temor de Dios, y el conocimiento de Dios el amor de él mismo: asi al contrario, la ignorancia de nosotros mismos produce la soberbia; y la ignorancia de Dios, la desesperacion. Pues, la ignorancia de nosotros mismos engendra en nosotros la soberbia, luego que estando engañado nuestro espíritu, y engañándonos,

nos

(1) Rom. 5. 5. (2) Rom. 8. 16. (3) Eccl. 1. 16. (4) Eccl. 10. 15.



nos hace creer, que nosotros somos mejores, que no somos en efecto. Pues, eso es en lo que consiste el orgullo; eso es el principio de todo pecado, quando nosotros somos mas grandes á nuestros propios ojos, que nosotros no somos delante Dios, y en la verdad. Por eso, hablando la Escritura de aquel, que cometió el primero este grande crimen, es decir, del Diablo, dice (1), que *él no permaneció en la verdad, sino que él fué desde el principio un mentiroso*. Porque él no era en la verdad, lo que él era en su pensamiento, y en la opinion, que él tenia de sí mismo. Y, si él hubiera estado alexado de la verdad, creyéndose menor y mas imperfecto, que él no era efectivamente; sin duda, que su ignorancia le habria servido de excusa para que no se le hubiera juzgado soberbio, y bien lexos de haber irritado á Dios por su crimen, él hubiera atraido su gracia sobre sí por su humildad. Pues, si nosotros conociésemos claramente el estado, en que cada uno de nosotros mismos está delante de Dios, nosotros no deberiamos tener de nosotros mismos un concepto demasiado bajo, sino atenernos en todas cosas á la verdad. Mas, puesto que él nos ha querido ocultar este secreto, y que ninguno sabe si es digno de amor ó de odio (2), es mas justo, sin duda, y mas seguro (3), segun el consejo de la Verdad misma, escoger siempre el último lugar, del qual, en seguida, se nos haga subir mas arriba con honor, que no tomar el primero, para estar despues precisados á salir de allí con vergüenza.

6. No hay, pues, peligro en que vos os humilléis aun mas allá de aquello que vos debíais, y en que vos os reputeis mucho menos que no sois, es decir, que la verdad no os reputa. Pero vos haceis un grande mal, y os exponeis á un grande peligro, si vos os elevais, lo menos que pueda ser, sobre aquello que vos sois en la verdad; si vos os preferís vos mismo á uno solo, que quiza la verdad juzga, que os es igual, ó aun mas que vos. Porque, por hacer comprenderos esto con un exemplo familiar, asi como, quando vos pasais por una puerta muy baxa, por mucho que vos os baxeis, eso no os daña, en lugar de que, por poco que vos os levantárais mas alto

(1) Joan. 8. 44. (2) Eccl. 9. 2. (3) Luc. 14. 10.

que la puerta, quando esto no fuese mas que un dedo, vos recibiríais de eso un grande mal, y os pondríais en peligro de haceros pedazos la cabeza: así, por lo que mira al alma, no conviene jamas temer humillarse demasiado; pero conviene temer extremamente, y aun recelar con espanto, elevarse, aunque sea solo un poco mas que lo que conviene. Por eso, no os compareis jamas á los mas grandes ni á los menores, ni á alguno de ellos, ni siquiera á uno solo. Porque, ¿que sabeis vos, ó hombre ciego, si aquel que acaso vos juzgais el mas vil y miserable de todos; de quien vos aborreceis la vida infame y manchada de todos crímenes; que vos creéis, á causa de eso, deber menospreciar, no solamente en comparacion de vos, que pensais tal vez vivir ya en la templanza, en la justicia y en la piedad, sino aun en comparacion de todos los otros malos, como el mas criminal de todos: ¿que sabeis vos, repito yo, si por un golpe de la mano del Todo-Poderoso, él no ha de ser un dia respecto de los hombres, mejor que vos, y que aquellos que vos preferis infinitamente á él, ó si él ya no lo es respecto de Dios? Tambien es por este motivo, que él no ha querido, que nosotros escogiésemos un lugar mediocre, aun el penúltimo tampoco, ó entre los últimos, sino, *Sentaos*, dice él (1), *en el último lugar*; es decir, poneos el último de todos, y no solamente no os prefirais á ninguno, sino ni presumais siquiera comparáros á qualquiera que sea. Vos veis, que grande mal causa la ignorancia de nosotros mismos, pues que ella produjo el pecado del Diablo (2), y el principio de todo pecado, que es la soberbia. Nosotros verémos, en otra vez, lo que produce tambien la ignorancia que se tiene de Dios. Pues, como nosotros nos hemos juntado hoy muy tarde, el poco de tiempo que nos resta de la hora, no nos permite concluir esta materia. Baste por ahora á cada uno estar advertido de no desconocerse á sí mismo, y estarlo, no solamente por este Discurso, sino tambien por la gracia y la bondad del Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas. Que él sea bendecido en todos los siglos. Así sea.

[1] Luc. 14. 10. (2) Eccl. 10. 15.

## SERMON XXXVIII.

**QUE LA IGNORANCIA QUE SE TIENE DE DIOS,**  
*produce la desesperacion. Que por grandes que sean nues-  
 tros crímenes, nosotros debemos esperar siempre en su mi-  
 sericordia, que es todavia mas grande. Que no es aquí  
 el lugar de ver al Esposo en su gloria.*

**Q**ué es esto, pues, que la ignorancia que se tie-  
 ne de Dios, produce en el hombre? Pues, esto es por don-  
 de es menester que yo comienze, pues que vosotros os  
 acordais bien, que quedamos aquí ayer. ¿Que es, pues,  
 lo que ella produce? Nosotros hemos dicho ya, que es la  
 desesperacion; mas ahora veamos como eso se hace. Vol-  
 viendo á sí una persona, y concibiendo un disgusto sen-  
 sible de todo lo malo que ella ha cometido, pensará qui-  
 zá en convertirse y en salir del mal camino en que está,  
 y de los desórdenes de una vida sensual. Si esta persona  
 ignora, quan bueno es Dios, quan dulce y favorable es,  
 quan fácil es él á perdonar; ¿su pensamiento carnal no le  
 estrechará al momento, y le dirá: Qué es lo que haceis?  
 ¿Vos quereis perder esta vida presente, y juntamente la  
 futura? Vuestros pecados son demasiado grandes, y en de-  
 masiado número. Quando vos desgarrárais todo vuestro  
 cuerpo, no podríais expiarlos. Vuestra complexión es de-  
 licada, vos habeis vivido hasta aquí en el regalo; vos ten-  
 dríais una grande pena en superar esta habitud. Así, sien-  
 do desperado este miserable por estos pensamientos y otros  
 semejantes, vuelve á sus primeros desordenes, no sabien-  
 do con quanta facilidad el Todo-Poderoso, que no quiere  
 que ninguno se pierda, rompería todos estos obstáculos.  
 En seguida, él cae en la impenitencia, que es el mas  
 grande de todos los crímenes, y una blasfemia irremisible;  
 y entrando en la confusion, o es oprimido por una horri-  
 ble tristeza, y por una melancolía negra y profunda, de  
 que él no se puede ya retirar, para recibir algun con-  
 suelo, segun esta palabra (1): *Quando el impío ha llegado*

(1) Prov. 18. 3.

ai colmo de los males, él menosprecia todo: ó á lo menos, disimulando su mal, y lisongeándose de alguna razon verosímil, él se echa de nuevo para siempre en el mundo, para gozar allí toda suerte de delicias, y no guardar ya ni regla ni medida en la satisfaccion de sus deseos. Mas, quando él creerá estar en paz y en seguridad (1), él se hallará sorprendido de una ruina tan repentina, como los dolores de una muger que está cerca de parir, y no se podrá escapar. Así, la ignorancia que se tiene de Dios, produce la consumacion de toda malicia, que es la desesperacion.

2. El Apostol dice (2), que algunos ignoran á Dios. Mas, yo digo aun, que le ignoran todos esos que no se quieren convertir á él. Pues, ellos no rehusan, sin duda, hacerlo, sino porque ellos se imaginan severo y riguroso, aquel que es bueno; duro é inexorable, al que está lleno de misericordia; cruel y terrible, al que es amable; y la iniquidad miente contra sí misma, formándose un ídolo en lugar de lo que él es en efecto. Gentes de poca fé, ¿por qué temeis que él no querrá perdonar los pecados? ¿No los ha él clavado en la cruz con los mismos clavos, que él ha querido que sus manos hayan sido penetradas? Vos sois tiernos y delicados; es asi cierto: mas, ¿no conoce él la flaqueza de vuestra naturaleza? Vos habeis tomado malas costumbres, y estais atados por las habitudes del crimen, como con cadenas muy fuertes (3): mas, ¿no es el Señor quien quebranta los lazos de los Cautivos? Vos recelais quiza, que estando irritado contra vosotros por la enormidad y multitud de vuestros crímenes, él no tarde en dáros su mano favorable. Mas sabed (4), que ordinariamente la gracia sobreabunda, donde abundó el pecado. ¿Es que vos estais en pena por el vestido, ó el alimento, y las otras cosas necesarias al cuerpo, y eso os detiene para abandonar vuestros bienes? Mas, ¿no sabe él que vos teneis necesidad de estas cosas (5)? ¿Que quereis vos mas? ¿Que es lo que os impide ahora de hacer vuestra salud? Esto es lo que yo digo: Vos no conoceis á Dios, y vos no quereis creerños. Yo bien quisiera, que vos creyéseis á aquellos que tienen la experiencia de lo

[1] 1. Theos. 3. 3. (2) 1. Cor. 15. 14. (3) Ps. 54. 8. (4) Rom. 5. 20.  
 (5) Math. 6. 32.

que os dicen. Porque, si vos no creéis, no tendréis jamás la verdadera inteligencia. Mas, la fé no está dada á todos.

3. Tengamos gran cuidado de no pensar, qué sea esta suerte de ignorancia, que la Esposa es advertida de evitar, siendo ella quien no solamente ha recibido un grande conocimiento de su Esposo y de su Dios, sino que tiene tambien con él una amistad y una familiaridad tan particular, que ella merece que él la honre muchas veces con sus castos besos y con la dulzura de su conversacion, y que ahora mismo le pregunta tan libremente, donde él apacienta su rebaño, y donde él reposa durante el medio dia (1). En lo que, ella no desea conocerle á él mismo, sino conocer el lugar, donde reside su gloria, aunque, á decir la verdad, su lugar y su gloria no sea una cosa diferente de él mismo. Mas, él tiene por oportuno reprenderla, á causa de su presuncion, y la advierte acerca del conocimiento de sí misma, que ella parece no tener bastante, pues que ella se juzgó capaz de una tan grande vision; sea que el exceso de su amor la estorvase considerar, que ella estaba en un cuerpo mortal; ó que ella esperase, pero inutilmente, poder en este cuerpo mismo, acercarse á esta luz inaccesible. Ella es, pues, retraida inmediatamente á sí misma; ella es convencida de ignorancia; ella es castigada por su temeridad. *Si vos no os conocéis, salid*, dice él. Este Esposo truena contra su Amada, mas no como Esposo, sino como Señor, no porque él esté enojado, sino porque quiere purificarla con aterrarla, y hacerla capaz por este medio, de esta vision misma, á la qual ella suspira. Pues, ella está reservada para aquellos que tienen el corazon puro.

4. Pues, es con mucha razon, que él no la llama hermosa simplemente, sino *hermosa entre las mugeres*, es decir, con distincion, á fin de humillarla todavia mas, y que ella sepa lo que la falta. Porque yo creo, que en este lugar, el nombre de muger significa las almas carnales y seculares, que no tienen nada de varonil, y no manifiestan nada de generoso ni de constante en sus acciones, sino que toda su vida y sus costumbres son relajadas, blandas, y afeminadas. Mas, el alma espiritual, bien que ella sea ya hermosa, en quanto ella no camina segun la carne,

sino segun el espíritu; con todo eso, porque ella está todavía en un cuerpo mortal, no tiene la perfeccion de la hermosura, y así ella no es hermosa absolutamente, sino hermosa entre las mugeres; es decir, entre las almas terrenas, que no son espirituales como ella, y no entre los Ángeles, las Virtudes, las Potestades, y las Dominaciones. Del mismo modo que uno de los Patriarcas fué llamado Justo en su raza (1), es decir, mas justo que todos los de su tiempo y de su raza. Y se dixo tambien, que Tamar fué justificada por Judas (2), es decir, mas que Judas. Y el Evangelista dice (3), que el Publicano descendió justificado del Templo; pero justificado en comparacion del Phariseo. Y todavía, como el ilustre Juan (4) fué otro tiempo magníficamente alabado, de que no habia persona superior á él, mas solamente entre los hijos de los hombres, y no entre los coros de los Espíritus bienaventurados. Así, la Esposa es llamada hermosa; mas, esto no es, sino en comparacion con las otras mugeres, y no con los Espíritus bienaventurados.

5. Que ella cese, pues, mientras que está sobre la tierra, de buscar con demasiada curiosidad lo que hay en el Cielo, no suceda, que queriendo sondar la Magestad de Dios, ella quede oprimida bajo el peso de su gloria. Que ella cese, vuelvo á decir, entre tanto que vive entre las mugeres, de inquirir las cosas que se pasan entre estas potencias sublimes, y que no son conocidas sino de ellas solas, porque siendo todas celestiales, no es permitido verlas, sino á solos los Espíritus celestiales. Esta vision, dice él, Esposa mia, que vos pedis que os muestren, está infinitamente elevada sobre vos, y vos no sois bastante fuerte ahora, para sostener el resplandor de esta claridad, tan brillante como la del Sol en el Medio dia, en la qual hago yo mi morada. Pues, vos habeis dicho (5): *Enseñadme donde vos apacentais vuestro rebaño, donde reposais en el medio dia.* Ser llevada en las nubes, penetrar la plenitud de la claridad, romper el abysmo de los esplendores, y habitar en una luz inaccesible; estas son unas cosas, que no son posibles ahora, mientras que vos

(1) Gen. 6. 9. (2) Gen. 38. 5. (3) Luc. 18. 14. (4) Luc. 7. 81.

(5) Cant. 1. 6.

estáis en este cuerpo mortal. Esta felicidad os está reservada para el fin de los tiempos, quando yo os haré parecer delante de mi revestida de gloria, no teniendo yo ni mancha, ni arruga, ni otro defecto semejante á esto. ¿No sabéis, que mientras que permanecéis en este cuerpo, vos estáis desterrada de la luz? ¿Como, no siendo todavía todo hermosa, creéis vos ser capaz de registrar el origen de toda la hermosura? ¿Como pedis vos verme en mi claridad, vos que no os conocéis todavía á Vos misma? Porque, si vos os conociéseis perfectamente, vos sabríais, sin duda, que un alma, que está gravada con este cuerpo de corrupcion, no puede del todo levantar los ojos, ni aplicarlos fixamente á esta luz brillante, que los Ángeles sin cesar desean contemplar. Vendrá un tiempo, y eso será, quando yo vendré á juzgar el mundo, en que vos seréis enteramente hermosa, como yo soy enteramente hermoso, y entonces, siendo muy semejante á mí, vos me veréis tal como yo soy. Entonces vos escucharéis estas palabras (1): *Vos sois toda hermosa, amada mia, y no hay tacha en vos.* Mas, ahora que vos no sois todavía semejante á mí, sino en parte, contentaos tambien con conocerme en parte. Haced reflexion sobre vos misma, no aspireis á cosas que os sobrepasan (2), y no queráis penetrar lo que se eleva mucho sobre vuestras facultades. De otra suerte, si vos no os conocéis, ó la mas bella de todas las mugeres (3), (pues yo os llamo bella, mas bella entre las mugeres, es decir, en parte; pero *luego que lo que es perfecto habrá llegado, lo que es todavía imperfecto se desvanecerá*) si pues, vos no os conocéis. Mas, nosotros hemos dicho lo que se sigue; no hay necesidad de repetirlo. Yo os habia prometido deciros alguna cosa, que pudiese ser útil, sobre el asunto de la doble ignorancia. Si vos hallais, que yo no lo he hecho, eso no es por falta de buena voluntad. Yo tengo bastante de esta, á Dios las gracias; mas el efecto no sigue, sino otro tanto como el Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, se digna hacerme la gracia de él por su bondad, para vuestra edificacion; el mismo, que siendo Dios, es sobre todas las cosas. Que él sea bendecido por siempre. Así sea.

(1) Cant. 4. 7. (2) Eccl 5. 11. (3) 1. Cor. 13. 10.

## SERMON XXXIX.

QUE UN ALMA SANTA TIENE COMO UN ejército de virtudes en sí misma, de que se sirve para combatir al Demonio; y que los Angeles la cubren y la protegen sin cesar. De los Príncipes y de los Carros del Ejército del invisible Pharaon, que es el Diablo. De tres Príncipes, principalmente temibles, que son la malicia, la intemperancia, y la avaricia.

1. **Y** os he comparado, Amada mia (1), á mi Ejército rodeado de los Carros de Pharaon. Ante todas cosas nosotros reconocemos gustosos en estas palabras, que la Iglesia ha sido figurada en los Patriarcas de la antigua Ley, y que el Mysterio de la Redencion ha sido en ellos mostrado con anticipacion. En la salida de Israël fuera de Egipto, y en este doble milagro del Mar-Roxo, que dió paso al pueblo de Dios, y al mismo tiempo le vengó de sus enemigos; está la gracia del Bautismo expresada claramente, porque el Bautismo salva los hombres, y sumerge los crímenes. Todos, dice el Apostol (2), han estado bajo de la nube, y han sido bautizados baxo la conducta de Moyses en la nube y en el Mar-Roxo. Pero conviene, que, segun nuestra costumbre, nosotros declaremos la consecuencia de las palabras del Cántico, y mostremos la conexiõn que ellas tienen con lo que precede; y despues de eso, nosotros procuraremos deducir de ello alguna cosa para edificacion de las costumbres. Despues, pues, que la presuncion de la Esposa fué reprimida, por una correccion dura y austera; de temor de que eso no la contristase, se la traen á la memoria algunos bienes, que ella habia ya recibido, y se la prometen otros de nuevo. Él la llama hermosa otra vez todavia, y la nombra su amiga. Que yo os haya hablado un poco asperamente, Amiga mia, dice el Esposo, no creais que esto sea por alguna aversion, ó alguna agrura que yo tenga contra vos. Pues los dones,

con

(1) Cant. 1. 8. (2) 1 Cor. 10. 2.



con que yo os he honrado y adornado, son pruebas evidentes del amor que yo os tengo. Yo no tengo tampoco designio de quitaroslos, sino antes de añadirlos todavía otros de nuevo. Ó bien: No os disgusteis, Amiga mia, de que no recibís al presente lo que vos pedís, pues que vos habeis recibido ya de mí tan grandes favores, y recibiréis todavía otros mas grandes, si vos cumplís mis preceptos, y perseveráis en mi amor. Ved ahí, en quanto á la conexion y série de la Letra.

2. Ahora veámos, quales son las cosas que él dice haberla dado. Y primeramente, él la ha hecho semejante á su ejército, rodeado de los carros de Pharaon, librándola del yugo del pecado, por la destruccion de todas las obras de la carne; del mismo modo, que el Pueblo Judío fue librado de la servidumbre del Egipto (1), habiendo sido trastornados y sumergidos en el Mar-Roxo los Carros de Pharaon. Esta gracia es, sin duda, muy grande; y yo creo, que no cometeré una extravagancia, en gloriarme tambien de haberla recibido, pues que en eso yo no diré nada, que no sea verdadero. Yo lo confieso, y lo confesaré sin cesar, *que si el Señor no me hubiera asistido, hubiera faltado muy poco para que mi alma no cayera en el Infierno* (2). Yo no soy ingrato á este favor, yo no le he olvidado. Yo cantaré eternamente las misericordias del Señor (3). Pero prosigamos. Despues que la Esposa fue así librada por una bondad, singular enteramente del Esposo, ella fue hecha su amiga, ella fue revestida de una belleza incomparable como Esposa del Señor; pero esta belleza no está todavía, sino en las mexillas y en el cuello. Ademas, se la prometen los pendientes de las orejas para adornarla, y pendientes de las orejas de oro por ser mas preciosos, y esmaltados de plata para que sean mas bellos. ¿Á quien no agrada-  
rá extremamente el orden mismo de estos dónes? Primeramente, ella es librada; en seguida es amada; despues es limpiada y purificada; y, en fin, la prometen ricos y magníficos ornamentos.

3. Yo no dudo, que algunos de entre vosotros no

(1) Exod. 14. 28. (2) 39. 17. (3) Ps. 88. 1.

sientan ya en sí mismos lo que yo digo, y no me prevengan por la experiencia que ellos tienen de eso. Mas, yo me acuerdo de este versito del Profeta (1): *Estando declaradas vuestras palabras, ellas derraman una luz, y dan la inteligencia á los simples y á los pequeños.* Y por ellos es, que juzgo yo ser á propósito explicar esto con un poco mas de extension. Pues (2) *el Espíritu de sabiduria, es dulce*, y el ama un Maestro dulce y diligente, que procura de tal suerte contentar á los que son prontos á comprender, que él no se desdena de condescender con la flaqueza de aquellos, que tienen el entendimiento mas lento. *Aquellos, que me ilustran*, dice la Sabiduria misma (3), *tendrán la vida eterna.* Yo sentiría mucho estar privado de esta recompensa. Aunque, despues de todo, en las cosas, que parecen fáciles, hay muchas veces ocultas algunas, que son tales, que no es superfluo explicarlas con cuidado á estos mismos, que parecen los mas capaces, y los mas penetrantes.

4. Mas, considerad la comparacion de Pharaon, y de su ejército, y del ejército del Señor. No se compáran estos dos ejércitos entre sí, sino que entrámbos se compáran á alguna otra cosa. Porque, ¿qué sociedad hay entre la luz y las tinieblas, y que comerció entre el fiel y el infiel? Esta comparacion se hace, sin duda, pues, entre el alma santa y espiritual, y el ejército del Señor; y entre Pharaon y el Diabolo, y los ejércitos del uno y del otro. Y no os pasméis vosotros de que una sola alma sea comparada á un ejército entero, siéndoos fácil considerar, cuántos ejércitos de virtudes hay en esta sola alma, que es tan santa, cuánto orden en sus movimientos, cuánta disciplina en sus costumbres, fuerza en sus oraciones, vigor en sus acciones, fervor en su zelo, y en fin, cuántos combates ella dá á los enemigos, y cuántos triunfos consigue de ellos. Tambien leemos nosotros en la série misma de este Cántico (4), que *ella es terrible como un ejército colocado en batalla.* Y tambien (5): *¿Qué veréis vos en la Sunamite, sino ordenamientos de batalla?*

(1) Ps. 118. 130. (2) Esp. 1. 6. (3) Eccli. 24. 21. (4) Cant. 6. 8. (5) Cant. 7. 5.

5. Ó, si esta explicacion no es de vuestro gusto, sabed que esta alma no está jamás sin una tropa de Ángeles que la guardan, y que tienen por ella un zelo todo divino, teniendo cuidado de conservarla para su Esposo, y de volverla casta y vírgen á Jesu-Christo. Y no digais en vosotros mismos (1): ¿Dónde están ellos? ¿Quién les ha visto? El Propheta Eliséo los vió, y alcanzó ademas por su oracion, que Giecí les viesse tambien. Si vos no los veis igualmente, es que no sois Propheta, ni sirviente de un Propheta. El Patriarca Jacob les vió, y dixo (2): *Este es el ejército de Dios*. El Doctor de las naciones tambien los vió, puesto que él dixo (3): *Todos los Espíritus bienaventurados, ¿no son ellos los Ministros de Dios, enviados para servir á aquellos, que estan destinados á la herencia de la salud?*

6. Asi, caminando la Esposa baxo la proteccion de los Ángeles, y rodeada de estas tropas celestiales, ¿no es ella semejante al ejército del Señor, á este ejército, que otro tiempo en medio de los carros de Pharaon, triunfó de sus enemigos por un milagro tan pasmoso de la asistencia divina (4)? Porque, si vos consideráis atentamente todas las cosas, que vos admiráis en un suceso tan prodigioso, vosotros las encontraréis aquí no menos dignas de admiracion. Y aun se puede decir, que se triunfa aquí con mas magnificencia, porque estas maravillas, que se hicieron entonces en las cosas corporales, se cumplen ahora espiritualmente. ¿No os parece, por exemplo, que es mucho mas glorioso, y de un valor mucho mas grande, postrar al Diablo, que á Pharaon, y domar las Potencias del ayre, que destruir los carros de este Príncipe? Allí se combatia contra la carne y la sangre, y aquí se combate contra las Potestades invisibles, contra los Príncipes del mundo y de las tinieblas, contra los Espíritus malignos, que vuelan en el ayre. Proseguid conmigo las otras partes de esta comparacion en particular. Allí el pueblo es sacado del Egipto, aquí el hombre es sacado del siglo. Allí Pharaon, aquí el Diablo es derrotado. Allí son arruinados los carros de Pharaon; aquí son destruidos los deseos de la carne y del siglo, que

yy 2

(1) 4. Reg. 6. 12. (2) Gen. 32. 2, (3) Heb. x. 14. [4] Exod. 14. 18.

hacen la guerra al alma. Aquellos son sumergidos en las ondas; estos lo son en las lágrimas. Estas ondas son de la mar; ellas son amargas. Yo creo, que quando sucede que los Demonios encuentran un alma de esta calidad, ellos gritan como los Egipcios: *Huyámos de Israel, porque el Señor combate por él* (1). ¿Queréis vos todavía, que yo os señale algunos de los Príncipes de la comitiva de este Pharaon mystico por sus propios nombres, y que yo os describa alguno de sus carros; de lo que vosotros podréis tomar algunas reglas, para encontrar los otros por vos mismos? *La Malicia* es un gran Príncipe del espiritual é invisible Rey de Egipto. *La Intemperancia* y la *Avaricia*, son todavía otros dos grandes suyos. Y estos Príncipes tienen cada uno baxo de su Rey posesiones cotadas segun los límites, que les han sido prescritos. Pues la *Malicia* extiende su dominacion sobre todos los crímenes. *La Intemperancia* preside á todas las acciones deshonestas. Y la *Avaricia* exerce su imperio sobre las rapiñas y los fraudes.

7. Escuchad tambien quáles son los carros, que este Pharaon ha preparado á sus Príncipes para perseguir al Pueblo de Dios. La *Malicia* tiene un carro sostenido de quatro ruedas, que son la *Crueldad*, la *Impaciencia*, la *Audacia*, y la *Impudencia*. Pues, este carro vá bien ligero para derramar la sangre, que no es detenido por la inocencia, ni retardado por la paciencia, ni estorvado por el temor, ni retenido por el pudor. Él es tirado por dos Caballos, extraordinariamente ligeros, y que son muy propios para hacer toda suerte de males y de devastaciones, *la Potencia de la tierra*, y *la Pompa del siglo*. Porque este carro de la *Malicia* corre con una prodigiosa rapidéz, quando por una parte él tiene la *Potencia*, para cumplir sus designios perniciosos; y por otra la *Pompa*, que le aplaude y le congratula, luego que él ha cometido los mas grandes crímenes, á fin de que esta palabra de la Escritura sea cumplida (2): *El pecador es alabado en sus deseos, y el malo recibe bendiciones*. Y en otra parte: *Ahora es el tiempo de vuestro reyno, y de la potencia de las tinieblas*. Estos dos Caballos son conducidos por dos

(1) 1. Exod. 14 15 (2) Ps 9. 2.

Cocheros, la *Hinchazon*, y la *Envidia*. La *Hinchazon* guía á la *Pompa*; y la *Envidia* á la *Potencia*. Pues el corazón, que está inflado por la vanidad, es llevado con violencia al amor de las pompas del Diabolo. En vez de que aquel, que retenido por el temor, permanece siempre en un estado de consistencia; que la gravedad hace modesto; la humildad, sólido; la pureza, sano y entero, no será jamás arrebatado del viento de la vaná gloria. Igualmente este otro Caballo de la *Potencia* de la tierra; no es él conducido por la *Envidia*, y herido, como con dos espuelas de la emulacion, que le pican de ámbos lados, por la desconfianza de un sucesor, y por el temor de un usurpador? Porque estos son los aguijones, que punzan, sin cesar, las *Potencias* de la tierra. Ved ahí por lo que toca al carro de la *Malicia*.

8. El de la *Intemperancia* se mueve también sobre quatro vicios como sobre quatro ruedas. Sobre la *Gula*, la *Impureza*, la *Delicadeza de los vestidos*, y la *Ociosidad*. Él es también tirado por dos Caballos, la *Prosperidad*, y la *Abundancia*; y los que los conducen, son la *Torpeza de la pereza*, y la *Confianza temeraria*: porque la *Abundancia* de todas cosas produce fácilmente la *pereza*, y porque, según la Escritura (1), *la prosperidad de los necios, es causa de su pérdida*; á causa, sin duda, de que ella les dá una confianza temeraria. Mas, quando ellos se juzgarán mas en paz y seguridad, ellos se hallarán oprimidos de una ruina repentina (2). Aquellos, que guian estos Caballos, no tienen espuelas, ni látigo, ni otras cosas semejantes, sino que en lugar de eso, ellos se sirven de un pequeño Parasol para hacer sombra, y de un Abanico para hacerse ayre. Este Parasol es la *Disimulacion*, que hace como una especie de sombra en el alma, y la pone á cubierto de la inquietud de los cuidados, como de un calor que la incomóda. Pues es propio de un alma afeminada y delicada, no querer tomar aun los cuidados necesarios, de temor de sentir su pena, y ocultarse como baxo del velo de una disimulacion afectada. El Abanico es la *Prodigalidad*, que causa el viento de la lisonja. Pues las personas viciosas dan

(1) Prov. 1. 21. (2) 1. Thes. 5. 3.

liberalmente, á fin de comprar el ayre de la boca de sus lisongeros.

9. La avaricia es tambien arrastrada sobre un carro, que tiene quatro vicios, como quatro ruedas sobre que él gira. *La Timidez, la Inhumanidad, el Menosprecio de Dios, el Olvido de la muerte.* Los Caballos que le tiran, son *el fraude y las Rapiñas.* Ellos no tienen, mas que un Cochero que les guía; y es el *Ardor de juntar.* Por que no hay sino la Avaricia, que se contente con un solo Sirviente, porque ella no quiere hacer los gastos de tener muchos. Y este Sirviente executa lo que le es mandado con un trabajo infatigable, y se sirve de un duro látigo para agitar los Caballos, de la *Pasion por adquirir,* y de el *Temor de perder.*

10. Hay todavia otros Príncipes de este Rey de Egipto, que tienen tambien sus Carros, para servir á su amo en los combates, como *el Orgullo,* que es uno de los mas grandes Señores, como la *Impiedad,* que es enemiga de la fé, y que tiene un lugar bien considerable en la casa de Pharaon. Hay todavia otros mas de un órden inferior, tanto Sátrapas como Caballeros, cuyo número es infinito en su armada; y yo os dexo á vosotros el buscar sus nombres y sus oficios con sus armas y sus aparatos de guerra, á fin de que vos os exercitéis en estos conocimientos. Así, confiándose en la fuerza de sus Príncipes y de sus Carros el invencible Pharaon, corre por todos lados, y como un cruel Tirano, exercita, otro tanto como él puede, todo su furor y su rábia contra toda la familia del Señor, y persigue aun en este tiempo á Israel, que sale del Egipto. Mas, este Pueblo de Dios, que no es ni llevado sobre los carros, ni cubierto de armas, no dexa, como fortificado por la mano del Señor, de decir con confianza (1): *Cantemos un himno de alabanza al Señor, pues él ha manifestado con magnificencia el esplendor de su gloria; él ha echado en el mar al Caballo y al Caballero.* Y tambien (2): *Aquellos que nos acometen, ponen toda su confianza en sus Carros y en sus Caballos; mas, en quanto á nosotros, nosotros la ponemos en el nombre del Señor nuestro Dios, que nosotros invocamos.*

(1). Exod. 15. 2. (2) Ps. 19. 8.

Ved ahí, por lo que concierne á la comparacion del ejército del Señor, y de los Carros de Pharaon.

II. Despues de eso, la Esposa es llamada *Amiga*. Pues, por el Esposo, él era Amigo aun antes que él la hubiese rescatado; de otra suerte, él no habria jamás rescatado una persona, que él no hubiera amado. Mas, en quanto á ella, ella fué hecha su amiga por el beneficio de la Redencion. Escuchad un Apostol, que está de acuerdo en esto (1): *Esto no es, que nosotros le háyamos amado, sino que él nos ha amado el primero*. Acor- daos de Moyses y de la Ethiopisa, y reconoced, que desde entonces estaba figurado el matrimonio espiritual del Verbo con el alma pecadora; y discernid, si podéis, lo que os dá mas consuelo y placer, al considerar este mysterio tan amoroso, ó la bondad incomparable del Verbo, ó la gloria inestimable del alma, ó la súbita confianza del pecador. Mas, Moyses no pudo trocar la téz de la Ethiopisa, en vez de que Jesu-Christo ha hecho esta mutacion. Pues nosotros leemos en seguida: *Vuestras mexillas son bellas como las de una Tórtola*. Pero reservemos esto para otro Discurso, á fin de que, comien- do siempre con apetito grande los manjares, que nos son servidos sobre la mesa del Esposo, nos derramemos en la alabanza y gloria de Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas. Que él sea ben- decido por siempre. Así sea.

(1) JOAN. 4. 19.

## SERMON XL.

**QUE LA INTENCION ES COMO EL ROSTRO**  
*del alma. Que ella debe tener dos cosas para ser perfecta, un buen Objeto, y un buen motivo; es decir, que ella debe buscar á Dios por Dios. Que bien se puede ser solitario sin estar solo, y solo sin estar solitario.*

**V** uestras mexillas son hermosas como las de una Tórtola (1). El pudor de la Esposa es tierno; y yo creo, que la reprehension del Esposo la hizo ponerse encarnada; lo que haciéndola todavía mas hermosa, él la dice: *Vuestras mexillas son hermosas como las de una Tórtola.* Pero, poned cuidado de no tomar eso de una manera carnal y grosera, como si él hablára de este rosicler, que se forma de la sangre que sube al semblante de aquellos, que son tocados de vergüenza, y que viniendo á mezclarse con la blancura de la téz, hace tomar realce al esplendor y belleza. Pues la substancia del alma, que es incorporeal é invisible, no tiene miembros ni colores. Procurad, pues, concebir espiritualmente una substancia todo espiritual, y para ajustar la comparacion, que el Esposo ha traído, figuraos *la Intencion*, como el rostro del alma. Pues por ella es, por donde se juzga de la bondad de una accion, como por el rostro se juzga de la belleza del cuerpo. Y considerad el pudor, como el color, que sube al rostro, porque principalmente esta virtud hermosea al alma, y aumenta la gracia en ella.

2. *Vuestras mexillas, pues, son hermosas como las de una Tórtola.* Él podia representar su belleza de una manera mas usada, y como se acostumbra hacer, quando se alaba á una persona de ser bella, diciendo, que ella es hermosa de rostro. Pero, sirviéndose de una expresion particular, dice, que *sus Mexillas son hermosas.* ¿De donde viene eso? Yo creo, que él no lo ha hecho sin motivo. Pues, es el Espíritu de Sabiduría el que habla, y no es per-

(1) Cant. 1 9.



permitido atribuirle la menor cosa inútil, ó que dice de otra manera, que lo que sería conveniente. Hay, pues, seguramente una razon, sea esta la que se quiera, para que él haya querido mas decir *las mexillas*, que el Rostro. Voy á deciros lo que me parece, si vosotros no habéis hallado otra cosa mejor. En *la intencion*, que nosotros hemos dicho ser el rostro del alma, hay dos cosas que son necesarias, el *Objeto*, y la *Causa*, es decir lo que Vos os proponéis, y el motivo por qué Vos os lo proponéis. Y por estas dos cosas, se juzga de la hermosura del alma, ó de su deformidad; de suerte, que al alma en quien estas dos cosas sean rectas, y puras, se la podrá decir con verdad, y con justicia: *Vuestras mexillas son hermosas como las de una Tórtola*. Mas, á la que la faltare la una de las dos cosas, no se la podrá decir lo mismo, á causa de que ella será deforme en parte.

3. Mas, este Elogio conyendrá mucho menos todavía á la que sea defectuosa en la una, y en la otra de estas dos cosas. Lo que se hará mas claro por los exemplos. Si una persona se aplica á la investigacion de la verdad, solamente por el amor de la verdad, no os parece que el Objeto, y la causa de su intencion son honestos, y loables; y que justamente ella puede atribuirse estas palabras: *Vuestras mexillas son hermosas como las de la Tórtola*; pues que no aparece tacha ninguna sobre la una, ni sobre la otra de sus mexillas? Mas, si ella busca la verdad, no por el solo deseo de conocerla, sino por vanagloria, ó por algun otro provecho temporal, qualquiera que él sea, enmedio de que parece que la una de sus mexillas es hermosa, yo creo, con todo eso, que Vos no tendréis dificultad en decir, que ella es deforme, á lo menos en parte, pues que la torpeza de la causa desfigura el otro lado de su rostro. Pero, si Vos veis un hombre, que no se da á exercicio ninguno honesto, llevado de los atractivos del deleite sensual, y sumergido en la gula, y en los placeres infames, tales como son aquellos (1), que hacen un Dios de su vientre, que ponen su gloria en lo que les deberia ser un motivo de confusion, y

(1) Philip. 3. 18.

que no gustan, sino de las cosas de la tierra: ¿no juzgaréis Vos, que un hombre de esta calidad es enteramente deforme, pues que así el Objeto, como el motivo de su intencion son del todo viciosos? No tener, pues, á Dios por fin en sus acciones, sino al siglo, esto es propio de un alma secular, y que no tiene alguna de sus mexillas, que sea hermosa.

4. Pero, mirar á Dios, y no hacerlo, con todo eso, por Dios, esto es propio de un alma hypócrita. Y bien que uno de los lados de su rostro parezca hermoso, porque ella mira á Dios con algun género de intencion, con todo eso, este disfraz destruye todo lo que hay de hermoso en ella, y difunde la fealdad por todo su rostro. Mas, si ella vuelve su intencion hácia Dios, solamente ó principalmente por las comodidades de la vida, ella á la verdad no está manchada de la corrupcion de la hypocresia, pero, sin embargo, se puede decir, que esta baxeza de razon la hace negra y menos agradable. Al contrario, mirar otra cosa que Dios, y, con todo eso, por Dios, esto no es el reposo de Maria, sino la ocupacion de Marta. Pues Dios me guarde de decir, que una tal alma tenga nada de déforme, y, con todo eso, yo no querria asegurar que ella hubiese llegado á la perfeccion de la belleza, porque ella se inquieta, y se turba todavia de muchas cosas; y es imposible, que el movimiento continuo de sus acciones exteriores, no haga siempre volar algunos pequeños polvos sobre ella; los quales, sin embargo, serán facilmente disipados á la hora de la muerte por la pureza de la conciencia, y su rectitud de intencion. Buscar, pues, á Dios unicamente por él solo, es tener toda la cara de la Intencion perfectamente hermosa; y esto es, lo que es propio, y particular á la Esposa, que merece oír estas palabras por una prerrogativa todo singular: *Vuestras mexillas son hermosas como las de una Tórtola.*

5. ¿Por qué dice él, Como las de una Tórtola? Esta ave es extremamente casta, y ella no comunica con muchos, sino que se dice, que se contenta con la compañía de su Par; de suerte, que si ella viene á perderle, no busca otro, sino que permanece solitaria. Vosotros, pues,

que escucháis esto , y que queréis aprovecharos de lo que está escrito para vosotros , y que nosotros explicamos todavía ahora para vuestra utilidad , si estáis animados de estos movimientos del Espíritu Santo , y ardéis en el deseo de hacer vuestra alma Esposa de Jesu-Christo , haced de manera por vuestro trabajo ; que las dos mexillas de vuestra Intencion sean hermosas , á fin de que , imitando esta ave tan casta , Vos permanezcais en reposo , y solitario , como dice el Propheta (1) porque Vos os habéis elevado sobre Vos mismo. En efecto , es una cosa bien sobre Vos , el ser la Esposa del Señor de los Angeles ; estar estrechamente unido á Dios , y no hacer mas , que un mismo Espíritu con él. Permaneced , pues , en reposo , y solitario , como la Tortola. No tengáis comercio con el resto de los hombres. Olvidad (2) aun vuestro pays , y la casa de vuestro Padre , y el Rey concebirá amor por vuestra hermosura. Alma Santa , permaneced sola , á fin de conservaros para aquel solo , que Vos habéis escogido entre todos los otros. Huid de parecer en público ; huid hasta de los de vuestra propia casa ; separaos de vuestros amigos , y de vuestros intimos , y aun de aquel que os sirve. ¿No sabéis que teneis un Esposo extremadamente modesto , y que no os quiere honrar con su presencia delante de otro , qualquiera que este sea ? Retiraos , pues ; mas , de espíritu , no de cuerpo ; mas , de intencion , mas , de devocion , mas , de una manera todo interior. Pues Jesu-Christo ; que se presenta á Vos , es Espíritu , y él pide la soledad del Espíritu , y no la del cuerpo ; aunque esta última no sea algunas veces inútil , quando se la puede observar , sobre todo en el tiempo de la Oracion. Pues Vos sabéis qual es en este mismo punto el precepto del Esposo , y la forma que el prescribe (3) : *Quando Vos oráreis* , dice el , *entrad en vuestro aposento , y cerrad la puerta sobre Vos*. Y él ha hecho , lo mismo que él ha dicho. Pues la Escritura refiere , que él permanecia solo toda la noche en Oracion , no solamente ocultándose de las tropas que le seguian , sino tambien sin tener la compañía de alguno de sus (4) Discípulos , ni de sus domésticos.

(1) Threu. 3. 28. (2) Ps. 44 11. (3) Ma.h. 6. 6. (4) Luc. 6. 12.

Y nosotros vemos , que habiendo llevado consigo tres de sus Discípulos , quando él se apresuraba á ir á la muerte , (1) él se alexó de ellos , quando él quiso orar. Haced , pues , Vos lo mismo , quando queráis hacer Oracion.

6. En lo demas , no se os ordena , sino la soledad del corazon , y del Espíritu. Vos estáis solo , si Vos no teneis pensamientos bajos , y humanos , si no amáis las cosas presentes , si menospreciáis lo que muchos estiman , si desecháis lo que todos desean , si evitáis las contenciones , si no sentís las pérdidas , si no os acordais de las injurias. De otra suerte , Vos no estáis solo , aunque Vos estéis solo. ¿Veis pues , como Vos podéis estar solo , quando estáis con muchos , y estar con muchos , quando Vos estáis solo ? En qualquiera concurrencia grande que Vos estéis , Vos estáis solo , si teneis cuidado de no escuchar con demasiada curiosidad lo que se dice , ó de no juzgar de ello temerariamente. Sin embargo de que Vos veáis alguna cosa de malo , no juzgeis al instante á vuestro próximo , sino excusadle por el contrario. Excusad la intencion , si no podeis excusar la accion. Creed , que él lo habrá hecho por ignorancia , ó por sorpresa , ó por desgracia. Y si la cosa es tan clara , que no haya lugar á paliarla , procurad , con todo eso , creerlo así , y decid en Vos mismo: La tentacion ha sido extremadamente fuerte. ¿Qué habria hecho yo , si ella me hubiera oprimido tan vivamente ? Pero acordaos , que es á la Esposa , á quien digo yo todo eso , y que yo no instruyo al amigo del Esposo , que tiene otra razon para observar cuidadosamente lo que se pasa , impedir lo que no conviene , tener cuidado de sí se ha faltado en algo , y corregir aquellos que han caído en alguna culpa. Mas , la Esposa está exenta de esta necesidad , viviendo para sí sola , y para aquel que ella ama , que es todo junto su Esposo , y su Señor , y que siendo Dios , es sobre todas las cosas. Que él sea bendito en todos los siglos de los siglos , Así sea.

## SERMON XLI.

COMO EL ALMA QUE CONTEMPLA, ES AYUDADA á conocer los secretos de la Divinidad, por las imágenes de cosas corporales, que la son formadas por el ministerio de los Angeles. De la predicacion, y quan miserables son aquellos que abusan de la Ciencia, ó de la eloqüencia por la ganancia ó por la vanidad.

**V**uestro (1) cuello es como las perlas. Se acostumbra adornar el cuello con perlas, pero no compararle á las perlas. Mas, que aquellas le adornen de perlas, que buscan en los ornamentos extraños, la belleza, que ellas no tienen en sí mismas. El cuello de la Esposa es tan hermoso en sí, y naturalmente tan bien formado, que él no requiere todos estos ornamentos exteriores. ¿Qué necesidad tiene de cargarse, quien tiene bastante con su propia belleza, y que aun puede igualar el esplendor de las perlas, de que las otras se sirven para realzar la suya? Esto es lo que el Esposo ha querido dar á entender, quando él no ha dicho, que las perlas penden del cuello de la Esposa, como se hace de ordinario, sino que su cuello se parece á las perlas. Nos es necesario ahora invocar al Espíritu Santo, á fin de que, como él nos ha hecho la gracia de que encontrásemos las mexillas Espirituales de la Esposa, él se digne ahora tambien enseñarnos, qual es su cuello espiritual. Y por mi, para deciros lo que yo he pensado de eso, no me viene ahora nada al Espíritu, que me parezca mas verosímil y mas probable, que decir, que el *Entendimiento* está designado por el Cuello de la Esposa. Yo creo, que Vos tambien caeréis en este sentimiento, si Vos consideráis la razon de esta semejanza. Porque. así como los alimentos corporales pasan por el cuello, y descienden en seguida en el estómago, así el alma se sirve del entendimiento, para hacer pasar en ella el alimento del Espíritu, y difundirle [en seguida en to-

das sus afecciones, y sus movimientos. Como, pues, el Cuello de la Esposa, es decir, el Entendimiento que es puro, y sencillo, brilla bastante de sí mismo por la verdad todo desnuda, él no tiene necesidad de otros adornos, sino que él mismo, como una perla preciosa adorna al alma, y por eso se le compara á las perlas mismas. La verdad es una perla excelente, igualmente que la pureza, ó sencillez, y la sabiduría sóbria y moderada. El Entendimiento de los Philósofos, ó de los Hereges, no tiene este esplendor de la pureza, y de la verdad: y por eso ellos toman mucho trabajo en cubrirle, y cargarle de palabras magníficas, y de argumentos sutiles, y capciosos, de temor de que, si él pareciera desnudo, no se viese en él la fealdad, y la deformidad.

2. En seguida se dice: *Nosotros os harémos pendientes para las orejas, de oro y esmaltados de plata.* Si él hubiera dicho, Yo haré, y no, Nosotros harémos, yo no dudaría decir, que es el Esposo quien habla. Mas ahora, ved sino será mexor, atribuir estas palabras á sus compañeros, que consuelan á la Esposa, prometiéndola, que esperando que ella llegue á la Vision, de cuyo deseo está abrasada su alma, ellos la harán bellos y preciosos pendientes para las orejas. Y eso, como yo pienso, porque la fé viene del oído, y porque mientras que se camina por la fé, es menester tener mayor cuidado de instruir el oído, que de exercitar la vista. Pues es en vano, que el hombre se aplique á contemplar, si el ojo no está purificado por la fé, puesto que no se promete la facultad de ver (1), sino á los que tienen puro el corazon. Tambien está escrito (2), *que Dios purifica el corazon por la fe.* Como la fé, pues, viene por el oído, y esta misma fé purifica la vista; con mucha razon, tenian ellos el cuidado de adornarla las orejas, puesto que el oído prepara á la vision de Dios. O Esposa, la dicen ellos, Vos suspiráis por ver los esplendores de vuestto Amado, mas, este favor os está reservado para otro tiempo. Entretanto nosotros os darémos adornos que poner en vuestras orejas, que os servirán siempre para consolaros; y prepararos á aquella vision, que Vos deseáis tan apasionada-

(1) Math. 5. 7. (2) Act. 15. 7.

mente. Esto es lo mismo, que si ellos dixeran esta palabra del (1) Propheta: *Escuchad, hija, y Ved.* Vos deseáis ver, pero escuchad antes. El oído es un paso á la vista. Por eso escuchad, y prestad la oreja á los ornamentos que os hacemos, á fin de que por la obediencia del oído, Vos llegueis á la gloria de la Vision. Nosotros tratamos ahora de alegrar el oído; pues en quanto á la vista, no depende de nosotros el darla lo que debe hacer un dia la plenitud de vuestro gozo, y el cumplimiento de vuestros deseos, sino de aquél, que vuestra alma ama tan ardentemente. El es, quien se mostrará él mismo á Vos, para que vuestra alegría sea perfecta. El es, quien os llenará de un gozo inefable, descubriéndoos las bellezas de su rostro. Entre tanto, para consolaros, recibid de nuestra mano estas perlas, esperando, que vos poseeréis las delicias eternas, de que se goza en su diestra.

3. Es preciso considerar todavia, quales son estos pendientes, que ellos la ofrecen (2). *Ellos son de oro, dicen ellos mismos, y esmaltados de plata.* El oro designa el esplendor de la Divinidad, y la Sabiduria de lo alto. De este oro es, del que estos celestiales Artífices, á quienes este ministerio está cometido, prometen formar como unas imágenes brillantes de la verdad, y hacerlas entrar en las orejas interiores del alma. Lo que yo juzgo no ser otra cosa, que hacer especies de figuras espirituales, y aplicar allí las mas puras luces de la sabiduria divina, para ponerlas delante de los ojos del alma, que está en la contemplacion, á fin de que, á lo menos, ella vea como en un espejo, y en enigma, lo que ella no puede ver todavia cara á cara. Estas cosas son todo divinas, y no son conocidas, sino de aquellos, que tienen la experiencia de esto, es á saber, Como se puede hacer, que en este cuerpo mortal, en el estado de la fé, donde la substancia de la Soberana luz no está todavia descubierta, suceda, con todo eso, algunas veces, que la contemplacion de la pura verdad comienze desde esta hora á trazar su obra en nosotros; en manera, que aquel de entre nosotros, que es tan dichoso, que ha recibido este don de lo alto, puede decir con el Apostol (3): *Yo conozco ahora en*

(1) Ps. 44 31. (2) Cánt. 1. 10. (3) Cánt. 13 12. (1)

parte. Y tambien: *En parte nosotros conocemos, y en parte adivinamos.* Mas, luego que el Espíritu, saliendo como fuera de sí mismo por un raptó de éxtase, viene á entrever alguna cosa de mas divino, que le parece como una luz, que pasa delante de sus ojos tan rápida como un relámpago, entonces, sea para templar el resplandor de una claridad tan viva, sea para hacernos á nosotros capaces de comunicarla á otros, yo no sé como al momento se presentan imágenes y figuras de cosas corporales, que son proporcionadas á los conocimientos, que Dios difunde en nosotros, y que cubriendo en algun modo este rayo tan puro y tan resplandeciente de la verdad, hacen el alma mas capaz de suportar su resplandor, y de comunicar á otros lo que la agrada. Yo creo, con todo eso, que ellas se forman en nosotros por el ministerio de los Angeles buenos, como, al contrario, no hay duda, que las otras, que son malas, no sean producidas por la mediación de los Angeles malos.

4. Y puede ser, que esto sea el espejo y el enigma (1), por donde San Pablo veia, y que estuviesen hechos como por mano de los Angeles, de estas puras y bellas imágenes, que nos dan el conocimiento del Sér de Dios, que es puro, y que se vé sin todas estas figuras corporales, y nos hacen atribuir al ministerio de los Angeles estas imágenes excelentes, de que él nos parece tan dignamente revestido. Lo que otra (\*) Version parece haber insinuado mas expresamente, diciendo: *Nosotros harémos figuras de oro puestas en labor, con los esmaltes de plata.* Lo que, como yo creo, significa, que no solamente estas imágenes son formadas por los Angeles dentro de nosotros, sino que ellas dan todavia la gracia y la belleza de la palabra exterior, á fin de que eso sirva á adornarlas, y hacerlas recibir de los Oyentes mas facilmente y con mas placer. Y si vos preguntáis, qué relacion hay de la palabra á la plata, escuchad lo que os dice el Propheta (2): *Las palabras del Señor son todas puras, ellas son una plata probada con el fuego.* Ved ahí, pues, de qué suerte estos Espíritus celestiales, que son los ministros de las voluntades de Dios, hacen á la

Es-

(1) 1. Cor. 13. 12. (\*) Los Setenta. (2) Ps. 11. 7.



Esposa, que es extranjera sobre la tierra, pendientes para las orejas, de oro, y esmaltados de plata.

5. Pero ved como ella recibe otra cosa, que lo que desea. Suspirando al reposo de la contemplacion, se la impone el trabajo de la predicacion; y teniendo una sed ardiente de la presencia del Esposo, se la comete el cuidado de engendrar hijos al Esposo y de alimentarlos. Y no es la primera vez que eso la sucede. Yo me acuerdo, que, quando ella deseaba apasionadamente gozar de los abrazos, y de los besos del Esposo, se la respondió: *Vuestros pechos* (1) *son mas excelentes que el vino*, á fin de que por ahí ella conociese, que era madre, y pensase en dar la leche á sus pequeños infantiles. Puede ser, que en otros lugares de este Cántico Vos podáis observar lo mismo, si quereis tomaros la pena de buscarlo. ¿No fue eso figurado en la persona del Patriarca Jacob, quando siendo frustrado de los abrazos de Raquel, que él habia tanto tiempo deseado y aguardado, en lugar de una (2) muger estéril y hermosa, el recibió, á pesar suyo y sin saberlo, una fecunda á la verdad, pero que era fea? Asi, pues, ahora, deseando la Esposa saber, é informándose donde su amado apacienta su rebaño y reposa en el Mediodia, ella lleva en vez de este conocimiento unas arrecadas de oro esmaltadas de plata, es decir, la Sabiduria con la eloqüencia, sin duda, para la obra de la predicacion.

6. Eso nos enseña, que es menester muchas veces interrumpir la dulzura de los besos, por los pechos que alechan, y que nadie debe vivir para sí mismo, sino todos para aquel, que murió por todos. Ay de aquellos, que han recibido la gracia de tener pensamientos y palabras dignos de la grandeza de Dios, si ellos hacen servir la piedad á su avaricia, si ellos truecañ en vanagloria, lo que ellos habian recibido, para ganar almas á Dios, si teniendo conceptos sublimes, ellos no tienen pensamientos humildes! Que ellos escuchen con espanto lo que el Señor dice por la boca del Propheta (3): *Yo les he dado mi oro y mi plata; y ellos se han servido de ello, para rendir un*

(1) Cant. 1. 1. (2) Gen. 29. 15. (3) Oseas. 2. 18.

*culto sacrilego á Bial.* Mas, vosotros observad lo que la Esposa responde, despues de haber recibido una reprobacion de una parte, y una promesa de otra. Pues ella no se eleva con las promesas, ni se pone enojada con las repulsas; sino que practica lo que está escrito (1): *Reprended al sábio, y él os amará.* Y tambien esta máxima, que mira al uso de los dones y de las promesas: *Quanto mas grande seais, humillaos mas á vos mismo en todas cosas.* Lo que se conocerá mucho mejor por su respuesta. Pero remitamos, si es de vuestro agrado, esta discusion baxo de otro principio. Y, en quanto á lo que nosotros hemos dicho, rindamos la gloria al Esposo de la Iglesia, nuestro Señor Jesu-Christo, que siendo Dios, es sobre todas las cosas. Que él sea bendito para siempre. Así sea.

---

## SERMON XLII.

**DE QUÉ MANERA ES MENESTER RECIBIR las reprobaciones.** *Qual debe ser el sentimiento de los Superiores, quando ellos ven, que ellos no aprovechan. Que ellos no se deben contentar con haber cumplido delante de Dios; sino que conviene, que ellos sientan de eso un dolor muy vivo. De dos suertes de humildad. Que no es ser verdaderamente humilde el juzgarse vil en sí mismo, si no se lleva con mucha voluntad, que todo el mundo tenga de él este mismo concepto.*

1. **Q**uando el Rey estaba recostado sobre su lecho, mi Nardo dió su olor (2). Estas son las palabras de la Esposa, que nosotros remitimos á este día. Esta es la respuesta que ella dió, quando fue reprendida por el Esposo. Y, con todo eso, ella no la dió al Esposo, sino á sus Compañeros. Lo que es fácil de notar por sus palabras. Pues parece, que ella no habla con él, sino de él; puesto

(1) Prov. 9 8. [2] Cant. 1. 11.

que ella no dice: Ó Rey, quando Vos estábais recostado sobre vuestro lecho, sino, *Quando el Rey estaba recostado sobre su lecho.* Así, imaginad que el Esposo, después de haberla reprendido, viendo por lo encarnado de su rostro, que ella estaba tocada de vergüenza, se retiró disimuladamente, á fin de que, estando ausente él, ella declarase sus sentimientos con mas libertad, y si, como sucede de ordinario, ella se hacia mas tímida, y mas confusa, que lo que era conveniente, sus compañeros la consolasen, y la relevasen de este abatimiento. Lo que, con todo eso, él no se descuida de hacer por sí mismo, otro tanto como él juzga ser apropiado según el tiempo. Pues, á fin de manifestar claramente, quanto él se habia agradado en ella en esta reprehension, porque él vió que ella la recibia con la humildad y la sumision que ella debía, él no se ausentó, sin que él no se haya derramado antes en alabanzas de ella, que salian, como no se puede dudar, de la abundancia de su corazón, y sin que él no haya relevado la hermosura de sus mexillas y de su cuello. Por eso, aquellos que quedan con ella, la hablan con dulzura, y la ofrecen presentes, sabiendo la voluntad del Señor. Á estos, pues, dirige ella su respuesta. Y ved ahí en quanto al contexto y conexión de la Letra.

2. Mas, antes de que nosotros comencemos á sacar el sentido espiritual de esta corteza, yo haré solamente esta corta reflexion. Dichoso aquel, cuyas reprehensiones son tan bien recibidas como lo són por ésta, de que aqui tenemos nosotros un modelo. Pluguiera á Dios mas bien, que no fuese necesario jamas reprender á ninguno; pues esto sería lo mejor. Mas, porque todos nosotros cometemos muchas culpas; no me es permitido callar, obligándome mi deber, y estrechándome todavia mas la caridad á amonestar á aquellos que pecan, que no pequen mas. Y, si yo reprendo los hombres de sus desórdenes, si yo hago lo que debo, y mis amonestaciones no producen el efecto que yo desco, y que en vez de tocar aquellos á quienes se dirigen, ellas retornan á mí como una flecha que se vuelve á aquel que la disparó, de que sentimientos, pensáis vosotros, Hermanos míos, que yo soy tocado. cator-

ces; que opresiones y que dolores no atormentan mi espíritu? Y, por imitar las palabras del Apostol (1), no teniendo bastante fuerza para imitar su sabiduria, *yo estoy igualmente constreñido de los dos lados*, sin saber, que es lo que yo debo escoger antes, ó permanecer satisfecho con lo que yo he dicho, porque yo he cumplido con mi deber; ó arrepentirme de lo que yo hice, porque yo no he recibido el fruto que esperaba de ello. Yo queria matar al enemigo y librar á mi hermano, y yo he hecho todo lo contrario de lo que yo me habia propuesto. Yo he herido su alma, y aumentado su culpa. Pues, él ha añadido todavía el menosprecio. *Ellos no os quieren escuchar*, dice el Propheta (2), *porque ellos no quieren escucharme á mí*. No juzguéis haberme despreciado á mí solo. El Señor es quien os habla por mí. Su Magestad es, á quien vos despreciáis. Y lo que él ha dicho al Propheta, ha dicho tambien á los Apóstoles (3): *Quien os menosprecia, me menosprecia*. Yo no soy ni Propheta, ni Apostol, y con todo eso, yo lo oso decir: Yo tengo el lugar de un Propheta, y de un Apostol, y aunque yo esté bien alejado de sus méritos, yo estoy, sin embargo, encargado de los mismos cuidados. Bien que esto sea para confusion mia, y con un peligro extremo, yo estoy sentado sobre la Cátedra de Moyses, del qual, con todo eso, yo no pienso atribuirme ni la virtud ni la gracia. Mas, ¿que? ¿No se dará el honor y el respeto que se debe á esta Cátedra, porque ella esté ocupada de una persona indigna? Quando los Escribas y Phariséos estuviesen sentados en ella, *Haced lo que ellos dicen*, dice Jesu-Christo.

3. Muchas veces, aun se junta la impaciencia al menosprecio, y se hallan algunos, que no solamente no cuidan de corregirse, quando se les reprende, sino que tambien se irritan contra aquel que les reprende, como un frenético, que rebate la mano del Médico. ¡Estraña perversidad! Ellos se ponen en cólera contra aquel que les quiere sanar de sus heridas, y ellos no se ponen en cólera contra aquel que les hiere con sus saetas. Porque hay un enemigo, que desde un lugar obscuro, tira las saetas contra aquellos que tienen recto el corazon, y que á vos

mismo está hiriendo de muerte: y vos no sois movido de cólera contra él. Vuestra indignacion se vuelve contra mí, que deseo que vos esteis sano. *Poneos vos en ira*, dice el Propheta (1), *y no pequeis*. Si vos os poneis en cólera contra vuestros pecados, no solamente vos no pecáis, sino que aun borraís vuestras culpas pasadas: en vez de que, ahora permanecéis siempre en vuestros crímenes, con desechar el remedio; y aun añadís así todavía otros á los primeros, con ponéros en cólera sin razon, y de este modo vos colmais la medida de vuestras iniquidades.

4. Algunas veces se añade todavía á eso la impudencia, y no solamente se llevan impacientemente las reprensiones, sino que el culpado se defiende, aun con impudencia, contra los reproches que le hacen. Quando se ha llegado hasta este punto, ya no hay mas que esperar. *Vos teneis*, dice Dios (2), *una frente de muger perdida*, *vos no sabéis lo que es avergonzarse*. Por eso es, dice él por otro Propheta (3), *que yo he retirado de vos el zelo, que yo tenia por vuestra salud, y yo no me pondré mas en cólera contra Vos*. Yo no acertaria á escuchar estas palabras, sin conmoverme todo. ¿Veis, pues, qué cosa tan llena de peligro es la defensa del pecado, y qué horrible es ella y espantosa? El dice todavía (4): *Yo reprendo y castigo á los que yo amo*. Si, pues, este zelo de Dios, os abandona, sabed, que estáis abandonado de su amor. Pues no podréis ser digno de su amor, puesto que él os juzga indigno de sus castigos. ¿Veis, que quando Dios no está en cólera, es entonces quando lo está mas? *Tengamos lástima del impio*, dice él (5), *y él no aprenderá á hacer obras de justicia*. Yo no quiero esta misericordia. Esta compasion me parece mas terrible, que la colera mas violenta, porque ella me cierra el camino de la justicia. Me ha sido mucho mas conveniente, segun la expresion del Propheta (6), abrazar la severidad de una disciplina austera, de temor, que el Señor no se ponga en cólera contra mí, y que yo no me pierda saliéndome del camino de la justicia. Yo deseo, que vos mismo os animéis de cólera contra mí, ó Padre de misericordias, mas, de esta cólera, por la qual Vos dirigis al que

(1) Ps. 4. 5. [2] Jer. 3. 3. (3) Ezech. 16. 42. (4) Apoc. 3. 19.  
 (5) Isai. 26. 10. (6) Ps. 2. 12.

se extravía, y no de aquella por la qual vos desterrais del camino de la salud. La primera, es el efecto de una compasion llena de bondad, y la otra, es el fruto de una disimulacion perniciosa para nosotros. Porque, quando yo os sienta en cólera contra mí, entonces es, quando tengo mas confianza de que vos me sereis favorable, porque, despues de haberos puesto en ira, vos mismo os acordaréis de vuestra misericordia. *O Dios*, dice el Propheta (1), *Vos les habeis sido favorable, aun vengándoos de todas sus infidelidades*. El habla de Aaron, de Moyses, y de Samuel, y llama favor y bondad, que Dios no les haya disimulado en los pecados, que ellos han cometido contra él. Despues de esto, defended todavía vuestras culpas, é irritaos contra las reprehensiones, á fin de cerráros para siempre esta puerta de la misericordia de Dios. ¿No es esto propiamente llamar al mal, bien, y al bien, mal (2)? ¿Esta impudencia odiosa no produce ella bien presto la impenitencia, que es la madre de la desesperacion? Porque, ¿quien es aquel que tiene pesar de lo mismo que él cree ser bueno? *Ay de ellos*, dice él. Este ay es eterno. Hay mucha diferencia en que una persona sea tentada por su propia concupiscencia, que la arrastra al mal con una dulce violencia, y en que ella busque voluntariamente el mal como si él fuera un bien, y que se apresure por una falsa confianza á ir á la muerte, como ella iria á la vida. Á causa de estas personas, yo lo digo en verdad, Yo quisiera mas algunas veces estarme callado, y haber disimulado lo malo, que yo habia percibido, que haber sido causa de un mal tan grande, reprendiéndoles.

5. Vos me diréis, puede ser, que en este caso el bien de mi accion vuelva hácia mí; que yo he librado mi alma; y que yo estoy inocente de la pérdida de aquel, á quien yo he anunciado la verdad, para sacarle del mal camino, donde él se habia metido. Mas, bien que vosotros pudiéseis añadir una infinidad de razones semejantes, ellas no me traerian consuelo alguno. Yo considero la muerte de un hijo con una afeccion paternal, porque yo no tanto he buscado cumplir con lo que yo debia, habiéndole á él, como he deseado serle útil por mis palabras.

(1) Ps. 98. 8. [2] Isai. 5. 19.

Porque, ¿qual es la madre que, bien que ella haya puesto todos los cuidados imaginables para asistir á su hijo enfermo, y que sepa, en conciencia, no haber olvidado nada de todo lo que dependia de ella, podrá por esta consideracion detener el curso de sus lágrimas, luego que ella vea que todos sus trabajos y sus penas han sido inútiles, y no le han podido salvar la vida? Y, si ella se aflige de esta suerte por la muerte temporal de su hijo, ¿quales deben ser mis llantos y mis gemidos por la muerte eterna del mio, sin embargo de que mi conciencia todavia me rinda testimonio de no haber olvidado nada de quanto le podia ser útil? ¿Veis, pues, de quantos males se exíme, y nos exíme al mismo tiempo, aquel que siendo reprendido, responde con mansedumbre, se aquieta con modestia, obedece con sumision, confiesa su culpa con humildad? Yo confesaré ser deudor en todas cosas á un alma, que es tal, yo confesaré ser su ministro y su sirviente, como que ella es la muy digna Esposa de mi Señor, y que puede decir con verdad:

6. *Quando el Rey estaba recostado sobre su lecho (1), mi Nardo ha difundido su olor.* El olor de la humildad es excelente, puesto que, subiendo de este valle de lágrimas, y habiendo embalsamado todos los lugares de alrededor, ella difunde tambien sobre el lecho del Rey un olor enteramente agradable. El Nardo es una pequeña yerba, que aquellos que han examinado mas curiosamente la virtud de los simples, dicen ser de una naturaleza cálida. Por eso me parece que se la puede tomar aquí bastante oportunamente por la virtud de la humildad, abrasada del ardor del amor divino. Lo que yo digo, porque hay una humildad que la verdad produce, y que no tiene calor; y hay otra, que la caridad forma é inflama. Aquella consiste en el conocimiento, y esta en los movimientos del corazon. Porque, si vos os miráis á vos mismo por dentro con la luz de la verdad y sin disimulacion, y os examináis sin lisongeáros, yo no dudo, que vos no os humilléis delante de vuestros propios ojos, haciéndoos á vos mismo este verdadero conocimiento, que teneis de vos mismo, mas vil y mas abatido á vuestro juicio, aunque aca-

(1) Cant. 1. 12.

so, vos no tengais todavía bastante virtud, para sufrir ser reputado tal por los demas. Vos seréis, pues, humilde, mas por el medio de la humildad, y no todavía por la infusion del amor. Pues, si del mismo modo, que vos estais ilustrado por la verdad, que os ha dado de vos mismo este conocimiento saludable y verdadero, estuviéseis calentado con el fuego del amor, querríais, sin duda, en quanto está en vos, que todo el mundo tuviera de vos los mismos sentimientos, que vos sabeis, que la verdad tiene. Yo digo en quanto ello está en vos, porque muchas veces no es conveniente, que todo el mundo conozca, lo que nosotros sabemos de nosotros, estorbándonos el amor mismo de la verdad, y el verdadero amor, querer descubrir lo que podria dañar á nuestro próximo. Mas, si es por un amor propio el retener oculto en vos mismo el juicio que la verdad hace de vos, ¿quien duda, que vos no amais todavía perfectamente la verdad, pues que vos preferís á ella vuestro interés ó vuestro honor?

7. Bien, pues, podeis advertir, que no es la misma cosa, que una persona no tenga sentimientos de presuncion de sí mismo, estando convencido de sus imperfecciones por la luz de la verdad, y que él consienta de buena gana en que se le humille, estando asistido por el don del amor. Lo primero viene de necesidad, en vez de que lo último viene de una voluntad libre. *Jesu-Christo se abatió él mismo*, dice el Apostol (1), *tomando la forma de un esclavo*: y dándonos en eso el modelo y la forma de la humildad. El es el mismo que se abatió; él es el mismo que se humillo, no por necesidad, sino por el amor que él tuvo por nosotros. El podia parecer vil y despreciable á los ojos de los hombres, sin reputarse él tal, puesto que él se conocia á sí mismo bien. Ha sido, pues, voluntariamente el haberse él humillado, y no porque él se ha juzgado digno de eso, puesto que él se ha ofrecido, como si él hubiera sido, lo que él sabia no ser en efecto: pero él quiso ser reputado muy pequeño, bien que él no ignorase que él era soberanamente grande. Pues, él dice: *Apreñad de mí, que yo soy manso y humilde de corazon*. De corazon, dice él, por un sentimiento del corazon, es decir,

(1) Philip. 2. 7.



cir, por la voluntad; y de esta suerte él excluye la necesidad. En quanto á nosotros, nosotros nos encontramos verdaderamente dignos del deshonor y del menosprecio, dignos de la última baxeza y del grado mas vil, dignos aun de toda suerte de suplicios y ultrages. Pero no es lo mismo de él: y con todo eso, él ha sufrido todas estas cosas, porque él ha querido, como quien era humilde de corazon: mas, humilde con esta humildad, que persuade el amor del corazon, y no con aquella, que arranca la fuerza de la verdad.

8. Yo he dicho que esta especie de humildad voluntaria no es producida en nosotros por la conviccion de la verdad, sino por la infusion del amor, porque ella nace del corazon; porque ella nace de la afeccion; porque ella nace de la voluntad. Juzgad si yo he tenido razon para decirlo. Y juzgad todavia si yo he hecho bien en atribuirla al Señor; pues que ello es cierto, que él se abatió por el amor; que él se hizo un poco inferior á los Angeles; que él se sometió á sus Padres; que él ha bajado la cabeza bajo las manos de S. Juan Bautista; que él ha sufrido las debilidades de la carne; que él se ha entregado á la muerte, y ha padecido el suplicio ignominioso de la Cruz. Pero juzgad todavia si yo he tenido razon para creer, que esta humildad, asi abrasada en el fuego del amor, está designada por el Nardo, que es una yerba muy baja, y muy cálida. Y, despues que vos habréis aprobado todas estas cosas, como yo juzgo, sin duda, que lo haréis, pues que ellas estan apoyadas sobre una razon tan manifiesta; entonces, si vos estais humillado en vos mismo por esta humildad necesaria, que la verdad que sonda los corazones y las entrañas, produce en los sentidos del alma, que vela sobre sí misma; añadid á ella la voluntad, y haced, como se dice, de la necesidad virtud, porque no hay verdadera virtud sin el consentimiento de la voluntad. Pues, eso se hará, si vos no queréis parecer hácia fuera otro, que vos mismo os reconocéis por dentro. De otra suerte, temed que esta palabra no esté dicha por vos: *El ha obrado con dolo en su presencia* (1), *y su iniquidad le ha servido para odio de él.*

(1) Ps. 35. 3.

*Abomina el Señor al que usa de dos pesos* (1). ¿Que? ¿Vos os juzgais vil en el secreto de vuestro corazon, quando vos os pesais en la balanza de la verdad, y por fuera vos quereis engañarnos, y venderos mas caro que la verdad no os reputa? Temed el juicio de Dios, y guardaos de cometer una accion tan mala, que mientras que la verdad os humilla, vos os elevais á vos mismo por una voluntad soberbia. Pues, esto es resistir á la verdad, esto es, combatir contra Dios. Aquietaos mas antes á Dios, y que vuestra voluntad esté sometida á la verdad; y que ella no esté solamente sometida á ella, sino que tambien la ame. *¿Mi alma, dice el Propheta* (2), *no estará ella sometida á Dios?*

9. Pero, es poco estar sometido á Dios, si Vos no lo estáis tambien á toda criatura por el amor de Dios, sea al Abad, como al primero, y mas excelente de todos, sea á los Priores como que están establecidos por él. Pero, yo digo mas, yo digo aun á los iguales, yo digó á vuestros inferiores. Pues (3) *asi es*, dice Jesu-Christo, *como nosotros debemos cumplir toda justicia*. Si Vos quereis ser perfecto, id á encontrar el primero, á aquel que es menor que Vos, deferid á vuestro inferior, respetad aquel que es mas Joven que Vos. Y de esta suerte Vos podréis tambien aplicaros estas palabras de la Esposa (4): *Mi Nardo ha difundido su olor*. Este olor, es la caridad; este olor, es la buena opinion que dais de Vos á todo el mundo, en manera que vos seais el buen olor de Jesu-Christo en todo lugar, admirado de todos, amado de todos. Aquel, á quien la verdad obliga á humillarse, no puede arribar á este grado de perfeccion, pues su humildad no es mas que para sí mismo, y él no la permite salir, y difundir por fuera su olor. O mas antes, él no tiene olor, porque él no tiene amor, como quien no se humilla de buena gana y voluntariamente. Mas, la humildad de la Esposa dá un olor igual al del Nardo; porque, estando abrasada de amor, y fortificada con el fervor de su zelo, ella derrama por todas partes una opinion ventajosa de sí misma como unos perfumes preciosos. La humildad de la Esposa, es voluntaria; ella es perpetua, ella es fecunda. Su

olor no se pierde , ni por las reprensiones , ni por las alabanzas. Se la habia dicho (1): *Vuestras mejillas son hermosas como las de una Tórtola*. Se la habian prometido ornamentos de oro , y ella no dexa de responder con humildad ; y quanto mas ella oye que la ensalzan , tanto mas se humilla en todas cosas. Ella no se glorifica de sus méritos , y entre las alabanzas que la dan , ella no olvida su bajeza , sino que ella la confiesa humildemente bajo el nombre de Nardo. Como sí , sirviéndose de las palabras de Maria , ella dixera (2): Yo no reconozco nada en mi , que sea digno de tan grande honor , si esto no es (3) que *Dios ha mirado la bajeza de su sierva*. Porque , ¿ qué otra cosa es , *Mi Nardo ha difundido su olor* , sino , mi bajeza ha sido agradable á Dios? No es , dice ella , mi sabiduria , no es mi nobleza , no es mi hermosura , que son calidades , que no estaban del todo en mi ; sino que es sola mi bajeza , la que ha difundido su olor ; es decir su olor acostumbrado. La humildad ha solido agrada á Dios. El Señor , que es extremamente elevado , mira las cosas bajas y pequeñas. Y por eso es que estando el Rey recostado sobre su lecho , es decir , en el lugar tan sublime donde él hace su morada , el olor de la humildad no dexa de subir allí. *El habita*. dice el Propheta (4), *en lo mas alto de los Cielos , y él vé las cosas bajas y humildes en el Cielo y sobre la tierra*.

10. Quando el Rey , pues , estaba recostado sobre su lecho , el Nardo de la Esposa difundió su olor (5). El Lecho del Rey , ese es el seno del Padre , porque el Hijo está siempre en el Padre. Y no dudéis , que no sea clemente este Rey , que reposa sin cesar en un lugar , que es la fuente de la bondad del Padre. Con razon , los gritos de los humildes , suben hasta aquel , que tiene su morada en el tesoro de la misericordia , á quien la dulzura es tan familiar , á quien la bondad es substancial , ó mas bien , con-substancial , y que saca de tal suerte de su Padre todo lo que él es , que los humildes , que miran con temblor su Real Magestad , no notan nada en él , que él no tenga de su Padre. Tambien dice el Señor (6): *Yo me levantaré en*

bbb 2

(1) Cánt. 1. 9. (2) Luc. 1. 48. (3) Cánt. 1. 11. (4) Ps. 113. 5.

(5) Cánt. 1. 12. [6] Ps 11. 6.

la hora á causa de la miseria de los pobres, y de los gemidos de los miserables. La Esposa, pues, que conoce estas cosas, como quien es doméstica del Esposo y su Amada, cree, que el defecto de sus méritos no la excluirá de las gracias de este Esposo, y pone su confianza en la sola humildad. Ella le nombra Rey, porque, estando espantada de la reprehension que él la ha hecho, no se atreve á llamarle Esposo. Ella confiesa, que él habita en un lugar muy elevado, y con todo eso, su humildad no desconfía de alcanzar lo que ella desea.

II. Vos podeis, muy bien, aplicar este Discurso á la Iglesia primitiva, si vos os acordáis del tiempo, en que habiendo subido el Señor adonde él estaba antes, y estando sentado á la Diestra de su Padre sobre este lecho tan antiguo, tan noble, y tan glorioso, estaban congregados sus Discípulos en un mismo lugar, perseverando unánimemente en su oracion con las mugeres, y Maria, Madre de Jesus, y sus hermanos. ¿No os parece, que era entonces verdaderamente, quando el Nardo de la Esposa, que era tan pequeña y tan débil, difundia su olor? *Y luego que se hizo, todo de un golpe, un grande ruido del Cielo* (1), *como de un viento impetuoso, que llenó toda la casa donde ellos permanecian*; no podia ella decir entonces con razon, en un estado tan pobre y tan pequeño; *Quando el Rey estaba recostado sobre su lecho* (2), *mi Nardo difundió su olor*. Todos aquellos, que estaban en este lugar, conocieron claramente, quan agradable, y bien recibido habia sido el olor de la humildad, que habia subido al Cielo, pues que él fué tan presto recompensado con unos dones tan grandes y tan magníficos. En lo demas, ella no ha sido ingrata á este beneficio. Pues, escuchad, como estando llena de fervor, ella se prepara á padecer todo género de males por el amor de su Esposo. *Mi Amado, dice ella misma* (3), *es para mí un pequeño manojito de mirra; él permanecerá entre mis pechos*. La enfermedad, á la que vos sabeis, que yo estoy sugeto, no me permite pasar mas adelante. Yo añadiré solamente esto: que baxo el nombre de la Mirra, ella significa, que está dispuesta á sufrir todas las amarguras de las tribulaciones,

(1) Act. 2. 2. (2) Cant. 1. 11. (3) Cant. 1. 13.

por el amor de su Amado. Nosotros acabaremos en otra vez lo restante de este Versito, si con todo eso, vos atraeis sobre nosotros, por vuestras oraciones, la asistencia del Espíritu Santo, á fin de que él nos dé la inteligencia de las palabras de la Esposa, las cuales él mismo ha formado, inspirándola las mas conformes á las alabanzas de aquel, de quien él es el Espíritu, del Esposo de la Iglesia Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas. Que él sea bendecido para siempre. Así sea.

## SERMON XLIII.

**DE LA UTILIDAD QUE HAY EN MEDITAR**  
*frecüentemente la Pasion de Jesu-Christo. Que es conveniente llevarla siempre gravada en el Corazon. Que eso nos hace caminar con seguridad entre los bienes y los males de esta vida, y nos impide elevarnos en la prosperidad, y abatirnos en la adversidad.*

I. **MI** Amado es para mí un pequeño manojó de Mirra (1); él permanecerá entre mis pechos. Antes, ella le llamaba Rey, y ahora le nombra su Amado. Antes, él estaba sobre su lecho Real, y á esta hora él ha entrado entre los pechos de la Esposa. Es preciso, que la humildad tenga una virtud muy grande, pues que la Magestad misma de Dios tiene tanta condescendencia para ella. Un nombre de respeto, se ha trocado bien presto en un nombre de amistad, y aquel que estaba bien léxos, se ha hecho bien próximo en poco de tiempo. *Mi Amado, es para mí un pequeño manojó de Mirra.* La Mirra, que es amarga, significa la dureza, y el rigor de las tribulaciones. Viendo la Esposa, que ella está dispuesta á sufrirlas por el amor de su Esposo, dice estas palabras con un sentimiento de alegría, confiando, que ella suportará generosamente todos estos males, que la amenazan. *Los*

(1) Cant. 2. 12.

*Discípulos*, dice la Escritura (1), *salian de los Tribunales con alegría, porque ellos habían sido hallados dignos de padecer los ultrages por el nombre de Jesus*. Tambien, por eso mismo, ella no llama á su Amado un manojo, sino un pequeño manojo, porque, en comparacion de su amor ella tiene por ligeros todos los trabajos, y todos los dolores, que ella debe sufrir. El es verdaderamente un pequeño manojo, porque *un pequeño niño ha nacido para nosotros* (2). Porque los sufrimientos de esta vida no son dignos de ser puestos en paralelo, con la gloria que nos está preparada. Pues, *lo que nosotros padecemos ahora*, dice el Apostol (3), *es ligero, y no dura sino un momento, mas la gloria que nos aguarda en el Cielo, será inmensa en su grandeza, y eterna en su duracion*. Esto, pues, que á esta hora no es mas que un pequeño manojo de Mirra, se trocará un dia en un cúmulo de gloria y de felicidad. ¿No es esto un pequeño manojo, pues que *su yugo es tan dulce y su carga tan ligera* (4)? No es, que esto sea ligero en sí. Pues el rigor de los tormentos y la amargura de la muerte no son cosa ligera; pero es, que esto es cosa ligera para un amante. Y por eso ella no dice solamente: *Mi Amado es un pequeño manojo de Mirra*; sino, él es *para mí*, que amo. De donde viene, que ella le nombra su Amado, para testificar, que la violencia de su amor sobrepasa toda suerte de amarguras, y que el amor es fuerte como la muerte. Y á fin de que vos sepais, que ella no se gloria en sí misma, sino en el Señor, y que ella no presume esta fortaleza, de su propia virtud, sino del socorro de su Esposo, ella dice, que permanecerá entre sus pechos, de suerte que le podrá decir con toda confianza (5): *Quando yo anduviere en medio de la sombra de la muerte, no temeré algun mal, pues que vos estais conmigo*.

2. Yo me acuerdo, que en uno de los Discursos precedentes he dicho (6), que los dos pechos de la Esposa significaban la *congratulation* y la *compasion*, segun la Doctrina de S. Pablo (7), que quiere que el alma se regocije con aquellos que estan alegres; y que llore con los que lloran. Mas, por quanto viviendo entre la adversidad y

(1) Act. 5. 31. (2) Isai. 9. 6. (3) Rom. 8. 18. (4) Math. 11. 30.  
 (5) Ps. 12. 4. (6) Ser. 10. n. 1. (7) Rom. 12. 15.

la prosperidad, ella sabe que hay peligro de entrambos lados, quiere que su Amado esté en medio de sus pechos, á fin de que, fortificándola sin cesar contra el uno y contra el otro de estos dos peligros, ella no se eleve por los bienes, ni se abata por los males de esta vida. Si vos sois sabio, imitaréis la prudencia de la Esposa, y no sufriréis, que os quiten de vuestro corazon por un solo momento, este amable manajo de Mirra, repasando siempre en vuestra memoria los dolores todos tan amargos, que él ha sufrido por Vos, y rumiándolos en una continua meditacion, á fin de que vos podáis decir con la Esposa: *Mi amado es para mi un pequeño manajo de Mirra, él permanecerá entre mis pechos.*

3. Asi, Hermanos míos, desde el principio de mi conversion, en lugar del grande número de méritos que yo sabia faltarme, yo he tenido cuidado de formarme este pequeño manajo, y colocarle entre mis pechos, despues de haberle juntado de todos los dolores y amarguras de mi Señor. Es decir, primeramente de las necesidades que él ha sufrido, quando él era todavia niño; en seguida, de los trabajos que él ha padecido en su predicacion, de las fatigas de sus diversos viages, de las vigiliass de sus oraciones, de las tentaciones de sus ayunos, de las lágrimas que el vertió por compasion, de los artificios que han dirigido contra él, de los peligos en que sus falsos hermanos le pusieron, de los ultrages, de las salivas, de los azotes, de las risas, de los oprobios, de los clavos, y de otras cosas semejantes, que el Evangelio en muchos lugares testifica, que él ha sufrido por la salud del género humano. Y entre tantas pequeñas ramas de esta Mirra odorífera, yo he creído que no debía yo olvidar esta Mirra misma, que le han dado á beber en la Cruz, ni aquella con que le embalsamaron en el Sepulcro, por que en la primera él ha tomado sobre si la amargura de mis pecados, y en la otra él ha consagrado la incorruptibilidad futura de mi cuerpo. Mientras que yo tenga vida, publicaré siempre unos favores tan señalados, puesto que á ellos soy yo deudor de mi vida.

4. Estas son aquellas misericordias, que el Propheta

Rey pedia con lágrimas, quando decia (1): *Derramad sobre mí vuestras misericordias, y yo viviré.* Estas mismas eran de las que otro de estos Santos se acordaba con gemidos, quando él decia: *Las misericordias del Señor son grandes.* ¿Quantos Reyes y Prophetas han deseado ver lo que yo veo, y no lo han visto; han deseado oír lo que yo oigo, y no lo han oído? Ellos han trabajado, y yo gozo del fruto de sus trabajos. Yo he recogido la Mirra, que ellos han plantado. Este manojito saludable ha sido reservado para mí. Ninguno me le quitará. Él permanecerá siempre entre mis pechos. Yo he creído, que la Sabiduría consistia en meditar estas cosas. Yo he puesto en eso la perfeccion de la justicia, la plenitud de la ciencia, las riquezas de la salud, la abundancia de los méritos. Ellas me han servido algunas veces de una bebida saludable de amargura, y otras veces, de una uncion de alegría suave y agradable. Esto es, lo que me releva en la adversidad, me retiene en la prosperidad, y me hace caminar con seguridad en un camino real; entre los bienes y los males de esta vida, librándome de los peligros, que amenazan á la derecha, y á la izquierda. Esto es, lo que me concilia la gracia del Juez del mundo, figurándome manso y humilde aquel, que es tremendo á las Potestades, representándome, no solamente favorable, sino imitable, aquel que es inaccesible á los Principados y terrible á los Reyes de la Tierra. Por eso, yo siempre lo tengo en la boca, como vos lo sabeis, lo tengo siempre en el corazon, como Dios lo sabe, nada hay mas frecuente en mis escritos, como se ve manifestamente en ellos; y yo no tengo en este mundo Philosophia mas sublime que conocer á Jesus, y Jesus crucificado. Yo no me informo, como la Esposa, donde reposa durante el Medio dia (\*), aquel que yo abrazo con gozo, porque él permanece entre mis pechos. Yo no pregunto donde apacienta su rebaño en pleno Medio dia, aquel que yo contemplo como Salvador sobre la Cruz. Eso que busca la Esposa es mas elevado; mas esto es mas dulce y mas fácil. Lo uno es pan, y lo otro es leche. Esto nutre los pequeños Infantes, y llena los pechos de las Madres; y por eso ello permanecerá entre mis pechos.

Que-

(1) Ps. 118. 77. (\*) Es decir, en el esplendor de su gloria.



5. Queridos Hijos míos, coged también para vosotros un manojito tan amable; ponédele en lo más profundo de vuestro corazón; servíos de él para fortalecer su entrada, á fin de que él permanezca entre vuestros pechos. Tenedle siempre, no detrás de vos, sino delante de vuestros ojos, de temor de que, llevándole sin sentirle, su peso no os oprima, y su olor no os releve. Acordaos, que Simeon le recibió entre sus brazos (1), que María le llevó en sus entrañas, y le abrigó en su seno; y que la Esposa le trae entre sus pechos; y por no olvidar nada, que él se hizo Palabra entre las manos del Profeta Zacharias, y de algunos otros. Yo creo también, que Joseph, el Esposo de la Virgen María, le puso muchas veces sobre sus rodillas para acariciarle. Todas estas Personas le han tenido delante de sí, y ninguna detrás. Que ellos, pues, os sirvan de ejemplo, á fin de que vos hagais lo mismo. Porque, si teneis delante de los ojos, aquel que vos llevais, es indubitable, que viendo los males, que ha sufrido el Señor, llevaréis los vuestros con más facilidad, mediando el socorro del Esposo de la Iglesia, que siendo Dios, es sobre todas las cosas. Que él sea bendito para siempre. Así sea.

(1) Luc. 2. 29.



## ERRATAS

### *De algunos exemplares.*

Pag. 82. num. 5. lin. 32. las forma. leed, *les forma.*

Pag. 99. lin. antepenult. ategria... leed, *alegria.*

Pag. 166. num. 7. lin. antepenult. á el Espiritu ..  
leed, *del Espiritu.*

Pag. 169. lin. 1. Colinas... leed, *Colinas?*

Pag. 204. lin. 19. suspiros... leed, *suspiros.*

Pag. 268. num. 5. lin. penult. fue... leed, *fui.*

Pag. 304. num. 1. lin. 9. Enseñadme mis... leed,  
*Mostradme vuestros.*

# I N D I C E

## DE LAS COSAS MAS NOTABLES

contenidas en este primer Tomo.

### A

*Alabanza*. Debe bastar la que viene de los buenos y prudentes, 201.

*Alma*. Dos males del alma; el amor del mundo, y de sí, 2. El Alma que ama á Dios, con razon es llamada Esposa, 49. Su amor es casto, fervoroso y ardiente, 40. El alma santa es llamada Hermana, Esposa, é Hija, 52. Ejercicios de un alma religiosa, 52, y 53. Píadosas quejas del alma, que se halla en la aridez, 55. Solo Dios, que es caridad, puede llenar el alma, 141. Aspiracion á Dios de un alma penitente, 151. Cómo se debe portar en los consuelos, y en las tentaciones, 164. Dios tiene diversos sabores para las almas, segun la diversidad de sus méritos,

172. Esto, solamente lo enseña la experiencia, 173. Cómo corren las almas fervorosas en pos de Christo, 183. Afectos de las mas perfectas respecto de las imperfectas, id. El alma trae su origen del Cielo, 240. El alma Santa es como un Cielo, 242. Sus virtudes se parecen á las estrellas, id. Dios habita en ella como en un Cielo, 243. Cómo ella se haga Cielo de Dios, 244. Cómo ella crezca y se dilate espiritualmente, 245. Esto se hace segun la medida de su caridad, id. Alma estrecha, y alma ancha, quáles sean, id. Alma dilatadísima, cuya anchura es semejante á la del Cielo, 246. Su anchura es la caridad, 245. La fuerza del alma se aumenta con las debilidades y las mortificaciones del cuerpo, 269.

Por qué S. Pablo haga distincion entre sí, y su alma, 279. Cómo se ha de perder el alma á exemplo de S. Pablo, 281. La union entre el alma, y el Verbo Esposo, 289. Entrada de Dios en el alma, id. El gusto de la divina presencia, se varía segun los varios afectos del alma, 390. Cómo las almas magnánimas emprenden y consiguen cosas grandes, 301. El Alma que ama á Dios, sin cesar, busca tres cosas: la justicia, el juicio, y el lugar de la gloria del Esposo, 304. Aspiraciones del alma devota al Mediodia de la felicidad eterna, 309. Consuelos del alma en la Sagrada Eucaristía, 310. Grave pena de un alma ser despedida de Dios á las criaturas, 325. Cosa indigna en ella dexar los exercicios espirituales, y buscar los consuelos terrenos, 326. Las almas carnales son designadas con el nombre de mugeres, 349. El Alma espiritual, en qué modo es hermosa, id. Por qué el alma santa es comparada á un ejército, 354. El favor de los Ángeles siem-

pre está pronto al alma piadosa, id. El alma piadosa es llamada amiga, 398. El rostro del alma es la intencion, 360.

*Amor.* Su ardor es impaciente, 54. Nuestro amor para Christo, cuál deba ser, 155. Amor de S. Pedro, id. Quál sea el verdadero amor de Dios, 156. Progresos del amor de Christo en los Discípulos, 157. Movernos á su amor, fue el fin principal de la Encarnacion del Señor, id. Qué sea amar á Dios con todo el corazon, 158. Diferencia entre los que aman á Christo, 159. Un amor triple, id. Qué sea amar á Dios con toda el alma, y qué, con todas las fuerzas, 160.

*Angel.* Perfeccion del entendimiento Angélico con exceso sobre el humano, 28. Los Ángeles estan cerca de los que oran, y por qué, 41. Recrea los Angeles la devocion de los que cantan, 42. Les agrada la alabanza de Dios en los que cantan, la fortaleza de los continentes, y la pureza de los contemplativos, 43. Quán grande sea el amor de los Angeles para con Jesu-

Christo, 144. Quán grande el de las Virtudes, id. El de las Potestades, 145. El de los Principados, id. El de las Dominaciones, id. El de los Thronos, 146. El de los Querubines, 148. El de los Seraphines, id. Epílogo de todo esto, id. En qué sentido Christo fué hecho tambien para los Angeles Redencion, 176. Diversos Órdenes de Angeles, 239. Caridad de estos Espíritus dichosos para nosotros, id. Las lágrimas de los penitentes son el vino de Angeles, 274. Oficios de Angeles en favor de las almas piadosas, 288. Obras maravillosas de los Angeles,

## B

*Bálsamo.* Tres Bálsamos; el de la contricion; el de la devocion; el de la piedad, 65. El de la contricion de qué se haga; y su fuerza y su fragancia, 66. De qué se hace la confeccion del Bálsamo de la devocion, id. Este es mas excelente que el primero, 67. No es este propio de los pusilámines, 68. Quiénes tengan este Bálsamo, 69. Dos cosas es-

pecialmente hacen recomendable este Bálsamo, 70. El tercer Bálsamo es de la Piedad, 78. Exemplos admirables de los que poseyeron este Bálsamo, 79, y sig. Este precioso unguento se hace de las miserias ajenas, 78. Exhortacion tocante á poseer este Bálsamo, especialmente en el claustro, 82. Bálsamos de la contricion: de la piedad, 86. Qué sea, y á quiénes compete ser traídos por el olor de los Bálsamos del Divino Esposo, 161. Si estos son los que desean ser desatados del cuerpo, y estar con Christo, 162. Esto compete especialmente á los que siguen á Christo, id.

*Bautismo.* Figuras de él,

*Bernardo.* (S.) Aspiracion devota del Santo al Divino Jesus, 21. Él describe lo que él habia sentido al besar los pies de Dios, que son la misericordia y el juicio, 37. Él reprende á los somnolentos, mientras que se celebraba el Oficio Divino, 41. Devocion del Santo, 84. Él se recrea, y enciende su devocion con la memoria de las personas.

virtuosas, 104. El fin de S. Bernardo en esta exposicion, no es tanto explicar las palabras, como mover los corazones, 116. Él expone enérgicamente el temor del Juicio, y del Infierno, 122. Él declara maravillosamente, qué sea correr en el olor de los Bálsamos del Divino Esposo, 163, y sig. Aspiraciones devotas del Santo á Dios, 179. Su dolor por la muerte de su Hermano Gerardo, 119, y sig. Qué puro era su ánimo, quando él corregía á otros, 268. Él se queixa con sentimientos humildes de haberle constituido Prelado, 277. Concepto, que él tenia de sí mismo, 278. Él describe y llora en sí mismo la esterilidad del alma, id. Él dá una doctrina útil para discernir los pensamientos, 298. Él exprime tiernamente los deseos de un alma, que suspira hácia la celeste Pátria, 309, y sig. Él reprende los Religiosos amantes de la propia voluntad, 149.

*Beso.* Explicacion del Beso Santo, de que este libro habla, 10. Otro sentido, 11. El de la boca es sa-

bido solamente de los que le han experimentado, 17. El Beso de los pies del Divino Esposo conviene á los Penitentes, id. Efectos maravillosos de este Beso de los pies en la Muger pecadora, id. El Beso de las manos del Divino Esposo, conviene á los provecos, en la virtud, 18. Qué sea este Beso de las manos, 19. El Beso de la boca del Divino Esposo es para los perfectos, 20. Con qué vergüenza debe el alma penitente llegarse á Dios, 19. Los tres Besos designan tres estados del alma, 22. El Beso de los pies es indicio de la Paz, 23. Por el Beso de las manos se dá la gloria á Dios, 24. Qué sea el Beso en las cosas divinas, 46. Él no ha sido concedido á los Angeles, id. El Beso de la Iglesia es un don del Espíritu Santo, 47. Él ilumina y enciende á un tiempo, 50. Los Sábios profanos carecieron de este don, id. Él reprime la curiosidad, y enciende la caridad, 49. La ciencia que infla, y el zelo que es ciego, no vienen de él, 50. Beso

de la boca, y Beso del beso; quán sea su diferencia, 51.

## C

*Cántico.* V. Libro. Varios

Cánticos de la Santa Escritura, 5. A los Religiosos tambien les convienen sus Cánticos, y quáles sean, 7. Por qué se llaman Cánticos Graduales en el Psalterio ciertos Psalmos, 6. Dignidad y suavidad del Cántico de Salomón, 7.

*Caridad.* Es el don mas precioso, 265. Exortacion eficaz y tierna á la paz y caridad, id. y sig. Los susurros, y detraçiones se oponen á la caridad, y quánto se deben evitar, id. Daños del rencor y de los resentimientos, en que peligra la caridad; y cómo se deben sufrir las injurias, 266. Descripcion de un Monasterio en que hay el fervor de la mútua caridad, id.

*Christo.* Cómo fué puesto en Signo de la divina clemencia, 16. Meditacion piadosa de lo que él padeció por nosotros, 76. Por qué él no quiso ser ungido en el Sepulcro, 83. Cómo su nombre se derra-

mó sobre toda la tierra, 110. Que él mismo se derramó en los Hombres, id. Maravillosos efectos de su venida al mundo, 109. Eliseo, resucitando el niño, fué figura insigne de Christo, 110. y sig. Quál Médico celestial usó con nosotros de aceyte y de vino, 126. Su admirable obediencia, 149. Es digno de la muerte, quien rehusa vivir para Christo, 151. Aspiraciones tiernas á Christo por la obra de la redencion, 152. Christo nos amó tiernamente, sabiamente, y fuertemente, 153. De él debemos aprender á amarle así, 154. El hombre con seguridad puede confiarse á Christo, 153. El amor de los Discipulos para Christo, fué un amor tierno, mas, no prudente y fuerte, 155. Son mas los que desean la gloria de Christo, que los que desean su Cruz, 162. Cómo él fué hecho para nosotros Sabiduria, 176. Cómo Redencion, justicia, y Santificacion, 177. Qué cosa tan indigna es, que no corramos tras la fragancia de él, 177. A eso nos debe excitar: primero, su man-

sedumbre: segundo, su Sabiduría: tercero, su justicia: quarto, su santidad: quinto, el beneficio de la Redencion, 177. y sig. Diferencia de los que corren en pos de Christo, 180. La gloria de un Christiano es ser conforme á Christo, 214. Cómo Christo es negro, y es hermoso, 216. El descendió de los Cielos, para hacernos celestiales, 241. Cómo él fué hecho negro, para hacernos cándidos, 250. Cómo él en lo exterior era deforme, y en lo interior hermoso, 251. Por qué se prohibió á la Magdalena tocar á Christo, 256. Él por su suavidad trae á sí todos; 290. Quál se muestre él con los que le siguen, 391. El yugo de Christo es suave, pero esto es á quien ama, 362. La memoria de la Pasion de Christo es un excelente amparo en lo próspero y en lo adverso, id. Devocion de S. Bernardo á la Pasion de Christo, id. Utilidad de su Meditacion, 363. y sig. Exhortacion de San Bernardo la mas enérgica sobre esta Meditacion, id.

*Ciencia.* El conocimiento de sí mismo es necesario para que ella no infle, 355. La secular hace curiosos los hombres, 59. 65. La utilidad de la ciencia consiste en el modo de saber, 333. La ciencia ociosa ó infructuosa, es como el alimento indigesto, 334.

*Confesion.* Tres condiciones de ella, 123. Ella debe ser humilde, 123. Debe ser sencilla: y toda excusa debe ser excluida de ella, 125. Debe ser fiel, por una confianza viva de la divina misericordia, 126.

*Contemplacion.* Varios estados de los contemplativos, 192. En el primero se considera la Providencia de Dios, 193. Allí se encuentra delectacion, pero tambien inquietud, id. En el segundo se considera la reprobacion, 194. En el tercero la Misericordia divina, 196. Quietud de esta contemplacion, 198. En los dos primeros no hay quietud, sino en el tercero, 199.

*Contricion.* V. Bálamo. Cuatro motivos de la Contricion, 119. Primero un Padre ofendido: y de ahí viene el pudor: segundo,



un Bienhechor : y de ahí el pudor se aumenta : tercero, un Señor : y de ahí el temor : cuarto, un Criador, 120, y sig. Afectos tiernos de Contrición, 151.

*Correccion.* Enemigo útil y bueno el que corrige nuestros defectos, 268. Utilidad de la correccion, 272. San Bernardo se angustiaba él mismo, quando sus correcciones no aprovechaban, 345. Vicios familiares á los que son corregidos. Primero el desprecio : segundo la impaciencia : tercero la impudencia, 347.

## D

*Deseo.* Los deseos de los Padres de la Encarnacion de Christo, reprenden nuestra tibieza, 9.

*Detractor.* Se notan y describen su genio y costumbres, 202. Quán odiosos á Dios sean los Detractores. Quánto dañe á la caridad la detraccion. Quántos perjuicios vengan de ella. Y quántas sean sus especies y modos, 202, y sig.

*Dios.* En qué sentido se le atribuyen miembros corporales, 24. Cómo sea

Dios el Ser de todas las cosas, 25. Él no necesita de cuerpo para sus operaciones, id. Solo Dios puede difundirse en nuestras almas por sí mismo, 31. Por qué Dios en sus operaciones use del ministerio de las criaturas, id. Solo Dios no necesita de los cuerpos, 32. Por qué Dios quiso aparecer visible, 34. Los pies de Dios son la misericordia y el juicio, 37. Las huellas de estos pies en el Alma, son el Temor y la Esperanza, id. Uno y otro pie se deben besar, id. Las manos de Dios, son la Largueza y la Fortaleza, 39. El alma sedienta de Dios, pide el Beso de su boca, id. Dios Padre no es perfectamente conocido, sino quando es perfectamente amado, 52. Dios previene las súplicas de los piosos, 56. Cómo él es el autor de todo lo bueno, 88. Por eso se deben á Dios siempre las gracias, 89. Quál accion de gracias sea agradable á Dios, 91. Dios no nos dá acá baxo la gloria, sino la paz, 92. La gloria se debe á solo Dios, 93. La alabanza y la gloria de los

Santos se debe á Dios  
 94. Amor de Dios á favor  
 del Hombre contra el Dia-  
 blo, 134. Dios debe ser  
 amado con Sabiduria, 150.  
 Dos auxilios de Dios, la  
 correccion, y la consolacion,  
 170. Por ellos somos  
 traídos, y corremos  
 en su amor, id. Por qué  
 Dios repudió la ofrenda  
 de Cain, 207. En decir,  
 qué Dios es, se explica su  
 inmutabilidad, 285. Tam-  
 bien su Bienaventuranza.  
 id. Dios no puede ser visto  
 en esta vida, 286. La pu-  
 reza es necesaria para ver  
 á Dios, id. El mas cer-  
 cano á Dios, es el mas  
 puro, id. La vista de Dios  
 requiere un ardiente de-  
 seo, 288. El conocimiento  
 de Dios, se sigue al co-  
 nocimiento de sí mismo:  
 y ámbos son necesarios  
 para la salud, 339. Del  
 conocimiento de Dios vie-  
 ne la humildad, y el te-  
 mor de él, 341. Magní-  
 fica descripcion de la be-  
 nignidad de Dios, 347.

## E

*Esperanza.* Ella prepondera  
 á todos los bienes de la  
 tierra, 344. Ella nace del

conocimiento de sí mismo  
 y del de Dios, id.

*Espíritu.* Quatro géneros de  
 Espiritus, 26. El Espiritu  
 del Bruto necesita del  
 cuerpo, 26. El del Hom-  
 bre tambien, 29.

*Espiritu Santo.* Debe ser exá-  
 minado con diligencia el  
 aceso y el receso del Es-  
 piritu Santo, 129. Él nos  
 es una guia necesaria, 135.  
 Una gracia duplicada del  
 Espiritu Santo, 136. Qué  
 se debe precaver, quando  
 se reciben sus dones, 137.

*Esposa.* La compasion, y  
 la congratulacion, son co-  
 mo los dos pechos de ella,  
 63. Ámbas cosas son ne-  
 cesarias á los Predicado-  
 res, id. Qué sea ser ella  
 traída del olor de los Bál-  
 samos del Divino Esposo,  
 168. Por qué la Esposa es  
 negra, y por qué es her-  
 mosa, 212. La hermosura  
 espiritual de la Esposa,  
 es el ornato de las virtu-  
 des, 137. La Esposa es  
 única, como que es for-  
 mada de los Angeles y  
 de los Hombres junta-  
 mente, 240. La Esposa es  
 en parte morena, y en  
 parte hermosa, siendo ella  
 humilde y sublime por  
 una conemperacion ma-  
 ravillosa, 247. Negrura

de la penitencia en la Esposa. De la Persecucion. De la compasion. Y se expone, como el Sol la ha quitado el color, 161. y sig. Dotes de la Esposa, 305. Por qué ella fue reprimida, 348. Quál sea la dote de la Esposa, 353. Por qué su hermosura se compáre con la Tórtola, 360. Quán necesario la sea el silencio y el secreto, 364. En qué consista esta soledad, id. Cómo en el nombre de Cuello se significa el Entendimiento de la Esposa: y cómo su precioso collar es la verdad, 367. Quáles sean los pendientes de sus orejas, id. Qué sean sus pendientes de oro, esmaltados de plata, 268.

*Esposo.* Los nombres de Esposo y de Esposa son los mas dulces; y los mas aptos para explicar la union de los bienes y de los ánimos: y ellos explican la dulzura de la amistad del Verbo y del alma, 40. Los dos pechos del Divino Esposo, son su paciencia con los pecadores, y su facilidad en perdonar á los Penitentes, 58. Los nombres del Di-

vino Esposo, unos son de magestad, otros de piedad, 107. Efusion reciproca de los nombres de Dios, id. Los nombres de Dios, otro tiempo terribles, ahora deleytables, 108. Quatro perfumes del Divino Esposo; y otras tantas virtudes cardinales en él, 172. Cilleros del Divino Esposo, 188. Diversas Cámaras del Divino Esposo, 191. Su presencia á quiénes se conceda, 295. Vísitad de su presencia y de su ausencia, id. Consuelos del Divino Esposo, á quienes competan, 296. Quiénes sean los que le buscan como Médico, por ser inhábiles para sus castos abrazos, id. Él socorre algunas veces á los tÍbios y lánguidos, inspirándoles piadosas meditaciones, 297. Pasto y reposo en el Mediodía, qué sea, 305. Qué dulce sea el ser apacentado del Esposo, 306.

## F

*Fé.* Su alma es la devocion y la accion, 207. Las obras sin la fé no hacen recto al hombre, ni sin el amor de Dios, y de la Iglesia, 208. La fé

del centurion por el oido, 252. El sentido es faláz, y no la fé; 256. La fé es, la que dignamente toca el Señor glorificado ya, 259. Es comparada á la sombra, 291.

## G

*Gentes.* Voto de las Gentes, que deseaban la gracia, 108. Vocacion de las Gentes, id.

*Gracia.* Su necesidad, 163. Exposicion tocante de los progresos de la gracia en las almas, id. Varios estados de la Gracia, 164. De la presente gracia no debemos estar seguros, 166. Cómo la Gracia hace á las almas correr en el divino servicio y amor, 171.

## H

*Hombre.* Aun los Brutos le sirven para su provecho de la eternidad, 28. Todos los animales, aun los nocivos, son útiles al Hombre 30. El Diablo mismo, aunque contra voluntad, aprovecha al Hombre, id. El debe contentarse acá baxo con la paz, y no pretender la gloria, 93. El debe gloriarse en Dios,

y no en la boca de otros, 95. El debe referir á Dios la gloria de los buenos hechos, 96. Cómo él debe conservar la presencia de ánimo, 166. Que es indigno de él conformarse á este siglo, id. El hombre aváro no es Señor, sino siervo de las cosas, 167. En qué consista la rectitud del Hombre, 205. Por qué Dios le crió de una estatura recta, id. La rectitud de su ánimo consiste en buscar las cosas celestiales, 206. Quién debe llamarse hombre recto, id. El no debe volver injuria por injuria, 210. Degeneracion de su nobleza, y su semejanza con los brutos, en qué consista, 328. Triste mutacion del hombre, 329. La ignorancia es la causa de esta mutacion, 330.

*Huerto.* El Huerto, el Cillero, la Cámara, que signifiquen en sentido tropológico, 186.

*Humildad.* Qué sea la verdadera, y qué la falsa, 124. Quién sea digno del premio de la humildad, 322. Quién sea humilde, id. Qué sea la humildad, que ha de ser ensalzada, 323. Humildad de

S. Pablo, id. El conocimiento de sí mismo, es causa de la humildad, 335. Motivos de humildad, id. De ahí viene la conversión á Dios, 338. y sig. Por qué es necesaria la Humildad. Hermosa idea de ella, 345. La humildad, por mas profunda que ella sea, no daña, pero la elevacion mas pequeña, es perjudicial, id. y sig. Ninguno se debe comparar ni preferir á otro, 375. Es designada por el Nardo, 376. La Humildad es de dos modos; de conocimiento y de afecto, id. Aquella es de necesidad, esta de voluntad, id. Christo fue perfectamente humilde, id. La verdadera humildad, no tanto nace de la verdad, como de la caridad, id. Guardaos de querer parecer afuera de otro modo que sois en la realidad, 377. La humildad debe ejercitarse respecto de los iguales, y aun de los inferiores, id. La humildad de todo conocimiento, si es sola, es imperfecta, 378. Qué grata á Dios sea la humildad, id. Cómo todos estos nobles caracteres de la humildad con-

vengan á la Iglesia primitiva, id.

*Humillacion.* La que viene de Dios, es señal de que se acerca la gracia, 321. Cómo se debe recibir la humillacion, que viene del hombre, id. La humillacion y la humildad, que diversas sean entre sí, 322.

## I

*Iglesia.* De sus pechos y de la fragancia de ellos, 87. Votos y deseos de ella por la propagacion de la gracia del Evangelio, 100. Desponsacion de la Iglesia, 101. Cómo ella fue traída por el olor del Verbo Encarnado, y por su fragancia, 275. Parénesese tocante y viva á los Clérigos, y á los Ministros de la Iglesia, 194. Aun los malos son los hijos de la Iglesia, y por qué, 211. De dónde venga á la Iglesia su negrura, 118. Ella desea asemejarse á los Ángeles, 241. Quiénes en la Iglesia sean Cielos, 246. Por qué ella llama sus impugnadores hijos de su Madre, y no de su Padre, 163. Por qué solamente se queixa de sus

domésticos, 164. Sus Enemigos la son útiles, sin quererlo, 272. Cómo ella se aumentó por la persecucion, 273. Cómo ella es una Viña, id. Prerrogativa de la Iglesia, es su dilatacion por todo el mundo, 275.

*Ignorancia.* Son como hijas tuyas la falsedad, y la duda, 131. Quán dañosa sea, 330. Dos ignorancias: de sí mismo, y de Dios, y sus daños, 339. y sig. La ignorancia de Dios trae la desesperacion, y la de sí mismo el orgullo, 545. La ignorancia de Dios produce la desesperacion, y cómo sucede esto, 347. No querer convertirse, es ignorar á Dios, id. y sig. Vanas y falsas razones del que no quiere convertirse, id.

*Intencion.* Es como el rostro del alma, 360. Dos requisitos para la intencion recta id. y sig. Esto se declara con un exemplo, id.

*Ira.* Ira gravísima de Dios, quando él dexa pecar impunemente, 133. Afectos de S. Bernardo á Dios para evitar esta ira, id.

**J**  
*Jesus.* Piadosas y dulces reflexiones sobre este nombre, 110. y sig. Las propiedades del aceyte se adaptan á él: pues luce, nutre, y cura las dolencias del alma, id.

*Juicio.* Temor del Juicio y del Infierno, 122. Cómo hacer juicio del próximo se debe evitar de las personas privadas. Y cómo en esto tienen otra libertad los Pastores y Prelados, 364.

## L

*Libro.* El de estos Cánticos pide unas orejas castas, 3. La explicacion de estos Cánticos és obra de Dios solo, id. y sig. Qué quiere decir el súbito exórdio de este Libro, 4. Exposicion de su Título, id. Asunto de estos Cánticos, 6.

## M

*María.* Quál fue la sombra, que rodeó á la Virgen María, 157. Como el amor de Jesu-Christo fué una saeta que traspasó su corazon, 270. Su fé, id. Qual fué la sombra, que la rodeó, id.

*Mediador.* Convenia, que nuestro Mediador fuese Dios y Hombre, 13.

*Mysterio.* Siete Misterios de las Siete oscitaciones del niño, que Eliseo resucitó, 119.

## O

*Obediencia.* Necesidad de ella, ó de la Disciplina, 188.

*Obispo.* No se ha de murmurar de su conducta, 85.

*Orar.* La templanza y la pureza de intencion son necesarias al que ora, 44. Nuestras oraciones son presentadas á Dios por los Angeles, id. Suelen los piadosos experimentar aridez en el principio de la Oración, pero si no desisten, crece su fervor, 59.

## P

*Padre.* Deseos de los antiguos Padres acerca de la venida del Divino Mesias, 9. Y sus quejas tristes por su tardanza, 13.

*Pastos.* Malos pastos de los malos Pastores, que son los Philósofos y hereges, 312. Pastos de los verdaderos Pastores, 327.

*Pátria.* Descripción de la Pátria celeste, 306. Cómo

ella es el Mediodia del Esposo, id. y sig. Quál sea la aurora de este dia, 308. La conversacion de Christo sobre la tierra con los hombres, fue como una aurora: su Resurreccion, como una Mañana: y la vision intuitiva es el Mediodia, 309.

*Pecado.* La memoria de los pecados debe templarse con el recuerdo de los divinos beneficios, 71.

*Pobreza.* La evangélica posee aun las cosas terrenas, 167.

*Psalms.* Cómo se debe exprimir de los Psalmos su sabor y su suavidad, 42. Tres usos de la palabra divina, 173.

*Predestinados.* Su feliz estado, 197. En qué sentido se dice, que ellos no pecan, id.

*Predicador.* Que él imite la concha de una fuente, y no el canal, 138. Que él huya sumamente la vanidad y el lucro, 347. Advertencias á los Predicadores, id.

*Prelado.* El no debe huir del cuidado de las ovejas, 60. Afectos del buen Prelado para con sus hijos, 63. Es reprendida la avaricia en los Prelados con fuerte estilo, 64. Condi-

ciones de un buen Prelado, 140. Primera la compuncion. Segunda, la Devocion. Tercera, las obras de la penitencia. Quarta, la oracion. Quinta, la contemplacion. Sexta y la principal, la caridad, id. Los Prelados deben reputarse madres, y no señores de sus súbditos, 184. Enérgica descripción de las obligaciones de un Prelado, 188. El zelo es necesario á los Prelados, 188. y sig. Muchos que son buenos en la vida privada, se hacen malos en la Prelacia, id. De los Prelados, poco, son humildes, 189. La reunion del fervor, y de la discrecion, les es necesaria, id. Qualidades del buen Prelado, 190. Es propio de él mirar mas por la salud de los flacos, que por sus utilidades, 210. Qué debe ser su ánimo, quando corrigen á otros, 268. Quién sea idóneo para la cura de las almas, 278. Al Prelado piadoso no le basta su propia enmienda, si el inferior peligra, 374.

*Pusilaminidad.* Dos causas de ella 67.

## R

*Redencion.* Dos cosas, sobre todo, deben meditar en ella; el modo, y el fruto, 73. El modo, es el abatimiento de un Dios, el fruto nuestra plenitud de él mismo, id. y sig. En el modo se deben considerar tres cosas, 76.

*Religioso.* Carácter y elogio de un buen Religioso, 82. y sig. Son reprendidos algunos Religiosos de jactarse de lo malo que habian hecho en el siglo, 124. Son reprendidos los que cuidan demasiado de su salud, 281.

## T

*Temor.* Cómo el temor de Dios es el principio de la sabiduria, 195. A la ciencia se sigue el tumor, si no le reprime el temor, 169.

*Tentaciones.* Quatro de la Iglesia, Primera de los tyranos. Segunda de los Hereges. Tercera, de los falsos hijos, ó malos Clérigos y Prelados, Quarta del Ante-Christo, 315. y sig.

## V

*Vida.* La activa es mas necesaria, que la contemplativa. 59.

FIN.











